

# ESTADOS UNIDOS MÁS ALLÁ DE LA CRISIS

*coordinadores*

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ  
MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO

*presentación*

THEOTONIO DOS SANTOS

*presentación*

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

*por*

THEOTONIO DOS SANTOS ♦ CARLOS EDUARDO MARTINS  
♦ ORLANDO CAPUTO LEIVA ♦ JAIME ORNELAS DELGADO  
♦ MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO ♦ ADRIÁN SOTELO  
VALENCIA ♦ KATIA COBARRUBIAS HERNÁNDEZ ♦ DANIEL  
MUNEVAR ♦ FABIO GROBART SUNSHINE ♦ DÍDIMO  
CASTILLO FERNÁNDEZ ♦ ALEJANDRO I. CANALES ♦ JAMES  
MARTIN CYPHER ♦ JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ ♦ DARÍO  
SALINAS FIGUEREDO ♦ LUIS SUÁREZ SALAZAR ♦ SILVINA  
MARÍA ROMANO ♦ JAIME ZULUAGA NIETO ♦ MARÍA JOSÉ  
RODRÍGUEZ REJAS ♦ CATALINA TORO PÉREZ ♦ GIAN  
CARLO DELGADO RAMOS



**CLACSO**

**XXI**  
siglo  
veintiuno  
editores

HC103

E77

2012

*Estados Unidos: más allá de la crisis* / coordinación, Dídimo Castillo Fernández, Marco A. Gandásegui ; por Theotonio Dos Santos [y otros diecinueve]. — México : Siglo XXI Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, 2012.

537 p. — (Sociología y política)

ISBN: 978-607-03-0437-8

Estados Unidos – Condiciones sociales. Estados Unidos – Condiciones económicas. Estados Unidos – Política y gobierno. Castillo Fernández, Dídimo, editor. II. Gandásegui, Marco A., editor. III. Dos Santos, Theotonio, colaborador. IV. t. v. Ser.

primera edición, 2012

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

© consejo latinoamericano de ciencias sociales

© facultad de ciencias políticas y sociales de la uaem

isbn 978-607-03-0437-8

derechos reservados.

prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.

impreso en litográfica Ingramex, s. a. de c. v.

centeno 162-1, col. granjas esmeralda, 09810, iztapalapa, df, méxico.

## PRESENTACIÓN

THEOTONIO DOS SANTOS

Hasta nuestros amigos más solidarios nos preguntan: ¿por qué tantos libros sobre Estados Unidos? ¿Por qué no estudian América Latina? La respuesta está en parte en este libro: porque para comprender América Latina tenemos que estudiar a Estados Unidos desde nuestro punto de vista.

Fue difícil establecer una tradición de investigación sobre Estados Unidos en la región. La idea es de que bastaban los estudios hechos en Estados Unidos para informarnos sobre lo que era y lo que pasaba en este país. Una anécdota: cuando Carter llegó a la presidencia de Estados Unidos sus asistentes buscaron entrar en contacto con los científicos sociales e intelectuales de la región para solicitarles sugerencias sobre su gobierno. Era algo absolutamente nuevo. Pero hemos buscado colaborar sin ninguna preparación anterior. Podíamos sugerir algunas ideas como la solicitud de disculpa en la Naciones Unidas, hecha por Brady Tisson, por el golpe de Estado en Chile, lo que causó su inmediata dimisión del cargo de embajador de Estados Unidos en las Naciones Unidas.

Lo interesante pasó en el plano político: Carter consultó a Eduardo Frey, presidente de Chile con fuerte apoyo estadounidense, sobre quién debería nombrar como responsable del Departamento de Estado para América Latina. Frey se rehusó a apuntalar nombres pues, según su excusa, no quería intervenir en asuntos internos de Estados Unidos. La verdad era otra, muy simple: no tenía ningún nombre.

Otra anécdota: durante el gobierno de la Unidad Popular, el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, que yo dirigía, había creado un modesto centro de documentación sobre Estados Unidos en convenio con los compañeros de NACLA, volcado sobre todo al estudio de las corporaciones multinacionales. Además ya había desarrollado gran parte de lo que sería posteriormente mi libro sobre *Imperialismo y dependencia* con el grupo de investigación sobre dependencia, en el CESO. Con la victoria de la Unidad Popular, buscamos establecer un pequeño grupo de estudio sobre el cobre en la economía mundial, con especial énfasis en la política de

precios. Solicité una entrevista con el presidente del Banco Central para conseguir apoyo financiero. Me acuerdo que además del compañero del Partido Socialista presidente del banco, estaba presente en la reunión mi amigo Fernando Fanzylbert. La respuesta a nuestro proyecto fue simbólica como expresión de nuestra mentalidad en la época y quién sabe hasta hoy: “Pero si tenemos acceso a las principales consultorías del mundo, ¿para qué necesitamos de un modesto grupo de estudio en la Universidad de Chile?”

Años después, con el derrumbe de nuestro gobierno en Chile y varios equívocos sobre el precio del cobre, inducidos por estas famosas consultorías, ya en el exilio en México, Fernando Fanzylbert y Luiz Maira me buscaron para que les pasara las informaciones que acumulara sobre el estudio de Estados Unidos para que iniciaran en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), un *think tank* recién creado por el gobierno mexicano, un grupo permanente de investigación sobre Estados Unidos. En realidad México se transformó, desde los años setenta del siglo xx, en uno de los principales centros de investigación sobre Estados Unidos y su imperio.

Habría que señalar, sin embargo, que en los inicios de los años sesenta, a pesar de todas sus dificultades o quizá por causa de ellas, el gobierno cubano creó el Departamento América que empezó a estudiar sistemáticamente la evolución política y económica de Estados Unidos, al final del decenio estaba creado el Instituto de Investigaciones sobre la Economía Mundial ligado al gobierno y a un Centro de Estudios de Estados Unidos en la Universidad de la Habana. Que yo sepa, en este momento no teníamos ningún centro de estudios de Estados Unidos, establecido sobre bases permanentes en toda la región, a pesar de la importancia de los acontecimientos en ese país para el destino regional.

Hay que añadir el pionerismo heroico de algunos investigadores que buscaban superar las limitaciones institucionales. Sin hablar de los estudios pioneros de Martí y de Hostos, las incursiones analíticas de Mariátegui sobre la escena internacional, y otros más que incursionaran en esos estudios, desde los años cincuenta; Silvio Frondizi nos presentaba un excelente panorama del capitalismo contemporáneo, apoyado en un riguroso estudio de la economía y la política estadounidense; Vivian Trías se esforzaba por analizar sistemáticamente la geopolítica estadounidense, mientras revistas militantes como *Marcha* en Uruguay reflejaban este esfuerzo con gran competencia; Celso

Furtado, lanzado al exilio e invitado por universidades estadounidenses, embarca, en la mitad de los años sesenta, en una reinterpretación histórica del desarrollo de Estados Unidos; Gregorio Selser hace un balance sistemático de las intervenciones militares de este país en América Latina; John Saxe Fernández abre un campo de análisis sistemático de la geopolítica del Pentágono, del Departamento de Estado y del parlamento. En la misma época, yo entrego una visión sistémica de la crisis estadounidense que continué trabajando, en parte apoyado por el grupo de investigación del CESO. Creo que estos esfuerzos aislados y relativamente heroicos sirvieron de sostén para el surgimiento de grupos de estudio más o menos permanentes sobre Estados Unidos en América Latina.

Entre ellos hay que destacar el Grupo de Trabajo de CLACSO que se formó hace 4 años, incluyendo investigadores de toda la región. Este grupo de trabajo logra producir en estos años, tres libros sobre la evolución reciente de Estados Unidos que quedarán como un marco de este campo de estudio, sea por su contribución metodológica sea por su capacidad de articular a estudiosos de toda América Latina. El presente libro es ya el tercero y da continuidad a este esfuerzo intelectual. Esperamos que ayude también a crear una conciencia plena en la región de que necesitamos instituciones permanentes dedicadas al estudio no sólo de Estados Unidos, que es aún el centro del sistema mundial, sino también de las otras regiones del mundo.

América Latina ha ganado un espacio muy importante en la política internacional, sobre todo en los últimos 10 años, cuando fue estableciendo cada vez con más firmeza gobiernos de izquierda y centro izquierda que reforzaron cada día la integración regional aspirada hace tantos años por todos sus pueblos, contando sin embargo con la oposición sistemática y empecinada de las oligarquías locales y sus jefes internacionales. Esta oposición y la mentalidad subordinada y dependiente que ella promueve, es la principal responsable del retraso de nuestra academia en producir estudios como los que abraza este libro, así como de institucionalizar el estudio sistemático de los intereses y de las estrategias de los poderes del centro del sistema imperialista mundial.

Los avances que están en curso implican sin embargo una agenda de estudio que se refleja en los temas centrales del presente libro:

1] La posición hegemónica de Estados Unidos. Ésta es una problemática que debe ser analizada no sólo como una tendencia a la caída de la participación de la economía estadounidense en la economía

mundial e, incluso, en América Latina, en donde el casi monopolio estadounidense es desplazado por el comercio interregional y el comercio con China. Asimismo, es necesario analizar los cambios internos de la economía estadounidense con el surgimiento del déficit comercial desde 1969 y su déficit fiscal desde 1967, con la guerra de Vietnam. Desde entonces, estos déficits hermanos sólo profundizan los límites impresionantes que se alcanzaron en la última crisis del sistema. Queda por estudiar la importancia del crecimiento brutal del Estado de este país, en el financiamiento y planeación de las actividades militares, de inteligencia, las espaciales y otras más comandadas en función de los intereses del llamado complejo industrial-militar.

De los años setenta para acá, incluida la hegemonía del llamado neoliberalismo de los años ochenta, se fortalece la articulación entre la deuda pública y el creciente sector financiero, creando una imbricación aparentemente virtuosa a corto plazo y extremadamente grave a mediano y largo plazos. Esta evolución estructural se hace más violenta si la estudiamos en la perspectiva de la revolución científico técnica, la cual vive fases nuevas cada vez más revolucionarias y que se manifiestan en la estructura misma del proceso de acumulación capitalista en su conjunto, y en una sucesión de crisis coyunturales, las cuales se articulan con una crisis de fondo que pone en cuestión la sobrevivencia misma del modo de producción capitalista mundial. Tema de estudio empírico y reflexión crítica absolutamente necesario para establecer una perspectiva con un mínimo de probabilidad.

2] La crisis del sistema. Además de su dimensión global, estudiada en la primera parte, se hace necesario poner en cuestión la forma misma como funciona en el plano internacional, en el propio sistema mundial, es decir, cómo los cambios del centro hegemónico, función que Estados Unidos ejerce desde la segunda guerra mundial, de manera incontestable, que se presentaron durante todo el desarrollo del moderno sistema mundial capitalista, y cuya crisis llevó a un cambio del propio sistema mundial. El estudio de la decadencia de esta posición hegemónica y sus efectos sobre el centro del sistema se convierte así en un campo reflexivo y crítico de todo el sistema. En este punto, las contradicciones internas del sistema mundial, sea en el plano interno de la economía, de la sociedad o de la cultura del centro, sea en sus relaciones con las potencias más próximas al centro (en este caso, la llamada tríada), sea en las articulaciones con el dinamismo de las nuevas economías llamadas emergentes (que

tienen su expresión en los llamados BRIC) sea en sus articulaciones con los centros exportadores que se convierten también en centros financieros colosales, sea en su relación con las enormes masas de excluidos de la dinámica central del sistema.

3] Los elementos subjetivos y los movimientos sociales. Dentro de este cuadro, se destaca de inmediato la incorporación subjetiva y activa de estos cambios en una nueva geopolítica que exige un estudio profundo para orientar las perspectivas de América Latina que, al adquirir una voluntad regional apoyada en fuertes sentimientos de soberanías nacionales rezagadas históricamente, se constituye también en un centro de producción de estrategias de acción internacional. El centro del sistema tiene que lidiar ahora no solamente con las múltiples fuerzas sociales que se mueven en su interior sino también con dinámicas mucho más complejas que se integran en un gran movimiento mundial desafiador de su poder y de su hegemonía. Es así que el estudio de los movimientos sociales en Estados Unidos se convierte en un campo de investigación impresionante que no podrá ser captado solamente desde el punto de vista de sus agentes internos. Son movimientos internacionales que se mostraron en todo su potencial durante las gigantescas manifestaciones de Seattle, cuando el movimiento sindical de Estados Unidos, fuertemente penetrado por los emigrantes latinos, se unieron a los nuevos movimientos sociales de todo el mundo para colocar en la pared la creación de la Organización Mundial del Comercio y las posiciones impositivas del gobierno de Estados Unidos. Se hace necesario acompañar esta dinámica interna en su articulación con la dinámica internacional para comprender el papel creciente de esta nueva subjetividad que se hace crítica y se convierte en una conciencia "para sí", que subvierte el concepto liberal de democracia y lo restituye poco a poco a su sentido original de soberanía popular.

En otros libros publicados por el grupo de trabajo se ha insistido en el estudio de los nuevos sujetos históricos de este proceso de afirmación regional. Ahí se encuentran no solamente las fuerzas propias de la expansión capitalista, como las clases dominantes con sus varias facciones y sus luchas internas, sino también la masa asalariada que viene armando formas de organización y acción política cada vez más consistentes, pero también las fuerzas que se desarrollan junto con el conjunto histórico del sistema, sean las masas marginadas por él y se transforman en un inmenso ejército industrial de reserva convertido en poblaciones

marginadas y excluidas sistemáticamente, en movimientos emigrantes colosales, en la profunda afirmación de identidades étnicas, culturales, de género y otras posibles vertientes de identidades.

El propio capitalismo destruye las bases del sistema patriarcal que él mismo promovió como el sexismo, el racismo, la destrucción de civilizaciones enteras sometidas a la subestimación histórica y a un proceso de destrucción brutal. Los movimientos femenino, homosexual, étnicos, cada vez más conscientes, de poblaciones unificadas por fuerzas civilizatorias colosales, como las religiones articuladoras de vastas mayorías sociales, van presionando la estructura de poder existente y abren una nueva fase histórica de reestructuración de todo el sistema mundial contemporáneo.

4] Hacia una nueva civilización planetaria. Se plantean desafíos globales como la creación de un orden mundial capaz de asegurar la paz mundial, un intercambio relativamente justo entre los productores nacionales, un espacio de respeto entre las diversidades étnicas, regionales, culturales. Se necesita, por lo tanto, una nueva etapa del proceso civilizatorio del conjunto de la humanidad, que produzca una verdadera civilización planetaria, plural, democrática e igualitaria. Se consolida así la postura crítica del eurocentrismo, de las estructuras de la colonialidad aún hegemónica en el pensamiento contemporáneo, y se abre un campo positivo de formación de movimientos innovadores, de gobiernos más o menos auténticos y objetivos con fuerte apoyo popular, de propuestas de nuevas instituciones internacionales, de agendas de estudio y de reflexión a partir de estas fuerzas renovadoras.

La crítica del orden mundial actual y su transformación se convierten así en un campo de estudio directamente conectado con el surgimiento de esta compleja subjetividad nacida desde abajo hacia arriba en función de un gigantesco movimiento democrático que avanza en todo planeta.

No se trata de tareas simples pero sí de necesidades ineludibles. La humanidad sólo se plantea los problemas que puede resolver. Si sabemos plantear correctamente esta agenda de estudios estaremos dando un gran paso para su ejecución y contaremos con el avance de la conciencia colectiva de la región para transformarla en el objetivo histórico de nuestros pueblos. Las ciencias sociales de América Latina encontrarán el campo teórico, metodológico y práctico que la elevará a la más alta relevancia internacional.



## PRÓLOGO

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Si la relación de América Latina<sup>1</sup> con Estados Unidos de América a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX ha sido compleja y muchas veces “difícil”, abróchense el cinturón y prepárense: hemos ingresado en este segundo decenio del siglo XXI, a un área de mayor turbulencia e incertidumbre, caos y crisis. Así lo puede apreciar quien se asome, y no se deje abrumar, por el colosal listado y puntuales comentarios sobre las agresiones, manipulaciones, la implantación de brutales, sangrientos y criminales regímenes, explotaciones y abiertos rompimientos con las normas más elementales del Derecho Internacional y de los tratados y convenios solemnemente adoptados por Washington en los arreglos internacionales y regionales con América Latina (Carta de las Naciones Unidas, OEA, etc.), como se le ofrecen al gran público y a la academia por igual, en los magníficos y rigurosos volúmenes de la *Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina* de Gregorio Selser (1995, 1997 y 2001). Estamos ante lo que es un desplome sistémico y un colapso ecológico de potencial irreversibilidad. Lo que ha venido ocurriendo en la dinámica económica y más que ello, en la experiencia de civilización, es un síntoma inequívoco de que la crisis capitalista, y con ella, la de la *pax americana*, ingresó a un estadio cualitativamente nuevo y que de todo esto sólo puede anticiparse un largo periodo de continuos conflictos, convulsiones y traumas militares, de consecuencias devastadoras, en el centro y en la periferia.

Durante los últimos cincuenta años las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han ocurrido y han sido afectadas por drásticos cambios en la ecuación mundial de poder, en medio de amagos de interrupciones en el proceso de producción y en el proceso de acumulación, en quiebras y pánicos financieros semanales, en el aumento desmesurado del desempleo y subempleo, en la polarización

<sup>1</sup> Me refiero, desde luego, al Caribe y al área comprendida entre el río Bravo y la Patagonia.

del ingreso y, en especial desde Reagan-Thatcher, en una agudización de la agresión de clase desde las altas esferas del poder hacia obreros, campesinos y sectores medios. Hemos unido nuestra voz a la de quienes han advertido que no eran simples expresiones de algún ciclo de intercambio, sino de una crisis estructural del sistema. En 1968, cuando la rebelión estudiantil tomó los campos universitarios y las calles de las grandes urbes, de California, México y Buenos Aires, a París y Londres, Istvan Mészáros logró calibrar la dimensión de lo que entonces eran síntomas de que “algo” de orden mayor estaba ocurriendo al sistema capitalista como un todo: “la actual crisis —le dije a su amigo e interlocutor, Lucien Goldman— “hará lucir a la gran depresión como una tarde de té en la vicaría”. Ya para 1973 la inestabilidad del medio ambiente estratégico y social inducía un círculo complejo y vicioso de fenómenos y causaciones que no sólo afectaban al alto capital, sino que colocaba en serio predicamento todo el “orden” de posguerra, incluyendo la relación de la primera potencia con América Latina.<sup>2</sup>

Esta situación de proporciones planetarias, que incorpora impactos sobre la atmósfera y la biosfera además del agotamiento de los estratos “convencionales” (es decir, de fácil acceso, alta calidad y baratos) de los combustibles fósiles, en particular el petróleo y minerales, incide en la etiología de la crisis estructural y nos remonta al inicio mismo del capitalismo, con la secuela de recesiones, depresiones, mutaciones y disturbios desatados por el capitalismo victoriano desde los años setenta del siglo XIX, que finalmente desembocó en la primera guerra mundial, y prosiguió, luego del trauma económico de los años treinta, con la segunda gran conflagración. El largo periodo de expansión económica y del empleo que siguió a la segunda guerra mundial, se agotaba, y el régimen multilateral de regulación comercial y monetaria bajo la batuta de un hegemon derrotado en Vietnam, que a principios de los años setenta sufrió además un golpe estratégico por el embargo petrolero de la OPEP y que, en simultáneo, había impulsado en países como Chile, Argentina y Uruguay, un tipo

<sup>2</sup> Utilizo el término “primera potencia” y no el de “monopolaridad”, porque este último quizá permitiría describir la constelación de poder prevaleciente pocos años después de Hiroshima y Nagasaki. Ya en 1949 terminó el monopolio atómico de Estados Unidos, estalló la Revolución china y poco después la guerra en Corea mostró los límites del poderío estadounidense (Vid y Kolko, 1972).

de “gobernabilidad” de corte hitleriano, había ingresado en una zona de turbulencias y de volatilidad que se extendió —y profundizó— a lo largo de los años ochenta y noventa. Desde entonces la relación entre la potencia nortea y nuestra región se dio, como bien captó el predicamento de Pablo González Casanova, “en medio de una concentración de contradicciones nacionales y de clase, políticas y económicas, ideológicas y represivas” (1979: 2-4).

En ese momento, 1979, estallaba el segundo shock petrolero acompañado de un aumento de 60% en los precios del crudo, y con esto la “atención” no menos que “intención” del aparato empresarial y de seguridad de Estados Unidos, se centró en asegurar, garantizar y ampliar el acceso, control y explotación, de los recursos naturales estratégicos de América Latina y el Caribe, incluyendo además de los combustibles fósiles, los minerales, metales, recursos forestales, agua etc., por la vía de consolidar al sector primario exportador, frenar las manifestaciones de “nacionalismo económico”, revertir procesos de industrialización —México, Brasil, Argentina— y propiciar, con la participación y beneplácito de las oligarquías latinoamericanas, el “orden” imperial (*Agenda estratégica y recursos naturales*, Saxe-Fernández, 1984, 2006 y 2008) centrado en la extracción de *commodities*, el desempleo, explotación y expulsión de mano de obra barata y alta represión.

Una leve caída del empleo en Estados Unidos y el *timing* de la crisis de los rehenes en Irán, que hizo renunciar a Cyrus Vance, el secretario de Estado de Jimmy Carter, la primera ocurrida en 65 años, llevaron a Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1981. Los cabildos e intereses detrás de Reagan y sus sucesores lograron la desregulación financiera, reducir impuestos a ricos y a empresas, elevando la retórica librecambista y la praxis privatizadora a dogmas sagrados, junto al “estado de guerra”, con recortes al gasto social y medioambiental. La mezcla de la narrativa del *free market* con una suerte de keynesianismo militar se sustentó en un enorme paquete de billonarios (millones de millones) contratos plagados de sobrecostos y corrupción. Eran rescates disfrazados y subsidios a las grandes firmas, resentidos por sus pares en Europa y Asia. Reagan superó a Carter elevando el gasto militar a montos descomunales y desatando una carnicería en Centroamérica. Al recurrir al mercado de capitales y al déficit, provocó fuertes aumentos en las tasas de interés, con devastadores efectos en América Latina: la debacle deudora de 1982 y el sometimiento a la

condicionalidad cruzada FMI-Banco Mundial,<sup>3</sup> instauran el “neoliberalismo”.

Ésas fueron las bases para el armagedón económico-militar-energético en curso desde el 11 de septiembre de 2001: la de 1982 fue la primera de las crisis que desde entonces abaten al régimen de acumulación de la valorización financiera (Paulani, <http://rrpe.sagepub.com>) manifestándose en estallidos de burbujas especulativas de creciente intensidad y extensión, habiendo llegado a representar poco más de 10 veces el producto mundial bruto en 2008, manteniéndose bajo ese nivel desde entonces, como constata Jorge Beinstein y arribando a “una suerte de punto máximo de difícil superación dada la actual configuración de la economía mundial. Incluso en términos nominales esa masa no superó hasta hoy la cima de 2008: 683 billones (millones de millones) de dólares” (Beinstein, 2011: 3). Aunque no es descartable un escenario en que algún brote inflacionario junto a grandes rachas especulativas pudieran superar ese “techo financiero”, lo cierto es que a nadie escapa que ello coincide con el antes mencionado “agotamiento” de los estratos “convencionales” de recursos naturales vitales. Así se fragilizan también los fundamentos materiales de la producción y de la civilización: “la crisis de sobrecapacidad productiva... se va convirtiendo en su contrario (depredación ambiental mediante) es decir, en una crisis prolongada de subproducción, de capacidad productiva insuficiente, de carencia de recursos naturales proveedores de las materias primas necesarias para el funcionamiento de la economía” (*ibid*: 6).

Este escenario ocurre en medio de una aguda “militarización” doméstica y de la política exterior de Estados Unidos hacia el mundo y América Latina. La “geopolitización” de las relaciones económicas internacionales, debe recordarse, en pos del control de los principales abastecimientos de los combustibles fósiles y los minerales, jugó un papel de importancia mayor en la etiología de la segunda guerra

<sup>3</sup> Ambos entes subrogados al Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Dado su sistema de votación, muy lejos de ser reales “instituciones multilaterales” como se comprueba al revisar su actuación en momentos cruciales, invariablemente en el contexto de la diplomacia de fuerza desplegada por la Casa Blanca. Por ejemplo, aplicaron la veda de créditos al gobierno de Salvador Allende, cuando Nixon instruyó al aparato de seguridad “hacer chillar la economía chilena”. Era parte y parcela del proceso golpista, o bien, en medio del golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez (véase más adelante).

mundial. Con la guerra en Irak se hizo obvio que junto a pregonar la “mano invisible” del mercado, el alto capital de Estados Unidos prefiere la “mano visible” de sus oligopolios y el “puño” del Pentágono. Por eso enfatizo que la relación de Estados Unidos con América Latina ocurre en el contexto de un “armagedón económico-militar” en curso.

En criterio del conservadurismo, civil y militar de Estados Unidos, —que persiste con Obama—, el dominio militar sobre Oriente Medio, sede de la principal reserva de petróleo convencional del planeta, en especial de Arabia Saudita, Irak e Irán, es crucial al esfuerzo de Estados Unidos para desactivar el control de la OPEP sobre los precios del crudo. Desde enero de 1998, D. Rumsfeld, Paul Wolfowitz y otros integrantes del Proyecto para un Nuevo Siglo Estadunidense, en carta dirigida al presidente William Clinton, le advertían: “Es innecesario agregar que si Saddam adquiere la capacidad de lanzar armas de destrucción masiva [...] una porción importante del suministro petrolero del mundo estaría en riesgo [...] la única estrategia aceptable es [...] tomar acción militar ya que la diplomacia claramente está fallando. A largo plazo, esto significa sacar del poder a Saddam Hussein y su régimen. Este debe ser el objetivo de la política exterior de Estados Unidos”.<sup>4</sup> A la brutal secuencia de “eventos”, como la toma del poder de Bush, hijo, por un fraude electoral en Florida y un voto de la corte en contra de Albert Gore —quien había ganado el voto popular—; los brutales ataques de septiembre de 2001; la agresión a Afganistán; la guerra “preventiva” a Irak en marzo de 2003 y el derrocamiento de Saddam Hussein, se agrega el intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez en marzo-abril de 2002. Al respecto cabe ilustrar la dimensión económica y político-militar de la diplomacia de fuerza desplegada en Caracas. Pocas horas después del golpe, cuando se creía que había sido exitoso, el Banco Mundial y el FMI,<sup>5</sup> siguiendo línea de “arriba”, ofrecieron préstamos y todo tipo de apoyo a la “junta”. Pero la motivación de fondo del *regime change*

<sup>4</sup> <[www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm](http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm)>

<sup>5</sup> FMI, Banco Mundial y BID, lejos de ser “multilaterales”, operan como entes subrogados del Departamento del Tesoro. Basta revisar su sistemática de concordancia con las operaciones de “seguridad” de Estados Unidos, como en el caso de la veda de créditos al gobierno de Allende, parte del proceso golpista y múltiples otros casos analizados por Eric Toussaint *et al.*

contra Chávez, lo aclara Ali Bin-Ibrahim al Naimi, ministro saudita de petróleo, en comunicación personal con Paul Roberts (2004: 91-115): mientras Chávez era prisionero en una base militar, se desató una ola de rumores en los mercados en el sentido de que la nueva junta sacaría a Venezuela de la OPEP” y de que “el nuevo régimen, por pedido de Washington, aumentaría el bombeo de miles de barriles de petróleo diarios, lanzando los precios a la baja más rápido de lo que la OPEP podría hacer para mantenerlos. Confiados de que el cártel finalmente había sido vencido, muchos especuladores de *commodities* empezaron a especular con futuros, en la creencia de que, con la “junta”, el precio del crudo colapsaría. A decir de Al-Naimi, “apostar contra la OPEP”, “ése fue el criterio que cundió en el mercado y los precios empezaron a caer”. Pero poco después de que los caraqueños, con apoyo militar, revirtieron el golpe, los precios volvieron a subir. Con una sonrisa, Al-Naimi dijo a Roberts: entonces, los especuladores “perdieron hasta la camisa” (Roberts, 2004: 114-115). No es un incidente más. Es asunto esencial que caracteriza a la “diplomacia de fuerza” de Estados Unidos, en especial hacia otras naciones como Ecuador y Bolivia, las que integran la Alba o Unasur, entre cuyos objetivos está precisamente la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales.

La disputa por esos recursos agudiza la crisis con efectos “sistémicos”, y, como puede apreciarse, tiene fuerte impacto en la dirección y naturaleza de la política de seguridad de Estados Unidos hacia América Latina. El Alba y la creación de Unasur indican consenso en América del Sur de que el manejo clasista y altamente militarizado de esa “diplomacia” en el mundo y en la región latinoamericana, genera serios riesgos políticos, económicos, ambientales y de seguridad.

Ante el orden de magnitud de los retos que enfrentan las naciones latinoamericanas, y un panorama que se hace más complejo y riesgoso por haber ingresado la ecuación energética mundial al “techo del petróleo” (*peak-oil*), la mira de las grandes petroleras y de la política de seguridad de Washington se centra ahora en todos los recursos energéticos existentes en “las Américas”, es decir, de polo a polo. En documentos del Pentágono se plantea el fin de la “capacidad ociosa” mundial en 2012 y un déficit en la producción mundial de crudo de 10 millones de barriles diarios en 2015, con una mezcla energética en 2030 dominada por los combustibles fósiles. Además, generales y almirantes advierten de la “necesidad militar” de contar

con los abastecimientos “seguros” de las “Américas”. Ya el New York Times anunció el ingreso de “las Américas” a una nueva etapa en pos de los combustibles fósiles que quedan bajo la corteza, es decir, el petróleo no convencional, el crudo pesado y superpesado, las arenas bituminosas, los estratos de menor calidad, de difícil acceso, con alto costo y enormemente más contaminantes que los crudos ligeros, superligeros y dulces como los de Libia. Ya la ofensiva se despliega con intensidad desde la explotación de aguas profundas del mar de Alaska y de Río de Janeiro, a las arenas bituminosas y crudos pesados o superpesados de Alberta, Canadá (Vid, 2008), del Este de Chicontepec, en México, la cuenca del Orinoco, Venezuela, y de Colombia, hasta Argentina, donde ya Chevron, Exxon-Mobil y Repsol “avanzan”. “Por vez primera en decenios”; dice el New York Times, “el botín<sup>6</sup> de la energía global puede estar localizado en las Américas, donde las compañías occidentales redirigen su mirada en una carrera para explorar las pistas de codiciados campos petroleros” (Romero, 2011).

Como el Pentágono, la CIA y las firmas petroleras operan desde una acentuada “simbiosis”, son muy graves las consecuencias de la generalización hacia “las Américas” de estos y muchos otros “premios”, “negocios”, “presas” o “botines” que, además de petróleo y minerales, incluyen biodiversidad, agua, mercados, mano de obra barata, utilización de los espacios para basura tóxica, etc. Esas operaciones traen consigo, entre otros elementos a considerar con atención, y al realizar la lectura de este volumen, una “sombrija de seguridad” que opera bajo diseños de intervención —en el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad— y de ocupación. Es un proceso en curso, como lo puede observar quien revise los trabajos y mapas elaborados por Ana Esther Ceceña y Gian Carlo Delgado, sobre los recursos naturales y los crecientes despliegues militares en la región, pues además de la “Cuarta Flota”, se incluyen bases militares, tropas, así como la incorporación de cuerpos de seguridad —civiles o militares— de la región directamente en las partidas presupuestales del Departamento de Defensa. Muy a la usanza colonial británica con los cipayos de la India.

<sup>6</sup> En el texto del NYT se dice. “The Prize” (en referencia a un libro de Yergin, bajo ese título y cuya traducción formal es “premio, presa, botín”, *Spanish & English Dictionary*, Londres, Nueva York, Williams & Holt, pp. 422.

Como se muestra *ad nauseam* en México, de extenderse algo ligeramente aproximado, en Brasil o Argentina, a la “guerra irregular” auspiciada por Washington, como eje de su diseño diplo-militar en América Latina (me refiero a un esquema de intervención y ocupación que opera bajo las historias de coberturas varias: la “guerra anti-narcóticos” o “al crimen organizado”) del tipo protagonizado desde el Comando Sur (“Plan Colombia”) y del Comando Norte (“Iniciativa Mérida”), las consecuencias serían devastadoras a cualquier proceso encaminado a afianzar las soberanías nacionales y los instrumentos regionales de seguridad.

Debe quedar claro, como se deja de manifiesto en los planes de defensa nacional de varios países de la región, que, ante fuerzas militares tecnológicamente superiores, no existe más defensa y capacidad de resistencia (por ejemplo en toda la cuenca Amazónica) que aquella que opera desde y con los fundamentos logísticos que se sustentan en una población movilizada y en una construcción regional, del Bravo a la Patagonia. América Latina no acaba en el norte de Colombia. Asumir que Centroamérica, México y el Caribe son “Norteamérica”, deslindada de América Latina, es un grave error histórico y estratégico. Los acontecimientos y despliegues militares de Estados Unidos muestran que la intención de fondo de Washington, es mover la frontera estadounidense, del río Bravo al Amazonas y de ahí al Cabo de Hornos. Para Washington la meta sigue siendo el control del “hemisferio”, de polo a polo, como lo reitera ahora el alto capital desde el NYT. Ante el orden de magnitud de las fuerzas que desata el agotamiento de recursos naturales esenciales y no renovables, y dada la enorme disponibilidad de ellos en nuestra región, no hay posibilidad de defensa, ni de soberanía, ni de disfrute racional de esos vastos recursos latinoamericanos, ni de un medio ambiente sano para criar las nuevas generaciones, sin gobiernos que emanen de y cuenten con, el respaldo continuo de los movimientos populares. Ellos son los fundamentos logísticos de la soberanía nacional y regional.

Existen riesgos y también condiciones mundiales, regionales y locales para el fortalecimiento o la recuperación de la soberanía y el impulso a los intereses públicos nacionales en la construcción de una arquitectura orientada a preservar la presencia humana, bajo nuevas formas de construcción social alternativa, en todas las dimensiones incluyendo además la diplomática, económico-financiera, monetaria y de seguridad.



Es la hora latinoamericana. Bolívar, Martí, Juárez, en vez de Jefferson y Monroe. Su mensaje: poner fin al uso de los latinoamericanos para derrotar a los latinoamericanos. Tal ha sido el fundamento monroista de dominación en la región durante los últimos dos siglos. La amalgama de intereses entre las clases dominantes de la metrópoli y la periferia es el meollo socio-económico que facilita este señorío. Los lazos oligárquico-imperiales de sujeción económica, empresarial y policial militar, se basan en la propensión histórica de las oligarquías criollas a estar satisfechas y hasta propiciar arreglos de coparticipación en la apropiación del excedente y en el manejo fiscal, presupuestal y de seguridad de las naciones que depredan: ya hay condiciones y contradicciones para superar esa trabazón de intereses.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agenda Estratégica y Recursos Naturales, 1984, México, CIDE, 17-21 de septiembre.
- Beinstein, Jorge, 2011, “El comienzo del invierno global”, revista *Mercado*, Buenos Aires, septiembre.
- González Casanova, Pablo, 1979, “La democracia en América Latina”, “Sábado”, suplemento de *Unomásuno*, 8 de diciembre.
- Paulani, Leda M. <<http://rrpe.sagepub.com>>.
- Roberts, Paul, 2004, *The End of Oil*, Nueva York, Houghton Miffling.
- Romero, Simón, 2011, “New Fields May Propel Americas to Top of Oil Companies’ Lists”, *New York Times*, 19 de septiembre (disponible en <[www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)>).
- Saxe-Fernández, John, 1984, “Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana”, en *Cuadernos Semestrales*, México, núm. 15, enero-junio de 1984, pp. 129-146.
- \_\_\_\_\_, 2006, “Recursos Naturales e Imperio”, *Nueva Sociedad*, núm. 199, septiembre.
- \_\_\_\_\_, 2008, “¿Reserva de EU?”, *La Jornada*, 9 de octubre.
- Selser, Gregorio, 1995, 1997 y 2001, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ UNAM/ Universidad Obrera/ Universidad Autónoma de México, Tomo I (1776-1848); Tomo II (1849-1898); Tomo III (1899-1945), México.
- Vid, Gabriel y Joyce Kolko, 1972. *The Limits of Power*, Nueva York, Harper & Row.
- Vid, Tony Clarke, 2008, *Tar Sands Showdown*, Toronto, Jame Lorimer.



## INTRODUCCIÓN.

### ESTADOS UNIDOS EN LA ENCRUCIJADA GLOBAL

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ

MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO

El presente libro *Estados Unidos. Mas allá de la crisis*, está integrado por 20 capítulos, resultados de la investigación realizada por el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Estudios sobre Estados Unidos, enfocado al análisis de la crisis capitalista actual, a su carácter y efectos en Estados Unidos y a su impacto en las condiciones sociopolíticas de dicho país, así como al nuevo escenario abierto de sus relaciones con América Latina y el resto del mundo. Esta obra fue desarrollada en la última etapa de vigencia de dicho grupo, el cual desde su fundación conjugó los esfuerzos de un nutrido equipo de intelectuales latinoamericanos en torno a la tesis central de crisis de hegemonía de Estados Unidos, enriquecidos con los intercambios y discusiones realizadas en diversos foros académicos de América Latina y Estados Unidos.

La crisis económica de 2008, que afectó sobre todo a Estados Unidos, tuvo dos interpretaciones en el mundo político financiero y académico. Para los financistas y sus ideólogos, que llevaron a las economías maduras del capitalismo a la debacle de 2008, la crisis significó una reducción significativa en la acumulación descontrolada de riquezas. En su ceguera aún están convencidos de que pueden reconstruir el camino si se aplican las políticas adecuadas. Las medidas siguen siendo, básicamente, inyectar a las instituciones financieras flujos suficientes para permitirles ser nuevamente competitivas. Estados Unidos y la mayoría de los países europeos tomaron ese camino. La realidad les ha enseñado que la estrategia no funcionó, aunque todavía tienen propagandistas sueltos promoviendo esa solución.

La segunda interpretación de la crisis tuvo como eje lo que los analistas consideran el colapso de la “economía real” que ha cerrado centros de producción y ha lanzado al desempleo a decenas de millones de trabajadores. El problema no es una cuestión de recuperar los flujos financieros y el consumo, sino establecer patrones productivos

que pudieran generar una nueva dinámica capaz de incrementar el empleo y, sobre todo, la tasa de ganancia.

Alemania y Francia, en menor medida, apostaron a esta estrategia resultado de poseer una infraestructura productiva más sólida. Como consecuencia, sus economías reaccionaron mejor que las otras. El caso de China es emblemático, ya que fue capaz de recuperarse rápidamente del primer golpe. El crecimiento de su economía logró incluso mantener a flote las economías de América del Sur que se convirtieron en proveedores de materias primas para el salto industrial que experimenta el gigante asiático.

La pérdida de hegemonía de Estados Unidos se ha agudizado dentro de sus propias fronteras. Los estados federales experimentan un giro político hacia la extrema derecha creando una nueva legislación orientada a expropiar a los trabajadores de sus derechos y beneficios sociales. La excusa que se ha utilizado en estos casos es que las arcas estatales se están vaciando y habrá que eliminar de los presupuestos las conquistas laborales que se remontaban a más de medio siglo.

Mientras que el segmento más rico de Estados Unidos tiende a aumentar sus ingresos, producto de las leyes que lo benefician, las capas medias y los trabajadores pierden sus empleos, sus beneficios sociales y jubilaciones, así como sus viviendas. En los estados del sur de ese país, donde no existe una historia de conquistas sociales, la política de “desposesión” de la extrema derecha se dirige a los trabajadores inmigrantes que ocupan los empleos menos remunerados, pero que reciben beneficios sociales. La táctica es continuar explotando a los trabajadores extranjeros, pero eliminando esos beneficios.

La estructura social estadounidense, heredada del siglo xx, pareciera estar asumiendo una nueva fisonomía con motivo de la crisis de hegemonía. La tradicional estratificación social —con una clase media muy fuerte— atravesada por un elemento de desequilibrio étnico y una creciente presencia laboral de la mujer, está cambiando aceleradamente. El debilitamiento e inestabilidad de la clase trabajadora está dando lugar a un creciente estrato de trabajadores informales o precarios. Los de “cuello blanco” se están empobreciendo y convirtiéndose también en informales. Hay una tendencia de nivelar a todos los trabajadores a la categoría de “indocumentados”.

La nueva pirámide social que emerge de la crisis de hegemonía no se parece a la estructura social prevaleciente en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo xx. Dicha crisis no sólo representa

un reto para la clase social tradicionalmente dominante, también es un desafío para una clase obrera que ha sido arrinconada. La clase capitalista quiere regresar a las tasas de ganancia del siglo pasado. A su vez, los trabajadores añoran la estabilidad de sus empleos. Los capitalistas buscarán en cualquier parte del mundo las condiciones para generar ganancias. El capital puede moverse con rapidez y reconstruirse políticamente, con relativa facilidad, en cualquier lugar del planeta. China y la mayoría de los países con economías emergentes cuentan con reservas importantes de fuerza de trabajo. Los flujos financieros dirigidos a esos países se convierten rápidamente en capitales y ganancias.

El problema no es buscar nuevas etiquetas a las clases sociales. ¿Son capitalistas los financistas? ¿Son obreros los trabajadores precarios o las llamadas “multitudes”? Más bien, la cuestión es determinar si en Estados Unidos los trabajadores que aún conservan sus empleos y los trabajadores “precarios” comprenden que tienen intereses comunes y comiencen a organizar instancias capaces de romper la hegemonía de la clase dominante e iniciar un proceso que les permita construir una sociedad con nuevos valores.

El grupo de trabajo, estuvo integrado por 20 investigadores activos pertenecientes a centros miembros de CLACSO de diversos países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Cuba, México, Panamá, Puerto Rico) y Estados Unidos. A lo largo de los seis años de actividad continua, realizó 12 reuniones y actividades especiales en diversos países: Panamá (3), Quito (2), México (1), Río de Janeiro (2), Buenos Aires (1), Boston (1), La Habana (1) y Toronto (1), la mayoría de ellas, en el marco de otros eventos nacionales e internacionales de trascendencia académica (Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Guadalajara y Buenos Aires; Congreso de la Latin American Studies Association, LASA, Río de Janeiro y Toronto; Conferencia Internacional del Centro de Estudios sobre América, CEA, La Habana; Conferencia de Critical Sociology, Boston; Congreso Nacional de Sociología de Panamá, entre otras).

El presente libro es el resultado de esfuerzos convergentes y continuados, enfocados a la crisis global capitalista y su epicentro en Estados Unidos, a finales de 2008, sus consecuencias sobre las condiciones internas y el posible impacto en América Latina. La presentación del libro es de Theotonio Dos Santos, profesor investigador de la Universidad Fluminense de Río de Janeiro, destacado economista

latinoamericano, ampliamente reconocido por sus contribuciones a los estudios del desarrollo y la dependencia de América Latina. El prólogo es de John Saxe-Fernández, docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y coordinador del Programa “El Mundo en el siglo XXI” de la Universidad Nacional Autónoma de México, estudioso de los procesos de globalización y la dinámica de la economía mundial. En la introducción: “Estados Unidos en la encrucijada global”, de Dídimio Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo, ex coordinadores del grupo de trabajo, se plantean los antecedentes, la problemática de estudio y se sintetizan los planteamientos centrales de las contribuciones de los autores participantes.

El libro se estructura en tres secciones temáticas: la primera enfatiza sobre el significado y carácter de la crisis económica actual y sus consecuencias para Estados Unidos y el resto del mundo en el mediano y largo plazo; la segunda recoge un conjunto de trabajos enfocados a mostrar la pérdida de hegemonía de Estado Unidos respecto a la correlación de fuerzas internacionales, los cambios tecnológicos y el entorno de deterioro de las condiciones sociales —acentuadas con la crisis—, su impacto sobre el empleo y las condiciones de vida, así como sobre el sistema de creencias y valores que dieron sentido político y coherencia simbólica al llamado “sueño americano”; la tercera sección es sobre la nueva geopolítica de Estados Unidos, la política exterior de la administración del presidente Barack Obama hacia América Latina y los escenarios posibles para esta región.

#### CRISIS MUNDIAL O CRISIS DEL CAPITALISMO

En el primer capítulo, de Theotonio Dos Santos, profesor de la Universidad Fluminense de Río de Janeiro, “Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo” se analiza uno de los conceptos más importantes de la teoría económica de Karl Marx: la crisis estructural del modo de producción capitalista. El autor aborda el tema desde las discusiones surgidas a finales del siglo XIX y principios del XX. La problemática se centra en el proceso de separación histórica entre el modo de producción capitalista y el nuevo modo de producción del socialismo. El primero, caracterizado por una estructura determinada por la división de clases, el segundo, más equitativo

basado en la propiedad colectiva de los medios de producción. El autor expone los mecanismos de adaptación del capitalismo propuestos por Marx, que sin embargo no se han cumplido. La experiencia histórica refleja la capacidad del modo de producción capitalista que se ha afianzado a partir de las crisis económicas y los cambios históricos de los últimos años. Analiza las causas y consecuencias de la crisis estructural del sistema, es decir, del rompimiento del modelo capitalista-socialista, y hace una reflexión sugerente sobre la necesidad de un cambio de paradigma de las Ciencias Sociales que permita aplicar los problemas estructurales a una perspectiva más regional sin perder la objetividad y coherencia.

Carlos Eduardo Martins, profesor adjunto del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en su capítulo, “La teoría de la coyuntura y la crisis contemporánea”, analiza comparativamente las crisis económicas de 1929 y la crisis mundial actual. Plantea algunas de las dificultades teóricas que las ciencias sociales han tratado de resolver: ¿qué tan válida y pertinente es esta comparación?, ¿cómo interpretar la naturaleza y carácter de dichas recesiones? y ¿cuáles son los alcances y limitaciones teóricas? Para ello el autor recurre a las corrientes del pensamiento marxista y braudeliana, tratando de articular un modelo explicativo de las expresiones del desarrollo capitalista en la llamada “teoría del sistema mundial”; considera en dicha propuesta académica a los estudios de Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, y algunos de los planteamientos elaborados principalmente por Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini. La tesis principal se apoya en la construcción de una teoría del sistema mundial y plantea que la situación actual se caracteriza por una combinación simultánea de tres fenómenos de larga duración: la globalización de la revolución científico-técnica, la crisis de la hegemonía de Estados Unidos —procesos que tienen lugar desde principios de 1970— y un ciclo expansivo Kondratiev a partir de 1994.

Orlando Caputo Leiva, investigador del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, en su capítulo “Crítica a la interpretación financiera de la crisis”, plantea la interrogante sobre el carácter de la crisis actual. Intenta resolver la pregunta de si se trata de una crisis financiera o de una crisis de la globalización actual de la economía mundial. En su interpretación teórica e histórica de la actual crisis de la economía mundial —diferente y opuesta

a la caracterización como crisis financiera—, parte de constatar que las ganancias de las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios, se han incrementado a partir de mediados de los años ochenta y se han mantenido elevadas en los últimos años, previo al inicio de la actual crisis económica mundial. El autor traslada el énfasis explicativo a la relación del capital con el trabajo y con los recursos naturales mundiales. Según él, en la interpretación financiera de la crisis esto es ocultado. Uno de los aspectos más significativos que muestra es que junto con el incremento de las ganancias por disminución de los salarios y de la renta, se agrega la apropiación de parte significativa de los ahorros de las personas.

El capítulo “Crisis general capitalista y ¿el fin del neoliberalismo?”, de Jaime Ornelas Delgado, profesor investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, parte de una interrogante fundamental sobre el carácter de la crisis y las contradicciones del modelo económico neoliberal. Afirma que el mundo está en presencia de la primera crisis global del capitalismo del siglo XXI, y que la trascendencia y profundidad de esta crisis, además de haber puesto en duda los fundamentos neoliberales, ha mostrado la insuficiencia del mercado autorregulado como sustento del proceso de acumulación de capital en esta etapa. La magnitud y profundidad de la crisis están determinadas por la coincidencia de una crisis cíclica estructural en un entorno globalizado; esta coincidencia trajo consigo nuevos problemas, en tanto la superación de la fase crítica del ciclo ha de hacerse con base en una nueva modalidad de acumulación, sustentada en una nueva relación entre Estado y mercado, para superar la crisis estructural y reiniciar el crecimiento de la economía real.

Marco A. Gandásegui, hijo, profesor de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), “Justo Arosemena”, en su capítulo titulado “Sistema mundo, crisis económica y América Latina” destaca la discusión planteada en los últimos dos años sobre la crisis económica en el contexto de la crisis de hegemonía del sistema mundo, entendiéndola como un cambio de época en el desarrollo capitalista. Según él, muchos de los problemas teóricos que son objeto de debate en los círculos marxistas se han convertido en temas de discusión cotidiana. Por un lado, la crisis económica de Estados Unidos, clasificada como recesión a fines de 2008, ha disminuido las inversiones, el empleo y el consumo mundiales, además de generar inseguridad entre los



actores sociales y turbulencia en los mercados internacionales. Por el otro, la elección de Barack Obama a la presidencia de ese país ha generado expectativas políticas. Ambos hechos producidos en forma casi simultánea en los últimos meses de 2008 son importantes. La combinación de lo político y lo económico es también objeto de análisis, especialmente cuando se trata de explicar el comportamiento de uno a partir del otro. Según el autor, muchos estudiosos relacionan la crisis económica con el abuso y la mala administración de los recursos mundiales (neoliberalismo), pero en realidad estas supuestas causas son también consecuencia de una crisis aún más profunda del sistema capitalista.

#### CRISIS DE HEGEMONÍA Y DECADENCIA INTERNA EN ESTADOS UNIDOS

El primer capítulo de esta sección “Estados Unidos en la encrucijada de la crisis capitalista”, de Adrián Sotelo Valencia, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, presenta un análisis general del curso de desarrollo del capitalismo contemporáneo y de la crisis económica actual, a partir de la hipótesis central de que las dificultades, tanto en el centro del sistema como en su periferia (subdesarrollada y dependiente), derivan de una crisis de producción de valor y de plusvalía, y que por más que las salidas asuman las “políticas correctivas” que se elaboran desde los centros de decisión del poder, predominantemente monetarias y financieras, resultan insuficientes para lograr contrarrestarla, sin que broten nuevas dificultades, contradicciones y otros problemas que se van haciendo irresolubles. Por lo tanto, de ninguna manera se trata de una “crisis inmobiliaria” o simplemente “financiera”, como se vino propagando desde los círculos oficiales del poder político-ideológico de Estados Unidos y de la Unión Europea, y en los medios de comunicación privados y oficiales. Con ello intenta destacar el carácter estructural, global e “irreversible” de la crisis.

Katia Cobarrubias Hernández, investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, es autora del capítulo “La posición de Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional”, en el que señala que el área de las relaciones monetarias y financieras internacionales es

una de las que centra la discusión acerca de la posición hegemónica de Estados Unidos en la economía mundial, ya que según ella, fue precisamente la crisis financiera la que desencadenó la actual crisis del sistema capitalista. La autora argumenta que la hegemonía de que gozó Estados Unidos en las relaciones monetarias y financieras internacionales, principalmente después del establecimiento de un puro patrón dólar en 1971, favoreció la configuración de un orden monetario y financiero internacional caracterizado por el desequilibrio, pero funcional a los intereses expansivos de la economía dominante. Sin embargo, tales desequilibrios han implicado necesariamente el debilitamiento a largo plazo del dominio económico estadounidense, describiendo lo que se considera un *efecto búmeran*. La autora analiza la relación entre dichos desequilibrios y la crisis sistémica actual, argumenta que ésta refuerza las debilidades y las tensiones de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema financiero global.

En el capítulo “El déficit fiscal de Estados Unidos y el futuro del dólar”, de Daniel Munevar, asistente de investigación de la Universidad de Texas en Austin, el autor sostiene que las preocupaciones sobre una crisis fiscal en Estados Unidos en el mediano y largo plazo carecen en gran medida de fundamento. Aunque el aumento masivo en el déficit fiscal llevará a la deuda pública de ese país a niveles no vistos desde la segunda guerra mundial, esto ocurre en un contexto especial que se caracteriza por una disminución general del consumo privado y la inversión. Según el autor, como lo demuestra la experiencia japonesa en los últimos dos decenios, un aumento significativo de la deuda pública en este tipo de contexto no se traduce necesariamente en un incremento en las tasas de interés o la inflación. Ello en la medida en que el gasto deficitario impide que la recesión económica se convierta en una depresión. En concreto, argumenta, el gasto deficitario permite la acumulación de excedentes en el sector privado que se requieren para restaurar las hojas de balances de los hogares con el fin de proporcionar una base sólida para una trayectoria más equilibrada de crecimiento.

Fabio Grobart Sunshine, profesor investigador del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, en su capítulo “La crisis sistémica estructural de Estados Unidos: la agenda sobre ciencia y tecnología”, analiza el relativo agotamiento, la reconfiguración y la pérdida de liderazgo de Estados Unidos en lo que corresponde a ciencia, tecnología y servicios

conexos de alta tecnología, componentes esenciales del modelo reproductivo de la llamada *sociedad basada en el conocimiento*. El trabajo aborda aspectos poco estudiados: el creciente cuestionamiento de las ventajas comparativas dinámicas y sistémicas, como pilares estratégicos del capitalismo monopolista transnacionalizado en su política de dominio planetario y la interrelación biunívoca de hegemonía, competitividad y ciclo reproductivo, todos con creciente tendencia a la baja apuntando hacia una prolongada crisis sistémico-estructural en los cimientos de las fuerzas productivas metropolitanas. En relación con la agenda del presidente Barack Obama en esta esfera, constata la inconsistencia entre su discurso electoral de cambios y la continuidad, en los hechos, del agravamiento de las tendencias observadas.

El siguiente capítulo, “Estados Unidos: crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral”, de Dídimo Castillo Fernández, profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, analiza el proceso de acumulación capitalista desde inicios de aplicación del modelo neoliberal y durante la crisis actual, contempla el proceso de reestructuración económica —particularmente, la desindustrialización y deslocalización del trabajo— así como su impacto en el mercado de trabajo y en la calidad de las ocupaciones (el desempleo, el trabajo informal y la precarización laboral) y sus tendencias. El autor enfatiza en los cambios estructurales y en la crisis económica actual, así como en las nuevas pautas adoptadas de explotación de trabajo y la consiguiente “nueva” precarización laboral. Muestra cómo la creciente flexibilización laboral ha modificado las formas típicas de empleo asalariado, al sustituir la contratación estable por la temporal y a tiempo parcial, generalmente con bajos salarios y desprovista de seguridad social y prestaciones laborales. El planteamiento central del trabajo intenta sostener que bajo las condiciones estructurales actuales generadas por el neoliberalismo y sus tendencias, acentuadas con la crisis económica, se incrementó sustancialmente la tasa de ganancia capitalista y con ella, la sobreexplotación del trabajo, con los consecuentes efectos sobre el desempleo, la informalidad, la precariedad laboral y la desigual distribución salarial, en particular en los nuevos puestos de trabajo y sus consecuencias sobre los trabajadores de ambos sexos, jóvenes, nativos e inmigrantes.

Alejandro I. Canales, profesor investigador del Departamento de Estudios Regionales, Ineser, de la Universidad de Guadalajara,

en su capítulo “La inmigración latinoamericana frente a la crisis económica en Estados Unidos. Precarización sin retorno”, parte del contexto analítico que considera los efectos de la crisis económica mundial en la dinámica migratoria latinoamericana, particularmente la dirigida hacia Estados Unidos, teniendo en cuenta la orientación y magnitud de los flujos, el envío de remesas monetarias y el impacto sobre el empleo, precariedad laboral y salarios, entre otros aspectos. No obstante, como señala, el objetivo del capítulo es no tanto reproducir información y datos al respecto, sino más bien ofrecer un marco que permita entender qué está pasando con la migración en la crisis económica actual. Para ello, aborda y articula dos problemáticas diferentes. Por un lado, analiza el carácter y profundidad de la actual crisis de la economía global. Y por otro, intenta comprender cuál es el papel de la inmigración en la economía y demografía de los países receptores. La tesis que trata de sostener es que en el actual entorno de globalización, la migración internacional debe ser entendida como un proceso social que contribuye a la estructuración de las sociedades contemporáneas como sociedades globales, y que en ese sentido, la migración no sólo involucra un desplazamiento de personas, sino como proceso social, contribuye a articular las condiciones y dinámicas de la reproducción social de los países de origen con las condiciones y dinámicas de la reproducción social de los países de destino.

El capítulo “Las burbujas del siglo XXI: ¿el fin del sueño americano?”, de James Martín Cypher, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, aborda el tema de las condiciones actuales de la clase trabajadora y la clase media después de un decenio marcado con dos rupturas financieras que han impactado a Estados Unidos como nunca antes desde la “gran depresión”. Según el autor, el efecto de estos eventos es fundamental desde distintas perspectivas. La clase media y trabajadora han caído en la penuria, por lo que como nunca antes necesitan de los programas masivos sociales. Actualmente, la coyuntura es poco favorable para la continuación del programa de “proyectar el poder” militar estadounidense. Sería difícil imaginar una colisión explosiva, sin tener en cuenta esos dos elementos culturales clave —el militarismo y el sueño americano—, en un entorno en donde la realización de uno sería al costo del otro. No obstante, la resolución pudiera ser la cristalización de las fuerzas políticas ultraderechistas, apoyando la militarización de las

relaciones exteriores como contrapeso de su declinación económica. La glorificación del militarismo pudiera ser la medida tomada como una “salida” del dilema socioeconómico estadounidense actual, dado los efectos demoledores implementados por el gran capital en contra de las instituciones progresistas construidas para incluir a las clases media y trabajadora.

Jorge Hernández Martínez, profesor investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, es autor del capítulo “Estados Unidos: redefiniciones ideológicas y geopolítica mundial bajo la administración Barack Obama”, en el que examina los procesos ideológicos que tienen lugar en la sociedad estadounidense durante los últimos años desde una perspectiva global, destacando sus implicaciones para el enfoque de política exterior y de seguridad nacional de Estados Unidos, ante la nueva geopolítica mundial, situando el foco analítico en los primeros 18 meses desde la toma de posesión de Obama. Este periodo lo asume como marco de referencia inmediato, al considerar que los fenómenos actuales responden en el fondo a tendencias y transiciones en curso durante la etapa iniciada hace casi 10 años, en 2001, con el doble mandato del Partido Republicano, encabezado por George W. Bush, signado por el acentuado enfoque conservador y bajo los efectos del 9/11, conducente a la coyuntura simbolizada por los cambios que contextualizaron el proceso electoral de 2008 y a la victoria del Partido Demócrata.

#### NUEVA GEOPOLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS. ESCENARIOS PARA AMÉRICA LATINA

Esta sección la encabeza el capítulo “Estados Unidos: seguridad y defensa en las nuevas relaciones hemisféricas”, de Darío Salinas Figueredo, profesor investigador de la Universidad Iberoamericana, plantea un objetivo triple. Por un lado, explorar los fundamentos que formalizan la racionalidad de las amenazas en la conceptualización actual de la seguridad estadounidense. En segundo lugar, ensayar algunas consideraciones analíticas sobre los soportes en que se apoya la noción de América Latina y el Caribe en la agenda de Estados Unidos. Por último, a partir de la identificación de la política de

cooperación hemisférica, ensayar un esquema que muestra las potencialidades y vulnerabilidades de las propuestas latinoamericanas. La preocupación central intenta mostrar las inflexiones o cambios en la trayectoria de la política estadounidense en el periodo que comprende la “posguerra fría”, las respuestas regionales en curso y los límites de la visión centrada en la hipótesis acerca de la presencia de “actores” (internos o externos) que ponen en tela de juicio la hegemonía hemisférica de Estados Unidos.

El capítulo “Obama contra nuestra América: lo nuevo y lo viejo”, de Luis Suárez Salazar, profesor investigador de la Universidad de La Habana, quien realiza una valoración crítica de las estrategias hacia el hemisferio occidental y, en particular, contra los pueblos y naciones de nuestra América, propugnadas desde la campaña electoral, particularmente emprendidas durante los dos primeros años de gobierno del demócrata Barack Obama. Según el autor, en razón del relativamente inmutable carácter socio-clasista y de la manera “unipartidista” como por lo general elaboran su política interna y externa el “gobierno permanente” de Estados Unidos, el análisis del gobierno actual acentúa las continuidades —“lo viejo”— y los cambios —“lo nuevo”— de las estrategias impulsadas por las administraciones de George H. W. Bush (1989-1993), William Clinton (1993-2001) y George W. Bush (2001-2009).

El siguiente capítulo, “Democracia, seguridad y desarrollo: la política de ‘asistencia’ de Estados Unidos hacia América Latina”, de Silvina M. Romano, profesora investigadora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, se propone analizar desde una perspectiva crítica la vinculación entre democracia y desarrollo teniendo en cuenta el modo en que son entendidos estos conceptos por el gobierno y por los organismos privados estadounidenses influyentes en la definición de políticas, a fin de conocer por qué ambos términos son articulados con la seguridad. Esto nos lleva a indagar en el papel de la asistencia en el marco de la política exterior del gobierno estadounidense hacia América Latina y a intentar hacer visible la red de intereses públicos y privados que participa en el “negocio de la asistencia”. Para ello considera la vinculación conceptual e histórica entre democracia y seguridad a partir del capitalismo posterior a la segunda guerra mundial, contexto en el cual se relacionaron de modo legal con la noción de desarrollo sostenida por el gobierno estadounidense, cristalizada en los programas de asistencia bilaterales

y multilaterales inaugurados por la Ley para la Asistencia Extranjera (1961) durante la administración de Kennedy.

Jaime Zuluaga Nieto, profesor investigador de la Universidad Nacional de Colombia, en su capítulo “Cambios en la política de seguridad de Estados Unidos y su incidencia en América Latina”, plantea que la estrategia de seguridad adoptada por la administración Bush en 2002 ha orientado la política de Estados Unidos durante el primer decenio de este siglo. En ella se definió el terrorismo como la principal amenaza a la seguridad nacional, se adoptó el principio de la guerra preventiva y se justificó la posibilidad de intervención unilateral en cualquier parte del mundo. El presidente Barack Obama ofreció cambios en esta estrategia: invocó los principios fundacionales de su nación para precisar que no habría conflicto entre la seguridad y los ideales de respeto a la ley, la libertad y los derechos humanos, se comprometió a recurrir al multilateralismo y a replantear las relaciones con las otras naciones, en particular con las de América Latina. Llegó a presentar ante el congreso una nueva estrategia de seguridad en la que no menciona la guerra global contra el terrorismo y renuncia a la guerra preventiva; no obstante, según el autor, en lo posterior el cambio de gobierno no mostró transformaciones sustanciales en la temática.

El capítulo de María José Rodríguez Rejas, profesora investigadora de la Academia de Ciencias Sociales (Antropología Social y Sociología) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, se centra en las implicaciones de la política de seguridad hemisférica de Estados Unidos en el proceso de militarización de América Latina, trazando el contexto en el que opera esta propuesta continental y sus expresiones (Plan México y Plan Colombia). Analiza la centralidad de América Latina en la estrategia de seguridad hemisférica, como un factor distintivo en relación con la segunda posguerra. Según la autora, las especificidades de la competencia intercapitalista del presente hacen de esta región el área vital en torno a la cual el país del norte puede mantenerse en la competencia frente a otros bloques. Para dar cuenta de ello analiza: *a*] las condiciones particulares de la geopolítica de bloques en el marco de un capitalismo que tiene necesidades crecientes y críticas de recursos y territorios; *b*] caracteriza a América Latina como una de las áreas del mundo con mayor riqueza en recursos estratégicos (petróleo, gas, biodiversidad, agua, minerales, etc.); *c*] presenta el proyecto geopolítico de Estados Unidos para

el siglo XXI en relación con Latinoamérica, diseñado desde fines de los años setenta del siglo XX para “remontar” su crisis de hegemonía. Considera, además, cómo dicho proyecto hemisférico articuló desde un inicio los acuerdos comerciales y económicos con los de seguridad, precisamente por tratarse de un proyecto geopolítico.

Catalina Toro Pérez, profesora asistente del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, en su capítulo “La política exterior norteamericana para la América Andina en la transición republicano-demócrata. Continuidades y discontinuidades”, se plantea la interrogante sobre las posibilidades de una agenda estadounidense alternativa hacia la América Andina y el Caribe en el ámbito de la transición del gobierno republicano-demócrata en Estados Unidos. Parte de considerar que el proyecto de hegemonía militar, económica y comercial estadounidense en América Latina no está siendo cuestionado. Si bien existen nuevas e importantes transformaciones en las agendas domésticas internas que se expresan en los reclamos de los sectores sociales en Estados Unidos por el desarrollo de una nueva agenda económica y social y la necesidad de una transformación profunda en las relaciones internacionales, la política exterior hacia Latinoamérica continúa orientándose a partir de las agendas de seguridad hemisférica y libre comercio. La autora intenta mostrar cómo estos dos grandes componentes de la política exterior se conjugan a lo largo de los gobiernos republicanos y demócratas desde los años cincuenta. Argumenta que las principales fuerzas políticas en el contexto de la confrontación electoral por la presidencia de Estados Unidos (2008) contribuyeron a legitimar estas agendas para asegurar la propiedad y el control de los recursos estratégicos en la América Andina y el Caribe, claves en la estructura imperialista mundial, fortaleciendo sus vínculos con Colombia, principalmente como estrategia de contención de la avanzada de los denominados “gobiernos progresistas” de la región.

Finalmente, en el capítulo “Seguridad nacional, recursos naturales y dependencia estadounidense. Minerales estratégicos en la agenda Estados Unidos-América Latina”, Gian Carlo Delgado Ramos, profesor investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, sostiene que la creciente dificultad para acceder a recursos naturales, debida a la erosión cada vez más aguda del medio ambiente y a su sinergia con fenómenos como el cambio climático, entre otros,



pero sobre todo como consecuencia de los actuales patrones despilfarradores de consumo por parte de las principales economías del orbe, ha puesto sobre la mesa de discusión la vinculación de la seguridad y el acceso, uso y usufructo de los recursos naturales. Las nociones de seguridad en general y las asociadas al asunto medioambiental son diversas y responden fundamentalmente a la posición sociopolítica de la que parten, sea ésta la de mantener y prolongar la estructura de poder y de enriquecimiento existente o la de cuestionar los contextos actuales y defender los recursos naturales y el medio ambiente ante procesos de despojo y devastación. El autor discute críticamente algunas nociones de seguridad. Revisa cómo ésta se ha asumido desde la perspectiva estadounidense a partir de una lectura de las implicaciones para América Latina como reserva estratégica. Presenta también, en contracorriente a la noción de seguridad hegemónica, el concepto de “seguridad ecológica”, entendida como aquella que busca asegurar la vida, no sólo la humana, en el largo plazo.

El presente libro es una contribución del grupo de trabajo Estudios sobre Estados Unidos, que se suma a otras publicaciones realizadas durante los seis años de labor continua. El grupo publicó otros dos libros sobre la temática, el primero: *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (coordinado por Marco A. Gandásegui, hijo), el segundo, *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (coordinado por Marco A. Gandásegui, hijo, y Dídimo Castillo Fernández, coordinador de la segunda etapa de existencia del grupo), ambas coeditadas por CLACSO y Siglo XXI Editores, México. Asimismo, editó un número especial de la revista *Latin American Perspectives* (con material del primer libro); algunos de sus integrantes publicaron diversos artículos en las revistas *Critical Sociology* y *Latin American Perspectives*; otros trabajos formarán parte de un número especial de esta última revista con temas sobre la gestión del presidente Barack Obama y la agenda para América Latina.



## CRISIS MUNDIAL O CRISIS DEL CAPITALISMO



## CRISIS ESTRUCTURAL Y CRISIS DE COYUNTURA EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

THEOTONIO DOS SANTOS

### CRISIS ESTRUCTURAL Y DE LARGA DURACIÓN

La idea de una crisis estructural de un modo de producción tiene su origen en el prólogo de Marx a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Después de exponer sus descubrimientos teóricos más importantes, Marx se refiere a una situación histórica que él califica como una era de revolución social, es decir, una “crisis” de largo plazo que se puede definir como estructural. En las palabras de Marx, en este documento tan decisivo:

Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más lenta o rápidamente toda la colosal superestructura (Marx, 1073: 7).

Se puede ver en este (y varios otros) textos que Marx no se imaginaba un cambio de modo de producción inmediato sino en un proceso histórico secular. Esto se ve aún más claro cuando dice más adelante:

Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad (*ibidem*: 8).

Está claro en este texto tan sintético y tan cuidadosamente elaborado que Marx no podría aceptar la idea de un “derrumbe final” del

capitalismo tal como se empezó a discutir en el final del siglo XIX y comienzos del XX en la Internacional Socialista (II Internacional). El proceso de superación histórica del modo de producción capitalista por un nuevo modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción, en la superación del trabajo asalariado, en la superación de la división entre el trabajo intelectual y el manual, en la superación del Estado y de la política, en la extinción de las clases sociales, sería precedido por una formación social intermedia, que se pasó a llamar el socialismo.

En esta formación social intermedia todavía existiría el Estado para obligar por la coerción (para los comunistas y anarquistas todo Estado es una dictadura, para Marx una dictadura de clases) la transformación de todo el sistema jurídico, de todas las instituciones ideológicas, del sistema educacional, de las relaciones de producción capitalistas y para alcanzar el más alto estado de desarrollo de las fuerzas productivas a manera de permitir una economía de la abundancia que sustituiría las formas socioeconómicas conocidas, fundadas en la escasez. En el entendimiento de Marx, la superación del capitalismo será la superación de la prehistoria humana y el inicio de la historia de la humanidad.

Es evidente que una transformación tan radical de la sociedad en escala mundial no podría realizarse de una manera inmediata y tampoco las formaciones sociales que articularían esta transformación no podrían ser un modelo único sino que serían el resultado de distintas tradiciones culturales y civilizatorias, distintas correlaciones de fuerza y distintas formas de organización política. Tampoco podemos retirar de este plan histórico la idea de un solo y concomitante proceso de transformación. Es evidente que se supone incluso avances y retrocesos de una lucha de clase que se desarrolla en interacción con los más distintos sistemas sociales locales, nacionales o regionales.

Debemos suponer por lo tanto que el sistema social capitalista y las formas precapitalistas que con él conviven deben buscar adaptarse al avance de las fuerzas sociales revolucionarias para que pueda extender en el tiempo su sobrevivencia. Marx y Engels llegaron a prever en *El capital*, en los *Grundrisse* y en varios textos programáticos, algunas de las posibles formas que adoptaría esta creciente adaptación del capitalismo a la socialización creciente de las fuerzas productivas a la cual era arrastrado sistemáticamente.

te como consecuencia del funcionamiento histórico del modo de producción capitalista.<sup>1</sup>

#### LOS MECANISMOS DE ADAPTACIÓN GENERADOS POR LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL SISTEMA SON SIEMPRE PRECARIOS

Tres eran los mecanismos centrales identificados por Marx para que el modo de producción capitalista pueda sobrevivir oponiéndose (siempre de manera precaria) a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia a la cual era inevitablemente arrastrado por la competición capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas impelidas por las necesidades de la acumulación del capital.

En primer lugar ambos localizaron la necesidad intrínseca al capitalismo de imponer el dominio monopólico de los mercados como principal mecanismo para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Sólo a través de la monopolización de la producción y de la realización de las mercancías el capital puede generar tasas de ganancia elevadas, que se concentran en las empresas monopólicas. Ello genera históricamente un tipo nuevo de empresa en la cual el capital delega cada vez más la gestión empresarial a profesionales cuya ubicación socioeconómica contradictoria provoca crecientes contradicciones dentro de las propias unidades de producción entre la valorización del capital y la apropiación de la ganancia.

La implantación de un mercado monopólico y oligopólico ya se presentaba en *El capital* como la tendencia inexorable de la evolución del capitalismo histórico. En segundo lugar, para mantener una tasa de ganancia elevada en condiciones monopólicas es necesario apoyarse en fuerzas productivas cada vez más socializadas, que disminuyen drásticamente la cantidad de trabajo socialmente necesario vivo en relación al trabajo muerto, incorporado en las instalaciones, las maquinarias, las materias primas gigantescas que el trabajador pasa a transformar.

<sup>1</sup> La sistematización de la concepción marxista de la transición socialista ha sido objeto de una amplia polémica histórica que se ve obligada a redefinirse permanentemente en consecuencia de la diversidad de formas históricas y de mecanismos por las cuales la humanidad en general y las varias experiencias nacionales y locales hace cambiar su propio destino.

Todo esto conduce a la necesidad de aumentar cada vez más la innovación tecnológica y a buscar apropiarse de los conocimientos técnicos y científicos para colocarlos bajo el dominio de la propiedad privada, en la cual se funda el capital. Marx y posteriormente Engels llamaban la atención no sólo para la necesidad de socializar la propiedad privada de los medios de producción, a través de las sociedades anónimas que recién empezaban en su época, así como prevenían la extensión del monopolio capitalista a todo el sistema económico, como de hecho ocurrió.

Quedó claro aun que los sectores de pequeños propietarios que sobreviven y se recrean en el capitalismo están bajo el control del capital monopólico. Sea porque controlan las materias primas, sea porque controlan la demanda de los productos, sea porque dominan la tecnología utilizada, sea porque dominan los mercados por la vía de la publicidad, es el capital monopólico y el Estado que le sirven a quienes definen las condiciones del trabajo de las pequeñas empresas. Se diseñan así los fenómenos de la concentración y la centralización del capital como necesidad fundamental para el funcionamiento del modo de producción capitalista expuesto permanentemente a las condiciones de un creciente desarrollo de las fuerzas productivas. Pero este desarrollo está volcado hacia el aumento de productividad y del margen de ganancia, lo cual disminuye drásticamente la cantidad de valor incorporada en las mercancías y aumenta la presión histórica en dirección a una caída creciente de la tasa de ganancia, al mismo tiempo en que aumentan drásticamente los enormes excedentes de producción en relación con el valor de la fuerza de trabajo.

Crecimiento del excedente económico en función del aumento de productividad, rebaja del valor de los productos, precios administrados, intento sistemático de negación de la ley del valor, estímulo a la innovación, mercados monopólicos, lucha por el control de los avances del conocimiento, monopolio tecnológico. En esta dinámica dialéctica se anuncia la autodestrucción de la propiedad privada como resultado de la ley de acumulación del capital. El crecimiento de los asalariados y su organización es la contraparte necesaria de esta lógica.

No hay duda de que uno de los hallazgos teórico-prácticos más impresionantes de Marx y Engels ha sido la creación de la Primera y Segunda Internacionales que terminaron por enraizar poderosos partidos obreros socialistas que se implantaron en todos los países de-



sarrollados, con la excepción de Estados Unidos, en donde el partido socialista no consiguió estabilizarse como el tercer partido.<sup>2</sup> Los partidos obreros (objeto de fuerte represión en sus inicios) cambiaron drásticamente la vida política moderna, primero en Europa y en Estados Unidos, después en todo el mundo, y se convirtieron en uno de los pilares de los regímenes políticos modernos. Las teorías liberales terminaron por incorporar a su concepción acerca de los regímenes políticos modernos no sólo la noción de los partidos políticos, que el liberalismo negara o desconociera en sus orígenes, sino también, incluso, las nociones de pluripartidismo y sucesión de gobiernos que advenían de la creación de los partidos obreros socialistas.

Ya estaba claro también para Marx y Engels que solamente el Estado podría sostener estas tendencias del desarrollo capitalista a negar su propia superestructura social e ideológica. Engels llamó al Estado de “capitalista colectivo”. En el final de sus vidas, tanto Marx como Engels, ya habían superado aquella imagen de un Estado encargado solamente de preservar la superestructura del sistema social. Los cambios en curso y en las leyes de la acumulación capitalista que descubrieron teóricamente indicaban con claridad que el Estado moderno se convertía en un agente directo del proceso de producción capitalista.

En *El capital* y en varios otros textos, Marx entendió también la función del comercio exterior y del sistema colonial como factores que contrarrestan la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Pero ni él ni Engels llegaron a sistematizar el apareamiento del imperialismo como etapa superior del capitalismo. Fueron los trabajos excelentes del institucionalista Hobson de un lado y del marxista Hilferding del otro, que abrieron camino a la sistematización de esta nueva realidad, trabajos que influenciaron definitivamente los libros clásicos de Lenin y Bujarin sobre el imperialismo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Las formas que adopta esta participación creciente de los trabajadores en la creación de los regímenes de un modo de producción superior es un proceso extremadamente diversificado y cabe al pensamiento crítico revolucionario estudiarlas no sólo desde una perspectiva lógica y axiomática (doctrinaria) sino sobre todo en su evolución práctico-histórica.

<sup>3</sup> También Rosa Luxemburgo sistematizó la importancia del Estado y del comercio exterior para la realización y la reproducción capitalista. Ella no partió sin embargo del fenómeno monopolístico y sus impactos sobre el funcionamiento de la economía capitalista moderna y contemporánea.

El entonces joven bolchevique Bujarin y posteriormente Lenin fueron capaces de percibir cómo el capitalismo monopolista de Estado se convertía en la fuerza fundamental que permitía al capitalismo sobrevivir en una etapa en la cual la destrucción de las fuerzas productivas asumía la forma dramática de las guerras mundiales. Es decir, asumía la forma de la destrucción física de las instalaciones y de los medios de producción y sobre todo de la principal fuerza productiva con la cual cuenta la humanidad que es el propio ser humano.

La experiencia histórica de la crisis de largo plazo, iniciada en 1914-1918 y extendida por los años veinte y treinta, llegando inclusive a la mitad de los cuarenta (periodo histórico marcado por dos posguerras mundiales, varias revoluciones a partir de la mexicana y la rusa, una crisis de largo plazo que incluyó el devastador periodo de 1929 a 1945) da inicio a la fase defensiva del modo de producción capitalista. Éste sólo pudo sobrevivir elevando a niveles inimaginables el fenómeno del capitalismo de Estado.<sup>4</sup>

Tres modalidades de capitalismo de Estado se desarrollaron fuertemente a partir de los años treinta, sobre todo como respuesta a la crisis de 1929:

- a] La modalidad del llamado “Estado de bienestar”, a partir del *New Deal* de Roosevelt, en Estados Unidos y, posteriormente a la derrota nazi, en Europa (en los países nórdicos, particularmente en Suecia), esta modalidad de prolongación del capitalismo con concesiones a la socialización tuvo un gran desarrollo desde los años treinta con extrema continuidad histórica, a pesar de los retrocesos ocurridos en el reciente periodo de hegemonía del neoliberalismo.
- b] El Estado nazi, apoyado en el terror de Estado y en el capitalismo de guerra, así como en la creación de relaciones de producción insostenibles a largo plazo, como la enorme expansión del esclavismo “autodestructivo” en Alemania, en los países por ella

<sup>4</sup> El concepto de “capitalismo monopolista de Estado” ya surge en el libro de Bujarin sobre la economía mundial. En los años veinte Lenin reconoce la posición de Bujarin y se inaugura una tradición leninista de estudio del capitalismo monopolista de Estado que llegó a su auge entre los decenios 1970 y 1980. La hegemonía del pensamiento único neoliberal ejerció un terror intelectual sobre estos debates haciéndolos retroceder al final de los años ochenta.

conquistados. Se trataba de una relación de producción que no incluía la reproducción de la mano de obra (con la eliminación de los esclavos insuficientemente alimentados y destinados a su liquidación masiva en los campos de concentración a través de las cámaras de gases para convertirlos en materia prima para la confección de productos de uso corriente).

El nazismo alcanzó una expansión capitalista en los años treinta y comienzos de los cuarenta, pero fue derrotado militar, política e ideológicamente. Sin embargo, sus principales representantes en la filosofía (Heidegger), en la poesía (Erza Pound), en las artes (Futurismo), en la economía (liberalismo económico contra el político) continúan su influencia profunda en el pensamiento contemporáneo. Además, ha resurgido agresivamente en el tercer mundo como formas de gobierno autoritarias y hasta totalitarias como lo fueron los regímenes militares con pretensiones modernizadoras que se implantaron a partir de la ideología de la seguridad nacional entre los años sesenta y ochenta en América Latina y en Asia (Dos Santos, 1975).<sup>5</sup>

- c] La modalidad del plan socialista nacional en la URSS, para realizar la acumulación primitiva socialista en una zona atrasada en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los métodos de planificación alcanzaron resultados inesperados, sobre todo para la “ciencia” económica dominante. El éxito económico y militar de la Unión Soviética ilustró dramáticamente la capacidad de la propiedad colectiva para crear nuevas fuerzas productivas. Las dificultades de implantar un “socialismo desarrollado” en los años setenta y ochenta llevaron a un fuerte cambio de orientación económica y geopolítica en los años ochenta, presentada ideológicamente como una victoria del capitalismo en una pretendida “guerra fría” entre las “mayores potencias” del mundo.

Las formas que adoptó la sobrevivencia del capitalismo indicaban la existencia de una “crisis estructural del sistema”. Puesto que existe un límite físico para el fenómeno del capitalismo de Estado dentro del capitalismo, se plantea la posibilidad de crear una nueva sociedad “poscapitalista”. Kautski inició una polémica en el campo marxista,

<sup>5</sup> Véanse nuevos debates sobre el tema en Dos Santos (1989).

en el primer decenio del siglo pasado, al plantear la tendencia del capitalismo de convertirse en un superimperialismo, Hilferding en su fase final conceptualiza la idea de un “capitalismo organizado”.

Pero Lenin caracterizaría estas propuestas como proyecciones puramente lógicas de las tendencias existentes, sin aplicar una visión dialéctica que analizara las contradicciones que encerraban estas “soluciones” parciales y comprometidas del desarrollo capitalista. En su propuesta de la *Nueva Política Económica*, en 1922, Lenin ya destacaba la situación contradictoria de que un Estado socialista se veía obligado a apoyarse en relaciones de producción capitalistas y particularmente en el capitalismo de Estado para permitir la sobrevivencia de la revolución.

La propuesta de la “acumulación primitiva socialista” de Preobrajenski (en 1926) asumía totalmente estas contradicciones. Él mostraba las ventajas de que el Estado asumiera el planeamiento de la construcción de la economía socialista, aunque enfrentara la oposición a la socialización forzada en el campo y al planeamiento desde arriba para imponer la industrialización. Él proponía algo muy duro y radical: la transferencia por la fuerza de los excedentes generados por los campesinos hacia la ciudad. Estos excedentes serían la base de la acumulación socialista a través de su utilización como fuente de las inversiones necesarias para la acumulación primitiva socialista. Esta visión contemplaba la creación de una industria de base al interior de la URSS en la medida en que las revoluciones sociales habían fracasado en Europa y las revoluciones nacional democráticas encontraban dificultades en China y en otras partes del mundo colonial.

Con todas las confrontaciones que generó y la exacerbación de la lucha entre estas fuerzas dentro del Estado, esta dura opción histórica permitió a la Unión Soviética derrotar el militarismo nazi en la segunda guerra mundial. Era pues inexorable que la fantástica victoria soviética sobre los nazis, fuese inmediatamente acompañada por la ofensiva de Patton sobre Berlín para paralizar el ejército rojo. Asimismo, el criminal bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki buscaba detener el avance soviético en Asia. Al mismo tiempo se planteaba la amenaza de un nuevo padrón de desarrollo que hasta el mundo desarrollado tuvo que incorporar a través del Estado de bienestar y que particularmente el mundo dependiente y subdesarrollado en general buscó imitar con sus Estados nacional democráticos. Los planos quinquenales se incorporaron a la gestión económica de

países como México e India, aun cuando rechazaban políticamente el modelo del socialismo soviético.<sup>6</sup>

El mundo colonial se levantaba e iniciaba un nuevo frente de lucha mundial: las luchas de liberación nacional y la instalación de Estados nacional democráticos en el mundo hasta entonces completamente subyugado a las potencias imperialistas. Este nuevo frente partía con más claridad acerca de una valorización del capitalismo de Estado que se reveló extremadamente eficaz en las políticas de acumulación primitiva en la Unión Soviética, además de demostrar una eficacia militar impresionante.

El periodo posterior a la segunda guerra mundial profundizó la crisis estructural del modo de producción capitalista de una manera avasalladora. La victoria de la Revolución china, la coreana, la vietnamita, la expansión de la revolución social en América Latina desde Bolivia (1952), Guatemala (1954), Cuba (1958) estimulaban nuevas victorias de la versión socialista de la lucha anticolonial. La India de Gandhi a través de su continuador Javarhal Nehru, la Indonesia de Sukarno, el Egipto de Nasser, la Yugoslavia de Tito anunciaban, entre otros, el surgimiento de un nuevo sujeto histórico que se inspiraba en el México revolucionario, en los “nuevos turcos” y en otras experiencias que apuntaban hacia el ejemplo de un Estado poderoso para conducir la acumulación primitiva, fuera ella capitalista o socialista.

Después de la histórica reunión de Bandung en 1955, estos nuevos sujetos sociales adquirieron cara y programa que dio origen al exitoso Movimiento de los No Alineados, cuyo programa contrario a la guerra fría que Estados Unidos e Inglaterra forjaron para detener una falsa amenaza soviética, terminó por imponerse en los años noventa con el fin de la guerra fría. Esta estrategia de paz fue conducida en la URSS por una elite privatizadora sumisa al proyecto reaccionario y delirante del pensamiento único neoliberal. La ofensiva de los años ochenta y noventa del gran capital dio origen a la idea del fracaso del socialismo y de la victoria total del capitalismo, pero cualquiera que examinara con cuidado los fundamentos teóricos y prácticos de

<sup>6</sup> La influencia de la experiencia socialista soviética sobre las políticas públicas occidentales empezó en los años treinta cuando la URSS creció en altos índices mientras el mundo capitalista estaba sumergido en la recesión generalizada y profunda.

este programa podría demostrar su inevitable fracaso como yo lo hice tantas veces.<sup>7</sup>

Era también evidente que el proceso de transición a una sociedad superior socialista tenía que abandonar la fórmula estalinista que lo presentaba, no como una modalidad de transición llena de limitaciones, sino como un modelo a seguir por toda la humanidad. El intento de preservar las estructuras de estratificación social creadas en el periodo de acumulación primitiva y reforzadas por las dificultades de las dos guerras mundiales y por la guerra civil en defensa de la revolución, y aún más deformado por las exigencias y los costos absurdos de la segunda guerra mundial y de la guerra fría, tendría que abrir camino a una nueva modalidad de transición hacia el socialismo que quedó profundamente sacrificada por las aventuras económicas impuestas por los neoliberales en estos países.

La extensión en el tiempo, de una etapa de hegemonía ideológica de un sistema económico, social y político en crisis, elevó a un grado extremadamente agudo su inseguridad. Si a través de dos guerras mundiales y de la experiencia totalitaria del nazismo el capitalismo había destruido brutalmente gran parte de la población del planeta, con el avance revolucionario de las fuerzas productivas a través de la revolución científico-tecnológica iniciada en el decenio de los cuarenta, esta amenaza gana dimensiones colosales. La amenaza del holocausto nuclear, controlado precariamente a través de la creación de un grupo de potencias nucleares, se expande al mismo tiempo que la capacidad destructiva del medio ambiente asume el carácter de una amenaza de autodestrucción del planeta Tierra. El mundo del mercado y de la propiedad privada se convierte en una amenaza a la sobrevivencia de la humanidad.

A pesar de las victorias parciales que lograron impedir una nueva guerra mundial, este cuadro reaccionario logró impedir la percepción de la extensión de la crisis estructural del capitalismo a muchos, desgraciadamente la mayoría, de los científicos sociales. Aquí debo hacer una reivindicación personal. Siguiendo una línea de pensamiento y apoyada en una relectura sistemática y crítica de Marx y de

<sup>7</sup> Véanse los varios artículos que he escrito sobre las falacias del neoliberalismo y la síntesis final que se encuentra en mi libro: *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Monte Ávila, Caracas, 2007. La edición original en portugués se publicó en 2004 por Idéias & Letras, Aparecida.

la tradición de pensamiento marxista, sin ignorar la contribución de economistas no marxistas como Kondratiev, Keynes, Schumpeter y tantos otros, particularmente la contribución de la teoría crítica del desarrollo de la CEPAL y de los autores llamados tercermundistas, sin dejar de afirmar y dar continuidad a nuestras conquistas teóricas de la teoría de la dependencia, sobre todo en su versión marxista, y sin dejar de rescatar el pensamiento nacional democrático de los líderes de la revolución democrática latinoamericana, pudimos mantener una elaboración teórica y analítica que resistió a la ofensiva neoliberal y que se ligó a la línea de pensamiento iniciada por Immanuel Wallerstein en torno de un campo de análisis apoyado en el poder heurístico del concepto de sistema mundial. Debemos resaltar también una pléyade de autores marxistas y no marxistas que han demostrado el vínculo profundo de la crisis del capital con la amenaza de sobrevivencia de la humanidad y del planeta Tierra.

#### LA TRILOGÍA SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORANEO, LA CRISIS Y LA TEORÍA SOCIAL

En los últimos 10 años me he dedicado a sistematizar los conocimientos que el pensamiento crítico pudo organizar sobre esta problemática, trabajo que se expresó en la trilogía que publiqué sobre las ciencias sociales y el mundo contemporáneo. En primer lugar, publiqué el libro sobre *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*. La edición original brasileña se publicó en 2000. En este libro reivindicó el esfuerzo del pensamiento latinoamericano que logró retirar del estrecho campo de las historias locales y nacionales los problemas del subdesarrollo y del desarrollo para situarlos en el plano de la historia universal. Después de nuestras investigaciones, el subdesarrollo no podría más ser tratado como una herencia de economías precapitalistas comunitarias o feudales sino como un resultado de la acumulación primitiva de capitales que dio origen a la moderna economía y sociedad capitalista. La trata de esclavos, la explotación de los metales preciosos, de las especiarías de los trópicos, la explotación de los pueblos originarios y el gigantesco movimiento comercial con las colonias, fueron elementos fundamentales en la acumulación de riquezas que permitió a Europa no sólo subyugar gran parte de la

humanidad sino también realizar los cambios que dieron origen a la Revolución Industrial que permitió convertir el capitalismo en un nuevo modo de producción, fundado en la explotación absoluta y relativa del trabajo “libre” o asalariado a través de la plusvalía.

Es profundamente perverso que las llamadas ciencias sociales se hayan dedicado a explicar a los pueblos colonizados, sometidos a estas condiciones deplorables, cómo alcanzar las condiciones de vida obtenidas por los pueblos colonizadores sin las ventajas obtenidas por su pasado colonizador y su presente neocolonial e imperialista. Hemos desenmascarado este truco intelectual maldoso al ligar el fenómeno del subdesarrollo a la dependencia estructural de nuestras economía, sociedad y cultura a la economía mundial capitalista.

Al demostrar las consecuencias negativas de nuestra sumisión a una división internacional del trabajo que entregaba las actividades económicas más lucrativas y más estratégicas a los centros del poder mundial, apuntamos el compromiso del capitalismo dependiente con los mecanismos de superexplotación, concentración del ingreso y exclusión socioeconómica, y definimos así el camino de nuestra liberación y emancipación. Este camino pasa inexorablemente por la supresión de estos mecanismos. En el libro señalado mostramos también la repercusión internacional de este esfuerzo teórico latinoamericano en todos los continentes, inclusive en los países centrales, que llevó a una reformulación de los principios de las ciencias sociales con la crítica sistémica al eurocentrismo y la elaboración de una nueva teoría sobre el surgimiento y desarrollo del capitalismo como sistema económico social a partir del concepto de sistema mundial. Este cambio de los paradigmas analíticos abrió camino a un nuevo enfoque de los fenómenos sociales y a un movimiento profundo de reforma de las ciencias sociales.

Estos cambios se sintetizaron en el Informe de la Comisión Gulbenkian sobre *Abriendo las Ciencias Sociales*, coordinado por Immanuel Wallerstein, en este entonces presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Asimismo, hemos buscado demostrar cómo surgió en nuestra región una modalidad de sumisión a la condición de dependencia a través de la reinserción de nuestro pensamiento en el cuadro de la modernización capitalista propuesta por el neoliberalismo. Este enfoque sirvió de base ideológica para la adhesión de amplios sectores de nuestra izquierda al proyecto neoliberal que tuvo su expresión más sofisticada en el gobierno de Fernando Henrique



Cardoso en Brasil cuyo cuadro ideológico continúa prevaleciendo hasta nuestros días, a pesar de su fracaso histórico.

En seguida me he dedicado a estudiar más detalladamente esta economía mundial que nació con el capitalismo y que pasó por cambios fundamentales en nuestros días. En el segundo libro de mi trilogía (*Economía mundial e Integración regional Latinoamericana*), y que sirvió de base a nuevas ediciones del mismo libro, hago un balance de los cambios operados en la estructura económica y en el movimiento cíclico del capital en la fase contemporánea.

Pude demostrar además en varios estudios sobre el tema, cómo se abría una oportunidad para la integración latinoamericana, en la medida en que el proceso de regionalización era el camino inevitable de la globalización capitalista y obligaba las regiones culturalmente articuladas —como la América Latina y el Caribe— a integrarse para defenderse de la globalización.<sup>8</sup>

Llegamos al libro con el título *Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo*. Él plantea dos tesis centrales que creo son una contribución importante al estudio de la etapa actual del capitalismo como sistema económico y como ideología.

La primera es la afirmación sobre el principio del pensamiento teórico neoliberal. Éste pretende volver a las primicias básicas del liberalismo, establecidas en el siglo XVIII. Pretende demostrar que el “libre” mercado es un producto de la naturaleza humana, fundada en la idea del individuo posesivo como plena expresión de la naturaleza humana. Además del contenido ideológico evidente de esta construcción teórica, ya demostrado por varios autores, ella entra en choque con el carácter monopolista y la profundización del capitalismo de Estado que caracterizan el capitalismo contemporáneo.

<sup>8</sup> Podría citar algunos artículos en los cuales demostrábamos el nuevo curso en que tendíamos a ingresar como producto de la evolución del sistema mundial capitalista. La tesis central que hemos sostenido en estos estudios podría resumirse en la afirmación de nuestro artículo (Dos Santos, 1989: 84-85): “A questão da integração regional se converte pois em uma necessidade crescente e é evidente que o Brasil deve ocupar um papel protagônico nesse processo. Queira ou não, ele está envolvido na presidência da OEA, no Grupo de Contadora e na América Central, na formação de um Pacto Amazônico indispensável e cada vez mais urgente, na integração do Cone Sul e em todas as iniciativas regionais como a ALADI, o SELA e tantas outras. Esta é a hora para uma grande iniciativa diplomática que deve sair do plano burocrático governamental para envolver todo o povo brasileiro”.

Si la hipótesis del libre mercado podría tener algún sentido práctico en el siglo XIX para imponer el dominio del capital sobre la economía mundial, en el siglo XX y más aún en el siglo XXI es una aberración inútil y equivocada que entra en choque con los hechos de cada día. De ahí el fracaso del neoliberalismo y del pensamiento único para inspirar políticas económicas coherentes. En mi estudio sobre la práctica del neoliberalismo demuestro cómo las políticas económicas de inspiración neoliberal aumentaron el déficit público y por lo tanto la intervención del Estado en la economía (disminuyendo el gasto social pero aumentando de manera explosiva los gastos financieros y militares).

Al mismo tiempo, los gobiernos neoliberales crearon déficit comerciales, de un lado, y superávit, del otro, que introdujeron un desequilibrio fantástico en la economía mundial. Es evidente que estos desequilibrios fiscales y comerciales condujeron también a un desequilibrio monetario y a una oscilación de las divisas internacionales completamente dependientes de las intervenciones estatales y de los juegos monopolistas y especulativos que ningún mercado “libre” puede, ni de lejos, regular.

La segunda tesis que presentamos en este libro se refiere a la relación entre los regímenes de fuerza, fascistas y parafascistas, con el dominio ideológico y político del neoliberalismo. No fue una coincidencia que el desmoralizado grupo de la Universidad de Chicago encontrase el primer gobierno que los insertó en el mundo económico real a través del régimen fascista de Augusto Pinochet en Chile. Ni es menos verdad que los gobiernos de Thatcher y Reagan que los propagaron en todo el mundo se fundaron en violentas confrontaciones con el movimiento sindical de sus países en un intento desesperado de destruir el “Estado de bienestar” y los regímenes socialistas.

Establecimos así, en un cuidadoso análisis, la correlación directa entre el terror de Estado y las políticas neoliberales que retiraron de los trabajadores derechos históricamente conquistados rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza. Mi libro *Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo* contribuye así a una comprensión significativa del periodo recesivo de la economía mundial entre 1967 y 1994, tema que analizamos en el cuadro de las ondas largas de Kondratiev, contribución teórica y econométrica del economista ruso cuya vigencia

hemos restablecido en los años setenta junto con Ernest Mandel, André Gunder Frank, Christopher Freeman y tantos otros.

Desde 1994, las dificultades de las políticas neoliberales empiezan a generar intentos de políticas alternativas en el centro del sistema que repercuten fuertemente en las zonas periféricas y semiperiféricas. En el centro del sistema hay un intento desesperado de frenar la expansión del sector financiero que condujera a la crisis de 1987, en la cual la devaluación de cerca de 40% del dólar fue contrarrestada por una política suicida de Alemania y Japón que pasaron a comprar dólares en el mercado mundial elevando su valor y disminuyendo su debacle para dejarlo cerca del 13%. En compensación, estos dos países se vieron con monedas ultravalorizadas que restringieron su capacidad de exportación para Estados Unidos y al mismo tiempo aumentaron dramáticamente el valor de sus monedas nacionales.

De un lado, Alemania convirtió su marco en el fundamento de una moneda regional con el surgimiento y consolidación del euro. Europa elevó su tasa de interés para reforzar esta operación de fuerte financiarización de sus economías. Estados Unidos, al contrario, ensaya una política de fortificar la desvalorización del dólar, aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones. Japón es el más afectado en la medida en que el yen entra en un proceso de valorización exagerado que lo llevaría a buscar espacios de inversión en Estados Unidos, con mucha oposición nacionalista. Era interesante asistir el cambio “teórico” de los economistas del centro buscando imponer restricciones al movimiento de capital hacia sus países. Ellos que tanto condenaron como mala “ciencia” económica nuestros estudios sobre la inversión imperialista en nuestros países. La economía japonesa tuvo que reorientarse para el mundo asiático, al convertirse en el mercado principal de los llamados “tigres asiáticos”.

La nueva división internacional del trabajo que ya habíamos constatado al final de los años sesenta, se convertía en realidad en los años ochenta.

Pero ahora ella producía aquel fenómeno nuevo que habíamos previsto solamente. Empieza a surgir una poderosa integración asiática que va a aumentar su influencia en la medida en que China entra en el ahora despreciado mercado estadounidense, con un yuan devaluado, tomando drásticamente los mercados abandonados por los tigres asiáticos y por los japoneses.

Estaba anunciada la nueva fase de la economía mundial en la cual la economía china iba a ganar una dimensión espectacular. Su inmenso mercado interno, su conducción política a largo plazo, la osadía de su liderazgo para aprovecharse de los gigantescos “nichos” de mercado dejados abiertos, el poder de sus empresas, educadas en una política microeconómica fundada en el planeamiento estatal y las políticas industriales, anunciaban una nueva potencia mundial con gran empuje. La crisis financiera en Asia en 1997 ha sido una oportunidad para realizar los ajustes necesarios para esta nueva fase de la economía mundial, apoyada en la generalización de la robotización, iniciada en Japón en los años ochenta. China va a transformarse en el polo de esta nueva fase de la industria que rebaja los costos de producción de tal forma que los antiguos centros industriales no pueden acompañar. China se convierte así no sólo en un importante líder exportador industrial sino también en el mayor productor industrial del mundo. El crecimiento de su producto es inferior a la renta de la población que se convierte rápidamente en el mayor mercado interno del mundo y en el mayor importador. Con una moneda que sólo puede valorizarse, debido a su bajo nivel cambiario, China se convierte así en el destino de la exportación mundial, particularmente de los países exportadores de materias primas y productos primarios. Sus espectaculares bases económicas, demográficas, históricas, culturales, científicas, la profundidad de su reforma agraria y de la expropiación de los monopolios privados hechos por la revolución nacional democrática, sobre todo en la fase de instalación de la China Popular, permiten a la República China recuperar su papel histórico de primera potencia mundial, papel hegemónico ocupado por ella durante más de un milenio. Éste es pues el nuevo entorno mundial que avanza inexorablemente hacia una redefinición, en profundidad, de estrategias y políticas socioeconómicas.

#### LA CRISIS DE 2008-2010: COYUNTURA Y ESTRUCTURA

Cabe ahora avanzar en el análisis de la nueva fase de la economía capitalista mundial iniciada con la recesión de 2008-2009, en la cual entran en crisis definitiva las soluciones provisorias impuestas en el periodo del auge neoliberal. Estos análisis ganaron una evidencia

colosal con la crisis desatada en el segundo semestre de 2008. Ella demostró con enorme violencia algunas de las tesis de los libros citados en el subtítulo anterior:

Los desequilibrios generados por las políticas neoliberales antes citados abrieron camino para un gigantesco sistema financiero sostenido por la deuda pública, generada por el déficit fiscal permanente. Este sistema no puede mantenerse sin la transferencia colosal de recursos del sector productivo a un mundo económico financiero artificial sostenido por el Estado. El capitalismo de Estado pasa a ser el sostén fundamental de este nuevo orden capitalista, en su exacerbada dimensión financiera. La llamada “economía casino” tiene sus raíces en el capitalismo de Estado.

La crisis actual pone de manifiesto la necesidad del capitalismo contemporáneo de garantizar con billones<sup>9</sup> de dólares estatales su funcionamiento. Aún no está claro por cuánto tiempo la sociedad estaba dispuesta a sostener esta política estatal, ocultada por el neoliberalismo hasta que tuvieron que explicitarla claramente cuando esos desequilibrios alcanzaron niveles intolerables para el modelo institucional existente.

La crisis actual tiene dos lados: el primero pone de manifiesto el fracaso de la famosa capacidad de equilibrio que se podría alcanzar por un “libre mercado” que no existe y que jamás podría regular procesos tan fundamentales; en el otro lado hay un manejo mediático impresionante de la “crisis”, que permite confundir las personas para justificar la violenta y deficitaria intervención estatal a favor de la sobrevivencia del capital financiero para impedir “la crisis sistémica” que, según ellos, nos destruiría a todos.

En consecuencia, se combate la crisis con los mismos mecanismos que la generaron. Se pretende que la intervención estatal y la regulación que faltaron en el reino neoliberal será sustituida por unas nuevas intervenciones y regulaciones al servicio del equilibrio anticíclico.

El anuncio de un déficit fiscal de un billón y 700 mil millones de dólares que previó el presidente Obama para 2009 y la disminución de este déficit para cerca de 700 mil millones en 2013, podrá combinarse con una recuperación relativamente importante de la

<sup>9</sup> Billones en español equivalen a millones de millones, cifras que se nombran en inglés con la palabra “trillions” o en portugués trilhões.

economía estadounidense. Es evidente, sin embargo, que una recuperación fundada en estos mecanismos será restringida y vacilante, profundizando a mediano plazo la crisis de Estados Unidos y de su moneda. El caso japonés en los años noventa queda como referencia fundamental para Estados Unidos en los próximos siete a nueve años. Y es bueno recordar que Japón consiguió bajar su moneda drásticamente desde 1996 y mantuvo una tasa de interés negativa en este periodo. Sin embargo no logró recuperar un crecimiento económico sostenido.

Es claro también que, mientras se mantiene este cuadro de “recuperación rasante” a alto costo en la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón), las economías emergentes estarán en ascenso, apoyadas en la expansión de sus mercados internos a través de distribuciones del ingreso más o menos profundas como resultado de una ascensión creciente de los movimientos sociales y sus éxitos políticos más o menos importantes. En esta fase de transición se abrirán las puertas para experimentos políticos cada vez más creativos, hasta que se inicie una nueva fase negativa de los ciclos largos, que llevará al capitalismo mundial y su dominio imperialista a una crisis de larga duración de gravedad colosal.

Esperemos que, esta vez, los saltos por soluciones económicas y sociales superiores, poscapitalistas o abiertamente socialistas, sean suficientemente fuertes para inaugurar un nuevo sistema mundial, asentado en una civilización planetaria, plural, igualitaria y democrática, que detenga los efectos brutales de largo plazo que unificará la crisis estructural del capitalismo en una nueva coyuntura depresiva (ésta sí de largo plazo al combinarse con una fase B del ciclo de Kondratiev caracterizada por una depresión de largo plazo —25 años— como vimos entre 1967 y 1994, que se puede estudiar en mi citado libro sobre *Economía mundial*). Esta crisis revelará la debilidad del modo de producción capitalista para regir la humanidad. La conciencia de este fracaso no garantiza sin embargo la imposición de un modo de producción superior, ni la implantación de formaciones sociales progresistas capaces de preparar la transición hacia un modo de producción superior.

Podemos esperar que los próximos 10 años serán de avance social y económico con mayor o menor avance político, dependiendo de la conciencia de las fuerzas sociales emergentes y de la capacidad de sus liderazgos políticos para expresar y sintetizar sus necesidades y aspira-

ciones. Creo que los libros que componen la trilogía que abordamos en el apartado anterior, podrán ayudar en esta tarea. Me gusta pensar que la vanguardia política de China pueda dialogar con mi esfuerzo teórico, como lo viene haciendo desde la traducción al mandarín de mi *Imperialismo y dependencia*, en 1992, seguida de 5 libros más.<sup>10</sup>

Me propongo dedicarme ahora, con varios compañeros, a formular las alternativas que se dibujan a partir de los avances producidos por la toma de conciencia radical de los movimientos sociales, que se expresan a través de la creación de gobiernos progresistas —que se formaron a partir de la decadencia del neoliberalismo—.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, me estoy dedicando a elaborar una nueva crítica de la economía política del mundo contemporáneo, trabajo teórico más abstracto pero muy necesario, que espero ofrecer al público lector muy pronto, con el objetivo de entregar a los agentes de una nueva era de transformación revolucionaria planetaria, los instrumentos necesarios para su éxito práctico.

#### BIBLIOGRAFÍA

Dos Santos, Theotonio, 1975, *Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia*, edición actualizada, México, Edicol.

<sup>10</sup> He tenido gran entusiasmo con la edición en mandarín de mis trabajos: *Imperialismo y dependencia* (1992 y 2004); *La teoría de la dependencia: balance y perspectiva, Economía mundial, integración regional y desarrollo sostenible*, reunidos en el libro *El reto de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos* (2004); *Hegemony and Counter Hegemony, The Globalization Constrains and Processes of Regionalization*, colección de artículos del seminario de la REGGEN de 2003, organizado con Xie Shogning y Gao Xian (2005). En el momento actual se encuentra en traducción el libro *Del terror a la esperanza, auge y decadencia del neoliberalismo*. Todos ellos han sido editados por Social Sciences Academic Press, de la Academia de Ciencias Sociales da China.

<sup>11</sup> En este momento, el grupo director de la REGGEN entrega para edición tres libros que reflejan este balance teórico y analítico: Carlos Eduardo Martins, *Globalização, Dependência e Neoliberalismo na América Latina*; Monica Bruckmann, *O inventamos o Erramos: La Nueva Coyuntura Latinoamericana y el Pensamiento Crítico*; Theotonio Dos Santos, *Desenvolvimento e Civilização*. Además de esto se han publicado varios libros individuales o colectivos de una gran cantidad de disertaciones de maestría y tesis doctorales sobre esta temática preanunciando una retoma de la teoría del desarrollo, de la dependencia y del sistema mundial.

- \_\_\_\_\_, 1989, *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente*, Brasil, Editora Vozes.
- \_\_\_\_\_, 2004, *Economía mundial e integración regional latinoamericana*), México, Plaza y Janés.
- \_\_\_\_\_, 2008, *Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo*, Caracas, Monte Ávila.
- \_\_\_\_\_, 1989, “Integração Latino-Americana: Forças Políticas em Choque, Experiências e Perspectivas”, *Revista Brasileira de Ciência Política*, vol. 1, no. 1, Brasília, marzo.
- Marx, Carlos, 1973, *Crítica de la economía política, seguido de la Miseria de la filosofía*, México, Editora Nacional, reimpressão. Prólogo.



# LA TEORÍA DE LA CONYUNTURA Y LA CRISIS CONTEMPORÁNEA

CARLOS EDUARDO MARTINS

*trad. de SONIA RADAELLI*

## PREMISAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS COYUNTURAS

La crisis de la economía mundial que inició en el 2008 ha ocasionado un gran impacto sobre los medios de comunicación y el pensamiento social. Más que una simple recesión, de hecho, presenta elementos de depresión al producir un intervalo de crecimiento negativo, lo que lleva a muchos a caracterizarla como una reedición de la gran crisis de 1929. ¿Tendrá procedencia esta comparación? ¿Cómo interpretarla? ¿Cuáles son sus determinantes y su alcance? ¿Qué cambios político-ideológicos y coyunturales puede suscitar? Son éstas cuestiones de enorme pertinencia no sólo para las ciencias sociales, sino también para la acción política.

Vivimos en un periodo de gran aceleración del tiempo histórico provocado por amplias transformaciones materiales y sociales que trajo la globalización. Esta aceleración produce choques, contradicciones y entrelazamientos de tendencias y contratendencias. Diferenciar la articulación específica de las fuerzas sociales que se combinan y confrontan en las realidades en donde se presentan, tiene una importancia central para que identifiquemos su perennidad y nexos históricos. Es alto el riesgo de tomar fenómenos transitorios y aparentes por profundos y estructurales, debido al dinamismo de nuestro tiempo, lo cual exige del investigador extrema cautela. Para lidiar con esta temporalidad, en donde el flujo histórico se intensifica, estableciendo simultáneamente vínculos crecientes entre el futuro y el pasado, la investigación social debe buscar instrumentos conceptuales de larga duración, sometién-dolos permanentemente a la evaluación minuciosa de los procesos empíricos. La construcción de la ciencia en la contemporaneidad exige cada vez más la articulación creciente entre lo abstracto y lo concreto, entre retrospectiva y prospectiva, para teorizar la historia como flujo y como estructura, simultáneamente.

Esta perspectiva ha sido particularmente desarrollada en las ciencias sociales por el amplio movimiento que busca aproximar las corrientes del pensamiento braudeliano y marxista y encuentra su expresión más avanzada en el desarrollo de una teoría del sistema mundial. Para ello, concurren los análisis del sistema mundo, desarrollados en especial por Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi; las contribuciones de la teoría marxista de la dependencia, elaboradas principalmente por Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, pensadas por los autores como la etapa inicial de la construcción de una teoría del sistema mundial; las teorías de la revolución científico-técnica, inspiradas fuertemente en los *Grundrisse* o en *El capital*; y las teorías de los ciclos largos.

La obra de Fernand Braudel constituye una referencia indispensable para la construcción de conceptos de larga duración. Apunta a la existencia de múltiples dimensiones del tiempo, diferenciadas, simultáneas y articuladas, que se condicionan recíprocamente y configuran un movimiento dialéctico de desplazamiento: son la de las estructuras, coyunturas y de lo cotidiano. Las estructuras constituyeron las cárceles de la larga duración que se moverían lentamente, desgastándose y condicionando las posibilidades del existir. Las coyunturas serían inflexiones cíclicas que afectarían a las primeras, incorporándose a su movimiento de desarrollo y desgaste. Y lo cotidiano, inscrito en los marcos generales establecido por estructuras y coyunturas, representaría la composición anárquica y altamente imprevisible del día a día que interactúa con las dimensiones anteriores.

Este enfoque fue ampliamente desarrollado por Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, en el Fernand Braudel Center. Immanuel Wallerstein (1979, 1984 y 1998) designó, a través del concepto de moderno sistema mundial, la estructura de lo que llama capitalismo histórico. El moderno sistema mundial representa la combinación entre la economía-mundo capitalista, sus flujos de capitales y mercancías, y la superestructura que le permite el control del poder político: el sistema interestatal. Para Wallerstein, el capitalismo constituye la génesis de su estructura de poder desde el siglo XVI con la construcción de una economía euroamericana. A través de ella liberó los intercambios de larga distancia de los costos políticos exigidos por los imperios, amplió el mercado mundial para incluir la oferta de suministros básicos a Europa Occidental y creó una estructura económica monopólica, orientada a la obtención de la súper ganancia.

Esa estructura desarrolló el sistema interestatal, a partir del siglo xvii, como el eje de una superestructura jurídico-política para el protagonismo del capital y su mundialización. Al limitar la territorialidad del poder coercitivo, el sistema interestatal estableció una asimetría espacial entre el capital y los Estados, a favor del primero. Éste saca provecho de la competencia estatal por el capital circulante para imponer sus intereses, invirtiendo la relación entre los poderes económicos y políticos, tal como se configuraba en los grandes imperios de la antigüedad y, en menor medida, en la Edad Media.

Giovanni Arrighi (1996, 1999 y 2008) analizó con precisión la forma de coordinación del moderno sistema mundial. Señala que ésta se realiza por hegemonías que limitan la anarquía y establecen patrones monetarios, jurídicos e ideológicos, organizadores del sistema interestatal. Las hegemonías combinan consenso y coerción, utilizando la fuerza como un recurso en última instancia. Se trata de un patrón que se desarrolla no sólo en el plano interestatal, sino también en el intraestatal, una vez que la reivindicación de la legitimidad en el plano internacional por un Estado se vincula con la capacidad de garantizarla internamente. Para que un Estado reivindique con éxito la hegemonía debe poseer un grado bastante asimétrico de poder económico (productivo, comercial y financiero) sobre los demás. Asimetría, según Wallerstein, que le permita vender sus productos en el mercado competitivo a un precio más bajo que los productores locales. No siempre es necesario el liderazgo militar, aunque éste sea frecuente, pero por lo menos un equilibrio geopolítico de fuerzas que impida al Estado más poderoso de ejercerla en contra del liderazgo económico, es el caso de las Provincias Unidas, derrotada militarmente por Gran Bretaña durante su hegemonía, y de la ciudad de Génova, protegida por España. Cada hegemonía amplía el liberalismo global, es decir, el grado de circulación de capitales y mercancías en la economía-mundo, el espacio territorial de la misma, y los mecanismos de consentimiento en los que se basa —representación política y su amplitud social—. Sin embargo, las formas ideológicas que se utilizan para ello son complejas y difieren bastante entre sí.

Las hegemonías configuran los ciclos político-institucionales del capitalismo histórico. Oscilan pendularmente entre las formas cosmopolitas-imperialistas y las corporativas-nacionalistas. Ambas aumentan la densidad del moderno sistema mundial, es decir, los volúmenes

absoluto y relativo de intercambios e inversiones internacionales, desarrollando las tendencias seculares del capitalismo histórico. Las hegemonías cosmopolitas-imperialistas introducen innovaciones político-institucionales que amplían radicalmente los límites espaciales de la economía-mundo, y las corporativas-nacionalistas implementan profundas modificaciones organizacionales, pero conservan en gran parte los límites espaciales anteriores. Los ciclos se dividen en fases de expansión material y financiera. Son intermediados por periodos de caos sistémico que corresponden a guerras mundiales de aproximadamente 30 años, proporcionales en extensión a la dimensión de la economía-mundo. Las guerras destruyen anárquicamente los excesos de competencia y capacidad internacionales y, con ellos, parte de la densidad del sistema mundial, para relanzarlo en otra etapa del desarrollo.

Cada oscilación del péndulo corresponde a la combinación entre dos perspectivas temporales simultáneas: la del retorno cíclico y de la irreversibilidad del tiempo, abriendo una perspectiva de interpretación de la realidad de extraordinaria fecundidad. A la hegemonía de España-Génova, siguieron la de las Provincias Unidas, posteriormente la británica y, finalmente, la estadounidense. La hegemonía como sistema de poder no excluye el imperialismo, pero se articula a él, subordinándolo a su dirección.

El imperialismo es un sistema de poder que exige el control político y territorial de un Estado o formación social por otro. Es extremadamente útil para la expansión de los límites territoriales de la economía-mundo y la anexión de las regiones externas a ella. La vinculación de la lógica capitalista a las políticas territorialistas de la nobleza de origen medieval fue decisiva para la conquista colonial de las Américas, cuyo costo no podría ser calculado en términos estrictamente capitalistas. La anexión de Asia y África por Europa Occidental pudo haberse basado mucho más en el cálculo que la conquista de las Américas y, por lo tanto, en el protagonismo político de las fuerzas capitalistas y liberales, en función de las disparidades militares impulsadas por la revolución industrial europea, aunque este elemento por sí solo sea insuficiente para explicarla.<sup>1</sup> Una vez establecida la integración económica a una nueva división interna-

<sup>1</sup> Hay que añadir la decadencia del Imperio Moghol (Arrighi, 1996).

cional del trabajo, el imperialismo se vuelve innecesario desde el punto de vista de la lógica global del sistema, ya que la dominación pasa a reposar en las clases dominantes nativas, integradas al protagonismo del capital internacional, como señalaron las teorías de la dependencia. Sin embargo, este ajuste no se realiza con facilidad, en función de la propia dimensión anárquica y competitiva del capitalismo histórico. Proyectos imperialistas dirigidos al centro del sistema amenazando el sistema interestatal fueron elaborados durante las bifurcaciones de poder, inherentes a los periodos de caos sistémico, siendo ampliamente derrotados: la España imperial, la Francia napoleónica y la Alemania nazi buscaban, a través de la política-monopolio de la violencia subordinar la economía y prorrogar o establecer su dominación sobre el moderno sistema mundial.

El concepto de capitalismo histórico utilizado por los autores es de gran importancia. A través de él analizan los procesos de acumulación de capital tal como se desarrollaron históricamente, posibilitando visualizar los primordios del sistema de dominación capitalista y sus tendencias de larga duración. Identifican las tendencias seculares de esa estructura: la acumulación ilimitada y la tendencia decreciente de la tasa de lucro, como polaridades antagónicas, insolubles y fundamentos de sus ciclos. Arreglos organizacionales históricamente provisionales garantizan el predominio de la primera, pero, al agotarse, dan lugar a la primacía de la segunda. Nuevos patrones de organización son establecidos, fundándose, en última instancia, en las posibilidades estructurales de desarrollo de la acumulación ilimitada, pero si las impulsan, las desgastan. Wallerstein y Arrighi parten todavía del concepto de capitalismo histórico para señalar que la acumulación de capital se vincula al monopolio, siendo éste producido por la restricción de la competencia mediante la articulación de actores privados al Estado. Apuntan todavía que la creación de un sistema-mundo capitalista precedió al desarrollo de la llamada revolución industrial, iniciándose con el control económico y presupuestario de los Estados europeos por los capitales comercial y usurario.

La perspectiva neobraudeliana desarrollada por Wallerstein e Giovanni Arrighi representa un aporte extremadamente importante para la renovación del pensamiento marxista. Sin embargo, presenta también algunas limitaciones, la principal: el abandono de una teoría de la plusvalía y del concepto de modo de producción. Pero, esos límites pueden ser rebasados, una vez que no son necesarios y pueden

ser resignificados. El concepto de capitalismo histórico se articula bastante bien a la concepción de Marx de que en la transición entre modos de producción, la política juega un papel decisivo. El modo de producción capitalista empezó por el control político de la superestructura, de la misma manera que la dictadura del proletariado es el elemento clave de organización de la transición al socialismo. Esto fue lo que permitió, en el capitalismo, el posterior desarrollo de la base económica del modo de producción, sus fuerzas productivas y relaciones de producción, y, podrá hacerlo, según Marx, en un hipotético y futuro modo de producción comunista, siempre y cuando el proletariado logre imponer su hegemonía política para afirmar la transición socialista. El capitalismo creó un sistema-mundo de poder en donde se articuló durante 300 años al liderazgo político de la nobleza, controlando las políticas de Estado para impulsar la búsqueda de la súper ganancia, a través del pillaje, colonización y tráfico de esclavos como sus principales fuentes de acumulación ilimitada. Sin embargo, apenas pudo transformarse de sistema-mundo en sistema mundial, con el pleno desarrollo de sus tendencias seculares mediante el establecimiento de su base específica de fuerzas productivas y relaciones de trabajo: la revolución industrial y el asalariamiento, que impulsaron el capital productivo como eje de articulación de los capitales comercial y usurario y, con él, la institución y expansión de la tasa de plusvalía.

Si las versiones braudeliana y neobraudeliana del capitalismo histórico apuntan correctamente las identidades entre los diferentes procesos históricos de acumulación capitalista para definir, en la acumulación ilimitada, el significado general del concepto de capitalismo, fallan, a su vez, en el análisis de las condiciones materiales que la impulsan y la sustentan secularmente, volviéndose insuficientes para abordar el proceso histórico de construcción, desarrollo, desgaste y obsolescencia de esa estructura. Para ello deberían incluir el concepto de modo de producción capitalista, cuyo eje central de fuerzas productivas es, según Marx, la gran industria.

La revolución industrial se afirmó como el paradigma de desarrollo de la economía mundial entre 1780-1970. Estableció el principio mecánico, desvalorizó la fuerza de trabajo, incrementó la tasa de plusvalía y redujo drásticamente la población empleada en el campo. Durante este periodo, las contradicciones, para la tasa de ganancia, entre el aumento de la tasa de plusvalía y el decremento relativo de la

masa de valor representada por la fuerza de trabajo, principalmente en función del aumento de la tasa de desempleo, fueron solucionadas favorablemente por las largas olas de incremento de la productividad, la apropiación de los excedentes generados en las periferias y la estabilidad político-institucional del sistema.

A partir de 1970, con la convergencia tecnológica microelectrónica, dio inicio la mundialización de la revolución científico-técnica, misma que establece el principio automático a cambio del mecánico, sustituyendo progresivamente el trabajo manual por el intelectual. Si la revolución industrial redujo drásticamente la proporción del trabajo agrícola, concentrándolo en el sector secundario y de servicios, la revolución científico-técnica tiende a hacer lo mismo con el trabajo manual, restringiéndolo a una proporción residual. Marx analizó este proceso desde el punto de vista lógico-histórico en *El capital* y más profundamente en los *Grundrisse*. Para el autor, la ciencia sería una fuerza productiva revolucionaria, de naturaleza poscapitalista, que puede apenas parcialmente ser sometida al capital. Señala que el desarrollo de la ciencia tiende a reducir a cero el valor, puesto que éste depende no del trabajo que se incorpora a la producción, y sí de aquél que pasa por el proceso de producción. La ciencia ultrapasa el trabajo colectivo y establece el trabajo universal que se acumula infinitamente a través de las generaciones, configurando un bagaje de conocimiento gratuito que interviene crecientemente en la producción, garantizando las necesidades básicas de la humanidad. El automatismo tiende a eliminar el trabajo de la producción directa y reestructura las calificaciones de la fuerza de trabajo, amenazando el principio de plusvalía relativa. En ésta, la productividad se vinculaba a la desvalorización de la fuerza de trabajo, sustituyendo el saber obrero por la máquina, ampliando la tasa de plusvalía. Al suprimir largamente el trabajo manual, el automatismo redefine las demandas sociales de trabajo en dirección al trabajo intelectual, vinculando la productividad al aumento del valor de la fuerza de trabajo, una vez que pasa a depender del aumento del tiempo de formación del trabajador. Esta contradicción es resuelta por el capital a través de la superexplotación del trabajo: es decir, con el aumento del desempleo estructural, se reducen los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sosteniendo la tasa de plusvalía.

El automatismo presenta todavía otra importante contradicción para la tasa de plusvalía. Al reducir la masa de valor representada por

la fuerza de trabajo a una diminuta parcela de la jornada de trabajo, se restringen cada vez más los impactos de los aumentos de la productividad sobre la elevación de la tasa de plusvalía. Se limita también la conversión de la plusvalía extraordinaria en ganancia extraordinaria, objetivo principal de la innovación, según Marx. La plusvalía extraordinaria amplía la masa de mercancías sin reducir el valor social de cada unidad, por ello, como menciona Ruy Mauro Marini, se dirige principalmente al consumo suntuario y genera su demanda a partir de la economía relativa de gastos con la fuerza de trabajo. Al reducirse significativamente la economía de valor con la fuerza de trabajo que se obtiene de la innovación tecnológica, la plusvalía extraordinaria encuentra dificultades para su realización, pues la masa de mercancías incrementada por el desarrollo de la productividad, no encuentra demanda equivalente en la transferencia del valor del trabajo al capital por efecto de la introducción del progreso técnico.

La revolución científico-técnica recibió amplio tratamiento teórico-metodológico en la obra de Radovan Richta, difundiéndose en el pensamiento marxista, para encontrar en Theotonio dos Santos su principal intérprete. El desarrollo de la revolución científico-técnica debilita estructuralmente el capitalismo histórico y hace mover el péndulo de las tendencias seculares del moderno sistema mundial en favor de la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, este movimiento es de larga duración, y se articula con otros que pueden limitarlo parcialmente y contener provisionalmente sus dimensiones disruptivas. Estos movimientos son los ciclos. Además de los ciclos sistémicos, de dimensión político-institucional, los ciclos kondratiev poseen gran relevancia para el análisis de la coyuntura.

Los ciclos kondratiev son olas de 50 a 60 años de duración, divididas en fases A, de expansión, y B, de financiarización. Surgen a partir de la revolución industrial y expresan la combinación entre nuevos paradigmas tecnológicos y organizacionales y sus efectos sobre la tasa de ganancia. El surgimiento de nuevos paradigmas tecnológicos exige nuevas formas de organización del trabajo, de las empresas, del Estado y nuevos contenidos de políticas públicas. Sin embargo, este es un proceso lento. Durante el desajuste entre las dimensiones físicas y organizacionales de las nuevas tecnologías, la tasa de ganancia cae significativamente y la acumulación tiende a desplazarse hacia el sector financiero, apoyándose en los intereses y en la generación del capital ficticio, lo que provoca reducción en las tasas de crecimiento



económico per cápita. Durante las fases en que esas dimensiones se ajustan, la tasa de ganancia sufre un fuerte ascenso y la acumulación se reorienta hacia el sector productivo, elevando significativamente las tasas de crecimiento per cápita. El ajuste es inestable y se desarrolla en una trayectoria puntuada por innovaciones primarias, secundarias y terciarias. En su conjunto, los kondratievs describen fases A, divididas en retomada, prosperidad y madurez, y fases B, en crisis, depresión y recuperación. Cada una de estas subfases conforman periodos decenales y dan lugar a los llamados kitchins, ciclos estudiados por Marx, ligados a la sustitución de los medios de producción. Los Kitchins absorben la tendencia predominante de los kondratiev, es decir, las fases A del mismo, prolongan e intensifican su desarrollo, ocurriendo lo inverso durante la financiarización.

Los ciclos kondratiev fueron teorizados inicialmente por Nicolai Kondratiev entre los decenios de 1920 y 1930, influenciaron diversas corrientes marxistas, entre ellas el trotskismo. Esas oscilaciones también fueron observadas por Joseph Schumpeter y repercutieron sobre la corriente neoshumpeteriana. Ahora bien, tanto Schumpeter como Trotsky trataron de negarle el carácter sistemático, atribuyéndole la condición de ola en lugar de ciclo, por razones apenas parcialmente distintas. Trotsky admitía solamente los ciclos decenales observados por Marx. Los calificaba como endógenos y a las olas largas les atribuía un carácter excepcional, en la medida en que, para el proceso de acumulación, dependerían supuestamente de factores externos como las luchas de clases, las guerras, los descubrimientos tecnológicos o geográficos. A su vez, Schumpeter, consideraba el capitalismo como un sistema en equilibrio; a los factores externos, como los empresarios innovadores, les correspondía introducir dinamismo. La búsqueda de la ganancia, tenida como renta diferencial, por medio de innovaciones tecnológicas, colocaría el sistema en desequilibrio. Las innovaciones se desarrollarían por partes: innovaciones primarias, secundarias y terciarias se sucederían, llevando el sistema a un nuevo punto de equilibrio, diferente del anterior.

El pensamiento neoshumpeteriano avanzó bastante en el análisis de las olas largas, principalmente a través de las obras de Christopher Freeman y Carlota Perez. Elaboró los conceptos de paradigmas tecnológicos y trayectorias tecnológicas, identificó históricamente la existencia de cinco grandes olas, pero mantuvo el compromiso con la noción de equilibrio shumpeteriana, que impidió la comprensión

de la acumulación ilimitada como parte de la estructura capitalista y de los ciclos como una de las formas de expresión de su desarrollo. El pensamiento trotskista alcanzó un alto nivel de sofisticación con la obra de Ernst Mandel. Éste revisó las críticas de Trotsky a los ciclos, suavizándolas, pero mantuvo la dualidad endógeno/exógeno que formaba parte del esquema de análisis del autor ruso-ucraniano. Mandel señaló que el desarrollo del capitalismo en un sistema efectivamente mundial y el creciente control que proporciona sobre la naturaleza a través del progreso técnico, disminuían la autonomía relativa de factores como la naturaleza y la innovación tecnológica. Sin embargo, apuntó que la lucha de clases permanecía como variable exógena al poder capitalista, aunque restringiese su potencialidad liberadora al periodo específico de la primera quincena que se sigue al estallido de la crisis que inicia la fase B del kondratiev.

En verdad, la polarización endógeno/exógeno es una falsa cuestión para la comprensión de la problemática de los ciclos. Ella es oriunda del liberalismo y de la fragmentación que éste provoca en el pensamiento social. Todo proceso social se constituye por una articulación específica que se desarrolla sobre los elementos geográficos, territoriales, tecnológicos y culturales de la vida humana que les son relativamente autónomos. El capitalismo creó una poderosísima fuerza de articulación oriunda de sus tendencias seculares, capaz de incorporar en gran parte la naturaleza y los procesos sociales. Los kondratievs son oscilaciones que corresponden al desarrollo estructural del modo de producción capitalista, de sus fuerzas productivas y relaciones de producción. El largo movimiento pendular de ajustes y desajustes entre las dimensiones materiales y subjetivas de las tecnologías, se vincula al predominio de la maquinaria como fuerza productiva, por encima de la condición humana e intelectual de los trabajadores. Y la alternancia entre el desarrollo productivo y la financiarización, al protagonismo de la acumulación ilimitada. La lucha de clases tiene su autonomía relativa, pero no es un componente exógeno de las estructuras capitalistas y de su expresión cíclica: es inherente al movimiento de esas estructuras, se desarrolla con su expansión y afecta su curso, pudiendo, en el límite, interrumpirlo. Sin embargo, esta posibilidad no es independiente de las condiciones materiales de existencia, vinculadas, en última instancia, a la expansión del tiempo secular del capitalismo. La reproducción de los kondratievs, de los ciclos sistémicos o de los kitchins señala el protagonismo del capital en la lucha de clases y el

desarrollo de las estructuras capitalistas de las que son parte. Los kondratievs se han manifestado con razonable regularidad en la historia del capitalismo y han sido extensamente observados en los periodos de 1790/1810-1817 hasta 1844-1851; 1844-1851/1870-1875 hasta 1890-1896; 1891-1896/1914-1920 hasta 1939/1945; 1939-1945/1967-1973 hasta 1991/1994; y 1991/1994 hasta 2015/2020-(?).

La articulación entre las tendencias seculares y la perspectiva cíclica permite situar la historia como una fuerza viva, constituyendo un instrumento teórico-metodológico de gran importancia para el análisis de las coyunturas. El tiempo asume múltiples dimensiones apareciendo simultáneamente como flujo y estructura, prospectiva y retrospectiva. La repetición cíclica, al incidir sobre otro punto de desarrollo de la estructura capitalista, crea una temporalidad nueva y original, a la vez que relanza viejos temas y cuestiones, articulándolos en otro contexto para suscitar nuevas respuestas.

#### LA COYUNTURA ACTUAL Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Nuestra tesis es que la coyuntura contemporánea se caracteriza por la combinación de tres movimientos simultáneos y de larga duración: la mundialización de la revolución científico-técnica, la crisis de hegemonía de Estados Unidos —procesos que se establecen desde el inicio de los años setenta— y un ciclo expansivo de kondratiev, que se inicia a partir de 1994. Tanto la mundialización de la revolución científico-técnica como la crisis de hegemonía de Estados Unidos actúan en el sentido de deprimir la tasa de ganancia, pero este proceso es detenido por el ciclo expansivo de kondratiev que se inicia en 1994. Este ciclo de expansión restablece los altos niveles de la tasa de ganancia y de la tasa de crecimiento per cápita en la economía mundial, pero sufre los efectos de esos procesos más largos: la tasa de crecimiento per cápita queda por debajo del periodo de los años dorados, entre 1950-1973 y de la potencialidad tecnológica actual; el eje geopolítico del crecimiento de la economía mundial se desplaza hacia el Este asiático, y la tasa de ganancia se recupera con dificultad, en función de la difusión de la sobreexplotación del trabajo de la periferia hacia los centros decadentes, en donde se sitúa por debajo de los niveles de la posguerra.

La fase A de ese Kondratiev se divide en retomada, que se instituye entre 1994-2000; en prosperidad, que se establece entre 2002-2008; pudiéndose proyectar la madurez posiblemente entre 2010-2015/2020. El fin del ciclo largo expansivo haría converger los tres grandes movimientos de caída de la tasa de ganancia, volviéndose altamente probable que lance la economía en una larga depresión y abra un periodo de crisis general del sistema capitalista, de caos sistémico, similar al de 1914-1945. Los periodos de crisis general del sistema combinan el agotamiento de la trayectoria de los patrones organizacionales económicos y políticos vigentes. En ese sentido, la crisis de 2008-2010, a pesar de traer elementos de depresión, sería apenas un corto periodo de transición hacia una nueva expansión de aproximadamente 5-10 años. Ella se diferencia ampliamente de la crisis de 1929: su epicentro es un centro decadente y no el centro dinámico de la economía mundial; tampoco puede ser caracterizada como una crisis general del capitalismo que involucre una ruptura de sus patrones políticos de organización. El aumento de la intervención estatal y el desarrollo del capitalismo de Estado que la crisis viene provocando, no es una ruptura con los patrones neoliberales que organizan la economía mundial desde los años ochenta. El aumento de la intervención estatal y su vinculación al sector financiero han sido ampliamente practicados por el neoliberalismo y, aunque haya cierto recrudescimiento de medidas proteccionistas, no hay señales de que éstas puedan limitar una nueva expansión del comercio mundial en los siguientes 10 años. La profundidad de la crisis de 2008 indica, todavía, la existencia de una crisis estructural en marcha.

Durante los años noventa, aún bajo la influencia de la crisis mundial del decenio anterior, se manejó la idea de que viviríamos una larga depresión. Iniciada en los años setenta, ésta se prolongaría por el hecho de que el capitalismo encontraría su etapa superior en un régimen de acumulación ideal, financiarizado, pautado en una moneda flexible y en las armas. La recuperación del crecimiento entre 2002-2007 colocó en segundo plano este enfoque, pero algunas interpretaciones apresuradas de la crisis de 2008 intentan restablecerlo. Sin embargo, estas afirmaciones no encuentran sustento empírico.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> La idea de un imperio global capaz de sobreponerse a la competencia y al sistema interestatal de manera sustentable al valor, independientemente de las condiciones reales de producción, no encuentra precedentes en el capitalismo histórico y en el

Entre 1994-2006, la tasa de crecimiento del PIB per cápita de 2.6%, fue más del doble de la del periodo de 1974-1993, conforme los indicadores de la OCDE, tabulados por Angus Maddison. La crisis debería reducirla —para el largo intervalo iniciado en 1994—, alejándola de los 2.9% a.a de 1950-1973 y acercándola de los 2.3% a.a de 1939-1973, cuando se incluye el caos sistémico de los años cuarenta. Sin embargo, se mantiene muy por arriba del 1.2% a.a de la fase B del kondratiev de 1974-1993. La tasa de ganancia en Estados Unidos, país que ofrece condiciones estadísticas para calcularla, cayó de 10.3% a 6.5% en los intervalos 1959-1967 y 1968-1992. Subió a 8.2% en el intervalo entre 1994-2007, sin recuperar el nivel de los años sesenta, pero, en ese mismo periodo, se elevó significativamente la masa de ganancias generada por las corporaciones estadounidenses fuera de Estados Unidos, lo que indica niveles superiores de la tasa de ganancia en otras regiones de la economía mundial, como China y el Este Asiático. En 1967, la parcela de ganancias en el exterior, generada por las corporaciones no financieras estadounidenses, equivalía a 5% del total alcanzado. Entre 1994-2007, esta parcela se elevó a 17%, llegando a 23% en las crisis de 2001 y 2008 (Council of Economic Advisers, 2009).

La fase A del nuevo kondratiev presenta características muy especiales. Si, por un lado, desplaza la acumulación hacia la tasa de ganancia, las crisis del modo de producción capitalista y de la hegemonía estadounidense actúan sobre la recuperación de la tasa de ganancia, limitándola. La automatización reduce la masa de valor representada por la fuerza de trabajo y establece la contradicción entre la innovación tecnológica y la valorización del capital. La tasa de plusvalía presenta incrementos cada vez más mediocres y el segmento de alta productividad incorpora una parcela restringida del conjunto de los trabajadores. La conversión de plusvalía extraordinaria en ganancia extraordinaria presenta dificultades: la economía de valor producida por la sustitución de la fuerza de trabajo por maquinaria, que transfiere parte del fondo de consumo de los trabajadores al capital y se incorpora parcialmente al consumo de lujo, se vuelve cada vez más insuficiente para atender a

---

moderno sistema mundial. Esos proyectos se originaron en los periodos de caos sistémico y buscaron someter el sistema interestatal a fuerzas precapitalistas, frente a la incapacidad de los bloques históricos que los sostenían para imponer su protagonismo por el poder económico.

las expectativas de valorización de la masa ampliada de mercancías que circula a procura del lucro extraordinario.

Tales procesos llevan a la búsqueda de formas complementarias al proceso productivo de valorización del capital, sin eliminar su centralidad, y a la difusión de la sobreexplotación del trabajo como instrumento para el incremento de la tasa de plusvalía. La sobreexplotación establece altos niveles de desempleo en los países centrales para que los precios de la fuerza de trabajo caigan por debajo de su valor y genere un excedente de capital que no se reinvierte en el sector productivo. Ese excedente de capital busca la valorización en el sector financiero o en el exterior, colocando en crisis la división internacional del trabajo en centros, semiperiferias y periferia, y proporcionando una ventana de oportunidad a los países periféricos que abastezcan de una fuerza de trabajo con calidad similar y más barata que la de los países centrales.

La crisis de hegemonía de los Estados Unidos se combina con esas necesidades de la fase ascensional de este kondratiev, ofreciéndoles procesos de valorización auxiliares. La sobrevalorización del dólar, que impulsa los déficits comerciales y la deuda pública estadounidenses son sus principales instrumentos. El dólar sobrevalorado y la deuda pública han sido utilizados, desde los años ochenta, en mayor o menor grado, por los gobiernos estadounidenses como recursos de empoderamiento económico de su burguesía y de atracción de capitales, ante la pérdida de competitividad de Estados Unidos frente a la economía mundial, en particular para el Este Asiático. Sin embargo, estos instrumentos son limitados: fortalecen provisionalmente al poder financiero estadounidense, pero impulsan deudas y debilitan su sector productivo. La sobrevaloración del dólar eleva los precios de exportación en moneda extranjera para las diferentes economías nacionales y favorece la sustentación mundial de la plusvalía extraordinaria, impulsando la migración de las inversiones de las empresas estadounidenses hacia otras regiones, que pueden pagar la fuerza de trabajo en moneda local y realizar el valor de la producción en dólar. A su vez, la deuda pública funciona como un instrumento de creación de capital ficticio al absorber y valorizar el capital global excedente que no encuentra los medios suficientes para hacerlo en el sector real de la economía.

Entre tanto, las tasas de intereses, durante la fase expansiva del kondratiev, tienden a nivelarse por debajo del crecimiento de la economía. La deuda pública, tras el pico de 1979-1994, cuando brincó

de 33% para 66.7% del PIB, se estabilizó y bajó suavemente para 58% durante el gobierno demócrata de Bill Clinton, en 2000. En el gobierno de Bush, la deuda pública recuperó los niveles de mediados de los años noventa, alcanzando 65.5% del PIB, impulsada por el aumento de los gastos militares. Sin embargo, esta elevación fue insuficiente para atender a la demanda por ganancia extraordinaria generada por el dinamismo de la economía.

Durante la fase B del kondratiev de la posguerra, el Estado organizó, a través de la deuda pública, el mercado de valorización del capital ficticio. Sin embargo, en el período que se abrió a partir de 1994, no lo pudo hacer de la misma forma. Le correspondió al sector privado organizar esta tarea a través de la valorización de activos financieros vinculados al sector real de la economía: entre 1994-2000, este mercado se concentró en las acciones de la bolsa de valores estadounidense del segmento de alta tecnología, y entre 2005-2007, en los títulos vinculados a las hipotecas inmobiliarias. Pero, la valorización de esos activos chocó con los límites de la demanda de la economía una vez que se articulaba, en última instancia, al sector real de la economía. Ésta no sustentó la expansión y los precios de las mercancías necesarios a las expectativas de ganancias de las inversiones financieras.<sup>3</sup> En 2001-2002, el gobierno estadounidense bajó los intereses y redujo los impuestos sobre las corporaciones como una manera de estimular la recuperación económica. Esas medidas calentaron la economía pero crearon la trampa de una enorme sobreacumulación de capital que resultó en la crisis iniciada a mediados de 2007 y llevó a la drástica intervención del Estado para sustentar, en gran parte, los valores de los activos pobres.

En este nuevo periodo de largo crecimiento, el Estado eleva sus niveles de intervención para, a través del ejercicio del monopolio de la violencia, transferir recursos del conjunto de la sociedad a los monopolios, sustentando las expectativas de apropiación de ganancias extraordinarias por el gran capital, debido a que una parte significativa de éstos ya no puede ser generada por el movimiento específico del capital productivo. Sin embargo, como las políticas

<sup>3</sup> La difusión de la sobreexplotación del trabajo a Estados Unidos, elevó drásticamente el coeficiente de Gini que ascendió de 0.403 para 0.47 entre 1980-2007, manteniendo los salarios reales en niveles inferiores a los de finales de los años sesenta (Economic Report of The President, 2008).

públicas se organizan para la sustentación de la tasa de ganancia el proceso se da de forma distinta: las tasas de intereses dejan de ser el instrumento clave de la deuda pública que se realiza a través de enormes transferencias de los recursos públicos. Éstas buscan, por un lado, amortiguar las contradicciones entre el capital productivo y las inversiones financieras articuladas al mismo, y, por el otro, la sustentación de la ganancia extraordinaria. Ésta es la especificidad de la intervención del Estado en el nuevo kondratiev, que vuelve obsoletas las pretensiones del retorno al viejo keynesianismo de pleno empleo en los marcos del capitalismo contemporáneo.

La crisis y las medidas anticíclicas iniciadas al final del gobierno de Bush hijo implicaron el fuerte desgaste del liderazgo político del neoliberalismo, versión contemporánea del péndulo cosmopolita-imperialista en la economía mundial. Al ser realizada de forma concentrada, a diferencia del periodo Reagan-Bush padre cuando se distribuyó por más de un decenio, la intervención desnudó los profundos vínculos de clase del Estado con el gran capital en los centros de la economía mundial. El resultado fue el impulso estructural al desarrollo de los movimientos antisistémicos que debería marcar el próximo decenio. La elección de Barack Obama debe ser vista como parte de ese entorno.

El gobierno de Obama enfrenta una agenda interna y externa de presiones crecientes para cambios sociales, políticos y económicos, pero su capacidad para atenderlos es muy limitada. Las perspectivas de retorno al viejo ideal socialdemócrata son muy improbables. Hereda una brutal crisis de la economía y da seguimiento al fuerte aumento de la deuda pública para sustentar ganancias extraordinarias y al capital ficticio. Compromete gran parte de su capacidad de acción con los sectores monopólicos y no logra atender las demandas de los movimientos sociales y liderazgos nacionalistas que se afirman en el mundo contemporáneo. Selecciona la atención a las presiones sociales internas, una vez que su especificidad se encuentra en el intento de acomodar choques entre movimientos sociales y capital financiero para buscar rescatar inicialmente la legitimidad interna y posteriormente externa del Estado estadounidense. Sin embargo, aun internamente, sus propuestas sociales son de alcance reducido.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En el informe *A new era of responsibility: renewing American's promise* (2009), el gobierno de Obama estima la elevación de la deuda pública y del déficit público, entre 2008 y 2009, de 70.2% a 90.4%, y de 3.2% a 12.3%, respectivamente. Las pre-



El elevadísimo índice de endeudamiento reducirá el potencial de crecimiento estadounidense, lo cual limitará la posterior reducción de los altos niveles de desempleo alcanzados durante la crisis: 9.5% en junio de 2009, estimándose en más de 10% en 2010.

El compromiso financiero de Estados Unidos reducirá su capacidad de liderazgo al impulsar los procesos de transformación de la economía mundial en el sentido de la sustentabilidad, la inclusión y la paz.<sup>5</sup> Se profundizará el desplazamiento del dinamismo del crecimiento económico hacia el Este Asiático. A pesar de la elección de Obama, Estados Unidos deberán continuar perdiendo el liderazgo político en el decenio siguiente. La agenda mundial difícilmente será establecida por su decadente hegemonía. Los gobiernos latinoamericanos toman la iniciativa al establecer los temas de la agenda en la relación con Estados Unidos —caso de Cuba y su reincorporación a la OEA, fin del bloqueo, restablecimiento democrático en Honduras— y al desarrollar temas propios independientemente de la participación estadounidense: nuevos rumbos para la integración regional que contemplen la cooperación financiera, tecnológica, científica, cultural y no prioricen la competencia y concurrencia económica; y la articulación política entre América Latina, Asia y África. Se abre un enorme espacio para la reorganización geopolítica de la economía mundial. En este proceso los BRICAS —en caso de que se incluya a África del Sur— podrán jugar un papel clave.

América Latina ingresa al siguiente decenio dividida en tres grandes fuerzas políticas y sociales: las neoliberales, la tercera vía y las neonacionalistas. Los neoliberales mantienen las políticas de consenso de Washington, el alineamiento a Estados Unidos y se ubican a la derecha del espectro político, teniendo su eje en la región, en Colombia y en México; la tercera vía, basada principalmente en Brasil, Uruguay y Chile, busca combinar políticas sociales, mayor indepen-

visiones son todavía de que la deuda pública alcance aproximadamente el 100% del PIB en 2011, manteniéndose en este nivel durante el decenio en la medida en que el déficit público presente tasas similares al crecimiento de la economía a partir de 2012, aproximadamente 3.0%. La previsión del informe es que de 2008-2019, el pago del gobierno federal con intereses aumente 178%; por programas de salud 128%; por seguridad social 86% y por defensa 46%.

<sup>5</sup> La posibilidad de una nueva crisis decenal en la segunda mitad del decenio siguiente, podrá agotar lo que queda de la hegemonía estadounidense y acelerar la transición hacia un nuevo estándar monetario mundial.

dencia en la política externa y, en el caso de Brasil, cierta recuperación de la industria nacional con las políticas económicas neoliberales; y los neonacionalistas, desarrollan el capitalismo de Estado en dirección a formas participativas y, en los casos más radicales, de transición al socialismo. En general, el neonacionalismo asume una perspectiva latinoamericanista y sus mayores expresiones son Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, a las cuales se articulan el socialismo cubano y el sandinismo en Nicaragua. Argentina se articula con moderación y limitaciones a este proceso.

Brasil juega un papel central para el mantenimiento de la hegemonía de Estados Unidos en la región. Un nuevo patrón de desarrollo para la región podrá desarrollarse con su aproximación al neonacionalismo, articulando el continente en la formación de un nuevo bloque geopolítico con Asia y África. De mantenerse las tendencias actuales, China deberá ser, en los próximos 20 años, el principal socio comercial de América Latina. La cuestión que se plantea es qué significará la aproximación con China: ¿la reprimarización de nuestras economías en el marco de una coyuntura de elevación de precios de los productos primarios, que deberá permanecer en el próximo decenio, provocada por la expansión de la demanda china; o la utilización de este momento favorable para invertir en excedentes comerciales alcanzados en la elevación de la cualificación, salud y bienestar de nuestros pueblos y en el aumento de nuestra capacidad para generar valor agregado?

La respuesta a esta pregunta dependerá de las luchas políticas y sociales en la región. En el caso de que predomine la articulación entre neoliberales y tercera vía, la reprimarización de nuestra economía profundizará las desigualdades internas, la sobreexplotación del trabajo, provocará el fortalecimiento de la fracción agroexportadora en las burguesías locales, produciendo un periodo de crecimiento económico ecológicamente predatorio y de baja sustentabilidad. En caso de que el neonacionalismo consiga atraer hacia sí el centro político de la región, se podrá abrir el espacio para un nuevo diseño de políticas públicas con impactos no sólo regionales, sino globales rumbo a la transición a un mundo multipolar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni, 1996, *O longo século XX*, Río de Janeiro, Contraponto.
- \_\_\_\_\_, 1997, *A ilusão do desenvolvimento*, Petrópolis, Vozes, 1997.
- \_\_\_\_\_, y B. Silver, 1999, *Chaos, governance and modern world system*, Minnesota Press.
- Council of Economic Advisers, 2008, *Economic Report of The President*.
- Dos Santos, Theotonio, 2000, *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Freeman, C., J. Clark, L. Soete, 1982, *Unemployment and technical innovation: a study of long waves and economic development*, Londres, Francis Pinter Publishers.
- Kondratiev, Nicolai, 1992, *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, UNAM.
- Maddison, Angus, 1997, *La economía mundial 1820-1992: análisis y estadísticas*, París, OCDE.
- \_\_\_\_\_, 1998, *Chinese economic performance in the long run*, París, OCDE, 1998.
- \_\_\_\_\_, 2001, *The world economy: a millennial perspective*, París, OCDE.
- Mandel, Ernst, 1980, *Long waves of capitalist development: the marxist interpretation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_, 1985, *O capitalismo tardio*, São Paulo, Abril Cultural.
- Marini, Ruy Mauro, 1973, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era.
- Martins, Carlos Eduardo, 2008, "A conjuntura contemporânea e o sistema mundial: os desafios da América Latina no século XXI" en *Países emergentes e os novos caminhos da modernidade*, 1 ed. Brasília, UNESCO, v. 1, p. 31-51.
- \_\_\_\_\_, 2003, *Globalização dependência e neoliberalismo na América Latina*, tese de doutorado apresentada ao departamento de Sociologia da USP.
- Marx, Karl, 1985, *O capital, livro 1*, "O processo de produção do capital", 10. ed., São Paulo, Difel, 2 v.
- \_\_\_\_\_, 1983-a, *O capital, livro 2*, "O processo de circulação do capital", 4. ed., São Paulo, Difel, 3 v.
- \_\_\_\_\_, 1983-b, *O capital, livro 3*, "O processo global de produção capitalista", 4. ed., São Paulo, Difel, 6 v.
- \_\_\_\_\_, 1987-a, *Elementos fundamentais para la crítica de la economía política (Grundrisse): borrador 1857-1858*, vol. 1, 15a. ed., México, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_, 1987-b, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse): borrador 1857-1858*, vol. 2, 15a. ed., México, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_, 1987-c, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse): borrador 1857-1858*, vol. 3, 15a. ed., México, Siglo XXI Editores.
- Office of Management and Budget, 2009, *A new Era of Responsibility: Renewing America Promise's*.

- Perez, Carlota, 1989, *The present wave of technical change: implications for competitive restructuring for institutional reform in developing countries*, mimeografado.
- \_\_\_\_\_, 1986, *Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto*, mimeografado.
- Richta, Radovan, 1971, *La civilización en la encrucijada*, México, Siglo XXI Editores.
- Schumpeter, J., 1989, *Business cycles: a theoretical, historical, and statistical analysis of the capitalist process*, Philadelphia, Porcupine Press.
- Wallerstein, Immanuel, 1979, *El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- \_\_\_\_\_, 1984, *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- \_\_\_\_\_, 1998, *El moderno sistema mundial III: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe un amplio reconocimiento de que en la economía mundial hay varias crisis simultáneas: económica, energética, alimentaria, del medio ambiente, e incluso, en una perspectiva más general, se habla de crisis sistémica. Sin embargo, cada una de las crisis tiene su especificidad. La crisis económica actual debe ser un objeto de estudio en sí misma. Un análisis concreto de la realidad concreta.

La interpretación económica más difundida, y, en realidad, casi la única interpretación, es que la actual crisis de la economía mundial es una crisis financiera. El Fondo Monetario Internacional, y otras instituciones internacionales han caracterizado así las últimas crisis. La mayoría de los análisis críticos de carácter académico y en la esfera política recogen también esta caracterización de la crisis actual como crisis financiera. Los análisis críticos se apoyan en difundidos trabajos teóricos que señalan el predominio del capital financiero sobre el capital productivo.

Desde inicios de este decenio, planteamos una posición completamente opuesta, pero que ha tenido poca resonancia. En el capitalismo es muy importante el desarrollo del crédito y de las instituciones financieras. La crisis actual se manifiesta como crisis financiera. Pero nada se puede explicar por la manifestación del fenómeno. Es necesario estudiar las causas que lo provocan.

Con la globalización de la economía mundial, y apoyado en la amplia libertad de circulación de mercancías y de capitales, se ha profundizado una estructura de producción y de circulación de mercancías por sobre las economías nacionales, y comandadas por las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios. Como parte de este proceso, se han producido muchas y profundas transformaciones de la economía mundial a principios de este siglo (Caputo, 2007).

<sup>1</sup> Agradezco a Graciela Galarce su gran ayuda en la elaboración de este documento.

Una de las transformaciones más significativas ha sido el cambio de la preeminencia del capital financiero en los años ochenta a la preeminencia del capital productivo en la economía mundial a partir de los noventa. El incremento de las ganancias y de la tasa de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios son tan elevadas, que se han transformado en prestatarias netas del sistema financiero y han dejado de ser clientes significativos del sistema financiero (Caputo, 2010). Ambos enfoques interpretativos y su confrontación constituyen el objeto central de este documento.

#### SÍNTESIS DE LOS PLANTEAMIENTOS SOBRE EL PREDOMINIO DEL CAPITAL FINANCIERO

Francois Chesnais (2003), en su trabajo *La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenidos, alcances e interrogantes*, del encabezado denominado “En este texto se defienden las siguientes posturas” seleccionamos los extractos a continuación:

Desde el periodo 1979-1980, se asiste a la reaparición, después de un lapso de sesenta años, de capital financiero muy concentrado. Las dos últimas décadas han supuesto, además, el surgimiento y, seguidamente, el pleno desarrollo de mercados financieros que han garantizado a ese capital los privilegios específicos y el gran poder económico y social que se asocia a la “liquidez”.

Más adelante señala:

A partir de mediados de los años ochenta el capital financiero ha adquirido una trascendencia que le permite influir significativamente en el nivel y la orientación de las inversiones, así como en la estructura y la distribución de la renta. Esto ha conducido a algunos observadores —poco numerosos, por el momento— a plantear la hipótesis de que el régimen de acumulación que podría erigirse en “sucesor” del régimen “fordista” sería un régimen en torno a unas relaciones, cuyo origen estaría más lejos del contexto de la producción y más cerca del ámbito financiero. Éste sería un “régimen de acumulación dominado por lo financiero”, o un incluso un régimen de acumulación financiarizado.

Y más adelante continúa:

A la vista de las propuestas teóricas de estos autores y de las tendencias que se observan en la historia económica y social de la última década, se confirma que el capital que se valoriza bajo la forma de inversión financiera y que comparte intereses con el beneficio empresarial aparece como la fracción dominante del capital, la que se muestra capaz de marcar la pauta de las formas y el ritmo de acumulación.

Más adelante, en el punto 1 de la introducción, denominada, “Las diferentes fases en torno a un régimen financiarizado”, Francois Chesnais plantea lo siguiente:

Probablemente he sido uno de los primeros, sino el primero, en emplear la expresión “régimen de acumulación dominado por lo financiero”. Este concepto me ha servido para designar lo que me pareció una nueva configuración del capitalismo, cuyo contenido económico y social concreto respondería a la influencia, tanto en el orden económico como en el social, de una forma específica del capital, a la que Marx se refería como “capital que reporta interés” o como “forma moderna de capital dinero”.

A continuación agrega:

Como antecedente de esta caracterización, en la primera edición de *La mondialisation du capital*, se realizaban una serie de observaciones sobre la posición de dominio y el grado de autonomía que parecía haber adquirido este capital. Desde mi punto de vista, el incremento de la importancia de todo lo que se denomina, de forma abreviada, financiero ha estado (y está) unido en forma indisoluble a lo que ha constituido el punto de partida de mis análisis, es decir, a la nueva fase de la internacionalización (la de la mundialización del capital).

El “golpe de Estado” que ha permitido el avance de la dictadura de los prestamistas, en el sentido amplio en el que la concibe André Orlean no hubiese sido posible sin las políticas de liberalización, desregulación y privatización, que no sólo han afectado al plano financiero, sino que han repercutido también sobre las inversiones directas en el exterior los intercambios de mercancías y de servicios.

Por su parte, Duménil y Lévy (2005), señalan: “En el capitalismo moderno, las clases de los grandes propietarios de capital está relativamente unificada y posee parte de todos los sectores de la economía (por sus títulos) y los controla (mediante sus instituciones financieras). Eso no impide que las actividades financieras y el sector financiero hayan adquirido, en el neoliberalismo, una mayor importancia. Por una parte, esas actividades se han hecho mucho más rentables y, por otra parte, el control de la economía nacional y mundial por las instituciones financieras es crucial para mantener y perpetuar el orden neoliberal. Por esas razones, se habla a menudo de financiarización y de mundialización financiera.

Las tesis de la financiarización y la crisis actual son analizadas en un libro colectivo de 2009 (Chesnais, De Brunoff *et al.*, 2009).

#### NUESTRA INTERPRETACIÓN: DE LA PREEMINENCIA DEL CAPITAL FINANCIERO A LA PREEMINENCIA DEL CAPITAL PRODUCTIVO

“De la preeminencia del capital financiero a la preeminencia del capital productivo”, es el título de un apartado de nuestro texto “Estados Unidos y China: ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial? (Caputo, 2005).

A continuación reproducimos el texto del documento mencionado:

Una de las transformaciones más importantes es el profundo cambio que se ha procesado entre las diferentes formas del capital en los países capitalistas desarrollados y particularmente en Estados Unidos. Las empresas productoras de bienes y servicios se han liberado del dominio que en decenios anteriores ejerció sobre ellas el capital financiero.

En los años ochenta y a inicios de los noventa, el capital financiero captaba alrededor del 35% de las ganancias de las empresas no financieras. Posteriormente, los intereses netos pagados disminuyeron a menos de 20% de las ganancias. En los periodos de auge, se aproximan a 10 por ciento.

La disminución generalizada de la tasa de interés en los países desarrollados en los últimos años es un antecedente significativo que



apoya el proceso de liberalización del capital productivo respecto del capital financiero. Las tasas de interés en Estados Unidos son las más bajas en los últimos cuatro decenios y por varios meses fue fijada en 1%. En Japón, la tasa de interés real ha sido negativa por un periodo prolongado.

Las grandes inversiones que se han realizado, se han financiado con el gran crecimiento de las ganancias a través de las ganancias retenidas. También, las inversiones se han financiado con recursos que las empresas han captado directamente colocando acciones y bonos.

Con el aumento de las ganancias y con la disminución de los intereses y más allá de la escasez mayor o menor de capital, parece suficientemente claro que el capital productor de bienes y servicios no financieros en los países desarrollados se ha liberado bastante de la dependencia del capital financiero. Esa dependencia llevó a caracterizar al capitalismo de los últimos decenios como dominado por el capital financiero. Se sigue caracterizándolo de esta forma, lo que nos parece que es un grave error muy difundido y que está presente en la mayoría de los análisis que se ubican al interior de la economía crítica.

El predominio del capital productivo por sobre las otras formas de capital permite asignarle, como es en la realidad, mayor significado a la relación de dominación del capital sobre el trabajo y la sociedad. En el periodo en que el capital productivo dependía en forma extrema del capital financiero, la relación fundamental aparece entre capitales. La relación capital-trabajo se ubicaba en un nivel bastante inferior. La fuerza con que se plantea en la actualidad la flexibilidad laboral y las formas prácticas que asume, ilustran con claridad que para el sistema en su conjunto, la relación de las empresas con los trabajadores es fundamental.

A diferencia de lo que pasa en los países desarrollados, en América Latina, el capital productivo y el capital financiero actúan conjuntamente, potenciándose. Así sucede al interior de los países de América Latina en los que se produce una relación muy estrecha entre el sistema productivo y financiero.

Esta situación se presenta también y con mayor claridad en las inversiones extranjeras que ingresan a la región. La inversión extranjera directa contempla una proporción significativa de créditos internacionales asociados. Se puede decir que en América Latina el capital productivo y el capital financiero actúan en forma redoblada

tras la persecución de utilidades e intereses elevados. Éste es un elemento fundamental que explica el desarrollo desigual entre Estados Unidos y América Latina y también las dificultades de reproducción económica y social en la región.

En el documento citado y en otros (Caputo, 2007), hemos analizado las principales transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI. Basada en dichos estudios, nuestra interpretación teórica e histórica es diferente y opuesta a la caracterización simple como crisis financiera. Constatamos que la economía mundial, las ganancias y la tasa de ganancia de las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios, se han incrementado a partir de mediados de los años ochenta y se han mantenido elevadas en los últimos años, previos al inicio de la actual crisis mundial. Las elevadas ganancias transformaron a estas empresas en prestamistas netas del sistema financiero. Sus inversiones, compra de empresas y fusiones han sido financiadas en gran parte con recursos propios provenientes de sus grandes ganancias.

Las grandes empresas productoras de bienes y servicios dejaron de ser clientes significativos del sistema financiero. Los grandes fondos acumulados por el sector financiero, que incluyen las inversiones financieras de una parte de las ganancias de las empresas, sumados a otros fondos, fueron orientados hacia empresas tecnológicas provocando posteriormente la crisis de las compañías puntocom y la crisis económica mundial de 2001. En el decenio actual, se suman a las grandes ganancias de las productoras de bienes y servicios, los fondos soberanos y las incrementadas reservas internacionales provenientes también de la economía real.

Para superar la crisis del año 2001, estos grandes fondos financieros generados en la economía real, fueron orientados hacia la construcción habitacional, acompañados de masivos créditos hipotecarios. La crisis no sólo se manifestó como crisis financiera, sino como crisis inmobiliaria, que incluyó al sector real y al financiero.

El FMI ha caracterizado las últimas crisis, como crisis financieras, desplazando la importancia de la producción y de la distribución mundial, entre ganancias, renta de los recursos naturales y remuneraciones de los trabajadores. La caracterización como crisis financiera es ampliamente asumida por la academia, por otras instituciones internacionales y por los medios de comunicación, incluyendo una parte significativa del pensamiento crítico.

El gran aumento de las ganancias de las empresas transnacionales proviene de una disminución de los salarios y de la renta de los recursos naturales mundiales.

La globalización de la economía mundial fue una respuesta a los bajos niveles de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia en los años setenta y hasta mediados de los ochenta. En los últimos decenios, las elevadas ganancias de las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios, son el resultado de la globalización actual y del neoliberalismo en la economía mundial.

La globalización ha significado un fuerte aumento de la producción mundial al mismo tiempo que ha limitado las capacidades de consumo. El gran desarrollo del sistema de crédito y el elevado endeudamiento generalizado, ha posibilitado el funcionamiento de la economía mundial, ajustando la demanda a la oferta en los decenios previos a la crisis actual. El gran desarrollo del sector inmobiliario, el incremento del gasto militar y el aumento del consumo con créditos, permitió la superación de la crisis de inicios de este decenio. La burbuja inmobiliaria incentivada por las bajas tasas de interés, asociada a créditos de alto riesgo, culminó con el rompimiento de la burbuja inmobiliaria, —y no sólo financiera—, ya que la construcción residencial es uno de los sectores reales más importantes de la economía.

En el documento *Crisis de la economía mundial...* (Caputo, 2010), en el apartado “De la crisis inmobiliaria en Estados Unidos a la crisis de la economía mundial”, señalamos cómo los elevados niveles de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios en Estados Unidos, inicialmente resistieron la crisis inmobiliaria que se prolongó por varios años, hasta que las ganancias fueron afectadas en forma significativa a mediados de 2008, y con pérdidas muy elevadas, especialmente en el sector automotriz. Las disminuciones de las ganancias transformaron la crisis inmobiliaria de Estados Unidos, en crisis de la economía mundial.

En los documentos citados, habíamos analizado las seis crisis cíclicas del capitalismo a partir de 1974, hasta la de inicios de este decenio. Estas seis crisis cíclicas se producen al interior del proceso de globalización. La crisis mundial actual es mucho más profunda, es una crisis de la globalización actual de la economía y del neoliberalismo.

Las diferencias teóricas sobre el tipo de capital dominante en la economía mundial, dan cuenta de diferencias opuestas en relación

con múltiples categorías económicas y comportamiento dinámico de la economía mundial, de las cuales desarrollaremos en este documento, tres que nos parecen principales:

En la producción nacional y mundial, y en general, en la dinámica de la reproducción del capitalismo.

El comportamiento de la masa y de la tasa de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios (las empresas no financieras).

La distribución de la producción en salarios, ganancias y renta de recursos naturales, en los países y a escala mundial.

#### DIFERENTES INTERPRETACIONES SOBRE LA CRISIS Y LOS PLANTEAMIENTOS SOBRE LA PRODUCCIÓN NACIONAL Y MUNDIAL

En nuestros estudios, hemos concluido que Estados Unidos logró en los años noventa una profunda reestructuración económica que le permitió reconquistar la hegemonía que en el decenio anterior había compartido con Europa y Japón.

En esos años ochenta se afirmaba que la economía decadente de Estados Unidos sería desplazada por Japón. No sucedió ni lo uno ni lo otro. Japón entró en una profunda y prolongada crisis, en tanto que Estados Unidos reestructuró su economía, logrando niveles elevados de ganancia y recuperación significativa de la tasa de ganancia acompañada de un gran crecimiento de las inversiones (Caputo, 2003).

Conclusiones completamente opuestas a nuestros estudios son los desarrollados por Jorge Beinstein, que está vinculado a las tesis de la financiarización. El título de su trabajo no ofrece dudas: “Las crisis en la era senil del capitalismo” (Beinstein, 2009). En este documento afirma: “El capitalismo mundial ingresó en la etapa senil en los años setenta cuando el parasitismo devino hegemónico a lo largo de dicha década”.

Y más adelante desarrolla las siguientes afirmaciones:

Un primer indicador de senilidad es la decadencia de los Estados Unidos, resultado de un largo proceso de degradación.

Un segundo indicador de senilidad es la interacción entre dos fenómenos. La hipertrofia financiera global y la desaceleración en el largo plazo de la economía mundial.

Inmediatamente agrega:

A comienzos del siglo XXI hemos llegado a la financiarización integral del capitalismo, las tramas especulativas han impuesto su “cultura” cortoplacista que ha pasado a ser el núcleo central de la modernidad. Presenciamos un círculo vicioso; la crisis crónica de sobreproducción iniciada hace cuatro décadas comprimió el crecimiento económico desviando excedentes financieros hacia la especulación cuyo ascenso operó como un mega aspirador de fondos restado a la inversión productiva.

En nuestro documento *Estados Unidos y China...*, en el capítulo “Las transformaciones de la economía de Estados Unidos”, basado en las estadísticas del Departamento de Comercio de dicho país, mostramos el gran crecimiento de las ganancias globales y de la tasa de ganancias, la fuerte disminución de los intereses netos pagados por las empresas no financieras al sector financiero, la disminución de los impuestos a las ganancias. Mostramos también, en forma adicional, y en la perspectiva de la actuación de las empresas de Estados Unidos en la economía mundial, el papel creciente de las ganancias en el exterior de las empresas estadounidenses.

Para señalar la dinámica económica mostramos el gran crecimiento de las inversiones en Estados Unidos desde fines de los años cincuenta hasta inicios de 2004, fecha en que elaboramos dicho documento. Destacamos el gran crecimiento de la inversión a partir de mediados de los años ochenta. Mostrando adicionalmente, el gran crecimiento de las inversiones en equipo y maquinaria de alta tecnología, frente a un bajísimo crecimiento de las inversiones en los edificios de las empresas: “En síntesis, las grandes inversiones en equipo de alta tecnología, en vez de ampliar la base tecnológica existente, han reemplazado a los equipos anteriores usando las mismas estructuras físicas de las empresas, constituyendo otra característica esencial de la reestructuración en la economía estadounidense” (Caputo, 2005).

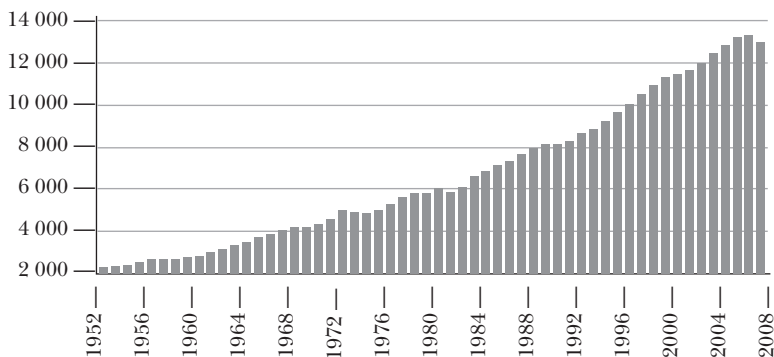
Señalábamos también, la fuerte disminución de los precios de las maquinarias y equipo de alta tecnología y agregábamos:

Desde el punto de vista de la economía política, esto significa una disminución de una de las principales partes del capital constante, que Marx había previsto junto a otras modificaciones para periodos que en vez de producirse la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ésta empieza a crecer.

## LA PRODUCCIÓN Y LA INVERSIÓN DE ESTADOS UNIDOS

A continuación mostramos el crecimiento de la producción al interior de Estados Unidos en el periodo 1952-2009. Como se puede observar en la gráfica 1, la producción al interior de Estados Unidos “en dólares constantes”, ha tenido un gran crecimiento especialmente en los últimos decenios y previo a la crisis actual.

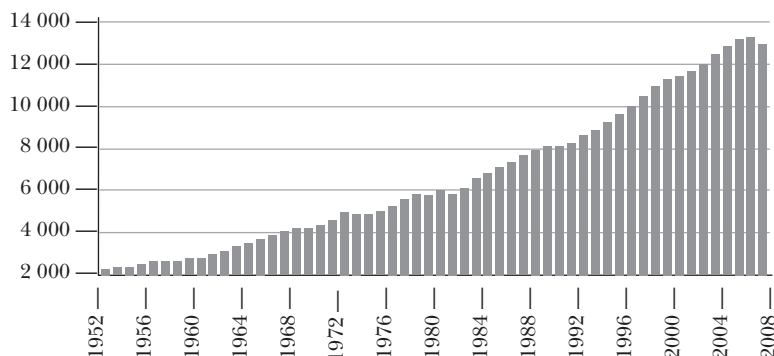
GRÁFICA 1. CRECIMIENTO DEL PIB, ESTADOS UNIDOS, 1952-2009 (EN DÓLARES CONSTANTES DE 2005)



FUENTE: Departamento de Comercio de Estados Unidos. Cifras revisadas al 27 de mayo de 2010, <[www.bea.gov](http://www.bea.gov)>.

Otro tanto ha sucedido con la inversión privada en Estados Unidos. El crecimiento ha sido muy significativo, especialmente a partir de la crisis de inicios de los años ochenta, como resultado de la globalización y del neoliberalismo que favoreció a las inversiones empresariales. Este gran crecimiento está asociado a un comportamiento cíclico muy acentuado. En el auge muestra un gran crecimiento y en la crisis muestra una profunda caída de la inversión. Si a la inversión privada se agrega la inversión pública, la inversión global de Estados Unidos por varios años ha sido superior al 20% del PIB. Esta inversión pública incrementa la inversión global al mismo tiempo que suaviza su caída en las crisis (gráfica 2).

GRÁFICA 2. INVERSIÓN PRIVADA INTERNA BRUTA, ESTADOS UNIDOS (EN DÓLARES CONSTANTES DE 2005)



FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Cifras revisadas al 27 de mayo de 2010, <www.bea.gov>.

La realidad muestra que Estados Unidos ha tenido una dinámica significativa que se refleja en un gran crecimiento de la producción y de las inversiones al interior del país.

En un escenario de análisis que supere la visión de economía internacional que remite a relaciones entre naciones y que considere la economía mundial como una estructura productiva y de circulación de las mercancías por sobre las economías nacionales, la producción y las inversiones en el mundo, por parte de la empresas estadounidenses, incrementan cualitativamente el dinamismo de la economía de Estados Unidos.

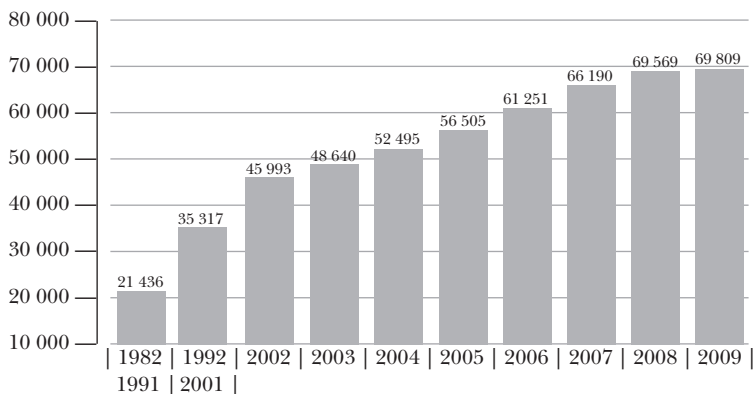
#### LA PRODUCCIÓN MUNDIAL

En la vida cotidiana y en la conciencia social pensamos que está instalada fuertemente la idea de que internacionalmente hay un gran crecimiento de la producción y una amplia competencia que se observa a diario en las más variadas mercancías. La gráfica 3 muestra un gran crecimiento de la producción mundial. En el periodo 1982-1991, la producción promedio anual era un poco superior a 21 000 mil millones de dólares, medidos según la paridad de poder

de compra, y sube en 2008 a cerca de 70 000 mil millones de dólares. En ese periodo la producción en paridad de poder de compra se incrementa en 225%, y, medido en dólares al tipo de cambio de mercado se incrementa en 263 por ciento.

La negación del estancamiento es evidente. El capitalismo mundial tiene un gran crecimiento con un doble resultado. En primer lugar, limita las capacidades de consumo y promueve el endeudamiento generalizado de las familias y de Estados. En segundo lugar, y tan importante como lo anterior, es que el gran crecimiento de la producción está destruyendo la naturaleza. Si China sigue reproduciendo los niveles de consumo de Occidente, no hay recursos naturales en el mundo que puedan sostener dicho crecimiento. El capitalismo entra en crisis no porque produzca poco, sino, porque produce demasiado.

GRÁFICA 3. VALOR DEL PRODUCTO ANUAL MUNDIAL EN DÓLARES SEGÚN PARIDAD DE PODER DE COMPRA (VALOR EN MMDD)



FUENTE: FMI, *World Economic Outlook*, de 1982 a 1991, Informe de octubre de 2000; de 1992 a 2009, Informe de abril de 2010.

#### LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS PRODUCTORAS DE BIENES Y SERVICIOS EN LAS DIFERENTES INTERPRETACIONES

Como hemos señalado en nuestros estudios, se muestra que a escala mundial y en los países ha existido un gran crecimiento de las ganancias y de la tasa de ganancia. Estas grandes ganancias del capital productivo, financian gran parte de las ampliaciones de las



empresas nacionales y mundiales, las fusiones y compras de empresas. Las ganancias son tan elevadas que una parte significativa de ellas es colocada en el sistema financiero. Las empresas productoras de bienes y servicios —el capital productivo—, se han transformado en prestamistas netas del sistema financiero. Han dejado de ser clientes significativos del sistema financiero.

Pero previo a la crisis, las ganancias y la tasa de ganancias que habían crecido fuertemente en los últimos decenios empiezan a disminuir. El comportamiento de las ganancias y de las tasas de ganancia, en la explicación del origen y desarrollo de la crisis actual, es fundamental.

Nuestro análisis es completamente opuesto al de Brenner (1999), quien afirma que en las economías desarrolladas, particularmente en Estados Unidos, continua la larga fase descendente debido a la caída generalizada de la rentabilidad de las empresas. Para él también la causa principal de la crisis actual, se debe a la baja tendencial de la tasa de rentabilidad de las empresas productoras de bienes y servicios (Brenner, 2009).

De la entrevista de febrero de 2009, destacamos las siguientes afirmaciones de Brenner:

El principal origen de la crisis actual está en el declive del dinamismo de las economías avanzadas desde 1973, especialmente desde 2000. El crecimiento económico en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón se ha deteriorado seriamente en cada ciclo en términos de indicadores macroeconómicos muy estándar.

Frente a la pregunta de cómo explicaría el debilitamiento a largo plazo de la economía real desde 1973, lo que él llama la larga caída, afirma:

Lo que lo explica es sobre todo un declive profundo y duradero de la tasa de rendimiento en inversión de capital desde finales de los sesenta. La incapacidad de recuperar la tasa de beneficio es lo más destacable a la vista de la enorme caída de los salarios reales durante el periodo. La causa principal, aunque no la única, del declive de la tasa de beneficio ha sido una tendencia persistente a la sobrecapacidad de las industrias manufactureras mundiales.

Otra pregunta: ¿aun concediendo que el capitalismo de posguerra hubiera entrado en un periodo de larga caída en los años setenta,

parece innegable que la ofensiva capitalista neoliberal ha impedido el empeoramiento de la caída de la producción desde los ochenta?”, responde:

Si por neoliberalismo se entiende el giro hacia las finanzas y la desregulación, no veo cómo puede haber ayudado eso a la economía. Pero si por neoliberalismo se entiende el desmedido asalto de los empresarios y los gobiernos a los salarios obreros, a las condiciones laborales y al Estado de bienestar, la cosa ofrece pocas dudas: se ha impedido que la caída de la tasa de beneficio haya sido todavía peor.

Parte final de la respuesta a la pregunta sobre la globalización:

En otras palabras, la globalización ha sido una respuesta a la rentabilidad menguante; pero como las nuevas industrias, lejos de ser esencialmente complementarias en la división mundial del trabajo, son redundantes, el resultado ha sido la persistencia de los problemas de la rentabilidad.

Como queda suficientemente claro, las conclusiones de nuestros estudios son completamente diferentes a las de Brenner.

En vez de estancamiento de la producción, se constata un fuerte crecimiento tendencial. En vez de la tendencia decreciente y bajos niveles de tasas de ganancia de largo plazo, mostramos un gran crecimiento de la masa y tasa de ganancia a partir de mediados de los años ochenta como resultado de la globalización y del neoliberalismo.

A partir de esos elevados niveles de ganancias y tasa de ganancia, mostrábamos que ellas podrían ser afectadas por el incremento de la competencia internacional en condiciones de una sobreproducción mundial de productos industriales, especialmente, de alta tecnología, y subproducción o escasez de energéticos, materias primas y en un grado menor de alimentos. Destacábamos un cambio muy significativo de la economía mundial, de términos de intercambio desfavorable a términos de intercambio favorables para las materias primas. El incremento de la competencia provocaría una disminución de precios al mismo tiempo que un aumento de los costos que podría afectar las ganancias de las empresas (Caputo, 2005).

La disminución de las ganancias se produce antes de la crisis que ilustrábamos en el documento: “La crisis inmobiliaria en Estados

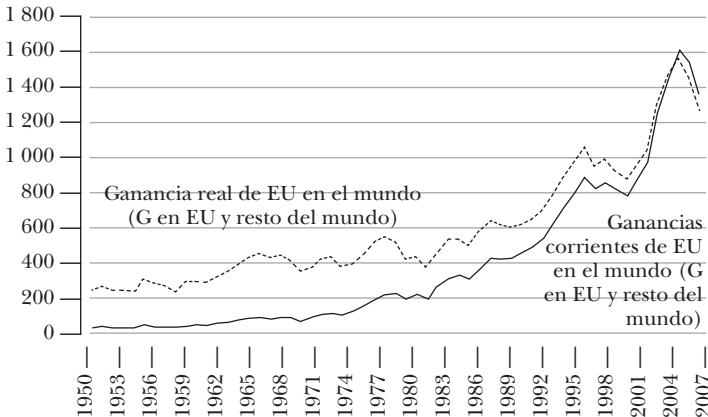
Unidos. La eventual séptima crisis de la economía mundial” (Caputo, 2009) de mediados de 2007 y publicado en 2008. La crisis actual es mucho más profunda que una crisis cíclica.

#### LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS ESTADUNIDENSES EN ESTADOS UNIDOS Y EN EL RESTO DEL MUNDO

A continuación y como crítica a Brenner, presentamos primero, el comportamiento de la masa de ganancia entre 1950 y 2009. Posteriormente, mostraremos el comportamiento de la tasa de ganancia desde 1960 hasta años recientes.

Como se observa en la gráfica 4, entre 1965 y mediados de los años ochenta —veinte años—, las ganancias globales de Estados Unidos tuvieron un estancamiento.

GRÁFICA 4. LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS ESTADUNIDENSES, GANANCIAS EN ESTADOS UNIDOS Y EN OTROS PAÍSES (MILES DE MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES Y EN DÓLARES DE 2005)



FUENTE: realizada a partir de las cifras del Departamento de Comercio de Estados Unidos, con las revisiones al 17 de agosto de 2009, <www.bea.gov>.

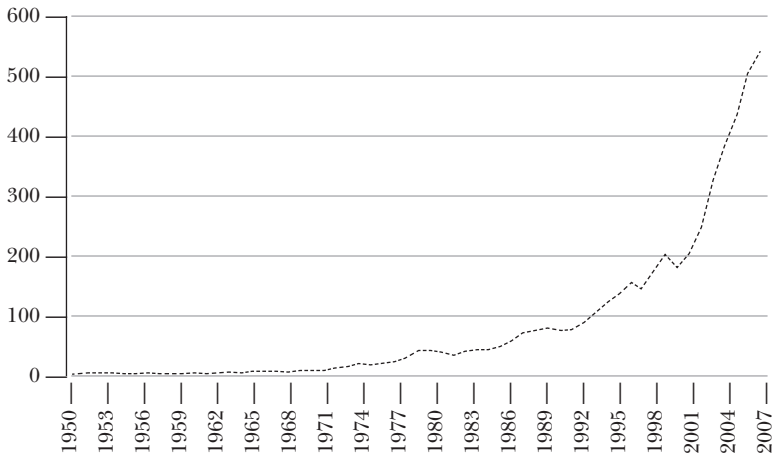
Desde mediados de los años ochenta y relacionado con la globalización, las ganancias tienen un incremento extraordinario, con

disminuciones por la crisis de 2001 y en la crisis reciente —cuyo inicio en Estados Unidos ha sido señalado en el cuarto trimestre de 2007— las ganancias han disminuido pero se mantienen en niveles elevados.

#### GANANCIAS DE LAS EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS EN OTROS PAÍSES DEL MUNDO

El crecimiento de las ganancias de las empresas de Estados Unidos en otros países ha crecido mucho más que las ganancias en Estados Unidos. El crecimiento ha sido extraordinario, a partir de mediados de los años ochenta en que eran alrededor de 50 mil millones de dólares. En los años noventa, en promedio suben a alrededor de 100 mil millones de dólares. A inicios de 2000, suben a 200 mil millones de dólares. En 2004 y 2005, suben a alrededor de 400 mil millones de dólares y en 2007 y 2008, superan los 500 mil millones de dólares.

GRÁFICA 5. GANANCIAS DE LAS EMPRESAS ESTADUNIDENSES EN OTROS PAÍSES REMESADAS A ESTADOS UNIDOS, 1950-2008 (EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



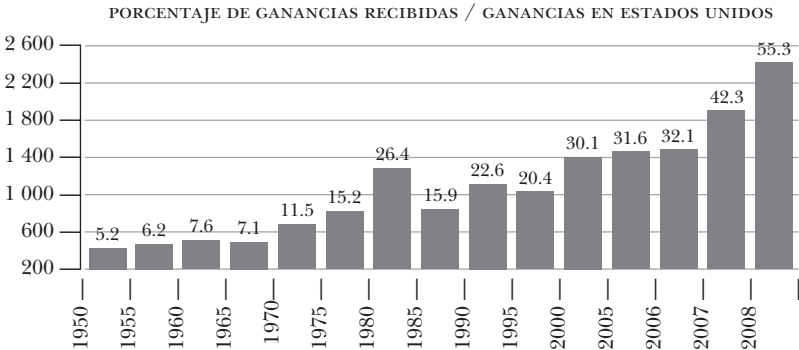
FUENTE: realizada a partir de las cifras del Departamento de Comercio de Estados Unidos, con las revisiones al 17 de agosto de 2009, <[www.bea.gov](http://www.bea.gov)>.

Estas ganancias en el exterior en los últimos años son tan significativas si se compara con los planes iniciales de rescate de Estados Unidos que fueron en torno a los 700 millones de dólares.

**ESTADOS UNIDOS: LAS GANANCIAS RECIBIDAS DEL EXTERIOR  
COMO PORCENTAJES DE LAS GANANCIAS EN ESTADOS UNIDOS**

Las ganancias recibidas desde el exterior entre 1950 y 1965 eran menores a 8% en relación con las ganancias obtenidas por las empresas en Estados Unidos. En el primer decenio del siglo XXI, superan el 30%. En 2007, aumentan a 42.3% y en 2008, las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior, equivalen a 55% de las ganancias de las empresas en Estados Unidos (gráfica 6).

**GRÁFICA 6. LAS GANANCIAS RECIBIDAS DEL EXTERIOR COMO PORCENTAJES DE LAS GANANCIAS EN ESTADOS UNIDOS (%).**



FUENTE: realizada a partir de las cifras del Departamento de Comercio de Estados Unidos, con las revisiones al 17 de agosto de 2009, <www.bea.gov>.

Hasta fines de los años noventa, las ganancias del sector manufacturero (sector industrial) en Estados Unidos, eran mayores que las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior.

A partir del primer decenio del siglo XXI, se da un cambio histórico, las ganancias globales en el exterior son mayores a las ganancias en el sector manufacturero (sector industrial) en Estados Unidos,

que incluye todas las empresas de bienes durables y no durables (en bienes durables, la industria espacial, maquinaria y equipo, electrónica, computación, etcétera.

Esta información, confirma las limitaciones y los errores a que puede conducir el enfoque teórico-metodológico en la ciencia económica que tenga como escenario fundamental las economías nacionales. Las economías nacionales deben ser analizadas a partir de un escenario de economía mundial. La existencia objetiva de la economía mundial, como una totalidad superior a la existencia objetiva también de las economías nacionales, no sólo se manifiesta en la estructura productiva y su circulación mundial de las mercancías por sobre las economías nacionales, sino que se manifiesta también en la reproducción del sistema a través de las categorías fundamentales del capitalismo como son las inversiones, la masa de ganancia y la tasa de ganancia.

#### LA RECUPERACIÓN DE LAS TASAS DE GANANCIA A PARTIR DE MEDIADOS DE LOS AÑOS OCHENTA

Como hemos señalado, Robert Brenner plantea que permanecen tasas de ganancia bajas como parte de la tendencia decreciente de largo plazo desde los años setenta.

A continuación presentaremos una síntesis sobre la tasa de ganancia en diversos trabajos nuestros que son recogidos en un documento reciente (Caputo, 2009).

En 1989 publicamos un documento titulado “La tasa de ganancia de los principales países capitalistas desarrollados”, en el Programa de Estudios de Economía Internacional, Universidad de Puebla, México. Allí demostramos que a partir de mediados de los años ochenta, se iniciaba una recuperación tendencial de la tasa de ganancia en los países desarrollados. Al inicio citábamos un artículo de la revista *Fortune* del 24 de abril de 1989:

Utilizando prácticamente cualquier indicador, 1988 fue el mejor año que han tenido las 500 mayores empresas [...] Las ganancias se dispararon a 115 billones (miles de millones), lo que significó un salto de 27% y constituyó otro récord.

*Fortune* continuaba:

Las ganancias en dólares constantes excedieron a aquellas obtenidas en el año base anterior que fue 1980. Desde cualquier punto de vista, el año pasado fue el más próspero para las 500 a partir de que *Fortune* publicó el primer directorio de dichas empresas en 1955.

En el documento de 1989 utilizamos estadísticas de la OCDE sobre tasa de ganancia desde 1970 a 1988 para los países desarrollados G-7 y destacábamos:

En 1987 y 1988, la economía estadounidense logró un crecimiento importante [...] y es explicado en parte importante por un crecimiento de la tasa de ganancia [...] Esta tasa de ganancia es mayor a la que la economía norteamericana tenía en los primeros años setenta” (inicio de la llamada crisis estructural o de crecimiento lento).

La tendencia decreciente (de la tasa de ganancia para el G-7) es manifiesta hasta 1982 [...] La recuperación cíclica de la tasa de ganancia es muy significativa [...] En 1987 y 1988 tuvo incrementos que la llevaron a niveles de 21%, acercándose a las tasas previas de inicios de los años setenta.

Se destaca,

En los años recientes el vínculo entre los relativamente elevados niveles de actividad, la fuerte recuperación de la tasa de ganancia y el crecimiento de la inversión, en particular la privada, con el momento actual por el que está transitando el capitalismo en relación con el movimiento cíclico, las crisis cíclicas y también con la crisis estructural.

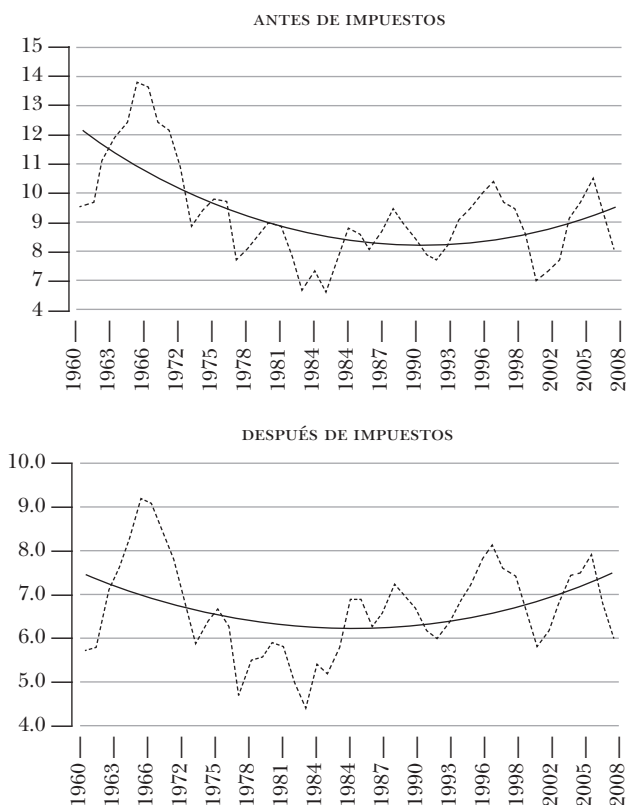
La significación de la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia entre los principales países capitalistas desarrollados, su vínculo con el aumento de la competencia y con la economía mundial como escenario de actuación también de las categorías y leyes económicas del capitalismo

La tendencia muestra claramente una recuperación de las ganancias globales medidas como tasas de retorno a partir de mediados de los años ochenta, recuperando niveles cercanos a los de fines de los años sesenta. Esta tendencia es más manifiesta aun en el caso de la tasa de retorno después de impuestos. Las gráficas muestran también que se producen fuertes disminuciones de las tasas de

retorno, previo a las crisis de los últimos decenios, pero a partir de niveles elevados.

GRÁFICA 7. TASA DE RETORNO: EXCEDENTES OPERACIONALES/CAPITAL FIJO (ANTES Y DESPUÉS DE IMPUESTOS), 1960-2008

El excedente operacional, es igual a las ventas menos el costo laboral y los productos intermedios, también es la suma de las ganancias corporativas, intereses netos y transferencias entre empresas.



FUENTE: realizadas a partir de “Note on the Returns for Domestic Nonfinancial Corporations in 1960-2005”, mayo de 2006; y “Returns for Domestic Nonfinancial Businnes”, mayo de 2009.



Las empresas manufactureras —bienes durables y no durables—, tienen tasas de retorno bastante mayores que las empresas del conjunto del sector industrial no financiero, y éstas tienen una tasa de retorno mayor que el conjunto de las corporaciones no financieras. Esto es así para todos los años desde 1997 hasta 2007 (*Survey of Current Business*, 2009). En el documento citado, se señalan algunas diferencias metodológicas que se deberían tener en cuenta. Pero, las diferencias son muy significativas. A modo de ejemplo, en el año 2007, la tasa de retorno de las corporaciones no financieras, fue de 9.4%; la de la industria no financiera fue de 13.4%; y la del sector manufacturero fue 15.1 por ciento.

Con las tasas de ganancias de las empresas no financieras sucede el mismo comportamiento tendencial de la tasa de retorno que hemos analizado. Incluso, como tendencia es un poco más acentuada la recuperación, debido a que para obtener la tasa de ganancia se deben deducir los intereses netos que han disminuido en los últimos decenios.

El aumento de las ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios y la disminución de los intereses netos, constituyen elementos fundamentales que explican la autonomía relativa de las empresas que producen bienes y servicios respecto del capital financiero, en relación con la situación de fuerte dependencia financiera de los años ochenta.

Adicionalmente, los impuestos pagados por las empresas disminuyen sustancialmente. En los años setenta el promedio anual de impuestos de las empresas productoras de bienes y servicios, es de aproximadamente 45%. En este segundo decenio del siglo XXI, los impuestos sobre las ganancias disminuyen a 25% en promedio

Es decir, en términos de tasas disminuyen en aproximadamente 45%, o bien, que la tasa de impuestos que pagaban anteriormente estas empresas productoras de bienes y servicios eran 80% superiores a las actuales tasas.

El aumento de las ganancias y de la tasa de ganancias, la disminución de los intereses netos y del pago de impuestos, le da a las empresas productoras de bienes y servicios una gran fuerza en relación con el capital financiero.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN SALARIOS, GANANCIAS  
Y RENTA DE RECURSOS NATURALES, A ESCALAS DE PAÍSES Y MUNDIAL

El incremento de las ganancias en los países y mundiales tiene relación directa, como lo hemos señalado, con una fuerte disminución de la participación de los salarios y de la renta de los recursos naturales, a favor de las ganancias. Esto lo desarrollamos ampliamente en el trabajo *Crisis de la economía mundial: aumento de las ganancias y disminución de los salarios* (Caputo, 2010).

En dicho documento, desarrollamos en forma extensa la distribución funcional del ingreso entre remuneraciones, ganancias y renta de recursos naturales en Smith, Ricardo y Marx. Destacamos aquí lo esencial:

*La distribución de la producción en Adam Smith*

Adam Smith, en su famoso libro “Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones” (Smith, 1776) señala:

En el Estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo.

Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.

Si la producción está a cargo de un granjero o dueño del capital, éste obtiene un beneficio. “Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra”.

*La distribución de la producción en David Ricardo*

David Ricardo le asigna a la distribución una importancia tan grande y por sobre la producción, el mercado y el consumo que señala

que la distribución es el objeto de estudio fundamental de la ciencia económica.

En la presentación de su libro, *Principios de economía política y tributación* (Ricardo, 1817), Ricardo señala que el producto: “Se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital [...] y los trabajadores”. Y afirma: “La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la economía política”.

Agrega que en distintas épocas históricas la distribución:

Imputadas a cada una de estas tres clases, con los nombres de renta, utilidad, y salarios serán esencialmente diferentes.

### *La distribución de la producción en Marx*

Marx (1977), en la “*Introducción a la crítica de la economía política*”, 1857, analiza extensamente bajo el título, “La relación general entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo”. Afirma que si se consideran sociedades enteras, la distribución parece desde otro punto de vista preceder a la producción y determinarla, por así decirlo como un hecho preeconómico.

Un pueblo conquistador [...] reparte el país entre los conquistadores e impone así cierta repartición y determinada forma de propiedad rústica: determina, pues la producción.

O bien hace de los pueblos conquistados esclavos y hace del trabajo de esclavos la base de la producción.

En todos esos casos, y todos son históricos, la distribución no parece estar estructurada y determinada por la producción, sino al revés. La producción estar por la distribución.

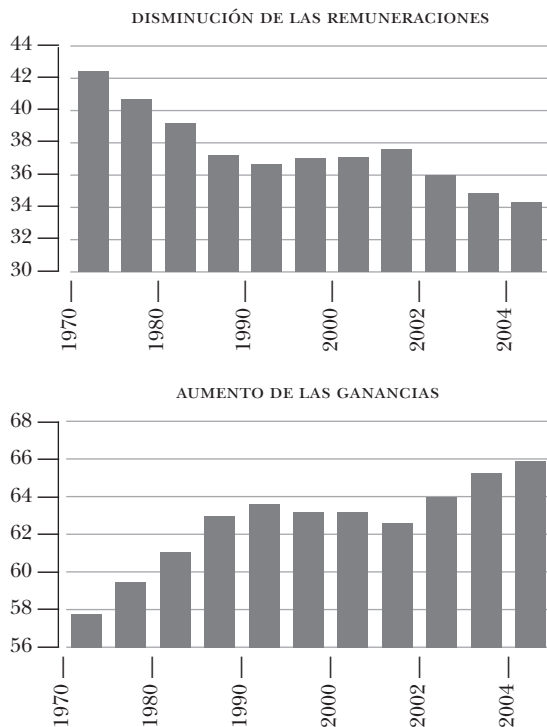
Marx en el tercer tomo de *El capital* (1977), en el capítulo XLVIII, le da una importancia tan significativa a la distribución que la denomina, “la fórmula trinitaria”.

El capítulo se inicia con la siguiente síntesis:

Capital-ganancia (Beneficio del empresario más interés); tierra-renta del

suelo; trabajo-salario: he aquí la fórmula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción”, en el capitalismo.

GRÁFICA 8. DISMINUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y AUMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS GANANCIAS EN AMÉRICA LATINA, 1970-2004

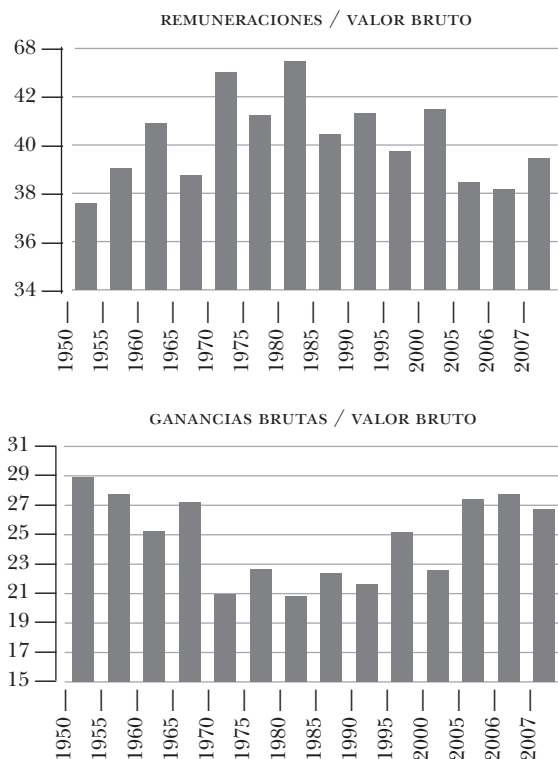


FUENTE: realizada a partir de *Anuario Estadístico de la CEPAL*, 2007, con información para Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Para Argentina, Javier Lindemboim *et al.*, “La distribución del ingreso ayer y hoy”, Universidad de Buenos Aires.

En América Latina sobre la base de los siete países para los cuales hay información, las remuneraciones disminuyen 8.1 puntos porcentuales, lo que significa una disminución de 20% de la participación de las remuneraciones en el PIB que se transfieren a las ganancias de las empresas.

En Argentina la participación de las remuneraciones en el PIB disminuyeron de 45.8% en 1970 a 23.9% en 2004, es decir 22 puntos porcentuales que significan una disminución de la participación de los salarios en el PIB cercana al 50 por ciento.

GRÁFICA 9. DISMINUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS Y AUMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS GANANCIAS EN ESTADOS UNIDOS, 1950-2007



FUENTE: realizada a partir de informaciones del Departamento de Comercio de Estados Unidos.

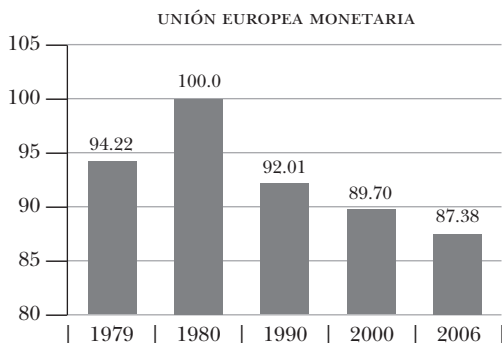
Las gráficas muestran que la participación de las remuneraciones aumenta desde 1950 hasta 1980. A partir de allí, la participación de las remuneraciones disminuye de una cifra superior a 67% a una participación de 62.5% como promedio en los últimos tres años. Lo

opuesto sucede con las ganancias brutas (ganancias más depreciación). Éstas, disminuyen hasta 1985 para luego aumentar, recuperando los niveles de los años cincuenta y sesenta.

#### LA DISMINUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SALARIAL EN EUROPA

La información que presentamos a continuación actualiza la información que para Europa habíamos analizado en el documento “Crisis de la economía mundial. Aumento de las ganancias y disminución de los salarios” (Caputo, 2010) y que abarcaba hasta el año 2000.

PAÍSES	1970	1980	2006	DISMINUCIÓN EN % 1980-2006
Alemania	91.41	100	85.79	-14.21
Austria	98.62	100	86.62	-13.38
Bélgica	83.69	100	92.44	-7.56
España	96.41	100	97.15	-2.85
Finlandia	96.31	100	92.21	-7.79
Francia	94.33	100	92.56	-7.44
Holanda	94.75	100	88.54	-11.46
Italia	98.74	100	89.71	-10.29
UEM	94.22	100	87.38	-12.62



FUENTE: “La evolución de la UEM de la participación de los salarios en la renta”, Banco de España. *Boletín Económico*, julio-agosto de 2007. Artículo elaborado por Esther Moral, Banco Central Europeo.

El índice de participación de 100 en 1980 disminuye a 87.38 para el año 2006, para el conjunto de la Unión Económica Monetaria (UEM) de la Unión Europea.

En una publicación más reciente con información de 1981-2007, se entrega información en el mismo sentido. Eso sí que muy diferente para España. “La participación de la masa salarial en la producción se redujo notablemente en todos los países. Con descensos que sobrepasan los 10 puntos porcentuales sobre el PIB, en España, Italia, Irlanda, Austria y Portugal” (Medialdea, 2010). La disminución porcentual de la masa de salarios en el producto es de 22.6% en Irlanda, 20% en Italia, 18.8% en Austria y 18.2% en España.

En Grecia la participación salarial en el PIB era 65% en 1981 y disminuyó a 56.5% en 2007, una disminución de 8.5 puntos porcentuales que equivalen a una disminución de la masa salarial en Grecia de 13.1 por ciento.

Las transferencias de masas de salarios a ganancias en América Latina, Estados Unidos y Europa son muy elevadas, en cada uno de los últimos años. En los casos de Estados Unidos y Europa, la disminución de los salarios y el aumento de las ganancias de las empresas son tan elevadas en cada uno de los últimos años, que equivalen, e incluso, son superiores a los masivos rescates para evitar la profundización de la crisis en Estados Unidos y en la zona Euro.

## CONCLUSIONES

Es muy importante destacar que las diferencias en las interpretaciones tienen que ver en una medida significativa con el escenario de economía nacional o economía mundial que se utilice.

La interpretación financiera de la dinámica económica y de la crisis actual, al señalar que los recursos se orientan preferentemente a actividades financieras y especulativas, limitando los niveles de producción global, desconocen lo que nos parece evidente: un gran crecimiento de la producción y de las inversiones mundiales.

La interpretación financiera de la dinámica económica y de la crisis actual, desconoce el gran éxito para el capital del proceso de globalización de la economía y del neoliberalismo implementado en los últimos decenios que se refleja en un fuerte incremento mundial

del número de trabajadores. En un documento del Fondo Monetario Internacional, en el capítulo “La globalización de la Mano de Obra”, se señala: “Que la fuerza laboral real se ha cuadruplicado en el curso de los dos últimos decenios” (FMI, 2007).

La interpretación financiera de la dinámica económica y de la crisis actual, desconoce o le otorga poco significado al gran incremento de la explotación del trabajo a nivel mundial que en parte se refleja en la gran disminución de la participación de los salarios en el producto en los diferentes países y regiones, con excepción del Sudeste Asiático. Gran aumento de la producción mundial, limitación del consumo y endeudamiento generalizado de las familias.

El incremento de la tasa de explotación, junto con la disminución del valor de la maquinaria y equipo de alta tecnología —disminución del valor del capital constante fijo— y de la apropiación de parte significativa de la renta de recursos naturales, ha significado en los últimos decenios un incremento de las ganancias globales y de la tasa de ganancia. En estas categorías económicas se expresa en forma concentrada el éxito del capitalismo con la implementación del neoliberalismo y de la globalización en los últimos decenios.

La interpretación financiera de la dinámica económica y de la crisis actual, invisibiliza y en cierto sentido oculta, la responsabilidad del gran crecimiento de la producción mundial y la profundización de los graves daños a la naturaleza. Nuestra interpretación que concentra la explicación en el incremento de la producción y del dominio del capital sobre el trabajo, sobre la naturaleza y sobre los Estados, establece una relación directa con los daños a la naturaleza. Por ejemplo, el gran derrame de petróleo en el Golfo de México; los incendios forestales en los alrededores de Moscú; y el derrumbe de la mina de cobre en San José, Chile, que mantuvo atrapados a 33 mineros a 700 metros de profundidad, son el resultado directo del dominio del capital sobre la naturaleza y sobre los trabajadores.

Nuestra interpretación de la dinámica económica mundial y de la crisis actual, podría facilitar la organización de los trabajadores y de los movimientos sociales, al mostrar que ellos participan directamente en la explicación del funcionamiento del capitalismo y de la crisis actual, a través de la disminución de los salarios y de la disminución de la renta de los recursos naturales. Adicionalmente, esta capacidad movilizadora podría aumentar, ya que la crisis reciente y



particularmente, la actual, ha significado una expropiación de parte significativa de los fondos de pensiones y de otros fondos.

Sin embargo, esta crisis se da en condiciones de una gran debilidad de las organizaciones sindicales y de los movimientos sociales, y sobre ellos recae fundamentalmente el peso de la crisis actual. Incluso, las movilizaciones en Europa, han sido limitadas, hasta ahora, frente a las drásticas medidas sobre los trabajadores y sobre los beneficios sociales.

Esta crisis, a diferencia de la crisis de inicios de los años ochenta se produce en condiciones de ganancias y tasas de ganancias elevadas, especialmente de las grandes empresas productoras de bienes y servicios. Estas ganancias han disminuido pero aún se mantienen en niveles elevados.

Con la crisis, las ganancias de las instituciones financieras habían disminuido considerablemente. En los últimos trimestres, la información para Estados Unidos muestra que sus ganancias han recuperado los altos niveles previos a la crisis.

Ha sido fundamental el papel de China evitando la profundización de la crisis en Estados Unidos, en Europa y en el mundo.

Hay un exceso de dinero y capital-dinero, combinado con una fuerte disminución transitoria, por la crisis, de la inversión de las empresas. El exceso de dinero y de capital-dinero se orienta a actividades especulativas, a las bolsas y a financiar presupuestos y deudas estatales.

La deuda pública se ha constituido en una fuente importante de inversión de algunas instituciones financieras.

La crisis puede permanecer por un tiempo prolongado en estado de reposo con gran desempleo, bajos niveles de demanda y del comercio mundial.

A pesar de que el FMI está optimista, es posible que se produzca una crisis de doble zambullida. La inestabilidad será muy prolongada.

Si se produce una recuperación será con bajos niveles de crecimiento, con elevado desempleo, porque las soluciones que se están implementando quedan sólo en el plano financiero, sin enfrentar las reales causas de la crisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beinstein, Jorge, 2009, "Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratief", en *El Viejo Topo*, núm. 253, España.
- Brenner, Robert, 1999, *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago, LOM Ediciones.
- \_\_\_\_\_, 2009, Entrevista de Seogin Jeong, "Un análisis histórico económico clásico de la actual crisis", <www.rebellion.org>.
- Caputo, Orlando, 2003 (2001), "La economía de Estados Unidos y de América Latina en las últimas décadas", ponencia presentada en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 2001, en *OIKOS*, Santiago, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, núm. 16.
- \_\_\_\_\_, 2005 (2004), "Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?" en Jaime Estay (comp.), *La economía mundial y América Latina*, Argentina, CLACSO.
- \_\_\_\_\_, 2007, "La economía mundial a inicios del siglo XXI", en Marco A. Gandásegui, hijo (coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores y CLACSO.
- \_\_\_\_\_, 2009 (2007), "La crisis inmobiliaria en Estados Unidos. La eventual séptima crisis cíclica de la economía mundial", en Julio Gambina y Jaime Estay (comp.), *Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales*, Buenos Aires, CLACSO.
- \_\_\_\_\_, 2009, "El dominio del capital sobre el trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual", por publicarse en CLACSO.
- \_\_\_\_\_, 2010 "Crisis de la economía mundial: aumento de las ganancias y disminución de salarios", en Marco A. Gandásegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coord.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México, Siglo XXI Editores y CLACSO.
- Chesnais, Francois, 2003, "La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcances e interrogantes", *Revista de Economía Crítica*, núm. 1, España.
- \_\_\_\_\_, Suzane de Brunoff, Gérard Duménil, Michel Hussan y Dominique Lévy, 2009, *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy, 2005, "El imperialismo en la era neoliberal", en *Revista de Economía Crítica*, núm. 3, España.
- FMI, 2007, "World Economic Outlook", Estados Unidos, abril.
- Marx, Karl, 1977 (1857), "Introducción a la crítica de la economía política", en *Método en la Ciencia Económica*, México, Ediciones Roca.
- \_\_\_\_\_, *El capital*, Tercer Tomo, capítulo XLVIII, México, Fondo de Cultura Económica.
- Medialdea, Bibiana, 2010, "La UE al desnudo", en *Viento Sur*, núm. 110, España.

Ricardo, David, 1817, *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Smith, Adam, 1776, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Survey of Current Business, 2009, *Return for Domestic Nonfinancial Business*, mayo.

## CRISIS GENERAL CAPITALISTA ¿CRISIS FINAL DEL NEOLIBERALISMO?

JAIME ORNELAS DELGADO

*Vivimos en un mundo que es cada vez más caótico,  
lo que es muy normal durante el periodo  
de la desintegración de un sistema histórico.*  
IMMANUEL WALLERSTEIN (2005: 75).

### INTRODUCCIÓN

El neoliberalismo está en retirada, pero no derrotado. Su descrédito, sin embargo, se acentúa desde hace algún tiempo en América Latina, donde algunos pueblos han iniciado el camino de la construcción de una sociedad alternativa a la neoliberal.

Al surgir el neoliberalismo, el “núcleo duro” de su mensaje político era suficientemente claro: ha llegado el fin de la política y toda la economía debe quedar a cargo del omnipotente libre mercado, cuya autorregulación permite el crecimiento de la economía, asigna racionalmente los recursos y evita las crisis. Con ello, la economía dejaba de ser política y la acumulación del capital debía sujetarse a las leyes del mercado y respetar su lógica de funcionamiento.

Para los panegiristas del neoliberalismo, el capitalismo de libre mercado es la expresión más elevada de la racionalidad económica, en consecuencia: “No tiene alternativa [...] El orden existente puede ser mejor o peor, puede satisfacer más o menos las necesidades de las mayorías, pero no tiene alternativa, esto es lo que los ‘apologistas’ —los ideólogos del capitalismo— no se cansan de repetir” (Monereo, 1995: 23).

Pero además, sus promotores consideran al capitalismo neoliberal no sólo la expresión más alta de la organización económica, sino también inamovible en tanto representa el “fin de la historia”, es decir, que una vez establecido en todo el mundo no existe razón alguna para su desaparición.

La asunción acrítica que supone razonar dentro de un sistema cerrado, implica una fe ciega en el neoliberalismo y sus soluciones

políticas. En efecto, diría Francis Fukuyama: “La democracia liberal es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta” (Fukuyama, 1992/1994: 14).<sup>1</sup>

#### EL CONSENSO NEOLIBERAL

Si bien la experiencia en América Latina sobre el neoliberalismo ha sido diversa, aumentan las dudas sobre la viabilidad de los mercados autorregulados y su capacidad para estimular el crecimiento económico; en cambio, crece la certeza de que su libre accionar provoca el estancamiento productivo y alienta la concentración de la riqueza y el ingreso, elevando la pobreza social y regional.

En América Latina, el neoliberalismo se impuso inicialmente por la vía de las dictaduras militares; más tarde, con el arribo de la democracia procedimental, llegaron al poder gobernantes que propusieron programas de gobierno donde se planteaba “dejar hacer” la voluntad del mercado y obedecer las leyes de la economía, “universales, férreas, eternas e inmutables”. Incluso, gobernantes provenientes de la izquierda socialdemócrata no vacilaron en aceptar la majestad de “las fuerzas del libre mercado”.

Hubo también apoyo popular a los programas neoliberales, logrado mediante dos argumentos cuidadosamente diseñados y promovidos con enorme fuerza mediática: el primero, fue el mito de las diversas catástrofes, mediatas o inmediatas, que amenazaban a la sociedad de no llevarse a cabo las reformas estructurales de orientación al mercado que la librarán del desempleo, la sobrecarga a los contribuyentes ocasionada por “un Estado de bienestar cada vez más ineficaz y oneroso”, el insostenible peso de la deuda pública, así como de la falta de competitividad internacional y de crecimiento económico.

<sup>1</sup> En otro momento, escribiría Fukuyama: “Lo que nosotros estamos atestiguando no es sólo el final de la guerra fría o el de un periodo particular de la historia de la posguerra a otro, sino el fin de la historia como tal; es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma decisiva del gobierno humano” (Fukuyama, 1990: 6). Así, el capitalismo no sólo es imperecedero, sino que con él la democracia procedimental y representativa llegó para quedarse.

El segundo argumento mediante el cual el neoliberalismo alcanzó algún consenso, fue convertir al Estado en la personificación de todo lo ineficiente e ineficaz, del dispendio, la mala calidad y la corrupción que obstaculizaban el funcionamiento equilibrado del mercado.

#### PÉRDIDA DEL CONSENSO

Pronto, sin embargo, amplias minorías que se convertían paulatinamente en mayorías comenzaron a vigorizar su oposición a las recomendaciones del Consenso de Washington<sup>2</sup> y se movilizaban para rechazar el desmantelamiento del Estado del bienestar y resistir la privatización de los recursos naturales y los bienes públicos; de la misma manera, se oponían tenazmente a la desregulación del mercado laboral, a las cada vez más precarias condiciones laborales y a la caída de los salarios reales.

En Latinoamérica, el movimiento social de la resistencia pasó a la organización política y a los triunfos electorales que lo convirtieron en gobierno en varios países. La primera victoria electoral antineoliberal, fue el triunfo de Hugo Chávez en 1998; la victoria de Lula en 2002, dio nuevo impulso a la certeza de que el neoliberalismo era vulnerable; asimismo, la victoria en Argentina de Ernesto Kirchner

<sup>2</sup> El discurso conservador que a finales de los años setenta explicó la bancarrota fiscal del Estado de bienestar por los “excesos del gasto gubernamental”, se tradujo en un decálogo económico conocido como Consenso de Washington, “por la coincidencia de recomendaciones económicas formuladas por los organismos propulsores de las reformas (principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), todos domiciliados en la capital de Estados Unidos”. La estrategia *recomendada* por el Consenso de Washington para superar el estatismo, alcanzar el equilibrio macroeconómico y el crecimiento con bajas tasas de inflación, se sustenta en las siguientes propuestas: 1] reforma tributaria orientada a favorecer el ahorro y la inversión; 2] rigurosa disciplina fiscal para alcanzar y mantener el equilibrio en las finanzas públicas (déficit cero); 3] priorizar la orientación de la inversión pública hacia regiones y actividades de alto retorno económico; 4] dejar al libre juego de las fuerzas del mercado la fijación del tipo de cambio; 5] libertad al mercado para establecer la tasa de interés; 6] apertura comercial y financiera; libertad de movimiento de mercancías y capitales; 7] trato de nacional a la inversión extranjera; 8] privatización de todos los activos públicos, los bienes nacionales y los servicios universales; 9] desregulación total de la economía y 10] protección absoluta a la propiedad privada sobre los medios de producción (Borón y Gambina, 2004: 133-134 y Vilas, 2000: 35).

en 2003 mostró la posibilidad de derrotar política e ideológicamente al neoliberalismo y a los aparatos represivos heredados de una larga y sangrienta dictadura; en 2004, Tabaré Vázquez en Uruguay y luego Fernando Lugo en Paraguay, dieron una alentadora señal del ascenso popular que ponía al neoliberalismo en retirada; en 2006, Daniel Ortega en Nicaragua y en 2009 en El Salvador el triunfo del FMLN, mostraron con sus triunfos irreprochables que el impulso popular frente al neoliberalismo se mantenía vigoroso.

Todas estas victorias se produjeron con programas alternativos al neoliberalismo enfrentados a partidos y candidatos que ofrecían mantener la ortodoxia neoliberal. Particularmente los triunfos de Evo Morales en Bolivia (2005) y de Rafael Correa en Ecuador (2006), así como el lanzamiento de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la creación del Banco del Sur y la adhesión de Venezuela y Bolivia al Mercosur, dieron contornos más amplios y un sólido eje político de lucha a los gobiernos populares, que además de alentar la participación social en la conducción del gobierno y privilegiar la integración regional, comenzaron a construir modelos de ruptura sustentados en el rescate de los recursos naturales y el uso de la renta proveniente del sector energético para reforzar las transformaciones económicas, políticas y sociales orientadas a la construcción de una sociedad confrontada con el neoliberalismo.

El estallido a finales de 2007 de la crisis general del capitalismo y sus consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad, fue un factor más para acentuar el descrédito del neoliberalismo y la necesidad de superarlo.

#### CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

De acuerdo con Marx, las crisis son consustanciales al desarrollo del capitalismo y representan: “soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto” (Marx, 1867/1968, t. III: 247).

Desde agosto de 2007, el capitalismo volvió a sufrir otra de esas *soluciones violentas* que por su magnitud y profanidad se convirtió en la primera gran crisis general del capitalismo en el siglo XXI.

La devastación provocada por la crisis, ha fortalecido la certeza de que en los últimos años del siglo xx se empezó a tener en Latinoamérica sobre la inviabilidad de la modalidad neoliberal del capitalismo<sup>3</sup> y la necesidad de encontrar opciones a la sociedad sustentada en el libre mercado, la privatización de los recursos naturales, la desaparición de los aspectos fundamentales de la seguridad social y el retiro total del Estado de la actividad económica.

El factor determinante de la gravedad de esta crisis, fue la coincidencia temporal de una crisis estructural con una cíclica de sobreproducción. Las crisis estructurales o de largo plazo, como las caracteriza Theotonio Dos Santos:

Están acompañadas por un fuerte proceso de especulación financiera que tiende a compensar la caída de la tasa de ganancia con el aumento de los valores financieros [...] los movimientos especulativos terminan sustrayendo recursos del sector productivo. En consecuencia, las propias empresas tienden a buscar ventajas en la inversión financiera, en demérito de la inversión productiva, generándose una liquidez creciente en el conjunto de la economía (Dos Santos, 2004: 67).

Este tipo de crisis conmueve los fundamentos de la modalidad de acumulación hasta entonces prevaeciente, y expresan el hecho de que las fuerzas productivas han entrado en contradicción “con las relaciones de propiedad dentro de las que cuales se habían estado moviendo hasta ese momento” (Marx, 1859, 1968: 67).

La nueva situación de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en tanto sólo signifique un cambio en la modalidad de acumulación y no la transformación del modo de producción, se resuelve con la solución del conflicto suscitado entre los distintos grupos de la clase dominante respecto de la nueva orientación en la modalidad de acumulación. En otras palabras, la presencia de las crisis estructurales no necesariamente significa el fin del capitalismo y la mayor parte de las veces la solución a estas crisis

<sup>3</sup> Siendo el *modelo* la forma como un modo de producción realiza concretamente su proceso de desarrollo, la *modalidad* supone una diferenciación dentro del propio modelo, que se define por las peculiaridades específicas de la formación social sin que se lleguen a modificar las características esenciales del modelo.



transcurre como un conflicto de interés entre las distintas fracciones de la burguesía.

De acuerdo con la experiencia histórica, la superación de la crisis estructural marca el fin de una modalidad del capitalismo y el inicio de otra donde se armonizan el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción (nuevas formas de propiedad y organización industrial, cambios en el papel del Estado y en los ejes determinantes de las decisiones económicas, etcétera).

Por su parte, las crisis de sobreproducción se ubican en la fase más profunda del ciclo económico y son antecedidas por la recesión y sucedidas por la reactivación del proceso de acumulación, sin que necesariamente se modifique la modalidad capitalista vigente.

El origen de estas crisis se encuentra en la contradicción fundamental del capitalismo, es decir, en la contradicción existente entre el carácter social de la producción y su apropiación privada, condición que genera una creciente desproporción entre el volumen de producción y la debilidad del consumo, cuyo aumento es siempre relativamente inferior al incremento de la producción. En palabras de Marx, el origen de las crisis de sobreproducción se encuentra en: “La contradicción entre las condiciones en que la plusvalía se produce y las condiciones en que se realiza” (Marx, 1867/1968, t. III: 244).

Esta contradicción, significa que la competencia entre capitalistas los obliga a impulsar el crecimiento de la producción con enorme rapidez y en volúmenes crecientes. Asimismo, la búsqueda de la máxima ganancia impulsa a los capitalistas a perfeccionar continuamente la técnica y la tecnología aplicadas a la producción dado que esto les permite aumentar el monto producido y, al mismo tiempo, disminuir el valor por unidad producida, elevándose así la masa de plusvalía creada en el proceso de producción y de la que se apropia el dueño de los medios de producción y comprador de fuerza de trabajo.

En cambio, el consumo personal crece débilmente o, para decirlo mejor, relativamente más lento que la magnitud y velocidad de la producción; así, en un momento determinado: “El crecimiento de la producción choca con la estrecha base del consumo popular. Las mercancías producidas no encuentran salida, se dificulta la realización del producto social. Se reduce la producción y sobreviene la crisis económica de superproducción” (Rumiántsev, 1985: 446 y 447).

Esta desproporción genera una sobreproducción relativa de mercancías cuyo valor no se realiza; crecen entonces los inventarios, esto es, aumenta el valor producido y no realizado; las acciones bursátiles pierden sustento y se produce el *crack* en las bolsas de valores; las empresas reducen su producción; aumentan el desempleo y la pobreza; disminuye el consumo personal y productivo llevando a la ruina a miles de pequeñas y medianas empresas, precisamente aquellas que proporcionan el mayor empleo.

Por sí mismas, cada una de estas crisis —las estructurales y las cíclicas de sobreproducción— tienen una virulencia de distinta magnitud e intensidad pero ambas son siempre destructivas; ahora bien, su coincidencia temporal trae otros problemas pues la superación de la fase crítica del ciclo es preciso hacerla bajo una modalidad de acumulación distinta a la que entró en crisis.

En la situación actual, el capitalismo tiene el problema de resolver la crisis de sobreproducción y sobreacumulación mundial y, al mismo tiempo, dejar atrás la modalidad neoliberal de acumulación. De esta coincidencia derivan las dificultades por las que atraviesa el capitalismo mundial.

#### DE LA RECESIÓN A LA CRISIS

Durante algún tiempo se consideró a una economía en recesión cuando el producto interno bruto (PIB) disminuía durante dos trimestres consecutivos. Con este criterio, a lo largo de 2008 la mayor parte de las economías del mundo entraron a una situación recesiva.

Sin embargo, considerar la disminución del PIB como el único criterio para hablar de recesión comenzó a ser insuficiente para expresar la compleja situación económica del mundo. De esta manera, en diciembre de 2008 el Comité de Ciclos de Negocios del Buró Nacional de Análisis Económicos (National Bureau of Economic Research), advirtió que el diagnóstico de la situación estadounidense significaba mucho más que una contracción económica y, por lo tanto, no respondía ya a la clásica definición de recesión, que implica dos trimestres consecutivos de caída del PIB, sino que es un índice más amplio y contempla la destrucción de empleos, ingresos y pérdida del poder adquisitivo. Precisamente los indicadores laborales en Estados

Unidos comenzaron, en diciembre de 2007, un deslizamiento mensual que todavía no culmina” (Blanco, 2009; Tello 2009: 8).<sup>4</sup>

Las primeras señales de la crisis ocurrieron en agosto de 2007, “cuando la economía estadounidense empezó a mostrar señales inequívocas de que su ciclo de crecimiento estaba llegando a su fin”, lo que en efecto ocurrió pues ese año el PIB terminó creciendo apenas 1.9% (Delgado, 2009: 18).

Las explicaciones iniciales de la crisis provinieron de los economistas de las metrópolis del capitalismo, quienes reconocían su inicio en el surgimiento de una “burbuja financiera”, cuya aparición se atribuyó a la incompetencia de George Bush y a una cierta negligencia de la Reserva Federal para enfrentarla desde sus primeros momentos. Es el caso del Premio Nobel de Economía, Paul Krugman, quien en octubre de 2008 escribiera:

El mes pasado, cuando el Departamento del Tesoro estadounidense permitió que *Lehman Brothers* quebrase, escribí que Henry Paulson, el secretario del Tesoro, estaba jugando a la ruleta rusa financiera. Sin duda, había una bala en la recámara: la quiebra de *Lehman* hizo que la crisis financiera mundial, ya grave de por sí, empeorase, mucho, mucho más. Las consecuencias de la caída de *Lehman* quedaron de manifiesto en cuestión de días (Krugman, 2008).<sup>5</sup>

Pero cuando la recesión se convirtió en crisis general y se extendió por todo el planeta, no hubo posibilidad de disimular su origen: la

<sup>4</sup> Con ese criterio el Banco de México, en voz de su entonces gobernador, Guillermo Ortiz Martínez, a finales de enero de 2009 aceptó la entrada formal de la economía mexicana a la recesión: “La economía mexicana está en recesión. En 2009 el PIB decrecerá entre 0.8 y 1.8 por ciento y hasta 340 mil personas que hoy tienen un empleo formal se irán a la calle. ‘Esto —concluyó Martínez Ortiz— corresponde a cualquier definición de recesión” (*La Jornada*, miércoles 28 de enero de 2009, p. 24).

<sup>5</sup> Siguiendo puntualmente a Krugman, el entonces secretario de Hacienda del gobierno de Felipe Calderón, Agustín Carstens, aseguraría que el gobierno de Estados Unidos era el responsable “del bache profundo que vive la economía mundial”, al entrar de manera tardía y equivocada a resolver el problema de los mercados hipotecarios y aseguró que, “al no rescatar al banco de inversión Lehman Brothers, por considerar que se relajaría la disciplina de otras instituciones y que la compañía no era tan relevante”, el gobierno desencadenó la peor crisis económica en decenios, “que brinco del sector hipotecario a la economía de ese país y después golpeó a todo el mundo” (*La Jornada*. 4 de junio de 2009, p. 31).

caída de la tasa de ganancia,<sup>6</sup> la sobreproducción de mercancías y la sobreacumulación de capital global que se venían gestando desde los años ochenta. En todo caso, como reconocía Carlos Tello a principio de enero de 2009: “Lo que se ha estado viviendo (y padeciendo), en por lo menos los últimos doce meses, es una recesión económica. Una cada vez más aguda y profunda crisis y no, como con frecuencia se afirma, una crisis financiera” (Tello, 2009: 8).

Ciertamente, ya era insuficiente hablar de “burbuja financiera” pues se reconocía la presencia de una crisis cíclica de sobreproducción que provocaba la caída de la rentabilidad en la economía real tanto en los países metropolitanos como en los periféricos. Esta crisis cíclica de sobreproducción, se empalmó en el tiempo —lo que no siempre ocurre— con la crisis estructural de la modalidad neoliberal del capitalismo, que venía desarrollándose desde los años iniciales del siglo XXI.

#### LAS CONSECUENCIAS DE LAS CRISIS

Discutir si la crisis actual es más o menos violenta y profunda que la de 1929-1933, resulta ocioso; lo relevante es saber que ambas, junto con la de finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, comparten una característica común: marcan el fin de distintas modalidades del proceso de acumulación capitalista mundial.

Con la crisis de 1929-1933 concluyó la fase del capitalismo comercial que desde finales del siglo XIX venía siendo desplazada por la fase imperialista sustentada en la hegemonía del capital financiero y la exportación de capitales. Históricamente, “La época que terminó

<sup>6</sup> La globalización, cuya aparición parecía resolvería el problema del estancamiento económico de finales de los años setenta, en realidad provocó la exacerbación del problema de la sobreproducción, en tanto que añadió mayor capacidad productiva a la economía mundial. Así, desde los últimos años del siglo pasado, un imponente volumen de capacidad manufacturera vino a añadirse con China, lo que ha tenido un efecto depresor sobre precios y beneficios. No es casualidad que desde 1997 los beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaran de crecer. De acuerdo con una estimación, “la tasa de beneficios de las 500 primeras corporaciones de la lista de *Fortune*, pasó de un 7.15% en 1960-1969 a un 5.30% en 1980-1990, luego a un 2.29% en 1990-1999 y a 1.32% en 2000-2002” (Walden, 2009: 3).

en 1929-1933 fue la del patrón de acumulación del capitalismo monopolístico, con una competencia mundial entre monopolios nacionales, con un predominio inglés basado en la exportación de manufacturas y la importación de materias primas y alimentos, que para los países periféricos fue la del patrón primario exportador” (Delgado, 2009: 17).

En términos teóricos se puede decir que la crisis económica de 1929-1933 terminó con el predominio de la escuela neoclásica, incapaz de dar respuestas a la crisis en tanto esta corriente: “Maneja como un postulado fundamental la noción de una economía de mercado capitalista esencialmente estable. Si emerge algún desequilibrio éste se atribuye a factores exógenos y de inmediato se agrega que, ante tal situación, el sistema pone en juego mecanismos que espontáneamente le permiten volver al equilibrio” (Valenzuela, 2009: 5). De esta manera, si el mercado está en equilibrio y se autorregula permanentemente las crisis no pueden existir. Así, la escuela neoclásica fue y es incapaz de ofrecer alguna explicación consecuente de las crisis.

Esta crisis teórica dio paso a las propuestas keynesianas sustentadas en asignar al Estado un papel activo en la economía, sobre todo en el impulso a la ocupación y a la demanda efectiva, considerada por Keynes como el principal estímulo a la inversión.

A las políticas keynesianas se atribuye el periodo que Immanuel Wallerstein llama “de los treinta años gloriosos del capitalismo”, que se inicia en 1945 con el final de la segunda guerra mundial.

Hegemonizado por Estados Unidos, éste es:

Un periodo de expansión económica, es decir de una fase A del ciclo Kondratiev. No solamente una fase A, sino incluso la más grande fase A dentro de la economía mundo capitalista. Porque en esos años, la expansión de la producción fue verdaderamente colosal. La tasa de urbanización fue fulgurante. El desempleo mundial llegó a niveles verdaderamente bajos lo mismo que la tasa de interés. El mejoramiento de las condiciones económicas y el alza de los beneficios fue manifiesta a todo lo largo y ancho del planeta (Wallerstein, 2005: 62).

En ese periodo, la participación del Estado en la economía fue factor determinante en la expansión capitalista, convirtiéndose en la característica más acusada de esta modalidad de acumulación.

Los “treinta años gloriosos” de expansión capitalista concluyeron a mediados de los años setenta, cuando surge la crisis cíclica de sobreproducción pues se producen más mercancías de las que la población puede consumir. Se inicia entonces la fase B de un ciclo Kondratiev, caracterizado por la caída de la tasa de ganancia (resultado de la sobreacumulación de capital) y el aumento del desempleo; y “dado que las tasas de ganancia que provienen de la producción se reducen, los grandes capitales se vuelcan sobre la esfera financiera, para obtener ganancias sustantivas a partir de los procesos de especulación” (Wallerstein, 2005: 63), lo que comenzó a gestar la crisis estructural actual.

El agotamiento de la modalidad estatista de acumulación, impulsó en buena parte del mundo, y con gran intensidad en América Latina, los cambios estructurales de orientación al mercado, guiados por los principios del Consenso de Washington, que revivió los postulados neoclásicos enfatizando e identificando el desarrollo económico con el crecimiento del PIB sustentado en los mercados autorregulados.

Ante la crisis del Estado de bienestar, la reestructuración neoliberal tuvo como objetivo revigorizar la acumulación de capital, proponiendo dos acciones principales, pero no únicas:

- 1] Remoción de lo que se consideraban las restricciones estatales al crecimiento, localizadas en los obstáculos al libre movimiento de los flujos de capital y las mercancías;
- 2] Redistribuir el ingreso en favor de los sectores de mayores ingresos con el propósito de incrementar el ahorro, considerándolo como determinante de la inversión privada, cuyo freno se atribuía a las interferencias regulatorias del Estado en el mercado financiero.

La era de la modalidad neoliberal, se inició en América Latina a mediados de los años setenta en Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet, seguida luego por otros regímenes del mismo corte; pero su expansión por todo el mundo, comenzó con los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1980-1988), que impulsaron su imposición en todo el planeta.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En México, el neoliberalismo se inició en el gobierno de Miguel de la Madrid

Si bien el neoliberalismo en América Latina jamás logró su objetivo de alcanzar el crecimiento sostenido de la economía, sí en cambio elevó el desempleo y la pobreza social y regional, ampliando la brecha de la desigualdad característica del capitalismo. Sin duda, por sus resultados, “Hay un vidente desfase entre lo que dice la teoría neoliberal y los resultados de la realidad. Las ideas del mercado como organizador eficiente de equilibrios, de la racionalidad de los agentes económicos, de las derramas de los beneficios, por ejemplo, no se corresponden con lo que realmente ocurre” (Osorio, 1995: 91).

Esta situación, provocó que los principios liberales cayeran en una severa crisis de legitimidad, debido entre otras cosas al desajuste estructural entre las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, desajuste determinado por el predominio de la economía especulativa sobre la economía real, lo que condujo a una severa crisis estructural que coincidió con una crisis periódica de sobreproducción.

#### INICIO Y DESARROLLO DE LA CRISIS

El inicio de la crisis del capitalismo en el último trimestre de 2007, puede encontrarse en el comportamiento del mercado financiero desregulado, que facilitó a los bancos hipotecarios generar millones de títulos de alto riesgo y distribuirlos por todo el sistema financiero mundial.

Esos títulos se emitieron y distribuyeron con mucha mayor velocidad de lo que se realizaba en el mercado el valor producido en el proceso de producción de viviendas, es decir, la construcción de casas habitación crecía rápidamente pero como eran vendidas a crédito al

---

(1982-1988), cuando se decide solicitar la incorporación del país al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, este organismo creado en 1947 desaparece en 1995 y fue reemplazado por la Organización Mundial de Comercio) e iniciar la privatización de la banca que, más tarde, terminó siendo apropiada casi en su totalidad por capitales extranjeros. Los gobiernos siguientes, tanto los emanados del Partido Revolucionario Institucional (Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994 y Ernesto Zedillo, 1994-2000), como los del Partido de Acción Nacional (Vicente Fox, 2000-2006 y el actual de Felipe Calderón), han realizado con mayor o menor eficacia, pero con el mismo énfasis, distintas reformas que han profundizado y acentuado los elementos fundamentales de esta modalidad del capitalismo.

momento de dejarse de pagar las hipotecas debido a que la sobreproducción obligaba a otorgar los créditos a familias con ingresos cada vez más bajos, la plusvalía no se realizaba y perdían sustento los títulos emitidos con el respaldo de la producción de viviendas.

Ésta sería una crisis derivada de una de las funciones del dinero, la de servir como *medio de pago diferido*, función surgida de las relaciones de crédito donde el pago correspondiente no se hace de inmediato sino luego de un plazo acordado entre el vendedor y el comprador.

El desarrollo de las crisis de este tipo, lo describe Marx de la siguiente manera:

Supongamos que un tejedor venda tejidos por 1 000 libras al comerciante, pero por medio de una letra, de tal modo que el dinero figura como *medio de pago*. Y que el vendedor, a su vez, endose la letra al *banquero*, ya sea para pagar con ello una deuda o para que se la descuenta [...] Si el comerciante no paga, [tendríamos que] el tejedor no podrá reembolsar su letra al banquero.

El cultivador de lino ha girado sobre el hilandero y el fabricante de maquinaria sobre el hilandero y el tejedor. El hilandero no puede pagar [al cultivador de lino] porque no puede pagar el tejedor, ninguno de ellos paga al fabricante de maquinaria, ni éste al productor de hierro, madera y carbón. Y, a su vez, todos estos, que no realizan el valor de sus mercancías, no pueden reponer la parte que repone el capital constante. Surge así una crisis general (Marx, 1980, t. 2: 471-472).

La crisis actual recorrió, puntualmente, el camino revelado por Marx. En efecto, se inició siguiendo una de las prácticas financieras más extendidas de la actualidad consistente en “titularizar” los activos, es decir, convertirlos en productos derivados de otros títulos para conseguir el emisor liquidez y rentabilidad. Siguiendo esa práctica, decenas de bancos de inversión de todo el mundo adquirieron los títulos que salían de la banca hipotecaria estadounidense, de modo tal que en 2007: “los activos financieros de Estados Unidos en poder del resto del mundo ascendían a 16 billones de dólares. Los principales acreedores eran Japón, los países productores de petróleo del Medio Oriente y China. Este último país tenía en poder del Banco Central Chino, por lo menos, un billón de dólares” (Delgado, 2009: 19).

Esos activos financieros, cuyo origen eran las deudas hipotecarias, fueron emitidos al principio con una elevada solvencia; sin embargo, al momento de ser suscritos por entidades sin la suficiente capacidad



financiera como para hacer frente a las obligaciones que conllevaba su emisión, se convirtieron en títulos de alto riesgo. Luego, cuando las hipotecas de alto riesgo, llamadas *subprime*, perdieron su valor debido a que los titulares de las hipotecas dejaban de pagar, los bancos que las habían emitido, primero, y después los que las habían adquirido en sucesivas operaciones de titularización, tuvieron que ir registrando en sus balances las inevitables pérdidas patrimoniales correspondientes pues los precios de los títulos adquiridos disminuían apresuradamente.

En ese momento estalló la crisis hipotecaria en Estados Unidos y, entonces, muchas instituciones financieras y bancos de todos tamaños, empezaron a quebrar o a mostrar pérdidas muy elevadas. En efecto, a finales de mayo de 2009, la Corporación Federal de Seguros de Depósitos (FEDIC) informaba que “el número de bancos con problemas en Estados Unidos se había elevado de 252 con activos de 159 mil millones de dólares en el último trimestre de 2008 a 305 con 220 mil millones en sus balances en el mismo lapso de 2009”. Asimismo, la FEDIC informaba que en el primer trimestre de ese mismo año habían quebrado 21 bancos, el mayor número desde 1992 (*El Financiero*, 27 de mayo de 2009).

#### LA CRISIS HIPOTECARIA SE CONVIERTE EN ALGO MÁS

Pero esta crisis inicialmente focalizada, estaba condenada a ser algo más que una simple crisis hipotecaria de Estados Unidos en tanto que las hipotecas de alto riesgo circulaban ya por todo el mundo, convirtiéndose en “títulos contaminantes”, y, para colmo, lo hacían en “paquetes” donde había mezcladas hipotecas *buenas* y otras *malas* que la Reserva Federal de ese país había autorizado para disimular —en realidad ocultar— el riesgo y, así, hacer más fácil su circulación.

Los bancos y entidades financieras de todo el mundo que habían adquirido ese tipo de paquetes y títulos, comenzaron a descapitalizarse vertiginosamente: las hipotecas que se habían contabilizado como activos rentables de alto valor, pasaban a ser papeles sin valor alguno en el mercado.<sup>8</sup> Al descapitalizarse tanto los bancos como las

<sup>8</sup> Curiosamente, una de las demandas de estos inversores es que los activos de esta

entidades financieras, al mismo tiempo disminuía su capacidad para ofrecer liquidez a otros bancos y entidades financieras lo cual terminó generando la crisis de los sistemas financieros de todo el mundo.

De esta manera, cuando los bancos internacionales empezaron a ser conscientes de que ese riesgo estaba extendido entre las entidades bancarias de todo el mundo, comenzaron a reducir el flujo de los préstamos que es práctica común entre ellos para disponer de liquidez constantemente; en consecuencia, la mayor parte de los bancos se descapitalizó, se debilitaron sin remedio y de manera cada vez más profunda.

#### DE LA CRISIS HIPOTECARIA A LA CRISIS GENERAL

Paul Krugman explica el surgimiento y desarrollo de esta crisis, atribuyéndolos a la pérdida de confianza en las instituciones bancarias:

La crisis actual comenzó con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, que causó una morosidad hipotecaria generalizada y, por lo tanto, grandes pérdidas en muchas instituciones financieras. La crisis inicial se ha visto agravada por los efectos secundarios al verse forzados los bancos a reducir su actividad por falta de capital, lo cual ha inducido una caída aún mayor del precio de los activos, y a su vez ha provocado pérdidas todavía mayores, y así sucesivamente, o sea, un círculo vicioso de desapalancamiento. La pérdida generalizada de confianza en los bancos, incluso por parte de otros bancos, ha reforzado este círculo vicioso (Krugman, 2008).

El especulador George Soros ofrece su propia versión de los hechos, develando su origen de la crisis en la “continua desregulación de los mercados”. Así, diría: “El estallido de la burbuja hipotecaria en Estados Unidos detonó una superburbuja, debida a varios factores: la gran expansión del crédito, la mundialización de los mercados bursátiles, las innovaciones financieras facilitadas por una continua desregulación de los mercados (Peiró, 2008).

---

naturaleza no se contabilicen por el valor de mercado, una propuesta paradójica pues hasta entonces sostenían que si el mercado sirve para algo es para fijar el precio de todos los productos concurrentes en el mercado.

Fue así cómo la inicial crisis hipotecaria de Estados Unidos se convirtió en una crisis financiera global, que tampoco quedó ahí pues en cuanto los mercados financieros comenzaron a dar muestras de inestabilidad por falta de liquidez, se produjeron como consecuencia dos fenómenos inevitables:

- 1] La desviación de los fondos especulativos desde los mercados financieros e inmobiliarios en crisis, a otros donde había tendencias, más o menos constantes, al alza de precios como fue el caso del petróleo y el comercio —monopólico— de alimentos. De esta manera, el traslado de capitales de la economía financiera a la economía real se convirtió en el mecanismo que llevó la crisis del sector financiero a la producción económica.

Esta migración de capitales desató una alza inmoderada de precios en ambos sectores, provocando una desenfrenada elevación de costos de todas las actividades productivas que utilizan como fuente energética el petróleo; de la misma manera, los precios de los productos alimentarios se elevaron rápidamente generando la llamada “crisis alimentaria” mundial que, como siempre, afectó a la población de los países más pobres del planeta.

- 2] Al momento de cerrarse el financiamiento interbancario, se produjo una progresiva parálisis de la actividad económica en diversos sectores productivos, particularmente aquellos que son más sensibles al financiamiento bancario. Con esto, las empresas comenzaron a trasladar el financiamiento a los proveedores, que pronto entraron también en crisis.

Finalmente, una crisis hipotecaria local —la estadounidense— se había convertido en una crisis real y global, una crisis de sobreacumulación donde la generalizada caída de la tasa de ganancia reducía las oportunidades de inversión, tanto en los países metropolitanos como en los periféricos, y dificultaba la acumulación del capital.

#### CRISIS E INVIABILIDAD DEL NEOLIBERALISMO

Las crisis de ese tipo no son nuevas, ya antes se han dado otras originadas también por burbujas que disparaban la especulación hasta

reventar, afectando severamente, primero a bancos e inversionistas y luego, con mayor fuerza, a la actividad económica real y el empleo. Sin embargo, en esta ocasión resulta distintiva la intensidad de la crisis por el volumen de capitales afectados y su amplitud, que es verdaderamente global y es la combinación de esas dos características, lo que le da una magnitud y virulencia extraordinaria a la crisis cíclica que viene asolando al mundo desde finales de 2007.

A la crisis de cíclica de sobreproducción, se suma la crisis estructural que comprende la inviabilidad del paradigma neoliberal, de sus postulados fundamentales, así como del fracaso del funcionamiento del mercado incapaz de autorregularse, así como de la impotencia del capital privado para alentar el crecimiento económico y el empleo.

La crisis puso en evidencia las deficiencias de los mecanismos básicos en los cuales se sustenta el funcionamiento de la modalidad neoliberal del capitalismo. Esos mecanismos, que la crisis ha puesto en tensión, son, a saber, los siguientes:

- a] Siendo la libertad de movimiento de los capitales un principio fundamental del neoliberalismo, pues de esa movilidad depende la factibilidad de asignar *racionalmente* los recursos productivos, ha resultado en cambio ser el origen del desorden generalizado en el mercado financiero ya que se ha puesto al servicio de la especulación que tan nociva resulta no sólo a la economía productiva, sino también para el equilibrio financiero y la propia reproducción del capital;
- b] El principio del funcionamiento desregulado de los mercados financieros, no sólo se ha mostrado completamente ineficaz para evitar el riesgo de una crisis, sino que ha probado ser una de sus principales fuentes;
- c] El rotundo fracaso de la autonomía de los bancos centrales, convertidos en espectadores pasivos de la crisis, los hace finalmente cómplices de su desarrollo y magnitud;
- d] Los bancos, que de agentes financieros de la actividad productiva han pasado a ser suministradores de fondos a los mercados especulativos, no tienen una responsabilidad menor en el apresuramiento de la crisis;
- e] Los estímulos a la inversión privada han resultado onerosos al sostener privilegios excesivos a los grandes capitalistas en forma de paraísos fiscales, secreto bancario, opacidad en las relaciones

financieras, contratos gubernamentales, cancelación de créditos fiscales, etcétera.

Ante las deficiencias de estos mecanismos presentes de manera importante en la modalidad neoliberal, hoy ha surgido de manera inevitable el Estado como el último recurso para solventar los desequilibrios económicos y financieros provocados por la crisis.

En fin, para decirlo con precisión la crisis de la modalidad neoliberal apunta a un cambio sustancial en el capitalismo. Sin embargo, dadas la situación mundial y la debilidad del movimiento anticapitalista, parece irremediable que sean las distintas fracciones del capital las que disputen las alternativas al actual orden financiero internacional; alternativas que no necesariamente significarán mejorar el bienestar global y las condiciones de vida de la población trabajadora.

No obstante, en algunos países de Latinoamérica el ascenso del movimiento social puede lograr la dirección de los cambios y avanzar en la construcción de una sociedad alternativa a la capitalista.

#### EL DEBATE SOBRE LA CRISIS ENTRE LOS GRUPOS HEGEMÓNICOS

Si alguna virtud ha tenido la crisis, es haber abierto el debate sobre la forma y el rumbo que habrá de adquirir la economía mundial según la orientación de su solución.

El debate ha sido intenso. Sin embargo, los economistas que durante los tres últimos decenios definieron al neoliberalismo como “la única opción posible”, guardan hoy discreto silencio. Es la hora de la “heterodoxia” que reclama la necesidad de regular el mercado. Pero, como siempre, conviene tener cuidado con la nueva oleada de travestismo ideológico que todo cambio de la realidad trae consigo.

Los ahora heterodoxos, no parecen ser mejores que los economistas neoliberales. Todos dan lecciones y, algunos, hasta muestran arrepentimiento por su fundamentalismo, es el caso de Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos entre 1987 y 2006, quien ante el Comité de Control de Acción Gubernamental de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, declaró: “[Con la crisis] Se me reveló una laguna en la ideología capitalista en la que siempre creí. Mi opinión era que los mercados libres y competi-

tivos son de lejos la mejor manera de organizar la economía. Quizá cometí un error al confiar en que los mercados podían regularse a sí mismos”, y terminar sugiriendo que las empresas y mercados financieros estuvieran “mucho más regulados para impedir el peor *tsunami* financiero del último siglo” (*El Financiero*, 24 de octubre de 2008).

A su vez, George Soros en septiembre del 2008, en pleno desarrollo de la crisis, encontraría a los *culpables* de la crisis en los fundamentos del neoliberalismo y afirmaría: “La culpa de la actual crisis la tiene el fundamentalismo de mercado, que no es otra cosa que el *laissez faire* (“dejar hacer”) del siglo xx; las finanzas se han vuelto tan irracionales que habrá que ponerlas nuevamente bajo control; el monetarismo es una doctrina errónea” (Peiró, 2008).

Por las mismas fechas, el Premio Nobel en Economía Joseph Stiglitz, sostenía:

Hemos aprendido que no se puede dejar a los bancos de inversión regularse a sí mismos. No se puede dejar a la Reserva Federal, que está aliada estrechamente a los banqueros, a cargo de toda la regulación del sistema financiero. Se suponía que la Reserva retiraba el ponche cuando la fiesta se volvía escandalosa, pero en su lugar echó más alcohol (Stiglitz, 2008).

En abril de 2010, el presidente estadounidense Barack Obama promovió una reforma financiera, advirtiendo que de no hacerla Estados Unidos estará condenado a una nueva crisis: “Es esencial, dijo, que aprendamos las lecciones de esta crisis, para que no estemos condenados a repetirla. Y no se equivoquen, eso es exactamente lo que va a ocurrir si dejamos pasar esta ocasión” de poner a revisión el sistema de regulación de los bancos y otras instituciones financieras.

En esa mismas ocasión, Obama ofreció garantías a los inversores a quienes aseguró que cree en el capitalismo y en el “poder del mercado”; además afirmó y advirtió: “Creo en un sector financiero fuerte que ayude a la gente a aumentar su capital, a obtener préstamos y a invertir sus ahorros. Pero un mercado libre no quiere decir un permiso para tomar todo lo que puedan tomar, de cualquiera manera” (*Terra-Invertia*, <<http://economia.terra.com.mx/>>, consultada el 25 de abril de 2010).

## ¿KEYNES RESUCITADO?

En opinión de diversos analistas, las posturas tendientes a regular los mercados, particularmente el financiero, así como las medidas asumidas por diversos gobiernos han revivido la teoría de John Maynard Keynes (1883-1930). Sin embargo, una lectura elemental del economista británico, establecería las muchas diferencias existentes entre él y sus actuales epígonos.

En realidad, hay un abismo entre los tibios planteamientos de los economistas de hoy que promueven la regulación estatal de la economía, respecto de las propuestas intervencionistas de Keynes, para quien, dada su desconfianza en el mercado como el mecanismo más eficiente para la asignación de recursos productivos, era indispensable realizar grandes programas de obras públicas, incluida su propuesta de “hacer hoyos de día y taparlos por la noche”, como afirmación de que lo fundamental era reactivar la demanda efectiva; incluso, a quienes lo criticaban diciendo que sus soluciones eran coyunturales y de corto plazo, les respondió con cierta ironía: “Esto de a la larga es una guía errónea para los asuntos corrientes. A la larga todos morimos. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil, si en las épocas tempestuosas sólo nos pueden decir que cuando pase la tempestad el océano volverá a estar tranquilo” (Harrod, 1958: 394).

En las circunstancias actuales salvar a los bancos, bajar la tasa de interés de referencia o ampliar el crédito, sirve para poco pues, diría Keynes, cuando reina la incertidumbre y caemos en una situación de la preferencia por la liquidez, donde nadie se desprende de su dinero y se reduce el consumo, se ahonda la depresión por la falta de demanda efectiva.

Keynes, por supuesto, no se fijaría en “cómo financiar la obra pública” o si hay déficit o no en las finanzas gubernamentales, en todo caso propondría un *shock*, como lo hizo en los años treinta con su *Teoría general*, donde rompe con el pensamiento clásico y neoclásico que consideraban a la inversión dependiente de la disposición a ahorrar, mientras que para Keynes dependería de la disposición a consumir expresada como función global de la demanda.

Muy lejos de Keynes está Krugman, quien si bien propone un plan de obras públicas inmediatamente después recomienda “no excederse”. Y mucho más lejos de las políticas del gobierno estadounidense,

donde el congreso aprobó 700 mil millones para salvar a sus bancos y es incapaz de diseñar una política para frenar el desempleo, ampliar la demanda o impulsar la distribución del ingreso en favor de los sectores más pobres de ese país.

En realidad, la imagen de Keynes brilla ante la palidez de los nuevos heterodoxos. Sin embargo, se debe tener cuidado con el riesgo inverso: creer que en Keynes está la solución a la crisis del capitalismo. Asumirlo así, puede llevar a creer que se trata simplemente de imponer un conjunto de medidas más “radicales” que las actuales en busca del capitalismo “bueno”, productivo, regulado e incluyente para sustituir al otro: “malo”, especulativo, “de libre mercado” y excluyente.

## CONCLUSIÓN

La crisis actual, ha terminado con la ilusión propagada por la burguesía dominante sobre un auge permanente del capitalismo en su modalidad neoliberal. Sin embargo, la crisis ha venido a demostrar nuevamente que ni ésta, ni ninguna otra modalidad de acumulación puede impedir las crisis estructurales y mucho menos las de producción, pues ambas son sustanciales al modo de producción capitalista.

A pesar de la campaña mediática tendiente a mostrar la crisis como una “crisis financiera” o una mera “crisis bancaria” derivada de la “crisis *subprime*” y presentarla, entonces, como un incidente menor en la marcha de los mercados y hacer creer que la salud y viabilidad del capitalismo están aseguradas, la realidad ha mostrado la magnitud de una crisis que por su virulencia y extensión es sin duda una crisis general del capitalismo.

En efecto, advierte Atilio Borón, esta crisis que no acaba de pasar podemos decir que es:

Una crisis general del sistema capitalista en su conjunto, que afecta a todos los sectores de la economía: la banca, la industria, los seguros, la construcción, la agricultura, la minería, etcétera, que se disemina por todo el conjunto del sistema capitalista internacional. El “contagio” se produjo de inmediato en los capitalismo desarrollados y luego pasó a diseminarse rápidamente por la periferia (Borón, 2009: 18).



Ciertamente, la crisis se hace visible cuando estalla la burbuja creada alrededor de las hipotecas *subprime* y luego se transmite a los bancos e instituciones financieras de Estados Unidos para, finalmente, extenderse a todos los sectores de la economía mundial. Sin embargo, anota el mismo Borón, la burbuja y su estallido son apenas el síntoma de la enfermedad, pues se trata de “una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos y, además, es una crisis que se propaga por la economía global y desborda las fronteras estadounidenses” (Borón 2009: 17).

La crisis del capitalismo en estos últimos años, tiene como característica la coincidencia temporal de una crisis de sobreproducción y una estructural, ambas por sí mismas con efectos devastadores sobre la actividad económica, que estalla en Estados Unidos después de tres decenios de vivir del ahorro y el crédito externos.

Al mismo tiempo, las empresas estadounidenses se endeudaron en exceso y perdieron competitividad frente a las firmas de otras naciones; de la misma manera, el gobierno acrecentó su deuda, sobre todo, para financiar las guerras de invasión a Irak y Afganistán y los consumidores privados estadounidenses fueron impelidos a endeudarse para sostener un nivel de consumo irracional y despilfarrador.

A estas causas estructurales, se sumó la apresurada financiarización de la economía y, su correlato, la incursión en operaciones especulativas cada vez más riesgosas pero que permitían rápidas y grandes ganancias, muy superiores a las que era posible obtener en la economía real y, sobre todo, con mayor rapidez.

Parte importante de las circunstancias que favorecieron el estallido de la crisis, fueron las políticas neoliberales de desregulación y liberalización que hicieron más poderosos a los monopolios que lograron imponer y reforzar su hegemonía en la economía mundial.

La crisis, es devastadora, la destrucción de capitales ha sido enorme y “las consecuencias recesivas de tamaña destrucción de capitales son fáciles de identificar: caída de la producción, desempleo, derrumbe de los precios, de los salarios del poder de compra, es decir, el círculo vicioso de la depresión económica” (Borón, 2005: 18). Sin duda, la “solución violenta” a la sobreacumulación de la que hablara Marx.

Pero la destrucción de capitales no tiene resultados neutros, por el contrario ese proceso favorece a unos cuantos monopolios que lograron desplazar del mercado a sus reales y potenciales compe-

tidores, así como a los más débiles, a los que no fueron capaces de sortear la crisis. Esto desbrozó el camino para nuevas alianzas y fusiones empresariales, que dan a los monopolios más poder en el mundo globalizado.

En los países de América Latina, la crisis se precipitó por varias razones. Una fue la caída de los volúmenes y precios de los productos de exportables; asimismo, la crisis de los países metropolitanos implicó la reducción de los montos de remesas enviadas por los trabajadores migrantes, pero sin duda, la dependencia de los países periféricos hacia los centrales fue el factor determinante en la transmisión de la crisis que desató los factores internos de la crisis del capitalismo subdesarrollado.

La crisis, por supuesto, ha tenido consecuencias distintas en las naciones periféricas que las padecidas en las metrópolis, en éstas se debate si se refuerza el neoliberalismo dotándolo de medidas que suavicen sus aspectos sociales más perversos o bien se actualiza el keynesianismo, estableciendo una nueva relación entre el Estado y el mercado. En cambio, para buena parte de los países latinoamericanos, el neoliberalismo dejó de ser opción y en muchos casos se discute cómo tendrá que ser la nueva sociedad posneoliberal.

#### REFLEXIÓN FINAL

La crisis reciente, puede convertirse en la crisis final del neoliberalismo si a los factores seculares de la crisis capitalista se agregan los peculiares de esta época. Por ejemplo, esta crisis general capitalista implica una profunda crisis del paradigma energético prevaleciente, “basado en el uso irracional y depredador del combustible fósil, un recurso finito y no renovable, lo que requiere imperativamente su reemplazo” (Borón, 2005: 19).

Al mismo tiempo, la certeza creciente y generalizada de los catastróficos efectos del cambio climático, ocasionados por el insostenible modo de producción capitalista, así como la crisis alimentaria y el aumento incesante de la pobreza y el desempleo, plantean la necesidad de un nuevo modelo que, sin duda, puede seguir dos vías, con diferentes y múltiples variantes: la capitalista, que dependiendo de la correlación de fuerzas entre los monopolios podría significar

una relación distinta entre el Estado y el mercado, relación que se traduciría en un nuevo ciclo de desarrollo social apuntalado por una nueva economía, cuya expansión se sustente en el mercado interno, o se refuerza la modalidad neoliberal haciendo los cambios necesarios para que todo siga igual; la otra posibilidad, es en aquellas naciones donde el neoliberalismo se bate en retirada y seguir la vía no capitalista que, con múltiples formas y modos, supere la irracionalidad de la economía de mercado y permita construir una sociedad donde los recursos naturales y los medios de producción fundamentales y estratégicos sean propiedad del pueblo, la democracia sea participativa y las definiciones fundamentales del camino a seguir sean determinadas colectivamente por los trabajadores en el marco de una sociedad igualitaria e incluyente. Tal es la contradicción principal del periodo que se abre en América Latina.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, José, 2009, "Recesión en México", *La Jornada*, martes 6 de enero, p. 16.
- Borón, Atilio, 2009, "De la guerra infinita a la crisis infinita", *Memoria*, núm. 236, México, abril-julio, pp. 17-23.
- \_\_\_\_ y Julio Gambina, 2004, "La tercera vía que no fue: reflexiones sobre la experiencia argentina", en John Saxe-Fernández (coordinador), *Tercera vía y neoliberalismo*, México, Siglo XXI Editores, pp. 129-177.
- Delgado Selley, Orlando, 2009, "Estados Unidos y su crisis económica", *Metapolítica*, vol. 12, número 63, enero-febrero, pp. 17-27.
- Dos Santos, Theotonio, 2004, *Economía mundial. La integración Latinoamericana*, México, Plaza y Janes.
- Fukuyama, Francis, 1990, "El fin de la Historia", *El Gallo Ilustrado*, Suplemento Cultural del periódico *El Día*, México, 29 de abril.
- \_\_\_\_, 1992/1994, *El fin de la historia y el último hombre*, España, Planeta-Agostino. La primera edición en inglés está fechada en 1992.
- Harrod, R. F., 1958, *La vida de John Maynard Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Krugman, Paul, 2008, "El momento de la verdad", *El País*, Madrid, España, 12 de octubre.
- Marx, Carlos, 1867/1968, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 5a. ed.
- \_\_\_\_, 1980, *Teorías sobre la plusvalía*, en Carlos Marx y Federico Engels, Obras fundamentales, t. 13, México, Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_\_\_, 1859/1968, "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política", en Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, pp. 65-69.
- Monereo Pérez, Manuel, 1995, "La izquierda europea: entre el estancamiento y la renovación", en Dilla, H., M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, España, Ediciones CEA, Fundación de Investigaciones Marxistas, pp. 15-29.
- Osorio, Jaime, 1995, "Neoliberalismo y globalización: notas para una demarcación de fronteras y de políticas alternativas", en Dilla, H., M. Monereo y J. Valdés Paz (coords.), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Ediciones CEA, Fundación de Investigaciones Marxistas, España, pp. 87-97.
- Peiró, Claudia, 2008, "Soros: 'Hay que volver a controlar finanzas. Están irracionales'", *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, Argentina, 22 de septiembre.
- Rumiántsev, A., 1985, *Economía política. Capitalismo*, Moscú, Editorial Progreso.
- Stiglitz, Joseph, 2008, *Página 12*, Argentina, 21 de septiembre.
- Tello, Carlos, 2009, "Sobre la crisis económica", *Este País. Tendencias y Opiniones*, núm. 214, México, enero, pp. 7-13.
- Valenzuela Feijóo, José, 2009, "La crisis, algunas consideraciones básicas", *Memoria*, número 234, México, febrero-marzo, pp. 4-8.
- Vilas, Carlos, 2000, "¿Más allá del 'Consenso de Washington'? Un enfoque desde la política de algunas propuestas del Banco Mundial", *Aportes*, año V, núm. 15, Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, septiembre-diciembre, pp. 33-69.
- Walden Bello, 2009, "La crisis capitalista y la respuesta política de la izquierda", conferencia dictada por el autor en la *Conferencia sobre la Crisis Global* celebrada el 21 de marzo de 2009 en Berlín, <[www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)>, consultado el 26 de abril de 2009.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Los Libros de Contrahistorias.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos dos años hemos discutido la crisis económica en el entorno de la crisis de hegemonía del sistema mundo, entendiéndolo como un cambio de época en el desarrollo capitalista. Muchos de los problemas teóricos que son objeto de debate en los círculos marxistas se han convertido en temas de discusión cotidiana. Por un lado, la crisis económica de Estados Unidos, que fue clasificada como recesión a fines de 2008, ha disminuido las inversiones, el empleo y el consumo a escala mundial. Además, ha generado inseguridad entre los actores sociales y turbulencia en los mercados internacionales. Por el otro, la elección de Barack Obama a la presidencia de ese país ha generado expectativas políticas.

Ambos hechos producidos en forma casi simultánea en los últimos meses de 2008 son importantes. La combinación de lo político y lo económico es también objeto de análisis, especialmente cuando se trata de explicar el comportamiento de uno a partir del otro. Aun cuando muchos relacionan la crisis económica con el abuso y la mala administración de los recursos mundiales (neoliberalismo), en realidad estas supuestas causas son también consecuencia de una crisis aún más profunda.

Cualquier salida a la actual crisis arrojará como resultado una nueva organización social y espacial de la sociedad y una correlación de fuerzas distinta entre las clases sociales. La crisis de hegemonía va más allá del colapso financiero e, incluso, de la disminución de la tasa de ganancia. El grupo de trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO, que se formó en 2004, presentó su hipótesis de trabajo partiendo de la noción de una crisis de hegemonía. Se planteó que la competencia económica mundial le hacía cada vez más difícil a Estados Unidos conservar su posición hegemónica sobre los demás países, tanto desarrollados como “emergentes”.

En el libro de Gandásegui (2007) se planteaba la pérdida de competitividad económica y, también, un deterioro en la planta científico-

tecnológica. El deslizamiento, sin embargo, aún no se sentía en otras áreas claves como la cultura y el poderío militar. Desde aquella fecha para acá, la crisis económica que era inminente estalló como consecuencia del colapso de uno de los andamiajes de la estructura: la burbuja inmobiliaria.

Durante varios decenios muchos estudios apuntan a la crisis profunda que acecha al desarrollo del capitalismo tal como se conoce en la actualidad. Para algunos se trata de un sistema mundo capitalista que nació en ciertas circunstancias y, cumplidas todas sus etapas, está llamada a perecer. En el caso de Giovanni Arrighi, su enfoque difiere algo en la medida en que relaciona la crisis actual de sobreproducción a una crisis de hegemonía de Estados Unidos. En este país, que se constituyó un eje central y motor principal de la acumulación capitalista desde mediados del siglo xx, será pronto desplazado por un nuevo centro hegemónico.

También se destaca en esta línea de pensamiento, Samir Amin, quien plantea que el sistema unipolar de desarrollo capitalista tiende a ser reemplazado por relaciones internacionales que darán lugar a un mundo multipolar. Cada región estará integrada estrechamente a las demás, pero guardando su especificidad cultural y autonomía política.

Quien se ha destacado en los estudios del sistema mundo capitalista es su principal gestor, I. Wallerstein. En el marco de su obra que cubre un periodo de casi 40 años, Wallerstein plantea que el modo de producción hegemónico actualmente está a punto de fenecer como resultado de sus contradicciones internas insalvables. Wallerstein, a diferencia de otros cientistas sociales, no postula otro modelo de sociedad que sustituya al capitalismo. Enfrentamos un futuro lleno de incógnitas donde predominará la incertidumbre.

En el presente trabajo revisamos el estallido de la crisis, de las causas de la crisis del desarrollo capitalista, el significado verdadero del “fin de la historia”, las alternativas que presentan los cuatro actores centrales del sistema mundo capitalista y, para cerrar, ¿quién puede encontrar la salida?

## EL ESTALLIDO DE LA CRISIS

En una sucesión rápida de quiebras en 2008 —en sólo seis meses— cayeron seis grandes empresas financieras del mercado de valores de la ciudad de Nueva York. El 16 de marzo se desplomó Bear Stearns, el 12 de julio fue la primera caída de Fannie Mae y Freddie Mac, las gigantescas casas hipotecarias. El 6 de septiembre siguió el desplome de los Mac y el 13 de septiembre colapsaron Lehman Brothers y Merrill Lynch, Pocos días más tarde, el 16 de septiembre le tocó el turno a la American Internacional Group.<sup>1</sup> La Casa Blanca veía la tormenta sin poder reaccionar. La Reserva Federal (banco central de Estados Unidos), que tiene autonomía para actuar cuando no hay crisis, y el Departamento del Tesoro, con cada golpe anunciaban que tenía la situación bajo control. A fines de septiembre confesaron que las acciones tomadas por el gobierno no alteraban la caída del mercado, la quiebra de las agencias financieras ni el fin de la burbuja inmobiliaria.

El presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke y Henry Paulson, secretario del Tesoro, ex presidente de Goldman Sachs (símbolo del capital financiero en Wall Street), intervinieron directamente en las finanzas de los bancos a pesar de ser calificados como “socialistas”. En la coyuntura de septiembre, los dos grandes financistas decidieron sacrificar a Lehman Brothers para demostrar que no eran suaves y menos “socialistas”. La maniobra no funcionó ya que el mercado no reaccionó y siguió hundiéndose.

Según Lordon (2008), “el fin de semana del 12 al 14 de septiembre fue una gigantesca partida de póquer de mentiras entre el binomio de la Reserva Federal con la Secretaría del Tesoro y Wall Street”. El gobierno quería mostrar su fortaleza y decidió atrincherarse. En cambio, los financistas de Wall Street pensaron, equivocadamente, que se trataba de una estrategia para atemorizar a los bancos divididos entre compradores oportunistas y financistas” (Lordon, 2008). Todo el sistema estaba intoxicado por los préstamos de alto riesgo (subprime). Los prestamistas no tenían una base sólida ni un historial de crédito.

Los préstamos de alto riesgo tomaron vuelo a mediados de los años noventa. En el momento del estallido de la crisis estos préstamos

<sup>1</sup> Una cronología en este sentido la ofrece Ocampo (2009).

intoxicados, representaban 15% del total de la cartera (cerca de 8 millones de préstamos hipotecarios). Las manipulaciones tecnológicas y financieras, acopladas a las nociones neoliberales, hicieron creer a muchos que se estaban reduciendo los costos de las operaciones hipotecarias riesgosas. Según los financistas, el sistema de procesamiento de información les permitía uniformar sus técnicas y ajustar los riesgos que implicaban las posibles pérdidas de las malas prácticas.

En este juego de sillas, Bernanke, antes de ser presidente de la Reserva Federal llegó a efectuar un cálculo parecido a las aventuras de *Alicia en el país de las maravillas*. De acuerdo con el sucesor de Alain Greenspan, la probabilidad de una quiebra hipotecaria entre los 35 millones de préstamos más seguros (*prime*) es igual al 1%. Entre los 12 millones de préstamos de alto riesgo (*subprime*), calculaba que la probabilidad de una quiebra era de 2%. Entre los 4.5 millones de préstamos de más alto riesgo (*adjustable*) calculaba que la probabilidad de una quiebra era de 15% (Neil Reynolds, 2007).

En septiembre de 2008, en medio del estallido de la crisis, las viviendas en Estados Unidos habían perdido 20% de su valor comparado con 2006. La pérdida de valor de las casas significaba que las familias que habían sacado préstamos tenían deudas que superaban el valor de sus propiedades. En marzo de 2008, casi 9 millones de familias —11% de todos los dueños de viviendas— tenían casas que valían menos de lo que estaban pagando. En noviembre de 2008 ya había aumentado a 12 millones de familias. Los prestamistas en una situación como ésta tienden a abandonar la casa y no responder por el préstamo (Martens, 2008).

Según Bello (2008), la crisis inmobiliaria era inevitable y todos la esperaban. La pregunta que todos se hacían era cuándo iba a reventar la burbuja. La crisis de los préstamos tóxicos no fue el resultado simplemente de una oferta que superara la demanda. La demanda había sido fabricada por una manía especulativa por parte de los promotores y financistas que esperaban realizar grandes ganancias con los ahorros globales que llegaban en forma cada vez más acelerada a Estados Unidos.

En una declaración más parecida a una plegaria que a un análisis de la coyuntura, *The Economist Unit* planteó que “para quienes están en la industria de servicios financieros no es tiempo de reacciones irreflexivas. Estos tiempos reclaman que los líderes financieros y políticos vean con tranquilidad la realidad para adoptar medidas que



tomen en cuenta los fundamentos económicos y establezcan una plataforma para el éxito en la nueva era”.

Las malas costumbres de los financistas no se han modificado. A pesar del colapso de la bolsa de Nueva York, se siguen creando “paquetes financieros”, a los “perdedores” se le sigue premiando con “paracaídas dorados” y la legislación no se modifica para crear las condiciones reguladoras de control.<sup>2</sup>

#### LAS CAUSAS DE LA CRISIS

La pregunta que se hacen los especialistas del *establishment* es por qué no se tomaron en cuenta las alertas sobre el colapso financiero inminente. La transformación de una economía productiva a una economía basada en las finanzas, que se inició en los años setenta, podría considerarse la primera señal. Las políticas neoliberales introducidas a la fuerza en los años ochenta son una segunda señal de los problemas en ciernes. Para los años noventa, la Casa Blanca privilegió la consigna de un mundo libre para el comercio e impulsó ALCA en América Latina, la externalización de la producción industrial a China, el control de las materias primas (África, Medio Oriente, Rusia) así como un comando central capitalista (Davos).

La política del presidente Clinton, que atrajo las inversiones internacionales hacia Estados Unidos, le permitió eliminar el déficit comercial de Estados Unidos, someter militarmente a un mundo unipolar y declarar su superioridad política. A fines de 1990, sin embargo, estallaron las crisis financieras de la periferia (Asia oriental, Rusia, México y Argentina) demostrando que subyacía una contradicción que no respondía a fórmulas gerenciales.

<sup>2</sup> El 15 de septiembre de 2009, *Democracy Now* informó que “un juez federal anuló un acuerdo por 33 millones de dólares entre Bank of America y la Comisión del Mercado de Valores de Estados Unidos por los sobresueldos de 3 600 millones de dólares pagados a ejecutivos de Merrill Lynch poco antes de que el banco fuera adquirido por Bank of America. El juez Rakoff cuestionó por qué la Comisión no presentó cargos contra ejecutivos de Bank of America y Merrill Lynch que habrían presentado declaraciones erróneas para desinformar a los inversores acerca del tamaño de los sobresueldos.

En el primer decenio del siglo XXI las políticas de Clinton fueron aceleradas por el presidente Bush (hijo). Para ello su política económica abandonó el control fiscal, abandonó ALCA, volcó su estrategia productiva hacia China y lanzó una ofensiva militar global que convirtió a Estados Unidos en una medusa con conflictos armados en todos los rincones del globo. La militarización, la externalización y la comercialización —combinación política que algunos llaman la financiación de la economía— tuvo dos consecuencias a corto plazo. Por un lado, creó la apariencia de que contribuía al crecimiento económico y, especialmente, a un incremento de los valores en las bolsas que transaban en una economía cada vez más globalizada. Por el otro, la especulación en el sector inmobiliario (así como en materias primas y el fenómeno *dot.com*) creó la visión distorsionada de una economía en crecimiento.

Según Kroszner (2007) “el estancamiento de la economía real es el resultado de la sobreproducción (o sobreacumulación) que caracteriza la economía internacional desde 1970. La capacidad productiva supera la demanda global como consecuencia de la creciente desigualdad social. Esta situación ha frenado las posibilidades de generar ganancias en el sector productivo”. Kroszner concluye que “una ruta de escape a la crisis es la “financiación” que implica canalizar las inversiones hacia la especulación financiera donde se pueden realizar mayores ganancias”.

La burbuja inmobiliaria incrementó los precios de las viviendas en 50% creando una riqueza artificial de 5 millones de millones de dólares. La externalización de la producción a China aprovechó los costos bajos de la fuerza de trabajo que permitían generar más ganancias. Sin embargo, el mercado mundial desigual augura una corta vida a esa fuente de ganancias. La tasa de ganancia, según Kroszner de las 500 empresas más grandes de Estados Unidos cayó de 4.9% en 1950 a 2% en 1960. La tasa fue de -2.6 por ciento en 1990 y -1.9% en los primeros años del presente siglo. Lo que está ocurriendo es una sobreproducción de bienes que no se ajusta a la capacidad de la demanda.

Beinstein (2009) coincide con Kroszner (2007) al señalar que “desde hace cuatro decenios el capitalismo global soporta una crisis crónica de sobreproducción, acumulando sobrecapacidad productiva ante una demanda global que decrecía”. Beinstein agrega que “fue la droga financiera la tabla de salvación mejorando beneficios

e impulsando el consumo en los países ricos, aunque a largo plazo envenenó por completo el sistema”.

Según Foster (2008) el proceso de la financiación no sirvió para sacar el capitalismo del círculo vicioso. El estallido de la burbuja representa la crisis de la financiación tras el cual se levanta un profundo estancamiento sin salida alguna. Para que la economía capitalista crezca tiene que encontrar siempre nuevos consumidores para realizar la creciente producción. Sin embargo, agrega Foster, la creciente productividad del sistema no encuentra las salidas necesarias para que sus inversiones generen ganancias.

Recientemente se informó que la familia dueña de Wal-Mart es más rica que la tercera parte de la población de Estados Unidos (100 millones de habitantes). Estas estadísticas son increíbles pero se confirman al comprobarse cómo aumenta el coeficiente de Gini, medida de la desigualdad en el ingreso (Ben, 2009).

La crisis del capitalismo no es igual a la crisis del neoliberalismo. El neoliberalismo es una estrategia política para mitigar la crisis del capitalismo que, a partir de los años setenta, dejó de generar las ganancias necesarias para reproducir el sistema de acumulación de riquezas. El neoliberalismo pretendió contribuir a la mitigación de la crisis mediante tres acciones concretas: la globalización, la desregulación y la flexibilización.

Casi 40 años más tarde se está presenciando el fracaso de las políticas neoliberales. No pudieron frenar el colapso del capitalismo como sistema capaz de generar excedentes. El neoliberalismo —en el último cuarto de siglo— se anotó varios triunfos que lograron crear falsas expectativas entre sus defensores más entusiastas. En primer lugar, obtuvo resonantes éxitos en el plano político llevando al poder figuras conservadoras que impusieron las políticas que doblegaron a las organizaciones laborales y sometieron a los trabajadores a una redistribución de sus ingresos. Fueron los casos de Reagan y Thatcher que le abrieron camino a un nuevo estilo de generar ganancias. Algunos llamaron a este nuevo modelo de acumulación la “financiación de la economía global”.

La crisis del sistema capitalista en los años setenta remeció los cimientos de las economías de mercado más poderosas al igual que a las más débiles. Más espectacular aún, siendo interpretado como otro gran triunfo político del capitalismo, fue el inesperado colapso de las economías del “socialismo real”.

Las políticas neoliberales promovidas por las instituciones financieras internacionales y las potencias más fuertes, crearon las condiciones para transferir riquezas a escala global (globalización) mediante la rapiña y la “desposesión”, como la bautizó David Harvey. A su vez, mediante la desregulación les arrancó a los trabajadores las llamadas empresas públicas, mercantilizando desde las fuentes de agua hasta los servicios públicos. De igual manera, la flexibilización disminuyó drásticamente la participación de la clase obrera en la distribución de la riqueza que su trabajo generaba.

A pesar de las políticas neoliberales que transfería más y más riquezas de los sectores trabajadores a la clase capitalista, el sistema siguió sin poder generar ganancias. En vez de invertir en actividades productivas (que no podían generar ganancias), los inversionistas se dirigieron al sector especulativo donde se creaban los mecanismos (artificiales) aún capaces de movilizar los capitales acumulados. El mecanismo, mediante la aparición de burbujas, lograba generar ganancias pero sin crear nueva riqueza.

Las burbujas reventaron en la periferia entre 1994 y 2006, acabando con economías y debilitando Estados supuestamente emergentes. Finalmente, en 2008, estalló la burbuja de los préstamos inmobiliarios intoxicados (*subprime*) en Estados Unidos, anunciando el fin del neoliberalismo como opción para la estabilización o recuperación del sistema capitalista. La crisis financiera basada en el estallido de la burbuja inmobiliaria en la bolsa de valores de Nueva York es un efecto de la crisis del sistema capitalista que se arrastraba por un cuarto de siglo o más.

#### EL FIN DE LA HISTORIA

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, “el fin de la historia”, se refería a la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían mucha razón para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más

desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados.

Se creyeron su propia propaganda cuando colapsó el experimento soviético en Europa central y oriental (Devine, 2007). La debacle soviética, a su vez, dejó a Estados Unidos sin un enemigo que le permitiera desarrollar su economía de guerra, única capaz de transferir con la legitimidad necesaria los excedentes extraídos a la clase obrera, en manos del gobierno, a la clase capitalista (Gandáségui, 2007).

“El fin de la historia”, sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la “financiación” de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no la producción.

El fin de la historia en realidad es la crisis del capitalismo entendido como la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de Estados Unidos, se destaca el estancamiento del ingreso de la familia media estadounidense en los primeros años del presente decenio. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron en un 20 por ciento.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media de Estados Unidos creció en 30% entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que mientras los ingresos de esas familias medias se estancaran, su riqueza creció en 30%? Según Pizzigati (2009), no hay misterio alguno. “Los valores netos crecían, explica Pizzigati, porque el valor de los activos que las familias medias poseían, especialmente viviendas y stocks, se hinchaban”.

Según el análisis de los resultados de la encuesta del banco central estadounidense (*Federal Reserve*), “las familias medias podían haberse hecho “más ricas” sobre el papel. Pero los números sobre el papel

no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían”. Para entender lo que pasaba hay que estudiar la manera en que “las familias medias tomaron prestado a niveles récord, según muestran los nuevos datos de la *Fed*”. Además, “entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30 por ciento.

La riqueza neta media de las familias estadounidenses ha descendido, según estimaciones de la *Fed*, en 22.7% desde 2007, más que suficiente para eliminar virtualmente cada dólar de ganancia neta en riqueza que las familias medias registraron a lo largo del pasado decenio (Pizzigati, 2009).

Mientras que la clase obrera tendía a empobrecerse en los países del “centro”, el freno de los movimientos de liberación nacional y la oposición a los proyectos nacionales autónomos impidió la incorporación de los trabajadores de la periferia al sistema capitalista. Carcanholo diría, rescatando la noción de Ruy Mauro Marini, que la “superexplotación” se extendió a 80% de los trabajadores del planeta (Chesnais y Duménil, 2004).

Según Amin (2008), antaño, un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos —15% de la población del planeta— acapara para su propio consumo y despilfarro el 85% de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos”.

Amin agrega que “si Estados Unidos se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra”. (Amin, 2008).

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual deriva financiera va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, una estagnación relativa de la

producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza.

Detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y su existencia sobre el planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne al acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte-Sur constituye, por lo tanto, el eje central de las luchas y conflictos por venir. El sistema de producción y de consumo-despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los pueblos de los países del Sur.

#### OPCIONES

La idea de que se había llegado al fin de la historia ha sido abandonada por los ideólogos más fundamentalistas, incluso Fukuyama. La pregunta que debe contestarse de una vez es ¿hacia donde se mueve el mundo y qué dirección han tomado los acontecimientos? Desde hace 20 años Wallerstein está insistiendo en que el sistema mundo-capitalista colapsará en una o dos generaciones. Pero, a diferencia de muchos otros que creen poseer alguna parte de la verdad, no ofrece una guía para mostrarnos ese futuro, sus conflictos y relaciones sociales.

En la actualidad, a diferencia de hace varios lustros, todos estamos conscientes de que la sociedad que conocimos a fines del siglo xx ha colapsado y desaparecido (“sociedad de bienestar”, “socialismo” y “neoliberalismo”). En todos los sectores, en todas las capitales políticas, hay un sentido de urgencia de encontrar las soluciones a la crisis. En menor o mayor medida, las propuestas son más o menos radicales. En la medida en que es más lo que se puede perder en la crisis, son menos las concesiones que están dispuestos a realizar.

A grandes rasgos, el debate político en torno al desarrollo futuro del capitalismo se ha reducido a cuatro grandes posiciones. En el

sentido ideológico se pueden colocar sobre un continuo que va de los más conservadores a lo más favorables cambios. Todo indica, a la vez, que las viejas categorías de izquierda y derecha o las dicotomías burguesía-proletariado han perdido fuerza en los discursos relativos a las contradicciones que alimentan los cambios a escala mundial. Han perdido fuerza en el discurso, no necesariamente en la realidad.

La pregunta de fondo consiste en plantearse: ¿qué posibilidad tiene el capitalismo contemporáneo para reciclarse? La declinación de la tasa de ganancia y la relación sobreproducción-subconsumo, como se demostró más arriba, desplazó a una creciente masa de ahorros acumulados al sector financiero para buscar fórmulas de reproducción. En un principio, estos capitales que se trasladaban al sector especulativo (no productivo) de la economía lograban generar “ganancias” sobre la base de actividades no productivas: transferencias de bienes públicos, reducción de la masa salarial y la desregulación de actividades económicas.

Sin embargo, como diría Wallerstein, en la medida en que la posibilidad de externalizar los costos (para mantener los niveles de ganancia) se hace más difícil, el capital especulativo se ve en la necesidad de recurrir a prácticas cada vez más riesgosas. En algunos casos —la externalización de la industria estadounidense— se logró desde la perspectiva de ingeniería con bastante éxito. En otros, como la creación de un mercado de consumo en África condujo a la quiebra de todas las economías y la imposición de la informalidad para todos sus trabajadores.

La crisis hipotecaria de 2007-2008 no sólo es consecuencia de unos paquetes mal envueltos, intoxicados e incapaces de reciclarse indefinidamente. El problema radica en que eran meros símbolos de una crisis mucho más profunda, de una economía improductiva que generaba excedentes. El estallido de septiembre de 2008 movilizó las fuerzas del *establishment* estadounidense para enfrentar sus consecuencias. Apenas seis semanas más tarde se realizó la elección popular mediante la cual se desplazó el partido político del poder, responsable de la debacle. En enero de 2009 asumió Barack Obama la presidencia y sin mayores modificaciones siguió impulsando las mismas políticas fiscales que su antecesor.

Entre las cuatro alternativas propuestas para enfrentar la crisis económica, se destaca precisamente la planteada por el presidente



Obama. Fue presentada en un código muy propio de la política de Estados Unidos, en la cumbre del G-20 en Londres, el 1 de abril de 2009. La propuesta tiene en cuenta la debacle financiera de los mercados y el frenazo de la economía real (que ha generado pérdidas de empleos continuos desde mediados de 2008). También agudiza la crisis de hegemonía producto de la crisis de su economía, del deterioro de su imagen como líder mundial y la pérdida de confianza que proyecta su promesa.

La segunda alternativa presentada por el duo europeo de Sarkozy y Merkel —también en la cumbre de Londres— propone retroceder a prácticas políticas del periodo de reconstrucción de posguerra (1945-1975). Significa colocar nuevamente todos los huevos otra vez en la canasta del desarrollo productivo. La estrategia implica someter la economía a la regulación del Estado, mediante la innovación tecnológica y el incremento de la productividad.<sup>3</sup>

La tercera alternativa fue anunciada por China poco antes de la Cumbre de Londres que consiste en la reingeniería del sistema capitalista mundial. China hace énfasis en la necesidad de reformar el sistema actual que descansa en la “hegemonía” del dólar y el impuesto indirecto que Estados Unidos aplica al resto del mundo.

La cuarta alternativa es la que mucho llaman el “mundo multipolar” con centros de decisión autónomos, que incorporen a un conjunto de países —tanto del Sur como del Norte— en los procesos de desarrollo de la economía mundial. La cuarta alternativa tiene implicaciones que van mucho más allá de lo económico. Significa que ningún país tendría hegemonía sobre el sistema capitalista mundial y aparecerían un conjunto de centros que estarían en condiciones de tomar decisiones.

Según Walden Bello, “por cuantiosos que sean los recursos que el G-20 (le proporcione) al FMI, un programa de estímulo global gestionado por el Fondo resultará muy poco atractivo internacionalmente para sus posibles destinatarios” (Bello, 2009). COHA plantea que todo

<sup>3</sup> Krätke nos advierte que los econométricos alemanes son muy propensos a jugar con los números y las propuestas. Recomienda que se incorpore un curso en las carreras universitarias de economía sobre cómo las “estadísticas mienten”. “El famoso 0.3 por ciento con que el PIB alemán ha crecido estadísticamente en el segundo trimestre de 2009 resulta de una comparación con el trimestre anterior. En cambio, si se compara con el trimestre del pasado año, el PIB ha seguido bajando” (Krätke, 2009).

indica que “es más de lo mismo”. Desde septiembre de 2008, el FMI ha negociado nueve acuerdos que “exigen más controles fiscales, aumento de intereses y congelamientos salariales que no estimularán la economía y reducirán la demanda” (Petrik, 2009).

### *Plan 1: Estados Unidos*

Simon Johnson señala que Estados Unidos tiene dos problemas. El primero, que tiene un carácter técnico, se refiere a la “limpieza” de los bancos que, según el cálculo del FMI, le costará al gobierno federal 1.5 millones de millones de dólares (10% del PIB). El segundo problema, que tiene una connotación sociológica, se refiere a la presencia de una poderosa oligarquía incrustada en los puestos ejecutivos de la banca estadounidense. Es decir, refleja la lucha de clases y el conflicto entre las distintas facciones de la burguesía (Johnson, 2009).

Según Vasudevan (2009), Estados Unidos se encuentra en el centro de la crisis mundial. En el corazón de ese centro se encuentra su banco central (la Reserva Federal). “Tiene que balancear los conflictos inherentes a la consolidación de los intereses imperiales de Estados Unidos y, a la vez, las demandas que surgen desde su interior. La política que salga de Estados Unidos para enfrentar la crisis económica actual responderá a estos imperativos tanto internacionales como nacionales.”

La agenda de Estados Unidos pasa por la recuperación de la economía nacional y el rediseño de la economía mundial para salvar la hegemonía del dólar. A pesar de la retórica que rodea la idea de fortalecer la economía real (*Main Street*) y poner en su lugar a Wall Street, la realidad es otra. Todo indica que Washington está apostando a una recuperación de la economía nacional sin necesidad de ejercer una mayor regulación sobre el sector financiero. Esto se percibe a la luz de los paquetes de rescate aprobados por el congreso. Sin embargo, a escala internacional no existe entusiasmo alguno para promover agendas progresistas que estimulen las economías de los países menos desarrollados. Esta alternativa podría debilitar las redes montadas por Estados Unidos y fortalecer las relaciones solidarias entre los países del Sur.

Según Larry Summers, ex jefe del Consejo Económico Nacional, el presupuesto presentado por Obama de 3.6 millones de millones

de dólares pretende enfrentar la crisis pero sin modificar demasiado las prioridades de Bush. En primer lugar, financiará el “rescate” más ambicioso en decenios, contribuirá a evitar la corrida hipotecaria que aún sigue su curso y, además, tratará de evitar que la tasa de desempleo supere el 10 por ciento.

Al igual que en la gran crisis de los años treinta, Estados Unidos enfoca toda su energía a rescatar al sector bancario. El secretario del Tesoro, Timothy Geithner, prometió 500 mil millones de dólares a los bancos que tienen hipotecas intoxicadas. Según Obama es la única manera de salvar el sistema financiero de Estados Unidos. Las declaraciones de Washington se dieron a conocer una semana después que la gigante America International Group AIG repartió bonificaciones a sus ejecutivos después de recibir 170 mil millones de dólares en subvenciones gubernamentales.

### *Plan 2: Sarkozy-Merkel*

El núcleo central de la Unión Europea, formado por Alemania y Francia, percibe la crisis y las alternativas desde otra perspectiva. El crecimiento europeo ha sido muy rápido desde el colapso del bloque socialista. Primero la anexión de Alemania Democrática a la Alemania Federal. Poco después la incorporación de la totalidad de Europa central a la comunidad europea. En la reunión del G20 celebrada en Londres, la canciller alemana, Angela Merkel, rechazó la política que obligaba a los países más desarrollados a “inyectar” capitales al sistema financiero quebrado. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, declaró que se sentía seguro de que el mundo se estaba alejando del modelo “anglosajón” de finanzas.

Los europeos sienten que Washington es demasiado liberal en su repartición de fondos públicos. Tanto Merkel como Sarkozy impulsan una alternativa que favorece establecer regulaciones más rigurosas en el manejo de las finanzas internacionales. Obama reaccionó diciendo que “es un hecho que hay quienes empujan a favor de la regulación y otros que lo están resistiendo”. El presidente Sarkozy ya había anunciado su abandono de la reunión de Londres si se pretendía que se firmaran “compromisos falsos” (Castellina, 2009).

*Plan 3: Hu*

En una iniciativa poco usual, el presidente del Banco Popular de China, Zhou Xiaochuan, recomendó, justo antes de la reunión del G20 en Londres, que se creara una “moneda global” controlada por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El documento que circuló por Internet, explicaba cómo la crisis económica descubre el peligro de depender de la moneda de un solo país para efectuar los pagos internacionales. “Una moneda de reserva basada en los Derechos Especiales de Giro creados por el FMI, podría servir para crear y controlar la liquidez a escala global.”

Según Immanuel Wallerstein (2009):

todos los actores principales están confiando que pueda haber una aterrizaje suave, una transición ordenada hacia algo que se aparte del dólar de Estados Unidos. Nadie quiere precipitar una caída libre, porque nadie está seguro de salir adelante si eso ocurre. Pero si el (paquete de) estímulos de Washington resulta ser la última de las burbujas, el dólar bien puede desinflarse repentinamente en la forma más caótica. El modo de decir “estampida” en francés es “*sauve-qui-peut*”, que se traduce literalmente como “sálvese quien pueda”.

La otra contradicción es que si China comienza a diversificar rápidamente su cartera de inversiones y de reservas, saliendo bruscamente de la esfera dólar, el Tesoro se verá obligado a incrementar la tasa de interés. Eso pondría en peligro cualquier recuperación en Estados Unidos y comprometería la capacidad del gobierno para regresar a un balance fiscal más o menos controlable a corto plazo (Nadal, 2009).

Los chinos están estableciendo, junto con otros doce países de Asia —incluyendo a Japón y Corea del Sur— una reserva monetaria de 120 mil millones de dólares para enfrentar problemas de liquidez. La iniciativa beneficia a China que tiene la reserva en dólares más grande del mundo.

Giovanni Arrighi señaló, en su momento, que China tiene dos alternativas para enfrentar el futuro inmediato. Por un lado, una opción catastrófica en el caso de que China siga el patrón capitalista estadounidense. Por la otra, relativamente más tranquilizadora, si la abandonara. La apuesta del autor se inclina claramente por la segunda, aunque con cautela:

Si la reorientación consigue revitalizar y consolidar las tradiciones chinas de desarrollo aut centrado basado en el mercado, acumulación sin desposesión, movilización de los recursos humanos más que de los no humanos y gobierno mediante la participación de las masas en la toma de decisiones, entonces es probable que China esté en condiciones de contribuir decisivamente al surgimiento de una comunidad de civilizaciones auténticamente respetuosa hacia las diferencias culturales [...] Si la reorientación fracasa, China puede muy bien convertirse en un nuevo foco de caos social y político que facilite los intentos del Norte por restablecer un dominio global que se desmorona o [...] ayude a la humanidad a arder en los horrores (o las glorias) de la creciente violencia que acompaña la liquidación del orden mundial de la guerra fría (Arrigui, 2008).

Según Seong-jin (2009), desafiando los argumentos de Arrighi, China puede ser “el eslabón más débil” del sistema capitalista donde las contradicciones alcanzan los niveles más altos. “En otras palabras, el país donde es más probable que la revolución de los trabajadores contra el capitalismo puede hacer erupción (Seong-jin, 2009).”<sup>4</sup>

#### *Plan 4: Chávez*

Apareció otra propuesta, una nueva contradicción, según la cual el G-8 debe ceder el paso al G-192. Es decir, a todos los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Los 192 países que integran el nuevo grupo se reunieron en Nueva York, en la Asamblea General de las Naciones Unidas realizada entre el 24 y el 26 de junio de 2009. El presidente del grupo, Miguel D’Escoto Brockmann, a la sazón presidente de la Asamblea de la ONU, criticó al G-8 y la reunión de L’Aquila diciendo que mientras se jactan de representar el 65% del producto bruto mundial, sólo incluyen al 14% de la población del globo.

El G-192 ya cuenta con su Comisión de Expertos que preside Joseph Stiglitz, la que comunicó sus recomendaciones, entre ellas,

<sup>4</sup> José Luis Fiori agregaría que “está en curso una gran ‘explosión expansiva’ del sistema interestatal capitalista, y una nueva ‘carrera imperialista’ entre las grandes potencias [...] tampoco a una ‘sucesión china’ en el liderazgo mundial, que seguirá en las manos de los Estados Unidos”.

la democratización del FMI, el BM y la OMC, el uso de una nueva moneda global de reserva que desplace al volátil dólar estadounidense, el establecimiento de regulaciones más estrictas sobre los mercados financieros, las agencias calificadoras de riesgos, los derivados y la asunción de riesgos excesivos. Los expertos propusieron, también un impuesto sobre las transacciones financieras para reducir la volatilidad y proporcionar ingresos para financiar el Consenso de Monterrey de 2002 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con el fin de reducir la pobreza y mejorar la salud y la educación (Amiune, 2009).

Bello (2009a) llama a este proceso de cambios la “desglobalización”. Según este autor, “su pedigrí incluye los escritos del economista británico Keynes, quien, en el momento culminante de la gran depresión, planteó la necesidad de promover las economías nacionales y regionales.”<sup>5</sup>

#### ¿HAY CONFIANZA PARA ENCONTRAR LA SALIDA?

Antes de que se produjera el estallido de la última burbuja, los endeudados consumidores estadounidenses eran el motor del crecimiento global. Ese modelo ha quebrado y no hay sustituto a la vista. Incluso, si los bancos gozaran de buena salud, lo cierto es que la riqueza ficticia de estos consumidores ha recibido golpes contundentes. Estos ciudadanos se hipotecaban y consumían suponiendo que los precios de sus casas seguirían subiendo eternamente.

El colapso del crédito empeoró las cosas. Las empresas, enfrentadas a costos en alza y a mercados a la baja, respondieron recortando inventarios. Los pedidos cayeron abruptamente —proporcionalmente, mucho más de lo que cayó el PIB— y los países que dependían de bienes de inversión y duraderos —desembolsos postergables— recibieron un correctivo particularmente duro.

<sup>5</sup> “No deseamos [...] estar a merced de fuerzas mundiales que generan o tratan de generar algún equilibrio uniforme, de acuerdo con principios de capitalismo de *laissez faire* [...] El grueso de los procesos de la moderna producción en masa pueden ejecutarse en la mayoría de los países y en la mayoría de los climas con una eficiencia prácticamente idéntica”. J. M. Keynes, citado en Bello (2009a).

En Estados Unidos, los precios de los bienes raíces siguen cayendo, millones de hogares están con el agua al cuello, con unas hipotecas que valen más que el precio de mercado de la vivienda y el desempleo subiendo, con centenares de miles acercándose al final de las 39 semanas de cobertura del paro. El sector público también sigue despidiendo trabajadores, a medida que se desploman sus ingresos fiscales.

Los bancos “zombis” —muertos, pero todavía circulando entre los vivos— están, conforme a las inmortales palabras de Ed Kane, “apostando a la resurrección”. Repitiendo la debacle de Savings & Loan en los años ochenta, los bancos recurren a la contabilidad tramposa. Se les permitió mantener en sus libros activos problemáticos sin obligarles a la depreciación, en la ficción de que esos activos podrían llegar a madurar y, de uno u otro modo, sanearse. Peor aún, se les permite tomar préstamos baratos de la Reserva federal, respaldados por un colateral ínfimo, para, simultáneamente, adoptar posiciones de riesgo.

¿Significa esto que las empresas financieras no deben ser rescatadas? No, ¡en absoluto! Lo que significa es que el verdadero objetivo no es ahorrar, sino reestructurar la economía. Hay que salvarle la vida al paciente, pero después de ello debe cambiar radicalmente las condiciones que lo llevaron a la mortal enfermedad. Las voces que afirman que la solución es “restablecer la confianza” se quedan en la superficie del problema. La estructura financiera que se está desmoronando se construyó sobre la base de la confianza (y la ilusión de la no existencia del riesgo) (Pérez, 2009).

La lucha de clases sigue siendo la carta principal que tiene el capital en su mano. A pesar de que la recesión ha generado una enorme desconfianza entre los miembros de la clase dominante, está copando más espacio, no está perdiendo su legitimidad. Pero el mundo color de rosa se está marchitando. Todo indica —lo que parece una contradicción— que sólo los comunistas chinos podrían salvar el capitalismo. Pero esta salida es aún menos prometedora para los grandes capitales tradicionales de occidente. ¿Qué es mejor? ¿Un sistema mundo capitalista cuyo eje central —hegemonía— pasa por Pekín? O más bien ¿un mundo caótico, en estado de guerra permanente?

El capital tiene una esperanza que descansa sobre su capacidad de manejar las riquezas sociales a su antojo. La expropiación en Estados Unidos de un millón de millón de dólares de los ahorros de

los pueblos del mundo para distribuirlo entre los financistas a fines de 2008 se hizo en el marco de una elección popular. Sólo 40% de la ciudadanía llegó a las urnas legitimando a la clase dominante. Sin embargo, el 60%, en casi su totalidad, se encontraba aún más enajenado. En América Latina, con un giro hacia la izquierda en la mayoría de los países, se da el mismo fenómeno. En medio de la crisis, de la pauperización de los trabajadores, se expresa confianza en los expropiadores de las riquezas sociales.

Pero si la desconfianza es el menú del día entre los miembros de la clase capitalista, entre los trabajadores no hay señales de que la situación sea diferente. Quizá es aún peor la desconfianza en el futuro que se da entre los trabajadores. El neoliberalismo —política concebida para debilitar a la clase obrera— aparentemente tuvo todo el éxito esperado entre sus arquitectos. Sin embargo, no resucitó al capitalismo como sistema.

Un capitalismo vigoroso hace nacer una clase obrera con igual entusiasmo. Es una relación dialéctica cuyas contradicciones esconden el dilema de la clase capitalista, incapaz de resolver el conflicto que la pone al borde de la derrota en forma permanente. La clase trabajadora, por su lado, se quedó con las lecciones del profesor Marx: son las contradicciones del crecimiento capitalista, incapaz de generar excedentes en forma continua, que finalmente lleva al sistema al colapso. Sin embargo, se olvidaron que Marx también tenía su lado militante. El Palacio de Invierno no es un símbolo ni un eufemismo. Es una realidad. La clase obrera tiene que organizar el conjunto del pueblo para asumir las riendas del poder y destruir el Estado.

La clase obrera ha sido engañada por los agentes del capital quienes le plantean la necesidad de organizar un Estado fuerte, capaz de organizar la producción, competir con el capital foráneo y derrotar a la burguesía en su propio juego. Se plantea, además, que la propiedad privada debe abolirse y ser reemplazada por la propiedad social o estatal.

En los últimos dos años el capitalismo ha destruido el 10% de toda la propiedad basada en la explotación del trabajo y el mercado. Probablemente, continúe destruyendo la propiedad inservible por varios años más (en la crisis de 1930 destruyó 50 por ciento).

En el caso de América latina, el comercio exterior se ha estancado (con la excepción de China). Igual suerte corre la producción nacional, inversiones, empleo, ingresos y salarios (Petras, 2009). Por otro



lado, las transformaciones tendrán un impacto sobre la correlación de fuerzas sociales y políticas. ¿Podrán los gobiernos “progresistas” continuar financiando los programas focales dirigidos a mitigar la pobreza? ¿Tendrán que plantear políticas más integrales? ¿Qué efectos podrán tener otro tipo de programas sobre la correlación de fuerzas?

Al mismo tiempo, se está produciendo un cambio importante en lo que se refiere a los socios comerciales de América Latina. “Hace 20 años, China era el duodécimo socio de América Latina, cuyo volumen comercial apenas superaba 8 mil millones de dólares. Desde 2007 ocupó la segunda posición, multiplicando por 13 aquella cifra y ahora sobrepasa 100 mil millones de dólares”, señala el *Diario del Pueblo* (11/8/09). En 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, superando a Estados Unidos. Además, ha fortalecido lazos comerciales con Venezuela, Argentina y Ecuador (Zibechi, 2009).

Los proyectos desarrollistas y neoliberales están en bancarrota. Le corresponde a América Latina ir más allá del proyecto de mercado nacional o de ser exportadora primaria. Tiene que definir una estrategia global capaz de situarla en el escenario mundial. Hay que preguntarse, ¿qué clase social o combinación de clases sociales son capaces de alcanzar este objetivo?

## BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, 2008, *¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas, Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
- Amiune, José Miguel, 2009, “¿Quién gobierna la globalización?”, *Other News-Roberto Savio*, 4 de agosto.
- Arrighi, Giovanni, 2008, *Adam Smith In Beijing*, Londres, Verso.
- Beinstein, Jorge, 2009, “Señales de implosión. Hacia la desintegración del sistema global”, *Política y Sociedad*, 3 de marzo, <unidadsiporelcambio.worldpress.com>.
- Bello, Walden, 2008, “Capitalism in an Apocalyptic Mood”, <www.fpif.org/fpiftxt/4996>, 20 de febrero.
- \_\_\_\_\_, 2009a, “¿Llegó la hora de poner fin a la globalización?”, <www.sinpermiso.info>, 16 de septiembre.
- \_\_\_\_\_, 2009b, “El G-20 en Londres: la cumbre del miedo”, *Sin permiso*, <www.sinpermiso.info>, 5 de abril.
- Carcanholo, Reinaldo A., 2008, “Aspectos teóricos de la crisis capitalista”, *Herramienta.org*, tomado de <www.rebellion.org>, 24 de noviembre.

- Castellina, Luciana, 2009, "Si el continente se abstiene", <www.sinpermiso.info>, 14 de junio.
- Chesnais, Francois y Gérard Duménil, 2004, "La economía del imperialismo estadounidense", <www.rebellion.org>, 19 de septiembre.
- Choonara, Joseph, 2009, "Marxist accounts of the current crisis", *International socialism*, núm. 123, junio.
- Devine, Pat, 2006, "The 1970s and after. The political economy of inflation and the crisis of social democracy", *Soundings* 32, Spring.
- Economist Intelligence Unit, 2008, "Las ventajas de la crisis", *Economist Intelligence Unit* (Finanzas), 4 de noviembre.
- Fiori, José Luis, 2009, "Sistema mundial: un universo en expansión", <www.sinpermiso.info>.
- Foster, John Bellamy, 2008, "The Financialization of Capital and the Crisis", *Monthly Review*, vol. 60, núm. 11, abril.
- Funnell, Ben, 2009, "Debt is capitalism's dirty little secret", *Financial Times*, 30 de junio.
- Gandásegui, Marco A., 2007a, "The Soviet Collapse", *Latin American Perspectives*, núm. 157, vol. 34, núm. 6, noviembre.
- \_\_\_\_\_, 2007b, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores.
- Johnson, Simon, 2009, "The Quiet Coup. The power of the Oligarchy", *The Atlantic*, mayo.
- Krätke, Michael R., 2009, "¡Hurra! ¡La recesión quedó atrás!", <www.sinpermiso.info>, 3 de septiembre.
- Kroszner, Randall S., 2007, "Speech", *At the Consumer Bankers Association 2007 Fair Lending Conference*, Washington, DC, 7 de nov., <www.federalreserve.gov/newsevents/speech/kroszner20071105a.htm>.
- London, Frédéric, 2008, "El día en que la Reserva Federal se hizo socialista", *Aporrea-Rebelión*, 11 de octubre.
- Martens, Pam, 2008, "El ascenso y la caída de Citigroup" *CounterPunch*, tomado de <www.rebellion.org>, 27 de noviembre.
- Nadal, Alejandro, 2009, "Geithner lucha por el dólar en China" <www.sinpermiso.info>, 14 de junio.
- Ocampo, José A., 2009, "Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina", *Revista CEPAL*, núm. 97, abril.
- Pérez, Carlota, 2009, "After crisis: creative construction", <openDemocracy.net>, 5 de marzo.
- Petras, James, 2009, "Crisis in Latin America", *Latin American Perspectives*, núm. 167, julio.
- Petrik, Will, 2009, "International Monetary Fund and the Inter-American Development Bank: A History of Limited Choices and Broken Promises - Part II", Washington, COHA, 23 de abril.
- Pizzigati, Sam, 2009, "America's bubble Economy: A Las Look Back", *Working Group on Extreme Inequality*, 22 de febrero, <extremeinequality.org>.

- Reynolds, Neil, 2007, "Subprime roof is sound, foundation solid", Toronto, *The Globe and Mail*, 28 de septiembre, <[theglobeandmail.com/servlet/story/](http://theglobeandmail.com/servlet/story/)>.
- Seong-Jin, Jeong, 2009, "Karl Marx in Beijing", *International Socialism*, núm. 123, junio.
- Sheridan, Barrett, 2008, "¿600,000,000,000,000?", en *Newsweek*, 27 de octubre, p. 23.
- Vasudevan, Ramaa, 2009, "The Credit Crisis. Is the International Role of the Dollar at Stake?", *Monthly Review*, vol 60, núm. 11, abril.
- Wallerstein, Immanuel, 2009, "The Sinking Dollar", Immanuel Wallerstein Blog, núm. 257, 15 de mayo, <[www.iwallerstein.com](http://www.iwallerstein.com)>.
- Zibechi, Raúl 2009, "Imperio, bases y acumulación por desposesión", *La Jornada*, México, 14 de agosto.



CRISIS DE HEGEMONÍA Y DECADENCIA INTERNA  
EN ESTADOS UNIDOS



# ESTADOS UNIDOS EN LA ENCRUCIJADA DE LA CRISIS CAPITALISTA

ADRIÁN SOTELO VALENCIA

## INTRODUCCIÓN

La crisis capitalista, con centro en Estados Unidos, no se deriva de una contradicción entre la llamada economía real y la economía especulativa, como la presentan formalmente los medios de comunicación y la mayoría de los expertos financieros en la materia, por más que una de las coordenadas de la crisis derive del capital ficticio con toda su secuela de quiebre de empresas, bancos, comercios y sistemas productivos, como está sucediendo en la industria automovilística mundial incluida la de Estados Unidos.

Los problemas financieros, inmobiliarios y de insolvencia crediticia —que son tan reales como reales son las caídas de las tasas de ganancia para los empresarios y los bancos— son sólo manifestaciones de las dificultades, obstáculos y problemas que ocurren en la dimensión productiva y en la valorización del capital. Éste es el suelo fértil donde brotan y se recrean constantemente las contradicciones que ahora los gobiernos tratan de paliar recurriendo a medidas de corte monetarista como la emisión de moneda y la regulación del déficit fiscal para subsidiar a empresas y negocios cuyo objetivo es lisa y llanamente la especulación, como sucede en Europa, en Estados Unidos y se está extendiendo al resto del mundo.<sup>1</sup>

Otras medidas, como la tímida intervención del Estado en la economía y en la regulación de los tipos de cambio, resultan insuficientes, ante la hecatombe que representa la profunda crisis del emporio empresarial estadounidense y europeo, que no encuentra la forma de solventar el capitalismo sin agudizar sus contradicciones y precipitar nuevas escaladas de inflación, destrucción de activos y desempleo. Por supuesto, *no es el fin del sistema capitalista, como a veces se plantea.*

<sup>1</sup> En Estados Unidos la gravedad de la crisis condujo a la recién aprobada Reforma Financiera por el gobierno de Barack Obama, conocida como Dodd–Frank Wall Street Reform and Consumer Protection Act.

*Pero sí creemos que es el preludio del agotamiento de la fase progresiva del capitalismo, en tanto modo de producción, y el comienzo de una nueva fase tendiente al estancamiento estructural mucho más destructiva y contradictoria para la humanidad, porque ahora incorpora los recursos naturales, el medio ambiente y los sistemas ecológicos del planeta a la explotación masiva para la producción de mercancías y de servicios. Sólo así el sistema podrá solventar su destrucción y postergarla por algún tiempo, cuando surja un nuevo ciclo de contradicciones e incertidumbres como ya está en curso a raíz del terremoto que azotó a Japón, seguido del destructivo maremoto y la crisis nuclear, que tendrán enormes y graves repercusiones para la humanidad.*

#### EL CARÁCTER DE LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL

Primero vino el desplome de los mercados bursátiles y financieros, desde la crisis mexicana de finales de 1994, pasando por la de Tailandia, la de Singapur y la de Hong Kong. Las siguientes crisis: de Corea (1997), Rusia (1998), Argentina (1999-2002) y, aún, el íter de recuperación que se registró en una parte del gobierno de Clinton en Estados Unidos —que, por cierto, fue insuficiente para impedir la crisis de 2001—, encaminaron la profundización de la fase depresiva del ciclo Kondratiev. En este entorno se inscribe la crisis capitalista global de 2008-2010.

En este comportamiento del ciclo económico la tasa de ganancia desempeñó un papel fundamental. Al respecto Chris Harman (abril de 2008) escribe que:

Lo que motiva a los capitalistas a invertir no es sólo el nivel absoluto de beneficios que hacen, sino la “tasa de ganancias” —esto es, la proporción entre beneficios e inversión necesaria—. Ésta fue más o menos constante desde finales de los decenios 1940, 1950 y 1960. Así, esos años vieron una inversión creciente y un *boom* continuo, algunas veces conocido como “la era dorada del capitalismo”. Pero desde finales de los años 60 hasta 1982, las tasas de ganancia cayeron, hasta que fueron sólo la mitad del nivel medio de los dos decenios previos. Las profundas recesiones económicas de mediados de los años 70 y principios de los 80 fueron un resultado de esta caída.



Las tasas de ganancia se pudieron recuperar parcialmente a mediados de los años ochenta y a mediados de los noventa. Una cosa que lo posibilitó fue el incremento en los ingresos nacionales a expensas de los salarios. En todos lados esto implicó mayor presión para que la gente trabaje más duro y ataques a los servicios del bienestar (el “salario social”). En Estados Unidos esto también significó una caída en el salario real desde principios de los años setenta hasta finales de los noventa y un incremento masivo en las horas totales de trabajo. En Europa todavía no ha habido la misma caída en los salarios reales, pero Gran Bretaña ha visto un aumento en las horas de trabajo (particularmente si se incluyen las horas extras no pagadas que son la maldición de muchas y muchos trabajadores de oficina) y ahora hay mucha presión para que suceda lo mismo en la mayoría de los países europeos.

Como vemos, fueron los salarios y las tasas de explotación del trabajo los variables determinantes en la relativa recuperación de la tasa de ganancia en los dos últimos decenios del siglo xx. Pero a partir de 1994-1995, coincidiendo con la crisis mexicana, dichas tasas fueron insuficientes para coronar la labor de surgimiento de un nuevo Kondratiev expansivo (la llamada *New Economy*), cuya *trayectoria* suponía una recuperación del capitalismo mundial a partir de la crisis de 1994-1995, cuando despegaría una nueva fase de “ascenso” como suponían algunos analistas. En realidad ocurrió lo contrario: la fase recesiva se prolongó prácticamente hasta la actualidad desde que se originó con la crisis mundial de 1974-1975 y fue regenerada en los años ochenta y los noventa con las políticas liberales y mercantilistas del gran capital y del Estado neoliberal. Desde entonces, según Xavier Vence (2008: 20), se puede apreciar el declive de la economía mundial a partir de mediados de los años ochenta cuando la tasa de crecimiento económico promedió la mitad (1.6% al año) de lo que fue en los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial (de 3% anual). Por eso no es de extrañar que hoy las principales economías del planeta con muchísimas dificultades logren superar en un dígito sus tasas de crecimiento como se puede observar en el cuadro 1.

Y no se diga ya del comportamiento de la segunda economía más importante del planeta, Japón, que durante 2008 decreció menos 3.2%, en el último trimestre de ese año se desplomó estrepitosamente al arrojar un saldo negativo de su PIB a -12.7%.

CUADRO 1. EUROPA. CRECIMIENTO REAL DEL PIB

PAÍSES	2008 1	2008 2	2008 3	2008 4	SPRING FORECAST ABR. 2008	INTERIM FORECAST SEP. 2008
Alemania	1.3	-0.5	-0.2	0.2	1.8	1.8
España	0.3	0.1	-0.1	-0.3	2.2	1.4
Italia	0.5	-0.3	0.0	0.1	0.5	0.1
Holanda	0.4	0.0	0.3	0.4	2.6	2.2
Francia	0.4	-0.3	0.0	0.1	1.6	1.0
Zona Euro	0.7	-0.2	0.0	0.1	1.7	1.3
Polonia	1.4	1.5	0.7	0.6	5.3	5.4
Reino Unido	0.3	0.0	-0.2	-0.2	1.7	1.1
Estados Unidos	0.6	-0.1	0.0	0.1	2.0	1.4

NOTA: las cifras trimestrales están ajustadas estacionalmente y según días hábiles, las anuales no están ajustadas.

FUENTE: "European Commission Economic and Financial Affairs", septiembre de 2008, en <[http://ec.europa.eu/economy\\_finance/thematic\\_articles/article13121\\_en.htm](http://ec.europa.eu/economy_finance/thematic_articles/article13121_en.htm)>.

CUADRO 2. JAPÓN. TRAYECTORIA DEL PIB, 2008

Primer trimestre	+3.3%
Segundo trimestre	-3.0%
Tercer trimestre	-0.4%
Cuarto trimestre	-12.7%

FUENTE: gobierno de Japón mediante Agencia Kyodo, 16 de febrero de 2009.

De esta forma, el déficit acumulado de la economía japonesa durante los cuatro trimestres fue de 8.8%, muy cerca del 10%, que es el indicador que define una depresión. En cambio, en medio del torbellino de la crisis global, la economía de China Popular creció durante 2008, en promedio 9% en su PIB y 8.7% en 2009, frente a desplomes importantes de las economías de la Unión Europea que prácticamente se precipitaron en la recesión.

Así el Estado Español, por ejemplo, sólo creció, en conjunto, 1.2% en promedio durante 2008 y declinó -0.7% en el cuarto trimestre del mismo año, confirmando oficialmente su entrada en la recesión. Si bien los informes gubernamentales señalaron que para finales de 2009

comenzaba a haber visos de “recuperación” en Estados Unidos —que logró un tenue crecimiento en el último trimestre de 2009 (oficialmente se habla de un positivo 3.5% entre julio y septiembre)— en ese año la economía de la UE cayó 4%, que es la peor caída desde la segunda guerra mundial, mientras que su producción industrial se desplomó 20%, retro trayendo a la estructura industrial europea a la situación que mantenía a mediados de los años noventa del siglo pasado.

Pero no debemos llamarnos a engaño: en Estados Unidos —y más tarde en los países de la Unión Europea— con una tasa de desempleo abierto superior a 10%, ese crecimiento trimestral obedece a la decidida intervención del Estado en la salvaguarda de las quiebras de las empresas transnacionales y a una defensa incondicional del capital financiero especulativo, inmobiliario y crediticio que posibilitó dicha recuperación. En particular, a ello coadyuvaron las políticas de estímulo fiscal del gobierno estadounidense en combinación con políticas monetarias de los tipos de interés de nivel cero favorables al gran capital.

Los signos que indican que las bolsas de valores estén arrojando ganancias, revela que se está formando otra poderosa “burbuja” que, en el momento en que estalle, hará sacudir los cimientos del sistema capitalista en el entorno de un grave endeudamiento público de los Estados capitalistas desarrollados.

#### CRISIS DE PRODUCCIÓN DE VALOR Y VALORIZACIÓN DEL CAPITAL

Son muchas las hipótesis y ellas han sido esbozadas por una variedad de autores especialistas en el tema de la crisis. Nosotros nos ubicamos en la perspectiva de la teoría del valor-trabajo: cuanto mayor es el desarrollo capitalista afianzado en el aumento de la capacidad productiva —debida al progreso tecnológico y al desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad capitalista global—, tanto menor es la reducción de la magnitud (I) de la que depende —dentro de la jornada de trabajo— el valor medio de la fuerza de trabajo determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. Ocurre, entonces, una producción cada vez menor de valor que castiga severamente la producción de plusvalía y, en el largo plazo, provoca la caída de la tasa de ganancia. Ésta es

la primera hipótesis que planteamos. La segunda hipótesis, se refiere al hecho de que, derivado de la anterior, la magnitud (II) relativa a la plusvalía, o tiempo de trabajo excedente no remunerado al trabajador, presenta cada vez más dificultades para aumentar; en otras palabras su crecimiento se convierte en marginal, es decir, crece cada vez menos al grado de que podría llegar un punto en que cese, pero, entonces, el sistema se desplomaría. Este momento marca la irrupción de la crisis, de las rupturas y de las mutaciones en los órdenes económico, social y político (Marx, 1980 y Sotelo, 2010).

#### DOS ETAPAS DE LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITAL

Si la crisis capitalista no es manejada con cuidado por sus responsables (gobiernos, empresarios y especuladores) —y escapa a sus expectativas— podría convertirse en una crisis mundial del régimen capitalista. En breve, partiendo de su bifurcación desde el centro del centro (constituido por Estados Unidos) se irradió hacia la Unión Europea y, como está ocurriendo, de ahí a sus miembros “más débiles”: los llamados *pigs*: acrónimo despectivo de origen anglosajón con el que se conoce al grupo de países del sur de Europa constituido por Portugal, Italia y España, además de Grecia.

Para el neoliberalismo, en el curso de los años ochenta y noventa del siglo pasado, la “salida” de la crisis del capital consistió en el desdoblamiento de las inversiones a la esfera monetaria y financiera, en sentido estricto se fortaleció el capital ficticio que se convirtió en hegemónico hasta la actualidad.<sup>2</sup>

La época estuvo caracterizada por crisis recurrentes estructurales que se desarrollaron en los países dependientes de la periferia capitalista, desde la crisis mexicana de 1982 hasta la de argentina de

<sup>2</sup> Harvey (2004: 206) define el *capital ficticio* como “capital que tiene un valor en dinero nominal y existencia sobre documentos, pero que, en un momento dado en el tiempo, carece de respaldo en términos de la actividad productiva real o de activos físicos colaterales”. Mientras que para Chesnais (2002: 43-72), “un ‘patrimonio’ o un ‘capital’ constituido de títulos es un capital ficticio. Está compuesto de créditos, es decir, de promesas sobre la actividad productiva futura, que son luego negociados en un mercado muy particular que fija su ‘precio’ según mecanismos y convenciones muy especiales”.

2001-2002. Pero las cosas cambiaron a partir de diciembre de 2007, 2008 y 2009, cuando la crisis del capital se desplaza de la periferia al centro del centro del sistema económico capitalista: Estados Unidos y ahora se bifurca hacia la eurozona, constituida por 16 países, pero también cubre a Gran Bretaña, Japón, Rusia, Turquía y a algunos países de América Latina (Belu, 2009-2010: 15) como México —dependiente de la economía estadounidense— y Brasil dependiente de las importaciones chinas y cuyo gobierno recientemente aprobó una reducción del gasto del Estado y autorizó el incremento de las tasas de interés supuestamente para contener el “sobrecalentamiento” de la economía y el aumento de la inflación.<sup>3</sup>

A partir de aquí vislumbramos dos etapas del proceso de la crisis estructural del capital.

La primera etapa se caracteriza por las enormes dificultades del capital financiero y de las grandes empresas inmobiliarias que sumergieron al sistema en una profunda recesión que sólo va a ser paliada por la intervención del Estado a través de un apoyo incondicional al capital financiero, sobre todo en Estados Unidos.

Al respecto Nadal (12 de mayo de 2010) asevera:

A dos años de haber explotado la crisis neoliberal no se ha prohibido ni una de las transacciones financieras que sirven para especular, incrementar riesgos e intensificar la volatilidad. En cambio, se inicia la última ofensiva en la guerra para desmantelar lo que queda de una etapa en la vida del capitalismo en la que la solidaridad social y una norma salarial que permitía hacer frente a la deficiencia de demanda agregada importaban un poco.

La segunda etapa, que se prolonga hasta la actualidad (2011), se caracteriza por la crisis fiscal del Estado (derivada del apoyo que éste le otorga al capital financiero o, mejor dicho, al capital ficticio), lo que hace recordar la obra del reconocido autor James O'Connor, *The Fiscal Crisis of the State*, donde postuló la tesis de la crisis del Estado de bienestar desde los años setenta y que ahora se desdobra en sus rasgos estructurales sobre las clases trabajadoras de todo el planeta.

<sup>3</sup> Un buen análisis de estos cambios estructurales en América Latina se encuentra en CEPAL (octubre de 2009).

Muchos autores subrayan que la crisis del Welfare State europeo se originó con la firma del Tratado de Maastricht el 7 de febrero de 1992, que entró en vigor el 1 de noviembre de 1993, y con el que se constituyó la actual Unión Europea (UE) en virtud de que, desde entonces, se generalizó la aplicación de las políticas neoliberales bajo la hegemonía económica y política del gran capital.

#### LA CRISIS EN ESTADOS UNIDOS

No es posible comprender la dinámica y estructura de la economía mundial sin la participación de Estados Unidos en tanto sistema imperialista global, de la misma manera que no se puede entender la dinámica estadounidense sin la economía global. En este sentido destaca la tesis de Vergopoulos (2005): en el pasado era incontrastable la supremacía económica y política de Estados Unidos, mientras que en la actualidad la “locomotora estadounidense” resulta completamente impotente para sacar adelante a la economía mundial, y más bien la ha sometido paulatinamente a sus dinámicas de desequilibrio y perturbación. Además, dicha locomotora hoy está fuertemente influida por la dinámica de la economía China.

El ejemplo de los Acuerdos de Plaza de 1985 en Nueva York, impulsados por el entonces recién nombrado secretario del Tesoro James Baker —que reunió al llamado G5 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña)— recuerda la época en que el primer país impuso su política al resto del mundo y desvalorizó su moneda con el apoyo de los otros integrantes del grupo con el objetivo de promover sus exportaciones. Ahora esta relación de fuerzas ya no existe más, por lo menos en ese ambiente tan favorable para Estados Unidos que capitalizó todos los beneficios de la reconstrucción de la segunda posguerra en el siglo pasado. Por el contrario, este país encuentra cada vez más dificultades y obstáculos para imponer su voluntad a placer de manera contundente. Entre las causas de esta situación destaca su creciente déficit, que lo obliga a recurrir al endeudamiento externo, lo que podría provocar una contracción de la economía mundial sin paralelo en la historia (Vergopoulos, 2005: 109 y 175) pues la voluminosa deuda global estadounidense saltó de 2.7 billones de dólares en 1989 a más de 10 billones en 2008 (aproximadamente

65% de su PIB) y promete incrementarse con la profundización de la crisis capitalista.

El resultado de esta situación es alarmante y paradójico: “Mientras se mantenga la prosperidad de Estados Unidos más se deteriorarán sus posiciones externas y será menos capaz de ejercer el papel de estabilizador económico y monetario mundial” (Vergopoulos, 2005: 182). De esta forma, se ha llegado a un punto en el que la “hegemonía” del imperialismo estadounidense ha cedido lugar a una acumulación de desequilibrios derivados de la dinámica internacional y del desarrollo de nuevos bloques geoeconómicos y políticos como el asiático, el europeo y el latinoamericano (ALBA).

Vergopoulos (2005: 116) señala las diferencias entre el periodo de los “treinta años gloriosos” del capitalismo mundial (1945-1973) y el neoliberalismo declinante de la globalización cuando asienta que “durante el periodo de funcionamiento productivo del sistema monetario mundial de Bretton-Woods (1944-1971) se priorizaron los aspectos comerciales y la estabilización de los mercados, al paso que hoy la atención se concentra en los aspectos financieros y en la integración financiera internacional”.

En efecto, las políticas que han puesto en práctica los gobiernos de los países desarrollados, supuestamente para contrarrestar los efectos de la crisis actual, atañen a la esfera financiera y en beneficio del capital especulativo, sin proponerse reformas que promuevan el desarrollo de la estructura productiva y social.

En los años ochenta y noventa se transitó paulatinamente del Estado de bienestar sustentado en la acumulación de capital fordista-taylorista y en sus políticas keynesianas a un nuevo patrón de acumulación que privilegia la especulación financiera, la degradación y fragmentación de la fuerza de trabajo (flexibilización y precarización), y la incorporación del desarrollo tecnológico al proceso productivo y la organización del trabajo. Podríamos caracterizar este nuevo dispositivo como “automatización flexible” por la articulación entre la acumulación de capital y la organización del proceso de trabajo (toyotismo) sustentados en la captura de la subjetividad y en la intensificación como método de explotación del trabajo (Antunes, 2005; Alves, 2007 y Sotelo, 2003).

Para superar la crisis de los años setenta y estimular el desarrollo de las economías basadas en el mercado, fueron necesarias la reestructuración productiva y la flexibilización del Estado. Así, la

globalización neoliberal “es un intento del capital para resolver la crisis de acumulación que se presenta con toda su fuerza ya desde los años setenta” (Vasapollo, 2007: 8). Dos de sus componentes, la revolución informática y la organización toyotista del trabajo, surgieron directamente de la crisis y no de la recuperación, como observa correctamente Vasapollo (2007: 10).

Desde la segunda posguerra, la recuperación capitalista reforzó el poder militar de Estados Unidos, que es quien, en primerísima instancia, promueve la globalización, por supuesto en beneficio propio y en competencia con los imperialismos europeo y japonés. De esta manera en el plano de las relaciones internacionales se constituye, particularmente a raíz de la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, un *unilateralismo estadounidense*, que un decenio después estaría dando paso a una cierta disputa entre los tres bloques por afianzar su supremacía en sus espacios regionales. En este entorno estalla la crisis que despuntó en agosto de 2008 en Estados Unidos, bajo la forma de crisis inmobiliaria, y que provocó el desplome de 504 puntos o 4.4%, del índice Dow Jones el 15 de septiembre de ese mismo año, tras anunciarse la insolvencia del banco estadounidense Lehman Brothers, lo que a su vez provocó que las bolsas de valores de todo el mundo sufrieran una hecatombe y que el banco de inversión Merrill Lynch fuera adquirido por el Bank of America y la American International Group solicitara un multimillonario crédito puente de la Fed.

Los estragos están a la vista en todo el mundo y revelan el fracaso de las políticas neoliberales. En efecto, frente a la mayor quiebra bancaria en Estados Unidos en los últimos 24 años, que fue la del banco californiano Indymac (con 35 mil millones de dólares en activos), y ante las quiebras en cascada de otras empresas inmobiliarias, el Estado habilitó una auténtica política intervencionista keynesiana a través del Tesoro y la Reserva Federal, quienes exigieron al gobierno adoptar medidas para ayudar a consorcios privados inmobiliarios como Freddie Mac (Federal Home Loan Mortgage Corporation), que tiene una deuda de 740 mil millones de dólares, y a Fannie Mae (Federal National Mortgage Association), con una deuda de 800 mil millones de dólares, en un rescate cuyo costo se calcula en alrededor de 100 mil millones de dólares y que por supuesto tendrán que pagar los ciudadanos. Estas firmas poseen la mitad de las garantías hipotecarias —unos 5 billones de dólares en deuda (alrededor de 32.5% del PIB total de Estados



Unidos)— y aunque son empresas respaldadas por el gobierno estadounidense pertenecen a sus accionistas (*La Jornada*, 15 de julio de 2008).

A esta crisis de consorcios inmobiliarios se suman los descalabros de grupos financieros gigantes como *Citigroup* —que fue rescatado por el gobierno en noviembre de 2008 mediante un plan que incluye la adquisición de 20 mil millones de dólares en acciones y que ofrece garantías a cientos de miles de millones de dólares en activos considerados “riesgosos”—, Bear Stearns, Merrill Lynch y Lehman Brothers el cual el 9 de junio de 2008 anunció, aún sin declararse en quiebra, pérdidas por 1 700 millones de euros. Destaca el “rescate”, el 10 de noviembre, que el gobierno de Estados Unidos hizo de la mayor aseguradora del mundo, la American International Group, por 150 mil millones de dólares debido a los profundos desequilibrios en sus balances financieros. En general se estima que las pérdidas ascienden a alrededor de 250 mil millones de euros, mientras que el Fondo Monetario Internacional calcula que se requerirán unos 610 mil millones de euros para “superar” la crisis.

Ante la inminencia de la crisis y la posibilidad de quiebra del sistema financiero, el 3 de octubre de 2008 el Congreso estadounidense aprobó la inyección de 700 mil millones de dólares para que el Departamento del Tesoro adquiriera la deuda, calificada de “mala calidad”, de los bancos privados con el fin de “rescatarlos”. Sin embargo este rescate de los bancos —y de los especuladores financieros e inmobiliarios que los representan— no resolvió la crisis, sino que más bien la profundizó al grado de poner a todo el sistema en riesgo de precipitarse en una recesión de incalculables consecuencias para la humanidad. Un autor liberal como Joseph E. Stiglitz (2008) reconoce lo anterior en los siguientes términos:

Aunque el programa de rescate financiero funcione, la economía se dirige a una verdadera recesión [...] El hecho es que sobrevino ya un colapso crediticio. Los balances financieros se han debilitado. La gente ha visto el precio de las acciones desplomarse. Los precios de las casas bajan. La teoría económica estándar predecía eso: bajo estas circunstancias, habrá una desaceleración en la actividad económica. Estados y localidades enfrentan la crisis financiera. Sus reservas han caído [...] Y si sus ingresos bajan, se tendrán que reducir gastos y la economía se hundirá todavía más. Por lo tanto, estamos apenas en el comienzo de esta desaceleración de nuestra economía. Y el rescate financiero no implica un estímulo eficaz para reactivarla.

La errática política económica neoliberal a favor del capital ficticio estimuló la desaceleración económica, al grado de provocar, en 2009, una severa caída del producto económico de Estados Unidos y una disminución de su actividad económica que se contrajo a un ritmo anual del 5.7% entre enero y marzo de ese año. De acuerdo con datos del Departamento de Comercio de ese país, el PIB en 2007 creció 2%; en 2008 fue negativo al promediar -2.8% y de cero crecimiento en 2009.

Con ello se estimuló aún más la crisis mundial, con enormes consecuencias negativas en la industria automovilística, cuyas administraciones privadas llegaron a anunciar, y ejecutaron, despidos masivos de cientos de trabajadores a los que no será posible absorber nuevamente en el futuro.

Es así como, por ejemplo, en febrero de 2009 el sector privado de Estados Unidos eliminó 697 mil empleos, la tasa anualizada de desempleo en este mismo mes fue de 8.1% y *la GM anunció el cese de tres mil 500 trabajadores en su filial Opel de Alemania*. Otras medidas adoptadas por el gobierno y el capital fueron: a] reducir salarios, b] reducir la jornada laboral, c] congelar o reducir los sueldos de los empleados y ejecutivos mientras que la tasa oficial de desempleo alcanzó 9.5% en junio de 2009. En otras palabras se comenzó a aplicar una auténtica política de superexplotación del tabajo.

Incluso los tres gigantes automotrices estadounidenses, General Motors, Chrysler y Ford, solicitaron al gobierno un “paquete de rescate” por 34 mil millones de dólares para impedir que la industria se fuera a la quiebra, mientras que los presidentes de las dos primeras empresas declararon que estarían dispuestos a una fusión entre ambas, lo que provocaría un recorte de cientos de miles de empleos en el sector automotriz —y, por extensión, en sus complejos productivos, debido al “efecto demostración” que el proceso acarrearía afectando, por ende al conjunto de la industria— a causa de la eliminación de las fábricas y operaciones que se estarían duplicando.

## LA CRISIS EUROPEA

La crisis estadounidense se bifurcó a la Europa del gran capital a través del sistema financiero y de sus empresas trasnacionales. Al respecto Balze (31 de marzo de 2010) estima que: “La crisis fiscal no tardará en llegar a otras economías desarrolladas con cuentas frágiles y endeudamientos excesivos. La causa del gran deterioro en las finanzas públicas fueron las medidas adoptadas por los gobiernos durante los últimos dos años para contener las consecuencias de la gravísima crisis financiera que eclosionó en Estados Unidos y que luego se diseminó al resto del sistema financiero mundial. Las políticas instrumentadas para salvar a los bancos y sacar las economías de la recesión han generado enormes déficit y forzado a los gobiernos a endeudarse y a asumir compromisos financieros que presionarán las cuentas fiscales por muchos años”. Pero es preciso señalar que la crisis provocó el déficit fiscal de los Estados europeos y no al revés: es decir, que dichos déficit hayan provocado la crisis, como ideológicamente se argumenta por parte de las autoridades y de los medios de comunicación.

Como se puede apreciar, en relación con el plan de estabilización de la UE que marca un límite superior de 3% diseñado por el gran capital supuestamente para controlar los déficit fiscales de los países de la Unión, Alemania es el país que más se acerca a esta meta, mientras que los demás, sobre todo los del sur de Europa, se alejan de ella, como es el caso de Grecia, de Irlanda, de España y Portugal, que son los que más han resentido la crisis en todas sus dimensiones, sobre todo en la social.

CUADRO 3. DÉFICIT PÚBLICO DE PAÍSES EUROPEOS EN PROPORCIÓN AL PIB

PAÍS	%
Alemania	3.7
Italia	5.3
Portugal	9.4
España	11.1
Gran Bretaña	11.5
Irlanda	13.3
Grecia	3.6

FUENTE: Banco Internacional de Pagos de Basilea.

De este modo la contrapartida de la crisis fiscal, que ocurre en medio de la recesión y de graves problemas de sobreacumulación de capital y disminución de la masa de plusvalía creada en el sistema, es el endeudamiento de las economías con bancos y acreedores y que, como reconoce el mismo FMI, pone al mundo en riesgo de otra nueva crisis.

El sistema se comienza a fracturar por la insolvencia o incapacidad de pagos de los países cuyo déficit es capitalistamente insostenible. Como se observa en el cuadro 4, destaca la deuda de Grecia que representa 115.1% de su producto interno bruto, la de Italia, 118%; la de Portugal, 76.8 y la de España, 53.2%, que se agravan por un creciente desempleo que, en la eurozona, se calcula oficialmente rebasa los 15 millones de personas y promete incrementarse.

CUADRO 4. DEUDA DE PAÍSES EUROPEOS EN PROPORCIÓN AL PIB

PAÍS	%
España	53.2
Alemania	76
Portugal	76.8
Grecia	115.1
Italia	118

FUENTE: Banco Internacional de Pagos de Basilea.

En particular, la deuda Griega, en más de 80%, está contratada con bancos alemanes y franceses y con otros países de la Unión, como se puede observar en el cuadro 5.

En el caso de los bancos alemanes (segundos acreedores de Grecia en el seno de la Unión Europea) 7 900 millones de euros corresponden al banco hipotecario Hypo Real Estate, nacionalizado el año pasado debido a las dificultades para sobrevivir sin declarar la suspensión de pagos. El segundo banco alemán acreedor de la deuda Griega es el Commerzbank (uno de los líderes del sistema bancario alemán con sucursales en más de 40 países en el mundo) a quien el país helénico le debe 3 100 millones de euros, mientras que al Deutsche Postbank Group (uno de los principales bancos de Alemania proveedor de servicios financieros que se encuentra en manos del Estado), le debe 1 300 millones de euros en bonos y otros productos financieros griegos.

CUADRO 5. ESTRUCTURA DE LA DEUDA GRIEGA POR PAÍSES EUROPEOS  
(MILLONES DE EUROS)

PAÍS	MONTO
Francia	75 172 (40% del total)
Alemania	45 003
Gran Bretaña	15 089
Holanda	11 892
Italia	6 924
Bélgica	3 600
Austria	4 649
España	1 273
Suecia	684
Portugal	9 746
Irlanda	8 464
Total	188 598

FUENTE: Banco Internacional de Pagos de Basilea.

A consorcios como el de seguros Munich, Grecia le debe 2 200 millones de euros y al Allianz, el mayor grupo europeo de seguros y uno de los mayores aseguradores y proveedores de servicios financieros en el mundo, 700 millones, según el Banco Internacional de Pagos.

En esta situación, el 7 de mayo de 2010, los líderes de los 16 países de la eurozona aprobaron un “paquete de rescate” a Grecia por la cantidad de 110 mil millones de euros (alrededor de 147 mil millones de dólares), de los cuales 80 millones fueron aportados por la UE y el resto por el FMI (9 de mayo de 2010). Las primeras partidas de la “ayuda” millonaria llegaron el día 19 y el gobierno griego liquidó 9 mil millones de euros (11 mil mdd) a los tenedores de bonos del país por el vencimiento de los intereses de su abultada deuda que asciende a 273 mil millones y que corresponde a 115% de su PIB. Este paquete se otorga a cambio de imponer a la sociedad griega un draconiano programa de austeridad social que fue aprobado por el parlamento griego hegemonizado por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) durante tres años y que incluye drásticos recortes en el gasto público —con énfasis en el gasto social— con el fin de reducir un déficit que alcanza 13.6% del PIB (*La Jornada*, 8 de mayo de 2010) para situarlo

en 8.1% en 2011. Asimismo, las pensiones, los salarios de funcionarios y otros beneficios sociales de la población serán recortados, mientras aumentan los impuestos a la población. Cabe destacar que ya se aplicó un aumento de 10% en los impuestos sobre el tabaco, el alcohol y la gasolina, así como al IVA; aumentó también la edad de jubilación y se flexibilizaron los despidos de trabajadores y empleados, mientras que la reforma laboral está pendiente para flexibilizar y precarizar aún más el mercado de trabajo.

El paquete, además, refuerza las medidas presupuestarias en toda la Unión Europea con todas las consecuencias sociales que ello implica. Entre otras medidas adoptadas destaca un plan general de “rescate” por 750 mil millones de euros (cerca de un billón de dólares), para todos los países europeos en crisis y se considera el más grande desde que los líderes del Grupo de las 20 naciones más importantes del mundo acordaron inyectar dinero a la economía global tras el colapso del banco Lehman Brothers en 2008, el cuarto banco de inversión en Estados Unidos rescatado por su gobierno (*La Jornada*, 8 de mayo de 2010).

Sin embargo, esas medidas no atacan de raíz los problemas estructurales que generaron la crisis griega y, en general, del régimen del capital en Europa y en el mundo, por lo que están condenadas al fracaso y a generar nuevos paquetes de austeridad para la población. Confirmando lo anterior, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Baroso, señaló que “hay que apretarse todavía más el cinturón en pos de una mayor austeridad para que los socios de la eurozona hagan esfuerzos adicionales con el fin de atajar sus abultados déficit públicos” (*La Jornada*, 12 de mayo de 2010). En particular, ese fracaso se da entre otras cosas porque: “El ‘plan de rescate’ de Grecia no ataca a los beneficios y las rentas financieras sobre la deuda” (Samary y Harari-Kermadec, 10 de mayo de 2010); por el contrario, las estimula y protege. Y el efecto “contagio” de la crisis griega a otros países de la región, debido a la insuficiencia de las medidas adoptadas, lo destaca la agencia calificadora Moody’s que amenaza con rebajar la calificación crediticia de Portugal y recortar más la de Grecia y reducirla a estatus de “basura” (*La Jornada*, 12 de mayo de 2010). “El contagio se ha extendido desde Grecia —históricamente un crédito más débil en la zona euro— a soberanos con métricas de crédito más fuertes como Portugal, Irlanda y España”, reveló la agencia calificadora Moody’s. A partir de aquí la imposición

de paquetes de austeridad se ha ido extendiendo como lava hirviente a más países del sur de Europa.

En efecto, el 12 de mayo de 2010 el presidente socialdemócrata del Estado Español anunció la posibilidad de poner en vigor un paquete de austeridad a la población para reducir el déficit público del gobierno de 11.1% a 3.0% entre 2010 y 2013. El objetivo es “ahorrar” 5 000 millones más en 2010 y un total de 10 000 en 2011. De ellos, 1.2 millones saldrán de comunidades y ayuntamientos. También contempla disminuir en décimas la previsión del PIB para 2011 (*El País en línea*, 13 de mayo de 2010). Para ello plantea impulsar las siguientes medidas a través de un decreto ley:

- Reducir el salario 5% en promedio a los burócratas (unos 2.6 millones) y mantenerlo congelado en 2011.
- Suspender en 2011 la revalorización de las pensiones, excluyendo las no contributivas y las pensiones mínimas.
- Eliminar el régimen transitorio para la jubilación parcial de la Ley 40/2007.
- Eliminar la prestación por nacimiento de 2 500 euros a partir del 1 de enero (el “cheque-bebé”).
- Revisar el precio de los medicamentos (no los de referencia) y adecuar las unidades del envase a la duración estándar del tratamiento (incluso con monodosis).
- Suprimir para nuevos solicitantes la retroactividad del pago por dependencia al día de la presentación, excepto si la tramitación supera el límite de 6 meses.
- Reducir 6 045 millones de inversión pública estatal para 2010 y 2011, y 600 millones de Ayuda Oficial al Desarrollo.

Ante esta política unilateral de ajustes económicos anunciados por el gobierno español, al igual que en Grecia, los sindicatos del país como la Unión General de Trabajadores (UGT), las Comisiones Obreras (CCOO) y la Federación de Servicios Públicos (FSP) anunciaron movilizaciones ante la reducción de salarios a trabajadores del Estado con la perspectiva de impulsar una huelga general que no se concretó. Sin embargo, es muy probable que las direcciones corporativas de estos sindicatos negocien con el gobierno socialdemócrata para no concretar la huelga general y mediatizar, así, las movilizaciones.

Un día después del anuncio del plan español de austeridad el gobierno de Portugal, en alianza con el conservador Partido Social Demócrata (PSD), aprobó un aumento generalizado de impuestos y un recorte drástico del gasto con el objetivo de “ahorrar” 2 100 millones y reducir el déficit público de 9% de 2009 a 7% del PIB en 2010 (*El País*) para, de esta manera, llegar a 4.6% (sólo 1.6%) sobre el límite de 3% que impone Bruselas a los Estados miembros de la Unión Europea.

De acuerdo con la fuente citada de *El País*, el plan de austeridad del gobierno portugués contempla las siguientes medidas que deterioran las condiciones de vida y de trabajo de la población:

- Aumenta la presión fiscal en 1 000 millones de euros y recorta el gasto en otros 1 100 millones.
- El IVA sube 1% en todos los escalones y el tipo normal pasará de 20 a 21 por ciento.
- El nuevo impuesto del rendimiento de las personas físicas (IRS) se incrementa 1% para los salarios de hasta 2 375 euros mensuales y 1.5% para los que estén por encima de ese valor.
- El impuesto a las empresas tendrá una tributación autónoma de 2.5% para las más grandes, sobre todo para las instituciones financieras.
- El impuesto sobre el capital aumenta 1.5% para los tipos de interés de los depósitos a plazo, lo que afectará también a los dividendos.
- El Gobierno recortará 150 millones de euros en las indemnizaciones compensatorias a las empresas públicas, 100 millones (5%) en las transferencias del Estado a los ayuntamientos y rebajará en 5% los salarios de ministros, diputados, alcaldes y gestores públicos.
- Para los gobiernos de la Europa del gran capital, la crisis se reduce a la dimensión fiscal de los presupuestos públicos. De esta forma, el gasto público en materia social queda limitado por los lineamientos macroeconómicos del Plan de Estabilización de la UE que establece, como vimos, un tope de 3% al déficit público por lo que, rebasarlo, implica su inmediata corrección con nuevas medidas de austeridad para la población y recortes al gasto social.

La segunda línea de preocupación de las autoridades de la Unión es la defensa del euro, como “moneda soberana” que es su “cimiento”: les preocupa la “unidad” y consideran que cualquier perturbación de las economías puede quebrantarla. De tal manera que así justifican la imposición de políticas de austeridad y de reducción de la dimensión social del decadente Estado de bienestar consolidado después de la segunda guerra mundial.



El gran capital financiero está de acuerdo en lo general con las medidas de austeridad adoptadas para “paliar” la crisis, pero se opone rotundamente a ser objeto de “ajustes” que lesionen sus intereses de clase, así como de sus grandes capitales y empresas transnacionales que operan simultáneamente en varias regiones del mundo.

Por su parte, con un realismo exacerbado, el FMI considera que las políticas de austeridad, que golpean gravemente a los trabajadores europeos, constituyen la única alternativa de superación de la crisis fiscal y de la supuesta pérdida de competitividad internacional de las economías. Al respecto, el primer subdirector gerente y presidente interino del directorio ejecutivo, John Lipsky en un comunicado de prensa del FMI, del 9 de mayo de 2010, señaló:

La economía griega se ha visto sacudida por una reacción adversa del mercado en los últimos meses. Estas presiones reflejan la preocupación acerca de la sostenibilidad de las finanzas públicas y la baja competitividad. Las medidas adoptadas inicialmente para resolver estos problemas no lograron restablecer la confianza del mercado, lo que tuvo repercusiones adversas sobre el sector bancario [...] Las autoridades griegas han elaborado ahora un audaz programa integrado por sólidas medidas iniciales orientadas a recobrar la credibilidad y recuperar la confianza del mercado. El programa se centra en *a*) restablecer la sostenibilidad fiscal, *b*) incentivar la competitividad externa, y *c*) salvaguardar la estabilidad del sector financiero. Para dar tiempo a Grecia a aplicar estas reformas y demostrar una trayectoria creíble de aplicación de políticas adecuadas, así como para aliviar la carga del ajuste sobre el pueblo griego, la comunidad internacional ha puesto en marcha un programa de apoyo financiero sin precedentes. Las ambiciosas medidas que las autoridades griegas se han comprometido firmemente a aplicar en el marco del programa, en un contexto de importantes riesgos de contagio a otros países, merecen un nivel excepcional de acceso a los recursos del FMI.

Como complemento de lo anterior el representante del FMI aclara que “la sólida implementación de reformas orientadas a flexibilizar el mercado de trabajo, mejorar la competencia interna y racionalizar la administración pública será esencial en la estrategia de recuperación de la economía griega”.

Como se puede apreciar, el eje de la preocupación de gobiernos y organismos internacionales radica en el problema del déficit público y en el mercado, que proporcionan el rumbo y las “buenas señales”

para los empresarios para decidir invertir o contraer sus inversiones, como lo revela el siguiente diagnóstico del FMI:

Tras amplias consultas con la Comisión Europea, las autoridades griegas anunciaron medidas fiscales adicionales en febrero y marzo de 2010, pero estas medidas tampoco lograron afianzar plenamente la *confianza del mercado*. Por último, la inestabilidad en los mercados se agudizó como consecuencia de lo que parecían seguridades de financiamiento insuficientemente claras por parte de los países socios de la zona del euro. Como resultado, la confianza del mercado se deterioró aún más, y la preocupación con respecto a la sostenibilidad fiscal se agudizó, agravando la crisis de confianza. El acceso al financiamiento externo se agotó y los diferenciales de los títulos del gobierno se ampliaron drásticamente, lo que creó la amenaza de conducir a la economía a una espiral descendente de nuevos riesgos (*ídem.*, cursivas nuestras).

Por ello el programa de austeridad del gobierno griego se resume en estos tres ejes:

- 1] Restablecer la confianza y la sostenibilidad fiscal.
- 2] Restablecer la competitividad de la economía.
- 3] Salvaguardar la estabilidad del sector financiero, es decir, del capital ficticio, que en buena parte es el responsable de la crisis en las últimas decenios.

Por ello, el diagnóstico actual sobre la coyuntura europea no puede ser más adverso para los trabajadores. De esta forma, se calcula que hay más de 23 millones de europeos sin trabajo, 7 millones más que hace 20 meses, y la desocupación seguirá creciendo según todas las estimaciones. Ocho por ciento de la población europea tiene un empleo que no le permite salir de la pobreza y ésta marca ya el umbral de 80 millones de personas en pobreza, que se está extendiendo con las nuevas políticas del gran capital por el aumento del desempleo, sobre todo entre la población juvenil y los recortes de salarios, prestaciones y pensiones.

A pesar de los optimistas anuncios de “recuperación” de la economía mundial por parte de los organismos internacionales y de los gobiernos, la productividad económica es famélica y hace que el crecimiento estructural europeo sea dos tercios menor que el de Estados Unidos. En promedio los déficit públicos regionales alcanzan

una media de 7% del PIB, por encima del límite de 3% impuesto por el Tratado de Maastrich, mientras que la deuda sube hasta 80%. Los bancos siguen sin prestar dinero como antes de la crisis e impiden el funcionamiento “normal” de las empresas, “estos números ilustran más que nada sobre el declive y el colapso generalizado en la que parece haber ingresado la Unión Europea” (Informe IAR Noticias, 22 de julio de 2010).

## CONCLUSIÓN

En el pasado, el capitalismo se nutrió de dispositivos eficaces como el fordismo y el taylorismo que, al amparo de la consolidación y expansión del Estado de bienestar y de un “acuerdo estratégico” con las dirigencias corporativas del sindicalismo europeo, consiguió experimentar el periodo más exitoso de su historia durante los treinta años gloriosos luego de la gran depresión de los años treinta, como muy bien nos recuerda el *film* de Charles Chaplin. Pero a mediados de los años setenta, ese proceso entró en crisis y advino el neoliberalismo que, en la jerga popular, significa un conjunto de políticas, normas y prácticas empresariales cimentadas en las fuerzas del mercado y en un individualismo exacerbado y encarnizado que sometió a la sociedad y a los trabajadores al imperio de la competencia desenfrenada, a la desigualdad social y a la derrota política. El dispositivo utilizado, entre otros como la desestructuración de ese Estado de bienestar, fue la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y de trabajo que coadyuvó a consolidar el sistema toyotista y la automatización flexible. Pero, de manera contradictoria, es precisamente este desarrollo inusitado de la ciencia y la tecnología, como demostró Marx en sus *Grundrisse* y en *El capital*, el dispositivo que ha contribuido a exacerbar la crisis estructural del régimen general del capital y de sus políticas neoliberales debido fundamentalmente a la reducción de la masa y la cuota de plusvalía que el proceso conlleva afectando gravemente la tasa de beneficios del capital.

Frente a las ficciones de ciertas corrientes de pensamiento dominantes en la época del neoliberalismo (la teoría neoclásica en particular), que negaban no sólo la pérdida de perspectiva de lucha y centralidad de los trabajadores sino, además, la existencia misma

del mundo del trabajo y de su protagonista: el obrero colectivo, consideramos que esta crisis marca el prelude del resurgimiento de un nuevo sujeto histórico, ciertamente renovado por la incorporación de sectores y clases sociales del mundo proletario, que va a dar la respuesta ante las embestidas del capital y del Estado en esta coyuntura histórica de la crisis capitalista caracterizada, como asentamos al principio, por la disminución relativa de la producción del valor y de plusvalía debidas a las crecientes dificultades que encuentra el capital social global para seguir incrementando tanto la masa como la cuota de plusvalía.

Por todo ello, al capital no le queda otra alternativa que hacerlo a partir de la expropiación del fondo de consumo y de vida de la fuerza de trabajo y extendiendo la superexplotación del trabajo en el seno mismo de los países del capitalismo desarrollado. Ha avanzado ya en esa dirección por tres vertientes: *a*] ataques sistemáticos a los empleos, *b*] a los salarios y *c*] a las jubilaciones de los trabajadores, además de extender por todo el mundo la jornada de trabajo y el *outsourcing* en todas sus modalidades. Por eso mismo, hoy en día la respuesta a la crisis del régimen del capital la tiene el sujeto histórico de la clase obrera y de los sectores organizados del proletariado mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alves, Giovanni, 2007, *Dimensões da reestruturação produtiva. Ensaio de sociologia do trabalho*, Londrina, Paraná, Editora Praxis.
- Antunes, Ricardo, 2005, *Los sentidos del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Balze, Felipe, “El mundo prefiere no ver la próxima crisis fiscal”, <[www.rebelion.org/noticia.php?id=103300](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103300)>, 31 de marzo de 2010.
- Belu, Eleni, 2009-2010, “La crisis económica capitalista internacional”, *Revista Comunista Internacional*, núm. 1, p. 15.
- CEPAL, 2009, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Crisis y espacios de cooperación regional*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2008-2009, octubre, <[www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/36906/P36906.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/36906/P36906.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl)>.
- Chesnais, Françoise, 2002, “La ‘Nueva Economía’: una coyuntura singular de la potencia hegemónica americana”, en F. Chesnais, G. Dumenil, D. Lévy

- e I. Wallestein, *La globalización y su crisis, interpretaciones desde la economía crítica*, Madrid, Catarata.
- El país en línea*, 2010, “Plan de choque de Zapatero”, <[www.elpais.com/articulo/espana/Zapatero/da/vuelco/estrategia/recorte/sueldos/publicos/precedentes/elpepunac/20100513elpepinac\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/espana/Zapatero/da/vuelco/estrategia/recorte/sueldos/publicos/precedentes/elpepunac/20100513elpepinac_1/Tes)>, 13 de mayo.
- FMI, 2010, Comunicado de prensa, núm. 10/87 (S), en <[www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2010/pr10187s.htm](http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2010/pr10187s.htm)>, 9 de mayo.
- \_\_\_\_\_, 2010, Comunicado de prensa, núm. 10/87 (S), en <[www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2010/pr10187s.htm](http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2010/pr10187s.htm)>, 9 de mayo.
- Harman, Chris, “Los trabajadores en el mundo (Parte I)”, en <[www.ft.org.ar/Notas.asp?ID=1597](http://www.ft.org.ar/Notas.asp?ID=1597)>.
- Harvey, David, 2004, *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Informe IAR Noticias, 2010, “Se vislumbra la crisis social. “Pobreza y desempleo en Europa: La UE planea profundizar los ajustes”, <[www.iarnoticias.com/2010/secciones/europa/0055\\_crisis\\_social\\_europa\\_21jul2010.html](http://www.iarnoticias.com/2010/secciones/europa/0055_crisis_social_europa_21jul2010.html)> 22 de julio.
- La Jornada*, 2008, “Costará 100 mil mdd el rescate de gigantes hipotecarias en EU”, 15 de julio.
- \_\_\_\_\_, 2010, “*Salvavidas* a Grecia por 110 mil millones de euros”, 8 de mayo.
- \_\_\_\_\_, 2010, “Recibe Grecia fondos de FMI-UE para salvarla de la bancarrota”, 12 de mayo.
- Marx, Carlos, 1980, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, México.
- Nadal, Alejandro, 2010, *La Jornada*, “La Unión Europea rescata el proyecto neoliberal”, 12 de mayo.
- Samary, Catherine y Harari-Kermadec, Hugo, 2010, “Robo organizado contra Grecia”, en <[www.rebellion.org/noticia.php?id=105573](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105573)>, 10 de mayo.
- Sotelo, Adrián, 2003, *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Itaca/UOM/ENAT, 1a. ed., México.
- \_\_\_\_\_, 2010, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. México, Itaca/UOM/ENAT.
- Stiglitz, Joseph, 2008, “Las claves del desastre”, México, *Proceso*, 19 de octubre.
- Vasapollo, Luciano, 2007, “Mercado, crisis financeiras e competencia global”, en Rita Martufi y Luciano Vasapollo, *O mundo do trabalho frente á globalización capitalista*, España, Promocions Culturais Galegas, Vigo-Galiza.
- Vence, X., 2008, *Da burbulla financeiro-alimentaria ás novas burbullas especulativas da enerxía e dos alimentos*, Caderno de Formación, CIG-FESGA, España, Galiza.
- Vergopoulos, Kostas, 2005, *Globalização: o fim de um ciclo. Ensayo sobre a instabilidade internacional*, Río de Janeiro, Contraponto.

# LA POSICIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN EL ORDEN MONETARIO Y FINANCIERO INTERNACIONAL

KATIA COBARRUBIAS HERNÁNDEZ

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el escenario económico internacional, difiere radicalmente del escenario que sucedió a la segunda guerra mundial. En aquel momento, Estados Unidos consolidó una hegemonía absoluta, a costa de la debilidad con que el resto de las economías industrializadas emergió de la confrontación y apoyado en el orden internacional, que logró imponer con las instituciones de Bretton Woods.

Sin embargo, en los últimos tiempos la posición hegemónica de Estados Unidos en la economía mundial, ha estado sometida a un constante escrutinio. El área de las relaciones monetarias y financieras internacionales es una de las que centra la discusión, pues fue precisamente una crisis financiera la que desencadenó la actual crisis del sistema capitalista mundial. En este trabajo se argumenta que la hegemonía de que gozó Estados Unidos en las relaciones monetarias y financieras internacionales, principalmente después del establecimiento de un puro patrón dólar en 1971, favoreció la configuración de un orden monetario y financiero internacional caracterizado por el desequilibrio, pero funcional a los intereses expansivos de la economía dominante. Sin embargo, tales desequilibrios han implicado necesariamente el debilitamiento a largo plazo del dominio económico estadounidense, describiendo lo que se considera un “efecto búmeran”. Se analiza también la relación entre tales desequilibrios y la crisis sistémica actual, argumentando que la misma refuerza las debilidades y las tensiones de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema financiero global.

LA HEGEMONÍA MONETARIA Y FINANCIERA  
COMO SOSTÉN DE LOS DESBALANCES GLOBALES

Durante la conferencia celebrada en Bretton Woods en el año 1944, se institucionalizó un Sistema Monetario Internacional (SMI) que reflejaba claramente, cómo había quedado conformada la distribución internacional de poderes después de la guerra. Estados Unidos, devenido como potencia hegemónica absoluta, detentaba el dólar, moneda centro del sistema y única convertible oficialmente con relación al oro a escala internacional. El resto de los países, en lugar de atesorar oro como activo de reserva, pasaron a mantener directamente la moneda estadounidense, lo cual aseguró la hegemonía en el campo monetario-financiero. Asimismo, Estados Unidos contaba con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones que defenderían y administrarían el sistema, asegurando que sus políticas fueran funcionales a los intereses del hegemon.

Cuando en 1971, el SMI se hizo insostenible por la contradicción entre confianza y liquidez que su propia configuración generaba,<sup>1</sup> Estados Unidos canceló unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro. El colapso del SMI de Bretton Woods y la declinación de la preponderancia del dólar, reflejaban en última instancia, que el predominio industrial de Estados Unidos había decaído relativamente, en comparación con el de Europa y Japón.

Aunque con menos ventajas relativas, Estados Unidos siguió siendo la economía industrializada líder y Nueva York, el principal centro financiero, lo que indujo a los países a mantener una porción sustancial de sus reservas en dólares (Eichengreen, 2000). Así, el SMI se convirtió en puro patrón dólar, al sustituir al oro como principal activo de reserva internacional con esta moneda, devenir principal medio de pago y no existir otra moneda internacional que pudiera rivalizar con ella.

<sup>1</sup> Para garantizar los niveles de liquidez internacional capaces de respaldar el crecimiento de la economía mundial, eran necesarios los déficit externos de Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, la sobreoferta de dólares provocada por los continuos déficit, deterioraba poco a poco la confianza en el dólar, sin que se modificaran las paridades oficiales establecidas por el sistema. A largo plazo, la propia configuración del SMI conducía irremediabilmente a la pérdida de confianza de la convertibilidad del dólar en oro, erosionando la base del sistema, que era precisamente esa convertibilidad.

Al eliminarse la vinculación del dólar con el oro e instituirse un sistema de tipos de cambio flexibles desde 1976,<sup>2</sup> Estados Unidos ya no tenía límites para su expansión monetaria, podría producir millones y millones de dólares, que serían aceptados como reservas por el resto del mundo. Así, “la Reserva Federal devino en un banco central mundial no oficializado, proveyendo reservas, ofertando la unidad de cuenta y, algunas veces, actuando como prestamista de última instancia” (Mundell, 2009). Esta característica del actual SMI, es uno de los factores que ha posibilitado que por alrededor de treinta años la economía estadounidense se haya expandido, gracias a elevados niveles de consumo e inversión, que han sido financiados sin dificultad por el resto del mundo, ávido por obtener cada vez más activos en dólares.

Si bien en los sesenta, Estados Unidos era el principal acreedor internacional, esa situación se ha modificado radicalmente. Como resultado de procesos internos y externos, que se han desarrollado por decenios, en la actualidad es la economía más endeudada en el mundo.

Desde inicios de los años ochenta, se registró un crecimiento pujante de los niveles de consumo de la población estadounidense y con ello, el descenso de la tasa de ahorro privado. Esto estuvo estrechamente vinculado con la política económica aplicada en esos años, que respondía a un nuevo modelo de acumulación y que significó un giro significativo con respecto a la política de base keynesiana que había imperado hasta ese momento. Este nuevo enfoque de política económica, conocido como *reaganomics* preveía, además de la reducción impositiva, una política de restricción monetaria y la eliminación de los excesos del intervencionismo y la regulación estatal.

Las sucesivas rebajas impositivas en todo el periodo favorecieron una espiral de consumo, que redujo significativamente el ahorro personal. Los avances tecnológicos también propiciaron el desarrollo de los mercados financieros mediante la creación de nuevos instrumentos de inversión y el surgimiento de nuevas instituciones financieras. Estos elementos, junto con la masificación del uso de Internet, en los años noventa, y los crecientes niveles de desregulación, implicaron

<sup>2</sup> En 1976, tuvo lugar la Conferencia de Jamaica, en la cual se dio fin oficialmente al sistema de tipos de cambios fijos de Bretton Woods. En esta conferencia se declaró que se legalizaban los tipos de cambios flotantes y que la determinación de la paridad de una moneda era responsabilidad de su país de origen.



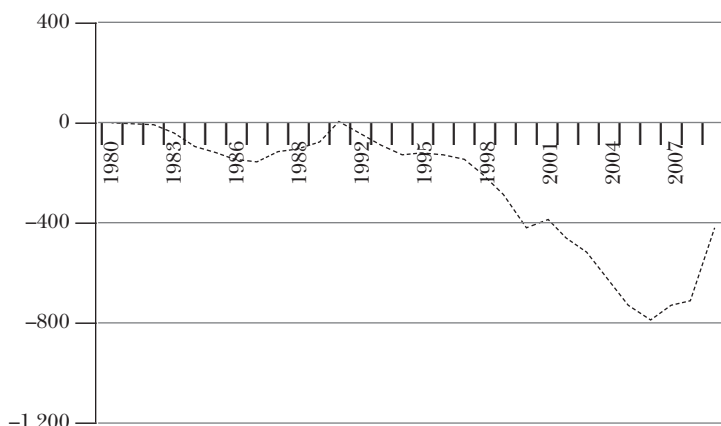
que cada vez más hogares e individuos participaran en el mercado de valores. Las ganancias obtenidas en el mercado bursátil contribuyeron a la explosión del consumo y, con ello, a una mayor contracción de la tasa de ahorro personal.

En los años más recientes, el auge del consumo fue favorecido, no sólo por las ganancias obtenidas en el mercado de valores, sino por nuevos elementos como el mantenimiento de bajas tasas de interés, hasta 2004, y el alza del precio de las viviendas. Estos factores propiciaron un mayor endeudamiento de las familias a partir del abaratamiento del refinanciamiento hipotecario y, en el caso de los hogares con mayor poder adquisitivo, una tendencia creciente de la riqueza derivada de la burbuja inmobiliaria. En definitiva, por la combinación de los factores antes detallados, durante casi treinta años, la economía estadounidense ha reproducido y acentuado un patrón de elevados niveles de consumo y mínimos niveles de ahorro personal.

Asimismo, para esta economía ha sido una regla la generación de déficit fiscales, vinculados a la elevación de los gastos de defensa, en correspondencia con la pretensión de mantener la superioridad militar como uno de los pilares de su dominio global. En los años ochenta, se produjo un ascenso acelerado de los gastos fiscales, principalmente los egresos y las asignaciones militares, cuando el gobierno de Ronald Reagan recurrió al uso internacional de la fuerza para reafirmar la supremacía estadounidense. Por ejemplo, la doctrina de la “reversión del comunismo” favoreció el desarrollo y construcción de armamento militar y nuevos avances en la carrera armamentista. A finales de los años noventa, la situación fiscal mejoró, para ser revertida rápidamente por los sucesivos recortes impositivos y los crecientes gastos militares del gobierno de George W. Bush para financiar la “guerra contra el terrorismo”.

En definitiva, el bajo nivel de ahorro privado, en combinación con los continuos desahorros del gobierno estadounidense, han dado lugar a un desequilibrio fundamental: una amplia brecha entre la disponibilidad de recursos o ahorro nacional y los niveles de inversión de la economía estadounidense. El déficit de cuenta corriente, indicador representativo por excelencia de esta brecha, ha manifestado un permanente aumento desde inicios de los años ochenta, aunque el deterioro más pronunciado se produjo entre los años 2000 y 2006. En la gráfica 1 se muestra el déficit de cuenta corriente, el cual alcanzó la extraordinaria cifra de 788 mil millones de dólares en 2006.

GRÁFICA 1. BALANCE DE CUENTA CORRIENTE, ESTADOS UNIDOS, 1980-2009  
(EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: elaborado por la autora a partir de CEA, 2009 y BEA, 2010.

Tal insuficiencia de ahorro interno ha sido cubierta prácticamente sin dificultades con recursos financieros externos. Esto significa que Estados Unidos ha sido capaz de sostener un elevado nivel de demanda interna, gracias a que los inversores han estado dispuestos a proveerle el financiamiento externo necesario para cubrir su déficit de ahorro. Así, año tras año, ha acumulado obligaciones financieras con el exterior, hasta la extraordinaria cifra de 2.4 millones de millones de dólares, equivalentes al 19% del PIB en 2007 (Jackson, 2008).<sup>3</sup> Desde una perspectiva global esto significa un enorme desbalance, pues Estados Unidos absorbe con su déficit, alrededor del 70% de los superávits externos de China, Japón, Alemania y el resto de los países superavitarios (UNCTAD, 2005). Tal situación ha estado determinada por la posición hegemónica de Estados Unidos en el terreno monetario y financiero, que le ha permitido, al detentar la moneda de reserva predominante, tener la capacidad de vender casi ilimitadamente activos denominados en dólares, respaldando su expansión

<sup>3</sup> Esta cifra corresponde a la *Posición de la Inversión Internacional Neta*, que se define como la diferencia entre el stock de activos de Estados Unidos en el exterior y el stock de activos de extranjeros en Estados Unidos. Se utiliza como medida de la posición de Estados Unidos en cuanto a sus obligaciones con el exterior.

económica. Sin embargo, la hegemonía monetario-financiera opera también en otros niveles, que complementan al anterior y que han favorecido que Estados Unidos haya vivido más allá de sus posibilidades en los últimos tres decenios.

Uno de esos niveles es el papel de liderazgo que ha desempeñado en el desarrollo del proceso de globalización financiera, referido a la creciente interpenetración e integración de los distintos mercados financieros internacionales. Este proceso basado en los trascendentales progresos en las tecnologías de la información y las comunicaciones, en la desregulación financiera, en particular la reducción de los controles gubernamentales sobre los más diversos ámbitos del funcionamiento de dichos mercados, y en la apertura de la cuenta de capital, le ha conferido una extrema libertad de movimiento a los flujos financieros internacionales.

Al mismo tiempo, el sistema financiero internacional ha pasado de un patrón de financiamiento fundamentalmente bancario, a otro fundamentalmente bursátil,<sup>4</sup> se ha introducido un número importante y creciente de innovaciones financieras, con nuevos productos y también nuevas estrategias para la colocación y circulación de los mismos, y han emergido inversores institucionales (compañías de seguros, cajas de pensiones o fondos de inversión) con una creciente participación en los mercados financieros. Todos estos elementos, han propiciado la expansión financiera o financiarización, como uno de los rasgos dominantes de la economía mundial contemporánea, expresada en el rápido crecimiento del crédito, de las actividades financieras y de la especulación (Estay, 2001).

El hecho de que la economía estadounidense haya estado en el centro mismo de todas estas tendencias, le ha permitido no sólo promoverlas, sino también absorber la mayor parte de la masa financiera que se moviliza en los mercados internacionales, respaldando así su crecimiento. Asimismo, antes de la actual situación de crisis financiera, los inversores internacionales se habían sentido atraídos durante

<sup>4</sup> Desde mediados de los años ochenta, comienza a producirse una variación significativa en la composición de los instrumentos financieros utilizados en la canalización de recursos al interior de cada economía y hacia los principales países prestatarios. El nuevo patrón de financiamiento está vinculado a la emisión de títulos valores (bonos, acciones, entre otros) en detrimento del tradicional financiamiento a través de préstamos bancarios.

mucho tiempo por una apariencia generalizada: el sistema financiero estadounidense era sofisticado, seguro y bien regulado.

Indudablemente, la preponderancia de Estados Unidos dentro de las dos principales instituciones financieras internacionales, ha sido otro de los niveles en los que se ha manifestado su hegemonía financiera. En particular el FMI, establecido originalmente para administrar el sistema de tipos de cambio fijos de Bretton Woods, se convirtió luego en el principal vehículo para imponer, amparados por la crítica situación de endeudamiento de muchos países subdesarrollados, los programas de ajuste estructural. Estos programas, alineados con lo que luego se esquematizaría en el decálogo del Consenso de Washington,<sup>5</sup> no eran sino una respuesta orgánica, coherente y necesaria de los centros de poder, al proceso objetivo de la globalización (Quintela *et al.*, 2000).

Estas políticas de liberalización, desregulación y apertura explican en parte el significativo papel que juegan muchos países subdesarrollados en el financiamiento del déficit de cuenta corriente de Estados Unidos. La liberalización financiera externa promovida amplificó la integración de los mercados emergentes a los mercados de divisas y de capital, facilitando la transferencia de ahorros desde el Sur, hacia el Norte, a través de los más diversos instrumentos: compra de bonos del Tesoro estadounidense por bancos centrales de países subdesarrollados, inversiones de agentes privados en los mercados de capital estadounidenses, entre otros.

Asimismo, en el caso de muchos países de Asia Oriental, el FMI impulsó, como respuesta a la crisis financiera de fines de los noventa, una estrategia de desarrollo guiado por las exportaciones. El logro de ese objetivo y los consecuentes superávits de cuenta corriente, ocasionaron que estos países acumularan altos niveles de reservas de divisas. Estas últimas, también se han visto incrementadas debido a que para promover las exportaciones, estos países debían garantizar

<sup>5</sup> Las políticas incluidas en el "Consenso de Washington" eran: 1] disciplina presupuestaria; 2] cambios en las prioridades del gasto público; 3] reforma fiscal dirigida a buscar bases tributarias amplias y tasas impositivas marginales moderadas; 4] liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; 5] búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; 6] liberalización comercial; 7] apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; 8] privatizaciones; 9] desregulación; 10] garantía de los derechos de propiedad (Williamson, 1990).

una de las recomendaciones del Consenso de Washington: tipos de cambios competitivos.

Inicialmente, estas economías fijaron la paridad de sus monedas implícita o explícitamente con el dólar, a valores bastante bajos. Luego, han tratado de evitar la apreciación de sus tipos de cambio, mediante la intervención de las autoridades monetarias en los mercados cambiarios y la absorción de una porción significativa de las afluencias de capital externo, en forma de reservas de divisas internacionales. China e India, han seguido una estrategia similar pero más como respuesta a sus propias definiciones de política económica, que por presiones externas.

Es así como las políticas del FMI, en algunos casos, y las estrategias domésticas de desarrollo, en otros, han configurado una situación en la que la acumulación de reservas, principalmente mediante la compra de activos financieros estadounidenses,<sup>6</sup> resulta clave para los propios intereses de los países asiáticos: evitar la apreciación cambiaria para impulsar las exportaciones y el crecimiento del producto. Pero, al mismo tiempo, esto beneficia a los intereses de Estados Unidos, pues se han convertido en sus principales acreedores, al proveerle financiamiento barato, contribuyendo al sostén del desequilibrio mundial expuesto antes.

Por otra parte, la acumulación de un elevado volumen de reservas se podría interpretar también como una respuesta defensiva a las intervenciones excesivas y la condicionalidad del FMI. Se considera que esta estrategia les permitiría a los países contrarrestar la volatilidad y la posibilidad de reversiones de los flujos de capital, sin tener que recurrir nuevamente a la asistencia del FMI (Buirá *et al.*, 2007). Este proceso ha facilitado la canalización del ahorro externo hacia Estados Unidos, no sólo desde esta región, sino también desde otras regiones del mundo.

Otro de los niveles a través de los que ha operado la hegemonía monetaria y financiera de Estados Unidos es el de sus enormes

<sup>6</sup> En el informe *Global Development Finance 2005* del Banco Mundial, se destaca que, aunque es muy difícil encontrar información detallada acerca de la composición monetaria de las reservas de cada país, es posible observar una fuerte correlación entre las reservas totales de los países “emergentes” y los activos oficiales extranjeros en Estados Unidos. Esto sugiere que una porción sustancial de las reservas de dichos países se encuentran invertidas en activos denominados en dólares.

capacidades políticas y militares. Según Kirshner (2003), el Sistema Monetario Internacional siempre ha descansado y dependido de fundamentos políticos y los Estados configuran el sistema para conseguir objetivos diversos como: asegurar su autonomía relativa, atender preocupaciones de seguridad nacional, perseguir determinados objetivos políticos, avanzar los intereses del sector financiero doméstico, entre otros. En el caso de Estados Unidos se da una relación en dos sentidos: determinadas características políticas han contribuido a favorecer el papel internacional del dólar como centro del sistema y, al mismo tiempo, el dólar ha elevado su influencia y sus capacidades políticas.

En el primer caso, se puede señalar que el poderío militar estadounidense y su fuerza en asuntos de seguridad internacional, se han combinado como fuentes de confianza en el dólar, particularmente en momentos de inestabilidad política internacional, cuando esta moneda ha servido como refugio para los inversores internacionales (Helleiner, 2008). Asimismo, Estados Unidos ha utilizado su influencia política para extender el uso mundial de la moneda, abriendo mercados a sus empresas, favoreciendo sistemas más eficientes de pago, promoviendo paquetes de ayuda internacional y asistencia técnica, así como a través del gasto militar (Helleiner, 2008).

En el segundo caso, siguiendo la idea de Kirshner (2008), la función del dólar como moneda centro del sistema le ha reportado a Estados Unidos importantes beneficios estructurales, incrementando su “poder duro” y su “poder blando”. Según este autor, el “poder duro”, se manifiesta en este caso con una mayor capacidad coercitiva al tener autonomía para generar déficit y seguir políticas que de otro modo, generarían una reacción negativa del mercado, mientras que el “poder blando” se manifiesta con una mayor capacidad para lograr que otros estados defiendan sus intereses como propios, apoyando el mantenimiento de la perversa situación que caracteriza el actual sistema monetario.

En definitiva, Estados Unidos ha tenido la capacidad de servirse de las instituciones financieras supranacionales y de su preponderancia productiva, comercial, financiera, política y militar, para configurar una situación de interdependencia global, en cuanto a las estructuras económicas y, con ello, en cuanto a las opciones de política. Esta configuración del SMI actual ha recibido diversas denominaciones: “codependencia” (Mann, 2004), “Nuevo Sistema Bretton Woods”

(Dooley, Folkerts-Landau y Garber, 2003), “balance del terror financiero” (Summers, Lawrence, 2004). Se trata en definitiva de que al igual que Estados Unidos ha dependido de las importaciones para satisfacer sus necesidades de inversión y consumo, y del financiamiento externo de bajo costo para compensar sus niveles de ahorro deprimidos, las principales economías superavitarias, han basado su expansión en las exportaciones hacia ese mercado. Además, cada vez dependen más de la compra de activos estadounidenses para mantener la competitividad de sus productos y el valor de los activos en dólares que ya están en su poder. Esta mutua dependencia ha posibilitado que se mantenga el desbalance externo, basado en las ventajas que cada parte ha estado percibiendo.

Según Beinstein (2008), los déficit de Estados Unidos y su endeudamiento, han sido funcionales a una crisis crónica de sobreproducción de carácter global. Las grandes economías centrales y las nuevas economías emergentes han podido crecer gracias a la capacidad de absorción de mercancías y capitales del mercado estadounidense. Puede afirmarse entonces que la situación de desbalances globales es un resultado lógico del funcionamiento deformado del sistema capitalista global.

#### EL “EFECTO BÚMERAN”:

##### LOS DESBALANCES Y LA EROSIÓN DE LA HEGEMONÍA

Como se ha anotado, la economía de Estados Unidos ha podido mantener un déficit de cuenta corriente significativo y creciente por tan largo periodo de tiempo debido, entre otros factores, a su posición de hegemonía en las relaciones monetario-financieras internacionales. Sin embargo, la absorción continua de recursos externos y la tolerancia de un creciente endeudamiento para mantener su dinámica expansiva, ha ido erosionando visiblemente esa posición dominante, lo que podría describirse como un “efecto búmeran”. Tal afirmación se basa no sólo en la evidente insostenibilidad de tal patrón de desarrollo, sino también en los costos y consecuencias negativas que ya está teniendo y podría tener en el futuro.

Uno de los elementos que ha despertado mayor incertidumbre entre los principales académicos y políticos estadounidenses es que el

crecimiento y, el estándar de vida de los estadounidenses, es altamente dependiente, entre otros factores, de la voluntad que manifiesten los acreedores extranjeros, principalmente bancos centrales, de seguir financiando sus déficit internos y externos. La magnitud de esa dependencia es claramente apreciable cuando se conoce que Estados Unidos necesita importar alrededor de 3 mil millones de dólares por día laboral (Roach, 2007).

Esta situación ha sido percibida como una importante vulnerabilidad, incluso en términos de seguridad nacional. Valga citar a Larry Summers, actual asesor económico del presidente Barak Obama: “Un aspecto problemático de esta dependencia del capital extranjero es su significación geopolítica [...] Seguramente, hay algo extraño en el hecho de que la mayor potencia mundial sea el mayor deudor mundial. Para financiar los niveles prevalecientes de consumo e inversión, ¿debe Estados Unidos ser tan dependiente como lo es, de los actos discrecionales de lo que son, inevitablemente, entidades políticas en otros países?” (Summers, Larry, 2004). Evidentemente, a Estados Unidos no le conviene que otros gobiernos tengan, al menos en teoría, la posibilidad de utilizar su posición de acreedores para manipular o incluso dañar, sus privilegios económicos.

Asimismo, para Posen (2009), muchas de las ventajas militares de que goza Estados Unidos en cuanto a acceso a tecnología y a áreas geográficas claves, así como muchos de los atributos de su “poder blando” en el terreno cultural, político e ideológico, están asentados, en parte, en la fortaleza económica y financiera global de esta nación. De ahí que este analista considere que un mayor endeudamiento externo de Estados Unidos, a través de los déficit de cuenta corriente, erosionaría su credibilidad y la voluntad de otras economías para profundizar sus vínculos con este país. Esto crearía un círculo vicioso en el que una mayor debilidad económica, impulsaría una disminución de su capacidad para mantener posiciones de fuerza en asuntos externos directamente vinculados a su seguridad nacional.

La proliferación de declaraciones y estudios académicos en este sentido deben ser objeto de especial atención en tanto las autoridades políticas estadounidenses se podrían servir del pretexto de que sus acreedores podrían amenazar potencialmente su seguridad nacional, para justificar represalias económicas, políticas y hasta militares, contra países específicos, tal y como ha sucedido con otros temas como el terrorismo y el narcotráfico.



Por otra parte, una de las más claras evidencias de los efectos que ha ido teniendo el desequilibrio externo de la economía estadounidense y de cómo se ha visto afectada la voluntad de sus principales acreedores para mantener su financiamiento, es el gradual y prolongado proceso de depreciación que sufrió el dólar entre 2002 y mediados de 2008. Esta pérdida de valor estuvo directamente vinculada con la excesiva oferta de activos financieros estadounidenses en los mercados internacionales, para cubrir el déficit de recursos internos. El hecho de que esta depreciación haya sido gradual y sin movimientos desordenados, respondió en parte a las intervenciones de las autoridades monetarias de diversos países para evitar la apreciación de sus monedas, en línea con la relación de interdependencia descrita antes.

Sin embargo, más significativo resulta que, a partir de la amenaza real que significó para la salud financiera de muchas economías esta pérdida de valor del dólar, se hicieron frecuentes las declaraciones de diversas autoridades monetarias acerca de la intención de diversificar sus reservas internacionales, aumentando la participación de otras divisas e, incluso, el oro. Las autoridades monetarias de países como China, Rusia, Venezuela, Suiza y Emiratos Árabes Unidos han dado pasos en esa dirección.

A ello se le agrega la diversificación de las monedas utilizadas en transacciones internacionales vitales como el comercio de petróleo. Ya en el año 2000, Irak había convertido todas sus transacciones petroleras a euros, vulnerando la hegemonía que había mantenido el dólar en el comercio mundial del crudo desde mediados de los setenta, cuando Estados Unidos logró que la OPEP aceptara comercializar el petróleo sólo en dólares.

Irán, que es el cuarto productor mundial de petróleo, ha puesto en marcha una bolsa internacional de petróleo (Iranian Oil Bourse), que requerirá que el petróleo, el gas y los petroquímicos iraníes se comercialicen en monedas distintas al dólar. A propósito de la apertura de la bolsa en 2008, el propio Ministro de Finanzas iraní expresó: “La bolsa se considera una amenaza directa al dominio global del dólar” (citado por Whitney, 2008).

Es posible afirmar entonces que las tensiones acumuladas por casi treinta años de endeudamiento externo han provocado un profundo cambio de actitud ante la divisa estadounidense. Evidentemente, el surgimiento del euro constituyó un estímulo para este tipo de reac-

ciones, al constituirse en una moneda que desafía la credibilidad del predominio del dólar, principalmente en cuanto a la denominación de productos de exportación, la emisión de bonos, la participación en las reservas de divisas, entre otras. Por ejemplo, el mercado financiero de la Eurozona se expandió en los últimos años, dos veces más rápido que el estadounidense, sobre todo porque la moneda única facilitó la eliminación de barreras entre los segmentos del mercado, así como su amplitud y liquidez.

También impulsados por la actual situación de crisis económica mundial, han sido innumerables los reclamos para rediseñar el SMI. Especialmente significativa ha resultado la propuesta del gobernador del banco central de China, acerca de la creación de una nueva *moneda supersoberana de reserva internacional*, como reemplazo a largo plazo del dólar. Esta iniciativa podría tener varias lecturas. Una de ellas es que las autoridades chinas, teniendo como activo el protagonismo de su economía en el actual entorno, desafían el dominio del dólar, tratando de impulsar un orden monetario que refleje mejor el nuevo reparto de poderes en el orden mundial. Otra es, que tratan de impulsar una transformación del actual orden monetario, poniéndole fin a una situación de interdependencia que los ha beneficiado, pero que también los ha llevado a acumular cerca de dos trillones de dólares en bonos del Tesoro, que podrían perder su valor si continuase la depreciación del dólar.<sup>7</sup>

El “efecto búmeran” descrito antes, según el cual la continuidad del desequilibrio externo de Estados Unidos erosiona el dominio monetario y financiero que lo ha sustentado, también puede exponerse con un análisis de los pagos asociados a los pasivos netos de Estados Unidos. Hasta el momento, esos pagos, o lo que se conoce generalmente como los costos de servicio de la deuda, no han constituido un problema para la economía. Usualmente, una economía con una posición deudora con el exterior, registra un saldo negativo en la balanza de rentas de la cuenta corriente, el cual significa que se están realizando mayores pagos al exterior en la forma de utilidades, dividendos e intereses. Sin embargo, un análisis de la balanza de rentas de Estados Unidos revela que ésta ha mantenido un saldo positivo ininterrumpido.

<sup>7</sup> Se estima que una eventual depreciación del dólar y reequilibrio en el valor del yuan que implique una pérdida de capital de 20%, significaría para China una pérdida de cerca de 400 mil millones de dólares o el 10% de su PIB (Subramanian, 2009).

La interpretación de ese dato es que, en términos netos, Estados Unidos no asume costos por el servicio de su enorme deuda. Tan inusual comportamiento responde a que, de manera general, las inversiones de Estados Unidos en el exterior, han sido más rentables que las inversiones de extranjeros en Estados Unidos. Por esta razón, los pagos que hace a sus acreedores han sido sistemáticamente menores que los que recibe del exterior. Por ejemplo, durante el año 2007, Estados Unidos recibió pagos cercanos a los 818 mil millones de dólares por sus activos en el exterior, mientras que pagó 736 mil millones a sus acreedores en el extranjero (CEA, 2009).

Esta ventaja de rendimientos que presenta Estados Unidos frente a sus acreedores, significa que ha desempeñado todo este tiempo el papel de banquero mundial (Frankel, 2006), emitiendo pasivos de corto plazo y bajos rendimientos e invirtiendo en activos de largo plazo, principalmente inversión extranjera directa, que le proporcionan elevadas ganancias.

Sin embargo, de mantenerse las tendencias actuales, con una fuerte afluencia de financiamiento externo a Estados Unidos, resulta muy probable, que los pagos al exterior por concepto de intereses, utilidades, dividendos, se hagan cada vez mayores, provocando la canalización por esta vía del ya insuficiente ahorro interno hacia otras economías. Esto crearía un círculo vicioso, pues se reforzaría la insuficiencia del ahorro para cubrir los niveles de inversión, se mantendrían los resultados negativos de la cuenta corriente y la economía sería más dependiente del financiamiento exterior.

Otra de las expresiones fundamentales del “efecto búmeran”, que ejercen los desbalances sobre el dominio monetario-financiero de la economía estadounidense, está asociada al destino del financiamiento externo. Al utilizarse para el consumo y no para la inversión, no se garantiza el desarrollo de las capacidades productivas de la economía, el crecimiento en el largo plazo y, con ello, la creación de una base productiva lo suficientemente sólida como para hacerle frente al costo de servir la deuda en el futuro. Así, los ahorros del resto del mundo se han dirigido a alimentar una “desenfrenada carrera consumista” (Beinstein, 2008), amenazando seriamente la capacidad productiva estadounidense. Para muchos, la declinación de su predominio industrial, implicaría la declinación definitiva del papel monetario internacional del dólar.

LOS DESBALANCES EXTERNOS, LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL  
Y SUS IMPACTOS EN LA HEGEMONÍA MONETARIA Y FINANCIERA  
DE ESTADOS UNIDOS

Durante los primeros años del siglo XXI, Estados Unidos siguió siendo el centro de una dinámica global que combinaba una profunda liberalización financiera, la aplicación acelerada de innovaciones tecnológicas en los mercados y la aparición de nuevos y más complejos productos financieros, entre otras. Las presiones competitivas asociadas a estas tendencias, impulsaron a los inversionistas a involucrarse en actividades especulativas más riesgosas, basados en expectativas excesivamente optimistas. La afluencia de capital extranjero contribuyó a impulsar tales tendencias, así como a incrementar la disponibilidad de crédito barato, elevar el nivel de endeudamiento de los hogares, su consumo y su expresión en el crecimiento del producto. Asimismo, esta afluencia fue una de las fuentes que alimentó el auge de la especulación inmobiliaria, expresada en la titularización de los créditos hipotecarios y su difusión en el mercado financiero globalizado.

Durante el desarrollo de todo este proceso, la base productiva crecía a una tasa mucho más baja que las actividades especulativas. La especulación no fue controlada por el Estado, con lo que la burbuja financiera estalló, cuando la cadena de operaciones se quebró al comenzar a acumularse impagos sobre las deudas (Martínez, 2008). Múltiples instituciones financieras se han visto arrastradas a la bancarrota, ocasionando la crisis financiera más grave desde la gran depresión de los años treinta.

Se observa aquí otra interesante expresión del llamado “efecto búmeran”: el sobredimensionamiento de su sistema financiero le permitió a Estados Unidos disponer de una fuente constante de recursos externos. Sin embargo, al dirigir éstos a financiar el consumo y las actividades especulativas, favorecieron el debilitamiento de la economía real y el desarrollo de un sistema financiero más complejo y opaco. Con esto, un estallido financiero como el ocurrido tiende a tener impactos negativos mucho más profundos sobre la actividad real.

La actual crisis que experimenta la economía estadounidense es una expresión de la acumulación de desajustes internos significativos en las áreas comercial, financiera, fiscal y distributiva. Sin embargo, con su rápida extensión a la economía global, expresa también la

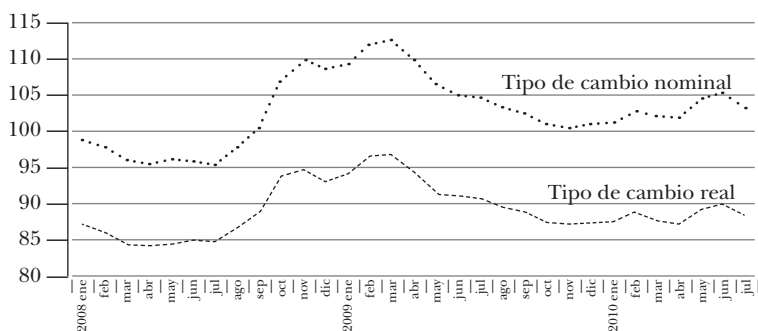
insostenibilidad de los desequilibrios del funcionamiento del sistema capitalista mundial.

Asimismo, la crisis ha permitido constatar la complejidad que tiene el análisis de la posición de Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional, reafirmando que no necesariamente ocurre lo que el análisis de los indicadores económicos indican como más probable. Así, por ejemplo, la crisis se desencadenó, no como se anunciaba por numerosos economistas, por una parada súbita de la entrada de capital a Estados Unidos ante la desconfianza que ocasionaba el alto déficit de cuenta corriente, sino por todo lo contrario: el resto del mundo estuvo tan dispuesto a financiar ese elevado déficit, que contribuyó a crear las condiciones para inflar una burbuja inmobiliaria que terminó estallando.

De esta manera, cuando la inestabilidad financiera se hizo más intensa, el dólar, lejos de debilitarse, se fortaleció temporalmente porque los inversores vieron en los bonos del tesoro al activo de relativa mayor seguridad a nivel global.

En marzo de 2009, el dólar había recuperado el valor nominal que registró cinco años antes, según el índice de tipo de cambio nominal ponderado por el comercio con los principales socios comerciales (gráfica 2).

GRÁFICA 2. ÍNDICES DE TIPO DE CAMBIO NOMINAL Y REAL



NOTA: se refiere a los índices de tipo de cambio nominal y real ponderados por el comercio con un grupo amplio de socios comerciales de Estados Unidos (*Broad Index*).

FUENTE: elaborado a partir de <[www.federalreserve.gov/releases/H10/Summary/](http://www.federalreserve.gov/releases/H10/Summary/)>.

Esta notable apreciación responde al “vuelo a la calidad” que tuvo lugar debida a la relativa seguridad que percibían los inversores extranjeros en los activos estadounidenses, principalmente los del Tesoro, a pesar de las difíciles condiciones de los mercados financieros. Cuando a mediados del año se hizo evidente que la actividad económica en el exterior se desaceleraría más de lo previsto inicialmente, aumentó la demanda de esos activos, impulsando el valor del dólar.

Luego, en la primera mitad de 2010, la crisis de deuda soberana en países de la Unión Europea, introdujo presiones sobre el euro, depreciándolo y favoreciendo una nueva revalorización del dólar. Este suceso ha dado lugar a especulaciones sobre un posible derrumbe y hasta desaparición de la moneda única europea. Sin embargo, es de esperar que tal acontecimiento sea evitado a toda costa por las principales potencias de la Unión por sus tremendas consecuencias socio-económicas y políticas. Asimismo, muchos analistas sostienen que la debilidad europea, al aumentar temporalmente la confianza en el dólar y la afluencia de capital a Estados Unidos, podría retardar los necesarios ajustes en este país, prolongando la situación de endeudamiento y agravando la erosión de su hegemonía en el largo plazo.

A pesar del comportamiento del dólar, la crisis ha tenido y tendrá importantes impactos para la posición hegemónica de Estados Unidos en el sistema monetario y financiero internacional. Como ha señalado Paul Kennedy (2009), la economía de Estados Unidos se ha afectado significativamente a causa de la crisis, como también lo están haciendo las principales economías europeas. Sin embargo, China e India, mantienen su crecimiento, aunque con tasas mucho más moderadas que antes. Podría preverse entonces que, cuando la depresión global culmine, las participaciones nacionales en la producción mundial hayan variado y Estados Unidos “podría tener que bajar uno o dos peldaños”.

Asimismo, la crisis ha desdibujado la reputación de las firmas financieras estadounidenses y sus mecanismos de regulación, con lo que se ha deteriorado en alto grado la confianza, una de los elementos que aseguraban la recepción de un enorme volumen de recursos financieros.

Otro elemento interesante es que, antes de la crisis, los flujos financieros provenían esencialmente de inversores privados externos que adquirían valores del Tesoro y se registraban compras significativas, pero comparativamente más pequeñas de instituciones oficiales. Sin embargo, desde finales de 2007, han disminuido pronunciadamente

las compras de valores del Tesoro por inversores privados, mientras que los flujos oficiales comienzan a jugar un papel mucho más importante. Con esto se agrava la situación descrita antes de dependencia de entidades oficiales en el extranjero y la percepción de mayor vulnerabilidad, no sólo económica sino también geopolítica.

Por otra parte, la posibilidad con que cuenta la Reserva Federal, de emitir dólares, sin tener que responder a un respaldo en oro u otro activo de reserva, le ha permitido realizar inyecciones de liquidez de una magnitud sin precedentes, con el objetivo de restablecer el correcto funcionamiento de los mercados financieros y con ello, estimular la economía. Asimismo, en términos fiscales, se han realizado gastos considerables, primero con la Ley de Estímulo Económico, promovida por el gobierno de Bush en 2008 y, en 2009, con el programa aprobado para rescatar activos tóxicos (Troubled Asset Relief Program) y el plan de recuperación implementado por la administración de Barack Obama (American Recovery and Reinvestment Act).<sup>8</sup>

Estos programas, unidos a los menores ingresos impositivos resultantes de la debilidad económica, provocaron, según datos del Tesoro, que el año fiscal 2009 finalizara con un saldo negativo de 1.4 billones de dólares, equivalentes a cerca de 13% del PIB. Las perspectivas de largo plazo en este sentido no son tampoco halagüeñas. La Oficina del Presupuesto del Congreso, ha estimado que de mantenerse las tendencias actuales, el déficit fiscal registraría 10% del PIB en 2030, con lo que el déficit de cuenta corriente registraría cifras equivalentes a 25% del PIB, mientras que la deuda con el extranjero alcanzaría registros de 140 a 175% del PIB (Bergsten, 2009). Habría que agregar que el cúmulo de compromisos y fuerzas militares que mantiene Estados Unidos en el exterior como soporte principal de su dominio, requieren multimillonarios gastos anuales, que empeoran las restricciones presupuestarias del gobierno.

En general, es muy probable que el conjunto de políticas puestas en práctica para la recuperación, signifiquen un alivio temporal a las

<sup>8</sup> El plan de recuperación implementado por la administración Obama (American Recovery and Reinvestment Act) incluye gastos para proyectos de construcción con carácter de emergencia y otras inversiones relacionadas con programas educativos y de distribución de alimentos. Asimismo, prevé incentivos fiscales y reducciones temporales de impuestos para los trabajadores. Parte del paquete tiene como objetivo también cubrir el costo de los seguros sanitarios de las personas con menos recursos.

consecuencias más inmediatas de la crisis. Sin embargo, esas mismas medidas fiscales y monetarias implementadas le agregan riesgos al futuro panorama económico. Los recortes de las tasas de interés y los masivos estímulos fiscales siguen la pauta de las medidas que se introdujeron para rebatir la recesión de 2001 y que condujeron a un ciclo de hipertrofia financiera y la grave crisis actual. La diferencia esencial radica en que, desde esa fecha, muchos de los desequilibrios que padecía la economía se han profundizado.

Las actuales tendencias del tipo de cambio del dólar no son suficientes como para olvidar estos graves problemas de deuda que padece Estados Unidos. Dado este escenario, en algún momento futuro, China y otros países acreedores de Estados Unidos, seguirán perdiendo la confianza en el dólar y limitarán su compra de bonos públicos, reiniciándose la depreciación. Algunos especialistas consideran que a partir de esos elementos, cabría esperar una caída brusca del valor del dólar y una crisis económica, incluso antes de 2030, con consecuencias negativas para la posición de Estados Unidos en el sistema monetario y financiero global (Cline, 2009).

Esto también significa que Estados Unidos tendría menor espacio para administrar la próxima crisis cíclica porque, si llega a ese momento con mayores desequilibrios, no podría aplicar las mismas medidas fiscales y monetarias pues sería menor la confianza en los compromisos financieros del gobierno y la Reserva Federal.

Por otra parte, los líderes del G-20,<sup>9</sup> han realizado hasta el momento cuatro cumbres para tratar de responder a los desafíos que representa la crisis económica actual.<sup>10</sup> En la primera cumbre, los líderes de la Unión Europea (UE), presionaron para lograr una revisión de actual sistema financiero global, en lo que se interpretó como un reto al modelo capitalista americano y al ilimitado poder financiero de Estados Unidos. Luego, en Londres, China y Rusia hicieron propuestas para cambiar al dólar como referencia del SMI. Sin embargo, en

<sup>9</sup> El G-20, es un foro de cooperación y consultas en temas relacionados con el Sistema Financiero Internacional. Está conformado por los ocho países más industrializados (G-8), once países recientemente industrializados o emergentes de todas las regiones del mundo, y la Unión Europea como bloque.

<sup>10</sup> Se hace referencia a las Cumbres realizadas en noviembre de 2008, en Washington, en abril de 2009, en Londres, en septiembre de 2009, en Pittsburg y en junio de 2010, en Toronto.



ninguno de los comunicados finales, se mencionan estos temas. Tal vez el logro más audaz fue un cambio de lenguaje entre los líderes de las principales economías, cuando se enfatiza en la necesidad de establecer un marco regulatorio y de supervisión de las transacciones financieras más estricto y eficaz, con una mayor participación gubernamental. En la práctica han tratado de reformar, restaurar el mismo sistema, dándole legitimidad a las instituciones principales como el FMI y el BM, proveyéndolas de recursos financieros y permitiendo una mayor participación en ellas de los países en desarrollo.

Asimismo, reconociendo que desequilibrios globales de balanza de pagos han sido elementos determinantes de la crisis, el presidente Barack Obama hizo una declaración en la Cumbre de Londres, en la que afirmó que el crecimiento futuro de Estados Unidos no podría estar orientado principalmente hacia el consumo, a la vez que el mundo no podría seguir dependiendo de Estados Unidos para impulsar su crecimiento. Si bien la insostenibilidad de ese modelo es evidente, es todo un desafío para los principales actores del mismo, lograr que la reanimación global se construya sobre nuevas bases estructurales.

También ha quedado claro que Estados Unidos no estimulará una discusión sobre una reforma monetaria que sustituya al dólar como principal moneda de reserva internacional. Según Mundell (1997), históricamente, “el superpoder” ha sido un obstáculo a la reforma monetaria, porque tiene mucho que perder en términos de soberanía. En el siglo XIX, Inglaterra rechazó los esfuerzos de Francia y Estados Unidos para establecer una moneda mundial y en el siglo XX, Estados Unidos ha sido el obstáculo (Mundell, 2009). De hecho, Estados Unidos y muchos otros gobiernos rechazaron rápidamente la propuesta china antes mencionada, reafirmando su confianza en el papel central del dólar a escala global. Estados Unidos, “el superpoder” actual, sólo impulsaría una reforma monetaria si ésta fuera una opción para eliminar una amenaza a su propia hegemonía (Mundell, 1997).

Una debilidad prolongada de la economía estadounidense, podría potenciar cambios de gran alcance en el sistema monetario en el largo plazo. Es posible identificar dos posibles escenarios: el primero tiene que ver con intentos para establecer a escala global, nuevas reglas que permitan repartir de forma más equilibrada y equitativa las responsabilidades monetarias, y evitar la acumulación de desequilibrios financieros que puedan conducir a nuevas crisis sistémicas. Éste

ha sido impulsado principalmente desde las cumbres del G-20, con avances muy tímidos y condicionado por la falta real de voluntad de las principales potencias para transferir capacidades de implementación internacional de reglas y modificar el *statu quo* en el corto y mediano plazo (Cartapanis, 2009).

Mientras, el segundo escenario posible se relaciona con la emergencia de una regionalización de reglas monetario-financieras alrededor de los principales poderes tradicionales y emergentes: Estados Unidos, Europa, Asia, e incluso América Latina (Cartapanis, 2009). La debilidad hegemónica de Estados Unidos y la inestabilidad que caracteriza hoy al sistema monetario y financiero internacional favorece la emergencia de numerosas propuestas de carácter regional como alternativa o respuesta al vacío de propuestas globales para la transformación del orden monetario y financiero existente.

Sin embargo, un ámbito de esta naturaleza no implica necesariamente la sustitución del dólar por otra moneda como principal divisa. Esto responde a que cualquier moneda alternativa al signo dominante, requeriría para romper la inercia del sistema, estar respaldada por fuertes mercados monetarios y de capital, por una talla económica considerable y por un desempeño económico favorable y sostenible en el largo plazo, todas estas, condiciones necesarias y bien difíciles de alcanzar por los principales actores internacionales: Unión Europea, Japón, China.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Se ha hecho evidente que si bien Estados Unidos, país emisor de la moneda de reserva predominante en el mundo, ha logrado expandir su economía con el aporte de otros actores, no ha cumplido con su responsabilidad de velar por la estabilidad del mercado monetario y financiero. Los primeros años del actual siglo, marcados por las políticas conservadoras de la administración de George W. Bush, se caracterizaron por una irresponsable administración económica, que favoreció la acumulación de mayores tensiones en torno a la hegemonía de Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional. Los mayores déficits de cuenta corriente y un volumen de récord de obligaciones externas, para nada se revertían en

inversiones que produjeran el desarrollo de capacidades productivas futuras, sino que respaldaban el despilfarro y el consumo desmedido.

La actual crisis económica llega tras más de treinta años de políticas neoliberales que impusieron la desregulación y el descontrol, alimentando desequilibrios y burbujas financieras mundiales. Ya es un hecho verificable que las manifestaciones que la misma está teniendo y sus posibles salidas, elevarán las tensiones que sufre el dominio de Estados Unidos en el sistema monetario y financiero internacional.

Es posible afirmar que en el corto plazo, se podrá constatar una elevación de las tensiones que sufre la hegemonía de Estados Unidos en el sistema, con un retroceso relativo de su influencia en todos los niveles en los que ésta opera. En el largo plazo, aunque ninguna moneda tendría capacidad para reemplazar al dólar, uno de los instrumentos determinantes de la hegemonía de Estados Unidos, se podrían observar modificaciones estructurales que reflejen la emergencia de un sistema monetario y financiero con una mayor regionalización de poderes, en un entorno de lucha por la defensa, la renovación y la recomposición de la capacidad hegemónica por parte de Estados Unidos.

La situación actual y perspectiva del sistema monetario internacional ofrece espacios para nuevas formas de articulación financiera en la integración de los países del Sur y su relación con el sistema global y es lo que han sabido captar los promotores latinoamericanos del Banco del ALBA, Banco del Sur, el SUCRE, los acuerdos para nominar el comercio bilateral con monedas nacionales.

Para algunos autores como Emir Sader (2008), la crisis pone en evidencia no sólo el agotamiento del modelo hegemónico neoliberal, sino también el agotamiento de la hegemonía de Estados Unidos. Cabría entonces cuestionarse si esta potencia tendrá la capacidad para realizar los reajustes y reacomodos necesarios, en función de detener su decadencia hegemónica en las nuevas condiciones del sistema capitalista global.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beinstein, Jorge, 2008, *Rostros de la crisis. Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa*, Seminario Internacional “Colapsos ecológico-sociales y económicos”, 29-31 de octubre, México, UNAM.
- Bergsten, C. Fred, 2009, “Dollar and the Deficits: How Washington Can Prevent the Next Crisis?”, en *Foreign Affairs*, vol. 88, num. 6, nov-dic., <www.iie.com>.
- Buira, Ariel y Martín Abeles, 2007, “Global Imbalances and the Role of the IMF”, en *Global Imbalances and Developing Countries: Remedies for a Failing International Financial System*, Fondad, The Hague, <www.fondad.org>
- Bureau of Economic Analysis, 2010, *US International Transactions: Fourth Quarter and Year 2009*, <www.bea.gov/newsreleases/rels.htm>.
- Cartapanis, André, 2009, “Le dollar incontesté ? Economie politique d’une monnaie internationale”, en *Revue d’Economie Financière*, núm. 94, marzo.
- Council of Economic Advisers, 2009, *Economic Report of the President*, The White House, Washington, DC.
- Cline, William R. 2009 “Long-term fiscal imbalances, US external liabilities, and future living standards”, en *The Long-Term International Economic Position of the United States*, Special Report 20, C. Fred Bergsten (ed.), abril, <www.iie.com>.
- Dooley, Michael P., David Folkerts-Landau y Peter Garber, 2003, *An Essay on the Revived Bretton Woods System*, NBER Working Paper, núm. 9971, septiembre.
- Eichengreen, Barry, 2000, “US Foreign Financial Relations in the Twentieth Century”, en *The Cambridge Economic History of the United States*, vol. III, Cambridge, Cambridge University Press.
- Estay, Jaime, 2001, *La globalización financiera. Una revisión de sus contenidos e impactos*, <www.redem.buap.mx>.
- Frankel, Jeffrey, 2006, “Could the Twin Deficits Jeopardize US Hegemony?”, *Journal of Policy Modeling*, vol. 28, Issue 6, sep., <www.sciencedirect.com/science/journal/01618938>.
- Helleiner, Eric, 2008, “Political determinants of international currencies: What future for the US dollar?”, en *Review of International Political Economy*, núm. 15-3, agosto.
- Jackson, James K., 2008, *The United States as a Net Debtor Nation: Overview of the International Investment Position*, CRS Report for Congress, <http://openocrs.com/document/RL32964/2008-07-22>.
- Kennedy, Paul, 2009, “El poder de EE.UU. está decayendo”, en *The Wall Street Journal*, 19 de enero.
- Kirshner, Jonathan, 2008, “Dollar primacy and American power: What’s at stake?”, en *Review of international Political Economy*, núm. 10-4, agosto.
- \_\_\_\_\_, 2003, “Money is Politics”, en *Review of international Political Economy*, núm. 10-4, noviembre.

- Mann, Catherine, 2004, "Managing Exchange Rates: Achievement of Global Re balancing or Evidence of Global Co-dependency?", *Business Economics*, julio.
- Martínez, Osvaldo, 2008, "La larga marcha de la crisis económica capitalista", en *Granma*, La Habana, 17 de octubre.
- Mundell, Robert A., 1997, *The IMS in the 21st Century: could gold make a comeback?*, Lecture delivered at St. Vincent College, Letrobe, Pennsylvania, 12 de marzo.
- \_\_\_\_\_, 2009, *Financial Crises and the International Monetary System*, conferencia presentada en el "XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo", La Habana, 3 de marzo.
- Posen, Adam S., 2009, "National Security Risks from Accumulation of Foreign Debt", en *The Long-Term International Economic Position of the United States*, Special Report 20, C. Fred Bergsten (Edt.), April, <www.iie.com>
- Quintela, Ma. Carmen y Jorge Arias, 2000, "Las causas de la tendencia a la crisis financiera global (Un enfoque desde la Economía Política y la Política Económica)", en *Economía y Desarrollo*, La Habana, Facultad de Economía, núm. 2, vol. 127, jul.-dic.
- Roach, Stephen S., 2007, *La agonía del dólar. Salir del apuro*, Octubre, <www.rebellion.org>
- Sader, Emir, 2008, "¿Se acabó el neoliberalismo?", en *Página 12*, Buenos Aires, 15 de octubre.
- Subramanian, Arvind, 2009, *Is China Having It Both Ways?*, Peterson Institute for International Economics, 25 de marzo, <www.iie.com>.
- Summers, Lawrence H., 2004, *The US Current Account Deficit and the Global Economy*, The Per Jacobsson Foundation, Washington, DC.
- Summers, Larry, 2004, *The United States and the Global Adjustment Process*, Third Annual Stavros S. Niarchos Lecture, Institute for International Economics, Washington, DC, 23 de marzo.
- UNCTAD, 2005, *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo*, Nueva York.
- Williamson, John, 1990, "What Washington Means by Policy Reform", en *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, <www.iie.com>.
- Whitney, Mike, 2008, "Fragile Dollar Hegemony: Iran's Oil Bourse could Topple the Dollar", en *Global Research*, 4 de febrero, <www.globalresearch.ca/>.

# EL DÉFICIT FISCAL DE ESTADOS UNIDOS Y EL FUTURO DEL DÓLAR

DANIEL MUNEVAR

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del último decenio, una buena parte de la discusión académica en la arena económica se concentró en el tópico del creciente déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos y sus implicaciones en la configuración global de excedentes comerciales y patrones de crecimiento económico. El entorno internacional durante este periodo estuvo caracterizado por tres dinámicas interconectadas.

La primera fue la consistente expansión del déficit de cuenta corriente de Estados Unidos hasta alcanzar un record histórico de 5.9% del PIB en el último cuarto del año 2006. En términos globales esto significó que para el año 2008, Estados Unidos atrajo 43% de los flujos globales de capital. La contraparte de este fenómeno fue el incremento de los superávits comerciales de China, por un lado, y de los países exportadores de petróleo por el otro. Dichos países exportaron 52.6% de los flujos totales de capital en 2008 (IMF, 2009: 167).

En segundo lugar está la acumulación masiva de reservas internacionales por parte de los países superavitarios. Así, las reservas internacionales de China se quintuplicaron durante los últimos 5 años, pasando de 410 millardos de dólares en 2003 a 2 134 millardos de dólares a finales de 2008. En el caso de los países exportadores de petróleo, el incremento fue de una cuantía similar, al pasar de 290 millardos de dólares a 1 480 millardos durante el mismo periodo (IMF, 2009b: 214).

El tercer elemento fue el constante declive del valor del dólar a lo largo del decenio. En la medida en que la recuperación económica de la recesión del año 2001 tuvo lugar en los Estados Unidos, el dólar experimentó una depreciación nominal cercana al 30% entre el año 2002 y el segundo cuarto del 2008 (IMF, 2009: 169).

Estos elementos, tomados en conjunto, llevaron a diferentes observadores a apuntar que una crisis de financiamiento del déficit de cuenta corriente americano era cuestión de tiempo (Cline, 2005). El argumento clave de dicha posición se basaba en la percepción que la

creciente dependencia de los Estados Unidos para financiar el déficit en crecimiento de un grupo cada vez más reducido de acreedores forzaría a estos últimos a emprender un proceso de diversificación de su portafolio de inversiones con el objetivo de reducir su exposición al dólar estadounidense. En un escenario caracterizado por la caída del valor de dicha moneda, la reducción en la demanda de activos denominados en dólares causaría un incremento en las tasas de interés requeridas por los inversores internacionales para compensar por el incremento en el riesgo percibido. El alza en las tasas de interés tendría a su vez un efecto devastador sobre las necesidades de financiamiento estadounidenses, al incrementar los recursos requeridos para reembolsar los recursos recibidos del exterior dando lugar así a un esquema ponzi internacional. En el mismo, la capacidad de Estados Unidos de refinanciar su deuda, manteniendo el dólar como moneda de referencia del sistema financiero internacional, pasaría a depender de la voluntad de sus acreedores, fundamentalmente China, de seguir adquiriendo activos denominados en dólares.

De esta forma, mientras la atención de los principales organismos financieros internacionales se concentró en el seguimiento de la evolución de los balances de cuenta corriente globales, así como en los efectos inflacionarios del prolongado ciclo económico, como las principales amenazas para la economía global en el mediano plazo, los peligros asociados con la masiva expansión de derivados financieros en las economías desarrolladas pasó largamente desapercibido.<sup>1</sup>

A medida que la situación económica en Estados Unidos se deterioraba, con el sucesivo colapso de diferentes instituciones financieras, la atención rápidamente se desplazó al congelamiento de los mercados de crédito internacional dejando de lado el tema de los balances macroeconómicos globales. Sólo es en el entorno de la aparente estabilización de los mercados financieros y las primeras señales de recuperación económica que en la reciente reunión del G-20 en Pittsburg, paralela a la Asamblea General de la ONU, que dicho tema volvió a ser incluido en la agenda de discusión (Munchau, 2009).

<sup>1</sup> Tanto el FMI como el BM continuaron subestimando el impacto del colapso del sector de la vivienda en los Estados Unidos como una amenaza menor en sus reportes anuales hasta el año 2007. Con la excepción del BIS ningún otro organismo internacional prendió las alarmas respecto a los riesgos de la burbuja subprime (véase IMF, 2007; World Bank, 2007: 8; Tett, 2009: 152-155)

Sin embargo, la discusión actual tiene un tono ligeramente diferente. Mientras que en el periodo previo a la crisis financiera el foco de preocupación era el deterioro de la posición neta de inversiones de Estados Unidos, en la situación actual el centro de atención es el masivo incremento del déficit fiscal estadounidense y sus implicaciones para la sostenibilidad fiscal en el mediano y largo plazo así como para el valor del dólar.

El argumento en este caso sigue líneas similares al expuesto anteriormente. La masiva emisión de bonos del tesoro de los Estados Unidos requerida para financiar el déficit proyectado para el próximo decenio, causaría una caída de sus precios y por ende un alza en sus rendimientos, en la medida en que inversores internacionales perciban que la solvencia del fisco estadounidense se encuentra en entredicho. A su vez, el alza en las tasas de interés deterioraría aún más la precaria situación fiscal creando un círculo vicioso que eventualmente terminaría con la declaración de insolvencia de los Estados Unidos y el fin del dominio del dólar en la economía internacional.

Este documento tiene como objetivo analizar la validez de este argumento. La tesis detrás del mismo es que los temores sobre una crisis fiscal en Estados Unidos en el mediano y largo plazo son largamente infundados. Si bien el incremento masivo del déficit fiscal llevará la deuda pública nacional estadounidense a niveles no observados desde la segunda guerra mundial, esto ocurre en una situación caracterizado por la caída generalizada del consumo e inversión privadas. Tal y como lo ha demostrado la experiencia japonesa durante los dos últimos decenios, un incremento significativo de la deuda pública en este tipo de contexto, no conlleva necesariamente a un alza en las tasas de interés o inflación, en la medida en que el gasto deficitario del gobierno es el elemento clave que impide un escenario recesivo en la economía al permitir la acumulación de excedentes en el sector privado.

El trabajo está organizado de la siguiente forma. En la primera sección se analiza la evolución del déficit fiscal de Estados Unidos, así como de la deuda pública de dicho país, desde una perspectiva histórica. En la segunda sección se resaltan las similitudes entre la situación actual que enfrenta la economía de Estados Unidos y la economía japonesa después del colapso de la burbuja inmobiliaria en esta economía a finales de los años ochenta. En la tercera y ultima sección, se estudia como los cambios estructurales que están teniendo lugar en la economía estadounidense producto de la crisis financiera transfiguran el



esquema de financiamiento del déficit fiscal, y las implicaciones de esta transformación para el dólar.

#### EL DÉFICIT FISCAL DE ESTADOS UNIDOS EN PERSPECTIVA

De acuerdo a las proyecciones del Congressional Budget Office (CBO), el déficit fiscal de los Estados Unidos para el año 2009 representará un récord histórico en el periodo de posguerra, alcanzando la marca 11.2% del PIB (CBO, 2009: 2). En el único periodo histórico en el cual el país registró déficit mayores a esta cifra, fue en el contexto del esfuerzo bélico de la segunda guerra mundial, en el cual el país tuvo como promedio un déficit del 22% del PIB, entre 1941 y 1945.

El cuadro 1 muestra las proyecciones oficiales para el presupuesto fiscal de Estados Unidos durante el próximo decenio. Tres elementos se pueden resaltar de dicha tabla. El primero es el incremento significativo que registra el déficit fiscal en términos absolutos entre los años 2008 y 2009, pasando de 459 millardos de dólares a 1 587 millardos de dólares. Este fenómeno se explica, por un lado, por la caída de un 17% de los ingresos (la mayor caída registrada desde 1932), esto es unos 400 millardos de dólares, a consecuencia del menor recaudo de impuestos producto de la crisis. Por otro lado los gastos experimentaron un crecimiento del 24% (el mayor incremento desde 1952).

CUADRO 1. PROYECCIONES OFICIALES DEL PRESUPUESTO FISCAL Y DEUDA PÚBLICA DE ESTADOS UNIDOS

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
Ingresos	2 524	2 100	2 254	2 717	3 010	3 221	3 403	3 577	3 737	3 808	4 081	4 250	34 177
Gastos	2 983	3 688	3 644	3 638	3 600	3 759	3 961	4 135	4 358	4 534	4 703	4 982	41 314
Déficit fiscal													
Millardos de dólares	-459	-1 587	-1 381	-921	-590	-538	-558	-558	-620	-626	-622	-722	-7 137
% del PIB	-3.2	-11.2	-9.6	-6.1	-3.7	-3.2	-3.2	-3.1	-3.3	-3.2	-3.1	-3.4	-4.00
Deuda pública													
Millardos de dólares	5 803	7 612	8 868	9 782	10 382	11 870	11 439	11 986	12 581	13 174	13 611	14 324	n. a.
% del PIB	40.8	53.8	61.4	65.2	65.9	65.5	66.0	66.5	67.1	67.5	67.0	67.8	n. a.

FUENTE: CBO, 2009.

El incremento de cerca de 700 millardos de dólares en el año se explica en gran parte por los programas asociados a los paquetes de rescate implementados durante la crisis financiera de 2008. Así, la nacionalización de Fannie Mae y Freddie Mac, más los costos del programa TARP (Troubled Asset Relief Program) representaron un desembolso de 424 millardos de dólares (CBO, 2009: 8). A esto se suman 130 billones dólares destinados al programa de estímulo ARRA (American Recovery and Reinvestment Act). Mientras tanto, los beneficios para desempleo crecieron en 73 millardos de dólares, a medida que las filas de desempleados crecían hasta alcanzar casi el 10% de los trabajadores (CBO, 2009: 9). Si bien este incremento es sin duda una buena noticia para los trabajadores, es de notar que representa sólo alrededor de 10% del incremento total en los gastos y 15% del total destinado para los paquetes de rescate del sistema financiero y de estímulo de la economía.

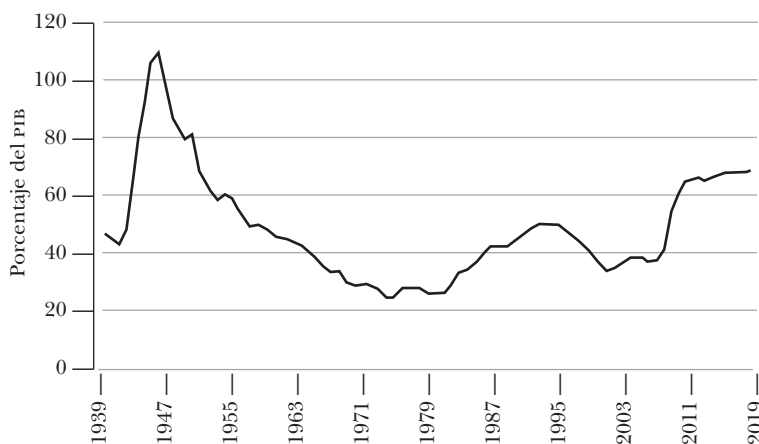
El segundo elemento que resalta en el cuadro 1, es la progresiva reducción del déficit fiscal para el próximo decenio hasta estabilizarse a partir del año 2012 en alrededor de un 3% del PIB. La significativa reducción del déficit a partir del 2011 esta directamente relacionada con la expiración de los recortes de impuestos implementados por la administración Bush entre los años 2001 y 2003. En total se espera que de esta forma los impuestos sobre individuos pasen de representar un 6.5% del PIB en el 2009 a un 10.8% en el año 2019, contribuyendo a reducir de esta forma el déficit fiscal (CBO, 2009: 14).

Finalmente en tercer lugar está el constante incremento de la deuda pública, producto de los déficit fiscales proyectados durante el próximo decenio. De acuerdo con las proyecciones del CBO, se espera que la deuda en manos del público pase de 5.8 billones de dólares en 2008 a 14.3 billones de dólares en 2019. En términos relativos esto implica que la deuda pública estadounidense equivaldrá a finales del decenio, a 67.8% del PIB.

A primera vista estos niveles de endeudamiento parecerían significativamente altos. Sin embargo sólo una perspectiva histórica de la evolución de la deuda pública estadounidense permitiría poner estas proyecciones en contexto. Como se puede observar en la gráfica 1, el incremento proyectado en la deuda pública durante el próximo decenio es un acontecimiento sin precedentes en el periodo de posguerra, tanto en términos de velocidad de acumulación de deuda como en cuantías totales. Aun así, los niveles de endeudamiento

esperados a finales del decenio están lejos, en términos relativos, del pico alcanzado en 1946, de 108.6% del PIB. Es de resaltar entonces que esta situación no representó un obstáculo significativo para el establecimiento de la hegemonía política, económica y militar de Estados Unidos en occidente. Dos elementos permiten explicar esta aparente paradoja.

GRÁFICA 1. DEUDA PÚBLICA DE ESTADOS UNIDOS, 1939-2019



NOTA: Los datos al periodo 1939-2007 fueron obtenidos del Department of the Treasury and Office of Management and Budget. Los datos del periodo 2008- 2019 corresponden a las proyecciones del CBO.

FUENTE: Department of the Treasury, CBO, 2009.

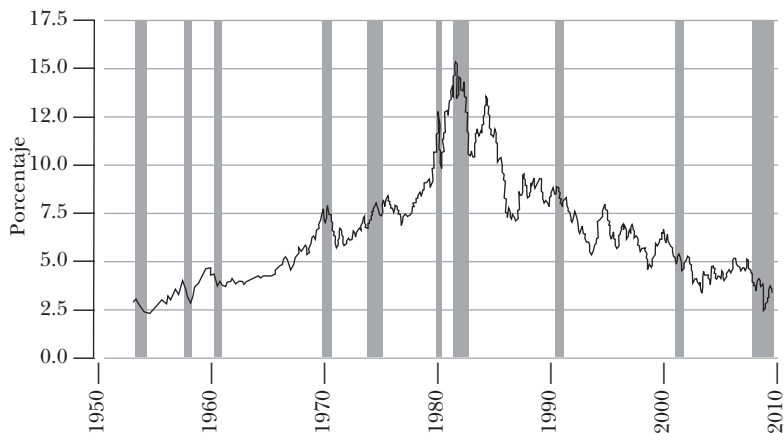
El primero es el hecho que si bien los Estados Unidos redujeron progresivamente el porcentaje de deuda pública en términos de PIB a lo largo de los dos primeros decenios de posguerra, esto fue logrado por el incremento del gasto público y de la deuda en manos del público: ésta pasó de 219 millardos de dólares en 1950 a 237 en 1960. La clave entonces radica en que Estados Unidos nunca ha pagado realmente su deuda. Gracias a un fuerte periodo de crecimiento, el ratio de deuda pública respecto al PIB se vio reducido y la situación fiscal mejoró significativamente (Krugman, 2009).

El segundo elemento ha sido la voluntad del resto del mundo para financiar a Estados Unidos a lo largo de seis decenios de posguerra

basada en tres factores. El primero es la percepción de países aliados que los costos de dejar de sostener la posición de poder de los Estados Unidos en el escenario global, sobrepasa los costos de apoyar dicha posición. El segundo factor es la percepción que el poder militar de Estados Unidos no puede ser desafiado. El tercer factor es el papel de los mercados financieros americanos como refugio de última instancia en tiempos de inestabilidad<sup>2</sup> (Galbraith y Munevar, 2009).

Este papel de refugio en tiempos de crisis de los bonos del Tesoro de Estados Unidos, se refleja en los gráficas 2 y 3. En la gráfica 2 se muestra la renta de los bonos del Tesoro a 10 años.

GRÁFICA 2. TASA DE RENDIMIENTO-BONOS DEL TESORO DE ESTADOS UNIDOS A 10 AÑOS, 1950-2009



FUENTE: Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

Allí es posible ver que a pesar de todas las discusiones y comentarios de la prensa especializada, Estados Unidos emite, hoy en día, deuda en los mejores términos observados durante los últimos decenios, con una tasa que a principios de octubre de 2009 promedia

<sup>2</sup> Los conflictos en Irak y Afganistán han puesto en entredicho las dos primeras premisas. Mientras tanto, aunque la crisis puso en duda el carácter libre de riesgo de los mercados financieros estadounidenses, la marcada apreciación del dólar en lo más dramático de la crisis, pone en relieve que en momentos de estrés los inversores siguen recurriendo al dólar como refugio de última instancia.

3.30%.<sup>3</sup> Si se observa bien, esto es equivalente a las tasas de finales de los años cincuenta.

Más interesante aún es observar la significativa caída de la tasa de rendimiento en los momentos de pánico de la crisis en las semanas posteriores al quiebre de Lehman Brothers. Así, en el último tercio de 2008, el rendimiento de los bonos del Tesoro a 3 meses cayó 153 puntos y los bonos a 10 años cayeron 149 puntos. Lo que demuestra este volátil comportamiento es que ante la falta de alternativas viables, en momentos de crisis los agentes en el mercado recurren invariablemente a los bonos del Tesoro estadounidense para protegerse de la profunda inestabilidad en los mercados, provocando las mencionadas caídas en los rendimientos de dichos instrumentos financieros.

La otra faceta de esta dinámica se ve reflejada en la gráfica 3, donde se muestra la tasa de cambio del dólar contra las monedas de sus principales socios comerciales. En la gráfica se puede ver cómo la tendencia hacia la depreciación del dólar durante el último ciclo económico global se interrumpe abruptamente para dar paso a una fuerte apreciación de 20.9% entre el tercer cuarto de 2008 y

GRÁFICA 3. TASA DE CAMBIO DEL DÓLAR, 1973-2009



FUENTE: Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

<sup>3</sup> En el caso de los bonos del Tesoro a 3 meses, las tasa en octubre de 2009 promedió 0.05%, la más baja de la historia. Dada la tasa de inflación esto representa rendimientos reales negativos, <<http://research.stlouisfed.org/fred2/series/DGS3MO?cid=115>>.

el primer cuarto de 2009, en la medida en que los inversores internacionales redujeron su exposición al riesgo en medio de la crisis para regresar a la seguridad percibida de los activos denominados en dólares estadounidenses.

Un escéptico de estos datos podría apuntar que, por un lado, en la medida en que los mercados han retornado a la normalidad, tanto las tasas de interés en los bonos del Tesoro han aumentado como el dólar ha retornado a su tendencia de largo plazo hacia la depreciación. Por el otro, el hecho de que hasta el día de hoy países como Japón o China han estado dispuestos a financiar el déficit estadounidense no implica que dicha voluntad persista en el futuro.

CUADRO 2. PORCENTAJE DE BONOS DE DEUDA PÚBLICA EN MANOS DE EXTRANJEROS

PAÍS	%
Estados Unidos	61.1
Japón	6.6
Alemania	55.3
Francia	65.7
Italia	54.0
Reino Unido	36.3
Canadá	14.0

FUENTE: HSBC, 2009.

Teniendo en cuenta el alto porcentaje de bonos del Tesoro de Estados Unidos en manos de extranjeros, como se muestra en el cuadro 2, parecería claro que la buena voluntad tanto de inversores privados como de bancos centrales extranjeros representa un elemento clave de cara al futuro a la hora de financiar el creciente déficit fiscal estadounidense. Más importante aún, dada la alta participación de estos bonos en los portafolios de los principales bancos centrales, es que existen pocos incentivos para seguir incrementando su exposición a esta moneda, tal y como ya lo han dejado entrever funcionarios de diversos países tales como China, Rusia o Brasil durante los últimos meses.

A pesar de este oscuro panorama, existen elementos que permiten vislumbrar un escenario en el cual Estados Unidos podrá expandir su déficit fiscal para el próximo decenio sin que esto implique ni un alza en las tasas de interés de los bonos del Tesoro ni un masivo bro-

te inflacionario. Para entender esta aparente paradoja, es necesario analizar lo que sucedió en Japón en el periodo posterior al colapso de la burbuja financiera de finales de los años ochenta.

#### LA HISTORIA RECIENTE DE JAPÓN

Miremos en retrospectiva hacia los orígenes y deflación de la burbuja desde el punto de vista del sector financiero. En una etapa caracterizada por un proceso de liberalización financiera, el financiamiento de las firmas fue rápidamente liberalizado [...] como lo demuestra el cambio de un esquema de financiamiento basado en los bancos a un esquema basado en los mercados financieros [...] Los bancos se inclinaron a prestar agresivamente a medianas y pequeñas empresas utilizando como colateral tanto bienes raíces como préstamos relacionados con este tipo de actividad a bajas tasas de interés [...] En retrospectiva, la extensión agresiva de créditos a bajas tasas de interés parece haber sido llevada a cabo por las instituciones financieras tomando riesgos excesivos, si éstos se comparan con los beneficios potenciales. En particular, debido a que las instituciones financieras no reconocieron los riesgos asociados con la concentración e interacciones de los créditos, éstas tendieron a concentrar sus préstamos en industrias específicas tales como compañías de construcción, el sector de bienes raíces y entidades no bancarias.<sup>4</sup>

Esta historia suena familiar en el entorno de la actual crisis. Desregulación financiera, bajas tasas de interés, burbujas financieras, aumento y concentración del riesgo en las carteras de los bancos en actividades relacionadas con finca raíz. Todos estos elementos están en el centro de la explicaciones de la actual crisis financiera. Sin embargo, el párrafo anterior no corresponde a una descripción de los orígenes de la gran recesión, sino al análisis de la crisis financiera del Japón a principios de los años noventa, realizado por nada menos que el director del Instituto de Estudios Monetarios y Económicos del Banco de Japón.

<sup>4</sup> Okina, K. and Shiratsuka S. *Asset Price Bubbles, Price Stability and Monetary Policy: Japan's Experience*, Monetary and Economic Studies, Bank of Japan, octubre de 2002, p. 55.

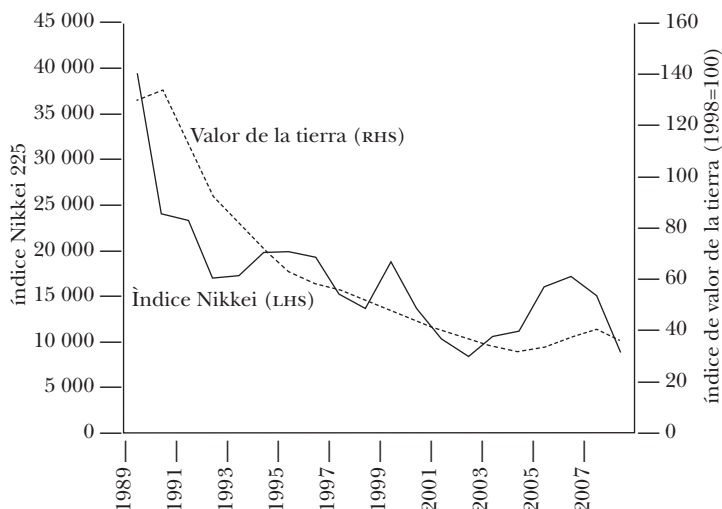
Estudiar el caso de la crisis en Japón en la situación actual, es importante, no sólo por los paralelos entre el proceso de desarrollo e implosión de la burbuja en dicho país y Estados Unidos, sino también porque lo sucedido allí puede suministrar pistas sobre la evolución futura de la situación fiscal del país del norte.

En líneas generales, el colapso financiero en Japón siguió un patrón “Minskyano”. Ante cambios en el sistema regulatorio, los bancos procedieron a incursionar en nuevos sectores de la economía, principalmente créditos al sector de bienes raíces. El crecimiento de la rentabilidad en estas nuevas líneas de crédito, indujo a un incremento en el volumen de préstamos que a su vez reforzó la espiral alcista en los precios de las propiedades. Progresivamente la solvencia de los créditos pasó a depender de ulteriores incrementos en los precios de los activos utilizados como colateral. Tal y como predice Minsky, el incremento de la fragilidad financiera llevó a la implosión de la burbuja. En este caso en específico, los detonantes de la crisis fueron el alza en las tasas de intereses llevado a cabo por el Banco de Japón, así como la postura fiscal restrictiva del gobierno japonés en la segunda mitad de los años ochenta (Pigeon, 2000).

La gráfica 4 muestra el proceso de deflación de la burbuja financiera en Japón a lo largo de los últimos dos decenios; se puede apreciar la significativa caída tanto del índice principal de la bolsa de Tokio como del valor de las propiedades en Japón, los cuales hoy en día representan tan sólo un cuarto del valor alcanzado durante el pico de la burbuja. La caída masiva de los precios de los activos tuvo un efecto devastador sobre las hojas de balance del sector privado. Por un lado los bancos vieron cómo los préstamos insolventes crecieron dentro de su portafolio a lo largo del decenio hasta alcanzar un valor equivalente a 12% del PIB japonés (Okina y Shiratsuka, 2002). Este fenómeno a su vez incapacitó a los bancos para reactivar el crédito, lo que aceleró la caída de los precios. Por otro lado, la riqueza financiera de los hogares japoneses sufrió un fuerte golpe, al caer alrededor de 50% desde el inicio de la crisis hasta la fecha (Artus, 2009).



GRÁFICA 4. EVOLUCIÓN DE ÍNDICES NIKKEI 225-PRECIOS DE PROPIEDADES, JAPÓN, 1989-2008

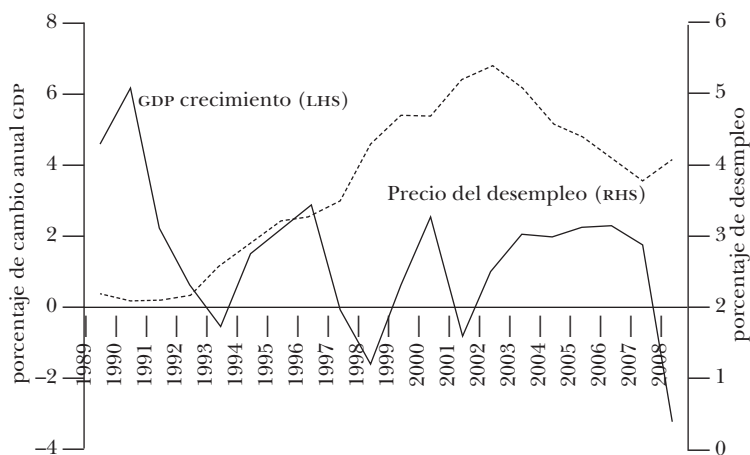


FUENTE: Central Bank of Japan Financial and Economic Statistics Monthly.

Los efectos de este proceso de desapalancamiento financiero se dejaron sentir con fuerza en la economía real. La gráfica 5 muestra la evolución del PIB y la tasa de desempleo durante los últimos años. Grosso modo este periodo se puede subdividir en dos etapas diferentes. La primera es el periodo posterior a la implosión de la burbuja financiera, comprendido entre 1990 y el 2001. Durante esta década perdida, Japón se sumió en un periodo de estancamiento crónico asociado con una tasa de desempleo al alza. La segunda etapa, es el periodo de recuperación económica entre los años 2002 y 2007. En esta etapa, el país registró una tasa positiva de crecimiento en el orden de 2% del PIB, al mismo tiempo que se logró una reducción importante en la tasa de desempleo.

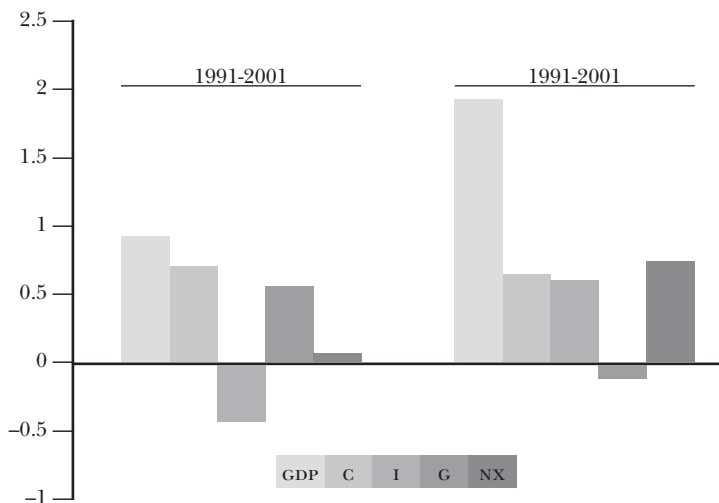
Los factores que determinaron este patrón de crecimiento económico son desagregados en la gráfica 6. En el caso del periodo 1991-2001, el primer factor que resalta es el colapso de la inversión privada en el ámbito de la crisis financiera y que se prolongó a lo largo del decenio. El segundo factor es el carácter anticíclico de la política fiscal japonesa.

GRÁFICA 5. EVOLUCIÓN DE PIB Y DESEMPLEO, JAPÓN, 1989-2008



FUENTE: Central Bank of Japan Financial and Economic Statistics Monthly.

GRÁFICA 6. CONTRIBUCIÓN COMPONENTES DEMANDA AGREGADA, JAPÓN, 1991-2007



FUENTE: Central Bank of Japan Financial and Economic Statistics Monthly.

En los tres episodios de caída significativa del producto en el mismo periodo, el gasto deficitario del gobierno procedió a apuntalar la demanda agregada con el objetivo de evitar que el escenario recesivo se convirtiera en una depresión generalizada de la economía. Es de resaltar que a pesar del esfuerzo fiscal realizado por el gobierno, la tasa de desempleo continuó creciendo a lo largo del decenio. Si bien para los estándares de las economías occidentales el máximo de desempleo alcanzado en Japón fue de 5.5%, es relativamente bajo, en el caso de un país con un rígido mercado laboral y caracterizado por políticas de empleos de por vida, este hecho implicó un fuerte shock social.

Prosiguiendo con el análisis, el periodo de recuperación de la economía entre el 2002 y 2007, se caracteriza por una dinámica radicalmente diferente. Mientras en el decenio anterior el elemento de la demanda agregada que mantuvo a la economía a flote fue el gasto público, durante este periodo las exportaciones netas se convirtieron en el motor principal del crecimiento económico. Gracias al favorable ciclo económico internacional, el superávit de cuenta corriente japonés se expandió gradualmente hasta alcanzar 4.8 % del PIB en el 2007. La creciente demanda de productos japoneses permitió a su vez la reactivación de la inversión privada para la producción con destino a los mercados internacionales, al mismo tiempo que le permitió al gobierno retirar las medidas de estímulo fiscal implementadas en el decenio anterior.

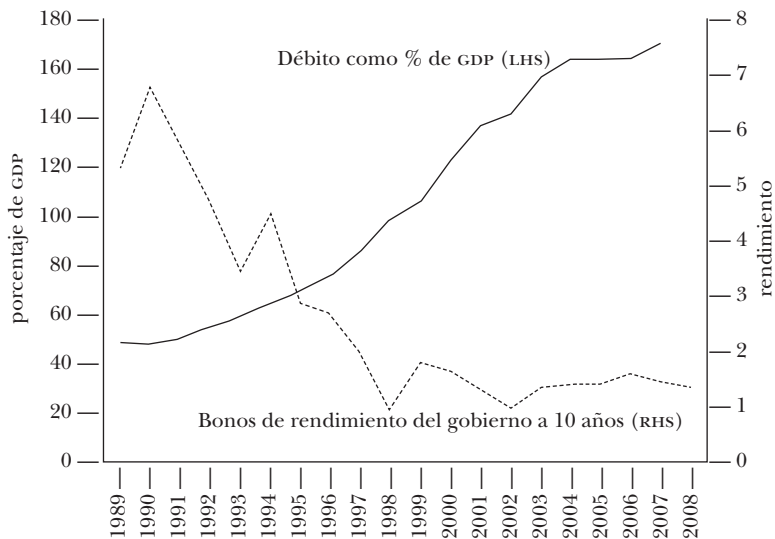
A medida que la dinámica de la economía japonesa fue progresando, de la misma forma las políticas del gobierno cambiaron para hacerle frente a las circunstancias. Las gráficas 7 y 8 muestran la evolución de las respuestas del gobierno. Así mientras el primer periodo, entre 1991 y 2001, se caracterizó por el énfasis en la política fiscal para estimular la economía, en el segundo periodo, entre 2002 y 2007, se recurrió fundamentalmente a la política monetaria.

En el caso de la década perdida, el uso del gasto deficitario para evitar una depresión en la economía, se tradujo en un aumento masivo del endeudamiento público. Como se observa en la gráfica 7, la deuda pública pasó de representar 48% del PIB en 1990, momento en que comienza la deflación de la burbuja financiera, a estabilizarse en alrededor de 160% del PIB durante el periodo 2004-2007, lapso en el cual se le retira el estímulo fiscal a la economía.

Sin embargo el aspecto más interesante de esta situación, es que a pesar del masivo incremento del endeudamiento y en contrasentido

de lo que predice la teoría económica neoclásica, las tasas de interés sobre los bonos de deuda del gobierno japonés no sólo no crecieron, sino que de hecho cayeron por debajo de los niveles previos a la crisis.

GRÁFICA 7. EVOLUCIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA Y TASAS DE INTERÉS DE BONOS A 10 AÑOS, JAPÓN, 1989-2008



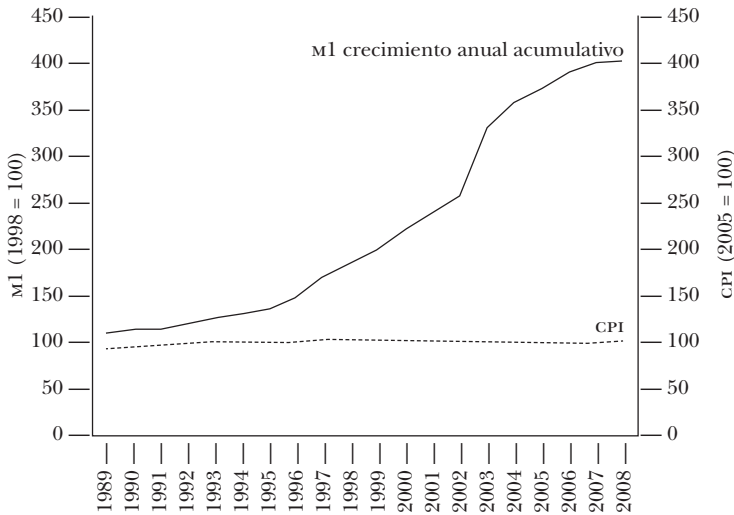
FUENTE: Central Bank of Japan Financial and Economic Statistics Monthly.

Esta aparente paradoja nos conduce al análisis de la política monetaria. Como se puede observar en la gráfica 8, al mismo tiempo que se daba la explosión en la deuda pública, también aumentaba de forma significativa la base monetaria. Este incremento de la base monetaria se acelera a partir del año 2002, momento en el cual, ante la falta de éxito de las medidas tomadas para reactivar el crédito, el Banco Central de Japón inició su programa de Quantitative Easing. Con éste, el Banco Central procedió a inflar las reservas de los bancos en las cuentas del Banco Central con el objeto de incentivar de forma alternativa el crédito, ante la imposibilidad técnica de reducir las tasas de interés por debajo de cero.

Pero de la misma forma que el aumento masivo del endeudamiento público no tuvo ningún efecto sobre las tasas de interés, el rápido

crecimiento de la base monetaria no tuvo ningún efecto sobre la tasa de inflación, como se muestra en la gráfica 8. De hecho, como es bien conocido, Japón ha luchado de forma denodada para evitar caer en una espiral deflacionista en el índice de precios al consumidor en los últimos decenios.

GRÁFICA 8. BASE MONETARIA E INFLACIÓN, 1989-2008



FUENTE: Central Bank of Japan Financial and Economic Statistics Monthly.

Mientras la teoría económica neoclásica carece de una explicación coherente para esta serie, aparente, de contradicciones, el uso de un marco teórico alternativo permite entender de forma clara las dinámicas subyacentes a la evolución de la economía japonesa durante los últimos decenios, así como de la posible evolución de la economía estadounidense en el mediano plazo. Este marco alternativo de referencia es el desarrollado en el Levy Institute of Economics, basado en la tradición económica poskeynesiana y el trabajo de Hyman Minsky.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para una explicación general del modelo véase, entre otros, a Papadimitrou and Wray, 1999, *Minsky's Analysis of Financial Capitalism*; Zezza, 2009, *Fiscal Policy and the Economics of Financial Balances*; Wray, 2009, *An Alternative View of Finance, Saving, Deficits, and Liquidity*.

La base del modelo económico alternativo se encuentra en el análisis de las hojas de balance de los diferentes sectores de la economía a través del estudio de los flujos financieros. De esta forma, para la identidad macroeconómica: “el flujo de gastos de un sector debe ser igual a su flujo de ingresos más cambios en su balance financiero. Se entiende entonces por, ejemplo, que un sector puede gastar por encima de sus ingresos pero esto implicaría una reducción de sus activos financieros. Al mismo tiempo, el gasto deficitario de este sector implica que otro sector de la economía está gastando por debajo de sus ingresos, acumulando de esta forma activos financieros” (Wray, 2009: 6).

A su vez esta identidad implica un proceso causal, en el sentido de que el gasto deficitario de un sector es el que permite la creación del ingreso y por ende del ahorro de otro sector. Como señala la tradición keynesiana, son los gastos los que generan el ingreso y es la inversión la que genera el ahorro. En un ejemplo práctico esta relación apunta a que en una economía cerrada es el gasto deficitario del sector del gobierno el que genera los superávits y por ende ahorros del sector privado de la economía (Wray, 2009).

Aplicado al análisis de la economía japonesa, tendríamos un cuadro en el cual ante la reducción en el gasto privado (gráfica 7), asociada con la caída del valor de los activos en su portafolio (gráfica 5), reduce por un lado la demanda de crédito para inversión y por el otro obliga al gobierno a incurrir en déficit para mantener un nivel agregado de gasto en la economía (gráficas 7 y 8). Desde la perspectiva del sector privado, el déficit del gobierno implica entonces una acumulación neta de activos financieros. Más importante aun, el déficit fiscal genera no sólo los ingresos del sector privado sino que también generan los activos, a través de la emisión de bonos de deuda, en los cuales el sector privado deposita sus ahorros.

La evidencia de este tipo de patrón de ajuste se encuentra en las hojas de balance de los diferentes sectores. Así, la deuda total de Japón se mantuvo constante entre 1990 y 2007 en alrededor de 300% del PIB. Lo que cambió fue la estructura interna de este endeudamiento. Mientras que en 1990, la deuda privada representaba 240% del PIB y la deuda pública 50% del PIB, el proceso de desapalancamiento forzado del sector privado redujo progresivamente la deuda de este sector hasta llegar a 160% del PIB en 2007 (Artus, 2009). Ante la falta de confianza tanto de consumidores para gas-

tar como de compañías para invertir, los excedentes resultantes se canalizaron de forma creciente hacia bonos de deuda del gobierno japonés. Evidencia de este proceso es el gradual incremento de la participación de los bonos de deuda en las hojas de balance de bancos y otras instituciones financieras. En el caso de los bancos, mientras que el crédito registró decrecimiento de 1% entre 1990 y 2008, los bonos de deuda del gobierno se multiplicaron por un factor de 3, incrementando su participación en el portafolio de los bancos en 8% (Central Bank of Japan, 2009: 25).

Es específicamente este hecho el que permite explicar tanto el permanente riesgo de deflación, ante la incapacidad de transformar las reservas bancarias en demanda efectiva, debida a la débil demanda de crédito, como de las bajas tasas de rendimiento de los bonos de deuda de Japón, en la medida en que la recomposición de las hojas de balance del sector privado se basó en la adquisición masiva del tipo más seguro de activo disponible.

Dos análisis se pueden hacer de esta situación. Por un lado, este esquema representa un sistema de transferencia de excedentes del sector público hacia el sector privado. Esto es básicamente un reemplazo de deuda privada por deuda pública. En la medida en que esta transferencia sirve para apuntalar una elite corporativa a pesar de su responsabilidad en los excesos que condujeron a la crisis, este tipo de política sustentada en la expansión masiva del endeudamiento público es inaceptable. Por otro lado, dentro de la lógica y racionalidad de una económica capitalista moderna, el único escenario alternativo disponible ante la falta de intervención estatal en la forma de gasto deficitario y transferencia de excedentes, hubiera sido una caída en espiral de la demanda agregada y el ingreso, con los consecuentes efectos en términos de empleo y bienestar social.

Es importante señalar que el hecho de que esta situación específica se haya presentado en Japón, no implica que este tipo de escenario con todas sus características, a saber, masiva expansión de la deuda pública, desapalancamiento del sector privado en un entorno de bajas tasas de interés y cercano a la deflación, se repita en Estados Unidos. Sin embargo, la reciente evolución de varios indicadores macroeconómicos apuntan de forma creciente a que éste sea posiblemente el caso. En la tercera y última sección de este artículo se estudia cómo los cambios estructurales que están teniendo lugar en la economía estadounidense, producto de la crisis financiera, están

transfigurando el esquema de financiamiento del déficit fiscal estadounidense, y las implicaciones de esta transformación para el dólar.

#### HOJAS DE BALANCE, DÉFICIT Y EL DÓLAR

La reciente crisis en los Estados Unidos puede ser definida como una típica recesión de hoja de balance. Tras una época de bonanza, en la cual la acelerada acumulación de deuda se veía validada por un alza similar en los precios de los activos financieros, el sector privado estadounidense ha quedado en una situación altamente comprometida tras el colapso de la burbuja. La capacidad de hogares y corporaciones de refinanciar sus posiciones se ha visto erosionada tanto por la caída de sus ingresos, asociada al alto desempleo en el caso de hogares y contracción del consumo final en el caso de corporaciones, como por la caída del valor de los activos financieros. En total se estima que las pérdidas de activos financieros y valor de hogares en Estados Unidos entre 2008 y 2009 se acerca a los 9 millones de millones de dólares (McKinsey, 2009).

Sin embargo, a pesar del colapso de la riqueza financiera, las obligaciones derivadas de los compromisos financieros adquiridos por el sector privado durante los últimos tiempos, permanecen invariables. A lo largo del último decenio, la deuda como porcentaje del ingreso disponible de los hogares creció de forma sostenida hasta alcanzar 128% en el pico de la crisis de 2008. Por otra parte, la distribución de esta deuda no es similar entre los diferentes grupos de ingreso de la sociedad estadounidense. Si se analiza esta distribución por quintiles de ingreso, los 3 grupos con mayores niveles de deuda respecto a su ingreso son los que representan la llamada clase media que comprende a los grupos de 40 a 90% del ingreso. En este grupo la deuda como porcentaje del ingreso alcanza el 150%. Esto en términos prácticos implica que un hogar promedio allí incluido, destina alrededor de 20% de sus ingresos al servicio de sus obligaciones financieras (McKinsey, 2010).

Este no es un dato menor en el sentido de que, como es bien conocido, el consumo privado representa 85% de la economía de Estados Unidos. En la medida en que el principal grupo de consumidores sea incapaz de mantener los actuales niveles de consumo, acechados por



un lado por los altos niveles de desempleo y por el otro por la incapacidad de acceder al crédito, la economía estadounidense enfrenta una disyuntiva similar a la de la economía japonesa al carecer de un motor endógeno de crecimiento. El problema no sólo consiste en el gran número de créditos irredimibles que aún se encuentran en las hojas de balance de los bancos, sino también en que los hogares representan la mayor fuente de riqueza financiera de la población de los Estados Unidos. De esta forma, la caída nacional de los precios de bienes raíces reduce de forma significativa la capacidad de los hogares de refinanciar su posición o acceder a nuevos créditos. Los hogares estadounidenses, al ver reducido su acceso al crédito y tener una parte significativa de sus ingresos comprometida en el pago de obligaciones financieras, y por ende por fuera del flujo de demanda de bienes y servicios, recortan su gasto, convierte esta dinámica en el principal factor de debilitamiento de la demanda agregada.

Así, es en el contexto del colapso del crédito privado que es necesario entender el crecimiento del déficit público. En el momento en que inicia la crisis, el crédito de los hogares y firmas cae 10% del PIB; esta caída se vio contrarrestada por un incremento casi idéntico del déficit público del gobierno federal. La relación entre ambos saldos financieros del sector público y privado se explicó anteriormente. Por definición en la situación actual, el aumento de ahorros del sector privado asociado con el proceso de desapalancamiento requerido para estabilizar sus hojas de balance, debe tener como contraparte, por definición, ya sea un déficit del gobierno o un superávit externo. En este sentido el déficit fiscal juega un papel clave en la resolución de los problemas de hoja de balance del sector privado por dos vías. En primer lugar, el gasto deficitario genera flujos de ingreso que le permite al sector privado cumplir con sus obligaciones financieras. En segundo lugar, la emisión de bonos de deuda que acompaña el déficit, crea activos líquidos y seguros sobre los cuales el sector privado puede reconstruir sus hojas de balance al ir purgando lentamente los activos cuyo valor fue comprometido por la crisis financiera.

El sector público está en capacidad de ejercer este papel estabilizador de la demanda agregada y las hojas de balance de los diferentes sectores de la economía por dos razones. Primero, a diferencia del sector privado, no se ve afectado por restricciones intertemporales. Esto es, el sector público no tiene obligación de cerrar sus hojas de balance en un periodo determinado de tiempo, por lo cual la deuda

pública nunca necesita ser pagada en su totalidad solo refinanciada a lo largo del tiempo. En segundo lugar, Estados Unidos, al tener una moneda soberana, no se ve obligado a emitir directamente deuda pública para financiar su gasto; la función especial del dólar en la economía global le permite emitir dólares para financiar directamente su gasto deficitario. En este esquema, entonces, la emisión de bonos de deuda del Tesoro de Estados Unidos juega el papel de instrumento de control de la liquidez y las tasas de interés en el sistema financiero americano (Wray, 2009).

La relación entre las hojas de balance de los sectores privado y público permite apuntar a una situación en la cual el déficit público lentamente ayudará al sector privado a recomponer sus hojas de balance. Los mayores ahorros generados por el sector privado, producto del gasto deficitario del sector público, son canalizados a la compra de bonos del Tesoro en la medida en que el grueso del sector privado tenga problemas de solvencia. Este tipo de recomposición de las hojas de balance, en la cual se incrementó progresivamente la participación de la deuda pública en las hojas de balance del sector privado, tuvo lugar en Estados Unidos durante la gran depresión. En este sentido las perspectivas no son muy buenas. Tomó cerca de 20 años y una expansión masiva del gasto público generar el volumen suficiente de activos e ingreso requeridos para volver a colocar al sector privado en una situación en la cual sus hojas de balance fuesen lo suficientemente sólidas para impulsar un nuevo ciclo de crecimiento de largo plazo.

Por otra parte, cualquier intento por parte del sector público de reducir su déficit, afectará de forma negativa el intento por parte del sector privado de generar un superávit que le permita reducir de forma progresiva sus niveles de endeudamiento. Esto, a su vez, se traducirá en una débil recuperación de la demanda agregada en la medida en que el sector privado no restablezca los patrones de consumo previos a la crisis. Peor aún, una rápida contracción del déficit podría inducir una espiral deflacionaria y recesiva, similar a la experimentada por Japón, la cual agravaría los problemas de endeudamiento del sector privado al incrementar la carga en términos nominales del pago de sus obligaciones financieras.

De este análisis se deriva entonces que las preocupaciones acerca del financiamiento del déficit público son erróneas. Por definición, la solución de los problemas de sobreendeudamiento del sector privado requiere la generación de un superávit cuya contraparte es un

déficit del sector público. La demanda por parte del sector privado de activos líquidos y seguros en la forma de bonos del tesoro, implica que progresivamente el déficit público será financiado de forma creciente de forma interna. Sin embargo esta transición no será algo fácil. Este tipo de rebalance requiere de una reducción simultánea del déficit de cuenta corriente. Dicha reducción se enfrenta al obstáculo no sólo de los problemas de la estructura productiva de Estados Unidos sino también a la demanda de dólares, por parte de agentes internacionales. En un sistema financiero internacional que carezca de alternativas viables al dólar, periodos de alta volatilidad, incrementan la demanda de esta moneda dada la necesidad de diversos agentes de acceder a activos altamente líquidos.

Así, la necesidad de rebalancear los desajustes internos de la economía estadounidense se ve enfrentada a la demanda de agentes internacionales de acceder a activos líquidos denominados en dólares. En caso de que triunfe la primera fuerza la economía global experimentará un largo periodo de lento crecimiento mientras se produce el proceso de reajuste de las hojas de balance del sector privado. En caso de que triunfe la segunda fuerza se producirá un escenario caracterizado por la volatilidad y la especulación en la medida en que el sector privado se vea forzado a proveer, al resto del mundo, activos de dudosa calidad dado sus altos niveles de endeudamiento. Es difícil prever cual será el camino de ajuste, sin embargo, lo que está claro es que mientras el dólar disfrute el carácter de moneda soberana los temores respecto al déficit público están sobredimensionados. En la situación actual, el déficit público es la única herramienta disponible para prevenir una nueva recesión económica global. No utilizarlo bajo preceptos dogmáticos sería repetir los mismos errores de los años treinta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Artus, Patrick, 2009, *What happens when public debt replaces private sector debt and assets in portfolios?*, Natixis Economic Research, september, No. 385.
- CBO 2009, *The Budget and Economic Outlook: An Update, The Congress of the Unites States*, Washington, DC.
- Central Bank of Japan, 2009, *Financial and Economic Statistics Monthly*, <[www.boj.or.jp/en/type/release/teiki/sk/ske.htm](http://www.boj.or.jp/en/type/release/teiki/sk/ske.htm)>, 25 de octubre.

- Cline, William, 2005, *The United States as a Debtor Nation*, Peterson Institute for International Economics, Washington, DC.
- Galbraith, James K. y Daniel Munevar, 2009, *The Generalized Minsky Moment*, UTIP Working Paper, núm. 56, Austin, University of Texas.
- HSBC, 2009, *Second half bull-market for bonds: Long Dated governments to outperform through H2 09*, Global Fixed Income Research Group, junio.
- IMF, 2009, *Global Financial Stability Report: Responding to the Financial Crisis and Measuring Systemic Risks*, IMF, Washington, DC.
- \_\_\_\_\_, 2009b, *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*, Washington, DC.
- \_\_\_\_\_, 2007, *World Economic Outlook Update: An Update of the Key WEO Projections*, <[www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/update/01/pdf/eng/0707.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2007/update/01/pdf/eng/0707.pdf)>, 5 de octubre de 2009.
- Krugman, Paul, 2009, *The Burden of Debt. The Concience of a Liberal Blog*, The New York Times, 28 de agosto, <<http://krugman.blogs.nytimes.com/2009/08/28/the-burden-of-debt/>>, 6 de octubre de 2009.
- McKinsey Global Institute, 2009, *Global Capital Markets: Entering a New Era. 2010, Debt and Deleveraging: The global credit bubble and its economic consequences*.
- Munchau Wolfgang 2009, "A recognition of the deep root of the crisis", *The Financial Times*, 27 de septiembre.
- Okina, Kunio y Shigenori Shiratsuka, 2002, *Asset Price Bubbles, Price Stability and Monetary Policy: Japan's Experience*, Monetary and Economic Studies, octubre, Bank of Japan, p. 55.
- Papadimitrou, Dimitri y Randall Wray, 1999, *Minsky's Analysis of Financial Capitalism*, The Levy Economics Institute, Working Paper, núm. 275.
- Pigeon, Marc-Andre, 2000, *'It' Happened, but not Again: A minkian analisis of Japan's Los Decade*, The Levy Economics Institute, Working Paper, núm. 303.
- Tett, Gillian, 2009, *Fool's Gold: How the Bold Dream of a Small Tribe at J. P. Morgan was Corrupted by Wall Strett Greed and Unleashed a Catastrophe*, Free Press, Nueva York.
- World Bank, 2007, *Global Development Finance 2007*, Washington, DC.
- Wray, Randall, 2009, *An Alternative View of Finance, Saving, Deficits, and Liquidity*, The Levy Economics Institute, Working Paper, núm. 569.
- Zeza, Gennaro, 2009, *Fiscal Policy and the Economics of Financial Balances*, The Levy Economics Institute, Working Paper, núm. 580.

## CRISIS SISTÉMICA ESTRUCTURAL DE ESTADOS UNIDOS: LA AGENDA SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FABIO GROBART SUNSHINE

### AUGE Y CRISIS DEL MODELO REPRODUCTIVO BASADO EN EL CONOCIMIENTO

Es conocido que en los albores de la segunda guerra mundial en Estados Unidos se integrarían los intereses del Estado con los de las flamantes corporaciones transnacionales y los de la institucionalidad científico-tecnológica y universitaria, conformando así el llamado complejo militar industrial bajo la égida del Pentágono, el cual trazaría, coordinaría e, incluso, administraría las principales líneas políticas y programáticas relacionadas con la producción bélica para la victoria sobre el Eje Berlín-Roma-Tokio.

Ello permitiría lograr significativas sinergias mediante la concentración de *masa crítica* intelectual, financiera y material en plazos extremadamente cortos y la creación de armamentos radicalmente nuevos, basados en los más recientes adelantos de la ciencia y la ingeniería. El más renombrado ejemplo de ello sería el Proyecto Manhattan, para la creación del arma nuclear. Es así como Estados Unidos irrumpiría en la revolución científico-tecnológica, inaugurando una nueva era de oportunidades y peligros para la humanidad.

Una vez terminada la segunda guerra mundial, la economía estadounidense —lejos de volver a cauces pacíficos— institucionalizaría *ad aeternum* el pacto que condujera a la creación del complejo militar industrial. Se observaría que durante su funcionamiento en los años bélicos el financiamiento otorgado a las corporaciones transnacionales mediante el encargo militar-estatal no sólo les proporcionaría pingües ingresos por la producción del novedoso material bélico —logrado mediante investigación y desarrollo (I+D)— sino también por la apropiación-privatización de dichos conocimientos y su aplicación colateral en la producción civil para el mercado, los llamados *spillovers* o “derrames”.

La *pentagonización* de la economía se justificaría así para las corporaciones transnacionales como mecanismo propulsor y legitima-

dor de cuotas de ganancia extraordinarias, gracias a la asegurada demanda con precios sobredimensionados, las exenciones oficiales de su contribución al fisco, el financiamiento de los procesos de I+D, el lucro —con frecuencia abusivo— con la propiedad intelectual así usurpada y el efecto multiplicador de los derrames.

A la vez —como *derrame* político— en un inicio se garantizaría la paz social interna del llamado Estado benefactor en amplias capas de la población laboral, superando el alto grado de desocupación, marginación e indigencia económica y social heredado del “gran crack del 29”. A este modelo, soportado de forma artificial por la eternización de la economía de guerra, se le denominaría keynesianismo militar. Éste, más recientemente, transitaría hacia las reglas de juego neoliberales facilitadoras del desentendimiento, por parte de las corporaciones transnacionales, de los intereses vitales de “su” clase trabajadora,<sup>1</sup> en primer lugar, de los llamados cuellos azules y también de los crecientes cuellos blancos.<sup>2</sup>

Ese mecanismo condicionaría una hiperbólica distorsión, sistémicamente especulativa y corrupta en el plano ético-político y económico, para la legitimación de cualquier enemigo a vencer, fuera éste real, potencial o inventado, que se instalaría hasta el presente como la controvertida fuerza motriz del ciclo reproductivo de la primera potencia económica, militar y científico-tecnológica. En consecuencia, con esta máxima, Estados Unidos asumiría una política de expansión económica global en *cuasi* solitario y —donde encontrara resistencia— de chantaje y terrorismo de estado con el uso de sus más modernas armas de destrucción masiva, comenzando por la bomba nuclear, trascendente logro con que se iniciaría la *era basada en el conocimiento*. Razones de espacio impiden referir aquí las dignas respuestas de múltiples países que edificando sistemas de ciencia y tecnología lograrían desgajarle crecientes cuotas de hegemonía, mercado y competitividad ALTEC, a la vez que, entre múltiples resultados, imponerle la paridad en la vulnerabilidad estratégica y la conquista del cosmos.

<sup>1</sup> Los actuales enfrentamientos en torno a restricciones a la legislación laboral en Wisconsin y otros estados atestiguan acerca de la creciente lucha de clases frente al desgaste del modelo descrito en la propia metrópoli.

<sup>2</sup> Eufemismos utilizados en Estados Unidos para los asalariados, respectivamente, manuales e intelectuales (entre estos últimos, los científicos, profesores, ingenieros, médicos, especialistas en TIC, directivos, ejecutivos, CEO, funcionarios públicos, etc.).

Entre los factores para la obtención multiplicada de la plusvalía extraordinaria, se destacaría la política de Estados Unidos y sus corporaciones transnacionales junto a los demás países de la tríada Estados Unidos, Unión Europea y Japón, con relación al Sur, fomentando un “orden” basado en la globalización por vías neoliberales, que privilegiara sus ventajas comparativas dinámicas, agudizando así la brecha científico-tecnológica e informática y las inequidades norte-sur.

Por ejemplo, mediante el cobro exacerbado por la novedad e invención presentes en sus productos, servicios y diversas modalidades de *know how* y transferencia de tecnologías, así como —más recientemente— por la apropiación de ciertas categorías de descubrimientos y de procedimientos de I+D que no eran objeto de patente lícita. Éstos se refrendan, en su versión mínima, en el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) de la Organización Mundial del Comercio (OMC), referencia obligada para su reflejo maximizado en los tratados de libre comercio (TLC) bi y multilaterales de Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe, los llamados ADPIC++.

A pesar del alto potencial disponible, para el periodo analizado (1945-2011) se ha evidenciado que el referido modelo no ha dado respuesta a los principales retos científico-tecnológicos planteados programáticamente ante la propia sociedad estadounidense y, menos aún, ante la humanidad: el paradigmático desarrollo sostenible basado en el conocimiento, que resuelva las necesidades de energía, alimentación, salud, educación, equilibrio ecológico, trabajo, bienestar económico, seguridad social, cultura, vivienda etc.; además de los compromisos internacionales contraídos para contribuir al logro de las Metas del Milenio.

Aumentaría así la percepción de insatisfacción en crecientes estratos sociales e, incluso, importantes personeros del *establishment* acerca del desempeño unilateral e irracional en esta esfera, causante de controvertidas consecuencias, si bien a favor del rendimiento corporativo, no obstante, en detrimento de las expectativas societales mencionadas.

En consecuencia, cada vez más estadounidenses meditan acerca de las causales esenciales de tal situación y su posibilidad de solución satisfactoria bajo el modelo vigente.

- El afán de la corporatividad agroalimentaria al empleo masivo de agroquímicos sintéticos, enzimático-hormonales, transgénicos,

- simientes encapsuladas, etc. destinados a incrementar la productividad, pero que, a la vez, afectan inescrupulosamente la salud humana, el entorno, la biodiversidad y la economía popular.
- El conservadurismo de las corporaciones transnacionales energéticas y de los combustibles, priorizadoras del *modus operandi* tecnológico instalado, del posesionamiento sobre sus reservas mundiales y, más recientemente, del degradable recurso *tierra* para los agrocombustibles, promoviendo el alza de los precios y la crisis alimentaria a escala planetaria; todo ello muy a pesar de los promisorios logros científicos ya disponibles en pos de una seguridad energética basada en fuentes renovables y limpias que garanticen la sostenibilidad integral, sin emular con la seguridad alimentaria y otros requisitos del ser humano y del medio natural.
  - Desde el ángulo ecológico, con esta concepción energética, ineficiente, depredadora de las menguadas reservas de combustibles fósiles, se generan desproporcionadas exhalaciones de gases de efecto invernadero —causa científica demostrada del calentamiento global (IPCC, 2002) que obtuviera el Premio Nobel de 2007— con nefastas consecuencias para los equilibrios ecológicos y la sobrevivencia misma de la vida planetaria; no obstante, persiste una obstinada reticencia oficial a reconocer tal relación de causa-efecto y se posterga de forma indefinida la firma del Protocolo de Kyoto, para no afectar su estancada competitividad.
  - La reducción o anulación del financiamiento corporativo y público de la estratégica investigación fundamental (supercolisionador, células troncales, proyectos de la NASA, etc.), dispersándose la *masa crítica* de capital humano y tecnológico y, con ello, su capacidad de recuperación vanguardista a futuro, es previsible en un mediano-largo plazo.
  - La deslocalización *off shore* (fuera de fronteras), buscando fuerza laboral barata para importantes cadenas productivas, incluidos, como fenómeno novedoso, sus eslabones ALTEC y de generación de conocimiento, conducente al desmembramiento del núcleo duro de la fuerza laboral en la metrópoli y a la sistematización del robo de cerebros (inmigración selectiva de cuellos blancos desde países de menor nivel salarial). Ambos procesos, causantes de desocupación creciente, pérdida de incentivos para ingresar al sector científico-tecnológico por los jóvenes y del consecuente envejecimiento de los cuellos blancos estadounidenses.



- La afectación, por la deslocalización, a la fiabilidad de las estadísticas económicas estadounidenses comprometedoras de cálculos manipulados entre los reportes para el PNB y el PIB, consistentes, entre otros, en que “la reducción de costos llevada a cabo por las empresas estadounidenses que producen en el exterior no se registre en el crecimiento del PIB americano, a la vez que los beneficios productivos obtenidos por las empresas cuando trasladan diseño, investigación y desarrollo fuera del país se registre como crecimiento en la productividad estadounidense” (Houseman, 2007).
- El sobrecomprometimiento de la profesión económica con los hipotéticos beneficios de la deslocalización, el globalismo y la inexistente *nueva economía*: “el descubrimiento de Susan Houseman” —según Paul Craig Roberts, asesor del ex presidente Reagan— “representa una gran amenaza para la ideología económica del libre mercado, el capital humano y los subsidios a la investigación [...] La justificación marxista es que la deslocalización inflaría las ganancias reduciendo los costos laborales, y de ese modo concentraría el incremento de los beneficios en manos de los propietarios y administradores del capital” (Craig, 2007).
- En el discurso electoral y en las decisiones de política de los personeros del *establishment* con frecuencia se acude a posiciones anticientíficas, por ejemplo, de carácter *creacionista*, *fundamentalista* o de *diseño inteligente* retrotrayendo a significativos sectores de la población hacia niveles superados por la cultura mundial y las propias vanguardias estadounidenses.
- La ética de la vida avanza muy rezagada tras la masificación social incontrolada de los adelantos científico-tecnológicos, viéndose subyugada a los intereses avalados por la llamada, eufemísticamente, “ética del mercado”.
- La posición científicamente fundamentada y éticamente comprometida, ha tenido que enfrentar enormes obstáculos para abrirse algún espacio tras prolongados bregares por el triunfo del sentido común, ante cada innovación comercial, frente a los poderosos intereses corporativos respaldados por los *media* y la agnóstica tolerancia oficial.
- Sobre el hipertráfico y creciente presupuesto militar (el mayor del planeta, usurpador del contribuyente y del bienestar social de la nación estadounidense, poseedora además de la mayor deuda interna y externa de la historia), por un lado, y de las insostenibles

inequidades en las relaciones norte-sur, por el otro, existe una prolifera literatura que apunta hacia el inminente agotamiento del referido modelo reproductivo, movido por su única función-objetivo, la plusvalía extraordinaria. Ello, sustentándose en la aberrante inventiva de los *enemigos en 60 o más rincones oscuros*, con las consecuentes intervenciones y guerras de rapiña alrededor de todo el mundo, en las que, por cierto, nunca logran vencer, a pesar de todas sus supremacías, incluida la científico-tecnológica.

Como resultado, surgen fuerzas, fuera y dentro del *establishment*, que reclaman una función sostenida de cambio, de abrirle paso a un modelo inteligente con voluntad política, que extraiga al sistema de su prolongado atolladero ético y estructural, no solo ante la crisis de hegemonía exterior, sino, principalmente, ante su propia población, por su incompatibilidad con un proyecto societal sostenible a futuro, centrado en la vida y basado en el conocimiento de la nación y de la humanidad. Por primera vez en una campaña electoral, el candidato Barack Obama traería al debate temas científicos de tal trascendencia estratégica (Nature, 2008).

De las vías de solución de este complejo problema —al borde del colapso— dependerán no sólo la sobrevivencia o metamorfosis del imperio, sino la de la propia vida planetaria. Es en esta situación que se conceptualiza la crisis sistémico-estructural de Estados Unidos en la esfera esencial de sus fuerzas productivas y relaciones de producción, la llamada *sociedad basada en el conocimiento*.

#### CONTROVERTIDA COMPETITIVIDAD ALTEC DE ESTADOS UNIDOS EN EL CAMBIO DE MILENIOS

Razones de espacio impiden profundizar aquí en la transición, a partir de los años setenta, de Estados Unidos y demás países capitalistas desarrollados, hacia un nuevo largo ciclo kondratiev, caracterizado por el fin del funcionamiento eficiente del modelo reproductivo fordista y el inicio del llamado nuevo paradigma tecno-económico, basado en el crecimiento mediante los últimos adelantos de la revolución científico tecnológica en un impetuoso proceso de sucesivas reconversiones tecnológicas e industriales, de profundas transfor-

maciones estructurales y de globalización de la reproducción social ampliada.

Si bien este nuevo paradigma se había manifestado —desde inicios de los años ochenta— como exitoso a nivel micro y su madurez y expansión fueron corroborados por las fuerzas productivas primermundistas, no obstante, hasta el presente, a más de tres decenios no ha podido sustraer al sistema capitalista mundial de las crisis económicas recurrentes. O sea, no lograría definir la trayectoria del proclamado auge sostenido, con un incremento de la productividad social y ganancias incrementadas, como tendencia general de la llamada nueva economía. Por lo contrario, ya desde la primera mitad de los años noventa, hacen presencia los síntomas de recesión y de crisis en diferentes regiones del planeta, comenzando por Japón y arribando a inicios del milenio también a Estados Unidos.

En el entorno contradictorio, lleno de retos e incertidumbres, que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en la fase actual del capitalismo monopolista transnacionalizado, éste incorpora como factor decisivo de su competitividad, seguridad integral y “continuidad histórica” como sistema-mundo, la capacidad de generación científica e innovación tecnológica a su estrategia global. Conjúganse así el desarrollo intensivo del nuevo paradigma en las metrópolis con la explotación extensiva de la periferia del sistema. En este escenario, Estados Unidos ejercería el liderazgo para extraer a su favor significativas ventajas a la revolución científico tecnológica ascendente. Proceso que, sin embargo, ya antes del nuevo milenio lo conduciría a la pérdida de “racionalidad” basada en la lógica del capital, y la consecuente decadencia de su ciclo reproductivo —incluidos importantes desgajes de competitividad— y, con ello, a una multifacética crisis sistémico-estructural.

Constituyen interés el advenimiento de marcados síntomas, conducentes a la controvertida valoración a la baja de la competitividad ALTEC de Estados Unidos.

En la fase de auge, hasta finales de los años noventa, la exportación de productos y servicios ALTEC, de capitales de I+D y la transferencia de tecnología, lograrían la más dinámica tasa de crecimiento en el mercado mundial y se concentrarían predominantemente entre los países del norte, controlando más de 75% por el G-7, grupo que además poseería 46 de las 50 macrotecnologías determinantes. Por lo tanto, el aseguramiento y la eternización de esa posición privilegiada —en

usufructo *cuasi* monopolístico— constituiría una de las primerísimas prioridades políticas, económicas e ideológicas para los fines estratégicos y hegemónicos de Estados Unidos, a la vez que devendría en objeto de una desenfrenada competencia en la tríada.

Estados Unidos y Japón procurarían acaparar el máximo de posiciones de liderazgo innovador, y aprovechar en su favor el potencial científico-tecnológico del resto del planeta y afianzándose en todo el mercado mundial. Japón incrementaría su posición ALTEC, desplazando a Alemania y penetrando las estructuras innovativas y empresariales de Estados Unidos, superándolo en múltiples indicadores intensivos y de *performance*.

A su vez, los concurrentes más cercanos (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Suecia y los NIC) tratarían de apoderarse y de mantenerse en esferas selectivas del progreso científico-tecnológico e innovativo ejecutando estrategias de *adaptadores tempranos* que les promovieran al liderazgo en segmentos específicos.

La concertación integracionista de los países que componían la Unión Europea, entre los cuales había pocos *innovadores* y muchos *adaptadores tempranos* y *tardíos*, es el más elocuente ejemplo de alianza estratégica, en respuesta al imperioso reclamo de potencialidades sinérgicas. La Unión Europea desplazaría así a Estados Unidos, en los años noventa, de ocho macrotecnologías de entre la veintena que aquél poseía en dominio absoluto. Se trataría de trascendentes desgajes de la arraigada competitividad estadounidense en *cuasi* solitario.

Ya en los albores del siglo XXI, además de los NIC, irrumpen en este club de selectos, poderosos países asiáticos (China, India y otros) que —mediante impetuosas políticas de inserción competitiva, estrategias de educación, I+D y el *upgrading* en redes globales— conjugarían la modernización innovativa con una fuerza laboral educada y más barata, resistiéndose a los preceptos neoliberales del Consenso de Washington. Desprenderían notables cuotas de mercado a Estados Unidos y sus compañeros del G-7 y asumirían enfoques de multipolaridad.

No obstante, la posición de los países industrializados en progreso científico-tecnológico e innovativo sería aún dominante: de todos los gastos anuales en I+D realizados en el mundo, 42% corresponde a Estados Unidos y Canadá; 24% a la Unión Europea y 18% a Japón; en lo concerniente al *performance* tecnológico, expresado en patentes otorgadas, pertenecería a la tríada 93-97% y de ésta, a Estados Unidos,

el primer lugar con 35-52%, según el sistema de atestación consultado (OECD, 2004a: 34-37).

Lo anterior sería válido, de llevarse el análisis solo en cifras absolutas. Ahora bien, si analizáramos el registro por *familias triádicas de patentes*<sup>3</sup> —en términos relativos o de intensidad— obtendríamos un significativo declive de Estados Unidos hacia una novena u octava posición, en cuanto a la cantidad de patentes otorgadas, respectivamente, por unidad del PNB, o por un millón de habitantes (NSB, 2006: 6-37). Otros países superarían a Estados Unidos mediante una mayor intensidad o productividad social del conocimiento más homogénea.

Como resultado de la creciente competencia en la tríada y de la inserción de los países asiáticos en el mercado mundial de exportaciones ALTEC, se evidenciaría la tendencia hacia la desconcentración de indicadores, y al significativo descenso relativo de la otrora participación prioritaria de Estados Unidos, en sus exportaciones ALTEC, desde 23.0% a 12.0%, para 1990 y 2005 (NSB, 2008: 6-5). En comparación, en 2003, la Unión Europea los superaría con 32.2%, mientras que Japón, Alemania y China participarían con 8.6%, 7.6% y 7.0%, los primeros a la baja, la última al alza acelerada (NSB, 2006: tabla 6-2). En 2005 ya China ocuparía el primer lugar en exportaciones ALTEC, con 19% (NSB, 2008: 6-27).

Sorprendería no solo el recordista balance deficitario del comercio exterior general estadounidense de -838 mil millones de dólares, en 2006 (Craig, 2007), sino el del sector de sus estratégicas líneas de productos ALTEC, tradicionalmente con balance positivo, exponente de una sobresaliente competitividad *cuasi* monopolítica.

En los años noventa, de los once principales segmentos ALTEC registrados, nueve habían sido generadores permanentes de balance positivo exportación-importación. Pero a partir del año 2000, se produciría la erosión general del balance comercial de productos ALTEC, desde principios de los años noventa iniciado en dos segmentos (información y comunicaciones, y optoelectrónica) con un balance altamente deficitario causado por la pujanza asiática. A éstos se le sumarían ahora los segmentos de ciencias de la vida, nucleares y materiales avanzados. A partir de 2002 la importación de productos

<sup>3</sup> Suma de aquellas patentes que fuesen registradas simultáneamente en los tres sistemas de atestación de la tríada.

ALTEC superaría a la exportación, trascendiendo como el primer déficit comercial de este importante sector. Desde entonces crecería cada año para: -15.5 mil millones dólares, en 2002; y -135 mil millones, en 2005, con balances positivos ya sólo en instrumentos científicos y aeroespaciales (NSB, 2008: 6-27).

En lo concerniente a los gastos en I+D, si bien nueve países lograrían superar o empatar a Estados Unidos en el indicador relativo al PNB (2.6%), pero Estados Unidos mantendría la supremacía absoluta equiparando su monto a la suma de los gastos en I+D de sus seis más cercanos competidores del G-7, junto a los de Corea del Sur.

Si bien en algunas ramas y nichos la Unión Europea, Japón y los NIC se abrirían cuotas de mercado en esferas estadounidenses gracias a agresivas estrategias de competitividad, notables incrementos del ritmo de desempeño en I+D industrial y de crecientes inversiones de capital de I+D en Estados Unidos, no obstante, este país seguiría poseyendo en términos absolutos de desempeño del I+D industrial aproximadamente lo mismo que la Unión Europea y Japón juntos (Estados Unidos, 45%; Unión Europea, 27%; Japón, 18%).

Ello le permitiría concentrar sistémicamente mayor nivel de recursos para la solución de cada problema, además de ampliar e intervincular sinérgicamente el cúmulo de problemas acometidos. Las fusiones y megafusiones entre empresas estadounidenses y extranjeras ALTEC propiciarían asimilaciones directas del *know-how*.

Hasta finales de los años noventa era proclamado que para Estados Unidos —país de alto nivel salarial— la innovación tecnológica basada en I+D constituía la fuente fundamental para garantizar su competitividad frente a países de inferior desarrollo y niveles salariales. Aquellas industrias estadounidenses que vendrían realizando un alto volumen de I+D resultarían más exitosas en el mercado exterior haciéndoseles más soportables los altos salarios de sus empleados (NSB, 2004).

No obstante, ya en el siglo XXI este factor se evidenciaría como limitante crítica: la inversión pretérita en progreso científico-tecnológico e innovativo y en los cuellos blancos se tornaría cada vez más onerosa en comparación con los desplazados cuellos azules, emergiendo así la llamada *paradoja de la productividad perdida*. He allí donde el ciclo reproductivo capitalista se toparía con los límites esenciales de su racionalidad.

Estados Unidos con sus corporaciones transnacionales mantendrían la más integral y balanceada de las estructuras y el más alto

nivel de desarrollo de las nuevas ramas y servicios, con poderosos tentáculos transnacionalizados. En contraposición, dejarían de poseer la supremacía en el mercado mundial ALTEC, al ceder importantes posiciones de su estructura ramal integral y dejarse penetrar por empresas de Unión Europea, Japón y los NIC en su producción y mercado interno y transnacionalizado. Si en términos absolutos conservarían casi siempre la primera posición, en los indicadores relativos o de intensidad pasarían a un plano subalterno. Por primera vez en la historia aparecen síntomas que apuntan al desgaste extracoyuntural del modelo: entre otros, la significativa reducción en la tradicionalmente alta y prestigiosa cuota de exportación mundial en segmentos de productos ALTEC; el prolongado y significativo déficit en el balance exportación/importación de crecientes segmentos y de todo el sector ALTEC; el balance negativo en las inversiones recíprocas de capital de I+D, antaño campo exclusivo de expansión estadounidense para fungir como el mayor exportador a la vez que el mayor receptor de capitales foráneos; la notable reducción del balance positivo anual por la transferencia de tecnología, se mantiene en el primer del *ranking*.

Inquiriendo sobre tal inaudita fenomenología, algunos, bajo la influencia del pensamiento único, alegan que se trataría de una simple manifestación coyuntural, cuya evolución habría que dilucidar con sentido pro o contracíclico relativo a la economía mundial. Otros, más proclives al advenimiento de una época de cambios, preconizan causas sistémico-estructurales que implicarían un evidente retroceso relativo en la competitividad ALTEC de Estados Unidos.

Según el autor, de conjunto y pronosticando a cercano y mediano plazo, la metrópoli enfrenta una seria alerta acerca del advenimiento de sucesivos cambios cuantitativos —mediante la continuada merma de intensidad en estratégicos segmentos ALTEC simultánea al fortalecimiento de poderosos competidores— que ineludiblemente la arrastran hacia una nueva cualidad estructural en términos absolutos:

Ésta se evidencia ya, por ejemplo, con la continuada tendencia hacia la creciente profundización del déficit exportación/importación en cada vez más segmentos ALTEC y hacia el incremento de su monto total, probablemente mucho mayor aún de no haberse producido la devaluación del dólar.

Se complementaría lo anterior —en lo que a consecuencias en exportaciones estadounidenses de manufacturas en general y de exportaciones ALTEC en específico se refiere— con el reciente pronóstico emitido por Global Insight,

una consultoría económica contratada por el *Financial Times* (Marsh, 2008), acerca de la superación en 2010, con tres años de antelación a lo previsto en pronósticos anteriores, de Estados Unidos por China, en términos absolutos, en el primer lugar mundial de bienes manufacturados, ocupando cada cual el 16% y el 17% del valor agregado producido. Finalizaría así la centenaria dominación absoluta de Estados Unidos en este importante indicador. Ello conducirá a la reducción participativa de Estados Unidos en el mercado mundial ALTEC, de considerarse referencialmente el impetuoso incremento de las exportaciones ALTEC de China, desde 6% de todos los productos fabriles en 1992 a 30% en 2006 (Butler, 2008: 382-383).

Ante el controvertido deterioro de la otrora incólume competitividad de los productos ALTEC estadounidenses así como de otros indicadores intensivos de su *performance* en I+D, la National Science Board (NSB, 2006) intentaría ofrecer una imagen inmutable y vanguardista del tradicional estatus competitivo de Estados Unidos, ideando el llamado *índice de competitividad sistémica*. Sin entrar en detalles, esta entelequia se caracterizó por la falta de transparencia llamada a encubrir el subjetivismo de conveniencia y un marcado sesgo político en la selección de los indicadores y de los especialistas, así como el de éstos al aportar sus puntuaciones o *scores*. No debería pues asombrarnos que el objetivo “se lograría” con el máximo de puntuaciones para Estados Unidos, haciendo mutis de su deteriorada competitividad ALTEC.

No obstante, ya en 2008 se rectificaría, reconociendo la ausencia de una *métrica adecuada* contentiva de datos que reflejen los cambios acaecidos en el ciclo reproductivo complejizado por la globalización, con tal de considerar en las cadenas globales no sólo los valores añadidos en las diversas etapas de producción, sino también los de la generación del capital intelectual. Se constató con preocupación, la significativa reducción del financiamiento federal y el desentendimiento por el sector industrial de la investigación fundamental. Ello acarrea nefastas consecuencias, no necesariamente recuperables, tanto para la esfera laboral cualificada como, en esencia, para la competitividad y el vanguardismo a futuro, acaecidas con la dispersión del núcleo duro de los cuellos blancos. Referirían también, como consecuencia preocupante, la drástica reducción de la producción de artículos científicos en revistas revisadas del sector industrial (para -30% en general, entre 1995 y 2005, y, en especial en física, de 1 000 publicaciones en 1988 a sólo 300 en 2005).



LÍMITES DE RACIONALIDAD DEL ACTUAL CICLO REPRODUCTIVO  
ESTADUNIDENSE

El proceso de advenimiento del nuevo paradigma tecno-económico transcurriría a partir de los años setenta en un escenario contradictorio, la llamada *paradoja de la productividad*. Concepto acuñado por el Premio Nobel Robert Solow, que se caracterizaría por la ínfima correlación observada en un periodo de más de veinte años, entre las enormes inversiones realizadas en la reconversión tecnológica de avanzada con un notable incremento de la productividad *in situ*, por un lado, y por el otro el lento y mínimo crecimiento de la productividad social a niveles macroeconómicos en ese prolongado lapso, hasta 1995 en Estados Unidos (Solow, 1987).

Entre sus diversas causas algunos, le adjudican limitaciones inherentes al modo capitalista de producción, las reducen en su explicación a los aspectos organizativos y de deficiente planificación perfectamente superables dentro del sistema, lo que en particular se manifestaría, por ejemplo, en las desproporciones estructurales generadas por el desbalance en el intervalo temporal entre la dinámica de la nueva base técnica de la producción y la de los cambios en la estructura profesional y cualificativa de la fuerza laboral.

El *quid*, sin embargo, consiste en abordar el tema en toda su profundidad, llegando al mismo grano de los límites de la racionalidad del proceso reproductivo capitalista en la *era del nuevo paradigma tecnoeconómico*. Así, Tablada y Dierckxsens (2002), refieren que bajo la racionalidad capitalista el crecimiento económico se desenvuelve partiendo de la maximización de la ganancia, para lo cual incrementa en su entorno competitivo la productividad mediante la permanente innovación tecnológica. Si bien disponer de tecnología de punta significaría acceder a ventajas competitivas dinámicas y, por lo tanto, a mejores oportunidades para la ganancia, no obstante, la innovación tecnológica *per sé* no garantizaría una mayor tasa de ganancia ya que la rentabilidad de la innovación tecnológica dependerá a su vez del costo de su reposición en un ámbito competitivo, donde, en la medida que ésta se estimule, más corta se hará su vida moralmente útil y más crecerá su costo de reposición.

Tras la segunda guerra mundial en los países industriales y, en especial, en Estados Unidos se observó un periodo de crecimiento económico con una reconversión tecnológica crecientemente veloz.

Al incrementarse la sustitución de tecnología, se evidenció la disminución de su vida media, aumentando cada vez más ese ritmo. Así, en Estados Unidos la vida media del capital fijo (incluyendo edificios) se acortó, desde 1987 hasta finales de los años noventa, de 14 a 7 años y, a su vez, en Japón, ésta se redujo de 11 a 5 años (Passet, 2000: 255). Con ello, la sustitución tecnológica alcanzaría los límites de lo posible (*The Economist*, 2001: 90).

Por otro lado, prosigue esta tesis, si el costo de la innovación tecnológica creciera a igual velocidad que la reducción en el costo laboral debido al incremento de la productividad del trabajo, el resultado final sería como si esa productividad no hubiese aumentado. El alza de la productividad del trabajo lograda con la innovación, se neutralizaría. En tal caso, la tasa de ganancia sólo pudiera aumentarse al incrementar la tasa de explotación de los trabajadores mediante la llamada flexibilización del trabajo y la socialización del costo de la innovación, al tiempo que se privatiza el beneficio obtenido. Sin embargo, en tanto se ha evidenciado que el costo de la sustitución tecnológica crece aún más de prisa, la tasa de beneficio ha tendido de manera definitiva a la baja, perdiéndose así la atracción para el capital de invertir en el sector productivo (Brenner, 2000: 45-52).

La respuesta del gran capital a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia ha sido múltiple:

- En principio se ha dado un abandono paulatino de las inversiones en el sector productivo y su traslado hacia el redistributivo, financiero y especulativo.
- Para asegurar, no la justa remuneración del trabajo en I+D, sino las superganancias por la apropiación monopólica del conocimiento, las corporaciones transnacionales protegen las innovaciones con un sistema de propiedad intelectual cada vez más amplio, severo, prolongado en los plazos y oneroso en los pagos.
- Se reduce el costo laboral al flexibilizar el mercado de trabajo o, en última opción, acuden en busca de la mano de obra más barata, ya sea mediante el robo de cerebros desde países menos desarrollados, o deslocalizando el sector productivo y de los servicios especializados desde las metrópolis hacia países de la periferia que —aunque subdesarrollados— dispongan de suficientes condiciones sistémicas para su eficiente implementación. Ello conduce al desentendimiento, por parte de las corporaciones

- transnacionales, del destino de su fuerza laboral en la metrópoli, fuesen cuellos azules o, inclusive cada vez más, cuellos blancos.
- Se procura, a través de los organismos económicos internacionales o mediante tratados de libre comercio bi y multilaterales, el establecimiento de las llamadas *canchas de juego aplanadas*, sistemas unificados de regulaciones internacionales que le garanticen al gran capital transnacional estadounidense, en condiciones de inequidad, las mejores condiciones de reproducción y seguridad para el largo plazo en sus transacciones de inversión, financieras y comerciales con los países subdesarrollados (recuérdese el rechazo al ALCA en Mar del Plata, 2005, gran golpe contrahegemónico latinoamericano).

En la mayoría de los sectores económicos se vuelve a presentar, con más fuerza que nunca, el dilema de la rentabilidad negativa de la sustitución tecnológica. Al aumentar con más rapidez los costos de la sustitución tecnológica que el ahorro en el costo de trabajo, los beneficios se esfuman. De esta manera surge la *paradoja de la productividad perdida* en la era del nuevo paradigma tecnoeconómico (WLO, 1996).

Así, en el G-7, entre 1960 y 1967, la productividad del trabajo creció a una tasa anual media de 4.3%, entre 1973 y 1979 esa tasa bajó a 1.9%, entre 1979 y 1989 descendió al 1.7% y entre 1989 y 1994 se redujo a 1.2%. En la segunda mitad de los años noventa, se esfumó (Wolman y Colamosca, 2007: 87; *The Economist*, 2001: 90). Esta tendencia (con excepción de la segunda mitad de los noventa) fue mayor en Estados Unidos, resultando todavía más dramática si se toma en cuenta que la depreciación contable fue superior a la sustitución física de tecnología.

Se llegó así, según la referida tesis, a los límites de lo posible para acortar la vida útil de la tecnología, y con ello a los límites de la propia “racionalidad” capitalista en la esfera productiva. Se observaría, como consecuencia, en el plano interno de la economía estadounidense, una controvertida tendencia hacia la especialización internacional del trabajo y la concentración cada vez mayor de las inversiones de capital en las primeras fases del ciclo reproductivo, o sea, en las esferas de I+D, así como en las de los servicios, y en especial los cuaternarios, a escala del control planetario.

Esta especialización, sin embargo, se produciría en un entorno sumamente contradictorio con relación a la fuerza laboral calificada de

ingenieros, científicos y personal docente universitario, observándose una fuerte tendencia hacia la pérdida del atractivo de las profesiones de cuello blanco por parte de las nuevas generaciones estadounidenses y, por lo tanto, el drástico envejecimiento de la composición étnica para las más variadas especialidades académicas. En consecuencia, su creciente sustitución por extranjeros, ya fueran éstos graduados en Estados Unidos que decidieran quedarse (según especialidades, entre 40 y 70%) o inmigrantes. Al respecto son reveladoras las estadísticas que testimonian acerca de la extranjerización de las élites científicas y docentes durante el decenio 1990-2000 a nivel de doctorado, a saber: en plazas ingenieriles, de 40 a 53%; en ciencias físicas, de 27 a 45%; en ciencias matemáticas y de computación, de 29 a 45%; en ciencias de la vida, de 25 a 45% y, en términos generales, de 23 a 35% (NSB, 2004).

Refiriéndose a las carreras universitarias de tecnología de información y comunicaciones (TIC), es reveladora la preocupación de Bill Gates, ex presidente de Microsoft, acerca del abandono de su popularidad en más de 60%, entre el año 2000 y el 2004, las que lideraban hasta entonces en las expectativas estudiantiles y concentraban los mayores índices matriculares; y, a la vez, su reiterado llamado a los legisladores estadounidenses para facilitar los trámites de inmigración a los especialistas extranjeros que desearan trabajar en esta esfera, o, de lo contrario, instalarse con sus empresas *off shore*.

El advenimiento de la recesión estadounidense, en 2001, puso fin al idilio entre un sostenido crecimiento y la supuesta desaparición o atenuación regulada del ciclo económico capitalista, confirmando una vez más la naturaleza cíclica de ese modo de producción, ahora a niveles sincrónicos planetarios; y también puso en evidencia la impotencia de los instrumentos tecnocráticos globalizados (entre otros, los de la ingeniería financiera) para regular la economía planetaria capitalista, aunque fuese solamente en función del predominio estadounidense.

En consonancia, centenares de empresas —en primer lugar las de los sectores más avanzados en capital científico-tecnológico (aeroespacial, electrónico, TIC e Internet, energético, automovilístico, farmacéutico, bancario, etc.)— debieron disminuir producciones, servicios y su otrora muy superior correlación exportación/importación tanto de bienes como de capitales para, desde mediados de 2001, incrementar significativamente sus recortes de plantillas. Esta-

dos Unidos alcanzaría así en un brevísimo periodo la cifras récord de desocupación general —en 2010 de 9.5% (*Granma*, 2010)— mientras que a nivel de la tríada se producirían millones de despidos de alta calificación. En Estados Unidos, los llamados cuellos blancos en las ocupaciones de ciencia e ingeniería llegarían a 4% de desocupación y, de entre ellos, los programadores de computadoras sobrepasarían 6.5%, ya en 2002 (NSB, 2004: diapositivas). Esta tendencia se instalaría con altibajos hasta la actualidad.

Todo, en medio de una crisis agravada por irregularidades financieras sin precedentes (las superpuestas turbulencias y burbujas especulativas con efecto dominó a escala planetaria), el destape del fraude corporativo y la quiebra de un creciente número de grandes empresas estadounidenses (incluidas las resultantes de las llamadas megafusiones) con implicaciones de corrupción a los más altos niveles del *establishment* gubernamental. Incidiría lo expuesto en la pérdida de credibilidad en el sistema, la creciente estampida de capitales de las bolsas de valores, la crisis inmobiliaria, la desvaloración del dólares como referente internacional, el alza de los precios de los combustibles, alimentos y demás *commodities*, y la consecuente inestabilidad generalizada con efecto de contagio hacia toda la economía mundial.

#### LA GESTIÓN DE OBAMA ¿FUNCIÓN DE CAMBIO O CONTINUIDADES?

En un trabajo anterior (Grobart, 2009: 139) se expresaría la hipótesis de pronóstico que, dado el advenimiento de la crisis financiera, con independencia de las prioridades que proclamara el presidente que resultara electo en pos del rescate de la hegemonía, la competitividad y el ciclo reproductivo estadounidense mediante inversiones en ciencia-tecnología-innovación, toda esperanza al respecto resultaría minimizada si no totalmente frustrada tras el controvertido billonario desembolso para el rescate de la gran banca privada, la industria automovilística y el extremado descalabro social (desempleo, educación, salud) y energético-ambiental heredados de la administración de George W. Bush.

La capacidad innovadora del candidato Barack Obama para integrar en su campaña electoral las funciones políticas, sociológicas, económicas y de informatización —hasta entonces independientes—

en un sistema único, le proporcionó ventajas para llegar a conocer las demandas de amplios estratos sociales hasta niveles grupales a lo largo y ancho de todo el país, afinar con éstos diálogos específicos que respondieran a sus intereses y, mediante el uso eficaz de Internet y la creación de clubs de amigos de Obama, lograr no sólo la ampliación del electorado, sino también un sustancial apoyo financiero a la campaña. Esto le permitió no sólo vencer a sus adversarios en sus propios territorios sino también superar el *handicap* que su figura presuponía en la sociedad. El rotundo éxito en la batalla electoral, hizo pensar a muchos que acometería con esta misma *tecnología* su administración, en función del discurso de cambios. ¿Podría hacerlo? Las adversas condiciones heredadas y su inmediata toma de partida prioritaria a favor de los intereses del gran capital y del complejo militar industrial, determinarían el cauce central de su política, de “retórica y más de lo mismo”, generando desilusión sobre la sinceridad del empeño proclamado y una reducción sensible de su índice de popularidad. No obstante, analicemos algunos intentos puntuales en materia de política científico-tecnológica.

El temprano nombramiento de un calificado académico al frente de la Agencia Nacional de Energía, generó expectativas optimistas en la comunidad científica. Y, si bien se diseñaron proyectos que presuntamente suplirían el tránsito hacia la autosuficiencia de la energía doméstica por vías alternativas, no obstante, su línea principal transitaría, como otrora, por los intereses de las grandes corporaciones transnacionales petroleras y el afán de conquista *manu militari* de las reservas foráneas. El logro de hasta 25% del balance interno energético mediante agrocombustibles suscitara dudas acerca de su eficacia económica, sostenibilidad medioambiental y competencia con la alimentación humana, tanto dentro como fuera del país. En las condiciones específicas de la metrópoli, la energía generada por vías eólica y solar, a pesar del vanguardismo científico-tecnológico disponible, por las razones expuestas, no lograría superar la prueba de la competitividad.

Por otro lado, la energía nuclear, recibiría la autorización del presidente para la construcción de una primera planta —tras 30 años de parálisis inversionista— pero, la decisión por una tecnología obsoleta, de bajo aprovechamiento del combustible y baja seguridad operacional de los residuales radioactivos en repletos y desgastados depósitos, superados por los parámetros mundiales

vigentes, motivaría controversias públicas e internacionales. La reciente catástrofe en Fukushima y otras plantas atómicas de Japón, usufructuarias de tecnología estadounidense, exacerbaría las tendencias a su descrédito.

En el plano energético, el debate sobre la reincorporación a la energía nuclear, pone de manifiesto el factor distorsionante a futuro de la actual lógica del capital, con sus correspondientes rendimientos-beneficios para las compañías beneficiarias que reciban las garantías de crédito a partir del endeudamiento aún mayor de los contribuyentes; su incompatibilidad, aun aplicando instrumentos de manipulación monetarista, con relación a las reales causas y consecuencias del cambio climático; y la irreversibilidad de restablecer el desarrollo con pleno empleo.

Los que abogan por la energía solar como la gran solución, sin por ello abandonar otras formas clásicas y alternativas de ir incrementando la eficacia del empleo de los combustibles fósiles aún disponibles, tampoco pueden golpear en su *quid*, por estar inmersos en la lógica dominante del capitalismo monopolista transnacionalizado en su metrópoli. Este *quid* habría que buscarlo en la elaboración de estrategias de tránsito hacia fuentes abundantes, renovables y limpias, por excelencia la infinita energía solar (disponible totalmente gratis por varios miles de millones de años más). Sin embargo, su asimilación para sustituir el nivel de consumo energético actual y futuro, requeriría de voluntad política para encarar las enormes inversiones y los cuantiosos gastos energéticos que la lógica del mercado capitalista no está dispuesta a suplir todavía en Estados Unidos. No obstante, de no emprenderse esas estrategias hoy (como ya lo hacen Europa, China y otros países asiáticos, con relación a la energía hidráulica, eólica y solar) más adelante, con la disminución y el correspondiente encarecimiento del combustible fósil y nuclear, se haría mucho más onerosa, sino totalmente imposible, la creación de su base infraestructural.

Cada vez más, entre los académicos estadounidenses, se propugna el llamado *comunismo solar*, con cuya abundancia energética se podría garantizar todas las necesidades del desarrollo sostenible a escala planetaria y, con ello, la solución del cúmulo de necesidades del *buen vivir* de la humanidad. Pero, evidentemente, aún las más intrépidas funciones de cambio propugnadas por Obama en su campaña electoral, no llegarían tan lejos. Se evidencia la ausencia

de una proyección estratégica integral y de la correspondiente voluntad política.<sup>4</sup>

Contrastan con ello los grandiosos ritmos logrados por China en la eficiente conversión de su anticuada base energética de carbón hacia fuentes alternativas limpias, y su disposición a la cooperación internacional ALTEC en interés mutuo. Este enfoque, sin duda interesaría a las compañías especializadas estadounidenses, no obstante choca con los intereses conservadores de las corporaciones transnacionales y su *lobby* del complejo militar industrial. Aunque Estados Unidos domina la innovación tecnológica, su inversión en energía limpia bajó 42% en 2009, en comparación con 2008. China ha superado a Estados Unidos como primer inversor en energía limpia, situándose con 19% en este campo emergente, determinado a ubicarse a la vanguardia de la tecnología verde. La inversión china en energía limpia se elevó en más de 50% en 2009, para alcanzar 34 600 millones dólares, cifra superior a la de cualquier otro país del G20. Mientras, la inversión total de Estados Unidos quedó en 18 600 millones perdiendo su sitio.

En lo concerniente al fenómeno del cambio climático, la tristemente célebre intervención de Obama en la conferencia de Copenhague (diciembre de 2009), dilatando, como su predecesor, un acuerdo vinculante sobre la limitación general de la emisión de gases de efecto invernadero, decepcionaría. Había despertado las esperanzas de que Estados Unidos se sumara al consenso mundial para evitar la catástrofe ecológica que amenaza la especie humana. La política climática exterior de Obama está limitada por el controvertido debate interno en el Congreso de Estados Unidos sobre el *Proyecto de ley estadounidense sobre energía limpia y seguridad*, de difícil aprobación. Enfrenta así el aislamiento y numerosas oposiciones. Los países subdesarrollados demandan que los desarrollados reduzcan para 2020 sus emisiones, por lo menos, en 40% con relación al nivel de 1990; mientras, Estados Unidos, estaría dispuesto a reducir sus emisiones

<sup>4</sup> Polemizando con la propuesta republicana de abatir drásticamente el déficit federal de 14 billones de dólares, entre otros, con una reducción de 70% del programa de garantía de préstamos del Departamento de Energía que incentiva energías renovables, como la eólica y la solar, el presidente Obama expresó que, frente al actual alza de los precios del petróleo, debería ponerse fin al incentivo fiscal que recibe la industria petrolera y gasera y, en su lugar, dedicarlo a la inversión para el desarrollo de las energías renovables y limpias, las del futuro en el largo plazo. En ello, ciertamente, se insiste ya en su nueva campaña de reelección (EFE, 2011).



sólo en 4%. La opinión pública internacional, una vez más, había sido víctima de un doloroso engaño.

Con respecto a la crisis en la investigación fundamental, sin disponer de mayores recursos para su financiamiento, estimula la liberalización de proyectos avanzados, igual que en la época de Bush, para que las empresas privadas adquieran los conocimientos disponibles, y los realicen en negocios lucrativos de las más diversas esferas (biomédicos, espaciales, etc.). No se dispone de información reciente acerca de que las advertencias de la NSB hayan caído en terreno fértil.

Sólo quedaría mencionar que el más privilegiado de los sectores, para el cual no se escatiman recursos, seguiría siendo el militar. Su presupuesto de 661 mil millones de dólares, el más alto de la historia mundial, absorbe 43% del gasto total del mundo. Acorde a los más recientes datos estadísticos disponibles (NSB, 2008), en 2007, para el total de obligaciones federales en I+D, el Departamento de Defensa aportaría 50% con 56 mil millones de dólares. De este monto, 89% (50 mil millones) se dedicaría al desarrollo cuya mayor parte, 79% (44 mil millones), clasifica como “desarrollo de sistemas mayores”, representando el costo del desarrollo, pruebas y evaluación de sistemas de combate, y 10%, al desarrollo de tecnología de avanzada. De los restantes 11%, se contabilizaba 2% para la investigación fundamental y 9 % para la aplicada. El 74% del I+D financiado por el Departamento de Defensa se ejecuta en las empresas industriales. Por otro lado, el Departamento de Defensa contribuye con más de 84% de todas las obligaciones federales para la industria. Son elocuentes dos ejemplos del colosal gasto en I+D militar destinado al nuevo armamento de destrucción masiva. Para el año fiscal 2011 se proponía el gobierno solicitar más de 200 mil millones de dólares para: I+D en *ataque global inmediato* (lanzamiento a 25 mil km/h de barras de tungsteno); los sistemas de antenas en Alaska del Programa de Aurora Activa de Alta Frecuencia (HAARP), arma climatológica destinada a desestabilizar selectivamente los sistemas de medio-ambiente y agrícolas de países-objetivo, proyectando sequías, huracanes, inundaciones, etcétera.

Si bien el inicialmente llamado *keynesianismo militar* prosigue como fuerza motriz del ciclo reproductivo estadounidense concentrado en el complejo militar industrial, no obstante, en su actual variante neoliberal, al no pretender más el bienestar general y ser pragmáticamente dominado por las corporaciones transnacionales, lejos de integrar,

margina a la propia población sobrante, profundiza el atolladero guerrerista sin perspectivas vitales.

En relación con América Latina y el Caribe, el mensaje de Obama a la Cumbre de las Américas, respecto al ámbito del conocimiento, emitió el deseo de “crear una Alianza de las Américas para la Energía y el Clima que nos ayudara a aprender a unos de otros, compartir tecnología, potenciar la inversión y sacar el provecho máximo a nuestra ventaja comparativa” (Obama, 2009). En reciente visita a tres países latinoamericanos (Brasil, Chile y El Salvador) en marzo de 2011, las ofertas de cooperación en la esfera científico-tecnológica y de sostenibilidad energética, alimentaria y ecológica brillaron por su ausencia. Hoy por hoy, aquel buen deseo de hace dos años ha quedado en el olvido: no hay recursos y, probablemente, ni interés. En su lugar, somos testigos de una cada vez mayor expansión militar estadounidense en Nuestra América, continuista de la doctrina Monroe en *su patio trasero*, reservorio de innumerables recursos naturales, acuíferos y de la biosfera. ¿Estarán los pueblos de América Latina y el Caribe dispuestos, en el 200 aniversario de su Independencia, a aceptar esta visión retrógrada de la historia?

Tras dos años de su presidencia, la visión de cambio proclamada por Obama en su campaña electoral para la esfera científico-tecnológica, en los hechos ha sufrido un considerable retroceso, con excepción de lo relacionado con el complejo militar industrial. En su reciente discurso sobre el Estado de la Unión (Obama, 2011), el presidente reconoce explícitamente el deplorable estado actual en tres esferas fundamentales para el desempeño por Estados Unidos de su liderazgo a futuro, como son la educación, ciencia y tecnología, e infraestructura.

Y, si bien este autor saluda la coincidencia “en sus consecuencias” entre lo pronosticado por él antes de las elecciones presidenciales (véase el inicio del capítulo) y el actual análisis del presidente en materia de ciencia y tecnología, no obstante no puede compartir su optimismo (evidentemente orientado hacia la próxima campaña electoral) acerca de la capacidad del país de recuperarse bajo su administración, con el propósito de impedir un retroceso multifactorial hacia un segundo plano mundial, también en esta esfera.

Abordándolo como si se tratara de un asunto coyuntural, el presidente subvalora los aspectos *cuasi* irreversibles de esencia sistémico-estructural que marcan la crisis del modelo reproductivo

estadunidense, tanto en el plano de la deteriorada masa crítica en ciencia-tecnología-innovación en los mismos cimientos de sus fuerzas productivas, como en el de la compleja arena económica internacional en pujante proceso de reconfiguración a favor de nuevas potencias emergentes. Ambos aspectos, según afirma el autor, disociadores de la “lógica” del capital estadounidense en su metrópoli, para más allá del mediano-largo plazo.

Brillan por su ausencia visiones estratégicas de reinserción en el sistema-mundo, fundadas en los principios de coexistencia pacífica en un mundo multipolar, de cara al desarrollo sostenible humano y planetario, incorporando lo más avanzado del conocimiento, mancomunadamente, en justicia y equidad. Con el ataque a Libia, la administración de Obama reafirma el curso y continuidad guerrerrista impuesto por el complejo militar industrial a sus antecesores, secuestrando las potencialidades socioeconómicas y de creatividad científico-tecnológica de la nación, y empujando peligrosamente a la humanidad al borde de su existencia.

## CONCLUSIONES

Se agrava la pérdida de racionalidad del ciclo reproductivo capitalista en la era de la *sociedad basada en el conocimiento* en relación con el agotamiento de la propia razón de ser del capitalismo, la obtención de la plusvalía extraordinaria.

Se manifiestan causas sistémico-estructurales que implican un marcado retroceso en la competitividad ALTEC estadounidense y, en consecuencia también, el cuestionamiento de su hegemonía para este sector en el importante *market place*.

El estallido de la burbuja financiera ha desencadenado la necesidad de estudios prospectivos y de una *métrica* que, más allá de lo coyuntural, desentrañen, con un enfoque de complejidad, el conjunto de síntomas e interrelaciones de causa-efecto que afirman “la crisis sistémico-estructural en los mismos cimientos del capitalismo”.

Se evidencia la caducidad del modelo de *keynesianismo militar* en su actual mutación neoliberal, en pos de la hegemonía y dominio planetario. Se incrementa el debate —fuera y dentro del *establishment*— acerca de favorecer el tránsito hacia un “modelo inteligente”, con

voluntad política al cambio, que extraiga al sistema de su prolongado atolladero guerrerista.

Sin duda de las vías de solución de este complejo problema, al borde del colapso, dependerán no sólo la sobrevivencia y metamorfosis del imperio, sino la de la propia vida planetaria. Está echado el reto de cara al futuro planetario, al fin del dominio unipolar y a la reconfiguración de las relaciones internacionales en pos del desarrollo sostenible.

Para Nuestra América la situación descrita solo permite inferir las siguientes consecuencias en sus relaciones científico-tecnológicas con Estados Unidos: por un lado, el incremento de la adquisición de propiedad intelectual estadounidense; y, en recompensa, facilidades para la emigración selectiva de los más baratos cuellos blancos latinoamericanos y caribeños. O sea, más de lo mismo. La respuesta más probable de los pueblos será el creciente rompimiento con el Consenso de Washington y edificación de modelos alternativos de integración para el desarrollo sostenible solidario y del *buen vivir*, con justicia social y equidad, necesariamente basados en el conocimiento.

Total incongruencia entre el discurso electoral basado en la función de cambios, y la continuidad en el actuar del predecesor, entre otros aspectos, también en ciencia y tecnología.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, R., 2000, *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Madrid, Asnal.
- Butler, Declan, 2008, "China, el gran contendiente" en *Nature*, Londres, núm. 454, publicado en línea el 23 de julio, traducido en NCO, 9 de agosto.
- Craig Roberts, Paul, 2007, "Economía de Estados Unidos: RIP" en <www.sinpermiso.info>, 17 de septiembre.
- EFE, 2011, "Obama favorece energía renovable frente al alza del petróleo", en *Boletín de Noticias Económicas*, La Habana, MEP, núm. 1479, 24 de abril.
- Granma, 2010, La Habana, "EE.UU. ha perdido 8.4 millones de puestos de trabajo desde 2007 hasta la fecha", 7 de agosto.
- Grobart, Fabio, 2009, "Ciencia y tecnología en Estados Unidos: hegemonía bajo creciente cuestionamiento", La Habana, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXII, núms. 43-44.
- Houseman, Susan, 2007, *Business Week*, New York, June, 18.

- IPCC, 2002, *Climate Change 2001. Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Geneva, OMM, UNEP.
- Marsh, Peter, 2008, "China to overtake U.S. as largest manufacturer", en *Financial Times*, Londres, 10 de agosto.
- Nature (London), 2008, "America's fresh start", 25 de septiembre, doi: 10.1038/455431a, en línea, 24 de septiembre.
- National Science Board (NSB), 2004, *Science and Engineering Indicators 2004*, 2 vols., Washington, DC, U.S. Government Print Office, vol. 1, NSB 04-01
- National Science Board (NSB), 2006, *Science and Engineering Indicators 2006*. 2 vols., Arlington, VA, National Science Foundation, vol. 1, NSB 06-01.
- Obama, B., 2009, *Discurso íntegro de Obama en 5ta. Cumbre de las Américas*, Trinidad y Tobago, 18 de abril.
- \_\_\_\_\_, 2011, *Transcript: Obama's State Of The Union Adress: NPR. The text of Presidents Obama's State of the Union Adress as released by The White House*, <[www.npr.org/2011/01/26/133224933/transcript-obamas-state-of-union-address](http://www.npr.org/2011/01/26/133224933/transcript-obamas-state-of-union-address)>, 25 de enero de 2011.
- OECD, 2004, "OECD Statistics Main", *Science and Technology Indicators*, núm. 2, París.
- OECD, 2004a, "Meeting of the OECD Committee for Scientific and Technological Policy at Ministerial Level", 29-30 de enero, *Science and Technology Statistical Compendium*, París.
- Solow, Robert, 1987, "We'd Better Watch out" en *New York Times Book Review*, Nueva York, núm. 36, 12 de julio.
- The Economist*, 2001, Londres, 8 de septiembre.
- Tablada, Carlos y Wim Dierckxsens, 2002, "Baja productividad en la era de la nueva tecnología" en *Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Passet, R., 2000, *L'illusion néo-liberal*, París, Fayard.
- World Bank (WB), 1998, *World Development Report: Knowledge for Development*, Nueva York, Oxford University Press.
- World Labour Organization (WLO), 1996, *World Employment Report 1996*, Génova.
- Wolman, W. y A. Colamosca, 1997, *The Judas Economy*, Nueva York, Addison-Wesley.

# ESTADOS UNIDOS: CRISIS ECONÓMICA, REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y NUEVA PRECARIEDAD LABORAL

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ

## INTRODUCCIÓN

Estados Unidos atraviesa actualmente por la más profunda crisis económica, desde la gran depresión, a comienzos de los años treinta. El capitalismo y las crisis no son incompatibles. La lógica del capital genera inexorablemente inestabilidades y crisis económicas periódicas (Castillo, 2007). La crisis actual tiene características propias en cuanto a su origen y consecuencias nacionales y mundiales aún imprevisibles. El contexto del modelo neoliberal en el que se produce, marcado por inestabilidades recurrentes, podría conllevar a pensarla como una crisis estructural sistémica del capitalismo globalizado. Cabría indicar que “la economía mundial en 1929 no era tan global como la actual” (Hobsbawm, 2010), que el neoliberalismo revirtió la centralidad del papel de los Estados nacionales en la política económica y clausuró el largo periodo de relativa estabilidad económica iniciado después de la segunda guerra mundial. Las interpretaciones sobre su naturaleza pueden variar, desde las que la consideran como una crisis del capitalismo mundial, crisis del modelo neoliberal, crisis cíclica o “decenal”, entre otras, o el resultado de factores coincidentes y superpuestos; pero en relación con el trabajo y las estructuras de empleos, casi todas coinciden en manifestar las contradicciones del proceso de reestructuración económica y las consecuencias del modelo laboral desregulado y flexible adoptado desde mediados de los años setenta.

A lo largo de más de tres decenios, la flexibilización del mercado laboral ha modificado las formas o tipos de empleos asalariados y no asalariados en Estados Unidos, al sustituir la contratación estable por la temporal y a tiempo parcial, generalmente con bajos salarios, en muchos casos no sindicalizada y desprovista de seguridad social y prestaciones laborales (Rifkin, 2004; Castillo, 2007; Kesselman; 2010). En este país, la reestructuración productiva presenta tres elementos particulares: un intenso proceso de desindustrialización del

trabajo, la deslocalización de la producción en distintas modalidades y circunstancias, y la incorporación masiva de fuerza de trabajo inmigrante, legal e indocumentada —demográfica y socialmente más vulnerable— en las actividades productivas más desprotegidas. Las crisis anteriores en Estados Unidos determinaron cambios sustanciales en la organización del trabajo y en la estructura del mercado laboral (Gordon, 1986); la actual se genera en un entorno de desarticulación y debilitamiento de las organizaciones de clase obrera. La clase trabajadora, en gran medida representada por el obrero industrial, fue relegada a actividades de servicios, al sector informal y al trabajo independiente o autónomo. La informalidad y la precariedad laboral no son fenómenos nuevos, pero se ampliaron. La tendencia es la modificación de la estructura de empleo y de las formas de contratación y uso de la mano de obra. La desigualdad salarial es mayor que la de hace tres decenios. Con el deterioro de la calidad de los empleos, el salario medio de los trabajadores privados se ha deteriorado.

La precariedad laboral es la forma típica de explotación del trabajo en la era de la globalización, promovida por el aumento de la competencia económica internacional y las estrategias empresariales orientadas a la maximización de las ganancias, con base en la reducción de los costos de la fuerza de trabajo. La precariedad describe el carácter flexible, desprotegido e inseguro del trabajo en la economía neoliberal (Castillo, 2009a). El derrumbe de la “sociedad salarial” determinó la proliferación del empleo precario en las economías de mercado, con el consiguiente desmantelamiento progresivo de las conquistas de la clase trabajadora durante la etapa previa de la hegemonía del Estado benefactor. La precarización no corresponde a una situación particular de los países más atrasados o más afectados por las contradicciones y crisis del modelo neoliberal. El fenómeno se cruza a todos los niveles. El trabajo precario corresponde a una tendencia general y compleja, que igualmente se está gestando en las economías más desarrolladas. El concepto de precariedad laboral describe las condiciones deficitarias generadas por la organización de la producción y gestión del trabajo, determinada por la “nueva” relación capital-trabajo. En particular, en Estados Unidos, con la adopción del modelo laboral neoliberal, se generaron diversas formas “atípicas” de relaciones de contratación y gestión de la fuerza de trabajo.

El presente artículo analiza la problemática de la calidad del empleo en el entorno general del modelo neoliberal adoptado en Esta-

dos Unidos a mediados de los años setenta, considerando el proceso de acumulación capitalista, la reestructuración económica —particularmente la desindustrialización y deslocalización del trabajo— y la dinámica del mercado de trabajo (el desempleo, el trabajo informal y la precarización laboral) en el entorno de la crisis. El planteamiento central del trabajo intenta sostener que bajo las condiciones estructurales actuales generadas por el neoliberalismo y sus tendencias, acentuadas con la crisis económica, se incrementó sustancialmente la tasa de ganancia capitalista y con ella, la sobreexplotación del trabajo, con los consecuentes efectos sobre el desempleo, la informalidad, la precariedad laboral y la desigual distribución salarial, en particular en los nuevos puestos de trabajo y sus consecuencias sobre los trabajadores de ambos sexos, jóvenes, nativos e inmigrantes, estos últimos por enfrentar condiciones de empleo y salariales cada vez más desfavorables, en un mercado de trabajo tendencialmente más restringido, competitivo e inestable.

#### EL NEOLIBERALISMO, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA SOBREEXPLOTACIÓN DEL TRABAJO

El neoliberalismo tiene como antecedente económico la crisis capitalista de mediados de los años setenta, la consecuente caída de la tasa de ganancia de los sectores empresariales y las estrategias adoptadas orientadas a revertir dicha tendencia. De la misma forma que el modelo de Estado de bienestar fue la respuesta a la crisis de sobreproducción de finales de los años veinte y comienzos de los treinta, con todo lo que ello implicó en términos de las conquistas sociales y políticas de la clase trabajadora, el neoliberalismo representó el intento de salida de la crisis de acumulación capitalista, al poner en práctica una ofensiva política sistemática en contra de la clase trabajadora, con la consiguiente desvalorización de la fuerza de trabajo, la redistribución de los ingresos y salarios a favor de las clases capitalistas, así como la desarticulación y aniquilamiento de las organizaciones obreras. El empleo estable, asalariado, a tiempo completo, con garantías y prestaciones sociales, representó la base del Estado de bienestar. El nuevo modelo productivo de acumulación flexible modificó radicalmente dichas modalidades de trabajo, con



repercusiones nocivas sobre la estructura de empleo, en cuanto a calidad y estabilidad de los puestos, intensificación de las jornadas y reducción de los salarios.

En gran medida, el ascenso del neoliberalismo en Estados Unidos y el mundo fue el resultado de las derrotas políticas de la clase trabajadora durante los decenios de 1960 y 1970. En dicho periodo, la clase capitalista emprendió desde el Estado una fuerte acometida contra el avance social de las organizaciones populares. En este sentido, los orígenes del neoliberalismo no sólo fueron económicos y tecnológicos, sino fundamentalmente políticos y sociales (Castillo, 2009b). La idea fue inicialmente aplicada por Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos, y promovida en América Latina particularmente a partir del Consenso de Washington, a comienzos de los años noventa, con el que se planteó, como aspectos centrales de la nueva política económica, la estabilidad macroeconómica, la economía de mercado y la apertura económica mundial. Frecuentemente se dice que el neoliberalismo fracasó, o que está agotado, dado que no pudo resolver los problemas de empleo en cuanto a cantidad y calidad de las ocupaciones demandadas y las condiciones de bienestar social de la población y que, por el contrario, promovió las desigualdades sociales y profundizó los niveles de pobreza. ¿Pero era realmente ese el proyecto y los objetivos centrales del neoliberalismo? No. El neoliberalismo prometió crecimiento equilibrado y sostenible, con estabilidad económica y empleo, pero bajo nuevas condiciones de flexibilización y desregulación de las relaciones laborales.

El crecimiento de la economía suele considerarse como el indicador fundamental del desempeño del modelo económico vigente. No obstante, la globalización neoliberal o concretamente el neoliberalismo se ha caracterizado como un periodo de lento dinamismo de la economía mundial en relación con la etapa de crecimiento económico y larga estabilidad estructural de la fase anterior iniciada con posterioridad a la segunda guerra mundial (Boltvinik, 2009), diferenciado además por el acortamiento de los ciclos económicos e incremento de las desigualdades salariales (Laffaye, 2009). El crecimiento distó mucho de lo supuesto y reprodujo, acortando, los ciclos de inestabilidad y depresión económica. Este comportamiento inédito del capitalismo aconteció a escala mundial, y en Estados Unidos, con ciertas particularidades. Entre 1980 y 2008, antes del inicio y profundización de la crisis, el PIB mundial creció a una tasa de alrededor de 2.8%, muy por debajo del

crecimiento promedio de casi 5% entre 1950 y 1973 (Mariña, 2008).<sup>1</sup> La dinámica económica de Estados Unidos siguió una tendencia muy similar. Es de destacar, que durante la década de 1990 y primera mitad de la de 2000, la economía experimentó un ciclo relativamente largo de estabilidad, que se extendió de 1992 a 2000, seguido de la crisis de 2001 y de un periodo corto de recuperación que culminó en 2004. Desde entonces, pero particularmente desde comienzos de 2007, la economía estadounidense mostró signos claros de debilitamiento, alcanzando un crecimiento negativo del PIB de -0.3% en 2008 y de -3.1% en 2009, el menor crecimiento desde mediados de la década de 1940. La recuperación experimentada en 2010 y 2011, fue modesta, mostrando un crecimiento del PIB de 2.4 y 1.8% (U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, 2012), en un entorno de incertidumbre aún latente, con la posibilidad de que se produzca una eventual “recaída”.

La estrepitosa caída del PIB de Estados Unidos, sólo comparable con la gran depresión, tiene características propias. La crisis actual, dada la profundidad y complejidad de sus efectos, podría aportar elementos para afirmar la tesis de crisis del modelo neoliberal. Incluso, la hipótesis del agotamiento progresivo de la economía capitalista podría no resultar trivial. ¿Cuál es la modalidad de la crisis? La pregunta podría ser planteada en términos de si se trata de una crisis cíclica *en* el modelo económico o *del* modelo, una crisis final del neoliberalismo. Ciertamente, ésta es una crisis del modelo neoliberal, ¿pero estamos ante el fin del neoliberalismo? Sí y no, o por lo menos ésta no parece ser la crisis definitiva, aunque podría ser su prelude. La crisis económica estadounidense, que se hizo sentir desde mediados de 2007, y que tuvo su detonante en la crisis inmobiliaria, colapsó al sector financiero y generó una recesión global. Aunque a diferencia de otras crisis, la repercusión es mayor sobre Estados Unidos, el impacto sobre el resto de la economía mundial se ha hecho

<sup>1</sup> En este periodo, caracterizado por predominio del Estado benefactor, Estado asistencial, Estado social o Estado providencia, éste intervenía directamente en la política económica y social bajo un esquema de intermediación equilibrada entre el capital y los trabajadores. Fue una etapa de importantes conquistas sociales por parte de la clase trabajadora, que se tradujeron en beneficios y mejoras significativas en las condiciones de vida de la población. Según Beck (2000), el cambio que introdujo la globalización neoliberal no representó un cambio *en* la sociedad, sino un cambio *de* la sociedad.

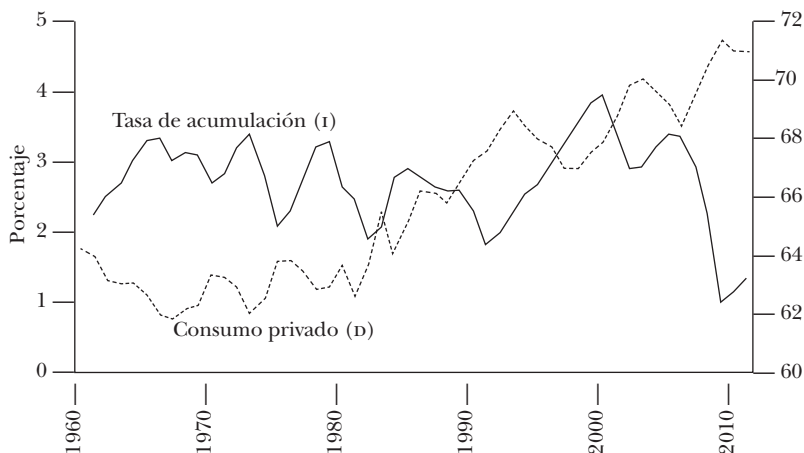
sentir con efectos diversos en las regiones menos desarrolladas —en menor medida en Asia, y particularmente en China—, que pudieron lograr una recuperación relativamente rápida.

La pregunta sobre el carácter de la crisis actual es de orden teórico, pero amerita ser corroborada con las evidencias empíricas pertinentes. Es necesario entender el contexto en que se genera. Al respecto, existen por lo menos dos interpretaciones: la primera, y más difundida, que la tipifica como una crisis de índole financiera, ligada al predominio del capital financiero sobre el productivo, y la segunda, que la coloca en el ámbito de la “economía real” y de la producción y reproducción capitalista. Husson (2008a y 2010) sostiene que la crisis actual surgió en la esfera financiera y que rápidamente se extendió al resto de la economía real, y ubica su origen en la existencia de una gran masa de capitales libres que circulan en búsqueda de una máxima rentabilidad, que logran, al menos, temporalmente. En otro sentido, Dabat (2009) la considera como una crisis financiera, pero de “nuevo tipo”, que se distingue de otras crisis recientes, que entre algunas de sus particularidades, “no es tanto el resultado de un proceso de sobreacumulación de capital en los sectores productivos de punta”, sino que más bien implicó una “creciente desconexión entre la nueva economía financiera [...] y las dimensiones de la economía real”. Caputo (2011), por el contrario, la ubica en el ámbito de la sobreproducción, según él, “el capitalismo entra en crisis no porque produzca poco, sino porque produce demasiado”, por lo que la define como “una crisis de la globalización actual de la economía mundial y del neoliberalismo”.

El neoliberalismo introdujo una configuración inédita de la realización de la producción y del consiguiente proceso de acumulación capitalista, en dos sentidos: por una parte, impactó en la estructura de ingreso al reducir los salarios de los trabajadores con lo que garantizó la maximización de la rentabilidad deseada y, por el otro, generó una forma de “plusvalía no acumulada”, con escasa inversión productiva e incremento de los niveles de consumo particularmente por las clases capitalistas. Como podemos observar (gráfica 1), durante el largo periodo neoliberal, mientras que la tasa de acumulación cayó en gran parte del periodo, el consumo se incrementó notable y sistemáticamente. A lo largo de las más de tres decenios creció el consumo privado (medido como proporción del PIB), a expensas y en detrimento relativo de la inversión productiva, especialmente duran-

te el primer decenio de este siglo. El consumo se amplió de manera creciente, en circunstancias en las que, además, la masa salarial se redujo de manera considerable. Por una parte, los capitalistas recurrieron al endeudamiento y canalizaron recursos a la especulación financiera y, por la otra, los asalariados financiaron su consumo mediante créditos bancarios “blandos”. En cierto modo, el consumo proveniente de los ingresos no salariales compensó la caída del consumo salarial, dado la caída de los salarios (Husson, 2008a y 2010; Toussaint, 2009). La tendencia de estos indicadores durante el largo periodo neoliberal pone de manifiesto la manera en que el capital especulativo subordinó y subordina a la inversión productiva.

GRÁFICA 1. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACUMULACIÓN Y EL CONSUMO PRIVADO, ESTADOS UNIDOS, 1960-2011



NOTA: tasa de acumulación equivale a la tasa de crecimiento del capital neto. El consumo privado se midió como porcentaje del PIB.

FUENTE: elaboración propia con base en AMECO, Comunidad Económica Europea, 2011.

El análisis en relación con los objetivos perseguidos por el modelo neoliberal, desmiente su agotamiento como estrategia dirigida a revertir la caída de la tasa de ganancia menguada en la etapa anterior a su instauración, a pesar de la crisis actual. Ciertamente, desde otras perspectivas, las conclusiones pudieran ser diferentes. Cabe

señalar que uno de los postulados centrales de la teoría marxista, considerada como una de las contribuciones más importantes de Marx recogida en los *Grundrisse* (Marx, 1987; Harman, 2008; Sotelo, 2010), se refiere a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia o tasa de beneficio, entendida como el cociente de la proporción de utilidades por capital invertido. El presupuesto teórico es que existe una contradicción intrínseca del desarrollo capitalista. Como resulta lógico, la maximización de la ganancia es una condición necesaria para la acumulación de capitales. No obstante, cuanto más se desarrolla la acumulación, resulta más dificultoso sostener e incrementar los ritmos de crecimiento de las ganancias deseadas. Marx plantea que en esos casos el capital “entra en conflicto con las posibilidades de continuar su desenvolvimiento”, y que en dichas circunstancias, el capitalismo genera sus propias crisis de forma intrínseca e inevitable.

El incremento de la ganancia es el fundamento inicial y último de la producción capitalista.<sup>2</sup> El trabajo es la única fuente de valor en el sistema capitalista. La tasa de ganancia o beneficio mide la rentabilidad alcanzada en relación con el total invertido en un determinado ciclo de producción. Según Marx (1987), la tasa de ganancia representa la relación entre el plusvalor ( $p$ ) alcanzado y la inversión destinada en capital constante ( $c$ ) y el capital variable ( $G' = p / c + v$ ). No es exactamente igual que la tasa de explotación ( $P' = p / v$ ), que mide la rentabilidad de la fuerza de trabajo. La tasa de ganancia es directamente proporcional a la de plusvalía, aumentan o disminuyen correlativamente, pero es inversamente proporcional a la composición orgánica de capital ( $q$ ), con base en la siguiente expresión formal:  $q = C / (c + v)$ , equivalente al cociente del capital total ( $C$ ) y

<sup>2</sup> Al respecto, Marx (1987: 55-56) es muy preciso al señalar el “misterio” del proceso de valorización del capital, al sostener que: “En los hechos la ganancia es la forma en la cual se manifiesta el plusvalor, y este último sólo puede ser deducido por análisis de la primera. En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación entre capital y ganancia, es decir entre el capital y el plusvalor —tal como éste aparece, por una parte, como excedente por encima del precio de costo de la mercancía, realizado en el proceso de la circulación, y por la otra como excedente más exactamente determinado en virtud de su relación con el capital global—, se presenta *el capital como relación consigo mismo*, una relación en la cual se distingue como suma originaria de valor, de un valor nuevo puesto por él mismo”. Siguiendo este planteamiento, cabe enfatizar que el proceso de valorización enmascara sus contradicciones. “El modo como ocurre esto se halla envuelto en misterio y parece provenir de cualidades ocultas, que le son inherentes” (Marx, 1987: 56).

la suma del capital constante (maquinarias y tecnologías) y el capital variable (salario de los trabajadores). En este sentido, dadas las exigencias de competencia entre capitalistas individuales, la mayor incorporación de tecnología e inversión de capital fijo y la consiguiente sustitución del trabajo vivo, determinan la tendencia general de caída de la tasa de ganancia ( $G'$ ). Esta tendencia, inherente a la dinámica del capitalismo, podría considerarse como una falla incorregible de sistema. En la medida que la inversión en medios de producción crece más rápido que la que se hace en fuerza de trabajo, el aumento capital constante ocurre a expensas de la fuente de la ganancia, o sea el trabajo (Harman, 2008). No obstante, y pese a esta contradicción insalvable, los capitalistas enfrentan el desafío de garantizar el aumento absoluto de la ganancia y la acumulación, a pesar de la caída sistemática de la tasa de beneficio.

En un intento por dar cuenta de la crisis económica actual, apeados a dicho planteamiento, algunos autores sostienen que con el neoliberalismo cayó la tasa de ganancia (Wallerstein, 2005) y que, por consiguiente, éste entró en su fase de declive final o que, dado que agotó sus posibilidades de mantenimiento de los ritmos ascendentes de productividad y acumulación capitalista, dicho modelo económico “ha muerto” (Gandáségui, 2010a y 2010b). Al respecto, en particular la explicación de Wallerstein (2005: 207-208) sobre las causas de crisis resulta altamente polémica. El autor, plantea que actualmente nos encontramos ante una reducción de las utilidades a escala global “que amenaza la habilidad de los capitalistas para acumular”. Según él, “todos los llamados triunfos de la eficiencia productiva son sólo esfuerzos por frenar el ritmo de la curva decreciente”. Agrega que, sin embargo, “ha sido limitado el grado total de éxito...”, y señala, además, que “hoy el problema está en que, después de quinientos años, quedan pocos lugares a donde correr”, por lo que enfatiza que “se ha vuelto difícil frenar el proceso del alza salarial”.

Según Wallerstein (2005: 207), la crisis actual de Estados Unidos deriva de las contradicciones del modelo económico a partir de las tendencias en los tres componentes de costo de la producción que definen la ganancia capitalista: el costo del trabajo, las inversiones e infraestructura y las erogaciones por impuestos. Sostiene que, contrario a los supuestos que descansan en la idea de creciente “competitividad”, a lo largo del desarrollo del capitalismo el costo de estos tres factores ha ido en aumento constante, afectando los

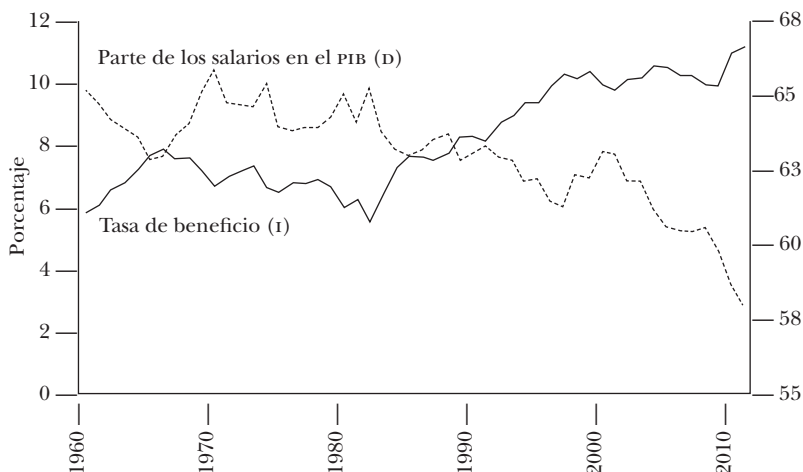
niveles de utilidad o ganancia global de las clases capitalistas.<sup>3</sup> Sobre ello, señala que “no sólo soy escéptico en cuanto a que la producción global sea más ‘eficiente’ desde el punto de vista del productor, sino que sostengo que la curva ha estado yendo persistentemente hacia abajo”. Wallerstein (2008b) sostiene que “las tasas de ganancia en las actividades productivas bajan, especialmente en aquellos tipos de producción que han sido más rentables”, por lo que los capitalistas que intentan obtener niveles de ganancia realmente altos recurren a actividades financieras y se involucran básicamente en la especulación. Ciertamente, con el neoliberalismo se modificó la base de sustentación del proceso de acumulación, al desplazarse el ámbito de la producción al financiero. No obstante, los datos empíricos en relación con la supuesta caída de la tasa de ganancia en Estados Unidos, y otros países y regiones del mundo que adoptaron el modelo neoliberal, sugieren lo contrario.

El planteamiento anterior, a todas luces, no parece coincidir con lo que sucede en Estados Unidos en las circunstancias propias del neoliberalismo y en la coyuntura de la actual crisis, con el incremento de la explotación del trabajo en el contexto del modelo neoliberal y los consiguientes procesos de flexibilización, desregulación, deslocalización y precarización del trabajo. Contrario a lo que supone Wallerstein, podemos observar en Estados Unidos dos tendencias opuestas, claramente marcadas a partir de la adopción del modelo neoliberal a mediados de los años setenta y particularmente a comienzos de los ochenta: por un lado, el reestablecimiento notable de la tasa de beneficio y su mantenimiento aún en la coyuntura de la crisis reciente y, por el otro, la reducción sistemática de la parte del PIB destinada a salarios desde comienzos de los años ochenta. La tasa de beneficio, que había mostrado una tendencia a la baja en los decenios de 1960 y 1970, fue revertida a comienzos del de 1980 (Toussaint, 2009). Como podemos observar, dicha tasa, definida

<sup>3</sup> Según Wallerstein (2008a), “el breve periodo neoliberal que se está terminando (*sic*) sólo ha invertido de modo provisorio la tendencia: a finales de los años noventa, esos costes eran ciertamente menos elevados que en 1970, pero eran mucho más altos que en 1945”. La crisis actual, en la interpretación de Wallerstein, expresa el fin del periodo de hegemonía de Estados Unidos, caracterizada por el desplazamiento del centro de poder económico del Atlántico norte al sur y este de Asia, a Europa Oriental, China, Brasil e India, con lo que se inicia una nueva hegemonía y la entrada a la fase terminal del sistema capitalista iniciada hace tres decenios.

como la proporción de ganancia a partir del capital invertido, creció sostenidamente desde entonces (gráfica 2). Pero este incremento no sólo aconteció en Estados Unidos, sino también en el resto de las economías desarrolladas y subdesarrolladas que acogieron el modelo económico neoliberal, entre ellas la Unión Europea y Japón (Husson, 2008a y 2010; Toussaint, 2009).

GRÁFICA 2. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE BENEFICIO Y PARTE CORRESPONDIENTE A LOS SALARIOS EN EL PIB, ESTADOS UNIDOS, 1960-2011



NOTA: la tasa de beneficio o tasa ganancia se calculó como el coeficiente del excedente neto de explotación nacional y el *stock* de capital neto del país (base 100 en 2000).

FUENTE: elaboración propia con base en AMECO, Comunidad Económica Europea, 2011 y Toussaint (2009).

¿Cuál es la modalidad y características básicas de la crisis actual? Según Caputo (2011), “el comportamiento de las ganancias y de las tasas de ganancias, en la explicación del origen y desarrollo de la crisis actual, es fundamental”. La característica principal del capitalismo contemporáneo y el factor primordial en la explicación de la crisis actual, más que las que derivan de la oposición entre un capital financiero y un capital productivo, radica en el proceso profundo de *desvalorización del trabajo* (Husson, 2010; Caputo, 2011) y los mecanismos conducentes al logro de dichos fines. El neoliberalismo



logró alcanzar sus objetivos y los mantiene a pesar de la crisis. Los años setenta representaron así un punto de inflexión crucial en la dinámica de evolución del modelo de dominación capitalista. La tesis de “fin del neoliberalismo” es social y políticamente legítima, pero no es real. Los datos muestran el reestablecimiento de la tasa de ganancia en Estados Unidos y en el sistema capitalista mundial. No hay tal caída, sucede todo lo contrario, por lo que cabría incluso preguntarse sobre la posibilidad de plantear la crisis actual como derivada de un *exceso de beneficio* (Husson, 2010).<sup>4</sup> El neoliberalismo no resultó un fracaso, sino un éxito creciente y desmesurado para la clase capitalista a expensas de una mayor explotación del trabajo desde distintas formas.

Este es el contexto en el que es necesario ubicar la dinámica y tendencias del mercado laboral de Estados Unidos, y las contradicciones de la inserción laboral en los más de tres últimos decenios, particularmente, en el marco de la crisis económica actual. La crisis resulta de la sobreexplotación de los trabajadores.<sup>5</sup> Aquí entran en juego dos factores: el incremento del desempleo y la informalización y precarización del trabajo. No obstante, cabría indicar que en Estados Unidos dichas tendencias ameritan ser tratadas con la consideración del caso: por un lado, por su condición de país imperialista, las contradicciones internas del modelo laboral podrían ser enmascaradas por la capitalización y explotación foránea del trabajo, cada vez más creciente y, por el otro, dada la existencia de seguro de desempleo, en las circunstancias de crisis económica no necesariamente crece la precarización del trabajo, sino que incluso podría disminuir a expensas del incremento del desempleo. Los mecanismos

<sup>4</sup> Al respecto, a modo de precisión metodológica, cabría indicar que el análisis de Estados Unidos, dada su condición de país con una parte de su estructura productiva que opera fuera de sus fronteras, no resulta enteramente comprensible teniendo en cuenta sólo la dinámica económica interna, aislada de la economía global y de los procesos mundiales de producción y explotación de la fuerza de trabajo. No obstante, Estados Unidos no es la excepción. Según Husson (2010), “todos los datos empíricos muestran, al contrario, que la tasa de beneficio se ha restablecido muy netamente (*sic*) en los principales países capitalistas”.

<sup>5</sup> La crisis actual es de orden estructural, determinada por el modelo de acumulación neoliberal, por una parte, caracterizado por el predominio del capital financiero y especulativo y, por el otro, por el aumento desbordado de la tasa de explotación. Según Husson (2010), tiene un carácter sistémico y “resulta en primer lugar de la *sobreexplotación de los trabajadores a escala mundial*” (C. N.).

de flexibilización son activados y puestos en acción. No obstante, es un hecho que Estados Unidos recurre cada vez más al trabajo flexible, desregulado y precario bajo diversas modalidades (Rifkin, 2004; Castillo, 2007; Kesselman; 2010). La crisis actual, es en cierto modo, la crisis del modelo laboral vigente sustentado en la flexibilización y la mayor explotación de los trabajadores.

#### EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA “CAPITALIZACIÓN EXTERNA”

En Estados Unidos el proceso de reestructuración económica iniciada a comienzos de los años ochenta, implicó por lo menos dos cambios sustanciales en la estructura del mercado de trabajo: por un lado, acentuó el proceso de desindustrialización, consistente en la pérdida de participación del empleo en el sector industrial y la ampliación de las actividades terciarias y, por el otro —vinculado al anterior—, el consecuente deterioro de la calidad de las ocupaciones, con el incremento del trabajo deslocalizado y la precarización de las ocupaciones, promovidas por la desregulación y flexibilización de las relaciones laborales orientadas a la reducción de los costos salariales y al incremento de la rentabilidad capitalista, en el nuevo entorno de creciente competitividad internacional (Castillo, 2010a y 2011). La desindustrialización, deslocalización y precarización del trabajo, no exclusivas de Estados Unidos, están inherentemente ligadas con las nuevas estrategias de acumulación seguidas por las economías desarrolladas o no, que adoptaron al neoliberalismo como política económica.

En Estados Unidos, como en muchas de las economías desarrolladas, pero en éste con tendencias decrecientes más marcadas, el empleo en el sector manufacturero ha perdido notoria importancia. La tendencia muestra el rápido desplazamiento de la producción de bienes hacia la producción de servicios, con efectos desfavorables particularmente entre los jóvenes, pero más entre los hombres, así como entre los obreros nativos e inmigrantes, legales e indocumentados, generalmente con baja calificación, demográfica y socialmente más vulnerable.<sup>6</sup> El cuadro 1 muestra la dinámica decreciente del empleo

<sup>6</sup> Cabe señalar al respecto, que casi 16% de la fuerza laboral de Estados Unidos

en el sector industrial y el incremento del sector servicios, entre 1970 y 2011, acentuada a partir de mediados de la década de 1990 (Castillo, 2010a y 2011). En dicho periodo, el empleo en la producción de bienes pasó de 32.1 a 13.7%, un descenso de -18.8%; mientras que el sector servicios creció de 68.8 a 86.3%, un incremento de 132.1%. En cierto modo, la pérdida de hegemonía del sector manufacturero, históricamente caracterizado por ser un espacio cautivo de gran parte de los trabajadores de las clases obreras y medias, y que en general ofrecía oportunidades de empleos más estables, mejor remunerado y protegido por la seguridad social, tiene consecuencias directas sobre la nueva estructura de explotación del trabajo, la crisis actual y el incremento de la precarización del trabajo. Este cambio estructural de la economía estadounidense a lo largo de más de tres decenios, es considerado uno de los factores determinantes de la crisis actual y de sus consecuencias. En la apreciación de Nadal (2011), el desmantelamiento de los componentes estratégicos del “aparato industrial y la macrocefalia descomunal del sector financiero son elementos claves en un análisis de los orígenes de la crisis”. El sector manufacturero es, en este sentido, el más afectado por la recesión actual en cuanto a pérdida de puestos de trabajo.

CUADRO 1. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO, ESTADOS UNIDOS, 1973-2011

SECTORES	1970	%	2011	%	CRECIMIENTO EN EL PERIODO (%)
Producción de bienes	22 179	31.2	18 021	13.7	-18.8
Servicios	48 827	68.8	113 338	86.3	132.1
Total	71 006	100.0	131 359	100.0	—

FUENTE: US Bureau of Labor Statistics, 2012.

En el nuevo entorno de competencia y desindustrialización desmesurada, los capitales se desplazan a otras regiones del país y a otros países con ventajas comparativas, creando nuevos polos de desarrollo internos y periféricos. La deslocalización de la producción o

---

está integrada por la población inmigrante, de lo cual 53% procede de América Latina, de ella, 30.1% de México (Notimex, 2010; IPUMS, 2010).

la capitalización externa es un fenómeno creciente de la economía de Estados Unidos, ligada a los procesos de desindustrialización, desregulación, flexibilización y precarización del trabajo. La reubicación o deslocalización productiva es parte del nuevo proceso de reestructuración global de las economías. Las diferencias de salarios son el factor principal que media en la lógica de dichas estrategias productivas. En este escenario sociolaboral, muchos países desarrollados fomentaron la “exportación” de empleos de los sectores manufactureros y servicios hacia países periféricos con abundante mano de obra relativamente barata, en algunos casos calificada o semicalificada sobre determinados rubros y amparadas en regulaciones laborales más flexibles (Castillo, 2010a).<sup>7</sup> La práctica no es enteramente nueva, pero se incrementó significativamente a partir de los procesos de privatización de los servicios públicos y las posibilidades de operación a largas distancias que ofrecen las innovaciones tecnológicas.

Cabe decir al respecto que con la deslocalización —entendida como el traslado de los procesos productivos, o partes de éstos, de los países más desarrollados a otras regiones o países menos desarrollados que garanticen ventajas comparativas— se ha modificado la función de las viejas y nuevas periferias. El *outsourcing* ha convertido a India, China y Malasia en los destinatarios privilegiados de gran parte de la producción deslocalizada de Estados Unidos durante los años recientes. América Latina, en particular Argentina, México, Brasil, Colombia y otros países, han pasado a servir como receptores de dicha modalidad de empleo. Los empresarios aducen tener sólo dos opciones: reducir las condiciones laborales para mantener las plantas productivas y los puestos de trabajo o trasladar sus actividades al extranjero. La estrategia del capital es superar o eliminar todas las trabas que supuestamente limitan al mercado de trabajo para adaptarse a las nuevas exigencias de producción y competitividad. El fin es compen-

<sup>7</sup> La creciente externalización, deslocalización y subcontratación de actividades productivas y de servicios, que generalmente incorpora a pequeñas y medianas empresas, promueve una nueva forma de *precariedad laboral deslocalizada*. Según Zubiri Rey (2008), “esta organización flexible de la producción implica la proliferación de toda una nueva clase de *jornaleros urbanos*, que construyen sus trayectorias ocupacionales de forma incierta, desordenada e inestable, “quedando sus expectativas de promoción sociolaboral ascendente peligrosamente supeditadas a las necesidades del mercado”.

sar y garantizar los márgenes tradicionales de ganancia en el nuevo contexto de intercambios internacionales (Castillo, 2010a y 2011). Wallerstein (2008a) señala que “para que las actividades productivas no se vuelvan tan poco redituables, tienden a moverse de las zonas centrales a otras partes del sistema mundo, negociando costos menores de transacción por costos menores de personal”.

Este proceso está asociado con las nuevas estrategias de Estados Unidos de promoción de la capitalización o ganancia en el exterior, fenómeno que también se acentuó desde mediados de los años setenta (gráfica 3), y que igualmente tiene consecuencias directas sobre la precarización del trabajo de los sectores más vulnerables, particularmente de los jóvenes, en las opciones de primer empleo y, en general, sobre los trabajadores menos calificados, lo que, además, en el mediano y largo plazo tendrá efectos directos sobre la inmigración, sobre las restricciones a ella y las posibilidades de inserción laboral en el mercado “laboral nacional” cada vez más restringido y competitivo de Estados Unidos. En relación con el PIB de este país, la capitalización foránea pasó de 8.6% en 1973 a 18.9% en 2008, con una importante caída a 15.6% en 2009, como efecto de la crisis económica, y una rápida recuperación de la tendencia ascendente en 2010 y 2011, al pasar de 17.7 a 19.1%. En el mismo sentido, en los últimos años, el trabajo apoyado en la fuerza de trabajo migrante aumentó sensiblemente, pero es previsible que dado el entorno de inestabilidad y crisis económica los sectores empresariales profundicen las alternativas del trabajo deslocalizado y puedan prescindir cada vez más de la fuerza de trabajo migrante.<sup>8</sup>

La estrategia —deslocalizadora— tiene cada vez mayores adeptos en el imaginario social de los estadounidenses, a partir de la promesa de limitar las inmigraciones laborales y fomentar “con la capitalización externa” mejores condiciones salariales y de bienestar social para los trabajadores nativos. El supuesto es que, dadas las condiciones de excepción de país, con el incremento de las ganancias externas es posible mantener e incrementar ciertas concesiones salariales a expensas de la sobreexplotación del trabajo fuera de las fronteras.

<sup>8</sup> La reubicación o deslocalización productiva es parte del nuevo proceso de reestructuración global de la producción, que sigue la misma lógica, pero en sentido opuesto a la migración internacional, con la que, siguiendo a Beck (2000: 39): “no migran las personas, sino los puestos de trabajo” (Castillo, 2010a y 2011).

GRÁFICA 3. TASA DE CAPITALIZACIÓN EXTERNA, ESTADOS UNIDOS, 1950-2011



NOTA: La tasa de capitalización externa (TCE) está dada por la relación entre el monto de capital derivado de las transacciones foráneas (CF) y el PIB en el año considerado, o sea:  $TCE = (C F / PIB) * 100$ .

FUENTE: US Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, 2012

#### LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO, LA NUEVA PRECARIEDAD LABORAL Y LA ESTRUCTURA DE DESIGUALDAD SALARIAL. EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA

Al igual que en otros países desarrollados y no desarrollados, en Estados Unidos el incremento del trabajo informal y el precario, realizados en condiciones desfavorables de calidad de los puestos, desprovistos de prestaciones laborales y seguridad social, generalmente con bajos ingresos, con la adopción del modelo laboral neoliberal y las contradicciones profundizadas con la crisis económica, es notable. No obstante, el incremento del desempleo y la precariedad del trabajo no necesariamente coinciden. En particular, en coyunturas de crisis económica y existencia de seguro de desempleo, la precarización podría incluso contenerse, al contraerse la dinámica productiva y entrar en acción los mecanismos de flexibilización, con el consiguiente

incremento del desempleo. La informalidad, asociada al trabajo independiente, y la precariedad laboral, determinada por la desregulación y flexibilización del trabajo asalariado privado, son crecientes en Estados Unidos, aunque en cierto modo, prevalece la precarización vinculada a la pérdida de calidad de los puestos de trabajo.<sup>9</sup>

En Estados Unidos:

A partir dos anos 1970, assiste-se ao declínio do modelo das relações de trabalho decorrente do New Deal e ao surgimento do trabalho precário. Ambos procedem de um mesmo movimento [...] o patronato compreendeu o interesse das novas formas de emprego flexível em sua resistência às restrições impostas às suas prerrogativas de gestão (Kesselman, 2010: 72).

Hasta poco antes de la crisis de 2008, el modelo laboral estadounidense era considerado como excepcional, y ampliamente elogiado por exhibir niveles relativamente bajos de desempleo. Con frecuencia se consideraba a Estados Unidos como “una máquina para crear empleo” (Larsen, 1998) y, en ese sentido, se promovía como el modelo a seguir por los demás países del mundo (Castillo, 2007).<sup>10</sup> Al respecto, se destacaban las relativamente bajas y estables tasas estructurales de desempleo, vinculadas a la dinámica económica. No obstante, caben dos precisiones que ponen en cuestión dichos supuestos: por una parte, el desempleo estadounidense declinó particularmente desde finales de los años ochenta

<sup>9</sup> Según Vogel (2006), “initially considered phenomena of the third world and developing nations, informal economies are now expanding rapidly in the free market nations of the western world, including the United States”. Según Carty (1999: 94) “el crecimiento del empleo a tiempo parcial ha significado otro cambio en la economía de Estados Unidos”. Según Kesselman (2010), entre 1980 y 1988, el índice de empleos precarios aumentó de 26.7 a 30.1% de la población activa: 75% de crecimiento más rápido que el empleo, y luego continuó creciendo durante los siguientes cinco años a un ritmo menos acelerado. Según dicho autor, la proporción de trabajadores precarios se estabilizó entre 1990 a 2005 en aproximadamente 30% de la población activa, con una ligera baja a finales de los años noventa, excepto en el caso del empleo temporal, que siguió creciendo. En dicho país, según Rifkin (2004: 76), el empleo, generalmente en las modalidades de “temporales y a tiempo parcial, sin seguro médico y, en la mayoría de los casos, en régimen de subempleo”, se expandió incluso en los periodos de crecimiento y estabilidad económica entre 1995 y 2000.

<sup>10</sup> Según Beck (2000), tras el derrumbe del orden bipolar, la utopía del libre mercado se convirtió en la “misión global de Estados Unidos”, y el modelo laboral americano —con todas sus consecuencias— se colocó como el referente de la modernización occidental, con irrigación y relativo dominio mundial (Castillo, 2007).

ta, en gran parte por un motivo demográfico, determinado por el lento crecimiento y disminución relativa de la tasa de participación de la fuerza de trabajo, y no debido al impacto del crecimiento del PIB, que en realidad tuvo un comportamiento errático a lo largo del periodo de aplicación del modelo neoliberal (Marshall, 1998) y, por la otra, el empleo creció a expensas de la ampliación de la desregulación, flexibilización y precarización del trabajo, con una alta y creciente desigualdad salarial.

La participación económica tuvo un crecimiento importante entre inicios del modelo neoliberal y finales de la década de 1980, con tasas de actividad de 60.8 y 66.5% en 1973 y 1989, respectivamente; mantuvo un lento crecimiento por lo menos hasta 2000, al alcanzar una tasa de 67.1%, y desde entonces mostró una tendencia marcadamente a la baja, con tasas de 66% en 2008 y de 64.7% en 2010 y 64.1% en 2011, en el entorno de la crisis y dadas las condiciones generadas por ella de desaliento laboral generalizado. A pesar de lo anterior, y al optimismo que originó el descenso de la tasa de desempleo entre comienzos de los años ochenta, durante los noventa y parte del primer decenio de este siglo, dicha tendencia fue drásticamente revertida en 2008, con el impacto de la crisis, que prácticamente paralizó la actividad económica en Estados Unidos. La tasa de desempleo se duplicó entre 2007 y 2009, al pasar de 4.6 a 9.3%, y a 9.6 y 8.9% entre 2010 y 2011 (US Bureau of Labor Statistics, 2012). El desempleo afecta a todos los segmentos del mercado laboral, pero mucho más a los jóvenes y a los trabajadores migrantes, particularmente a los inmigrantes latinos. En estos últimos, a pesar de que el desempleo mostró un comportamiento muy similar en el resto de los trabajadores, fueron más marcados sus efectos, dada su vulnerabilidad social y demográfica (Castillo, 2010b). Pero no sólo creció el desempleo, sino también el subempleo, la informalidad y el trabajo precario.

En términos generales, los nuevos empleos son ocupados por tres segmentos de la sociedad: jóvenes, mujeres —debido a la creciente tasa de participación económica femenina— e inmigrantes, mayoritariamente latinos. La situación es más contrastante y contradictoria entre jóvenes, quienes parecen ser los menos afortunados en las circunstancias actuales del mercado laboral estadounidense. Ellos, además de mostrar tasas relativamente bajas de participación,<sup>11</sup> presentan las

<sup>11</sup> Según la Organization for Economic Cooperation and Development (OECD,



más altas tasas de desempleo y enfrentan mayores posibilidades de ser contratados de manera temporal, ser despedidos más fácilmente y ocupar los nuevos puestos con más bajos salarios (Carty, 1999). La tasa de desempleo de los jóvenes entre 16 y 24 años a nivel nacional pasó de 12.8% en 2008 a 18.4% y a 17.3% en 2010 y 2011, respectivamente, superior en casi el doble a la desocupación de los trabajadores con 25 a 54 años, con tasas de desempleo de 8.6% (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2011 y 2012). Los jóvenes, además, tienen más propensión a incorporarse en ocupaciones precarias. Entre los hispanos y migrantes latinos el desempleo creció de una tasa de 5.6% en 2007 a 12.5% en 2010 y descendió ligeramente a 11.5% en 2011. En este mismo sentido, la segregación ocupacional por género experimentó cambios importantes. La tasa de ocupación de la mujer creció de 32 a 53.2% entre 1950 y 2011, mientras que el empleo de los hombres descendió de 82 a 63.9% en dicho periodo (Allegretto, 2007; Castillo, 2010a y 2011, US Bureau of Labor Statistics, 2012). La creciente inserción femenina en el trabajo remunerado, en muchos casos se ha producido en detrimento del trabajo masculino. Las mujeres, en cierto modo, han resultado menos afectadas o incluso favorecidas. En este marco, profundizado por la crisis económica, es posible vislumbrar un escenario social y laboral incierto para los jóvenes de ambos sexos,<sup>12</sup> nativos e inmigrantes, particularmente para los que cuentan con niveles bajos de capital humano.

En Estados Unidos no existe la noción de trabajo precario, el concepto usado es el de “empleo contingente”, que tiene tres definiciones distintas en relación con la permanencia o estabilidad laboral de los trabajadores en dichos puestos.<sup>13</sup> Estas definiciones refieren

2005) “one possible reason behind the fall in labour force participation among youths is competition from low skilled immigrants”.

<sup>12</sup> En Estados Unidos, por una parte, “los trabajadores con edades inferiores a 35 años son quienes ocupan los nuevos empleos de bajo salarios” y, por la otra, desde la perspectiva de género, en gran parte la disminución de la brecha de desigualdad salarial se debió “al incremento de los salarios reales de las mujeres” y “a la caída de los salarios reales de los hombres” (Carty, 1999).

<sup>13</sup> No en todos los países se usa la misma designación. Mientras que en Canadá, por ejemplo, se indica como *non-standard*, en Estados Unidos se define como *contingent* o, simplemente, *precarious employment*. En términos generales, en la perspectiva estadounidense la distinción entre el trabajo a *full-time* y el *part-time* no es considerada en el concepto de trabajo contingente (Vosko *et al.*, 2003).

esencialmente a ocupados temporales: la primera incluye a todos los asalariados en ocupaciones no estables y que por consiguiente “no esperan que su trabajo dure”; la segunda es más precisa en cuanto a que incorpora a trabajadores asalariados con un año o menos en el mismo puesto de trabajo. La tercera incluye a trabajadores autoempleados o independientes, que esperan modificar su condición laboral en un año o menos (Vosko *et al.*, 2003; Cranford *et al.*, 2003). En Estados Unidos prevalece un modelo de precarización laboral institucionalizado, que da lugar a un doble proceso de precarización: por un lado, derivado de la tradicional relación contractual y, por otro, de la fragmentación de la institucionalidad y la insuficiencia de la legislación de los derechos sociales y laborales básicos de los trabajadores, particularmente en cuanto a acceso a prestaciones laborales, seguridad social y participación en organizaciones sindicales (Kesselman, 2010; Castillo, 2010a).<sup>14</sup> No obstante, cabe indicar que en Estados Unidos las preocupaciones por la problemática de la calidad del empleo, en cierto modo, se han reorientado hacia la desigualdad salarial creciente, en el entorno de desregulación y flexibilidad generado por el modelo neoliberal. En este sentido, según Carty (1999), “el análisis de los factores que determinan la proliferación de ‘malos empleos’ se ha desplazado hacia una búsqueda de las causas de la creciente desigualdad de los ingresos”.

The burgeoning informal economy in the United States is introducing new elements into familiar historical patterns of exploitation [...] The current boom in the informal economy bodes no better for native workers in both the informal and formal sectors of the U.S. economy. Real wages, benefits, and standards of living continue to decline for all workers and the labor movement is stalled. Realizing the American Dream through hard work in a promising job is becoming a remote possibility rather than an accessible opportunity.

<sup>14</sup> Según Kesselman (2010: 69), “nos Estados Unidos, o trabalho precário nunca foi objeto de uma legislação nacional global: ele é simplesmente regulamentado por uma adaptação progressiva do direito trabalhista. Ora, longe de constituir um direito globalmente coerente, resulta de uma acumulação de práticas coletivas, de dispositivos legislativos, de regras jurisprudenciais, que resultam dos períodos históricos sucessivos e obedecem a lógicas diferentes”.

Las estructuras del empleo y de los salarios están íntimamente vinculadas. El cambio en la composición sectorial del empleo explica en gran medida el deterioro de la calidad de las ocupaciones, el incremento de la informalidad, la precarización del trabajo y el nuevo entorno de polarización de la desigualdad salarial. En cuanto a la distribución de los salarios, Estados Unidos presenta una situación inédita, que en cierto modo contrasta con las tendencias mostradas en la mayoría de los países que acogieron el modelo económico neoliberal.<sup>15</sup> Los niveles diferenciales de los salarios corresponden, en parte, con los niveles relativamente altos de productividad en dichos sectores de actividad. Pero, en particular, la capitalización externa es un factor de importancia que permite mantener niveles salariales medios relativamente altos para una élite de trabajadores de “cuello blanco”, a expensas de la explotación de la fuerza de trabajo foránea, sin que ello represente un factor de atenuación de las tendencias generales de sobreexplotación y consiguiente precarización del resto de los trabajadores “nacionales” en las actividades menos calificadas. Durante el periodo neoliberal, la parte del ingreso correspondiente al 10% más rico creció de manera espectacular, sólo equiparable a la situación previa a la crisis de 1929 (Toussaint, 2009).

Estados Unidos es un país cada vez más desigual y con mayores trabas en los mecanismos que anteriormente garantizaban la movilidad social (Krugman, 2008). En particular, la desigualdad salarial y la polarización de los ingresos se incrementó en los años noventa (Carty, 1999). La generación de empleos precarios y la polarización de los ingresos incrementaron la pobreza en el país. Durante los tres últimos decenios, ésta se ha expandido de manera considerable. Según datos del Censo de 2010, aumentó, entre 2008 y 2009, de 13.2 al 14.3%, un incremento de alrededor de 4 millones de afectados. En total, la pobreza alcanza a 43.6 millones de personas, o sea a uno de cada siete estadounidenses (Wolff, 2010; Crawford y Fremstad, 2010). En 2011 el número de pobres alcanzó 47 millones y, según estimaciones de expertos, podría alcanzar niveles récord similares a los de mediados de los años sesenta (RT, 2012). La desigualdad salarial,

<sup>15</sup> En el país, además de la caída notable de la parte salarial del PIB a lo largo del periodo de hegemonía neoliberal, la distribución de los ingresos ha sido muy desigual entre los distintos segmentos de los trabajadores, al ser “en gran parte captadas por una delgada capa de beneficiarios de muy altos salarios” (Husson, 2008b).

y con ello la proliferación de empleos con bajas remuneraciones, se explica en relación con los cambios en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como por las características de edad y género de los trabajadores, lo que coincide con las tendencias de precarización. Con la creciente participación de la mujer en el trabajo asalariado, se ha configurado una nueva estructura ocupacional diferencial por género, que, por un lado, afecta mucho más a los jóvenes y, por el otro, en cierto modo ha resultado más desfavorable para los hombres que para las mujeres.

El cambio, en este sentido, responde en parte a las estrategias de competencias globales basadas en el intenso abaratamiento de los salarios. Con los procesos emergentes de liberación de las economías y, en particular, con la industrialización orientada a las exportaciones se ha tendido a privilegiar el trabajo femenino, dadas las estrategias en la reducción de costos. Al respecto, según Allegretto (2007) el análisis global de los diferenciales salariales entre 1973 y 2006 enmascara importantes diferencias de género, de lo que concluye que la reducción de la brecha de ingresos responde al “crecimiento significativo de los salarios de las mujeres en comparación con el de los hombres”. La tendencia expresa la paradoja de la flexibilización y precarización del trabajo, en el sentido planteado por Beck (2000: 76), de que “si las mujeres deben integrarse en el trabajo normal, los hombres deben integrarse en el trabajo no-normal”. Según él (2000: 76), la convergencia en las condiciones laborales refleja el deterioro general de las ocupaciones y expresa la “nueva equiparación de los sexos en lo precario”.<sup>16</sup>

En Estados Unidos la precariedad tiene como característica sobresaliente el incremento del trabajo de tiempo parcial, lo que resulta congruente con las estrategias adoptadas por los sectores empresariales de rotación y fácil despido de personal en el contexto de inestabilidad y crisis económica. Según Wesselmann (2010: 72) “o trabalho em tempo parcial”, se ha “constituido o segmento mais

<sup>16</sup> Según Vosko *et al.* (2003: 16) en Canadá, por ejemplo, un resultado reciente es que ciertos grupos de hombres, particularmente jóvenes menores de 25 años, así como inmigrantes y minorías étnicas “are experiencing downward pressure on earnings and conditions of work as they increasingly take jobs in occupations where women have traditionally been employed”. Según los autores, “this further underscores the relevance of a gender-based analysis of non-standard work”.

importante dos empregos precários, terminou por representar cerca de um trabalhador em cinco (18%). A proporção de empregos precários entre os operários (*blue collar*) progrediu, principalmente devido a uma multiplicação dos trabalhadores interinos na produção”. La crisis económica actual, en este sentido, tuvo y mantiene un mayor impacto sobre el trabajo asalariado privado y menos sobre el trabajo independiente o cuenta propia, además de mostrar efectos diferenciales por sexo y edad de los trabajadores y su condición étnica de nativo o inmigrante.

Las series de datos históricas de la Current Population Survey (CPS), muestran resultados sugerentes al respecto. Según dicha fuente, entre 2005 y 2011 el trabajo de tiempo parcial o *part-time* total pasó de 17.4 a 19.5% y, entre éstos, los ocupados de tiempo parcial por razones económicas, crecieron de 12.0 a 25.2%. Entre los hombres, el empleo de tiempo parcial ascendió de 10.7 a 13.4%; en tanto que en las mujeres lo hizo de 25.2 a 26.5%; pero mientras que entre ellas las ocupaciones de tiempo parcial por razones económicas —como parte de dicho subgrupo— pasaron de 9.9 a 20.8%, en los hombres dicha categoría de empleo creció de 16.2 a 32.8%, de lo que puede deducirse el impacto diferencial por sexo de crisis económica, y el mayor detrimento las ocupaciones masculinas. Además, en dicho periodo fueron los jóvenes, de 16 a 24 años, y los hispanos u origen latinos los que resultaron más afectados; los primeros, en los que el empleo de tiempo parcial se ha caracterizado por sus altos niveles estructurales de ocupación, creció de 40.9 a 46.9%, en contraste con los trabajadores adultos, con más de 25 años, que experimentaron un escaso crecimiento relativo de 13.6 a 15.8% y, los segundos, los trabajadores de origen hispanos o latinos, en los que el trabajo parcial —que anteriormente, alcanzaba niveles relativamente bajos, inferiores a la media nacional— creció de 14.2 a 18.9%. El trabajo independiente o por cuenta propia, comúnmente considerado como parte del “sector informal”, paradójicamente mostró un ligero descenso al pasar de 7.4 a 6.8% entre 2005 y 2011, lo que, en términos generales, podría interpretarse como el resultado de una reacción contracíclica ante la pérdida de dinamismo la economía “formal” (US Bureau of Labor Statistics, 2012).

## CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales, Estados Unidos sólo se puede entender como imperio —en dicha lógica y contradicciones— y no como república, teniendo en cuenta las particularidades del modelo laboral neoliberal adoptado desde mediados de los años setenta, el proceso de reestructuración económica y la ampliación de la capitalización externa como parte de la estrategia de acumulación ampliada y sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La estructura de formación y distribución del ingreso nacional estadounidense, como en todas las economías de mercado, resulta de la correlación de fuerzas de las clases sociales. No obstante, con el modelo neoliberal y las transformaciones subsecuentes, la clase trabajadora no sólo entró en declive en términos cuantitativos, sino particularmente en términos de la capacidad organizativa y el potencial político. El neoliberalismo transformó los mecanismos de la solidaridad de clase preexistentes y, como parte de la estrategia de dominación, fomentó la competencia entre los propios trabajadores, quienes enfrentan la crisis actual en condiciones de debilidad generalizada y de desarticulación endémica.

El restablecimiento de la tasa beneficio a partir de los años ochenta, derivado de la reversión generalizada de la parte de la riqueza nacional destinada a los salarios, paradójicamente no promovió un incremento de nuevas inversiones productivas a lo largo del periodo neoliberal y, por el contrario, los altos beneficios captados fueron mayoritariamente orientados hacia formas de valorización financieras y especulativas, o destinados al consumo privado de las clases capitalistas. La tendencia a la baja de la parte salarial del PIB, resultante del incremento de la tasa de explotación de los trabajadores, correspondió con las estrategias seguidas por sectores empresariales de desregulación y flexibilización del trabajo, con los esperados efectos en la precarización laboral y el aumento de las desigualdades sociales. La relativa pérdida del poder adquisitivo de la mayoría de los trabajadores generó un consumo sustentado en la “renta no salarial” compensada con el financiamiento de créditos bancarios.

La estructura económica estadounidense se ha transformado apreciablemente. El intenso proceso de desindustrialización y terciarización de la economía impacta a todos los segmentos de los trabajadores, en particular a jóvenes que intentan insertarse a un mercado laboral más restringido y competitivo. El sector manufacturero asa-

lariado privado perdió importancia en la generación de empleos, mientras que el sector servicios se ha incrementado notablemente, concentrando gran parte de la fuerza de trabajo ocupada asalariada privada, nativa e inmigrante. La desindustrialización, al desplazar a los inmigrantes del sector de ocupación tradicionalmente “cautivo” hacia otros sectores, tenderá a limitar los espacios de participación en el mercado laboral y colocará a los trabajadores en condiciones de mayor competitividad en otros subsectores del mercado. En este sentido, en la medida que avance el proceso de deslocalización de las actividades productivas hacia países con ventajas comparativas para garantizar el incremento de las ganancias capitalistas, “la lógica de la migración de los puestos sustituirá a la migración de las personas”.

Estados Unidos recurre cada vez más al trabajo flexible, desregulado y precario bajo diversas modalidades. El deterioro de la calidad del empleo, en particular de los nuevos puestos de trabajo, es cada vez mayor. En los últimos decenios, la creciente flexibilización del mercado laboral ha modificado en gran medida las formas o tipos de empleo asalariado, al sustituir la contratación estable por la temporal y a tiempo parcial generalmente con bajos salarios, en muchos casos no sindicalizado y desprovisto de seguridad social y prestaciones laborales. La crisis puso fin a la supuesta potencialidad excepcional de Estados Unidos en la generación de empleo. La precariedad laboral, medida a través del trabajo de tiempo parcial y las ocupaciones temporales, inestables, muestra el mayor impacto de la precarización reciente entre los nuevos trabajadores asalariados. Con la crisis, las tendencias del mercado laboral estadounidense apuntan en tres sentidos: la caracterizada por el incremento del desempleo, el crecimiento inédito del trabajo informal, y en el caso de los ocupados asalariados, la intensificación del trabajo precario, en especial entre los nuevos trabajadores, jóvenes de ambos sexos, nativos e inmigrantes, y la polarización de los ingresos, con efectos tendencialmente más desfavorables entre los trabajadores masculinos.

La crisis actual debe ser considerada en el marco de las contradicciones generadas por el modelo neoliberal adoptado a mediados de los años setenta, los cambios en la estructura del mercado de trabajo y las nuevas pautas de explotación de trabajo, basadas en la desregulación y flexibilización laboral, el incremento de la “capitalización externa” y la consiguiente “nueva” precarización del trabajo. Las tendencias en el mercado de trabajo y el deterioro de la calidad

de las ocupaciones están en relación directa con las transformaciones económicas estructurales, los procesos de reestructuración productiva y la crisis económica actual. El incremento del “trabajo precario” debe entenderse en la lógica fundamental de las nuevas formas de empleo en el contexto de la globalización económica y los procesos de flexibilización introducidos con el neoliberalismo y las estrategias de optimización de ganancias, mediante la reducción de los costos de mano de obra. Los resultados presentados aportan elementos para mantener, y en lo posible validar, la hipótesis de que los trabajadores estadounidenses enfrentan condiciones de trabajo cada vez más desfavorables, lo que pone en cuestión la viabilidad futura del modelo laboral como opción política o estrategia de consecución de empleo y mejores condiciones de vida.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Allegretto, Sylvia A., 2007, “United States GPN Report 2007”, en *Global Policy Network*, Washington, DC, 30 de abril.
- Annual Macroeconomic Data Base, AMECO, 2011, Comunidad Económica Europea, en <[http://ec.europa.eu/economy\\_finance/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/economy_finance/index_en.htm)>.
- Beck, Ulrich, 2000, *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*, Buenos Aires, Paidós.
- Boltvinik, Julio, 2009, “Crisis del capitalismo mundial /II. Interpretación teórica de la crisis”, en *La Jornada*, México, 16 de enero.
- Caputo, Orlando, 2011, “Crítica a la interpretación financiera de la crisis”, Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Estudios sobre Estados Unidos, Buenos Aires, CLACSO.
- Carty, Luis, 1999, “El debate sobre la calidad del empleo: El caso de los Estados Unidos de América, 1970-1990”, en Ricardo Infante, *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*, Santiago de Chile, OIT.
- Castillo Fernández, Dídimo, 2007, “Hegemony and the U.S. Labor Model”, en *Latin American Perspective*, Isseu 152, vol. 34, núm. 1, enero, CA, LAP Editorial.
- \_\_\_\_\_, 2009a, *Los nuevos trabajadores precarios*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- \_\_\_\_\_, 2009b, “América Latina: Auge de la globalización y crisis del neoliberalismo”, en José Vicente Tavares dos Santos, *Democracia, Violencias e Lutas Sociais na América Latina*, Brasil, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.



- \_\_\_\_\_, 2010a, "Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos", en Marco A. Gandásegui, hijo y Didimo Castillo Fernández (coord.), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_, 2010b, "Crisis económica actual e inserción laboral de los migrantes latinos en Estados Unidos", *X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Escenarios Demográficos y Política de Población en el siglo XXI*, Sociedad Mexicana de Demografía, México, SOMEDE, 5 de noviembre.
- \_\_\_\_\_, 2011, "Hegemony and the U.S. Working Class", en *Latin American Perspectives*, vol. 38(2), marzo.
- Cranford, Cynthia J., Leah F. Vosko y Nancy Zukewich, 2003, *The Gender of Precarious Employment in Canada*, Canada, Fall.
- Crawford, Stephen y Shawn Fremstad, 2010, "El indicador de privación material. Un instrumento mejor para el estudio de la pobreza", en *Sin Permiso*, 26 de septiembre.
- Dabat, Alejandro, 2009, "Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales", en *Problemas del desarrollo*, vol. 40, núm. 157, abril-junio, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rifkin, Jeremy, 2004, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Barcelona, Paidós.
- Gandásegui, hijo, Marco A., 2010a, "El neoliberalismo ha muerto (I)", *América Latina en movimiento*, ALAI, 26 de febrero <<http://alainet.org/active/36386>>.
- \_\_\_\_\_, 2010b, "El neoliberalismo ha muerto (II)", *América Latina en movimiento*, ALAI, 5 de marzo <<http://alainet.org/active/36546>>.
- Gordon, David M., Richard Edwards y Michael Reich, 1986, *Trabajo segmentado, trabajo dividido. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Harman, Chris, 2008, "La tasa de ganancia y el mundo actual", en *Brubuja*, Foro de Economía, 3 de octubre <<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/>>.
- Hobsbawm, Eric, 2010, "Las mutaciones incesantes de un mundo sin sosiego", en *Clarín.com*, 28 de mayo <<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2010/05/23/z-02198934.htm>>.
- Husson, Michel, 2008a, "El capitalismo tóxico", en *Viento Sur*, núm. 1010, noviembre <[www.vientosur.info/articulosabiertos/VIENTOSUR-numero101-crisis-husson.pdf](http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VIENTOSUR-numero101-crisis-husson.pdf)>.
- \_\_\_\_\_, 2008b, "La subida tendencial de la tasa de explotación", *Viento Sur*, 24 de mayo <[www.vientosur.info/articulosweb/index.php?pag=81](http://www.vientosur.info/articulosweb/index.php?pag=81)>.
- \_\_\_\_\_, 2010, "Crisis de la finanza o crisis del capitalismo", en *Rebelión*, 10 de septiembre <[www.rebelion.org/noticia.php?id=112642](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112642)>.
- Integrated Public Use Microdata Series, IPUMS, 1995-2010, *Current Population Server*, IPUMS-USA, Minnesota Population Center.

- Kesselman, Donna, 2010, "Trabalho precário e precarização institucional nos Estados Unidos", *Sociologias*, año 12, no 25, Porto Alegre, set./dez.
- Krugman, Paul, 2008, "La realidad jamás estuvo a la altura del sueño americano" (entrevista), *Sin Permiso*, 19 de octubre.
- Laffaye, Sebastián, 2009, *Revista del CEI*, núm. 14, abril, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Centro de Economía Internacional.
- Larsen, Flemming, 1998, "Estados Unidos como máquina de crear empleo: ¿Un ejemplo para Alemania?", *Perspectivas Económicas*, febrero <<http://usinfo.state.gov/journals/ites/0298/ijes/larsen.htm>>.
- Luce, Stephanie y Mark Brenner, 2006, "Women and Class: What Has Happened in Forty Years?", en *Monthly Review*, vol. 58, núm. 3, julio-agosto.
- Mariña Flores, Abelardo, 2008, "La fase actual de la economía mundial capitalista: Evolución y perspectivas", *XI Jornada de Economía Crítica*, Bilbao, 27-29 de marzo.
- Marshall, Ray, 1998, "¿Es el sistema socioeconómico estadounidense el modelo para los otros países?", en *Perspectivas Económicas*, febrero <<http://usinfo.state.gov/journals/ites/0298/ijes/larsen.htm>>.
- Marx, Karl, 1987, *El capital*, tomo III, vol. 6, México, Siglo XXI Editores.
- Nadal, Alejandro, 2011, "EEUU: el informe del Congreso sobre las causas de la crisis", en *Sin Permiso*, 13 de febrero.
- Notimex, 2010, "Migrantes conforman 16 por ciento de la fuerza laboral estadounidense", México, *La Jornada*, 30 de agosto.
- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), 2005, "Economic Survey of the United States 2005: Labour market issues", OECD, 27 de octubre <<http://www.oecd.org/>>.
- Sotelo Valencia, Adrián, 2010, *Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los Grundrisse*, México, Editorial Itaca y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rifkin, Jeremy, 2004, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Paidós, Barcelona.
- RT, 2012, "En EE.UU. ya hay tantos pobres como en 1965", (<http://actualidad.rt.com/economia/view/49808-En-EE.UU.-ya-hay-tantos-pobres-como-en-1965>).
- Toussaint, Eric, 2009, "La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte", en *Archivo Chile*, Santiago, Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME, 20 de septiembre <[http://www.archivochile.com/Debate/crisis\\_08\\_09/crisis00186.pdf](http://www.archivochile.com/Debate/crisis_08_09/crisis00186.pdf)>.
- US Bureau of Labor Statistics, 2008, Preliminary 2008. Data on Employment Status by State and Demographic Group <[www.bls.gov/lau/ptable-14full2008.pdf](http://www.bls.gov/lau/ptable-14full2008.pdf)>.
- \_\_\_\_\_, 2012, Division of Current Employment Statistics, Washington, DC <[www.bls.gov/ces/home.htm](http://www.bls.gov/ces/home.htm)>.

- \_\_\_\_\_, 2011, Division of Labor Force Statistics, Washington, DC <<http://bls.gov/CPS>>.
- \_\_\_\_\_, 2012, Division of Labor Force Statistics, Washington, DC <<http://bls.gov/CPS>>.
- US Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, 2012, *National Economic Accounts* <[www.bea.gov/](http://www.bea.gov/)>.
- Vogel, Richard D., 2006, "Harder Times: Undocumented Workers and the US Informal Economy", en *Monthly Review*, vol. 58, núm. 3, Nueva York, Monthly Review Press <<http://monthlyreview.org/0706vogel.htm>>.
- Vosko, Leah F., Nancy Zukewich y Cynthia Cranford, 2003, "Precarious jobs: A new typology of employment", *Perspectives*, núm. 75-001-XIE, Canadá, octubre.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *La decadencia del poder estadounidense*, Ediciones Era-Editores Independientes, México.
- \_\_\_\_\_, 2008a, "El capitalismo se acaba", en *Rebelión*, 18 de octubre (entrevista con Antoine Reverchon) <[www.rebellion.org/noticia.php?id=74554](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74554)>.
- \_\_\_\_\_, 2008b, "La depresión, una visión a largo plazo", en *La Jornada*, México, 19 de octubre.
- Wolff, Richard, 2010, "Capitalismo y pobreza", en *El Peso*, 30 de septiembre. <[www.diarioelpeso.com](http://www.diarioelpeso.com)>.
- Zubiri Rey, Jon Bernat, 2008, "Nuevas formas de precariedad laboral", *Rebelión*, 24 de julio <[www.rebellion.org/noticia.php?id=70686](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70686)>.

# LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS. PRECARIZACIÓN SIN RETORNO

ALEJANDRO I. CANALES

## INTRODUCCIÓN

En tiempos de crisis económica, suelen despertarse los más variados miedos y temores respecto a la migración y los migrantes. En el caso de los países de origen, por ejemplo, suele predominar un discurso catastrofista ante el temor que despiertan tanto un virtual retorno masivo de migrantes, como el posible desplome de las remesas que ellos envían. Por su parte, en los países de destino, se refuerzan las posiciones y discursos antiinmigrantes, a quienes se les achacan todos los males de la crisis (desempleo, salarios, inseguridad y muchas cosas más) (Kochhar, 2009).

Sin embargo, la misma historia se ha encargado de desmentir estas visiones alarmistas (García y Griego y Giner de los Ríos, 1985). En el caso de la crisis actual, podemos agregar que diversos estudios han demostrado al menos tres tendencias; a saber, que el retorno masivo no es real, aunque sí hay un freno o desaceleración de la inmigración; que las remesas si bien se han estancado y reducido en algunos casos, estamos lejos de un escenario del desplome de ellas (Papademetriou y Terrazas, 2009); por último, que todo ello no es incompatible con el hecho de que los inmigrantes sean de los grupos más vulnerables y golpeados por la crisis, tanto en cuestión del desempleo, precariedad laboral y salarios, entre otros aspectos (Martínez *et al.*, 2009).

Considerando lo anterior, en este artículo analizamos los impactos de la crisis sobre los inmigrantes de origen latinoamericano en Estados Unidos. Para ello recurrimos a un marco comprensivo de la migración internacional en los tiempos actuales, que nos permita entender su papel en diferentes ámbitos en las sociedades receptoras.

Al respecto, en el actual entorno de globalización, la migración no sólo involucra un desplazamiento de personas, sino que como proceso social, contribuye a sustentar la reproducción social, económica

y demográfica de las sociedades de destino. Desde esta perspectiva, nos interesa dimensionar el nivel de dependencia de estas sociedades respecto de la inmigración, y con base en ello, analizar los impactos y efectos de la crisis en la migración.

En este sentido, nuestra tesis es que una de las respuestas posibles frente a la crisis económica actual, es que se transfieran hacia los inmigrantes gran parte del costo de la misma, especialmente en lo que se refiere al costo de reproducción social de la población nativa. En concreto, lo esperable es que por un lado, aumente la precariedad de las condiciones de trabajo de los inmigrantes, y por otro lado, aumente su participación en actividades económicas y laborales vinculadas directamente con la reproducción cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos medios y altos.

Ahora bien, para analizar empíricamente estas hipótesis, proponemos un modelo de reclasificación de la estructura de las ocupaciones y puestos de trabajo en el mercado laboral estadounidense, con base en un sistema de categorías e indicadores que permiten medir el papel e importancia de la inmigración en los distintos ámbitos de la economía y la sociedad de este país. Con base en este modelo, analizamos el patrón de inserción laboral de los inmigrantes, así como su papel en aquellas actividades económicas y laborales vinculadas directamente con la reproducción social y cotidiana de diversos estratos de la población nativa. Asimismo, este modelo de análisis de la inserción laboral, nos permite dimensionar y caracterizar el impacto y alcances de la crisis económica actual en la dinámica de la inmigración latinoamericana en Estados Unidos.

#### LA INMIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD RECEPTORA: EL MODELO DE LA REPRODUCCIÓN

En los países de destino, suele hablarse de una *cuestión migratoria*, para referirse a los problemas sociales, económicos o políticos que plantea la inmigración masiva, más aún cuando se considera la alta proporción de migrantes indocumentados y que se establecen en forma irregular (Portes y de Wind, 2006).

Desde nuestra perspectiva, consideramos que con base en esta visión de la migración como una cuestión social y política, en el fondo

se ha sustentado un triple proceso de invisibilidad de los inmigrantes y sus aportes a las sociedades de destino.

Por un lado, se invisibiliza el aporte de los inmigrantes a esas economías y sociedades, aporte no sólo en términos económicos, sino también demográficos, sociales y culturales (Canales, 2009; Delgado Wise y Márquez, 2007). Con ello, se invisibiliza también el grado de dependencia que las sociedades de destino mantienen respecto a la inmigración contemporánea.

Por otro lado, esta visión de la inmigración internacional, invisibiliza también el papel que las transformaciones en la estructura económica y laboral, así como la dinámica del cambio demográfico en las sociedades desarrolladas, tienen en el desencadenamiento y causación de la inmigración hacia esos países.

Por último, esta invisibilidad del aporte de los inmigrantes y de sus causas estructurales en los países de destino, genera una distorsión en el tema de la defensa y respeto de los derechos humanos y laborales de los inmigrantes. La estigmatización de los inmigrantes como un problema social y político, ha permitido que Estados nacionales eludan su obligación y responsabilidad para asegurar el igual acceso y respeto de los derechos fundamentales a todas las personas, independientemente de sus estatus migratorio (Martínez *et al.*, 2009).

Ahora bien, para hacer visibles los aportes de la inmigración, se necesita desarrollar un nuevo enfoque analítico y conceptual que conciba a la migración, no ya como un fenómeno exógeno o externo, sino como un proceso intrínseco a la sociedad de destino. Se trata de concebir a la migración no como un “problema” que viene de fuera de la sociedad, sino como un fenómeno social que es causado por las propias condiciones estructurales de la sociedad de destino. En este sentido, entendemos a la inmigración como una respuesta (que puede ser deseada o no) a problemas que son generados internamente en estas sociedades.<sup>1</sup>

Este enfoque plantea un doble desafío. Por un lado, el objeto de observación ya no se circunscribe únicamente a la migración internacional, sino que se amplía a la sociedad en su conjunto. No debemos perder de vista que a través del estudio de la migración, lo

<sup>1</sup> Retomando a Giddens, podemos afirmar que la migración internacional en el mundo actual, es un proceso social que contribuye a la *estructuración* de las sociedades contemporáneas.

que buscamos en el fondo, es entender algunos de los problemas de la sociedad contemporánea.

Por otro lado, esta perspectiva de análisis de la sociedad y la migración, requiere de categorías y conceptos que den cuenta de estos procesos. Se trata de categorías de análisis que, dando cuenta de las vicisitudes de la migración internacional actual, nos permitan dar el salto para el entendimiento de las problemáticas de las sociedades contemporáneas.

En este sentido, nuestra propuesta es analizar las migraciones internacionales como un componente del proceso de *reproducción* de la sociedad contemporánea. Al respecto, podemos identificar distintos niveles y procesos a través de los cuales se manifiesta este papel de la migración en la reproducción en las sociedades de destino. En otras oportunidades, nos hemos referido ya al papel de la migración latinoamericana en los procesos de reproducción demográfica y de reproducción y crecimiento económico de Estados Unidos.<sup>2</sup> En esta ocasión, sin embargo, quisiéramos referirnos al tercer ámbito social en el cual se hacen cada vez más evidentes los diferentes aportes y contribuciones de la migración latinoamericana a la sociedad estadounidense. Hablamos del papel de la inmigración en los procesos de *reproducción social* de la población de Estados Unidos, especialmente de estratos sociales medios y altos.

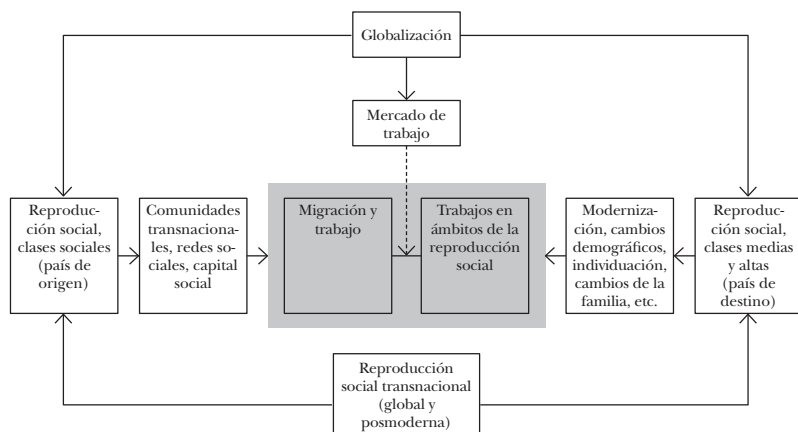
#### MIGRACIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

A través de la migración internacional se activan mecanismos que articulan e integran en un mismo proceso, las condiciones y dinámicas de la reproducción social de los países de origen con las condiciones y dinámicas de la reproducción social de los países de destino (Cana-

<sup>2</sup> En otros textos (Canales, 2009 y 2010) hemos demostrado cómo en la actual situación de envejecimiento de su población, la demografía de Estados Unidos ya no asegura la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para mantener el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital, generando un déficit de mano de obra que de no cubrirse con inmigración, no sólo afectaría el crecimiento económico de ese país, sino por sobre todo, su capacidad para mantener el liderazgo político y militar necesario para sustentar sus posiciones imperialistas.

les y Montiel, 2010). Al respecto, el siguiente diagrama nos permite ilustrar los alcances de esta tesis sobre el papel de la migración en los procesos de reproducción social en las sociedades contemporáneas.

DIAGRAMA 1. MIGRACIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA SOCIEDAD GLOBAL



Es ampliamente aceptado que en el origen de todo flujo migratorio, suele haber factores estructurales desencadenantes. Ya sea que se trate de factores económicos, sociales, políticos o bien desastres naturales. En nuestro diagrama, esto lo reflejamos en la parte superior, donde intentamos representar a la globalización y las transformaciones del mercado de trabajo (flexibilidad, desregulación, precarización, entre otros) como factores desencadenantes de la migración.<sup>3</sup>

Sin embargo, si bien los factores estructurales sirven como impulsores y desencadenantes de la migración, una vez que ello se da, son las redes sociales y familiares las que permite su sostenimiento y reproducción (Massey, 1990; Massey, Durand y Malone, 2009). A través de este sistema de redes y relaciones sociales la migración deviene mecanismo de *reproducción social* del migrante, su familia y su comunidad. Se trata de una reproducción basada en relaciones transnacionales, impulsadas por la migración, y sustentadas en su

<sup>3</sup> Esto ha sido ampliamente documentado por lo que aquí solo lo señalamos muy superficialmente. Para más detalles, véase: Sassen, 1998; Castles y Miller, 1993.



capital social.<sup>4</sup> Esto es lo que hemos reflejado en la sección izquierda del diagrama que hemos presentado más arriba, especialmente en el recuadro que se refiere las redes sociales y transnacionales.

Por su parte, en cuanto al análisis de la inserción laboral de los migrantes, los estudios suelen centrarse en las condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo en los lugares de destino y, en particular, en cómo a través de la migración se articula una demanda de fuerza de trabajo en los lugares de destino, con una oferta de fuerza de trabajo generada en los lugares de origen. En ambos casos, podemos apelar a los enfoques de la globalización, en el sentido que ello nos permite explicar las transformaciones en el funcionamiento de los mercados de trabajo (Sassen, 1998; Castells, 1998).

Nuestra propuesta permite dar un paso adicional, incorporando en el análisis otras dimensiones y procesos sociales, tales como los cambios sociales y demográficos en las sociedades de destino, que surgen con la misma globalización y advenimiento de una sociedad posmoderna. Nos referimos por ejemplo, a la creciente incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, a los cambios culturales y de comportamiento social y demográfico vinculados a la posmodernidad, al cambio demográfico que se expresa en el envejecimiento de las poblaciones de los países desarrollados, a los procesos de individuación y cambios en la dinámica, composición y configuración de las familias, entre muchos otros (Herrera Ponce, 2007; Beck y Beck-Gernshmeim, 2002; Stacey, 1996). En este sentido, la inmigración laboral permite, precisamente, llenar no sólo vacíos demográficos que deja el envejecimiento, sino además sustentar estos cambios sociales y culturales de la población nativa (Canales, 2009; Domingo, 2006).

Ejemplo de lo anterior, es la creciente literatura que se ha dedicado al estudio y análisis de la inserción de los y las migrantes en la industria del cuidado, servicio doméstico, preparación de alimentos, mantenimiento y limpieza, y en general, en diversos trabajos que se pueden circunscribir a los ámbitos privados y públicos de la reproducción social de la población (Hondagneu-Sotelo, 2007; Herrera, 2005; Ehrentreich y Hochschild, 2004). Esto lo hemos representado

<sup>4</sup> Esta parte de nuestra argumentación, también ha sido ampliamente documentada. Para más detalles, véase la amplia literatura sobre transnacionalismo y comunidades Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Smith, 2006.

en la parte derecha del diagrama, en donde se vincula el trabajo de los y las migrantes con la reproducción social de la población, todo ello, en el marco de los cambios y situaciones que se derivan de una sociedad global y posmoderna.

Ahora bien, lo relevante de nuestra perspectiva de análisis, es que permite integrar en un mismo modelo, ambos fenómenos, esto es, la reproducción social de los migrantes y sus comunidades, con la reproducción social de la población nativa (especialmente de clases medias y altas). Conjuntando ambos niveles, podemos afirmar entonces que ellos no son sino las dos caras de un mismo proceso global: la reproducción social a escala global, de una estructura social en la cual podemos identificar diversos estratos, grupos y clases sociales, distintas y distantes, pero articuladas e integradas en su reproducción social. Esto es lo que en el diagrama aparece representado en la parte externa e inferior.

Con base en este modelo, podemos señalar que a través de la migración, la reproducción social de clases medias y bajas en los países de origen está en cierta medida, articulada con la reproducción social de la población de los estratos medios y altos en los países de destino. En este sentido, el campo de intersección de estas dos esferas de reproducción social, no es sino el trabajo realizado por los migrantes en los espacios de la reproducción social de la población nativa.

Estos campos de intersección de los procesos locales de reproducción social configuran un proceso global de reproducción social. Este proceso de articulación local-global que se da a través de la migración internacional, no es sólo de categorías analíticas pura y simplemente (trabajo, migración, comunidades transnacionales, individuación, mercado de trabajo, reproducción, globalización, entre otras), sino también, y fundamentalmente, es la articulación y contraposición de sujetos sociales, esto es, de clases, estratos y grupos sociales, así como de sus posiciones desiguales en una estructura social.

En tal sentido, nuestra tesis es que en esta era de globalización, la migración internacional constituye un componente de la reproducción del sistema mundo. En particular, a través de la migración se produce y reproduce una estructura de *desigualdad social*, la cual, en este caso, adopta además una forma *transnacional*. Pero no nos llevemos a engaños, en esta perspectiva, lo transnacional no es sólo la migración en sí, sino todo el sistema de reproducción de la desigualdad social de la cual esa migración forma parte.

Ahora bien, como se señala en el diagrama, es precisamente la inserción laboral de los y las migrantes lo que nos permite ilustrar este marco de entendimiento de la migración y la reproducción social.

#### LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y LOS TRABAJOS DE LA REPRODUCCIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Para analizar y medir el papel de la inmigración en la reproducción social de la población en la sociedad de destino, hemos reclasificado la estructura de ocupaciones con base en las siguientes grandes categorías de análisis:

*Actividades de dirección*, que incluye gerentes, ejecutivos, servicios profesionales, y otras actividades de alto nivel, que se dedican principalmente a la dirección, planificación y control de las actividades que desarrollan los trabajadores, así como de la gestión de las empresas.

*Actividades de administración y distribución*. Se refiere a actividades de apoyo a la dirección, y a la distribución de los bienes y servicios producidos.

*Actividades de producción*. Corresponde a aquellos trabajos de procesamiento y transformación propiamente tales.

*Construcción*. Aunque suele incluirse como una actividad productiva, la diferenciamos de ellas, debido a que en estas actividades se da una alta concentración de mano de obra inmigrante.

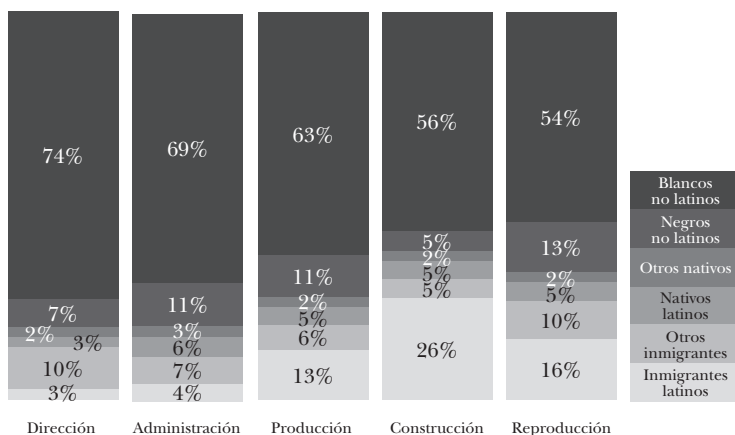
*Actividades de reproducción social*. Corresponde a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población (servicio doméstico, cuidado de adultos mayores y niños, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre otras).

Con base en esta clasificación de las ocupaciones, podemos analizar no sólo el patrón de inserción laboral de la inmigración latinoamericana, sino además, podemos identificar y dimensionar su contribución en los diferentes espacios y ámbitos de la vida económica y social en Estados Unidos.

Un primer dato que surge del análisis de la composición de las ocupaciones, es que la estratificación ocupacional en los Estados Unidos, está directamente vinculada y correlacionada con la estructura étnica y migratoria de su población.

En efecto, en el caso de las ocupaciones de mayor nivel socioeconómico (directivos, ejecutivos y profesionales), para el año 2007 habían 52.1 millones de trabajadores, cifra que representaba 36% de la fuerza de trabajo ocupada. De ellos, 74% correspondía a trabajadores nativos de origen blanco no hispano. Por el contrario, en este mismo estrato ocupacional, sólo 3% de los trabajadores correspondía a inmigrantes latinoamericanos.

GRÁFICA 1. COMPOSICIÓN ÉTNICO-MIGRATORIA DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGÚN ESTRATOS OCUPACIONALES, ESTADOS UNIDOS, 2007



FUENTE: elaboración propia con base en Current Population, Supplement, marzo de 2007.

Algo similar se da en el caso de los puestos de administración, ventas y distribución. En este estrato se empleaban en ese mismo año, algo más de 39 millones de trabajadores, de los cuales 69% correspondía a personas nacidas en los Estados Unidos, de origen blanco no latino, mientras que sólo 4% de los trabajadores ocupados en este estrato correspondía a inmigrantes latinoamericanos.

En las ocupaciones de menor nivel socioeconómico, en cambio, esta relación es muy diferente. En la construcción, por ejemplo, en 2007 fueron empleados algo más de 10 millones de trabajadores. De ellos, los nativos de origen blanco no latino representaron sólo 56% de los trabajadores ocupados, mientras que los inmigrantes latinoamericanos aportaban 26% de la fuerza de trabajo ocupada.

Algo similar se da en el caso de los trabajos vinculados directamente con la reproducción social de la población (cuidado de adultos y niños, servicio doméstico, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, servicios personales, entre otros). En este estrato ocupacional, en 2007 fueron empleados casi 22 millones de trabajadores. De ellos, sólo 54% correspondió a trabajadores nacidos en los Estados Unidos de origen blanco no hispano, mientras que los inmigrantes latinoamericanos representaron 16% de los ocupados en este tipo de ocupaciones.

En otras palabras, mientras en las actividades de dirección se da una relación de 27 trabajadores nativos blancos por cada trabajador inmigrante latinoamericano, en la construcción y las tareas de reproducción social esta relación se reduce a sólo 2 y 3 trabajadores blancos por cada trabajador inmigrante latinoamericano, respectivamente.

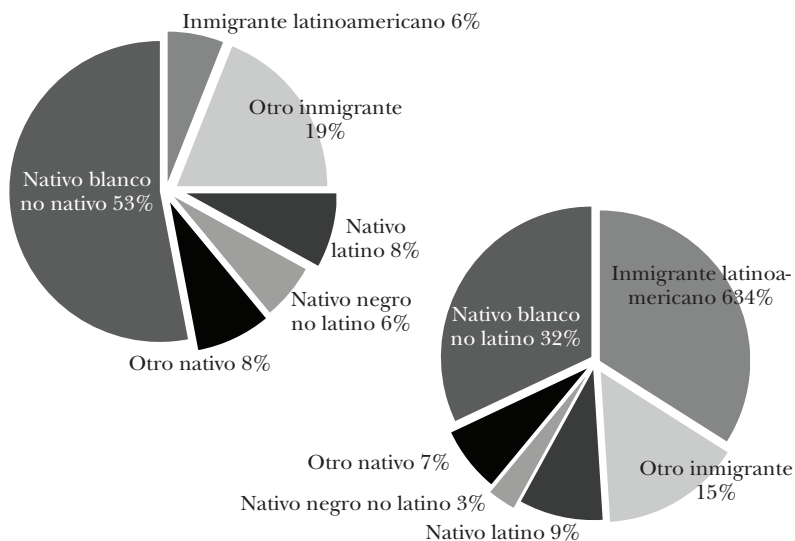
Esta diferente composición étnico-migratoria de cada estrato socio-ocupacional, refleja las diferencias en cuanto a la especialización laboral de cada grupo étnico y migratorio. Resulta evidente que mientras los trabajadores nativos de origen blanco se concentran preferentemente en las ocupaciones de mayor nivel socioeconómico, los inmigrantes latinoamericanos suelen insertarse en los trabajos de menor calificación y estatus socioeconómico, tales como la construcción y las diversas tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población nativa.

Esta especialización de los inmigrantes latinoamericanos en tareas de la reproducción social, se hace aún más evidente, cuando analizamos la composición del crecimiento del empleo en este tipo de puestos de trabajo y lo comparamos con la composición del crecimiento en el otro extremo de la estratificación socio-ocupacional, esto es, en los puestos de dirección.

Entre los años 2000 y 2007, los puestos de trabajo para directivos, ejecutivos y profesionales, se incrementaron en 7.1 millones, a la vez que los vinculados a la reproducción social lo hicieron en 4.4 millones. Sin embargo, la composición étnica de este crecimiento es muy diferente en uno y otro caso.

Mientras, en el caso de los puestos de dirección, 55% de estos nuevos empleos fue para trabajadores blancos no latinos y sólo el 6% para inmigrantes latinoamericanos, en el caso de los puestos de la reproducción social, sólo 32% de los nuevos empleos fue para nativos blancos no hispanos, mientras que 34% fue para inmigrantes latinoamericanos.

GRÁFICA 2. COMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN PUESTOS DE DIRECCIÓN Y DE REPRODUCCIÓN SOCIAL, SEGÚN PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS Y MIGRATORIOS, ESTADOS UNIDOS, 2000-2007



FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, 2000 y 2007.

De esta forma, mientras en el estrato socio-ocupacional más alto, se dio una relación de casi 9 puestos nuevos de trabajo para blancos no latinos, por cada nuevo puesto de trabajo para un inmigrante latinoamericano, en los puestos de trabajo vinculados con la reproducción social de la población, esta relación no sólo se igualó, sino que incluso se inclinó levemente a favor de los inmigrantes latinoamericanos.

De esta forma, la tendencia de los últimos años, previos a la crisis económica, reforzaban la especialización socio-ocupacional de los diferentes grupos étnicos y migratorios, en donde los inmigrantes latinoamericanos suelen insertarse y pertenecer a los estratos sociales más bajos de la estructura social de Estados Unidos, pero que, sin embargo, contribuyen directamente a la reproducción social de la población, especialmente de los estratos sociales medios y altos.

## LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA

La quiebra del banco de inversiones Lehman Brothers, en septiembre de 2008, fue el detonante de una crisis económica que se expandió por todo el planeta. Sin embargo, las raíces de esta crisis global son más profundas, y demuestran que este evento fue sólo el detonante final de una situación que se venía incubando en la economía de Estados Unidos, y que repercutiría en todo el mundo (Krugman, 2009).

Suele afirmarse que al centro mismo de esta crisis global, se encuentra la llamada burbuja inmobiliaria de los años 2001 a 2007 que se asentó no sólo en los Estados Unidos, sino también en diversos países europeos (Sarmiento, 2009). Sin embargo, esta burbuja inmobiliaria es sólo expresión de una crisis financiera y comercial más profunda. Por un lado, diversos autores reconocen que la profundidad de la crisis se debe en gran medida a la ausencia de mecanismos de regulación del sistema financiero internacional (Stiglitz, 2009). Por otro lado, no se trata sólo de una crisis financiera, sino también y especialmente de una crisis comercial (Ocampo, 2009).

La crisis actual que afecta a la economía mundial, es vista como la de mayor magnitud y profundidad, y en cuanto a sus efectos y alcances, sólo se le compara con la crisis de los años 30 del siglo pasado. En particular, en el caso de Estados Unidos se estimó para 2009 una caída del PIB superior a 3%, situación que contrasta rotundamente con la tendencia de crecimiento sostenido que había mostrado desde mediados de los años ochenta. Asimismo, las cifras de desempleo en ese país muestran una de las principales consecuencias de la actual recesión económica. En efecto, la tasa de desempleo prácticamente se duplicó y más, en los últimos años, pasando de sólo el 5.2% en 2007 a más del 11% en 2009.<sup>5</sup>

En este contexto resulta pertinente y necesario analizar cuáles han sido los impactos de esta crisis económica sobre la migración internacional, con especial referencia al caso latinoamericano. Al respecto, en diversos medios se ha difundido una idea catastrofista en relación con las consecuencias negativas de la crisis sobre la migración y las remesas, y por ese medio, sobre las condiciones económicas de los

<sup>5</sup> Estimaciones propias con base en datos de las Cuentas Económicas Nacionales del Bureau of Economic Analysis, y de la Current Population Survey, de 2007 y 2009.

países de origen. Desde esta perspectiva, la migración y las remesas configurarían un canal de transmisión adicional a través del cual se transferirían hacia los países latinoamericanos gran parte de los efectos negativos de la crisis económica que afecta a Estados Unidos (Solimano, 2009).

Por un lado, el retorno masivo de migrantes generaría una presión excesiva sobre el mercado de trabajo local, agravando las ya precarias condiciones de la fuerza de trabajo local. Por otro lado, el virtual desplome de las remesas, no sólo incidiría en las condiciones de vida de la población que las recibe, sino además tendría serias repercusiones en la economía, al reducirse el ingreso de divisas, a la vez que generar efectos colaterales que ahondarían el ciclo recesivo (SELA, 2009).

Sin embargo, la realidad una vez más, se muestra mucho más compleja que lo que estos modelos catastrofistas postulan. Al respecto, en un estudio reciente del Migration Policy Institute (Fix *et al.*, 2009), se demuestra que si bien con la recesión actual se ha reducido el movimiento migratorio, lo particularmente relevante es que, contrario a la percepción pública generalizada, no se ha generado ningún retorno masivo de migrantes a sus países de origen, ello a pesar de un desempleo muy elevado y la falta de puestos de trabajo (Kochhar, 2009).

Asimismo, ese estudio se demuestra que si bien el panorama general es de disminución de las remesas, ellas siguen siendo una fuente estable de ingresos para los países emisores de inmigrantes, a diferencia de lo que sucede con otros recursos financieros, incluidos los préstamos y otras formas de inversión privada extranjera, los cuales han demostrado ser mucho más volátiles que las remesas (Orozco, 2009; Ratha y Mohapatra, 2009).

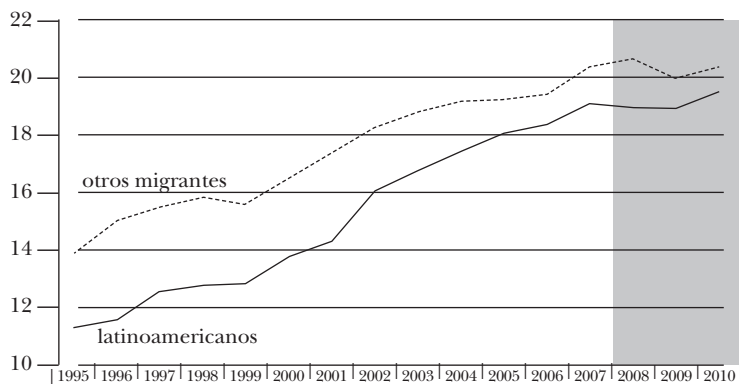
#### MIGRACIÓN Y CRISIS: EL CASO DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

El caso de la migración a Estados Unidos, ejemplifica esta situación. Hasta 2007, la inmigración desde países latinoamericanos muestra un crecimiento sostenido, pasando de 11 millones de inmigrantes en 1995, a algo más de 19 millones de personas en 2007. A partir de ese año, y como consecuencia directa de la crisis económica, el volumen de inmigrantes se mantiene más o menos estable hasta 2009,



para iniciar una recuperación de su crecimiento en 2010. Estos datos indican que la crisis, más que provocar un retorno masivo, habrían generado un freno a la inmigración, deteniendo temporalmente la tendencia de una inmigración creciente, la cual en todo caso, ya estaría recuperándose en 2010.

GRÁFICA 3. POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN GRANDES REGIONES DE ORIGEN, ESTADOS UNIDOS, 1995-2010 (MILLONES DE PERSONAS)



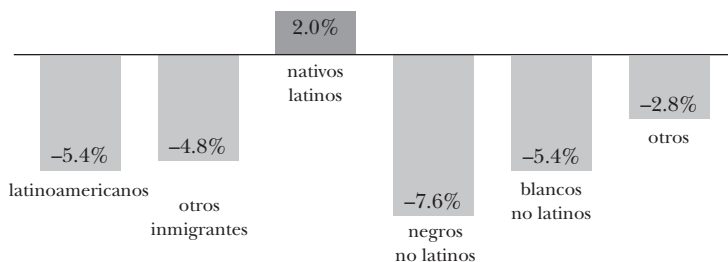
FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, marzo, *Supplement*, 1995-2010.

Otra hipótesis que suele afirmarse, es que los inmigrantes serían uno de los grupos sociales más afectados por la crisis económica, especialmente en términos de la pérdida de empleo y el deterioro de sus condiciones de trabajo. Sin embargo, la evidencia en el caso de Estados Unidos, no parece ser concluyente en este sentido. Si bien hay aspectos en los cuales los inmigrantes latinoamericanos sí parecen ser más vulnerables a los efectos de la crisis, también es cierto que hay otros aspectos en los que la crisis parece afectar a todos los trabajadores por igual.

Como consecuencia de la crisis económica, a marzo de 2010 se habrían perdido casi 7.5 millones de los puestos de trabajo que habían en la economía de los Estados Unidos en marzo de 2007. Lo relevante de ello, es que cuando se analiza la composición de esta pérdida de empleos, se observa que ella parece afectar proporcionalmente a todos los grupos étnicos-migratorios en forma muy similar. De hecho, no son los inmigrantes (latinoamericanos y otros) los más

afectados, sino la población negra no hispana, quienes entre 2007 y 2010, perdieron 7.6% de sus puestos de trabajo. Por el contrario, la pérdida de empleos para los inmigrantes latinoamericanos es proporcionalmente la misma que experimenta la mayoría blanca no hispana (5.4%), y ligeramente superior a la de los inmigrantes de otras regiones del mundo (4.8%). Asimismo, destaca el hecho que la población nativa de origen latinoamericano, no sólo no pierde puestos de trabajo, sino que es la única que ve incrementarse el volumen de trabajadores ocupados durante la crisis.

GRÁFICA 4. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS Y MIGRATORIOS (% ACUMULADO), ESTADOS UNIDOS, 2007-2010



FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, marzo, *Supplement*, 1995-2010.

Si la crisis no parece discriminar en cuanto a la pérdida de puestos de trabajo, no ocurre lo mismo cuando se analiza la recuperación del empleo según condición étnico-migratoria de la fuerza de trabajo. Al respecto, los datos más recientes indican que la lenta recuperación de la economía estadounidense en 2010, parece beneficiar en forma diferente a cada grupo étnico y migratorio.

Por un lado, la población nativa de origen negro no latino, es sin duda la menos beneficiada con esta recuperación económica. Para este grupo étnico se mantiene la tendencia de pérdida de empleos que se iniciara con la crisis a mediados de 2008.

Por su parte, tanto en el caso de la población nativa de origen blanco no latino, como de los inmigrantes de países no latinoamericanos, la recuperación económica tiene un efecto similar, que consiste en detener la tendencia de pérdida de empleos, aunque en ambos casos

esta recuperación no es suficiente como para revertir la caída inicial de hace un par de años.

Sólo en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, como de la población nativa de origen latino, se observa que la recuperación económica tiene un claro efecto positivo en la recuperación de puestos de trabajo. En ambos casos, a fines de 2010 el volumen de personas ocupadas ya había recuperado los niveles que tenía a mediados de 2009.

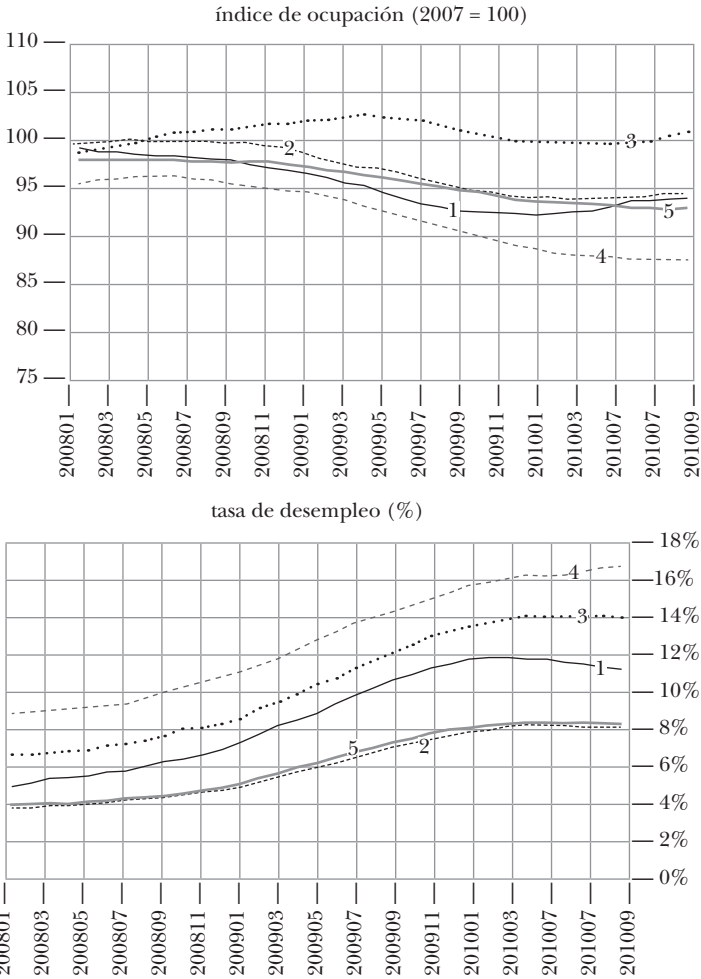
Algo similar se observa cuando se comparan las cifras y tendencias del desempleo según condición étnica-migratoria de la fuerza de trabajo. Si bien en todos los casos el efecto directo de la crisis económica fue el incremento en las tasas de desempleo, el inicio de la recuperación económica en 2010 no generó en todos los casos una mejoría en este indicador. Al respecto, el dato más relevante es la reducción en los niveles de desempleo que se observa en la fuerza de trabajo inmigrante proveniente de Latinoamérica. De hecho, es el único caso en donde se da una recuperación de este tipo.

En el caso de los otros inmigrantes, así como de la población blanca no latina y de los nativos de origen latino, la incipiente recuperación económica del año pasado apenas sirvió para frenar la tendencia a un desempleo creciente, pero sin lograr revertirla. Asimismo, en el caso de la fuerza de trabajo de origen negro no latino, el desempleo continuó su tendencia al alza, sin verse beneficiada por el inicio de la recuperación económica que habría experimentado la economía estadounidense, especialmente en la segunda mitad de 2010.

#### LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS FRENTE A LA CRISIS: MAYOR ESPECIALIZACIÓN OCUPACIONAL CON MAYOR PRECARIZACIÓN LABORAL

El patrón de inserción de los inmigrantes latinoamericanos en la estratificación socio-ocupacional, nos permite entender cómo ellos se ven afectados por la crisis económica actual. Al respecto, nuestra tesis es que en la medida que los inmigrantes latinoamericanos se vuelven cada vez más importantes en los puestos y trabajos de la reproducción social, su afectación por la crisis económica no es ya tanto en la cantidad de empleos perdidos, como en la calidad de los empleos que mantienen.

GRÁFICA 5. ÍNDICE DE OCUPACIÓN Y TASA DE DESEMPLEO, SEGÚN ORIGEN ÉTNICO-MIGRATORIO DE LA FUERZA DE TRABAJO, ESTADOS UNIDOS, 2008-2010



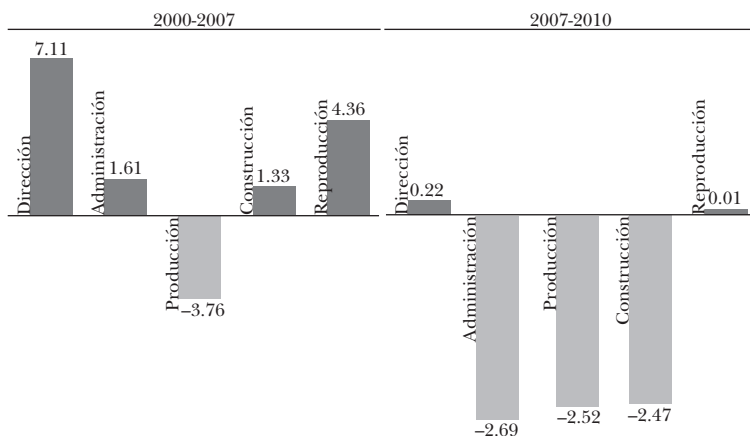
1] INMIGRANTES LATINOAMERICANOS; 2] OTROS INMIGRANTES; 3] NATIVOS LATINOS; 4] NEGROS NO LATINOS; 5] BLANCOS LATINOS

FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, enero de 2008 a septiembre de 2010.

Por un lado, se incrementa la participación de los inmigrantes latinos en este tipo de puestos de trabajo, que corresponden a los de menor nivel social y económico, y por otro lado, ello deriva en una mayor precarización del empleo y aumentos en los niveles de pobreza de la población.

Al respecto, un primer dato que destaca es la diferente evolución de las ocupaciones, tanto en periodos de auge económico, como frente a la crisis de los últimos años. Como se observa en la siguiente gráfica, entre 2000 y 2007, el ciclo expansivo de la economía estadounidense de esos años, no arrastró tras de sí a todos los estratos ocupacionales por igual. De hecho, este ciclo está asociado a un cambio en la estructura ocupacional. Mientras las ocupaciones directamente productivas (manufactura, y similares) pierden casi 4 millones de empleos, en los niveles más altos de dirección (ejecutivos, profesionales, etc.) así como en los niveles ocupacionales más bajos (tareas de la reproducción social), se generan 7.11 y 4.36 millones de nuevos puestos de trabajo, respectivamente.

GRÁFICA 6. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN GRANDES ESTRATOS OCUPACIONALES, ESTADOS UNIDOS (MILLONES DE PERSONAS, ACUMULADO)



FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, marzo, *Supplement*, 2000, 2007 y 2010.

Estos datos ilustran el cambio en la estructura ocupacional de la economía de Estados Unidos, que da cuenta de los impactos a este

nivel, de la consolidación de los nuevos modelos de producción y crecimiento económico, basados en la economía de la información, flexibilidad laboral, y relocalización de procesos productivos y manufactureros en el marco de la globalización económica (Castells, 1998). Lo que resulta particularmente interesante, es que, en general, el análisis de los impactos de la nueva economía global, se centran en la tesis del desarrollo de la economía de la información, sustentado en trabajos de alta calificación y de servicios a la producción. Sin embargo, poco énfasis se ha puesto en el impacto que este tipo de economía también tiene en las ocupaciones de bajo nivel de calificación, y que corresponden a servicios personales, del cuidado y otros, que contribuyen precisamente, a sustentar la reproducción social y cotidiana de estos nuevos profesionales, ejecutivos y directivos que genera la misma economía de la información.

Al respecto, los datos para la economía de Estados Unidos son elocuentes, e ilustran esta complementariedad (y dependencia) entre estos distintos estratos ocupacionales. En otras palabras, si la economía de la información genera espacios para el auge de trabajos de alto nivel (profesionales, ejecutivos, etc.), esta fuerza de trabajo altamente calificada requiere a su vez, de trabajadores de bajo nivel de calificación que realicen las más diversas tareas necesarias para su reproducción social y cotidiana (Zolniski, 2006).

La situación ocupacional frente a la crisis, ilustra esta tesis. Entre 2007 y 2010, y a pesar de los efectos negativos de reciente crisis económica, el volumen de empleo en los estratos directivos no sólo se mantuvo estable, sino que se incrementó levemente. Algo similar se da en el caso de las ocupaciones y puestos de trabajo vinculados directamente con la reproducción social. Por el contrario, la crisis se hace sentir con particular fuerza en los demás estratos socio-ocupacionales, los cuales pierden en conjunto, 7.7 millones de puestos de trabajo.

Lo que resulta particularmente relevante, es que, como señalamos previamente, la estratificación socio-ocupacional se establece también con base en una diferenciación étnico-migratoria. En este sentido, los impactos diferenciados de la crisis sobre los distintos estratos ocupacionales, se corresponde también con impactos diferenciados de la crisis sobre los distintos grupos étnicos y migratorios que componen la población y la fuerza de trabajo en los Estados Unidos.

Al respecto, los datos sobre el impacto de la crisis en la composición del empleo en las ocupaciones de la reproducción social ilustran

esta tesis. Aun cuando a nivel agregado, la crisis pareciera no haber impactado en este tipo de actividades, manteniendo relativamente estable el volumen global de personal ocupado, cuando desagregamos el análisis según condición étnico-migratoria de la fuerza de trabajo, surgen diferencias importantes.

Mientras la fuerza de trabajo nativa de origen blanco no hispano, se reduce en 230 mil trabajadores, los inmigrantes latinoamericanos incrementan su participación en 200 mil nuevos trabajadores en este tipo de actividades y servicios personales. Esto plantea una virtual sustitución de un tipo de trabajador por otro. Esto es, en situaciones de crisis, este tipo de trabajos altamente precarizados e inestables, tienden a recaer preferentemente sobre aquellos grupos sociales más vulnerables, como lo son en este caso, los trabajadores inmigrantes.

Ahora bien, lo relevante de estos datos, es que pareciera que la crisis económica no hubiera impactado en la tendencia que ya se observaba durante el ciclo expansivo en este estrato ocupacional. En efecto, entre 2002 y 2007, la participación de los inmigrantes latinoamericanos en este tipo de actividades se incrementó sistemáticamente, pasando de 14.7% en 2003, a 15.9% en 2007. Si bien en 2008, se da una leve reducción, ya al año siguiente se recupera esta tendencia, misma que continúa en 2010, de tal modo que en este último año, los inmigrantes latinoamericanos ya representan casi 17% de la fuerza de trabajo empleada en tareas de la reproducción social de la población, especialmente de estratos sociales medios y altos.

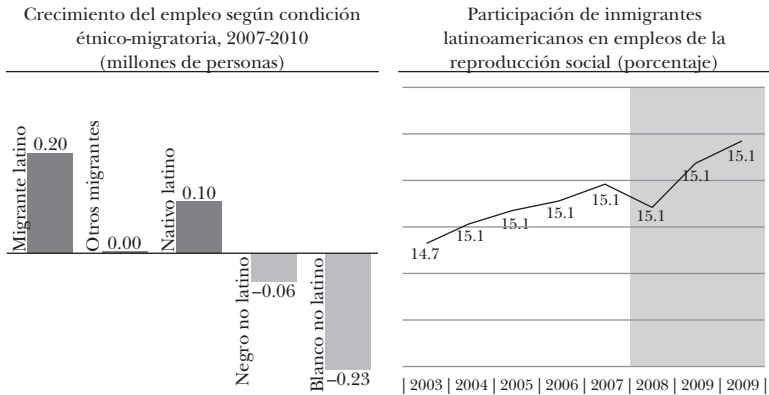
Un corolario que podemos desprender de este análisis empírico, es que en esta época de crisis, la reproducción social de la población de sectores medios y altos, tiende a ser aún más dependiente de la provisión de mano de obra inmigrante, en este caso, proveniente de países latinoamericanos, quienes por su misma condición migratoria, enfrentan situaciones de mayor vulnerabilidad que el resto de la población, y por lo tanto, con menos recursos para negociar mejores condiciones laborales, salarios, etcétera.

Ahora bien, si la crisis actual no parece afectar en mayor medida el nivel de empleo de los inmigrantes latinoamericanos, al menos no más que el promedio nacional, no sucede lo mismo cuando se analiza el impacto de la crisis en la calidad de esos empleos, y por lo tanto, en las condiciones de vida de la población migrante.

En efecto, con base en un índice de precariedad laboral que hemos construido, observamos que los inmigrantes latinoamericanos

son los más afectados por la crisis económica. En este caso, la proporción de trabajadores en situación de alta precariedad pasa de niveles de 12% en 2006, a algo más de 21% en 2009 y 2010.

GRÁFICA 7. CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EN OCUPACIONES DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL, ESTADOS UNIDOS, 2003 A 2010



FUENTE: elaboración propia con base en Current Population Survey, marzo, *Supplement*, 2003 a 2010.

En el caso de los demás grupos sociales, si bien hay una clara afectación derivada de la crisis económica, ésta no alcanza los mismos niveles que se detectan para los inmigrantes latinoamericanos. De hecho, entre los nativos negros no latinos, por ejemplo, que es uno de los sectores sociales más afectados en términos de desempleo y pérdida de puestos de trabajo, la proporción de fuerza de trabajo en situación de alta precariedad tiende a mantenerse más o menos estable, incrementándose de 8% antes de la crisis a 10% en 2010.

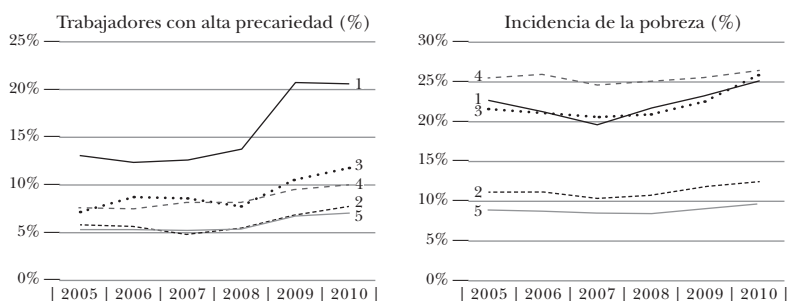
Asimismo, entre los trabajadores blancos no latinos, la afectación de la crisis es incluso menor. En este caso, se pasa de 5% de trabajadores con alta precariedad antes de la crisis, a sólo 7% después de la crisis, en 2010. La misma situación y mismos niveles experimentan los otros inmigrantes no latinoamericanos.

Esta mayor afectación que sufren los inmigrantes latinoamericanos en sus condiciones laborales, se correlaciona también con una mayor afectación en sus condiciones de vida. En concreto, la incidencia de la pobreza se incrementa significativamente, pasando de 20% en el



2007, a 25% en 2010. Asimismo, los nativos de origen latinoamericano se ven igualmente afectados en sus condiciones de vida, con un crecimiento de la incidencia de la pobreza de 5 puntos porcentuales entre los mismos años.

GRÁFICA 8. FUERZA DE TRABAJO EN CONDICIONES DE ALTA PRECARIEDAD E INCIDENCIA DE LA POBREZA SEGÚN PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS Y MIGRATORIOS



1] INMIGRANTES LATINOAMERICANOS; 2] OTROS INMIGRANTES; 3] NATIVOS LATINOS; 4] NATIVOS NEGROS NO LATINOS; 5] NATIVOS BLANCOS NO LATINOS

FUENTE: elaboración propia con base en *Current Population Survey, March Supplement*, 2005 a 2010.

Resulta igualmente curioso que en la población negra no hispana, que es tradicionalmente el grupo con mayor incidencia de la pobreza, ésta sin embargo no se haya incrementado significativamente como resultado de la crisis económica. De hecho la proporción de población en situación de pobreza se incrementa en menos de 2 puntos porcentuales entre 2006 y 2010.

Algo similar se observa en el caso de los blancos no latinos, y de los inmigrantes no latinoamericanos. En ambos casos, la incidencia de la pobreza apenas se incrementa entre 2 y 1 punto porcentual como resultado de la crisis económica.

En síntesis, estos datos confirman lo que ya hemos señalado. La crisis económica reciente parece afectar a los inmigrantes latinoamericanos de un modo peculiar. La mayor afectación se da en relación con la precarización de sus condiciones laborales, pero sin que ello implique necesariamente una afectación en cuanto al volumen de empleo. De hecho, en algunas actividades económicas, como lo son

las ocupaciones dedicadas a la reproducción social, se incrementa la participación relativa de los inmigrantes latinoamericanos.

En este sentido, la dependencia que muestra la sociedad estadounidense, respecto a la provisión de fuerza de trabajo de origen latinoamericano, en especial para solventar las tareas propias de la reproducción social y cotidiana de su población, en esta época de crisis parece sustentarse en una mayor precarización de las condiciones de trabajo de los inmigrantes latinoamericanos. De hecho, es precisamente la mayor vulnerabilidad e inestabilidad social que genera su condición migratoria (e indocumentada en no pocos casos), lo que parece permitir esta mayor explotación de esta fuerza de trabajo, con base en la precarización de sus condiciones laborales.

#### CONCLUSIONES

En este texto hemos querido demostrar que los impactos de la crisis sobre la condición de vida y trabajo de los inmigrantes, se tienen que analizar considerando no sólo su condición de vulnerabilidad social y precariedad laboral, sino también, su papel e importancia en diversos ámbitos de la economía, de la demografía, así como en la reproducción social de la población en las sociedades de destino.

Al respecto, el enfoque de la reproducción, nos permite precisamente, indagar sobre los niveles de dependencia de la sociedad estadounidense respecto a la inmigración latinoamericana (y en general, de la proveniente de los países del tercer mundo). En concreto, hemos demostrado que los inmigrantes latinoamericanos aportan no sólo fuerza de trabajo en general, misma que permite llenar los vacíos demográficos que deja el envejecimiento de la población nativa, sino particularmente, aportan la mano de obra necesaria para sustentar la reproducción social y cotidiana de la población nativa, especialmente de estratos sociales medios y altos.

La consolidación de una economía de la información, deriva en un incremento de las ocupaciones y actividades ubicadas en los extremos de la estratificación socio-ocupacional (Castells, 1998). Por un lado, resulta obvio la mayor demanda de trabajadores de alta calificación, en la medida que son el sustento de esta nueva economía de la información, la cual se basa precisamente en la aplicación del cono-

cimiento y reflexividad en los procesos productivos más dinámicos (Lash y Urry, 1998).

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, se da un incremento en la demanda de trabajadores de muy baja calificación que permitan sustentar la reproducción social y cotidiana de esos trabajadores altamente calificados. Se trata de una demanda creciente de mano de obra para servicios personales, tales como, cuidado de personas mayores, de niños, servicio doméstico, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre muchos otros.

A través de esta demanda de mano de obra, se sustenta no sólo la reproducción social de un estrato socio-ocupacional (profesionales y directivos que genera el mismo auge de la economía de la información), sino que a través de ello, posibilita la reproducción de una estructura de diferenciación social. De hecho, esta demanda de mano de obra no calificada, a la vez que contribuye a la consolidación de un estilo de vida global y posmoderno (de los directivos, profesionales, etc.), contribuye también a su propia reproducción como trabajadores precarios y vulnerables, y como tales, restringidos a estilos de vida que están muy alejados del glamur de la globalización y la posmodernidad.

En este sentido, el modelo de la reproducción nos permite precisamente, entender la forma en que la crisis impacta en las condiciones de vida y trabajo de la población migrante en Estados Unidos. En el caso concreto de los inmigrantes latinoamericanos, hemos mostrado que ellos no han sido particularmente afectados en términos de sus niveles de empleo y desempleo. Por el contrario, en relación con la cantidad de ocupados, estos inmigrantes incluso, han incrementado su participación en determinadas ocupaciones, que se corresponden precisamente con las tareas que sustentan la reproducción social y cotidiana de la población de estratos medios y altos.

Sin embargo, también hemos mostrado que la crisis sí ha afectado directamente y en forma particular, sus condiciones de vida y laborales, aumentando la proporción de ellos en situaciones de alta precariedad laboral, así como en situación de pobreza.

El corolario de ello, parece claro y obvio. Dada la dependencia de la sociedad estadounidense respecto a la provisión de mano de obra no calificada para asegurar la reproducción social y cotidiana de su población, y por lo tanto, de mantener un estilo de vida global y posmoderno, resulta lógico que quienes se emplean en esas

tareas (preferentemente inmigrantes latinoamericanos), tiendan a mantener su puesto de trabajo, pero a costa de una mayor inestabilidad y precariedad laboral. O lo que es lo mismo, que el costo de la reproducción social en situaciones de crisis económica, es en parte transferido a este sector de la fuerza de trabajo. De ese modo, los sectores medios y altos de la sociedad estadounidense pueden mantener un estilo de vida, aún en estos contextos de crisis, porque para ello pueden disponer de una mano de obra cuyas condiciones de vulnerabilidad social, les impide negociar en mejores términos las condiciones laborales de su actividad.

Esto permite explicar estos dos datos aparentemente contradictorios. Por un lado, la mayor precarización de las condiciones de vida y trabajo de la población migrante, pero por otro lado, la ausencia de un retorno masivo. No regresan porque aún en esas peores condiciones, pueden mantener sus puestos de trabajo. Lo relevante, sin embargo, es que esto no hace sino ilustrar cómo en crisis económica, la reproducción social y mantenimiento del estilo de vida de los sectores medios y altos, se sustenta en una mayor explotación de aquellos estratos de la fuerza de trabajo particularmente más vulnerables, como lo son los inmigrantes en general, y latinoamericanos en particular.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernshmeim, 2002, *Individualization*, Londres, SAGE Publications.
- Canales, Alejandro I., 2010, "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos" en *Taller sobre el Fortalecimiento de las Capacidades Nacionales para la Gestión de la Migración Internacional: "Nuevas tendencias, nuevos asuntos, nuevos enfoques de cara al futuro"*, Santiago de Chile, 7 al 9 de septiembre, CEPAL, documento de referencia DDR/4,
- \_\_\_\_\_, 2009, "Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos" en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- \_\_\_\_\_, e Israel Montiel Armas, 2010, "Migration, transnationalism and post-modernity. Keys to understand immigration in the United States" en Richard Dello Buono and David Fasenfest (eds.), *Social Change, Resistance*

- and Social Practices*, Critical Sociology, Studies in Critical Social Sciences, vol. 19, pp. 173-188, Koninklijke Brill NV, Leiden, The Netherlands.
- Castells, Manuel, 1998, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1. *La sociedad red*, España, Alianza Editorial.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller, 1993, *The Age of migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford Press.
- Delgado Wise, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias, 2007, "El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración" en S. Castles y R. Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, M. A. Porrúa.
- Domingo I. Valls, Andreu, 2006, "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión" en Alejandro I. Canales (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Mexico, Universidad de Guadalajara y Latin American Population Association.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russel Hochschild, 2004, *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York, Henry Holt and Company.
- Fix, Michael, Demetrios G. Papademetriou, Jeanne Batalova, Aaron Terrazas, Serena Yi-Ying Lin, and Michelle Mittelstadt, 2009, *Migration and the Global Recession*, Washington, DC, Migration Policy Institute, septiembre.
- García y Griego, Manuel y Francisco Giner de los Ríos, 1985, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en García y Griego, Manuel y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos, 1984*, México, El Colegio de México, pp. 221-272.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc, 1992, "Transnationalism: a New Analytical Framework for Understanding Migration" en *Towards a Transnational Perspective on Migration*, N. Glick Schiller, L. Basch y C. Szanton-Blanc (eds.), Nueva York, New York Academy of Sciences, pp. 1-24.
- Herrera Ponce, María Soledad, 2007, *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*, Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, núm. 232.
- Herrera, Gioconda, 2005, "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado" en G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 2007, *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*, Los Ángeles, University of California Press.
- Kochhar, Rakesh, 2009, *Unemployment Rises Sharply Among Latino Immigrants in 2008*, Pew Hispanic Center, Washington, DC, <<http://pewhispanic.org/files/reports/102.pdf>>.

- Krugman, Paul, 2009, "La crisis paso a paso" en *La crisis económica mundial*, México, Editorial Debate.
- Lash, Scott, y John Urry, 1998, *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Martínez Pizarro, Jorge, Leandro Reboiras Finardi y Magdalena Soffia Contrucci, 2009, *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*, Serie Población y Desarrollo, núm. 89, CELADE, Chile, División de Población de CEPAL, diciembre.
- Massey, Douglas, 1990, "Social Structure, Household Strategies, and Cumulative Causation of Migration", *Population Index*, vol. 56, núm. 1, pp. 3-26.
- , Jorge Durand y Nolan J. Malone, 2009, *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México (ed.), Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ocampo, José Antonio, 2009, "Latin America and the Global Financial Crisis", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 33, junio.
- Orozco, Manuel, 2009, *Understanding the continuing effect of the economic crisis on remittances to Latin America and the Caribbean*, Report to IDB-MIF.
- Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas, 2009, *Immigrants and the Current Economic Crisis: Research Evidence, Policy Challenges, and Implications*, Washington, DC, Migration Policy Institute <[www.migrationpolicy.org/pubs/lmi\\_recessionJan09.pdf](http://www.migrationpolicy.org/pubs/lmi_recessionJan09.pdf)>.
- Portes, Alejandro y Josh de Wind, 2006, "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional" en A. Portes y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, M. A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ratha, Dilip and Sanket Mohapatra, 2009, "Revised Outlook for Remittance Flows 2009-2011: Remittances expected to fall by 5 to 8 percent in 2009", *Migration and Development Brief 9*, Migration and Remittances Team Development Prospects Group, World Bank, marzo.
- Sarmiento Palacio, Eduardo, 2009, "Causas y evolución de la crisis mundial" en *La crisis económica mundial*, México, Editorial Debate.
- Sassen, Saskia, 1998, *Globalization and its Discontents*, Nueva York, The New Press.
- SELA, 2009, *Recesión global, migraciones y remesas: efectos sobre las economías de América Latina y el Caribe*, Sistema Económico Latinoamericano, Venezuela, mayo, SP/Di No. 5-09/Rev. 1.
- Smith, Robert Courtney, 2006, *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*, University of California Press, Berkeley, California.
- Solimano, Andrés, 2009, *Remesas, movilidad de capital humano y desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*, documento de trabajo, CIDOB, Barcelona, 14 de septiembre.
- Stacey, Judith, 1996, *In the Name of the Family. Rethinking Family Values in the Postmodern Age*, Boston, Beacon Press.

- Stiglitz, Joseph, 2009, "Crisis mundial, protección social y empleo", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, núm. 1-2, Organización Internacional del Trabajo.
- Zlolski, Christian, 2006, *Janitors, Street Vendors, and Activists: The Lives of Mexican immigrants in Silicon Valley*, Berkeley, University of California Press.

## LAS BURBUJAS DEL SIGLO XXI: ¿EL FIN DEL SUEÑO AMERICANO?

JAMES MARTIN CYPHER

### INTRODUCCIÓN:

#### HEGEMONÍA, PROYECCIÓN DE PODER, CONSENSO SOCIAL

Este trabajo aborda el tema de las condiciones actuales de la clase trabajadora y la clase media, después de un decenio marcado con dos rupturas financieras que han impactado a Estados Unidos como nunca antes desde la gran depresión. El efecto de estos eventos en cuanto a la cuestión del apoyo social para los intentos de la *élite de poder* para mantener la hegemonía estadounidense es fundamental (Mills 1956). Si planteamos que la hegemonía es cosa multifacética —que es una cosa con ambos sentidos, de consentimiento y coerción, como era presentado por Antonio Gramsci— en esta problemática el elemento sobresaliente ha sido el poder militar. Para Estados Unidos, desde los años de la segunda guerra mundial, los gastos militares han tenido un papel dual: por un lado ha servido como instrumento de coerción, persuasión y amenaza en una gama amplia de asuntos bajo el concepto de “relaciones exteriores”. El actual gobierno no se ha alejado del militarismo, a pesar de una cadena de derrotas impresionantes, empezando con la guerra en Corea, pasando por Vietnam, después Iraq y hoy en día en Afganistán. Ha empleado esta herramienta para seguir sus intentos hegemónicos. La contraparte de esta gran política nacional es el estímulo económico que siempre han dado los gastos militares a la economía estadounidense en cuanto a los millones de puestos de trabajo bien pagados, tasas de ganancias sin par para las grandes empresas proveedores y contratistas y la creación de tecnologías de punta que han servido a Estados Unidos para mantener su fuerza económica frente a la rivalidad internacional de otros países avanzados (Cypher, 1987).

Hoy en día, una cuestión clave en cuanto al mantenimiento o la reestructuración de la hegemonía estadounidense, es la solidez del apoyo social por este componente militar. En 2007 los gastos anuales militares alcanzaron un nivel impresionante: más de un billón de



dólares (Cypher, 2008: 147-151). Siempre ha quedado en el aire una impresión incorrecta, difundida por algunos voceros influyentes, de que los gastos militares han sido una carga para la economía. Lo cierto es que en el entorno del presupuesto nacional los aumentos en el rubro militar casi siempre son acompañados por cortes o límites en los programas sociales. Sigue lo mismo hoy en día, con un anuncio del gobierno de congelar estos gastos a partir de octubre de 2010, aun cuando la racha sin precedente de aumentos en gastos militares desde 1999 continuará. La coyuntura es poco favorable para la continuación del proyecto militar estadounidense. Las clases trabajadora y media han caído en la penuria. Entre los que han perdido sus puestos de trabajo (8.4 millones) o han experimentado cortes en salarios u horas de trabajo, se suman 55% de la fuerza de trabajo entre diciembre 2007 y junio 2010 (Pew Research Center, 2010). El desempleo ha caído sobre los obreros de cuello azul en 67% (Sum *et al.*, 2010: 12). Para ellos se necesitan, como nunca antes desde la gran depresión, programas masivos sociales para enfrentar 1] la ausencia del empleo 2] los salarios en descenso por decenios 3] la abrumadora crisis de viviendas y 4] los altos costos para la educación. Aunado a lo anterior, los efectos del derrame tecnológico de los gastos militares en la actualidad pueden ser realizados en lugares muy lejos de Estados Unidos; es evidente que la gran estrategia militar está en curso de colisión con el sueño americano.

Sería difícil imaginar una colisión más explosiva entre estos dos elementos culturales clave —el militarismo y el sueño americano— en un entorno en donde la realización de uno sería a costa del otro. Quizá la pasividad política de un pueblo rotundamente apolítico sería suficiente para mantener un grado de estabilidad social. Sin embargo, el otro lado de la moneda pudiera ser la cristalización de las fuerzas ultraderechistas, apoyando a ultranza la militarización de las relaciones exteriores como contrapeso de su declinación económica.

#### EL SUEÑO AMERICANO

La idea de que todos los miembros de la sociedad, sin tomar en cuenta relaciones socioeconómicas o su grupo de origen, pueden “ir adelante” si son dedicados a sus trabajos y listos para aprovechar

sus oportunidades es lo que encierra el llamado "sueño americano". Según los defensores de esta perspectiva, éste es un elemento clave del "excepcionalismo" estadounidense —algo que nunca existió en Europa—. Entonces, este sueño está casi restringido a una concepción materialista, tiene poco que ver con ideas claves de los documentos formativos, en donde los "padres fundadores" pusieron énfasis en los derechos derivados de la época de la Ilustración. Nunca ha sido algo sencillo hacer una descripción precisa del sueño americano. A pesar de eso, en gran medida podemos decir que —por lo menos en tiempos recientes— este sueño es ser "dueño" de una casa adecuada (aunque hasta por 30 años el dueño legal será el prestador), dos coches, ingreso suficiente para satisfacer las necesidades de la "buena vida" para toda la familia hasta lograr una educación universitaria para los hijos en un entorno lleno de movilidad social. En 2007 Louis Auchincloss, vástago de una familia rica, persona de la alta sociedad neoyorquina y autor prolífico sobre las vidas suntuarias de las familias adineradas, captó la esencia de la cultura estadounidense actual: "nunca ha sido una sociedad más materialista de lo que vivimos hoy en día" (Noble y McGrath, 2010: A23).

#### LOS ANTECEDENTES

Antes de la gran depresión, sobre todo en las zonas agrícolas, ser "su propio patrón" fue un elemento clave de esta ideología. Pero, dadas las fuerzas de concentración y centralización de capital desencadenadas en el auge de los años veinte, sino es que antes en muchos casos, este elemento tan importante en el entorno del "sueño" fue dejado de lado. La importancia del sueño americano era, sobre todo, legitimar en las mentes de las clases trabajadora y media un régimen exigente de trabajo industrial, bajo sistemas de alta productividad como el "fordismo" y el "taylorismo". El entendimiento era dejar sueltos a los gerentes de las empresas para hacer "lo necesario" a cambio de un pago alto —la esencia del fordismo—. Entonces, la hegemonía intelectual del modelo, como comentó Gramsci, fue construida por vía de un acuerdo implícito en donde la clase trabajadora y la clase media ganaron salarios relativamente altos a cambio de la adopción de una postura sumisa. Era una aceptación de la

ausencia de instituciones auténticas como sindicatos y organizaciones para el avance de políticas públicas en apoyo de las clases subyacentes. Fue anticipado que el aumento de la productividad de mano de obra sería igualado por el mejoramiento en los salarios de las clases trabajadoras (Gramsci, 1971: 277-320). Por supuesto, nunca fueron tan sencillas las relaciones entre el capital y el trabajo.

El excepcionalismo estadounidense fue el enfoque de una intervención brillante por parte de Karl Kautsky, publicado originalmente en *Die Neue Zeit* en 1906. En su trabajo titulado “El obrero estadounidense” después de notar el hecho de un alto nivel de tensión entre el capital bien organizado y la clase trabajadora desorganizada (dividida por sus orígenes inmigrantes y multiculturales), argumentó que la situación delicada fue sustentable porque:

Cada obrero inteligente, no importa desde que estrato ha llegado, pudiera anticipar ir en ascenso a una posición más alta, o por lo menos de subir los rangos de los explotados. Entonces, por mucho tiempo, todas las condiciones capaces de surgir a las clases explotadas la necesidad de una transformación decisiva en las instituciones del estado fueron ausentes [...] Y la mentalidad surgida desde estas condiciones ha continuado hasta el momento. Es cierto que, mientras tanto, el proletariado y la clase capitalista más fuerte en el mundo han aparecido en Estados Unidos, pero, a pesar de eso, hasta el momento las masas de la gente pueden ser divididas, no entre los capitalistas y los proletariados, sino entre los que son ya capitalistas y los que quieren ser tales (Kautsky, 2003: 40).

Entonces, en vez de ser una clase *por sí misma y para sí misma*, como planteó Karl Marx, la clase trabajadora de Estados Unidos existe *objetivamente*, pero a nivel *subjetivo*, este sector nunca pensó ser definido y limitado por su categoría actual de clase. El formidable pensador, Thorstein Veblen, en su visión crítica de Marx, puso mucho énfasis en las tendencias cruzadas de los obreros y la ausencia, en general, de una consciencia de clase. Un ejemplo reciente es el apoyo masivo, por parte de la clase trabajadora y de la clase media, en la batalla de las familias más ricas para eliminar el impuesto sobre los que pudieran recibir una herencia. Este impuesto fue creado a principios del siglo xx por un presidente conservador —Teodoro Roosevelt— quien temía que (en la época de los barones ladrones) Estados Unidos estuviera al punto de construir una nobleza heredada

dada la acumulación desenfrenada de familias como los Rockefeller, Morgan y Guggenheim. En 2001 este impuesto fue eliminado temporalmente de forma gradual así la tasa del impuesto se cayó a cero en 2010. De todos modos, los que pudieran ser impactados por este impuesto en 2009 eran alrededor de 0.24% de los fallecidos en ese año. Solamente los hogares con riqueza por encima de 3.5 millones de dólares son sujetos a este impuesto. A pesar de eso, en el momento de la toma de decisión sobre este impuesto, en 2001, 60% de los contribuyentes estaban *a favor* del derogación del impuesto sobre la herencia (Collins, 2004: 53). ¿Y por qué? Porque, para una amplia gama de la clase trabajadora y la clase media, que pudieran abrir un pequeño negocio y hacerlo crecer hasta que fuese una empresa suficientemente lucrativa, sería un golpe pagar tal impuesto. No importa que esta escena sea una fantasía completa —que la probabilidad de llegar a este punto en el curso de la vida era menos que la de ser tocado por tres relámpagos en el curso de un año. Para muchos, la derogación de la ley sobre la herencia era algo importante porque con este cambio sería posible pasar su riqueza *imaginaria* a sus hijos. El hecho de que los más ricos —sin duda familias con riqueza que rondan los miles de millones de dólares— ahora puedan evitar un impuesto aceptado y justificado desde hace más de un siglo, no era cosa importante ni relevante. Y mucho menos, el hecho de que los trabajadores fueron los que tuvieron que llenar la brecha fiscal con nuevos impuestos sobre su renta.

#### EL REALINEAMIENTO DEL SUEÑO AMERICANO EN LOS AÑOS TREINTA

La gran depresión casi aplastó el sueño americano. En vez del individualismo extremo ya aceptado, los ciudadanos tuvieron que confrontar una situación en donde la iniciativa individual no era una fuerza capaz de lograr ni el más mínimo sustento económico. El shock fue palpable y duró decenios o generaciones. La solución, rechazada fuertemente por muchos pequeños empresarios y algunos de los más grandes, fue la intervención masiva del estado para ser “el empleador de última instancia” bajo el *nuevo trato* impulsado por el presidente Roosevelt (1933-1945). En esta coyuntura tan redefinida por la nueva participación de la clase trabajadora y por la creación

de nuevas leyes e instituciones —sobre todo por el fuerte y agresivo sindicato, el Congreso de la Organización Industrial (CIO)— una visión sindical fue proyectada sobre la sociedad. Fue creada una clase en sí misma y *para sí misma*, con un compromiso para el mejoramiento de todos los miembros de los estratos subyacentes, en breve: el poder de la clase trabajadora fue institucionalizado. Esto no fue solamente en cuanto a los acuerdos colectivos de contratos laborales con las más grandes empresas, sino que también se reflejó en la lucha por la educación pública, el salario mínimo, el alcance del seguro social, la ayuda pública, etcétera.

Podemos afirmar que en el curso de los años de la segunda guerra mundial la nueva regla, *el acuerdo capital-trabajo*, fue consumada. A cambio de comprometer a los trabajadores a una política de evitar huelgas por el curso de la guerra, las puertas fueron abiertas a la sindicalización en casi todas las ramas industriales. El poder sindical avanzó a pasos agigantados en esos años. Desde una ratio de 1:8 en los años treinta, el nivel de la sindicalización llegó a 1:4 en los cuarenta. En 1947, uno año antes de la ley Taft-Hartley —ley que subordina el poder sindical— el nivel de la sindicalización de la fuerza laboral llegó a 31.4%. En 1953, en su apogeo, esta cifra alcanzó el 32.5% (Moody, 2007: 100). Este nuevo acuerdo fue nombrado el Tratado de Detroit por dos economistas ortodoxos quienes han escrito un trabajo ampliamente citado sobre las fuerzas socioeconómicas dinámicas en la época de la posguerra (Levy y Temin 2007: 6). Según ellos, este entendimiento fue construido y aceptado a la manera Gramsciana (como el “sentido común”) en los años presidenciales de Truman (1945-1953) por medio de:

un tratado privado que codificó y amplificó instituciones para relaciones laborales que fueran creadas en la depresión y fortalecidas en un entorno muy distinto al de la guerra. La fuerte continuidad de estas instituciones sugiere que no fueron una consecuencia de un accidente histórico, sino que fueron el resultado de negociaciones complejas entre el gobierno, las grandes empresas y los sindicatos (Levy y Temin, 2007: 21).

El nombre del tratado fue dado por la revista *Fortune*, como consecuencia de un acuerdo colectivo entre General Motors y los miembros del sindicato United Auto Workers alrededor de 1950. Lo notable de este acuerdo contractual fue que los obreros recibieron una garantía

de pago salarial automático con la subida en el costo de vida. Además, el valor del mejoramiento en su productividad será pasado directamente a los obreros (Levy y Temin, 2007: 24). “El *Tratado de Detroit* inició un periodo estable en las relaciones industriales. El uso de las negociaciones colectivas se propagó por toda la industria y hasta a las empresas no sindicalizadas como una extensión de las negociaciones que marcaron la pauta” (Levy y Temin, 2007: 25). El acuerdo entre el capital y el trabajo de aquel entonces fue aceptado rotundamente por los portavoces del gran capital, como Eric Johnston, el presidente de la Cámara de Comercio Estadunidense quien comentó sobre la nueva alienación institucional de la manera siguiente: “Los sindicatos son entretejidos en la pauta de la vida estadounidense, y la negociación colectiva es parte del proceso democrático” (Levy y Temin, 2007: 21). Aún enfrentando las fuerzas antiobreras del macartismo durante los años cincuenta y los efectos del ley Taft-Hartley, los sindicatos fueron casi capaces de mantener su propio peso —los sindicalizados cubrieron 29.3% de la fuerza laboral hasta 1964 (La Botz, 2010: 3).

En contraste, en pleno siglo XXI, cuando el nivel de sindicalización en el sector privado (2009) ha llegado a la menor cifra desde 1900 (solamente 7.2%), el director de una organización de las grandes empresas opuesto a una iniciativa sindical para mejorar su capacidades en las negociaciones planteo que: “Ser miembro de un sindicato es un concepto anticuado para la mayoría de los obreros estadounidenses. Es una reliquia de las relaciones trabajo-patronales de la era de la depresión” (Greenhouse, 2010: B1). Sin duda, hoy en día el *Tratado de Detroit* es una reliquia y este ha sido el caso a nivel institucional desde principios de periodo presidencial de Ronald Reagan (1981-1989) quien lanzó un ataque frontal en contra de los sindicatos.

#### LA EDAD DORADA

Como resultado del acuerdo capital-trabajo creado entre 1935 y 1950 (y por los efectos de una nueva ola de innovaciones mayores que impulsó la formación masiva de capital) los más enterados hacen referencias de la construcción de una *nueva estructura social de acumulación*. Esta “Edad de Oro” duró de 1947 a 1973. Durante estos años la tasa de crecimiento real del PIB fue impresionante y el creci-

miento fue compartido en una forma más o menos igual por todos los estratos sociales: el crecimiento real del PIB fue casi de 4%, el aumento anual promedio de los ingresos por hora de 80%, la fuerza de trabajo (los obreros en la producción) estaba por arriba de 2% en tasas reales y a la par con los aumentos en la productividad laboral.

Los autores ortodoxos, Levy y Temin, pusieron énfasis en dos atributos de la época:

- *Una clase media creciente.* Hasta 1964, 44% de la población se autodefinía como parte de la clase media, muy por encima de los que se definían en 1952, 37%. La clase media creciente [reflejó] el crecimiento rápido del ingreso, por lo que más familias pudieron permitirse una casa particular, uno o más automóviles y otros elementos del estilo de vida de esta clase.
- *Ascenso masivo de la escala social.* Ingresos subiendo rápidamente crearon un ascenso masivo de la escala social, de tal magnitud, que un operador de máquina de cuello azul, en los primeros años setenta ganó más en términos reales de lo que habían ganado la mayoría de los gerentes en 1950 (Levy y Temin 2007: 30).

Sin duda, aunque pareciera una distorsión de las relaciones entre las fuerzas históricas, este proceso se basó en una nueva relación institucionalizada entre capital y trabajo, aceptada por el gran capital estadounidense como la única vía para avanzar como nación, la cual consistía en *compartir* los beneficios del crecimiento con la clase trabajadora. Esto no fue resultado solamente de la buena fe del capital, ni por el paternalismo estatal, sino por una lucha organizada de los sindicatos entre los años treinta y cuarenta y la búsqueda por la paz social por parte del Estado. Entonces, por decenios —que fueron tomados como la norma— el sueño americano estaba al alcance de la mayoría de las familias.

#### LA NUEVA ECONOMÍA TRIPARTITA

No hay espacio para detenernos en las razones del derrumbe de *la edad del oro* y la subida de la *edad del plomo* (1973-1994). Aunque el chivo expiatorio siempre ha sido el papel “destrutivo” del OPEP, de

hecho fueron razones más a fondo que el cambio del precio de una mercancía clave. Como siempre, en cualquier momento de crisis, los años anteriores han sido marcados por un proceso anárquico de acumulación de capital abriendo camino a una caída impresionantemente de la tasa de ganancia. Esta tasa osciló de 12 a 18% entre 1947 y 1966; después, estrepitosamente, cayó de 18% en 1966, a 8% en 1972 —todo *antes* del gran aumento del precio de petróleo en 1973 (Bowles, Edwards y Roosevelt, 2005: 234)—. Enfrentando 1] la nueva competencia de Europa y Japón —ya recuperado desde la guerra, con una composición de capital más avanzada que Estados Unidos— y 2] la sobreproducción del capital registrado por capacidad ociosa creciente, no había otro remedio que atacar el acuerdo capital-trabajo.

En el curso de los años setenta y principios de los ochenta, los líderes sindicales no eran capaces de utilizar los medios masivos de comunicación para defender a sus sindicatos. Su estilo, consistía en moverse por adentro del los círculos del poder. Ahora, ni sus relaciones establecidas dentro del aparato del estado, ni sus “entendimientos históricos” con el gran capital fueron viables. Tampoco fueron capaces de usar su arma fuerte tradicional: las huelgas masivas. El último momento de expresión de esta consagrada forma de lucha llegó en 1971. En un momento crítico para el capital (dada la caída de la tasa de ganancia) los obreros incrementaron su militancia, llevando a cabo huelgas demandando condiciones de trabajo mejores y para ampliar su poder en el lugar de trabajo. En 1971 había 298 huelgas, que con mil sindicalizados se lograron involucrar a 2 516 000 obreros (La Botz, 2010: 2). Después, como se verá, este brote de militancia fue seguido por decenios de silencio por parte de los líderes sindicales.

En el nuevo clima, ya con la amenaza de mover el capital manufacturero hasta el sur de Estados Unidos —una zona famosamente antisindical— o aún más lejos, hasta México o Asia, los sindicatos rápidamente perdieron sus habilidades de proteger a sus miembros. Como resultado, el porcentaje de la fuerza de trabajo sindicalizada entró en un largo proceso de colapso. Aún en 1979 la tasa de sindicalización era relativamente alta para Estados Unidos: 27%. Pero en un desplomé secuencial esta tasa llegó a 12.3% en 2009, incluyendo los sindicatos del sector público (Mischel, Bernstein y Shierholz, 2009: 200; Greenhouse, 2010: B5). A partir de una declaración de guerra social por parte de presidente Reagan, los sindicatos inmediatamente se doblegaron —en 1981 eran solamente 145 huelgas en lugares de



trabajo con más de mil obreros sindicalizados, involucrando solamente a 729 000 trabajadores— (LaBotz 2010: 3).

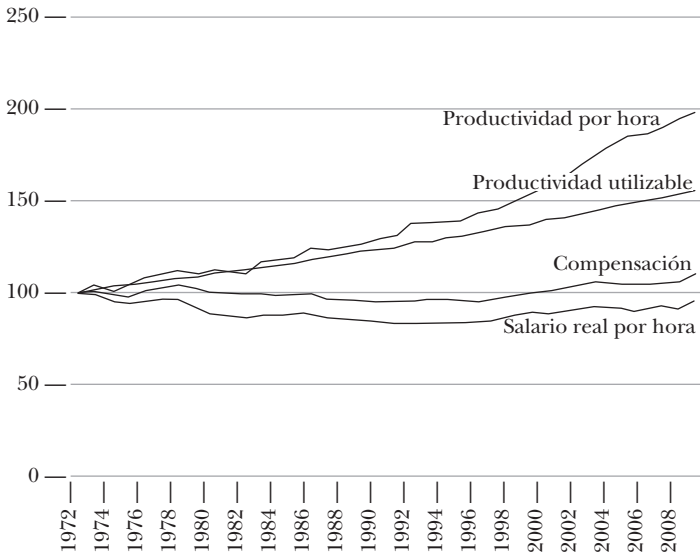
Sin los sindicatos luchando por la repartición del pastel, los obreros de producción han perdido la capacidad de recibir un pago mínimamente justo. Como podemos ver en la gráfica 1, aunque desde principios de los años setenta la productividad bruta se ha duplicado prácticamente, el pago promedio real por hora ha bajado casi en 10%. Entre 1972 y 2009 la “compensación” real (salario + préstamos) por trabajador aumentó, en promedio, 11%. ¿Qué pasó con una cantidad tan gigante de valor que resulta de la diferencia entre el pago y la productividad? Por supuesto esto ha sido transferido 1] a los dueños de las acciones, 2] a los gerentes que han decidido darles fuertes “opciones de acciones” y 3] a pagos de salarios multimillonarios sin precedentes para los ejecutivos de primera línea.

Estimamos esta cantidad en 2.15 billones, siendo 15.2% del PIB estadounidense en 2009.<sup>1</sup> Los resultados de la gráfica 1 están directamente vinculados con la ruptura del *Tratado de Detroit*: “Mientras que la clase trabajadora estadounidense se enfrentó al asalto patronal más grande desde los años treinta, los oficiales sindicales mostraron

<sup>1</sup> Este cálculo está basado en el salario promedio recibido en 1972, que era de 17.88 y el valor de los préstamos por hora eran de 2.95 en 1972 (valores expresados en dólares de 2009). Entonces, la compensación total por hora en 1972 fue 20.83 para los obreros en producción o en una tarea no supervisora (US Department of Labor, 2010a, 2010b: 85-90; Economic Policy Institute, 2011). El crecimiento de la productividad fue de 92.7% entre 1972 y 2009. Ajustando esta cifra 1] para hacer consistentes los cambios en los índices de los precios de los bienes de producción y bienes de consumo, 2] el crecimiento de la productividad en términos de la economía total —incluyendo el sector del estado— y 3] tomando en cuenta el factor de la depreciación de capital, podemos presentar este crecimiento en términos netos o “utilizables”. Entonces, este crecimiento en la productividad “utilizable” fue de 55.5% (Baker, 2007). Si se hubiera pagado a estos obreros de acuerdo con el aumento en el valor de su productividad —como fueron desde 1947 hasta 1972— el nivel de la compensación por hora hubiera sido de 35.98 en 2009 en vez de los 23.14 que recibieron. La diferencia fue de 12.84: los obreros tuvieron que trabajar 39.8 horas semanales. Entonces, 511 dólares de compensación por semana —que pudieron recibir bajo las condiciones de principios de los años setenta— fueron desviados hacia el capital. Sobre el curso del año, cada obrero perdió 25 552 de capital (esto es;  $511 \times 50$ ). Ajustando la cifra total de los obreros no supervisores para nivelar la tasa de participación en la fuerza de trabajo al mismo nivel que 1972, los 84 180 000 obreros no supervisores fueron forzados a transferir (por el aumento en la tasa de explotación) 2.15 billones —15.2% del PIB— a los capitalistas en 2009 (Council of Economic Advisors, 2010, Tables B-47, B-49; US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, 2011, Table B-6).

su desinterés o incapacidad para montar una resistencia al ataque y en su lugar aceptaron contratos concesionarios que, eventualmente, socavaron los sindicatos industriales aún más “(La Botz, 2010: 3).

GRÁFICA 1: ÍNDICE DE SALARIOS, COMPENSACIÓN, PRODUCTIVIDAD UTILIZABLE Y PRODUCTIVIDAD, OBREROS NO SUPERVISORAS EN ESTADOS UNIDOS, 1972-2009 (1972 = 100)



FUENTES: Baker, 2007; Council of Economic Advisors, *Economic Report of the President*, 2010, “Hours and Earnings” Table B-47; “Productivity and Related Data” Table B-49; Economic Policy Institute, 2011.

Desde el fin de esta época, la economía estadounidense ha sido transformada en lo que podemos llamar la *economía tripartita*. Este nuevo patrón consta de tres estructuras básicas: 1] *las empresas manufactureras reestructuradas*—ahora usando el sistema integrado de producción global—; 2] *las empresas de alta tecnología*, sobre todo las aglomeradas en comunicaciones y tecnologías de información —apoyadas en capital de riesgo, innovaciones financieras y opciones de acción para echar leña al fuego— (Lazonick 2008); 3] *las firmas financieras apalancadas* (bienes raíces comerciales, fondos de cobertura, bancos de inversiones, empresas de la bolsa o corredurías y aseguradoras) —usando

todas la liquidez masiva y las innovaciones financieras (como los derivados) para apropiarse valor desde otros sectores de la economía.

En cada uno de estos componentes emergentes de la *economía tripartita*, la fuerza de trabajo de producción ha sido excluida, la inestabilidad macroeconómica ha aumentado —como podemos notar entre diciembre 2007 y diciembre 2009 cuando a la pérdida de empleos se sumaron 8 millones (los dos peores años desde la gran depresión)—; la distribución de ingreso y riqueza se ha concentrado en una forma extrema, la clase trabajadora ha sido diezmada y la clase media ha sido reducida a un estado de fragilidad y precariedad. Hay, en esta nueva *economía tripartita*, pocas instituciones que pudieran servir para difundir en una forma amplia los beneficios del sistema económico. Ni la legalidad del *nuevo trato* de los años treinta ni el Congreso de Organizaciones Industriales (el CIO) tienen una forma coherente para servir como contrapeso al proceso actual de acumulación. En este nuevo entorno, la inhabilidad de los sindicatos para jugar su papel histórico llama la atención: en 1991 fueron solamente 40 huelgas que involucraron a 392 000 obreros; diez años después las huelgas casi han desaparecido —29 con 99 000 obreros— (La Botz, 2010: 5).

Sin duda el elemento más importante en el nuevo entorno de la *economía tripartita* para la clase trabajadora y la clase media ha sido el proceso excluyente en la reestructuración del aparato productivo manufacturero, orquestado por los dueños del capital estadounidense. Tomando las ventajas de las nuevas tecnologías y de las instituciones que han facilitando la movilidad de capital en la esfera de producción, hoy en día hay pocas, o nulas, ramas industriales que no hayan sido reordenadas desde medianos de los años setenta. Por los efectos de *offshoring*, el sector manufacturero ha despedido a más 6 millones de obreros entre 1990 y junio de 2009, una caída del empleo manufacturero por encima del 33% (*Economist*, 2009: 38). Solamente en 2009, 1.3 millones de puestos de trabajo manufacturero fueron extinguidos (Greenhouse, 2010: 5). Y desde que empezó la crisis actual, más de 2 millones de obreros manufactureros —los que en tiempos pasados fueron conocidos como la “aristocracia laboral” por sus altos ingresos y buenas condiciones de trabajo— han sido despedidos.

Las grandes empresas estadounidenses siguen siendo grandes productoras de bienes manufactureros —pero en Asia, en el Caribe, en

América Central y, principalmente, en México. La exportación de capital productivo ha sido un elemento *estructural* del nuevo modelo, anclado en la creación de plataformas exportadoras dirigidas al mercado interno estadounidense. La exportación de capital productivo es, además, la exportación de puestos de trabajo —para conseguir salarios a un décimo de los pagados en Estados Unidos, con un nivel de productividad similar de lo que ha sido logrado en este país. Podemos tomar como ejemplo, la ciudad de Mansfield, Ohio, con 129 000 habitantes en su zona metropolitana. Este pueblo ha perdido las siguientes fábricas : Dominion Electric (1971), Mansfield Tire and Rubber (1978), Hoover Plastics (1980), National Seating (1985), Tappan Stoves (1986), Westinghouse (1990), Ohio Brass (1990) Wickes Lumber (1997), Crane Plumbing (2003), Neer Manufacturing (2007) y Smurfit-Stone Container (2009). Para colmo, en enero de 2010 la fábrica estampadora más grande y más moderna de General Motors en todo el mundo —con un máximo de empleados de 4 800 en los años ochenta— fue cerrada (Phelps, 2010: 21). Entre los años veinte y las setenta Westinghouse era el empleador más grande —con más 8 500 obreros trabajando en 16 edificios, que cubrían 20 hectáreas (Phelps 2010: 23). De este pueblo demasiado típico —una vez parte del corazón industrial estadounidense— poco queda ya. El desastre industrial está impactando todas las ramas industriales en Estados Unidos, salvo los vinculados a la producción militar y las de las tecnologías de información (en general, los productores de las ramas de comunicación y tecnologías de información son grandes proveedores del Pentágono). En este país, definido por el concepto gramsciano de “fordismo”, entre 2004 y 2009 fueron cerradas 22 de las mayores plantas de fabricación vehicular por Ford, General Motors y Chrysler. Hay unas pocas nuevas plantas, desde Asia, instaladas recientemente en el sur de país —pero sin sindicatos y con salarios y beneficios sumamente peores que los de la época del fordismo—. Entre 2009 y 2011 Chrysler y General Motors van a cerrar 16 plantas mayores (Vlasic y Bunkley, 2009: B1). Desde 2001 el país ha perdido 42 400 plantas manufactureras, incluyendo 36% de las fábricas con más de mil obreros y 38% con empleados entre 500 y 999 (McCormack, 2010: 1). Hay, hoy en día, 90 000 plantas manufactureras más en riesgo de ser cerradas.

Por efecto de este proceso prolongado de desindustrialización, el régimen del empleo ha sido drásticamente, casi completamente,

alterado. En la *edad del oro* la clase trabajadora y la clase media (definidas como sea) compartieron, más o menos en forma proporcional, el crecimiento de la economía. La estabilidad en el empleo era, normalmente, algo dado —aun en años de recesión—. El paquete de pago fue complementado por pólizas de jubilación, vacaciones pagadas, programas de salud y otras prestaciones. Todo eso estaba complementado con algo conocido como “el salario social” —incluyendo, entre otros elementos, las pólizas de desempleo, seguro de incapacidad, seguro social y seguro médico público para los obreros jubilados. En el mismo momento fue construido un sistema educativo público de alta calidad, disponible para los hijos más ambiciosos de las clases trabajadora y media para subsidiar la educación hasta los niveles profesionales y posgrados.

Por los pagos directos de salarios, paquetes de prestaciones y las prestaciones sociales, se creó un clima de movilidad social y prosperidad compartida. Según Gramsci, este sistema industrial era *hegemónico* —un sistema construido por las fuerzas de *coerción* del mercado y del *consentimiento* de lo que Veblen llamó “la población subyacente”.

Hoy en día, aunque hay elementos de la clase media y sobre todo de la clase media alta (enumeradas en millones de familias) que quedan seguros —aún atrincherados en un estilo de vida lujosa— el sistema socioeconómico de la *edad del oro* ha sido casi completamente borrado. La tasa promedio anual de crecimiento real del PIB para el primer decenio del siglo XXI fue de 1.8%, menos de la mitad que en la *edad del oro*. La contradicción sobresaliente de la *economía tripartida* es su menosprecio por algo que era antes un asunto importante, si no es que clave: ¿en este nuevo sistema cómo pudiera enfrentarse el problema de la *reproducción social*? Este problema fue el enfoque central de la política keynesiana del “crecimiento compartido” del *nuevo trato* en los años treinta, un legado que duró hasta llegado el neoliberalismo en los años setenta.

Después —como resultado de las fuerzas económicas e ideológicas de la Escuela de Chicago— el país se entró en una nueva época de fisuras sociales y declinación para la población subyacente. En Estados Unidos, una tierra definida por un credo, hasta cierto grado no expresado, de “individualismo toscó” y por formulaciones como la de darwinismo social, el *nuevo trato* era *la excepción notable* (y no la norma, o punto de partida, o de referencia) de una tendencia más larga y profunda de crecimiento exclusivo, conflictos sociales, militancia en

los sindicatos y crisis profundas. Claro que esta tendencia de largoalcanze no excluyó pagos de salarios relativamente altos (en relación con otros países capitalistas) como enfatizó Karl Kautsky en 1906, para que, como siempre en Estados Unidos, la clase obrera pudiera aprovechar la disponibilidad de tierras cultivables para retirarse del trabajo salarial. Por supuesto, esta válvula de escape se cerró en la gran depresión, pero este fue el momento en que la válvula de escape keynesiano se abrió. Otra vez, desde 1973 el sistema socioeconómico estadounidense ha consolidado crecientemente, en términos amplios, sus raíces en el darwinismo social.

En el siglo XIX, y de hecho aproximadamente hasta el fin de la *edad del oro* (o pocos años después), la militancia laboral era puesta en entredicho y la solidaridad fue apagada por los altos niveles de inmigración laboral. Antes, tales tendencias no fueron exacerbadas por la amenaza o la realidad de la exportación del capital hasta paraísos de mano de obra barata. Pero, a partir de los años ochenta, si no es que poco antes, y crecientemente en los noventa, la inmigración en aumento fue complementada por la amenaza (frecuentemente realizada) de sacar el capital productivo del país para moverlo a México, Asia u otro lugar. Todo eso se sirvió para destruir el poder laboral de la producción y, más importante, el sentido de solidaridad. En lugar de acción colectiva, los obreros estadounidenses fueron promovidos (por una variedad de fuerzas sociales) al transformarlos en “consultores” y “obrerros móviles” o “ágiles”. Ahora no tienen las empresas un compromiso hacia sus empleados y tampoco los obreros hacia las empresas.

A nivel político, una nueva estructura institucional emergió en el sistema legal y por medio de prácticas corporativas que han servido para dejar a un lado a los sindicatos y diezmar el poder sindical (sobre todo en las nuevas industrias de comunicaciones y tecnologías de información). Además, hay empresas consultivas que han concebido tácticas para minar intentos de reconstruir la solidaridad laboral. Las batallas legales han proliferado para bloquear las iniciativas laborales. Mientras tanto, el *offshoring* y *outsourcing* (subcontratación con obreros del sector cuasiinformal) han debilitado el poder sindical.

Hasta 2009, el último clavo en el ataúd parece ser martillado por lo que en otro tiempo era conocido como el “movimiento laboral estadounidense” cuando el que hasta entonces el más fuerte de los sindicatos —el *United Auto Workers*— fue forzado a abandonar

muchos beneficios ya establecidos, a aceptar un sistema de salarios de primera y segunda clase (encerrando permanentemente a los obreros jóvenes en puestos con bajos salarios) mientras que los despidos masivos se incrementan y se reduce a este sindicato a una mera sombra de lo que antes fue. En 2009 este sindicato perdió 76 000 de sus miembros.

El sello de la *edad del oro* era el crecimiento relativamente alto de la productividad laboral —como resultado de mejoras por la introducción de innovaciones de procesos y organizativos—. La *economía tripartita* es marcada a veces por tendencias fuertes y a veces indiferentes en la productividad, mientras que los salarios para obreros no supervisores quedan estancados o en declinación (gráfica 1). Esto es algo que nunca antes se había dado en toda la historia de Estados Unidos. La contradicción más grande es la incapacidad de abordar la cuestión de la reproducción social y la incapacidad de llegar a resolver este problema, que hoy está en evidencia por todos lados.

Han sido dos las crisis que han interrumpido el discurso neoliberal: primero, la burbuja “punto com” de 2000-2002 que se llevó por el aire a más de 10 billones de dólares en acciones de las empresas nuevas de la NASDAQ. En seguida, llegó la crisis de 2007-2010 que empujó la tasa de desempleo hasta más del 17% a principios de 2010, según el uso del concepto estadístico de medición conocido como U-6. Esto es, una situación laboral peor que cualquier año desde 1941. Al mismo tiempo, por el colapso del mercado de bienes raíces y la caída de las bolsas de valor aproximadamente 13 billones de dólares fueron barridos al vacío.

Sin el crecimiento del consumo masivo de la clase trabajadora y la clase media, el mayor sostén de la economía estadounidense se atrofió. Con la estancamiento secular de los salarios reales, el recurso mayor fue aceptar el crédito concedido para el sector financiero dada una política expansionista incontenible del banco central. En este entorno, en una situación sin precedente, el crédito extendido a los hogares se aumentó de 52% del PIB en 1980 a 62% del PIB en 1990, para alcanzar después 71% en 2000 y 100% en 2007 (Foster y Magdoff, 2009: 121). Nunca antes fueron apalancados los activos de las familias estadounidenses como lo fueron en las burbujas de los primeros años del siglo XXI.

La situación actual, entonces, es algo fuera de la trayectoria estadounidense establecida entre 1820 y 1970, marcada por el crecimiento

real de los salarios. Bajo estas nuevas y notables condiciones, se levanta la pregunta de la estabilidad social y, además, la de la hegemonía de Estados Unidos. Hoy en día, lo que puede ofrecer la *economía tripartita* son todos los elementos no deseados de la economía desregulada del siglo XIX y pocas, muy pocas, de sus virtudes. Como argumentó Karl Kautsky, en aquel entonces existieron aspectos estructurales suficientes para limitar parcialmente el poder de los barones ladrones y también del gobierno dominado por ellos. No era posible excluir a la clase trabajadora ni a los granjeros de, virtualmente, todos los beneficios del crecimiento económico. Los trabajadores nativos —y en grado menor los inmigrantes— tuvieron la opción de retirarse del ejército industrial y sumarse al cultivo de la tierra. La amenaza latente de salir fue un arma fuerte para la clase trabajadora en tiempos de escasez de mano de obra. Con esto, a pesar de la debilidad de los sindicatos, Estados Unidos quedó como un país de “altos salarios”.

También, Kautsky hizo mucho énfasis en las oportunidades para los más ambiciosos y privilegiados nativos: no eran en Estados Unidos “clases mantenidas”—como llamó Veblen a la aristocracia de Europa y los parásitos rentistas derivados de los siglos del capitalismo mercantil—. En contraste, estos nichos—ofreciendo fuertes posibilidades del ascenso social— fueron llenados por los descendientes de la población nativa. En este entorno, las grandes empresas estadounidenses fueron empujadas a sustituir capital por trabajo, introduciendo primero el taylorismo y después el fordismo —dando oportunidad a salarios altos, porque bajo este régimen la productividad laboral era lo fuerte.

El sistema estadounidense, llamado “americanismo y fordismo” por Gramsci, fue construido sobre: 1] una base de materias primas abundantes y baratas, 2] un mercado masivo, 3] técnicos de producción intensivos en el uso de capital y 4] economías de escala (Gramsci 1971: 277-320). Una estrato social de granjeros prósperos y una capa menor (pero amplia y creciente) de obreros relativamente bien pagados y los profesionales de la clase media, constituyeron el mercado masivo de bienes de consumo ligero y duradero. Además, el mercado para bienes de capital fue impulsado por los granjeros quienes participaron directamente en la primera mecanización del campo. El arreglo social estaba muy lejos de ser un proceso fluido, que pudiera ser llamado un “equilibrio móvil” según los economistas neoclásicos. Notablemente, el sistema se deterioró alrededor de 1927 —cuando



hubo sobreproducción masiva y capacidad ociosa, sobre todo en las ramas vinculadas con la industria automotriz. Como respuesta social a la gran depresión, una nueva estructura social de acumulación fue construida, conocida como el *capitalismo monopolista del estado*. Hoy en día la columna vertebral de esta etapa —el complejo militar industrial— se queda como un difusor de la *economía tripartita*.

Así, la *economía tripartita* se va a pique por las mismas razones que hemos visto en los años veinte —sobreproducción masiva y fraude y apalancamiento desenfrenado del sector financiero no regulado. Claro, los dos últimos decenios ha sido marcados por el consumo ostentoso de los nuevos ricos y la legitimación de estas prácticas por parte de un pueblo sumiso. Pero ni con eso, como fue probado, en los años veinte del siglo pasado y en los tiempos de los barones ladrones, sería posible de cerrar la brecha entre la potencial producción del sistema y la demanda agregada limitada.

El gran misterio de la *economía tripartita* es ¿por dónde está la sustentabilidad de la demanda efectiva? La respuesta es: no existe, por eso las dos crisis del siglo XXI. Además, sirviendo ambas como “solución” y “causa”, podemos ubicar nuevas formas de apostar, arriesgando la estabilidad individual y la social. Tenemos que poner en relieve cuatro elementos claves del nuevo entorno económico:

- *apostando, en forma literal*: en casi todos los estados, los casinos han proliferados en los años neoliberales. En los pocos estados en donde estas actividades son prohibidas, frecuentemente es posible abordar un buque e irse al estado vecino y apostar su salario, o su apoyo público (como los ingresos recibidos por el seguro de desempleo). Hay un proceso doblemente perverso en la proliferación de los casinos: primero, dado el estancamiento de los salarios, muchos miembros de la clase trabajadora y la clase media han decidido que la manera de lograr el sueño americano es apostar en los juegos de los casinos. Del otro lado de la moneda, las inmensas inversiones en casinos, hoteles, restaurantes, etc., han sido un apoyo sustantivo en cuanto a la creación de empleo directo y por la industria de la construcción.

Entrando en serio en este proceso, los gobiernos estatales instauraron loterías con propaganda extensiva sobre enormes premios. Antes de la época neoliberal tales loterías fueron desconocidas.

En 1988 se promulgó una ley sobre la regulación de casinos operados por las tribus indígenas. Como resultado, hasta 2006 más de 200 de las 562 tribus indígenas han construido “grandes” casinos. Los ingresos han explotado desde 100 millones de dólares en 1988 hasta 17 mil millones de dólares en 2006. Sin embargo, para los que están lejos de un casino, hay juegos “en línea”. Esto ya es permitido en 40 estados en donde los ciudadanos pueden apostar sin límites ni restricciones. Según estimaciones, en 2009 el volumen de apuestas alcanzó los 20 mil millones de dólares.

- *Apostando ideológicamente*: el aumento notable del fundamentalismo cristiano es aún más un resultado del desplazamiento hacia el neoliberalismo.

El predicador fundamentalista Oral Roberts (1918-20009) creó el “Evangelio de la prosperidad”. Éste es un artefacto cultural importante de la era neoliberal: se anuncia que los que están en un estado de gracia serán recompensados con una munificencia de bienes terrenales. Dios es listo para dar a sus “seleccionados” la felicidad. Tal felicidad está directamente traducida en las casas amplias, coches finos, etc. Para los que tienen fe y para los que son listos en contribuir a los enormes cofres de los predicadores, hay la promesa de riqueza terrenal. Hoy en día, millones de personas son realmente creyentes del Evangelio de la prosperidad, convencidas de que con sus oraciones y contribuciones a las iglesias fundamentalistas, tendrán una salida de su situación económica de penuria.

- *Apostando con un crédito hipotecario*: el garlito más grande ha sido cuando las familias fueron enganchadas con una póliza hipotecaria claramente por arriba de sus capacidades para cancelar su deuda. Por la desregulación de los bancos y el mercado financieros —todo en el espíritu neoliberal— desde 1980 podemos notar una danza entre los apostadores y un sector financiero constantemente más ágil, más audaz, más “innovador” en cuanto a su habilidad de descargar sus préstamos a los menos calificados y aprovechar nuevas formas de apalancamiento. Esta danza pasó a ser totalmente frenética a partir de 2003. Echando leña sin límites al fuego del papel de la Reserva Federal, pasado por alto cualquier señal de fragilidad financiera en el vasto mercado de bienes raíces. Por fin, la burbuja estalló en 2007, y empezó así una racha sin

precedentes de ejecuciones inmobiliarias —1.3 millones en 2007; 2.3 en 2008; 2.8 en 2009 y 3 millones para el año 2010—. De hecho, millones de familias aceptaron contratos bajo condiciones imposibles cubrir con la idea de “dar la vuelta” de su casa. Según esta táctica —exitosa por algunos antes de 2007— de pagar hasta 60% de su ingreso familiar para mantener su póliza hipotecaria, no era un contrato con el Diablo, al contrario, según muchas familias de la clase trabajadora y de la clase media, la *única* manera de “ir adelante” y lograr el sueño americano era la de apostar todo a la subida desenfrenada del precio de su casa. Dado que la idea clásica e histórica fue bloqueada, ser un “buen trabajador”, la única manera de subir socialmente, para muchos “individuos toscos”, era entrar en el vasto mercado de bienes raíces. Y no fue duro de hacerlo, la liquidez lo hizo fácil.

- *Apostando en la bolsa*: en la *edad del oro*, las grandes empresas concedieron buenas pólizas de jubilación. Estas pensiones “definidas” fueron abrogadas desde los años setenta por un amplia gama de empresas. Por fusiones y adquisiciones, por políticas de “tomar privado” empresas grandes y por movimientos *offshore*, las empresas fueron capaces de evadir sus responsabilidades. La nueva táctica era de empujar, obligar, a los empleados a programas llamados “fondos 401K” con los que el obrero mismo financiara su jubilación, a veces con algo de apoyo por parte de la empresa. En gran medida esta plata fue invertida en las bolsas de valores. Los obreros nunca supieron de los riesgos o límites de las bolsas de valores. Gran parte de las burbujas financieras entre 1993-2000 y 2003-2008 fueron impulsadas por esta plata masiva de recursos de la clase trabajadora y la clase media, invertidos por los gigantes fondos mutuales. Por muchos, la idea era que la bolsa sería la medida para alcanzar el sueño americano. Lo peor, algo que ha pasado para millones en 2000 y otra vez en 2008, era vender sus acciones en el momento más desfavorable. Por temor e ignorancia, esto fue una táctica empleada durante los pánicos en las dos burbujas.

¿Y ahora qué? Totalmente desprotegidos, ignorantes de las fuerzas financieras desreguladas que han destruido su patrimonio, enfrentan una tasa de desempleo *U-6* de 16.5%, ignorados por un Estado que ha emitido billones de dólares para rescatar a los intermediarios

financieros, ¿por dónde pudieran ir la clase trabajadora y la clase media? Históricamente, sobre todo en la gran depresión, los obreros tuvieron que pensar en soluciones colectivas, sobre todo en apoyo de nuevas políticas estatales para hacer crecer el “salario social” y en la formación de movimientos sindicales. Esta válvula de escape ya está, casi, cerrada.

Desafortunadamente, tenemos un ejemplo de un Estado bonapartista, la de Alemania bajo la República de Weimar. No es posible ubicar una tendencia inconfundible hacia algo similar hoy en día en Estados Unidos. Pero, están abandonados los miembros de la población subyacente. Esta es una animosidad creciente en la búsqueda de chivos expiatorios. Pueden ser los inmigrantes, pueden ser las minorías y puede ser el Estado —el blanco constante de la ultra derecha—. Según los que siempre atacan las intervenciones del estado, la política keynesiana, impulsada desde la primavera de 2009 está hundiendo el país en deudas públicas impagables, 2.5 billones de dólares inyectados para gastos públicos deficitarios en los años 2009 y 2010. Para esta vertiente, hoy en día fuerte, la salida es de cortar la cuerda de la seguridad social. De no hacerlo, aún parcialmente, sería prolongar la agonía actual.

De hecho hay pocas señales del reconocimiento de la profundidad del agujero social en donde ha sido dejada la población subyacente y bastantes indicadores de una declinación económica estructural para la mayoría. Se ha esfumado el sueño americano.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Baker, Dean, 2007, “The Productivity to Paycheck Gap”, Center for Economic and Policy Research, abril:1-15 <[www.cepr.net/documents/publications/growth\\_failure\\_2007\\_04.pdf](http://www.cepr.net/documents/publications/growth_failure_2007_04.pdf)>.
- Bowles, Sam, Richard Edwards y Frank Roosevelt, 2005, *Understanding Capitalism*, 3a. ed., Oxford, Oxford University Press.
- Collins, Chuck, 2004, “The Right-Wing Idea Machine” en Dollars & Sense (eds.), *The Wealth Inequality Reader*: 53-58, Cambridge, Massachusetts, Economic Affairs Bureau.
- Council of Economic Advisors, 2010, *Economic Report of the President*, Washington, DC, US Government Printing Office.

- Cypher, James, 1987, "Military Spending, Technical Change and Economic Growth", *Journal of Economic Issues*, vol. 21, núm. 1, marzo: 33-60.
- \_\_\_\_\_, 2008, "Del keynesianismo militar al militarismo global-neoliberal" en Salvador Aguilar *et al.* (comps.), *25 años de neoliberalismo*, España, Hacer Editorial: 137-159.
- Economic Policy Institute, 2011, "EPI\_b\_and\_b.xlsx", <[www.stateofworkingamerica.org/charts/view/201](http://www.stateofworkingamerica.org/charts/view/201)>.
- Economist, 2009, "Manufacturing's future: Wanted new customers", *Economist* 393, núm. 8651, octubre: 36-38.
- Foster, John Bellamy and Fred Magdoff, 2009, "The Great Financial Crisis", *Monthly Review*, Nueva York.
- Gramsci, Antonio, 1971, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers.
- Greenhouse, Steven, 2010, "Most US Union Members are Working for the Government", *New York Times*, 23 de enero 23: B1, B5.
- Kautsky, Karl, 2003, "The American Worker", *Historical Materialism*, vol. 11, núm. 4: 15-78 [edición original: 1906 in *Die Neue Zeit*].
- La Botz, Daniel, 2010, "What Happened to the American Working Class?", *New Politics*, vol. 12, núm. 4: 1-7, <[www.newpol.org/currentissue](http://www.newpol.org/currentissue)>.
- Lazonick, William, 2008, "The New Economy Business Model and Sustainable Prosperity", Alfred P. Sloan Foundation annual conference, "Industrial Studies 2008": 1-63 <<http://web.mit.edu/is08/program>>.
- Levy, Frank y Peter Temin, 2007, "Inequality and Institutions in 20th Century America", *Department of Economics*, Working Paper 07-17, junio, Cambridge, MA, Massachusetts Institute of Technology: 1-59.
- McCormack, Richard, 2010, "The Plight of American Manufacturing", *The American Prospect*, vol. 21, núm. 1: 1-3, <[www.prospect.org/cs/articles](http://www.prospect.org/cs/articles)>.
- Mills, C. Wright, *The Power Elite*, Nueva York, Oxford University Press.
- Mischel, Lawrence, Jared Bernstein y Heidi Sheirholz, 2009, *The State of Working America*, Ithaca, Nueva York, ILR Press.
- Moody, Kim, 2007, *US Labor in Trouble and Transition*, London, Verso.
- Noble, Holcomb y Charles McGrath, 2010, "Louis Acinchincloss, Chronicler of New York's Upper Crust", *New York Times*, 28 de enero, A23.
- Pew Research Center, 2010, "The Great Recession at 30 Months", *Pew Research Center Publications*, June 30, <<http://pewresearch.org/pubs/1643/>>.
- Phelps, Christopher, 2010, "American Idle", *The Nation*, vol. 290, núm. 5 5 de febrero, 21-24.
- Sum, Andrew *et al.*, 2010, "The Great Recession of 2008-2009 and the Blue Collar Depression", *Challenge*, vol. 53, núm. 4, julio-agosto: 6-24.
- US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, 2011, *Economic News Release.*, <[www.bls.gov/newsrelease/empst.t22.htm](http://www.bls.gov/newsrelease/empst.t22.htm)>.
- \_\_\_\_\_, 2010a, *Employer Cost for Employee Compensation*, USDL-10-1687, 8 de diciembre.

\_\_\_\_\_, 2010b, "Current Labor Statistics", *Monthly Labor Review*, vol. 133, núm. 7, julio: 85-90.

Vlasic, Bill y Nick Bunkley, 2009, "Scars of an Ailing Industry", *New York Times*, 31 de julio: B1, B8.

# ESTADOS UNIDOS: REDEFINICIONES IDEOLÓGICAS Y GEOPOLÍTICA MUNDIAL BAJO LA ADMINISTRACIÓN OBAMA

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

## INTRODUCCIÓN

El análisis que sigue examina los procesos ideológicos que tienen lugar en la sociedad estadounidense en los últimos años bajo una perspectiva global, destacando sus implicaciones para el enfoque de política exterior y de seguridad nacional de Estados Unidos ante la nueva geopolítica mundial, situando el foco analítico en el periodo comprendido entre 2009 y 2010. Este se asume sólo como el marco de referencia más inmediato, considerando que los fenómenos actuales responden a tendencias y transiciones en curso durante la etapa iniciada hace casi diez años. Se parte de la premisa de que 2001 constituye el punto de inflexión de la historia reciente de este país, en la medida en que es el escenario de dos hechos sobresalientes, que condicionan el legado ideológico y geopolítico que recibe la administración de Obama: el inicio del doble mandato del partido republicano, encabezado por George W. Bush, signado por el acentuado enfoque conservador y los efectos de la crisis que comienza con los atentados del 9 de septiembre. La conjugación de ambas circunstancias impregna todo el espectro sociológico, político y cultural que —en su dinamismo y acumulación— conduce a la coyuntura simbolizada por la necesidad de cambios, que culmina con el proceso electoral de 2008 y la victoria demócrata.

El objetivo del análisis se limita a problematizar el marco político-ideológico actual de Estados Unidos, bajo la hipótesis de que los dieciocho meses que han transcurrido desde que se instaló la presente administración —e incluso, más allá, la articulación del “momento” Obama en su conjunto, como “cambio de guardia” en el sistema político— no niega, sino confirma, la lógica del imperialismo. Con ese fin, se analizan las redefiniciones ideológicas en curso que enfrenta el país ante la situación latinoamericana e internacional. Se argumenta la continuidad matizada en la política exterior, a partir

del reconocimiento de objetivos e intereses permanentes del sistema de dominación imperialista.

#### OBAMA Y LA LÓGICA DEL IMPERIALISMO ESTADUNIDENSE

A un año y medio de haber asumido la presidencia, Obama encara, en esencia, promesas incumplidas en un complicado escenario doméstico e internacional, mostrando un cambio de tono en el discurso y en el decurso de determinadas políticas, sin producir cambios espectaculares con respecto al legado de W. Bush o a la herencia de otros predecesores. A grandes rasgos, y corriendo el riesgo de la esquematización, podría decirse que su habilidad mediática, capacidad de seducción, sentido de relaciones públicas, moderación en el lenguaje político, pragmatismo económico, proyectan una silueta ajena a la estridencia, beligerancia, ideologización, consustanciales a la conducta presidencial de su antecesor. La promoción de una diplomacia multilateral pareciera —pongamos por caso— caracterizar su política exterior global, en tanto que las medidas económicas aplicadas han permitido, ante los ojos de muchos, amortiguar el efecto de la crisis financiera. Empero, ante la crisis sistémica que enfrenta la administración, y dados sus esfuerzos declarados por restablecer el liderazgo, rescatar la confianza y fortalecer la influencia de Estados Unidos, su accionar expresa básicamente ambigüedades, contradicciones y ambivalencias, aún y cuando se adviertan pasos que le alejen del proyecto neoconservador de W. Bush. En tal sentido cabría retomar el ejemplo citado, ante lo que parece constituir un abandono del unilateralismo diplomático de aquella administración y un diseño funcional de la política económica en tiempos críticos.

Quizá convenga recordar las palabras de Obama, cuando tomaba posesión el 20 de enero de 2009 y juraba solemnemente cumplir con fidelidad el cargo de presidente de la nación y hacer todo lo que estuviera a su alcance para preservar y defender la Constitución del país, con desbordante apoyo popular. Un año después, celebraría su primer aniversario en la Casa Blanca con niveles decrecientes de simpatía, los que hacia mediados de 2010 están en torno al 50 por ciento.

Al dirigirse a la nación el 27 de enero de 2010 y celebrar su primer año de gestión, priorizó la temática socioeconómica —en particular,



la cuestión del empleo— insistiendo en que no abandonaría sus planes para hacer cambios de largo plazo en materia de salud, energía y educación. Apeló a los legisladores, llamó a la unidad congresional, y situó en un plano relativamente secundario el tema de la política exterior y la seguridad. Evitó enfrascarse en cuestiones espinosas y procuró recuperar su imagen, aprovechando el simbolismo del momento. Quedó claro entonces que la célebre reforma de salud seguía encontrando piedras en el camino, y que las prometidas reformas migratoria y energética se dilatarían. Con anterioridad, al conmemorarse el octavo aniversario de los atentados del 11 de septiembre, había acudido al compromiso nacionalista, al chauvinismo y al sentimiento patrioter, vinculando la necesidad de la defensa de la seguridad interna con los imperativos de la seguridad internacional, procurando mantener viva la lucha contra el terrorismo, en un claro empeño por fortalecer la autoestima de la ciudadanía y la identidad nacional.<sup>1</sup>

Como es bien conocido, al mismo tiempo que Obama recibía el Premio Nobel de la Paz, elevaba considerablemente la cifra de tropas en Afganistán, mientras que seguía declarando que de modo paulatino procedería al desmontaje de la presencia militar de Estados Unidos en Irak, sin dar pasos sustanciales. El presupuesto que presentó para incrementar el gasto militar, según los expertos, es el mayor en la historia de ese país.

La presidencia de Obama reviste también una destacada significación cultural, en la medida que simbolizó la ruptura con el patrón étnico, racial y clasista encarnado en la figura o tipo ideal del llamado *wasp* (anglosajón, blanco, protestante, de clase media), cual prototipo del estadounidense, aún y cuando su ubicación en la estructura de clases, en la arquitectura financiera o en el ámbito religioso pueda diferenciarse de aquella visión estereotipada. De ahí que sea previsible que la administración simbolice un trascendente (aunque quizá gradual y lento) impacto cultural, que podrá conducir a eventuales transformaciones en el tejido sociológico e ideológico de esa nación, e incluso en sus tradiciones políticas, en el mediano o en el largo plazo (Gandasegui, hijo, 2008a y 2008b; Zibechi, 2008 y Hernández Martínez, 2008).

<sup>1</sup> Como complemento, resulta útil revisar los principales discursos e intervenciones de Obama durante 2009 y 2010.

La victoria demócrata en el proceso electoral de 2008 en Estados Unidos constituyó, como se sabe, un hecho simbólico sin precedentes en la historia política de ese país. Contrastando con las apreciaciones que cuestionaban la posibilidad de que Obama pudiera ser el presidente electo —basadas en la carga histórica de prejuicios profundamente enraizados en la cultura nacional, troquelada en torno a la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el elitismo, el puritanismo, el fundamentalismo étnico y las convicciones de supremacía blanca—, la realidad confirmó el alcance de los cambios que se habían venido operando en la sociedad estadounidense.

Con diferencias de matices, buena parte de los analistas compartían en sus pronósticos preliminares el criterio de que esa sociedad reclamaba cambios tanto en el orden objetivo como en el subjetivo. El cansancio acumulado, la crisis de confianza, el deterioro moral, el agotamiento ideológico del proyecto conservador, los reveses económicos, el desencanto ciudadano, el clima psicológico de incertidumbre y temor, la ineficacia de la política exterior, la creciente impopularidad de Bush, las críticas al desempeño de los republicanos, configuraban un cuadro de desgaste que el candidato demócrata capitalizó desde temprano durante el desarrollo de la campaña, codificándolo bajo un discurso y una consigna a favor del cambio.

#### EL CONTEXTO POLÍTICO Y LOS PROCESOS IDEOLÓGICOS EN LA SOCIEDAD ESTADUNIDENSE

Nadie pondría en duda el significado de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, desde una perspectiva genérica, como procesos que con un ritmo cíclico se realizan cada cuatro años en ese país, habida cuenta de las implicaciones que conllevan para todo el planeta, pero en especial para los países y regiones de Nuestra América. Tanto en el diagnóstico como en el pronóstico, se conjugan elementos emocionales y racionales en el complejo ejercicio analítico que trata de entender, describir y explicar el entorno de esos dos momentos, así a la hora de evaluar el resultado de los comicios y de proyectar sus consecuencias.

La elección presidencial de 2008 en Estados Unidos fue vista como un giro crucial en la historia política de ese país, en tanto que sim-

bolizaba no sólo el retorno al poder del Partido Demócrata —luego de la permanencia de los republicanos durante ochos, bajo el doble periodo de George W. Bush—, sino de un sector progresista de orientación liberal que había tenido su oportunidad con Carter en los comicios de 1980 y había sido marcado con el signo del fracaso durante su único mandato; y que veinte años después sería de nuevo identificado con un saldo negativo, al terminar Clinton su segunda presidencia.

La euforia, sorpresa, expectativa, deseo, necesidad, que surgen y se acumulan de modo vertiginoso a través de los primeros meses de 2008 adquieren una expresión sobresaliente a mediados de año, cuando se produce la nominación de Obama como candidato en la Convención Nacional Demócrata. La decadencia de la administración Bush, el “nuevo” macarthismo que acompañaba a la “ley patriótica”, las frustraciones acumuladas, su decreciente popularidad, el agotamiento del programa belicista de los republicanos, el color de la piel de Obama y la consigna en torno al cambio que preside su discurso a lo largo de la campaña, serían factores que contribuirían en no poca medida a que el foco inicial de muchos análisis se centrara con preponderancia en las condiciones y necesidades de cambio de la sociedad estadounidense.

Así, se perdía de vista una cuestión mucho más profunda: la elección presidencial no representaba el ocaso definitivo del proyecto neoconservador que había servido de patrón al quehacer estadounidense por más de un decenio —desde la primera administración Reagan, resultante de las elecciones de 1980 y que se prolongó hasta la de Bush (padre), que concluye en 1992—, cuya persistencia se impondría luego del paréntesis dibujado por las apariencias liberales iniciales —pero ambivalentes, contradictorios y hasta regresivos gobiernos de Clinton—, arrastrando su decadencia hasta el comienzo del presente siglo. La nueva articulación del neoconservadurismo que tiene lugar a partir del fraudulento y prolongado último proceso electoral del siglo xx, con el establecimiento de W. Bush en la Casa Blanca por decisión —como hecho sin precedentes sobresalientes— de la Corte Suprema.

En rigor, de manera similar a lo ocurrido con la crisis del proyecto nacional liberal o “rooseveltiano” que había tenido lugar veinte años atrás —que no era sólo producto de su incapacidad para lidiar con los agudos problemas de la crisis económica y política del

decenio de los setenta e inicios de los ochenta, o para adaptarse a las realidades de un mundo cambiante en aquél periodo—, el agotamiento de la cosmovisión propuesta por el neoconservadurismo en el primer decenio del siglo XXI tenía que ver con condicionamientos y determinaciones más profundas y complejas.

En gran medida, ello se debía a la confluencia de una multiplicidad de factores y circunstancias. Las condiciones objetivas y subjetivas en que el proyecto neoconservador había resurgido y se había renovado a la altura del año 2000 habían, en efecto, variado. La nación estadounidense presentaba, ocho años después, modificaciones y reajustes en aspectos tales como su organización productiva, la magnitud de las innovaciones tecnológicas, la esterilidad de las propuestas ideológicas, la pasividad partidista, el reacomodo de la estructura social, el deterioro del contexto socioeconómico, el incremento de la inmigración, la orientación de los movimientos sociales, la mutación demográfica y el reacomodo de las minorías étnicas y raciales.

El dinamismo que se advertía en esos factores dibujaba, ciertamente, una sociedad cambiante. El lugar y papel en ella de una serie de elementos que habían impulsado, encarnado o vanguardizado las ideas y prácticas neoconservadoras que definen el movimiento central en esa sociedad, no es el mismo. Las bases sociopolíticas del proyecto nacional que promovía la doble administración Bush se resienten y debilitan ante las conmociones que afectan la credibilidad ideológica, la legitimidad moral, la confianza política, la popularidad del presidente, la imagen partidista de los republicanos y, por si fuera poco, la estabilidad económica del país. En ese marco —y sobre todo, en los últimos meses de 2008, en pleno desenlace de la campaña presidencial y vísperas de los comicios del 4 de noviembre—, el mosaico aludido sella un momento peculiar en la historia política más reciente de ese país. El entramado de factores y condicionantes aludido confluía hacia un (¿nuevo o diferente?) modelo, que se apartaba del proyecto nacional chauvinista, patriotero, expansionista y agresivo, que por momentos parecía cristalizado o consolidado, fundado en la ideología neoconservadora. Más que una propuesta alternativa, lo que emergía era una sensación semejante a la de los espejismos.

La sociedad estadounidense estaba cambiando, eso sí, tanto de forma como de contenido. El contexto mundial era también distinto. Las estructuras del capital financiero y del imperialismo contemporáneo no eran las mismas, ni dentro ni fuera de dicho país. Empero,

el sistema sostenido y reproducido por esos soportes mantenía su esencia. La lógica del imperialismo apunta al mantenimiento y reproducción del sistema, no a su cambio. Algo parecido sucede con los procesos electorales en las potencias imperialistas. Su mecanismo estructural, de funcionamiento y desarrollo, no está concebido ni diseñado para transformar el sistema, sino para perpetuarlo. No se trata de países en revolución, que procuran, justamente, subvertir las estructuras de poder establecidas, trastocar el *statu quo*, para cambiar las reglas clasistas o las relaciones de explotación del juego hegemónico. Los gobiernos y los individuos que los dirigen, bajo esas realidades, responden a la lógica del imperialismo. No pretenden (ni pueden) cambiar el sistema. Son objetos y sujetos de un proceso histórico en el que la opción de cambios supondría, como premisa, asumir de modo consciente la meta de quebrar la hegemonía. Y desde luego, la figura que se halle al frente de la Casa Blanca, aún y cuando esté llena de buenas intenciones, no está en la posición ni en la disposición de protagonizar una orientación contrahegemónica.

Más allá del entorno electoral de 2008, en el mosaico ideológico de Estados Unidos (durante 2009 y la mitad de 2010), se advierte un gran dinamismo, si bien la contracción del movimiento conservador, en su conjunto, podría decirse que está por debajo de las expectativas de buena parte de los análisis y pronósticos, en cuyas evaluaciones se hablaba de un agotamiento, ocaso o hasta de colapso. En este sentido, la pérdida de fuerza y de espacios por parte de la corriente neoconservadora —privilegiada durante el periodo de W. Bush— no significa un abandono de la escena política. De hecho, algunas figuras relevantes de aquella administración mantienen presencia e influencia, al tiempo que se observa una permanencia en determinadas publicaciones e instituciones académicas de sus ideólogos más importantes, como la revista *Commentary* y el *American Enterprise Institute*. Por esa vía se alimenta la idea de que se necesita un gobierno vigoroso y se legitima el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, incluida la militar.

A la par, otras concepciones más ligadas a la llamada “nueva derecha” y a la derecha tradicional gravitan en la vida intelectual y política, apelando a argumentos que atacan la figura de Obama, señalando que viola la Constitución y descalificándolo a partir de su condición etnoracial, de su posición política, que asocian al liberalismo y al antinorteamericanismo. Estas reacciones se expresan tanto a nivel

de algunas instituciones académicas identificadas como “tanques pensantes”, al estilo de la *Heritage Foundation*, como de movimientos sociopolíticos, como sería el caso del llamado *Tea Party*, o de la agrupación *Birthers*, en las que, respectivamente, se distinguen por su activismo populista Sarah Palin y Liza Cheney, esgrimiendo criterios nativistas, racistas y xenófobos. Una conocida organización cuya voz se había silenciado en los últimos años, como la fanática *John Birch Society*, reaparece en la vida social estadounidense. Junto a todo ello, permanecen las manifestaciones de derecha radical, como las de la *National Rifle Association*, y del fundamentalismo protestante, asociadas a la conocida “derecha religiosa” (George, 2007).

#### AMÉRICA LATINA, EL TABLERO GEOPOLÍTICO GLOBAL Y LA POLÍTICA ESTADUNIDENSE

El proceso electoral de 2008 conllevaba, para América Latina, un valor agregado, en la medida en que estaba en juego la continuidad de una política exterior con un enfoque globalista, de raíz geopolítica, que encuadraba las situaciones mundiales en el marco de la supuesta lucha contra el terrorismo. Y que priorizaba los intereses de la llamada seguridad nacional, con implicaciones para el tratamiento de las relaciones con los países del subcontinente y, fundamentalmente, para la evolución de determinados conflictos, estimulando tensiones y enfrentamientos. Previo al 4 de noviembre de 2008, la construcción del muro en la extensa frontera con México, la persistencia en el Plan Colombia, la hostilidad hacia Venezuela y Bolivia, junto a la prolongada política de guerra fría mantenida hacia Cuba (y hasta profundizada con determinados actos), eran ejemplos ilustrativos, que se enriquecerían a lo largo del primer año de la administración Obama, con la ampliación del sistema de bases militares en Colombia, el respaldo real al golpe de Estado en Honduras, la inclusión de Cuba en otra lista negra y la presencia militar en Haití, a raíz del desastre natural que sufrió, entre otros hechos (Fernández Tabío, 2010).

En la actual etapa, las extendidas condiciones de crisis económica y financiera, así como otras dificultades socioeconómicas y políticas que estallaron con fuerza en los meses previos a las elecciones y favorecieron la victoria electoral de Obama en el 2008, se han con-

vertido, como se previó, en obstáculos significativos para el avance de una política distinta, una vez instalado Obama en la Casa Blanca (Rove, 2009). Ello podría explicarse, en parte, por una combinación de tres grupos de factores principales, que conllevan una redefinición geopolítica global. En primer lugar cabría señalar el legado de Bush, en sentido general. La administración de George W. Bush dejó en marcha muchos proyectos vinculados a su estrategia de seguridad hacia la región —guerra antiterrorista aplicada a los “retos regionales” del narcotráfico— que serviría como argumento para extender la presencia militar y las bases militares, y a los que la administración de Obama ha dado continuidad, en muchos casos profundizándolos. En segundo lugar, las prioridades políticas expresadas: en el plano interno centrada en la problemática económica y los impactos de la crisis y en el plano externo, en la problemática geopolítica, como la impuesta por la guerra en Afganistán e Irak, la proliferación nuclear (Corea del Norte e Irán) y las negociaciones con grandes potencias como China y Rusia (reducción de armamento nuclear). Por último, la modificación en la correlación de fuerzas regionales en un ámbito internacional con tendencia al multilateralismo que, aunque presenta vaivenes en su inclinación progresista, antineoliberal o de izquierda según el caso, sigue reflejando retos a su hegemonía mediante la coordinación de políticas y acciones de un grupo de países más progresistas que en distinto grado se oponen a los propósitos de restablecer su sistema de dominación.

La política exterior estadounidense, por su esencia imperialista y en función de sus intereses geopolíticos transnacionales, tiene objetivos permanentes en defensa de su particular y extendido entendimiento de la “seguridad nacional”. La diferencia entre un periodo y otro por la presencia de uno de los dos partidos dominantes en el gobierno está marcada por la forma de lograr esos objetivos, las distintas prioridades y los instrumentos privilegiados para conquistarlos en un determinado contexto histórico de la correlación de fuerzas internas y externas. Es decir, se trata de diferentes estilos, formas y modos de la política en general y la política exterior en particular que privilegian el empleo de distintos instrumentos o el modo de combinarlos para defender los valores e intereses económicos y políticos imperialistas.

La anterior afirmación no niega que la política exterior de Estados Unidos sea estática o pueda ser entendida como “un actor racional unificado”. Distintas corrientes políticas de la clase dominante con

tendencias más conservadoras y expresiones más liberales se enfrentan para lograr un máximo impacto en la definición y accionar de lo que podría denominarse el vector resultante en su proyección externa.

En el plano específico de las relaciones interamericanas, expuesto cada vez más a influencias tanto de actores extrarregionales —sea la Unión Europea, China, Rusia o Irán— como de las potencias medias regionales como Brasil y en menor grado Venezuela, o agrupaciones como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), se manifiesta un proceso de confrontación entre las fuerzas hegemónicas del imperialismo estadounidense y las que se enfrentan a éstas de manera directa o indirecta. A los cambios en el escenario latinoamericano y en la correlación internacional de fuerzas se suma el proceso de declinación de la hegemonía estadounidense con notables expresiones actuales sobre todo en la esfera socioeconómica a partir de la crisis iniciada en 2007, pero con repercusiones en todos los ámbitos de la vida social y política de ese país.

Es decir, el objetivo permanente de la proyección externa del imperialismo estadounidense es proteger las condiciones para el funcionamiento de su sistema de dominación hemisférico, que supone la reproducción económica y política de las relaciones asimétricas entre Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe. Las políticas imperialistas han logrado perpetuar con bastante éxito la asimetría en las relaciones entre los centros desarrollados y la periferia subdesarrollada, rasgo que todavía caracteriza el grueso de las relaciones de Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> No obstante, las crecientes diferencias y complejidades de esta región no permiten la existencia de una política general que se aplique a todas las relaciones, sino más bien identifica algunos lineamientos generales y proyecciones, que luego se acomodan caso por caso y con algunas expresiones subregionales y con particularidades hacia aquellos países considerados de mayor significación estratégica.

<sup>2</sup> Aunque existen elementos comunes para la región definida como América Latina y el Caribe, no cabe duda que se dan también notables diferencias entre las subregiones y países. En ese sentido los grados de dependencia económica y política a Estados Unidos son muy distintos y tales distinciones tienen a ensancharse, siendo en sentido general y con las mismas advertencias, mayores con los países del Caribe y Centroamérica y menores con el Cono Sur.



La estrecha vinculación de los mercados regionales con el resto del mundo para favorecer a la principal economía centro del capitalismo mundial se complementa con el predominio de las tendencias neoliberales expresadas en organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El entorno político y económico internacional y las relaciones particulares de los organismos internacionales y regionales con Estados Unidos deben ser tenidos en cuenta, tanto si se enmarcan en contradicciones interimperialistas, como en otros retos a su hegemonía provenientes del movimiento social progresista y antiimperialista global, que van delineando las etapas de avance y retroceso de su sistema de dominación y explotación.

El avance del proceso de salida de las tropas de Afganistán e Irak puede alentar el expansionismo e intervencionismo en otras regiones y países, del mismo modo que un fracaso o dilatación de la presencia militar allí limita la ocurrencia de tales escenarios guerreristas.

En el marco de las relaciones interamericanas también se expresa el balance de poder o fuerza; y en tal sentido las condiciones históricas concretas en cada momento influyen e impactan los modos de aplicar la política imperialista. Aunque no se puedan considerar los procesos de tendencia contrahegemónica —en todas sus variantes y diferentes grados de profundización— como irreversibles, las victorias en América Latina de gobiernos con un signo contrario a los esquemas de dominación del imperialismo estadounidense, sumada a la permanencia de la Revolución cubana, promueven por distintas vías mayores niveles de autonomía, independencia, soberanía de la región y reducen la cuota de poder y el alcance de la hegemonía de Estados Unidos.

#### OBAMA, LA CRISIS HEGEMÓNICA Y LOS RETOS DE LA ECONOMÍA

Como se sabe, Estados Unidos, como imperialismo, llega a la cima de su hegemonía al término de la segunda guerra mundial y consigue estabilizarse en esa posición hasta los años de 1950. Su declinación imperialista, aunque oscilante, se inicia a finales de los años sesenta (Shanon, 1996) y desde entonces los círculos gobernantes de ese

país se han enfrascado por distintas vías en la recuperación o mantenimiento de la hegemonía. El impacto de la crisis económica y financiera en ese país, su repercusión global y para las relaciones interamericanas —sobre todo a partir del 2008— menoscaba la posición hegemónica del imperialismo estadounidense y su lugar en la correlación internacional de fuerzas en el escenario geopolítico mundial.

El presidente elegido en 2008 y el congreso estadounidense han tenido que enfrentar la crisis financiera y la recesión global y, aunque se han presentado algunos síntomas de recuperación desde finales de 2009, las condiciones recesivas se extienden en 2010. Sin poder definir con precisión todas las condiciones, se prevé una muy larga y difícil reactivación económica, con recaídas, débiles ritmos de crecimiento y el sostenimiento de los altos índices de desempleo, factor que constituye una de las principales preocupaciones políticas.

En el plano más coyuntural, las consecuencias de la crisis y su traslado de la esfera propiamente financiera a la economía real han hecho disminuir la demanda global. La disminución de la demanda debido a la extensión de la crisis ha hecho caer los precios del petróleo y de otras materias primas desde mediados del 2008 y con ello los ingresos de países que tienen vinculada una parte considerable de sus ingresos a la exportación de esos productos, como ocurre con una parte significativa de los ingresos por exportación de la región. Este último aspecto constituye una variable bastante significativa para el futuro de muchos de los países de la región, obligados a pagar por esta y otras vías una parte importante del ajuste económico global, pero cuyos desequilibrios mayores se originaron por la economía estadounidense.

El acceso de Estados Unidos a los recursos minerales y energéticos de la región cobra creciente significación en la política actual en tanto afectan a su hegemonía. Ello hace recomendable reducir la creciente dependencia de los suministros externos de hidrocarburos y a la vez diversificar sus fuentes, lo cual incluye la extensión del empleo de la energía nuclear y otros recursos alternativos. Recuerdese que Estados Unidos recibe del Hemisferio Occidental 51% de su energía, de Canadá, México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Brasil.<sup>3</sup> Vinculada a este tema está la explotación de hidrocarburos

<sup>3</sup> Sobre la relación entre geopolítica y recursos naturales véase John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado Ramos (2004).

en plataforma marina, así como la política de estimular los biocombustibles, cada una con implicaciones medioambientales y sociales que pueden alcanzar magnitudes catastróficas; y por supuesto para las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina, poseedores de estos recursos.<sup>4</sup> Adquiere relevancia en el enfoque geopolítico de Obama garantizar las reservas energéticas estratégicas como respuesta de corto plazo y en el más largo plazo se propone incrementar el uso de energía renovable, e impulsar el desarrollo de tecnologías para tales efectos, si bien hasta el presente otras prioridades políticas internas y externas han concentrado los mayores esfuerzos de esta administración (Bouza, 2008: A11).

Debe considerarse que el declinar de las bases económicas necesarias para el ejercicio de la hegemonía estadounidense, aunque gradual, también puede hacer más peligrosa su política en la misma medida que los instrumentos de fuerza se conviertan en un último recurso. Si fracasan las otras vías para el reacomodo geopolítico exitoso de Estados Unidos en el sistema internacional y hemisférico, el imperialismo estaría tentado de emplear los instrumentos de fuerza y en particular los militares, para sostener la dominación.

En síntesis, el escenario socioeconómico de crisis y temas asociados a éste como la reforma del sistema de salud —concluida con una costosa victoria del presidente—, la reforma del sistema financiero —de gran complejidad pero sin duda importante— y la reforma migratoria, que se encuentra en un tercer escalón en las prioridades internas, debe consumir una parte importante de las energías políticas del gobierno de Obama (*El Nuevo Herald*,<sup>5</sup> ya que el tema económico, que sin duda es el centro de esos problemas, se mantiene como una prioridad de la administración de cara a las elecciones de noviembre del 2010. Se trata de un escenario poco favorable para reconocer la agenda latinoamericana como prioridad. Sin embargo, entre los temas de mayor trascendencia política y económica en los próximos

<sup>4</sup> La catástrofe en el Golfo de México de una plataforma de la British Petroleum es una alarma de las consecuencias que puede ocasionar la avidez por el consumo de estos recursos precisamente en Estados Unidos. Véase, por ejemplo, *El Nuevo Herald* (2010a: A09).

<sup>5</sup> El tema migratorio se hace más complejo por la aprobación de una Ley anti-inmigrantes en Arizona, aumentando la escala del conflicto. Véase *El Nuevo Herald* (2010b: A04).

años tanto desde el punto de vista de “política interna” como para su proyección externa, sin duda el energético y el migratorio junto a la “seguridad” como enfoque aglutinador tendrán importancia en las relaciones de Estados Unidos con los países de América Latina.

El énfasis que puso la administración Obama en la aprobación de un programa de salud, aunque finalmente haya resultado un éxito para la administración demócrata, ha implicado altos costos políticos que deben afectar al cumplimiento de los restantes puntos de la agenda de un modo u otro. El presidente declaró la regulación financiera como el siguiente punto de su agenda, sobre el que ya había avanzado una propuesta, tema que cuenta con apoyo mayoritario de los votantes encuestados. Sin embargo, los analistas coinciden que se trata de un asunto de gran dificultad por el tiempo que resta hasta las elecciones y por el fuerte apoyo financiero a los congresistas aportado por los *lobbies* que decididamente se oponen a la propuesta de regulación anunciada.

Asimismo, aunque las estadísticas presentadas sobre algunos indicadores económicos daban cuenta del inicio de la recuperación desde el último trimestre del 2009, la persistencia del desempleo hace que se mantenga como prioridad política la lucha contra este problema de cara a las elecciones de medio término. Un elevado índice de desempleo podría minar de modo más profundo a las bases demócratas, creando mayores dificultades a la administración en los años finales de este mandato.

#### SEGURIDAD NACIONAL Y REDEFINICIONES CONCEPTUALES

En el mes de mayo, Obama dio a conocer la Estrategia de Seguridad Nacional 2010.<sup>6</sup> En la misma se trazaban, de manera general, los objetivos de la administración en política exterior, ante el cambiante, contradictorio y complejo entorno geopolítico mundial. En buena medida, se trata de una posición que podía anticiparse, en la medida que no constituye un punto de inflexión ni doctrinal ni práctico con

<sup>6</sup> El análisis de la misma debe realizarse tomando en cuenta las anteriores versiones, presentadas bajo los gobiernos de W. Bush, en 2002 y 2006. Véase: García Cuñarro, Luis M. (2006) y Hernández Martínez, Jorge (2007).

respecto al legado estratégico que recibió Obama. En este sentido, vendría a confirmarse el hecho de que las redefiniciones ideológicas que tienen lugar en la sociedad estadounidense, con implicaciones estatales o gubernamentales, se alejan de reformulaciones significativas (sean más discretas o más espectaculares), por lo cual, no es previsible en el corto plazo una ruptura definitiva con el pensamiento conservador más extendido o una reformulación elocuente del liberalismo adormecido. Las mismas se mueven, en el mejor de los casos, dentro de zonas de consenso enmarcadas por el sentido pragmático de un realismo político (*realpolitik*), cuya esencia reconoce ante todo el protagonismo de los Estados en la arena internacional, el uso de la fuerza —incluida la militar— y la ubicuidad de los conflictos.

Eso sí, en correspondencia con el enfoque explícito discursivo mantenido desde que asumió la presidencia, y a diferencia de su predecesor, que comenzaba su estrategia anunciando que “Estados Unidos está en guerra”, en este documento se enfatiza la idea de evitar la confrontación para alcanzar los objetivos internacionales, priorizando, siempre que sea posible, la negociación y la persuasión.

Si bien en esta declaración no deja de recalcar una fuerte iniciativa contra el terrorismo, también se destacan asuntos como el cambio climático y la economía, subrayando el importante papel que el gobierno estadounidense debe jugar ante ellos, con lo cual hace suya una concepción amplia o extendida de la seguridad nacional, de manera que la misma no se restringe a la dimensión estratégico-militar.

Obama se refiere a la globalización, por un lado, como un algo que “ha abierto las puertas de las oportunidades en todo el mundo, ampliado la democracia a cientos de millones de personas y hecho posible la paz entre las principales potencias”, en tanto que, por otro lado, señala que “la globalización también ha intensificado los peligros que enfrentamos, desde el terrorismo internacional y la propagación de tecnologías mortíferas, a los desórdenes económicos y el cambio climático”.

El presidente subraya la importancia de empezar la estrategia haciendo crecer la economía doméstica y reduciendo el déficit, convocando a mejorar la educación de los niños, a impulsar más la investigación científica y al deber de desarrollar una energía limpia “que pueda impulsar nuevas industrias, desatarnos del petróleo extranjero y preservar nuestro planeta”, haciendo referencia también a la importancia de la reforma del sistema de salud. Y esto es porque

para Obama —según lo enunciado en el documento— el reconocimiento de la fuerza e influencia de Estados Unidos en el extranjero, su liderazgo, comienza con los pasos que se den al interior del país. Deben ponerse “nuevos cimientos”. Sólo así es que podrán impulsarse con más efectividad los intereses de Estados Unidos. De este modo, persiste la mirada que vincula orgánicamente la seguridad nacional (tanto en su versión tradicional como en la novedosa) con la seguridad interna o de la patria (*Homeland Security*), según las definiciones impuestas por el 11 de septiembre.

Si bien en estrategias lanzadas por administraciones anteriores ya se señalaba a la crisis económica como un factor que podía convertirse en amenaza a la seguridad nacional, es muy llamativa la manera en que el documento (referido a cuestiones de seguridad nacional y al enfoque geopolítico de la nación) trata con tanta fuerza la necesidad (como una prioridad) de fortalecer el sistema económico. “Evitar otra crisis económica generalizada”, dando pasos locales y mundiales. Es decir, un impulso equilibrado de la economía de Estados Unidos conllevaría la prosperidad y estabilidad mundial. Desde esta óptica, resultarían decisivos aquí los acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio.

En la estrategia se identifican una serie de amenazas —reales o potenciales—, a la seguridad. Para contrarrestarlas se propone que, además de atender al cambio climático, mantener el crecimiento económico o combatir el terrorismo, es necesario reducir las amenazas cibernéticas, dejar de depender del petróleo, así como “resolver y prevenir los conflictos”. La principal amenaza que se considera es la expansión de las armas de destrucción masiva y, de modo específico, Obama señala el peligro planteado por la búsqueda de armas nucleares por parte de “extremistas” y “otros Estados” (destacando los programas nucleares de Irán y Corea del Norte). De aquí que se acentúe la importancia de acudir a una agenda integral para la no proliferación y para la seguridad nuclear, y que se insista en los derechos y las responsabilidades de cada país.

A diferencia de la doctrina Bush acerca de la llamada guerra preventiva y el enfoque unilateral expresado en ella, la reciente estrategia de 2010 subraya que el conflicto armado debe ser el último recurso, “una vez agotadas las vías diplomáticas”.

Se anuncia seguir adelante con la estrategia para dismantelar al grupo terrorista Al Qaeda (mencionado reiteradamente) y a sus afiliados, incluyendo para este fin la negación de refugios, el fortale-

cimiento de los aliados que cooperan en esta línea, la búsqueda de la justicia a través de métodos legales duraderos y una política que contrarreste “la fracasada agenda del extremismo y el crimen con un plan basado en la esperanza y la oportunidad”. Para esto, se insta a reforzar las instituciones internacionales, adhiriéndose a las normas establecidas para, de esta forma, afianzar los lazos con los aliados, incluyendo a países como India, Brasil y China.

Con respecto a la inversión en guerras, como las de Irak y Afganistán, Obama se compromete a “equilibrar cuidadosamente los costos y riesgos de la falta de acción”, así como a buscar apoyo de instituciones como la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU”.

El limitado tratamiento que reciben determinadas áreas geográficas y países en el documento no debe interpretarse, necesariamente, como una evidencia de la baja prioridad. Ese es el caso de América Latina y el Caribe, que como región es abordada en un breve párrafo. En cuanto a las naciones que son tratadas de manera aislada sobresalen Brasil, México, Haití y Argentina. Cabría preguntarse si es posible que fuesen olvidados países latinoamericanos y caribeños (o zonas) que protagonizan escenarios de conflicto para el funcionamiento del sistema de dominación hemisférico de Estados Unidos—como por ejemplo, Colombia, Venezuela, Bolivia, Cuba, el istmo centroamericano—, cuyo valor estratégico en el tablero geopolítico regional ha sido siempre muy alto.

Así, Brasil es considerado un “centro de influencia emergente”, solo superado en prioridad por potencias como China, India y Rusia. El informe afirma que el gigante sudamericano es “guardián de un patrimonio ambiental único y líder de los combustibles renovables”, lo que explica su tratamiento privilegiado y evidencia el interés de Estados Unidos por establecer mecanismos de control sobre su vasta riqueza natural.

El caso de Haití es calificado como un “Estado frágil” y lo señalan como ejemplo más reciente del desastre humano y material que puede provocar el cambio climático. Con un lenguaje enérgico y para evidenciar la supuesta preocupación estadounidense, se refiere a que Washington debe estar preparado para “ejercer un fuerte liderazgo en función de ayudar a enfrentar necesidades humanitarias críticas”. El contingente militar desplegado en Haití fue una expresión adelantada de este precepto, que no es nuevo dentro de la proyección externa estadounidense.

México es abordado, por su parte, como un socio estratégico clave; Argentina es apenas nombrada y a la Organización de Estados Americanos se le “recuerda” su papel tradicional de mecanismo de dominación política en la región. Como parte del interés estadounidense, se señala el apoyo a los valores democráticos entre las naciones y a la defensa de los derechos humanos, reconociéndose el compromiso de Estados Unidos con la sociedad civil y la oposición política pacífica, y que continuará el apoyo abierto y encubierto a las iniciativas dirigidas a impedir la consolidación de movimientos y fuerzas políticas que obstaculicen sus planes de dominación en diferentes países. Podría pensarse en los casos de Venezuela y Cuba.

Aunque Obama se aparta en su lenguaje de la administración Bush al priorizar —como medio para alcanzar los objetivos de política exterior—, la diplomacia frente al conflicto armado, poniendo acento en la cooperación global así como en la conformación de alianzas, no llega a expresar un distanciamiento absoluto en cuanto a la doctrina de la guerra preventiva. A pesar del esfuerzo por emplear matices, el documento ratifica la tradicional proyección belicista, al afirmar que “mantendremos la superioridad militar que ha asegurado a nuestro país, y ha apoyado la seguridad mundial, durante decenios [...] Nuestras fuerzas armadas siempre serán la piedra fundamental de nuestra seguridad”. Es decir, si bien se destaca un contraste con la estrategia de 2006, al subrayarse el papel de la diplomacia y el compromiso, no se deja de reconocer lo imperioso que resulta conjugar, junto a una política de “poder inteligente”, los instrumentos que conforman un enfoque integral, que incluye también los del llamado “poder duro” y poder blando” ante los procesos y escenarios actuales, que retan su hegemonía.

#### ESTADOS UNIDOS ANTE LA CRISIS SISTÉMICA: VIGENCIA DE UNA GEOPOLÍTICA “OLVIDADA”

Obama asume la presidencia en un momento de crisis en Estados Unidos, derivada de la acumulación de procesos objetivos y de la adopción subjetiva de políticas que agotaron esperanza, confianza y credibilidad, de amplios sectores poblacionales. En semejante marco, el neonservadurismo que prevalecía se descartaba como alternativa



ideológica, del mismo modo que la opción republicana se invalidaba como partido (al menos en la coyuntura aludida).<sup>7</sup> La imagen de los políticos tradicionales tampoco satisfacía las expectativas ni lo que la sociedad concebía como sus necesidades de cambio. La transformación experimentada en las estructuras sociales, técnico-productivas y demográficas creaban un terreno fértil, según se ha venido argumentando, junto a otros factores que, en su entrelazamiento, propiciaban la viabilidad del “momento” Obama o del “cambio de guardia”.

La situación descrita conduce la reflexión por un camino analítico que recuerda situaciones anteriores. Por ejemplo, el contexto en el cual la sociedad estadounidense parecía abocarse a una suerte de callejón sin salida, hacia finales de los años setenta, cuando era sacudida por los efectos entrelazados de varios estremecimientos, que conmocionaban a todo el tejido socioeconómico, el entramado ideológico, la política doméstica, la proyección internacional y el consenso fraguado desde los tiempos del conocido “nuevo trato”, que como recurso ante la crisis de los años de la gran depresión, estableció el presidente Roosevelt.

En aquella circunstancia, la administración demócrata de Carter simbolizó el estancamiento de una política que no garantizaba el logro de los intereses nacionales de Estados Unidos, que afectaba la solidez económica del país, la autoestima de sus habitantes y reflejaba debilidad partidista y gubernamental, traducéndose en una crisis de hegemonía que reclamaba la necesidad de un viraje, encaminado a un cambio que permitiese restaurar las heridas materiales y morales que había sufrido el imperio. Con ello, la emergencia de una pujante coalición conservadora en la oposición, que con rapidez desbordaría el seno del partido republicano, iba acompañada de un discurso a favor del cambio, que con efectos contagiosos contaminaban el pensamiento académico, las actitudes políticas, los medios de comunicación, la mentalidad religiosa y la cultura popular. La denominada “revolución conservadora”, promovida por la doble administración Reagan y proseguida por la de George Bush (padre) encarnó la viabilidad de un cambio.

<sup>7</sup> Diferentes visiones acerca del acontecer contemporáneo en la sociedad estadounidense se encuentran, por ejemplo, en: Joseph Nye (2002); Hohn Micklethwait y Adrian Wooldridge (2007); Robert Kagan (2008) y Francis Fukuyama (2006).

Ello conllevó nuevas políticas económicas, basadas en tesis neoclásicas que extendieron el neoliberalismo, un reavivamiento del militarismo, la agresividad en la política exterior y el espíritu de cruzada anticomunista, colocando la proyección hacia lo que se consideraban como “casos críticos” en los mejores enfoques de la vieja guerra fría. El caso de Cuba, por supuesto, encabezaba aquella lista, unos 30 años atrás. La efervescencia que define a Estados Unidos desde los últimos meses de la campaña presidencial de 2008, y durante los primeros años de la administración Obama, coloca sobre la mesa una suerte de pauta que apunta hacia un dinamismo sociológico y político que podría ser tan fecundo como el de entonces, aunque con un signo diferente y más bien contrapuesto. De manera análoga a lo que significó desde el punto de vista cultural la llamada revolución conservadora al finalizar el periodo de 1970 y durante los años ochenta —que para muchos especialistas representaba una “ruptura” impensable con la tendencia tradicional de esa sociedad (*main stream*)—, ahora, finalizando el primer decenio del siglo XXI, la historia pareciera repetirse, si bien con una orientación diferente, que podría ser, inclusive, hasta contraria.

No obstante, la eventualidad de que la presente administración dé un giro significativo, de 180 o 360 grados, es altamente cuestionable. La concepción aplicada a muchos periodos de la historia estadounidense, más o menos reciente, basada en el movimiento pendular que conlleva, como ciclos casi inevitables, olas de conservadurismo y de liberalismo, que suelen alternar cada cierto tiempo, parecían cumplirse cuando se ponderaba el marco que establecía el final del doble mandato de W. Bush y las propuestas demócratas que emergían alrededor del entonces precandidato presidencial, y luego candidato, Barack Obama. En la actualidad, existen razones para dudar de que el péndulo se moverá hacia una etapa definida por un ascenso o una “revolución” de índole liberal.<sup>8</sup>

Si se observa la situación internacional, no pocos son los hechos que expresan la continuidad de un enfoque ideológico, de política exterior y de seguridad nacional, que sigue apostando a codificaciones que recuerdan fórmulas de los tiempos de la guerra fría. En

<sup>8</sup> Estas ideas las desarrollamos en un trabajo anterior. Véase: Jorge Hernández Martínez (2010).

este sentido, por ejemplo, Estados Unidos no deja de respaldar las posiciones de Israel ante el conflicto palestino; prosigue una filosofía militarista, patente no sólo en la “nueva” estrategia de seguridad, sino en la conducta seguida con respecto a la militarización en territorios europeos; en América Latina, resalta el compromiso con el golpe de Estado en Honduras, con las bases militares en Colombia, la reactivación de la IV Flota en el Caribe, el despliegue del Plan Mérida desde México hasta Centroamérica, el mantenimiento del bloqueo contra Cuba y el despliegue de la estrategia subversiva contra Venezuela y Bolivia a través de la constante penetración e injerencia en la sociedad civil de estos países, fomentando la oposición interna y la desestabilización política.<sup>9</sup>

Estados Unidos no abandona la aspiración a mantener, bajo nuevas coordenadas, su hegemonía mundial, y en ese sentido, acepta la multipolarización que tiene lugar en la sociedad internacional actual y es capaz de conceder a sus aliados una determinada autonomía a cambio de su participación más activa en los esfuerzos tendientes a contrarrestar el alcance de los procesos de cambio —planetario y hemisférico— que afecten sus proyecciones mundiales.

En ese sentido, podría considerarse que renace una concepción de equilibrio de poder al estilo de las concepciones geopolíticas de Nicholas Spykman, o de la versión modernizada que asumieron con el enfoque de Henry Kissinger. Ante el significativo cambio que se viene operando en las estructuras del poder geopolítico (y geoeconómico) mundial, parece imponerse una visión más realista y pragmática, acorde con las tradiciones de una *realpolitik* remozada.

Sobre esta base, de cierto modo, conserva vigencia el análisis propuesto hace algún tiempo por Zbigniew Brzezinski, cuando situaba las principales tendencias geopolíticas adversas que enfrentaba Estados Unidos en 2007, y hacerse partícipe de un enfoque basado en las tesis del realismo político:

- Hostilidad intensificada hacia Occidente a lo largo del mundo islámico
- Un Medio Oriente explosivo

<sup>9</sup> Sobre este contexto, véase: Luis Suárez Salazar (2009) y Raúl Zibechi (2009), así como diversos trabajos de Ana Esther Ceceña, Atilio Borón y Eva Golinger, entre otros.

- Un Irán predominante en el Golfo Pérsico
- Una Europa desafecta
- Una Rusia resentida
- China tratando de crear una comunidad en Asia Oriental
- Japón más aislado en Asia
- Una ola populista antiestadunidense en América Latina
- La quiebra del régimen de no proliferación nuclear

La administración de W. Bush no pudo resolver los problemas que tales retos le planteaban a Estados Unidos en materia de seguridad, a pesar de que la supremacía militar de ese país fuese avasallante. Según Brzezinski, el liderazgo estadounidense se veía muy afectado en las postrimerías del segundo periodo presidencial de Bush. Afirmaba que aunque en algunas dimensiones, tales como la militar, el poderío de Estados Unidos pudiera ser mayor en 2006 que en 1991, la capacidad del país para movilizar, inspirar, apuntar en una dirección compartida y así darle forma a las realidades globales, había declinado. En sus propias palabras, se trataba de que quince años después de su coronación como líder global, Estados Unidos se había convertido en una democracia temerosa y aislada, en un mundo políticamente antagonizado (Brzezinski, 2007: 41).

En la actualidad, Estados Unidos es escenario de una crisis sistémica. O, dicho de otro modo, de varias crisis entrelazadas, que no son el resultado únicamente de las acciones llevadas a cabo por la administración de Bush, sino de un expediente de acciones que venían ejecutando diversos gobiernos anteriores, que compartían un proyecto de dominación que, justamente, como parte de un tejido donde se anudan factores objetivos y subjetivos. Los efectos de tales crisis, naturalmente, limitan los grados de libertad del quehacer imperialista. Junto a la aludida crisis de hegemonía, que se manifiesta en el plano diplomático-internacional, se hallan la económico-financiera y la político-ideológica, que se expresa ante todo a nivel interno (Alzugaray Treto, 2009). En este cuadro es que se ubican las posibilidades y límites de la administración Obama, cuyo desempeño ante los desafíos mencionados estará marcado, probablemente, por la actualidad de una concepción geopolítica nunca olvidada, definida por un realismo político atemperado a las circunstancias del presente. Como ocurrirá con su gestión gubernamental en otros terrenos, la situación estará matizada por los resultados, en el orden

doméstico, de las elecciones que tendrán lugar en el próximo mes de noviembre, donde están en juego importantes posiciones en las dos cámaras del congreso y en una serie de gobernaturas estatales, así como en el ámbito internacional por el éxito que pueda tener al sortear los escenarios de alianzas y conflictos (sobre todo bélicos) y las disyuntivas ante la crisis mundial.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alzugaray Treto, Carlos, 2009, "La administración Bush y la historia reciente de Estados Unidos: crisis hegemónica, sobredimensionamiento imperial o comienzo de la decadencia final", en *Pensar a Contracorriente VI* (Concurso Internacional de Ensayo), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Bouza, Teresa, 2008, "Las energías en el centro de la batalla electoral", *El Nuevo Herald*, 6 de agosto: A11.
- Brzezinski, Zbigniew, 2007, *Second Chance: Three Presidents and the Crisis of American Superpower*, New York, Basic Books: 41.
- El Nuevo Herald*, 2010a, "Aumenta derrame de crudo por plataforma hundida", *El Nuevo Herald*, 26 de abril: A09.
- El Nuevo Herald*, 2010b, "Piden a Obama que combata nueva Ley de Inmigración en Arizona", *El Nuevo Herald*, 26 de abril: A04.
- Fernández Tabío, Luis René, 2010, *Nuestra América frente a los desafíos de la administración Obama*, ponencia presentada en el Panel de la Alianza Martiana para las Américas, organizado en el marco del XII Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, realizado en el Palacio de Convenciones, La Habana, del 1 al 4 de marzo.
- Fukuyama, Francis, 2006, *America at the Crossroads. Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*, New Haven, Yale University Press.
- Gandasegui, hijo, Marco A., 2008a, "El presidente Obama", *Buscando Camino. Camino Alternativo*, Panamá, núm. 198, año VII, 9 al 15 de noviembre.
- Gandasegui, hijo, Marco A., 2008b, "Obama, crisis y América Latina", *América Latina en Movimiento*, ALAI, núm. 438-439, 26 de noviembre.
- García Cuñarro, Luis M., 2006, "El militarismo contemporáneo de los Estados Unidos. Influencia en América Latina y el Caribe", en *Seguridad y Defensa*, La Habana, Centro de Estudios e Información para la Defensa, núm. 3, diciembre.
- George, Susan, 2007, *El pensamiento secuestrado: cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*, Barcelona, Icaria.
- Hernández Martínez, Jorge, 2007, "Estados Unidos y la redefinición de la seguridad nacional en América Latina", en *Seguridad y Defensa*, La Habana, Centro de Estudios e Información para la Defensa, núm. 2, agosto.

- \_\_\_\_\_, 2010, "Obama y el ciclo de la política norteamericana: ¿hacia un nuevo proyecto nacional?", *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, CEA, núm. 45, enero-junio.
- \_\_\_\_\_, 2008, "Los Estados Unidos después de Bush: la política hacia Cuba entre la continuidad y el cambio", *América Latina en Movimiento*, ALAI, núms. 438-439, 26 de noviembre.
- Kagan, Robert, 2008, *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, Madrid, Taurus.
- Micklethwait, Hohn y Adrian Wooldridge, 2007, *Una nación conservadora: el poder de la derecha en Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Nye, Joseph, 2002, *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, Oxford, Oxford University Press.
- Rove, Karl, 2009, "It's the Economy Stupid. The Obama presidency will rise or fall on results", *The Wall Street Journal*, 4 de junio: A13.
- Salazar, Luis Suárez, 2009, "La ambivalente política hemisférica de Barack Obama", *América Latina en Movimiento*, ALAI, 16 de julio.
- Saxe-Fernández, John y Gian Carlo Delgado Ramos, 2004, *Imperialismo y Banco Mundial en América Latina*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello: 48-54.
- Shanon, Thomas R., 1996, *An Introduction to the World-System Perspective*, Westview Press, Colorado, Boulder: 138.
- Zibechi, Raúl, 2008, "Obama y el tiempo largo", *América Latina en Movimiento*, ALAI, núms. 438-439, 26 de noviembre.
- \_\_\_\_\_, 2009, "El estilo Obama y América Latina", *La Jornada*, 31 de julio de 2009.

NUEVA GEOPOLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS.  
ESCENARIOS PARA AMÉRICA LATINA





## ESTADOS UNIDOS: SEGURIDAD Y DEFENSA EN LAS NUEVAS RELACIONES HEMISFÉRICAS

DARÍO SALINAS FIGUEREDO

### INTRODUCCIÓN

Seguridad y defensa son conceptos distintos pero indisociables. Su movilización en tanto referente de la política, remite a un campo de preocupación que reconoce una larga tradición que se ha alimentado desde muy diversas vertientes de interpretación. Encarar su vigencia desde una perspectiva latinoamericana implica la tarea de asumir el significado de las condiciones geopolíticas actuales, las percepciones políticas de las amenazas, las vulnerabilidades y las nuevas tendencias en las relaciones hemisféricas. Esta forma de colocación de las cosas ya obliga a considerar, de un lado, las condiciones económicas y políticas que encierran los procesos de la región y, por otro lado, la correlación internacional de fuerzas. En esta perspectiva asumen un especial significado los procesos inherentes al llamado fin de la guerra fría, las mutaciones que se advierten en el sistema internacional y las prioridades que aparecen en las formulaciones estratégicas estadounidenses. Dentro de estas referencias de análisis adquiere especial importancia la pregunta sobre el lugar estratégico que ocupa América Latina en los ajustes sistémicos de la posguerra fría y la capacidad de respuesta regional en el campo de la defensa y la seguridad.

### ARISTAS DE LA SUPREMACÍA ESTADUNIDENSE

Lo que prevalece de manera contundente sobre los escombros de la guerra fría es la hegemonía estadounidense, la estrategia para reproducir las condiciones de su liderazgo mundial y la supremacía militar que le sirve de soporte. Desde la teoría del poder esto remite a la clásica representación del consenso ideológico revestido de coerción. La recuperación de esta articulación conceptual, de filiación grams-

ciana, ayuda a ordenar la comprensión acerca de cómo se ejerce el poder en la actual mundialización (Osorio, 2004). La estructuración y reestructuración de la hegemonía estadounidense sigue siendo un desafío de grandes consecuencias para la estabilidad del sistema internacional y para la gobernabilidad regional de América Latina. De cualquier modo, esa capacidad hegemónica no constituye un atributo inmutable del poderío estadounidense, empezando por esa capacidad para producir y reproducir ideológicamente una visión de seguridad.

Si su capacidad política de persuasión en la esfera de la hegemonía se encuentra en entredicho, no puede decirse lo mismo de su capacidad militar y el engrosamiento de sus alianzas en la reconfiguración del “poder duro”. Es exactamente aquí el punto en que se sitúa la posibilidad de conceptualizar el referente unipolar en el paralelogramo mundial de fuerzas (Nye, 2003). Se alude a esa característica de estructuración del poder en el campo político militar, que coincide con el desplome del socialismo en Europa y la desintegración de la Unión Soviética que, como experiencia histórica, se desencadenó entre 1989 y 1991 y que se consolida conceptual y operacionalmente luego de los ataques del martes 11 de septiembre de 2001.<sup>1</sup> La prosecución con variantes se prolonga hasta nuestros días. Lejos de una política de acatamiento al principio de equilibrio, el apego a los compromisos internacionales y al derecho internacional, lo que sobresale es la disposición de una potencia que actúa sin contrapesos. Y en esa medida se siente capaz de imponer unilateralmente una visión del mundo.

A contrapelo de la prudencia y los principios del multilateralismo se pueden constatar que las concepciones unilaterales y belicistas, no obstante el fin de la guerra fría, siguen prevaleciente en la política del Norte. Los acuerdos para equilibrar las fuerzas de disuasión que antes existieron son, en el contexto posguerra fría, asumidas como prohibiciones para la actual política de seguridad. Su proceder es tal que después del bipolarismo no se justifica ninguna restricción a los objetivos estratégicos.

Resultan emblemáticas algunas conductas, porque dibujan con precisión la índole de una estrategia vigente. En efecto, por sobre

<sup>1</sup> Este aspecto está desarrollado en Darío Salinas Figueredo (2004) y Michel Chosudovsky (2002).

algunos razonables posicionamientos en el escenario internacional, ha prevalecido la negativa de la política estadounidense de hacer sentir su peso sobre Israel en el conflicto con los palestinos. Su obstinada oposición al “Protocolo de Kioto” para acuerdos ambientales sobre calentamiento global. El anuncio de terminar unilateralmente con el tratado de misiles antibalísticos. El haberse sustraído de los esfuerzos encaminados a controlar las armas biológicas y a limitar de manera efectiva la proliferación nuclear. El despliegue de una política discrecional o selectiva de no proliferación nuclear: intransigencia en este campo frente Corea del Norte e Irán y permisividad ante los proyectos nucleares de Israel y Paquistán. En la dirección de esa forma de conducta puede inscribirse también su negativa a ratificar el tratado para la creación del Tribunal Penal Internacional destinado a enjuiciar actos calificados como crímenes de guerra, genocidio y otras violaciones a los derechos humanos.

A ese proceso de concentración de fuerzas, se corresponde una política dirigida a la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, concebida inicialmente como una alianza defensiva por las potencias capitalistas frente al otrora poder del bloque socialista. Al desaparecer correlativamente la Unión Soviética, el sistema socialista en la vieja Europa y el Pacto de Varsovia, la OTAN se quedó sin enemigo de quien defenderse, formalmente desprovista de los propósitos que le dieron origen. Sin embargo, dada la fuerza constitutiva envolvente del capitalismo triunfante, la formulación de un nuevo tratado estaba lejos de ser una cuestión simplemente formal. Obviamente no era cosa de dar por cumplida la misión y finiquitar la institución. Para Estados Unidos la situación era mucho más complicada por su estrategia de liderazgo mundial. La Unión Europea seguía creciendo, y desde los intereses estadounidenses no era una exageración ver en su fortalecimiento una inminente potencia. Esa lectura, inherente a la naturaleza del capitalismo, toda vez que el crecimiento de cualquier fuerza intra o extra sistema corre el riesgo de convertirse en competidora y, eventualmente, adversaria de Estados Unidos. Antes de que China, India, Rusia o Pakistán complicaran en ciertos registros el paralelogramo de fuerzas, y considerando que no era fácil imponer condiciones a la Unión Europea en aras de “un nuevo tratado”, para la estrategia estadounidense fue vital que se mantuvieran los vínculos en materia de seguridad en el rango de alianza.

Lo que a la postre resultó fue lanzar la opción de promover intervenciones en los conflictos que quedaron latentes en el tercer mundo durante la guerra fría. El más importante teatro de operaciones, en tal sentido, fue montado por fuerzas estadounidenses contra Iraq en la guerra del Golfo Pérsico de 1991. El despliegue descomunal de fuerzas en aquella operación denominada “Tormenta del desierto” ocurría inmediatamente después de la desaparición de la URSS. Desde 1991 se han sucedido otros conflictos fundamentales: la guerra del Golfo Pérsico, los ataques de la OTAN a Yugoslavia y el ataque estadounidense a Afganistán. En cada caso se produjeron avances de consolidación hacia la reconfiguración geopolítica y la evidencia de la supremacía estadounidense en el terreno militar.

Contradictoriamente a ese poderío, prácticamente sin contrapesos, su posición dominante en el terreno económico global no se ha venido fortaleciendo en la misma proporción. “Indicadores como la dimensión de su economía con relación a su economía mundial, su participación en los flujos internacionales de comercio e inversión, el posicionamiento de sus empresas trasnacionales y la propia crisis económica generada en su mercado financiero, ente otros, han sido esgrimidos para demostrar que la preeminencia estadounidense en el terreno económico ha declinado significativamente” (Cobarrubias, 2010: 81). El proceso de recuperación de algunas economías europeas, especialmente Alemania, Japón y la República Popular China por otro lado, ha contribuido a la creación de un portentoso mercado capitalista con centros comerciales y financieros interconectados, con gran incidencia exportadora a la que gradualmente se articularían otras nuevas economías industriales asiáticas. Es esto a lo que corresponde aquella noción que se refiere a la tendencia que hay en la formación, en este periodo, de un sistema económico y comercial multipolar.

Esa tendencia hacia un mundo multipolar se ha ido constituyendo en un referente inomitible para analizar el comportamiento de los balances geopolíticos. El juego de alianzas internacionales, en esa perspectiva, se va convirtiendo en una pieza clave para entender en la actualidad los equilibrios globales del mundo más allá de las referencias ideológicas. En este sentido, la atención suele concentrarse, incluso sobre las hipótesis de la declinación relativa de Estados Unidos, en las implicaciones de la rápida expansión de China en las aéreas política, económica, tecnológica, financiera, ambiental, cultural y militar; en el

proceso de ampliación y profundización de la Unión Europea, que ha conllevado dificultades aún en trance de resolución; en la transición económica y política de la Federación Rusa y su empeño en recuperar el estatus de potencia global; en el sorpresivo avance de India como proveedor mundial de servicios de alta tecnología, motor de un crecimiento considerable; la constitución de la Unión de Naciones Sudamericanas, UNASUR, alrededor del ascenso económico y diplomático de Brasil como actor global y de la Alternativa Bolivariana, ALBA, con notoria presencia de Venezuela y Cuba.

Cada segmento de esta globalidad, en efecto, ha ido mostrando distinta consistencia y capacidad en los diferentes ámbitos. Sin embargo, la expansión de las transnacionales en sus interconexiones, fusiones y mecanismos de adquisición, el debilitamiento del proteccionismo y la liberación de las trabas para el movimiento de capital y de todas las mercancías rentables fueron articulando mercados en complejos procesos de integración, impulsando a su turno una interdependencia y eslabonamientos productivos globales. Un lado vulnerable de este formidable proceso global se ha expresando en el sistema financiero mundial bajo la envoltura de la crisis. La crisis constituye en la lectura hegemónica de la globalización una amenaza a la seguridad internacional.

La tesis del multipolarismo económico y la hipótesis sobre el declive de la hegemonía estadounidense deben manejarse con prudencia porque se trata de un proceso. Puede ser cierto que la economía estadounidense, aunque siga creciendo, ya no tenga el peso que logró mantener a la cabeza del sistema capitalista global. Sin embargo, el capitalismo como sistema no tiene globalmente ningún contrapeso alternativo. Es allí donde hay que valorar la importancia específica de la supremacía militar y de la contribución que a su vez aporta al sistema como totalidad el llamado complejo industrial-militar.

En los periodos de crisis, como el actual, ningún criterio extrasistémico le impone la agenda. Las propuestas para encarar la crisis son enteramente coherentes con las necesidades de la reproducción del sistema capitalista. Esto no implica desconocer la importancia del debate, que sigue su curso, sobre la solidez de la hegemonía estadounidense tras su reacomodo conceptual y político, tanto para su esfera interna como para su política exterior. El arco del debate va desde quienes argumentan la continuidad de su hegemonía en proceso de rearticulación hasta posturas que, más allá de la evidente supe-

rioridad militar, plantean la decadencia del poder estadounidense.<sup>2</sup> Por nuestra parte y desde una lectura latinoamericana tendremos que subrayar la importancia de preguntarnos sobre la solidez de los referentes sobre los que descansa la capacidad hegemónica estadounidense, incluyendo su poderío mediático, la eficacia de sus ajustes y el peso de las tendencias contrahegemónicas. Como sea, lo que difícilmente resulta refutable es que la política estadounidense puede mantener, más allá de la competencia global y las diferencias de criterios entre los países del capitalismo desarrollado, la interlocución y su liderazgo estratégico.

#### EL TRASFONDO DE LA SEGURIDAD

¿Hay alguna razón de peso para revalorar la importancia de América Latina en el nuevo orden internacional? ¿Sobresale por alguna razón importante América Latina en la actual globalización? Sí, por dos cosas. Pero de ningún modo tranquilizadoras en la perspectiva de lo que aquí interesa. Sobresale la región por su abultada deuda externa, que hoy por hoy bordea los 750 mil millones de dólares, cerca del 35% del PIB regional, y por ser, según el Bando Mundial, el domicilio de la mayor desigualdad que se registra en todo el planeta. Sobre lo primero, la política predominante ha impuesto, por regla general, una especie de conspiración del silencio. Durante mucho tiempo ni siquiera se ejercía el derecho al regateo y si esto llegaba a ocurrir era siempre dentro del marco estrictamente fijado por los criterios financieros vinculados a la economía de los países centrales. Sobre lo segundo, se ha argumentado que no se puede incrementar más el gasto social por falta de recursos y tampoco resulta “realista” pensar en una política de pleno empleo. Sin embargo, los recursos no faltan cuando se trata de amortizar la deuda, pagar los intereses de la misma o registrar las transferencias de divisas. He aquí una fotografía que nos retrata de cuerpo entero: América Latina representa cerca del 9% de la población mundial, participa con no más de 5% del comercio

<sup>2</sup> Entre las aportaciones, distintas entre sí y sugerentes en este debate, podemos reconocer a Hernández (2010), Wallerstein (2005), Hardt y Negri (2000), Gandáségui (2007).

internacional, controla sólo cerca de 1.6% de las exportaciones de bienes de capital. Realiza aproximadamente apenas el 1.98% de las inversiones mundiales en investigación y desarrollo tecnológico, unas 20 veces menos que las estadounidenses en el mismo rubro. Su aporte al producto bruto de la economía mundial no es más de 7.02%, una cuarta parte del PIB estadounidense. Si sumáramos teóricamente los votos de todos los países de América Latina en el FMI, éstos llegarían apenas a 7.6% del total, mientras que el G-8 dispone, y solo para mostrar el abismo, cerca 46% del total de votos.<sup>3</sup>

Frente a este cuadro, instantáneo, ninguna política podría sostenerse si no proyectara algún esquema alternativo. Si el concepto de amenaza (a la seguridad) tiene relación con todo aquello que nos hace más vulnerables, qué duda cabe que en una escala de prioridades se tendría preferentemente que preguntar sobre las implicaciones de las asimetrías estructurales y la situación de dependencia que caracteriza la ubicación de la región.

De acuerdo con este cuadro, expuesto de un modo esquemático, América Latina enfrenta riesgos de marginalidad estratégica en cuestiones globales de desarrollo. De allí que la relación Norte-Sur en tanto referente analítico mantiene toda su vigencia. Más allá de las expresiones de buena voluntad, la región es parte de una realidad periférica en cuanto a las decisiones que comprometen el orden global. El orden que se construye en la posguerra fría no modifica esta situación estructural para América Latina. Ciertamente en el periodo que coincide con el desarrollo del reciente decenio han emergido tendencias que resitúan a la región en nuevos esquemas de negociación, tanto en su dimensión multilateral como hemisférica, a la vez que mantienen las tensiones por la falta de acuerdos con las economías del capitalismo desarrollado.<sup>4</sup> La inserción en la globalización es segmentada y consecuentemente profunda, en muchos aspectos, de la heterogeneidad estructural interna históricamente existente. Es aquí el lugar desde donde se debiera partir en un trabajo que intente

<sup>3</sup> Estos datos son una aproximación instantánea de algunos rasgos estructurales de la región contruidos a partir de World Data Bank (2011), CEPAL (2010), De Ferranti y otros (2004).

<sup>4</sup> Entre los análisis más actuales sobre este campo de preocupación y que mantiene una perspectiva latinoamericana se encuentran en Jaime Estay (2008) y López Castellanos y Oliver Costilla (2009).

rastrear las condiciones que particularizan las amenazas y las vulnerabilidades de América Latina y el Caribe. Del reconocimiento de las características endógenas y las formas de inserción internacional pueden alimentarse las ideas básicas en la perspectiva de lograr articular criterios y conceptos que en materia de seguridad hemisférica respondan a los intereses de la región.

#### EL POTENCIAL DEFENSIVO DE LA REGIÓN

Un contrapeso importante con repercusiones en el plano de la defensa y la seguridad son las dinámicas políticas que se articulan en sentido distinto y a veces hasta con perfiles alternativos a los criterios que fundamentan el unilateralismo y la hegemonía. Más allá de la facticidad de las experiencias concretas o coyunturas gubernamentales, en América Latina hay un expediente importante en esta búsqueda para la conjunción de esfuerzos a favor de la cooperación política que se prolonga en un esquema diplomático de consultas y de cumbres. Identificar las amenazas comunes, trabajar para la instalación de nuevos criterios de seguridad colectiva y fortalecer los recursos disponibles constituye un desafío de grandes proporciones que trascienden a las coyunturas.

Miremos atrás para valorar el cambio producido en la región. Desde su creación en 1948, la Organización de Estados Americanos (OEA), respondió a los intereses de Washington. Cuando Cuba fue expulsada en 1962, ningún país votó en contra para evitarse problemas con Estados Unidos, aunque Argentina, Brasil, Chile, México, Ecuador y Bolivia se abstuvieron. Otro tanto puede decirse del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este organismo regional fue creado en 1947, dos años antes de la formación de la OTAN, lo cual por sí mismo ya anticipa la importancia de la región para la seguridad estadounidense. Como instrumento para la solución pacífica de controversias o como sistema de defensa y seguridad colectiva en contra de agresiones externas ha demostrado, reiteradamente, su total inutilidad. La invasión de las Malvinas en 1982 por fuerzas británicas, la violación a la integridad territorial de un Estado a través de la implantación de minas en puertos nicaragüenses en los años ochenta, la intervención militar estadounidense en la isla de Granada



en 1983 y la invasión llevada a cabo por tropas estadounidenses en Panamá en 1989, son muestras emblemáticas de que como sistema nada tiene que ver con la defensa de la región.

Durante la guerra fría la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se centró en lo que se ha dado en llamar la estrategia de contención del comunismo en esta área que ha sido tradicionalmente su zona de influencia. Nos parece acertada la caracterización que sobre esto hace un estudio cuando concluye que: “la relación entre Estados Unidos y América Latina fue de una normalidad basada en la subordinación o el acatamiento de los países en la región a los lineamientos de las políticas implementadas en Washington” (Aguirre, 2006: 44).

Destinado a la prohibición de armas nucleares en América Latina y el Caribe, la firma en 1967 y entrado en vigor desde abril de 1969, el Tratado de Tlatelolco constituye un antecedente de grandes proyecciones en esta búsqueda de crear instrumentos multilaterales frente a las amenazas a la seguridad colectiva (Velázquez Elizárraraz, 2007: 319-338). Cuando la ofensiva de la política estadounidense contra Nicaragua, El Salvador y Guatemala parecía omnipotente se articula, en aquella coyuntura de 1983, la creación del Grupo de Contadora por parte de Colombia, México, Panamá y Venezuela. Su objetivo de buscar salidas a las guerras civiles centroamericanas representó otro peldaño importante en el intento por dotar a la región de instrumentos políticos y diplomáticos que se aparten de la estrategia diseñada por la Casa Blanca y el Pentágono (Ojeda Gómez, 2007: 31-61). Fue la intervención del primer ministro sueco, Olof Palme,<sup>5</sup> la que contribuyó de manera decisiva para que se constituyera este grupo que se fue ampliando, pese al rechazo de la diplomacia estadounidense (Wallerstein, 1988). En 1986 el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política (conocido como El Grupo de Río) se creó en seguimiento a la labor de los Grupos de Contadora y de Apoyo a Contadora (ya convertido en Grupo de los Ocho), y en 1990 se amplió con la incorporación de los países sudamericanos que hasta ese momento no lo integraban, más la Comunidad del Caribe y los países de Centroamérica. No hay que subestimar el impulso político y

<sup>5</sup> Para un análisis ampliado de la labor de Olof Palme en la construcción de las condiciones políticas a favor de la paz en las relaciones internacionales y el diálogo Norte-Sur, puede consultarse a Hadjor (1988).

diplomático de esta propuesta para la generación de las condiciones que más tarde propiciaron el diálogo que puso fin a la guerra en El Salvador (Zamudio González, 2007: 137-139).

En 2008 el Grupo de Río adquirió su actual fisonomía con la incorporación de Guyana, Haití y un poco más tarde Cuba. En 2010 durante la celebración de su 21a. reunión, en la denominada Cumbre de la Unidad celebrada en la Rivera Maya, dio el paso más definido al generar la nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (Rojas Aravena, 2011). Son prácticamente dos decenios y media de construcción que culmina un proceso de integración. La *Declaración de Cancún*, suscrita por los 32 presidentes (con la única y comprensible ausencia de Honduras), señala que el objetivo del nuevo organismo es “profundizar la integración política, económica, social y cultural de nuestra región”, defender el “multilateralismo” y “pronunciarse sobre los grandes temas y acontecimientos de la agenda global”.

En el apartado dedicado a la crisis económica el nuevo organismo se pronuncia a favor de la creación de una nueva arquitectura financiera regional, incluyendo la posibilidad de realizar pagos en monedas nacionales y evaluar la creación de una moneda común, así como la cooperación entre bancos nacionales y regionales de fomento. Los dos aspectos centrales y probablemente los más concretos que firmaron los presidentes en Cancún son los rubros dedicados a energía y a la integración física en infraestructura. Sin perder de vista que se trata de un proceso, no es menos significativo que haya aparecido con especial fuerza el desafío energético. Son planteamientos muy avanzados e imprescindibles si se considera la importancia estratégica de promover la expansión de fuentes de energía, la socialización de experiencias y transferencia de tecnología sobre programas nacionales de biocombustibles y la producción de etanol.

Aunque la CELAC puede situarse todavía en el plano de una declaración de intenciones, que habrá de dar sus otros pasos en las cumbres de Caracas próximamente y Chile en 2012, el hecho de que se haya puesto en marcha es lo más significativo. La voluntad política que logra amalgamar, no exenta de dificultades, adquiere significación, a nuestro juicio, en la medida en que en su proceso de constitución se hilvanan importantes argumentos para proyectar una estrategia común.

En esa medida representa una respuesta política y diplomática a la estrategia de Estados Unidos. Ocurre precisamente en una cir-

cunstancia especial pautaada por el reposicionamiento de los intereses estadounidenses en Colombia, Panamá, Centro América y Caribe, una de cuyas expresiones se vincula con los proyectos de ocupación territorial por medio de la política de cooperación para el llamado “combate al narcotráfico”, “lucha contra el terrorismo”. Esto supone en todos los casos ampliar la presencia de bases militares o el establecimiento de convenios de colaboración en el terreno militar. El punto nodal a este respecto gira alrededor de la posibilidad de privilegiar los intereses de la región y que las decisiones se adopten a partir de un diagnóstico propio, es decir, no impuesto. Recordemos que cuando se produjo el ataque de Colombia a Ecuador, el primero de marzo de 2008, con el bombardeo del campamento de Raúl Reyes, se aceleraron los tiempos políticos que llevaron a la creación de la Unión de Naciones Suramericanas y de su Consejo de Defensa Suramericano cuyo propósito es contribuir a la construcción de una doctrina de defensa acorde con los intereses de la región.

Sobre la base de la diversidad, hay criterios germinales de una nueva conceptualización que no incluye preocupaciones ajenas a los temas regionales, a la vez que reafirma el principio de respeto irrestricto a la soberanía nacional de los países miembros. Exenta de pretensiones hegemónicas, las metas de integración apuntan al fortalecimiento de los principios de cooperación y solidaridad de cara un proceso creciente de acuerdos supranacionales y de relaciones multidireccionales en el plano internacional. La eficacia de los acuerdos pasa por la posibilidad de una estrategia de defensa común. El escenario regional lógicamente no minimiza la importancia del combate a la criminalidad transnacional, en especial el narcotráfico en su cadena productiva que desemboca principalmente en el mercado estadounidense. Con variantes según las particularidades y vulnerabilidades de cada situación, los criterios y resultados de la estrategia estadounidense “comparten un rasgo común: son parcialmente el resultado del fracaso de una guerra contra el cultivo, procesamiento, elaboración y comercio de narcóticos” (Loveman, 2010: 13). El irrefrenable consumo de drogas como la producción y comercialización ilegal de armas que constituye también un negocio muy rentable, colocan a las autoridades de Estados Unidos en un lugar primordial de los procesos comprensivos. La experiencia reciente de algunos países, como Bolivia, sugiere que la asistencia de agencias extrarregionales en el combate al narcotráfico, conlleva el riesgo de la

injerencia en asuntos internos que muchas veces, además de ser lesivo para la soberanía, no parece tener relación con la genuina necesidad de enfrentar a la criminalidad como problemática multicausal. El desarrollo de este razonamiento se vincula con la decisión de los países que conforman la UNASUR, que firmaron el pasado 9 de abril de 2010 en la ciudad de Quito, la aprobación del Estatuto del Consejo Suramericano de Lucha contra el Narcotráfico. El documento aprobado, contiene los principios y objetivos generales, estructura y definiciones que regirán al Consejo sin menoscabo y respetando en todos los casos la soberanía de los países miembros. Esta iniciativa surge tras el reconocimiento que hicieron los presidentes de los Estados miembros de la UNASUR, con relación a la problemática y el impacto que tiene el narcotráfico, como una de las amenazas que atentan contra la seguridad de los Estados.

#### LA PROBLEMÁTICA CONSTRUCCIÓN DE LA AGENDA PROPIA

La trayectoria reconstruida por diferentes escalones de integración para la cooperación política, muestra las dificultades que implica forjar una agenda propia. Agenda propia no significa darle la espalda a los procesos contemporáneos en su dimensión hemisférica e internacional. No implica tampoco aislarse. Por el contrario, todo ello está encaminado hacia una mejor integración en condiciones de autodeterminación acorde con nuestros problemas y potencialidades de resolución.

La creación de la CELAC, se inscribe en esa perspectiva y forma parte del reacomodo de fuerzas a escala mundial y continental, caracterizado por el declive de la hegemonía estadounidense y el ascenso de un conjunto de bloques regionales que tienden a dar forma a un nuevo equilibrio. La creación de este organismo sin la influencia de Canadá y Estados Unidos, se venía gestando desde tiempo atrás. Sin embargo, adquiere un mayor perfil después de la diplomacia fallida de la OEA en su intento por resolver la crisis gestada por el golpe de Estado en Honduras que desalojó al presidente Zelaya en 2009.

La diplomacia estadounidense expresó su coincidencia con la posición OEA. Sin embargo, Estados Unidos no condenó el golpe ni retiró a su embajador acreditado en Tegucigalpa, tal como lo

hicieron los gobiernos latinoamericanos. Es más, Estados Unidos mantuvo su política de cooperación y continuó entrenando a los oficiales hondureños, al tiempo que el Fondo Monetario Internacional, proporcionaba un préstamo financiero importante al régimen golpista (Chomsky, 2010: 89). La fractura generada por el golpe en la relación entre Honduras y la comunidad latinoamericana afectó también, en sentido negativo, a la relación entre Estados Unidos y América Latina, considerando que el mandatario demócrata recientemente ungido a la presidencia había proyectado durante su campaña la imagen de un cambio político en las relaciones interamericanas. Se sabe, además, que Estados Unidos no solo mantuvo su coherencia tradicional frente al fenómeno del golpe de Estado, sino que su diplomacia trabajó en contra de una propuesta de resolución de la OEA que apuntaba a no reconocer las elecciones hondureñas que se celebraron bajo el régimen de facto. El episodio aquí evocado sirve para resaltar una hebra de esta madeja. Y es que el comportamiento de la comunidad latinoamericana supo, más allá de sus diferencias, privilegiar el principio de la soberanía, el respeto a un gobierno legalmente constituido, la oposición al uso de la fuerza para resolver los problemas políticos y tomar distancia de las tradicionales intenciones hegemónicas en el hemisferio.

De allí nuestra línea argumental de valorar las dificultades que supone el desarrollo de una comunidad latinoamericana con agenda propia que constituye un asunto de seguridad. Hacerlo implica enfrentar el sentido de sus necesidades nacionales y los criterios de seguridad colectiva en el marco de la integración. La ocupación militar de Irak por fuerzas militares estadounidenses en marzo de 2003 se puede considerar otro momento importante en esa línea de distanciamiento de la política latinoamericana de las decisiones estadounidenses materia de seguridad. México y Chile, en ese entonces miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se vieron obligados a enfrentarse a la difícil decisión de oponerse o apoyar la intervención estadounidense en Irak. La postura adoptada, en contra de la guerra, fue respaldada por un segmento de la comunidad internacional, incluyendo a miembros del propio Consejo. Esa tendencia, de desarrollar una diplomacia no subordinada en la definición de la agenda de seguridad, es una dinámica presente. Su prosecución la podemos encontrar, por ejemplo, en el reciente posicionamiento de Brasil con su abstención en el voto del

Consejo de Seguridad de la ONU, en la resolución 1973 adoptada en su sesión 6498 del 17 de marzo de 2011, para establecer una zona de exclusión aérea sobre el territorio de Libia.<sup>6</sup>

Aunque no se puedan considerar como irreversibles los actuales procesos de la política latinoamericana en sus nuevas tendencias, es importante valorar que si existe un nuevo mapa político regional es debido justamente al peso económico, político y diplomático de los gobiernos electoralmente triunfantes de 2002 en adelante. Son proyectos distintos e incluso contrarios a los esquemas de dominación, sumada a la permanencia de la Revolución cubana, que en su conjunto impulsan por distintas vías mayores niveles de independencia, replantean la soberanía de la región y consecuentemente reducen el margen de influencia de la de la hegemonía de Estados Unidos.

#### CAMBIOS EN LA CONTINUIDAD DE LA ESTRATEGIA HEGEMÓNICA

En mayo de 2010, el gobierno estadounidense dio a conocer su más reciente estrategia de seguridad nacional.<sup>7</sup> El documento oficial traza, de modo general, los objetivos estratégicos en política exterior frente al dinámico y complejo contexto geopolítico global al que se enfrenta la administración demócrata. La pregunta obligada gira inevitablemente alrededor de si hay cambios o no en la estrategia, en la percepción de las amenazas y cuáles son nuevos ingredientes de la política.

Aún cuando se trata de un documento público sobre seguridad, de entrada conviene señalar que de modo explícito no se advierte ninguna señal que anticipe algún giro importante en su concepción. Si esto es así, el marco doctrinario sigue siendo coherente con el legado estratégico conservador y la voluntad de proyectar y preservar

<sup>6</sup> Alemania, Brasil, China, India y Rusia son los miembros que junto con Brasil expresaron su voto de abstención. No deja de ser significativa la composición de los países que se abstuvieron en el Consejo de Seguridad porque sugieren las referencias de los análisis actuales sobre los contrapesos de la geopolítica internacional. De igual modo, es significativa la posición adoptada por Colombia, que como ratificación de su papel de aliado estadounidense en la América Latina no tuvo inconvenientes de votar a favor de otorgarle legalidad internacional al uso de la fuerza sobre territorio Libio.

<sup>7</sup> The White House, "National Security Strategy", Washington, DC, mayo de 2010.

su liderazgo mundial. A diferencia de los documentos emitidos por la administración republicana, en los que explícitamente se reconocía que “Estados Unidos está en guerra” (“América está en guerra”, “combatiremos a nuestros enemigos en el exterior en vez de esperar a que ellos lleguen a nuestro país”, “apoyaremos a los movimientos e instituciones democráticas de cada nación y cultura”, “erradicaremos la tiranía del mundo”, etcétera),<sup>8</sup> en éste se subraya la importancia de evitar la confrontación para lograr los objetivos estratégicos. En un intento por proyectar una mirada pretendidamente más integral, se alude al uso de todos los recursos del poder, incluida, desde luego, la fuerza militar y la anticipación en la ubicación de los conflictos. Esto parece querer dejar en evidencia que, al menos en su expresión documental, la nueva formulación estratégica no estaría dispuesta a sobrevalorar la dimensión militar. Sin embargo, en otro documento, también de carácter estratégico, pero elaborado por el Departamento de Defensa, divulgado en febrero de 2010, se señala expresamente que los intereses de Estados Unidos y su papel en el mundo precisan de unas fuerzas armadas con un poderío inigualable, así como la predisposición de emplearlas cuando están en juego la defensa de sus intereses y el bien común.

Esta forma de conceptualización se precisa con el señalamiento expreso de que su poderío es capaz de proteger y sostener operaciones a gran escala sobre amplias distancias. Sobre su función planetaria y la voluntad de utilizar el poderío disponible en defensa de sus intereses en cualquier lugar en que éstos se vean amenazados, son nociones recurrentes en el contenido de los documentos estratégicos. Más allá de los intentos por introducir matices, la actual formulación estratégica del gobierno demócrata ratifica la vigencia de la tradicional proyección belicista, toda vez que reafirma la importancia de la superioridad militar como garante de la seguridad nacional y mundial. Si esto es así, podríamos razonablemente plantear una hipótesis que resulta cada vez más plausible: los cambios bajo el actual gobierno demócrata están proyectados para apuntalar y agigantar la continuidad de una estrategia de dominación.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> The White House, 2006; 2002.

<sup>9</sup> Department of Defense, 2010; 2006; 2001.

Retomando la construcción argumental de la estrategia expresada por el Departamento de Estado, hay dos referencias que mantienen una constante, aunque con matices. Se refuerza la importancia de mantener la iniciativa en la lucha contra el terrorismo, en tanto que la otra amenaza a la seguridad nacional aparece vinculada con las consecuencias de la crisis económica. Estas constantes están referenciadas en el marco de la globalización, fenómeno transnacional que aunque por un lado, ha abierto las oportunidades en todo el mundo, según expresa el documento, ampliando la cobertura de la democracia, posibilitando mejores opciones de paz entre las potencias, también ha intensificado los “peligros que enfrentamos, desde el terrorismo internacional y la propagación de tecnologías mortíferas, hasta los desórdenes económicos y el cambio climático”. Para colocarlas de un modo esquemático: se consideran, de un lado, una amenaza la búsqueda de armas nucleares por parte de “extremistas” y “otros Estados” en referencia a los programas nucleares de Irán y Corea del Norte. De otro lado, la posibilidad de nuevas crisis económicas que son una amenaza que hay que evitar. Sin embargo, más allá de sus menciones a no depender de las energías tradicionales, petróleo incluido, y de los asuntos que conciernen al cambio climático que desde luego no incumben al protocolo de Kioto, lo más importante —a nuestro entender— es cómo al enfrentar la crisis, el documento proyecta la importancia estratégica de fortalecer el sistema económico capitalista como un asunto fundamental de seguridad con implicaciones geopolíticas globales. Un alcance que se desprende de esto último, y en una perspectiva crítica desde el sur, América Latina incluida, implica que hay que tomar nota sobre la importancia decisiva que la estrategia le otorga a los acuerdos de libre comercio, bajo todas las modalidades posibles. Todos los proyectos, bajo el esquema de libre comercio, propuestos por Estados Unidos para América Latina históricamente han implicado grandes amenazas para el desarrollo y la soberanía.

En cuanto a la valoración de los llamados “centros de influencia” en la perspectiva del siglo XXI, la proyección de la estrategia establece los vínculos clave en dirección a Rusia, China e India. Es enfático el reconocimiento creciente de la influencia de China, lo que hace pensar en una verdadera preocupación dentro de su estrategia global, aunque considera que la relación debe orientarse hacia la prosperidad compartida. Su ascenso militar se debe abordar pragmáticamente de tal suerte que no se consideren incompatibles con los intereses



de Estados Unidos y sus aliados. La creciente influencia regional y global de India fortalecerá su asociación y cooperación con Estados Unidos. Con Rusia prevé la más amplia gama de cooperación política, militar, nuclear y económica.

Entre los centros de influencia emergentes, aunque en otro grupo, son considerados a Indonesia y Brasil como países de creciente influencia global. Con ellos deben tenderse lazos de colaboración en campos que van desde el comercio y la inversión hasta visiones estratégicas que se pueden construir frente a los desafíos del medio ambiente y la problemática disponibilidad de recursos energéticos.

Una última consideración antes de concluir. En la nueva estrategia de seguridad nacional prácticamente no aparece América Latina, incluso las referencias parcialmente explícitas que en documentos anteriores se hacían sobre algunos gobiernos se diluyen. Entre los países que son tratados de manera aislada sobresalen México, Brasil, Haití y Argentina. Sin embargo, el escaso tratamiento que recibe la región latinoamericana en el documento no debe interpretarse como una evidencia empírica de la baja prioridad. Cometeríamos un grave error de apreciación si concluyéramos que su gran frontera geográfica del sur ya no le resulta importante. Es más, cuanto menos explícito resulta un documento estratégico estadounidense sobre un asunto, mayor debiera ser nuestra preocupación analítica. Sabemos que en el escenario geopolítico regional hay zonas importantes de tensión y conflictos no resueltos, de cuya dinámica y orientación depende el sistema de dominación estadounidense. Algunos procesos actuales como el de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Cuba y desde luego los de Centroamérica son de enorme significación estratégica para los intereses globales de Estados Unidos. Esto explica las razones por las cuales no puede verificarse ningún cambio sustancial en la actual política estadounidense hacia América Latina y el Caribe.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

América Latina requiere forjar avances sobre su seguridad, un mejor análisis sobre sus amenazas y consecuentemente el rediseño de sus soportes defensivos. Los proyectos alternativos difícilmente cristalizarán si no se es capaz de pensar y conceptualizar lo que se quiere hacer,

empezando por lo que no se quiere. Las tendencias emergentes en el primer decenio del presente siglo van mostrando que conforme se profundizan los proyectos de democratización, con sus componentes de soberanía y autodeterminación, inevitablemente se produce un cuestionamiento del sistema de dominación en sus fundamentos internos y externos. En esta perspectiva, pensar la seguridad y la defensa más allá de visión hegemónica es un gran desafío teórico y político. Todo avance en tal sentido adquiere una enorme significación un campo amplio de consecuencias, incluso si las cosas no logran concretarse como se ha pensado. Las resistencias frente a cada avance en cada uno de nuestros países son muy considerables. Repensar en la seguridad de América Latina implica conocer mejor a Estados Unidos en sus estrategias políticas. De allí que cuanto menos aparezca mencionada directamente nuestra región en los documentos oficiales y proyectos de la diplomacia estadounidense, mayor debe ser nuestra preocupación. Porque ciertamente su liderazgo mundial no se define en nuestra región. Sin embargo, el debilitamiento de su influencia en América Latina y el Caribe es una amenaza que se cierne sobre los requerimientos de su liderazgo mundial.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cobarrubias Hernández, Katia, 2010, "El desequilibrio externo de Estados Unidos tras las fisuras del liderazgo económico", en *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* de Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo Fernández, México, CLACSO/Siglo XXI Editores: 81-99.
- Chomsky, Noam, 2010, *Esperanzas y realidades*, Barcelona, Tendencias Editoras.
- Chossudovsky, Michel, *Guerra y globalización*, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- Comisión Económica para América Latina, 2010, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, United Nations Publications.
- De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H. G. Ferreira, y Michael Walton, 2004, *Inequality in Latin America & the Caribbean: Breaking with History?* Washington, World Bank.
- Department of Defense, 2001, "Quadrennial Defense Review Report", Washington, DC.
- \_\_\_\_\_, 2010, "Quadrennial Defense Review Report", Washington, DC.
- \_\_\_\_\_, 2006, "Quadrennial Defense Review Report", Washington, DC.
- Estay Reino, Jaime (comp.), 2008, *América Latina en la economía internacional*, México, CLACSO/Siglo XXI Editores.

- Gandásegui hijo, Marco Antonio, 2007, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Hadjor, Kofi Buenor (coord.), 1988, *New perspectives in North-South Dialogue: essays in honour of Olof Palme*, Londres, J. B. Tauris.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, 2000, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- Hernández, Jorge, 2010, *Estados Unidos. Hegemonía, seguridad nacional y cultura política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- López Castellanos, Nayar y Lucio Oliver Costilla, 2009, *América Latina y el Caribe. Una región en conflicto*, México, UNAM/Plaza y Valdés.
- Maira Aguirre, Luis, 2006, "Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas", en *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Atilio Borón y Gladys Lechini, Buenos Aires, CLACSO, 37-49.
- Nye, Joseph, 2003, *Las paradojas del poder estadounidense*, Madrid, Taurus.
- Ojeda Gómez, Mario, 2007, *Retrospección de Contadora. Los esfuerzos de México para la paz en Centroamérica (1983-1985)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Osorio, Jaime, 2004, *El Estado en el centro de la mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Aravena, Francisco, 2011, *América Latina y el Caribe; multilateralismo vs. soberanía: La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, Buenos Aires, Teseo/FLACSO.
- Salinas Figueredo, Darío, 2004, "Terrorismo y seguridad: reflexiones desde América Latina", en *La Seguridad Nacional en México*, de José Luis Piñeyro Piñeyro, México, UAM Azcapotzalco: 155-174.
- The White House, 2010, *National Security Strategy*, Washington, DC, mayo.
- \_\_\_\_\_, 2002, "The National Security Strategy", Washington, DC, 17 de septiembre.
- \_\_\_\_\_, 2006, "The National Security Strategy", Washington, DC, 16 de marzo.
- Velázquez Elizárraraz, Juan Carlos, 2007, *El estudio de caso en las relaciones jurídicas internacionales. Modalidades de aplicación del Derecho Internacional*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- \_\_\_\_\_, 1988, "The art of the possible, or the politics of radical transformation", en *New Perspectives in North-South Dialogue. Essays in honour of Olof Palme*, Kofi Buenor Hadjor, Londres, I. B. Tauris: 38-45.
- World Data Bank, 2011, *World Development Indicators & Global Development Finance*, <[http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=2&id=4&hActiveDimensionId=WDI\\_Series](http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=2&id=4&hActiveDimensionId=WDI_Series)>, 26 de abril.
- Zamudio González, Laura, 2007, *Pacificadores vs. oportunistas. La difícil implementación de un acuerdo de paz, el caso de El Salvador 1992-1994*, México, Universidad Iberoamericana.

# OBAMA CONTRA NUESTRA AMÉRICA: LO NUEVO Y LO VIEJO<sup>1</sup>

LUIS SUÁREZ SALAZAR

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo va dirigido a realizar una valoración crítica de las llamadas “estrategias inteligentes” (una nueva combinación entre los instrumentos del *hard* y el *soft power*) contra los pueblos y naciones de América Latina y el Caribe emprendidas durante sus primeros dos años por el *gobierno temporal* del demócrata-liberal estadounidense Barack Obama.<sup>2</sup> También a presentar algunas anticipaciones de las políticas hacia “el sur” del continente americano que éste emprenderá hasta el final de su primer y, quizá, único mandato.

Sin desconocer la ruptura que su elección significó en la historia racista y en otras dimensiones de la *proyección externa* de Estados Unidos,<sup>3</sup> en razón del relativamente inmutable carácter socio-clasista

<sup>1</sup> Este artículo es una versión sintética y a la vez una actualizada del ensayo *Obama: La máscara del smart power*, que próximamente será publicado por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, Cuba.

<sup>2</sup> En la literatura marxista, siempre se ha diferenciado los términos Estado y gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado nación, el primero alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrática-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el “gobierno” alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los “gobiernos permanentes y temporales” fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban “grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término “gobierno temporal” para referirse a la administración de Barack Obama; quien, al igual que otros mandatarios estadounidenses, de una u otra forma, está subordinado al “gobierno permanente” de ese potencia imperialista.

<sup>3</sup> Como en otros de mis trabajos, utilizo el concepto “proyección externa” para connotar acontecimientos y definiciones de las políticas internas, económicas o ideológico-culturales de cualquier Estado-nación que contribuyen o no al cumplimiento

de su *gobierno permanente* y de la manera “unipartidista” en que —salvo en momentos de agudas crisis— éste ha elaborado sus políticas interna y externa, esta crítica acentuará las continuidades y los cambios de las estrategias arriba referidas respecto a las impulsadas por la administración neoconservadora presidida, entre el 20 de enero de 2001 y de 2009, por el republicano George W. Bush.

#### CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS ESTRATEGIAS DIRIGIDAS A RESTABLECER SU DOMINACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA Y AL CARIBE

En ese sentido, lo primero que hay que resaltar es que, a pesar de sus críticas a las estrategias escasamente inteligentes y en lo fundamental sustentadas en los instrumentos del llamado *hard power* desplegadas por el antes mencionado gobierno temporal estadounidense, pero al igual que éste, desde su campaña electoral, Barack Obama se planteó expresamente “la renovación del liderazgo, la credibilidad y la influencia” de su país sobre el hemisferio occidental. Todas ellas deterioradas —según su sesgado diagnóstico— porque la administración de George W. Bush “se embarcó en una guerra desquiciada con Irak” y abandonó su promesa de “hacer de Latinoamérica un compromiso fundamental de su presidencia”. Como consecuencia, su política habría sido “de negligencia hacia nuestros amigos, inefectiva con nuestros adversarios, desinteresada por los problemas que sufre la gente e incapaz de hacer avanzar nuestros intereses en la región” (Obama, 2008 y 2008a).

Ese “vacío” —a decir de Obama— habría sido ocupado por “demagogos como [el presidente venezolano] Hugo Chávez”, así como por otros países de Europa y Asia; entre los que destacó a la República Popular China y a la República Islámica de Irán. Tal enfoque fue acentuado por el ratificado Secretario de Defensa de Estados Unidos, el republicano Robert Gates, en la audiencia que sostuvo en el senado a fines de enero de 2009. En ésta expresó su preocupación por las “actividades subversivas” que está desarrollando el gobierno

---

de los objetivos de su “política exterior”. En ese orden, hay que reconocer que la sola elección del afro descendiente Barack Obama modificó la proyección externa de Estados Unidos; lo que le facilita el cumplimiento de los objetivos de su política exterior.

iraní en América Latina (BBC, 2009). Entre ellas, las estrechas relaciones oficiales que éste ha venido estableciendo con los gobiernos de Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela (RBV): argumento que también ha sido aducido desde entonces por la secretaria de Estado Hillary Clinton y, de una u otra forma, ha sido utilizado por Barack Obama como parte de sus diversas acciones dirigidas a lograr el aislamiento internacional, “la contención” o la derrota (*roll back*) del actual gobierno iraní (Obama, 2010 y 2011).

De ahí que, con vistas a enfrentar esas situaciones “globales” y a “liderar el hemisferio [occidental] en el siglo XXI”, desde su campaña electoral, Obama anunció que emprendería la que indistintamente denominó una “diplomacia directa, fuerte, agresiva, principista y sostenida” hacia todos “los gobiernos amigos, adversarios y enemigos” de Estados Unidos; en primer lugar contra los gobiernos revolucionarios, reformadores, reformistas o calificados como “antiestadunidenses” que, a comienzos de 2009, integraban la ahora llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA): Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Honduras, Ecuador, Nicaragua, Venezuela, así como San Vicente y las Granadinas. Como se conoce, la desestabilización o el derrocamiento de algunos de esos gobiernos (en particular los de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) formaron parte de las estrategias contrarreformadoras y contrarrevolucionarias desplegadas por la administración de George W. Bush.

Sin embargo, a diferencia de ésta, Obama anunció que potenciaría la diplomacia pública (uno de los componentes del llamado *soft power*) utilizando a “los emigrantes latinoamericanos” que viven en Estados Unidos (incluidos los cubano-americanos),<sup>4</sup> que aumentaría la presencia de funcionarios del Departamento de Estado en Amé-

<sup>4</sup> En correspondencia con ese anunciado, Obama nombró a Daniel (Dan) Restrepo (de origen colombiano) como director de Asuntos Hemisféricos del Consejo Nacional de Seguridad. Igualmente nombró a Arturo Valenzuela (de origen chileno) como subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental; a María Otero (de origen boliviano) como subsecretaria de Asuntos Globales del Departamento de Estado, a Carlos Pascual (de origen cubano) como embajador en México y a la abogada Vilma Socorro Martínez como embajadora en Buenos Aires. A ello agregó su trascendente nombramiento de la puertorriqueña Sonia Sotomayor como integrante de la Corte Suprema de Estados Unidos.

rica Latina y el Caribe, así como que duplicaría para el año 2011 la Ayuda Oficial del Desarrollo que ofrece Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y el número de los integrantes de los controvertidos Cuerpos de Paz que, desde la administración de John F. Kennedy, han venido actuando en ese continente (Obama, 2008a). A decir de Silvina Romano, esas y otras metas se han incorporado orgánicamente a “las reformas” de la labor de la USAID que ha emprendido el gobierno temporal de Barack Obama; en particular, en lo relativo a la intrincada interrelación que —desde la administración de John F. Kennedy (1961-1963) hasta la de George W. Bush— siempre le han atribuido a esa agencia en la defensa (de Estados Unidos), en la promoción de la democracia (procedimental-representativa) y en el desarrollo (dependiente y distorsionado) de América Latina y el Caribe (Romano, 2009).

No obstante, durante la administración de George W. Bush esos viciados conceptos sobre “el desarrollo” fueron intencionadamente sustituidos por el impulso de los mal llamados “acuerdos bilaterales o plurilaterales de libre comercio” signados con diferentes gobiernos latinoamericanos, como fueron los casos del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA), al igual que de los acuerdos libre comercio (TLC) o los tratados de promoción comercial (TPC) suscritos con los gobiernos de Chile, Haití, Perú, Colombia y Panamá. En razón de la profunda crisis que desde fines de 2008 ha venido afectando la socioeconomía estadounidense y a pesar de las presiones provenientes de diversos congresistas republicanos, el gobierno temporal de Barack Obama no ha colocado la ratificación de esos dos últimos tratados en la agenda del senado. Por el contrario, en su más reciente discurso sobre el estado de la Unión expresó: “Antes de tomar posesión, dejé claro que iba a hacer respetar nuestros acuerdos comerciales y que sólo firmaría tratados que contaran con el apoyo de nuestros trabajadores y promovieran el empleo en nuestro país. Es lo que hicimos con Corea [del Sur] y es lo que tenemos intención de hacer en los acuerdos que estamos negociando con Panamá y Colombia” (Obama, 2011): países previamente calificados como “socios claves” para la “renovación del liderazgo de Estados Unidos sobre el hemisferio occidental” (Obama, 2008a y 2010).

En esa lógica y según se infiere de las palabras de Obama, las antes referidas “reformas” de la USAID y la participación de “voluntarios” de

los Cuerpos de Paz en actividades dirigidas a “disminuir la pobreza, a combatir enfermedades como la malaria y a apoyar el desarrollo de la sociedad civil”, han estado orientadas a contrarrestar el negativo impacto que han tenido “en la influencia de Estados Unidos” en varios países latinoamericanos y caribeños los diversos programas sociales emprendidos por Cuba y Venezuela, tanto de manera bilateral, como dentro de los marcos del ALBA y de los acuerdos ALBA-Caribe, signados en 2005 con la mayor parte de los gobiernos integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM), con excepción de los de Barbados y Trinidad y Tobago. Según anticiparon sus principales artífices (Fidel Castro y Hugo Chávez), además de contribuir a resolver los agudos problemas económicos y sociales que afectan a esos países, todos esos acuerdos estarían orientados a fortalecer las relaciones de solidaridad y complementariedad entre sus Estados miembros, así como a disminuir su dependencia estructural y funcional de Estados Unidos (*Granma*, 2004)

Por consiguiente, a la erosión de la “influencia” de Cuba y Venezuela en la Cuenca del Caribe y en Suramérica también apunta la redefinición de “la democracia” realizada por Barack Obama. En efecto, retomando algunos de los pretextos utilizados por la administración de George W. Bush para agredir a los procesos de cambios favorables a los intereses nacionales y populares que se desarrollan en diversos países de América Latina y el Caribe y, sobre todo, a las revoluciones cubana y bolivariana, durante su campaña electoral, Obama señaló: “Sabemos que la libertad a través del hemisferio debe ir más allá de las elecciones [...] Hugo Chávez es un líder elegido democráticamente. Pero también sabemos que él no gobierna democráticamente”. Y agregó: “Debemos impulsar una visión de la democracia que vaya más allá de las urnas. Debemos incrementar nuestro apoyo a legislaturas fuertes, sistemas judiciales independientes, prensa libre, vibrante sociedad civil, policía honesta, libertad de religión y el imperio de la ley” (Obama, 2008).

Además de otros elementos que veremos más adelante, el sentido de esas palabras quedó totalmente claro durante y después del cruento golpe de Estado que en junio del 2009 y encabezado por Roberto Micheletti, derrocó al presidente constitucional hondureño, Manuel Zelaya. Como ya se sabe, ese “cuartelazo” fue impulsado por los sectores más reaccionarios del Partido Republicano y por diferentes agencias del *gobierno permanente* de Estados Unidos (LAP, 2010). Por



consiguiente, luego de algunas vacilaciones, la administración de Barack Obama terminó convalidándolo, al igual que impulsando y reconociendo los fraudulentos comicios generales en los que resultó “electo” el espurio presidente hondureño Porfirio Lobo. Éste —luego de reiterar la ruptura de todos los compromisos que el gobierno de Zelaya había asumido con el ALBA— fue oficialmente reconocido por la Casa Blanca y por sus principales aliados hemisféricos y extra-hemisféricos. No obstante el costo político que ello le ha implicado en sus interrelaciones con diversos gobiernos y “actores” políticos latinoamericanos y caribeños, la búsqueda del reconocimiento internacional y hemisférico del antes referido gobierno hondureño se ha convertido en uno de los principales objetivos de la actual administración estadounidense.

Paralelamente, ésta ha continuado financiando a través de la USAID, del Centro de la Empresa Privada Internacional (CIPE) y de la National Endowment for Democracy (NED), sus diversos programas dirigidos a fortalecer a aquellas institucionales privadas, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos y medios de desinformación masiva que —desde la administración de George W. Bush— vienen tratando de desestabilizar y eventualmente derrocar (*roll back*) a los actuales gobiernos constitucionales de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela (Golinger, 2009 y 2010). En consecuencia, con excepción del de Ecuador, estos últimos gobiernos, juntos a los de Irán, Siria y Sudán, fueron incluidos en la antojadiza lista de gobiernos “patrocinadores del terrorismo” (aquellos que, a su decir, proporcionan “apoyo crítico a grupos violentos” y, por lo tanto, no pueden recibir ayuda económica de Estados Unidos ni gozar de beneficios comerciales, ni de tratados financieros) difundida por el Departamento de Estado en sus informes correspondientes a 2009 y a 2010.

Sin negar la novedad de los contactos directos, individuales o grupales que, durante la Quinta Cumbre de las Américas (efectuada en Trinidad y Tobago en abril del 2009), desplegó el presidente Barack Obama con los mandatarios de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, así como de las conversaciones sobre temas puntuales que después de esa cita se han emprendido entre funcionarios estadounidenses de diversas jerarquías (incluida la secretaria de Estado Hillary Clinton) con sus correspondientes contrapartes de esos países, al igual que de Cuba, lo dicho en los párrafos anteriores sería

suficiente para demostrar algunas de las continuidades de la política hemisférica del gobierno temporal de Barack Obama respecto a la desplegada por la administración precedente: su hostilidad hacia los gobiernos integrantes del ALBA, al igual que sus antojadizas interpretaciones de la Carta Democrática Interamericana y de “la lucha contra el terrorismo”.

No obstante, a ello hay que agregar la perduración del bloqueo económico, comercial y financiero, así como el empleo de diversos instrumentos del *soft power* contra la Revolución cubana (Morales, 2009 y 2011); las sanciones económicas impuestas por esa administración al actual gobierno de Nicaragua acusándolo de haber cometido fraudes en las elecciones municipales realizadas en 2008 y las acciones emprendidas para evitar la reelección Daniel Ortega en los comicios presidenciales de fines del 2011 (Solano, 2010). Igualmente, los obstáculos que sigue imponiendo la actual administración estadounidense a las importaciones de productos bolivianos con el pretexto de que el gobierno de ese país no ha cumplido con los compromisos de erradicación de los cultivos de hojas de coca y las presuntas limitaciones que impone su nueva carta magna a las propiedades extranjeras (Antunes, 2010). Acusaciones parecidas también han sido realizadas contra los actuales gobiernos de Ecuador y Venezuela. Como veremos en el próximo acápite, en los más recientes dos años este último país ha sido sometido por el Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM) a un poderoso “cerco militar”, típico del arsenal del *hard power* históricamente empleado por el gobierno permanente y por sucesivos gobiernos temporales de Estados Unidos contra América Latina y el Caribe (Moniz, 2010; Suárez, 2006 y 2010).

#### LAS ESCANDALOSAS CONTINUIDADES EN LAS ESTRATEGIAS DE DEFENSA Y SEGURIDAD

Todo lo antes dicho —al igual que las denuncias acerca de la implicación de algunas agencias oficiales y congresistas de la derecha estadounidenses en el abortado golpe de Estado que se produjo en Ecuador el 30 de septiembre del 2010 (Steinsleger, 2010; Ramonet, 2011)— le han restado credibilidad a “la nueva alianza entre las Américas” propugnada por Obama desde su campaña electoral

(Obama, 2008, 2008a, 2009 y 2009a). Mucho más por las escandalosas continuidades existentes entre sus estrategias político-militares y las impulsadas por el gobierno temporal de George W. Bush. De hecho, el actual mandatario estadounidense ha convalidado o potenciado los principales componentes de las intervencionistas estrategias de “defensa” y “seguridad” hacia México, la Cuenca del Caribe (incluida Centroamérica) y la región andino-amazónica impulsadas por la administración precedente.

Por lo tanto, abandonó su promesa de renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y mantuvo su respaldo a la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), signada en 2005 por George W. Bush con el entonces primer ministro de Canadá, Paul Martin, y el presidente de México, Vicente Fox, así como a los sistemáticos acuerdos al respecto adoptados por sus sucesores: Stephen Harper y Felipe Calderón, respectivamente (Rodríguez Torres, 2008). Adicionalmente, el actual mandatario estadounidense ha respaldado política y financieramente los propósitos geopolíticos y geoeconómicos del inicialmente denominado Plan Puebla Panamá (rebautizado desde 2008 como Proyecto Mesoamericano, al cual se incorporó el gobierno de Colombia) y su complemento político-militar: la Iniciativa Mérida, inicialmente denominada *Mexico and Central America Security Cooperation Initiative*. Esta última orientada a apoyar la lucha contra “el crimen organizado” en Centroamérica, Haití y República Dominicana; pero sobre todo, la cada vez más militarizada y cruenta “guerra contra el narcotráfico” emprendida por el gobierno mexicano de Felipe Calderón (Rodríguez Torres, 2008a).

Además de las millonarias asignaciones de fondos para esa iniciativa incluidos en los presupuestos federales de 2009 y 2010, para movilizar el apoyo centroamericano a la “guerra” antes referida, el reconocimiento del espurio gobierno hondureño presidido por Porfirio Lobo, así como para continuar debilitando la influencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) sobre el gobierno salvadoreño presidido, desde comienzos de 2009, por Mauricio Funes (Dalton, 2009), en febrero de 2010, la secretaria de Estado Hilary Clinton se reunió en Guatemala con los mandatarios de ese país, de El Salvador, Honduras, Costa Rica y República Dominicana, así como con el primer ministro de Belice. En esa reunión, a la cual no asistió ningún representante del gobierno nicaragüense, se analizó la ahora

denominada Iniciativa para la Seguridad de Centroamérica (CARSI), cuyos detalles fueron precisados durante el recorrido por esa subregión que realizó tres meses después el subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Arturo Valenzuela (Mora, 2010).

Como parte de la CARSI, la actual presidente de Costa Rica, Laura Chinchilla (2010-2014), firmó un acuerdo con el gobierno estadounidense (pendiente de validación por el poder judicial) que —además de continuar “la modernización” del Centro de Seguridad Cooperativa (SCL) que funciona en el aeropuerto de Liberia (aprobada por su antecesor, Oscar Arias)— autorizó el arribo a sus costas y el despliegue en su territorio “de 46 buques de guerra y 7 mil tropas estadounidenses” con el propósito declarado de “realizar operaciones militares, misiones antinarcóticos y supuestas acciones humanitarias en la región” (Golinger, 2010). Esas “facilidades” se unen a los llamados Centros de Operaciones Avanzadas (FOL) previamente instalados en El Salvador y en Honduras. Asimismo, a la División de Análisis e Información Antinarcóticos que, bajo control militar-policial estadounidense, comenzó a funcionar en enero de 2010 en Puerto de San José, Guatemala.

En el futuro próximo a esas instalaciones se agregarán, la aún indeterminada cantidad de bases aeronavales y policiales que se instalarán en Panamá como consecuencia de las tratativas realizadas a fines de 2009 entre la administración de Barack Obama y el “empresario-presidente” panameño, Ricardo Martinelli (2009-2014), comprometido en diversos planes de “la derecha” latinoamericana y del gobierno permanente de Estados Unidos dirigidos a fortalecer su dominación sobre América Latina y, en particular, sobre la Cuenca del Caribe (Gandásegui, 2009; Ceceña *et al.*, 2010). Entre ellos, los dirigidos a la lucha conjunta contra el “narcoterrorismo”, a “la protección” del Canal de Panamá y a transformar a Colombia en la principal base del SOUTHCOM fuera del territorio estadounidense.

Esto se desprende del Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad firmado en octubre de 2009 entre el actual gobierno estadounidense y el entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe (2002-2010). A pesar de (o quizá por) las masivas y flagrantes violaciones de los derechos humanos perpetradas durante su mandato por las fuerzas militares de ese país, ese acuerdo (pendiente de aprobación por parte del poder legislativo) autorizó a las fuerzas armadas, así como a centenares de

“contratistas” (mercenarios) estadounidenses a continuar utilizando al menos durante un decenio y con total impunidad, siete bases militares, al igual que otras instalaciones terrestres, navales y aéreas ya sean civiles o militares en el territorio colombiano (Bigott, 2010). Como se ha denunciado, algunas de esas instalaciones están situadas en las cercanías de sus fronteras con Ecuador y con Venezuela; otras apuntan hacia las islas, islotes y cayos causantes del persistente conflicto limítrofe colombo-nicaragüense; mientras que el Centro de Seguridad Cooperativa que —a un costo de 46 millones de dólares— ya se está instalando en la estratégica base aérea de Palanquero amenaza a todos los países caribeños, centroamericanos y suramericanos (Ceceña *et al.*, 2010).

Lo antes dicho se confirma en la fundamentación que le presentó en mayo del 2009 el Departamento de la Fuerza Aérea al congreso estadounidense. Según dicho documento, la Fuerza Aérea instalada en Palanquero le garantizará a la aviación militar estadounidense el acceso a toda “el área de responsabilidad del Comando Sur” y, en particular, al “continente de Sudamérica con la excepción de Cabo de Hornos”. También le conferirá “una oportunidad única para las operaciones de espectro completo [incluido el espionaje y la intervención militar directa] en una subregión crítica en nuestro hemisferio, donde la seguridad y estabilidad están bajo amenaza constante por las insurgencias terroristas financiadas con el narcotráfico, los gobiernos antiestadunidenses, la pobreza endémica y los frecuentes desastres naturales” (AFD, 2009).

Dicho fundamento fue antecedido por la visita realizada a mediados de 2009 a Brasil, Colombia, Chile y Perú por el actual jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas estadounidenses, almirante Michael Mullen. En esa última, las fuerzas militares de ambos países ratificaron los acuerdos vinculados a la lucha contra “el narcoterrorismo” firmados en 2006 por el actual presidente peruano, Alan García (2006-2011), y por el entonces mandatario estadounidense, George W. Bush (Bellina, 2009), como parte de la militarizada Iniciativa Regional Andina. Respaldando esa política, Obama indicó que esa iniciativa debe seguir dirigida “a batallar contra todo tipo de violencia en Colombia”, tanto la proveniente de “los paramilitares derechistas” como de la que calificó como “brutal insurgencia terrorista” encabezada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de ese

país (Obama, 2008a). Esas definiciones fueron reiteradas durante la visita que en abril de 2010 realizó el secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gate, a diversos países latinoamericanos, incluidos Brasil y Perú (LAP, 2010).

Paralelamente, tanto el gobierno permanente, como el actual gobierno temporal estadounidenses continuaron impulsando la creciente presencia de sus órganos de seguridad e inteligencia en diversos países sudamericanos y, en particular, en la “triple frontera” argentina-brasileña-paraguaya. Debe recordarse que, siguiendo los acuerdos militares signados con el entonces presidente de ese último país, Nicanor Duarte (2003-2008) y la administración de George W. Bush, el SOUTHCOM había realizado importantes inversiones para remodelar la base aérea Mariscal Estigarribia, ubicada cerca de la frontera con Bolivia y “llamada a jugar un papel central en el abastecimiento logístico y los movimientos de tropas estadounidenses en América del Sur” (Ceceña y Motto, 2005).

Con el pretexto de ayudar a combatir a los “grupos narcoterroristas” que presuntamente actúan en Paraguay y como parte de su recorrido por diversos países de la Cuenca del Río de la Plata, el actual jefe del SOUTHCOM, general Douglas Fraser, realizó una visita a Paraguay a fines de 2009. ésta fue seguida por la entrevista sostenida en Asunción en enero de 2010 por el presidente paraguayo, Fernando Lugo, con el subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Arturo Valenzuela; quien previamente había visitado Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Según la información difundida, como fruto de esos diálogos y de las presiones de las fuerzas armadas paraguayas, se incrementó la sibilina presencia de asesores militares y de otras agencias de seguridad estadounidenses que venía desplegándose desde los meses anteriores (Castillo, 2009). Sin embargo, la embajada de Estados Unidos en Asunción sigue conspirando con los partidos políticos y otras fuerzas “narcofascistas” paraguayas para provocar un “golpe de Estado institucional” contra el actual presidente de ese país, así como para evitar que su parlamento ratifique el ingreso de Venezuela al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (Borón, 2010).

En la perspectiva del poderoso aparato burocrático-militar estadounidense y de la administración de Barack Obama, todos los acuerdos en el campo de “la seguridad” antes mencionados se imbrican con las resoluciones de las Cumbres de las Américas (ordinarias y extraordi-

narias) que se han venido efectuando desde 1994 y con los diferentes tratados y acuerdos aprobados por sucesivas Asambleas Generales de la Organización de Estados Americanos (OEA). En particular, los que desde 2006 regulan el funcionamiento de la Junta Interamericana de Defensa (IADB), así como las conferencias de jefes de Ejército, Marina y Aviación de sus Estados miembros que continúan realizándose al amparo del Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) de 1947 y con “la cooperación” de la Comisión Especial de Seguridad Hemisférica de la OEA (Chateau, 2007; Foo Kong, 2009).

Así lo confirman, entre otras evidencias, la sibilina continuidad de algunos de esos cónclaves, al igual que de las Cumbres de los Ministros de Defensa de las Américas (la más reciente se realizó en Bolivia a fines de 2010), al igual que la participación en las maniobras navales UNITAS Gold-09, organizadas por la Marina de Guerra estadounidense en abril de 2009, de destacamentos castrenses de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana y Uruguay, así como, por primera vez en la historia de las relaciones militares de ambos países, de más de 350 elementos de la Secretaría de Marina Armada de México (*La Jornada*, 2009). Y, más recientemente, la presencia de unidades navales o representantes de 16 países latinoamericanos y caribeños (Argentina, Belice, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay), al igual que de Canadá en el ejercicio PANAMAX, organizado entre el 18 al 26 de agosto del 2010 por el SOUTHCOM y por la Segunda Flota de la Marina de Guerra estadounidense, con el propósito declarado de “mejorar las capacidades terrestres, navales, aéreas y de fuerzas especiales de las naciones participantes para responder a posibles amenazas al Canal de Panamá y planear asistencia humanitaria en caso de desastre” (AFP, 2010).

Hay que destacar que estas últimas maniobras fueron anteceditas por la ocupación militar y por el virtual “protectorado” establecido en Haití por parte del gobierno de Estados Unidos, nuevamente con el apoyo del antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU y de las fuerzas armadas y policiales de todos los países latinoamericanos y caribeños que integran la cada vez más mal llamada Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) (García Lorenzo, 2010). Como se sabe, a diferencia de las intervenciones emprendidas por William Clinton en 1994 y George W. Bush en 2004,

la administración de Obama tomó como pretexto la profunda crisis humanitaria que se produjo en Haití como consecuencia del devastador sismo del 12 de enero de 2010, “la incapacidad” del gobierno presidido por René Préval para garantizar “la gobernabilidad” de ese país y las tareas dirigidas a su “reconstrucción”.

Como ha venido demostrando el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, las voluminosas fuerzas militares estadounidenses que rodean a ese empobrecido y devastado país caribeño se “triangulan” con todas las capacidades que éstas conservan en la mal llamada Base Naval de Guantánamo, Cuba, al igual que con los mandos y efectivos del Comando Norte (NORTHCOM), fundado en 2002 y encargado de “la defensa” de Canadá, Estados Unidos, México, Bahamas, Cuba, Islas Vírgenes y Puerto Rico, así como de la Cuarta Flota de la marina de guerra estadounidense (Ceceña *et al.*, 2010a). Como se recordará, esa flota fue reactivada en 2008 por la administración de George W. Bush con misiones de vigilancia y “protección” de las “aguas azules” (océanos), “aguas verdes” (litorales) y “aguas marrones” (fluviales) que, orientadas de Norte a Sur, bañan a las Bahamas, a la costa norte u oriental, según el caso, de Cuba, de otros Estados del Caribe insular (incluidos Haití y República Dominicana), al igual que Venezuela, Guyana, Surinam, Guyana francesa, así como de Brasil, Uruguay y Argentina. Por lo tanto, también interactúa con los centros de sociedad cooperativa de que ya disponen las fuerzas armadas estadounidenses en Bahamas y en Guyana. Igualmente, con todas las fuerzas e instalaciones que éstas conservan en el colonizado archipiélago de Puerto Rico (Torres, 2009).

Todas esas fuerzas —al igual que las FOL instaladas, desde 2000, en Aruba y Curazao— también tributan al “cerco militar” establecido contra Venezuela, a la institucionalización del “espacio común de seguridad”, así como a los acuerdos vinculados a “la seguridad y a la prosperidad” de todos los Estados integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que, desde 2007, venía impulsando la administración de George W. Bush (Joint Statement, 2007). Esos acuerdos fueron actualizados y en algunos casos ampliados en “la reunión informal” que sostuvo en Barbados, el 10 de junio de 2010, la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, con los cancilleres de los 14 países independientes que integran la CARICOM.<sup>5</sup> Acorde con los

<sup>5</sup> En la actualidad, la CARICOM está integrada por Antigua y Barbuda, Bahamas,



enunciados de la Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe impulsada por el gobierno temporal de Barack Obama (Ceceña *et al.*, 2010a), en esa reunión se firmó el llamado “Compromiso de Bridgetown: Asociación para la Prosperidad y la Seguridad” en el que los participantes respaldaron todos los acuerdos adoptados durante el Diálogo sobre la Cooperación en Asuntos de Seguridad entre Estados Unidos y el Caribe (en el cual también participaron representantes de la República Dominicana), efectuado en Washington el 27 de mayo de 2010; particularmente: The Caribbean-United States Declaration of Principles, The Caribbean-United States Plan of Action on Security Cooperation y el Joint Caribbean-United States Framework for Security Cooperation Engagement (CRNM, 2010).

Como veremos en el próximo acápite, siguiendo algunos de los enunciados de la “nueva alianza de las Américas” que ha venido impulsando la administración de Barack Obama, en el Compromiso de Bridgetown también se incluyeron diversos acuerdos vinculados a la Cooperación y a la Asistencia para “la reconstrucción de Haití”, a la cooperación mutua en el terreno de “la seguridad energética”, al igual que diversos temas vinculados al cambio climático y a la salud pública. A pesar de que los cancilleres de la CARICOM tenían expectativas superiores, como complemento de los acuerdos antes referidos, se extendió unilateralmente hasta el año 2020 el acceso preferencial al mercado estadounidense de los productos caribeños incluidos en la llamada Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe, aprobada por la administración Obama en abril de 2010 (Compromiso de Bridgetown, 2010), como sucedánea de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe impulsada, desde 1983, por la reaccionaria administración de Ronald Reagan.

La prorroga antes mencionada también abarcó el virtual Tratado de Libre Comercio con Haití (conocido con “la Ley hope”: *Haitian Opportunity for Economic Enhancement*), firmado por René Préval con la administración de George W. Bush. Adicionalmente y continuando la política de esa administración, el gobierno temporal de Barack Obama —con el respaldo de los gobiernos de Francia y Canadá, así

---

Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Saint Kits y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago; pero como Montserrat continúa siendo una dependencia colonial británica, sus autoridades no suscribieron los acuerdos mencionados en el párrafo.

como de la burocracia de la OEA— emprendió diversas acciones “diplomáticas” (incluidas la amenaza de deportar a Préval y la visita de la secretaria de Estado Hillary Clinton efectuada a comienzos del 2011) dirigidas a impedir la participación del “candidato oficialista”, Jude Celestin, en la segunda vuelta de las espurias elecciones presidenciales pautadas para marzo del ese año. Esto —junto a la inhabilitación por parte del Consejo Electoral Provisional de muchos de los candidatos de la llamada *Fammy Lavalas*, a la alta abstención electoral (75%) que se registró en la primera vuelta de esas elecciones (noviembre del 2010), así como al impune y consentido retorno a Haití del sanguinario y corrupto dictador Jean Claude Duvalier (*Baby Doc*)— debe favorecer la elección como presidente de la septuagenaria y derechista ex primera dama Mirlande Manigat;<sup>6</sup> quien —según los resultados oficiales— obtuvo el 37% de los escasos votos válidos que se emitieron en la primera vuelta de esos comicios (Wiesbrot, 2011).

#### EL “NUEVO” PACTO PARA LA SEGURIDAD PÚBLICA Y LA ALIANZA “VERDE” DE LAS AMÉRICAS

En cualquier caso, todos los elementos antes indicados y otros excluidos en beneficio de la síntesis, confirman que, a pesar de los cambios en su retórica y en algunas de las prácticas de “la diplomacia” estadounidense precedente, al igual que de su reticencia a ratificar el TLC con Colombia y el TPC con Panamá, durante sus primeros dos años en la Casa Blanca Barack Obama le ha dado continuidad a las superpuestas estrategias de defensa y seguridad, así como para la promoción (*enlargement*), más o menos compulsiva, según el caso, de las “democracias de libre mercado” (o poliarquías) impulsadas por el gobierno temporal de George W. Bush.

<sup>6</sup> Marilande es la viuda Leslie Manigat que —con el respaldo oficial estadounidense— ocupó la presidencia de Haití entre enero y junio de 1988. Como parte de la heterogénea coalición Convergencia Democrática (apoyada por Estados Unidos) Manigat presentó su candidatura a las elecciones presidenciales del 2006. Fue derrotado por el actual presidente René Préval, candidato de uno de los desprendimientos del otrora llamado Movimiento *Lavalas*, fundado por el varias veces derrocado ex presidente Jean Bertrand Aristide.

En lo que atañe a “la seguridad hemisférica”, lo nuevo parece ser que, en el futuro previsible, el pretexto legitimador de esos emprendimientos no serán únicamente la llamada “guerra contra el narcoterrorismo” impulsada por la antes mencionada administración, sino también la promoción de un Pacto para la Seguridad Pública de las Américas orientado —en palabras de Obama— a combatir “el tráfico de drogas, la actividad delictiva doméstica y transnacional”, “el crimen organizado”, el “tráfico humano” y la “inmigración ilegal”, así como a fortalecer la cooperación en materia de inteligencia y de investigación de las actividades criminales, entre “las fuerzas de la ley” y las instituciones judiciales, al igual que “la salvaguarda de éstas contra la corrupción” (Obama, 2008 y 2008a): componentes ya presentes, de una u otra forma, en el discurso y la *praxis* del gobierno temporal precedente.

Aunque sin ofrecer detalles al respecto, esas ideas se reiteraron en el mensaje que Obama difundió previo a la Quinta Cumbre de las Américas (Obama, 2009), y en el discurso que pronunció en esa cita. En éste —además de mencionar la necesidad de combatir las causalidades sociales del consumo y el “comercio de drogas” (elemento escasamente presente en el discurso y la *praxis* de su antecesor)— reiteró su hasta ahora incumplida intención de convertir en una prioridad de su proyección externa la ratificación por parte del senado de Estados Unidos de la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros Materiales Relacionados, aprobada por la Asamblea General de la OEA en 1997 (Obama, 2009a).

En ese contexto, merece recordar que, previamente, los negociadores oficiales estadounidenses, al igual que los de la mayoría de los otros países del hemisferio habían aceptado que en el llamado Compromiso de Puerto España (que debían haber signado todos los mandatarios asistentes a la antes referida cumbre) se incluyera un acápite dirigido a “reforzar la seguridad pública en las Américas”. Por consiguiente, estaba previsto que todos los jefes de Estado y de gobierno participantes en esa cita expresaran con sus firmas (cosa que no hicieron) “su voluntad de implementar el Compromiso con la Seguridad Pública de las Américas” adoptado en la primera reunión de Ministros encargados de esa tarea (conocida como MISPA en el lenguaje de la OEA) efectuada en México en octubre del 2008 (GRIC, 2009).

Igualmente, debían haberse comprometido a implementar los acuerdos emanados de las reuniones de ministros de justicia u otros ministros, procuradores o fiscales generales de las Américas (conocidas como REMJA en el lenguaje de la OEA) que ya se habían efectuado en los años precedentes. Asimismo, estaba previsto que dichos mandatarios le solicitaran a la Secretaría General de la OEA que en la Sexta Cumbre de las Américas (se celebrará en Colombia en el año 2013) presentara un informe sobre “el avance en el cumplimiento” de los compromisos asumidos en las REMJA o en las reuniones de MISPA ya realizadas o que se efectuaran en los años venideros; lo que, como se demostró en la segunda MISPA realizada en República Dominicana a comienzos de 2010, le garantizó a la actual administración estadounidense el respaldo mayoritario de los 32 gobiernos latinoamericanos y caribeños integrantes de la OEA a su llamada “alianza hemisférica contra el crimen y por la seguridad” (Obama, 2009 y 2009a).

Mucho más porque las ideas acerca de esa alianza expresadas por Obama desde su campaña electoral parecen inspiradas en las definiciones sobre la “seguridad multidimensional” adoptadas en la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica realizada en México en octubre de 2003. Por lo tanto, lo único “nuevo” es la sistemática incorporación de esas definiciones al discurso del actual ocupante de la Casa Blanca. Éste —a diferencia de su predecesor “neoconservador”— también ha incluido en los enunciados de su política interna y exterior varios términos provenientes del legado *keynesiano* y reformista del renombrado presidente demócrata estadounidense Franklin Delano Roosevelt (1933-1945). Igualmente, del discurso neodesarrollista, ambientalista y asistencialista aprobado, a partir de los años noventa, por diversas conferencias especializadas de la ONU. Entre ellas, la que en 2005 analizó los “Desafíos del Milenio” y adoptó un plan de acción dirigido a disminuir antes de 2015 la galopante pobreza crítica y crónica que afecta a diversos países del todo el mundo: objetivo incluido en la retórica del Banco Mundial, controlado por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Sin duda, en ese orden, y en correspondencia con “los cambios” reiteradamente prometidos en sus diversos discursos sobre su política interna, Obama ha asumido públicamente un compromiso más firme que su antecesor republicano, ya que en más de una ocasión ha hecho referencias “a los problemas que sufre la gente” de menores ingresos, tanto en Estados Unidos, como en América Latina

y el Caribe (Obama, 2009, 2010 y 2011). Para tratar de mitigar esos sufrimientos (sin resolver las causas estructurales que los determinan) y luego de reconocer el negativo impacto social de “la crisis económica y financiera” que estalló a fines del 2008, en su discurso en la Quinta Cumbre de las Américas indicó que le había solicitado al Congreso 448 millones de dólares dirigidos a ofrecer asistencia inmediata a “las poblaciones vulnerables” de esa parte del mundo. También anunció que trabajará con sus “aliados del G20 para asignar recursos considerables para ayudar a los países a sobrellevar momentos difíciles” (Obama, 2009a).

No obstante, hasta ahora no ha realizado ningún otro compromiso para incrementar los menguados fondos de Ayuda Oficial del Desarrollo que sucesivos gobiernos de Estados Unidos les ha venido ofreciendo a los Estados “de menor desarrollo relativo” del continente americano. Siguiendo la práctica de la administración de George W. Bush, sólo indicó que exhortaría a todos los accionistas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) —entre ellos a los 22 Estados latinoamericanos y caribeños que lo integran— a que “maximicen los préstamos y reanuden el flujo de créditos” (Obama, 2009a). También expresó la disposición de su gobierno a examinar la recapitalización y modernización de esa institución controlada en cerca de 50% por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y por los gobiernos de otros países extrahemisféricos. En esa lógica, ensalzó los acuerdos adoptados al respecto por la Asamblea de Gobernadores del BID efectuada en ocasión de su 50 Aniversario (abril de 2009); pero insistiendo explícitamente que su primera tarea es impulsar la recuperación de la economía estadounidense. Al hacerlo —agregó— “ayudaremos a estimular el comercio, la inversión, las remesas y el turismo”, lo que le dará una base más amplia a la creación de empleos, al flujo de créditos y a la “prosperidad común del continente” (Obama, 2009a).

Desde ese falaz y nunca demostrado argumento, en la Quinta Cumbre de las Américas, el actual presidente estadounidense se detuvo en la explicación de la que probablemente sea su propuesta más novedosa: la Alianza de las Américas para la producción y el transporte de energía renovable y para enfrentar y mitigar los efectos del cambio climático. El espacio destinado a este artículo no me permite explicar todos los enunciados y componentes de la susodicha alianza; pero basta decir que ésta formará parte constitutiva de “la seguridad” y “la prosperidad” de los países “democráticos” y que no sean “pa-

trocinadores del terrorismo” del hemisferio occidental que acepten incorporarse a ella bajo “el liderazgo” estadounidense.

A decir de Obama, esa “alianza pragmática” y presuntamente despojada de “las controversias ideológicas del pasado” ayudará “por igual” a Estados Unidos y a los países de América Latina y el Caribe a ser “más independientes en materia de energía” y a promover su “crecimiento sustentable” mediante el incremento de fondos dirigidos a la investigación y desarrollo de tecnologías limpias de carbón, así como de una nueva generación de “biocombustibles sustentables” y de energía eólica, solar y nuclear. También a coordinar el transporte de “energía verde” a través de las fronteras nacionales y a crear mercados adicionales para los biocombustibles y para las “tecnologías verdes” que se produzcan en todo el continente y, en particular, en Estados Unidos, Brasil y México (Obama, 2008a).

Para ello y en correspondencia con sus reiterados planes internos, Obama se comprometió a crear un Programa de Transferencia de Tecnología dentro del Departamento de Energía dedicado a la exportación de “tecnologías amistosas con el clima”; incluida la construcción de “edificios verdes” y de técnicas avanzadas en la producción de nuevos automóviles que “ayuden a las naciones de América Latina y el Caribe a combatir el cambio climático”. Igualmente, se comprometió a invertir en proyectos de producción de energías bajas en carbón en “el mundo en desarrollo”. Asimismo a ofrecer incentivos para mantener y explotar de manera sustentable las extensas áreas boscosas existentes en América Latina y en particular en América del Sur.

Aunque ninguna de esas promesas han sido cumplidas, Obama respaldó la Alianza para la Producción y la Exportación de Biocombustibles firmada en el año 2007 entre los gobiernos de George W. Bush y Luiz Inácio Lula da Silva; quien —al menos hasta comienzos de diciembre de 2009— se había convertido en uno de los interlocutores privilegiados de Obama en el hemisferio occidental. Pero —en el criterio de algunos analistas— esa “luna de miel” se habría acabado a causa de las diferencias de enfoques existentes entre ambos gobiernos en diversos asuntos de la agenda internacional y hemisférica, así como del rechazo de la Casa Blanca a la visita realizada a Brasil (al igual que a Bolivia y a Venezuela) por el presidente de la República Islámica de Irán, Mahmoud Ahmadinejad. A ello se agregó el rechazo por parte de la administración de Obama del acuerdo firmado entre los gobiernos de Brasil, Turquía e Irán orientado a garantizar

sus empeños de utilizar la energía atómica únicamente con fines pacíficos (Lula, 2010).

No obstante, debe recordarse que previo a ese y otros conflictos entre los actuales gobiernos temporales de Brasil y Estados Unidos (como el atinente al reconocimiento del espurio gobierno hondureño), en la llamada “Revisión Cuatrianual de Defensa” que el primero de febrero del 2010 le presentó el secretario de Defensa, Robert Gates al congreso, se subrayó “el compromiso estadounidense de fortalecer la relación con Brasil [tanto] en toda la gama de asuntos regionales, como [en] los de seguridad global” (Brooks, 2010). También se abordó la necesidad de continuar “trabajando de cerca con [el gobierno de] México para mejorar nuestra forma cooperativa de abordar la seguridad fronteriza”, mejorar “la capacidad de defensa” y emprender “operaciones coordinadas”. Asimismo, se indicó que “el objetivo estratégico [del Pentágono era] trabajar hacia un hemisferio occidental seguro y [presuntamente] democrático al desarrollar relaciones de defensa regionales” que permitan abordar “amenazas domésticas y transnacionales, como organizaciones narcoterroristas, tráfico ilícito [de drogas] y [el] disturbio social” (Brooks, 2010).

Para ello —se agregó en la Revisión Cuatrianual— “no se requiere de una presencia militar amplia” en ese hemisferio, sino mantener “una presencia limitada mientras buscamos mejorar relaciones con [los] Estados regionales y sus militares” para “promover nuestros objetivos comunes de seguridad hemisférica”. Entre ellos, los vinculados al “impacto geopolítico” que tendrá en todo el mundo “el cambio climático”, con su consiguiente influencia en el incremento de la pobreza y la degradación ambiental, en el “mayor debilitamiento de gobiernos frágiles”, en el incremento de las “amenazas letales” provenientes de “Estados fracasados o fracturados” (como han calificado a Haití y en ocasiones a México), en la escasez de alimentos y agua, así como en “la dispersión de enfermedades” y “la migración masiva” (Brooks, 2010).

Merece recordar que la antes mencionada Alianza para la Producción y la Exportación de Biocombustibles signada entre los gobiernos de Estados Unidos y Brasil, así como sus implicaciones negativas para la ecología, la seguridad alimentaria y las deterioradas condiciones de vida de los trabajadores, fue duramente criticada por diferentes fuerzas sociales y políticas de ese último país (entre ellos, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), al igual que por importantes sectores de

la izquierda política, social e intelectual latinoamericana y caribeña. Haciéndose eco de esas críticas, la Declaración de Cumaná, Venezuela, aprobada en abril de 2009 por los mandatarios integrantes del ALBA señaló: “Las soluciones a las crisis energética, alimentaria y del cambio climático tienen que ser integrales e interdependientes. No podemos resolver un problema creando otros en áreas fundamentales para la vida. Por ejemplo, generalizar el uso de agrocombustibles solo puede incidir negativamente en los precios de los alimentos y en la utilización de recursos esenciales como el agua, la tierra y los bosques” (ALBA, 2009).

Como anticipó la Octava Cumbre del ALBA realizada en La Habana entre el 13 y el 14 de diciembre de 2009, esa posición cobró toda su importancia a causa de los sucesivos fracasos de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria que se realizó en Roma entre el 16 al 18 de noviembre del ese año, así como de las Cumbres sobre el Cambio Climático efectuadas en Copenhague, Dinamarca, en 2009, y en Cancún, México, en 2010. Cual se ha denunciado, una de las causas del fracaso de esas citas fue el rechazo de Obama a asumir significativos compromisos en la reducción de las desproporcionadas emisiones de gases de efecto invernadero que constantemente produce la socio-economía estadounidense. A ello se agregó su decisión —compartida por otras potencias del “primer mundo”— de abandonar el principio de responsabilidad común, pero diferenciada entre los llamados países desarrollados y “en vías de desarrollo” (estos últimos agrupados en el denominado Grupo 77+China) que sirvió de base a la Convención Marco de Cambio Climático aprobada por la ONU a comienzos de los años noventa y del Protocolo de Kioto negociado en 1997, pero que —en razón, entre otras, del rechazo de la administración de George W. Bush— sólo encontró las ratificaciones necesarias en 2005 (Rodríguez Parrilla, 2010).

Esto, junto a la arrogante pretensión de Obama de imponer una antidemocrática Declaración Final en la Cumbre de Copenhague (negociada a puertas cerradas con una pequeña parte de los mandatarios y delegaciones asistentes a esa cita), indica que —a pesar de su referida retórica neodesarrollista y ambientalista (reiterada en su segundo discurso sobre el Estado de la Unión pronunciado el 25 de enero de 2011)— en lo que queda de su primera y tal vez única administración, Obama continuará menoscabando las negociaciones vinculadas al llamado Segundo Protocolo de Kioto. Mucho más porque esas posiciones han logrado arrastrar a la de los gobiernos



de algunos “países emergentes” y por el control sobre importantes comisiones de la Cámara de Representantes y del senado que detentarán los sectores más conservadores del Partido Republicano a causa de “la paliza” que recibió el Partido Demócrata en las elecciones intermedias de noviembre de 2010.

Como de una u otra manera aceptó Obama en su demagógico discurso sobre el estado de la Unión (Obama, 2011), ese cambio en la correlación de fuerzas en el congreso lo llevará a negociar, de buena o mala manera, su política interna y externa con los antes mencionados congresistas republicanos (incluidos los partidarios del neofascista *Tea Party*) y con los sectores que previamente el propio Obama había calificado como “la derecha” y “los grupos de presión” que actúan en el sistema político y en la sociedad estadounidense (Obama, 2010). Esto, la irresuelta y multifacética crisis que afecta a la socio-economía estadounidense, así como su pretensión de resolver los múltiples conflictos que se están desarrollando en Asia Central, en el Golfo Arábigo Pérsico, en Medio Oriente, al igual que en la península de Corea acudiendo a las presiones económicas y a la amenaza de emplear la fuerza militar acentuarán aún más los instrumentos de *hard power* ya presentes en sus “estrategias inteligentes” contra las naciones y los pueblos de América Latina y el Caribe.

#### COMO CONCLUSIÓN: UNA MIRADA AL FUTURO

De ahí que, en el tiempo que le queda a la que pudiera ser su única administración, Obama, los sectores de las clases dominantes, del sistema político y del poderoso aparato estatal estadounidense que lo respaldan o adversan, así como sus principales aliados hemisféricos (Honduras, Costa Rica, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú...) o extrahemisféricos (en particular, los principales gobiernos de la Unión Europea) concentrarán sus esfuerzos en debilitar y, si le fuera posible, derrotar (*roll back*) a todos o a algunos de los gobiernos latinoamericanos integrantes del ALBA (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela), así como en tratar de separar de esa alianza a los tres gobiernos integrantes de la CARICOM y de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO) que la integran: Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas.

En esa subregión, el actual gobierno temporal estadounidense, asimétricamente aliado con “la derecha” de ese último país y con otros Estados integrantes de la CARICOM o de la OECO, al igual que con los gobiernos británico y canadiense multiplicarán sus acciones dirigidas a desestabilizar y eventualmente derrocar mediante la celebración de elecciones anticipadas al recientemente reelecto (por un estrecho margen de votos) primer ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph Gonzálves. En la percepción de “la derecha” de ese país y de sus congéneres caribeños, estadounidenses, canadienses y británicos “la contención” de Gonzálves debilitará a las fuerzas sociales, políticas e intelectuales, así como a los demás gobiernos de la CARICOM o de la OECO que apoyan la presencia de Barbuda, de Dominica y de San Vicente y las Granadinas en el ALBA, al igual que la continuidad de los acuerdos ALBA-Caribe.

Sin duda, el debilitamiento de esas posiciones facilitaría el cumplimiento de todos los acuerdos “comerciales” y de la “seguridad multidimensional” incluidos en el referido Compromiso de Bridgetown de 2010. A esto también contribuirá la casi segura victoria de un candidato presidencial haitiano anuente hacia el virtual protectorado instalado en su país y hacia la política hemisférica estadounidense. También el fortalecimiento de las (ahora inconstitucionales) aspiraciones reeleccionistas del actual presidente dominicano, Leonel Fernández (Isa Conde, 2011), quien, como ya se indicó, ha impulsado la participación de su país en el DR-CAFTA, en la CARSY y en todos los acuerdos en materia de “seguridad” signado entre Estados Unidos y la CARICOM dentro de los marcos de la ya mencionada Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe.

Sin descartar totalmente las posibilidades de una nueva intentona golpista (estimulada por los sectores más reaccionarios de los partidos Demócrata y Republicano y del gobierno permanente de Estados Unidos), en lo que atañe a Venezuela las “estrategias inteligentes” de la administración de Barack Obama, en lo fundamental, irán dirigidas a lograr la derrota del actual presidente Hugo Chávez en los comicios presidenciales que se efectuarán a fines de 2012. Para el cumplimiento de ese propósito continuarán respaldando “diplomática” y financieramente a todas las fuerzas sociales y políticas opuestas a la Revolución bolivariana. Apoyados en los 65 diputados con que ahora cuentan esas fuerzas políticas en la unicameral Asamblea Nacional (Lander, 2011), así como en su abrumador control sobre los medios

privados de desinformación masiva y en particular de la televisión (Weisbrot y Ruttenberg, 2011), el gobierno permanente y diversas agencias del aparato estatal estadounidense continuarán trabajando para cooptar a los dirigentes, los diputados y las bases del movimiento Patria para Todos (PPT), al igual que para tratar de dividir y debilitar al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Con ello esperan entorpecer “la gobernabilidad democrática” de ese país, al igual que “contener” las transformaciones internas, así como la activa política internacional y hemisférica desplegada por el gobierno bolivariano.

Paralelamente, las estrategias del gobierno temporal de Barack Obama contra la Revolución cubana irán dirigidas a “socavar el apoyo popular al gobierno presidido por Raúl Castro” (Morales, 2009), confiando en que, en el mediano plazo, la “transición generacional” que se está produciendo en la sociedad y el sistema político cubano, junto a las serias dificultades que afectarán a su socio-economía, crearán las condiciones para “el cambio del régimen” instaurado en ese país. Con tal fin, la actual administración estadounidense modificará algunos componentes secundarios de las “leyes del embargo” y utilizará los instrumentos del otrora llamado *track dos* de la política contra Cuba seguida por la administración de William Clinton; en particular, el llamado “intercambio pueblo a pueblo”. Como ha indicado, entre otros, Esteban Morales así lo indican las “nuevas” medidas tomadas respecto a Cuba en enero de 2011.

De manera convergente y apoyándose en los gobiernos “socialdemócratas” de Costa Rica y Guatemala o de la derecha centroamericana (Honduras y Panamá), el gobierno permanente y el actual gobierno temporal estadounidense, al igual que las fundaciones de los partidos Demócrata y Republicano continuarán trabajando con vistas a unificar a todos los sectores políticos nicaragüenses opuestos a la reelección del líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, en los comicios presidenciales de fines de 2011. En caso de que no pueda impedirla, la actual administración estadounidense y sus principales aliados hemisféricos y extrahemisféricos amplificarán sus acusaciones de inconstitucionalidad y fraude electoral, así como las presiones económicas con el propósito de aislar al gobierno nicaragüense, al menos, dentro de los principales órganos del Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Éstos seguirán cada vez más debilitados por todos los compromisos en los campos de “la seguridad” y el “libre

comercio” que han asumido con Estados Unidos la mayoría de los gobiernos que lo integran, incluido el gobierno salvadoreño presidido por Mauricio Funes. Seguramente, esos vínculos se fortalecerán durante la anunciada visita que realizará Obama a ese país en marzo de 2011 (Obama, 2011); ya que —a decir del actual canciller salvadoreño— esa visita permitirá “sellar una alianza estratégica” con los Estados Unidos, en las áreas de seguridad regional, combate a la pobreza, comercio, migración y energía” (Pineda, 2011).

Por otra parte, los gobiernos permanente y temporal de Estados Unidos continuarán conspirando con todas las fuerzas sociales y políticas, incluidas las provenientes de ciertos sectores populares, opuestas a la “revolución democrática y cultural” que se despliega en Bolivia, así como a “la revolución ciudadana” que se desarrolla en Ecuador, bajo las presidencias de Evo Morales y Rafael Correa, respectivamente, con el propósito de tratar de evitar la reelección de estos últimos en los comicios presidenciales de 2013 y de impedir que las fuerzas que apoyan al primero impulsen una reforma constitucional que permita su reelección para un nuevo periodo de gobierno (Antunes, 2010).

Como parte de sus acciones contra esos procesos reformadores revolucionarios, así como con vistas a preservar sus intereses estratégicos en la región andino-amazónica y en el llamado “eje del Pacífico”, los poderes fácticos, el poderoso aparato estatal y el gobierno temporal de Barack Obama respaldarán a los candidatos de la derecha en las elecciones presidenciales que se realizarán en Perú en abril de 2011; tanto para impedir la victoria del candidato del Partido Nacionalista, Ollanta Humala, como para entorpecer el funcionamiento de la UNASUR. En este último empeño la antes referida administración estadounidense tratará de cooptar al presidente surinamés, ex coronel Désiré Boutense (2010-2014), así como al presidente que finalmente resulte electo en los comicios presidenciales que se realizarán en la Guyana en agosto de 2011.

A pesar del litigio todavía existente a causa de la no ratificación por parte del senado estadounidense del TLC, de las dificultades político-jurídicas que se le han presentado al actual gobierno de Colombia para ratificar el referido Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad firmado con Estados Unidos en octubre de 2009 y de la decisión de Obama de no incluir a Colombia en su primera visita a América del Sur, en esas gestiones

por entorpecer el funcionamiento y la profundización de UNASUR, el gobierno temporal de Barack Obama seguramente contará con el respaldo del actual presidente colombiano Juan Manuel Santos.

Igualmente, del actual presidente chileno Sebastián Piñera; quien —en su carácter de presidente *pro tempore* del Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro— también hará todo lo que esté a su alcance por aglutinar a su alrededor a todos los gobiernos de América Latina y el Caribe interesados en “mediatizar” y, si fuera posible, evitar la institucionalización de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) acordada en la Segunda Cumbre para la Unidad de América Latina y el Caribe realizada en México en febrero de 2010. Tal vez esto contribuya a entender el porqué Obama visitó Chile en marzo del 2011.

En cualquier caso, en la tercera Cumbre de América Latina y el Caribe pautada para realizarse en Venezuela en los primeros días de julio de 2011, todos los gobiernos temporales de esa región, asimétricamente aliados con el de Estados Unidos, tratarán de impedir que esa recién nacida “comunidad” adopte acuerdos que menoscaben el sistemático funcionamiento de las cumbres de las Américas, al igual que los fundamentos y los actuales pilares políticos, jurídicos y militares del Sistema Interamericano. Entre ellos, todos los Tratados firmados por sus 34 Estados Miembros entre 1990 y 2002 con el propósito de institucionalizar un “nuevo orden panamericano” funcional a los intentos de sucesivos gobiernos temporales de Estados Unidos de “gobernar” el mundo de la posguerra fría (Suárez, 2007; Suárez y García, 2008)

Con ese y otros fines, la administración de Barack Obama, la burocracia político-militar estadounidense y las fuerzas “narco-fascistas” paraguayas continuarán sus esfuerzos dirigidos a debilitar y, en ciertas condiciones, a inhabilitar constitucionalmente al presidente Fernando Lugo, tomando como pretexto la enfermedad que lo afecta. Por otra parte, y aliados con los sectores de “la derecha” y la “centro-derecha” argentina, en los comicios presidenciales que se realizarán a fines de 2011 los gobiernos permanente y temporal de Estados Unidos también tratarán de lograr la derrota del candidato de las fuerzas “neoperonistas” y de ciertos sectores de la izquierda que han venido respaldando, desde 2003, a los sucesivos gobiernos encabezados por el difunto Néstor Kirchner y por la actual presidente Cristina Fernández de Kirchner. Así parece confirmarlo la

decisión de Obama de excluir a Argentina de su primer recorrido por América del Sur.

En la percepción geopolítica prevaleciente en la burocracia político-militar estadounidense, la derrota de esas fuerzas “neoperonistas” le permitirán debilitar los diversos acuerdos argentino-brasileños que se han logrado en los últimos años, así como contrarrestar el innegable peso adquirido por Brasil en diversos foros y asuntos internacionales y hemisféricos durante las dos administraciones consecutivas de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2010). En función de lo antes dicho y de su marcado interés por concertar sus políticas globales y hemisféricas con la recién posicionada mandataria brasileña, Dilma Rousseff (comprometida a darle continuidad a la política interna y externa desarrollada por su antecesor), Obama escogió a Brasil como su primera escala suramericana.

A pesar de las diferencias políticas que seguramente se registrarán entre ambos gobiernos durante esa visita, en lo que queda de su primera administración el actual mandatario estadounidense tratará de mantener su diálogo privilegiado con la actual presidente brasileña; ya que ese gobierno es considerado por el Departamento de Estado, el Pentágono y por la Inteligencia Nacional de Estados Unidos, como un contrapeso a la que su director, Dennis Blair, denominó “influencia regional de [Hugo] Chávez”, su capacidad para continuar apoyando las “posturas antiestadunideses de sus aliados”, así como para “minar a [los] gobiernos moderados pro Estados Unidos” instalados en América Latina y el Caribe (Notimex, 2010).

No obstante “los inequívocos signos de deterioro de la popularidad y la credibilidad de Obama” (Borón, 2010a), esas y otras realidades tendrán que ser tomadas en consideración por los gobiernos integrantes del ALBA, al igual que por todas las fuerzas sociales y políticas que los respaldan o critican desde “la izquierda”, ya que, al menos en los próximos veinticuatro meses, se verán compelidos a enfrentar —además de las redobladas acciones de “la derecha” interna (apoyada por diversas instituciones “no gubernamentales” y por los sectores más reaccionarios que actúan en el sistema político estadounidense) — una peligrosa combinación de los instrumentos del *soft* y *hard power* históricamente empleados por la llamada “potencia hegemónica en el hemisferio occidental”.

De la capacidad que demuestren los gobiernos del ALBA y las fuerzas sociales y políticas que los respaldan para derrotar esas “estrategias

inteligentes” y para congregar a su alrededor a los destacamentos más consecuentes de la llamada “vieja” y “nueva” izquierda social, política e intelectual, así como a otros gobiernos reformadores, reformistas o simplemente progresistas de América Latina y el Caribe mucho dependerá el futuro de ese y otros acuerdos de concertación política, cooperación e integración multinacional que en la actualidad se están desarrollando. Asimismo, el imprescindible salto cualitativo que es necesario producir en las multiformes resistencias estatales y no estatales, nacionales o supranacionales, y en los diversos proyectos posneoliberales, poscapitalistas y antiimperialistas que se desenvuelven en la actualidad.

Mucho más en medio de una crisis tan multifacética, sistémica y profunda como la que está viviendo y en el futuro previsible vivirá el sistema capitalista mundial y, a causa de éste, nuestra “madre Tierra” (*pasha mama*). Coincidiendo con lo indicado por Fidel Castro (2010), esas superpuestas crisis imponen la búsqueda de la mayor unidad posible entre los más diversos “actores” sociales y políticos, estatales y no estatales, hemisféricos y extrahemisféricos, interesados en evitar que la humanidad sea arrastrada a “una catástrofe que puede conducir a la extinción de nuestra especie”; ya que si no se evita esa catástrofe será inviable cualquier proyecto de emancipación nacional, social y humana, así como, de manera concomitante, de unidad o integración multidimensional de América Latina y el Caribe o del “continente del *Abya Yala*”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AFD, 2009, “Programa de Construcción Militar/Año Fiscal 2010/Presupuesto/Datos de Justificación entregados al Congreso de Estados Unidos”, mayo, traducción no oficial realizada por Eva Golinger.
- AFP, 2010, “EEUU realizará ejercicios militares con 16 países latinoamericanos”, Washington, 13 de agosto.
- ALBA, 2009, “Declaración de Cumaná”, República Bolivariana de Venezuela, 17 de abril, mimeografiado, La Habana.
- Antunes, Claudia, 2010, “Estados Unidos fazem “espionagem decadente”, diz vice-presidente da Bolívia”, en *Servicio Informativo del Movimiento de los Trabajadores sin Tierra*, Brasil, 16 de diciembre.
- BBC, 2009, “Irán ‘subversivo con América Latina’”, *Redacción BBC Mundo*, 28 de enero.

- Bellina, José Antonio, 2009, "Perú y Estados Unidos: una nueva aproximación en materia de defensa", *Boletín electrónico del IDEI*, año 1, núm. 4, Lima, septiembre-octubre.
- Bigott, Luis, 2010, *Otra vez y ahora sí Bolívar contra Monroe*, Trinchera, Caracas.
- Borón, Atilio, 2010, "Lugo y el narcofascismo", La Habana, *Entorno*, año 8, núm. 66.
- Boron, Atilio, 2010a, "Obama, un año después" en *Servicio Informativo Alai-amlatina*, 28 de enero.
- Brooks, David, 2010, "Para el gobierno de Barack Obama el mundo es cada vez más peligroso", México, *La Jornada*, 2 de febrero.
- Castillo Caballero, Orlando, 2009, "Peligrosamente disfrazados: ejercicios militares de EEUU continúan en Paraguay", en *Servicio Informativo Alai-amlatina*, 11 de junio.
- Castro, Fidel, [2009] 2010, "El mundo medio siglo después", *Juventud Rebelde, Tabloide Especial*, núm. 1, La Habana.
- Ceceña, Ana Esther y Carlos Ernesto Motto, 2005, *Paraguay: Eje de la dominación del Cono Sur*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Buenos Aires.
- Ceceña, Ana Esther; Humberto Miranda; David Barrios y Rodrigo Yedra, 2010, "La nueva ofensiva imperialista en América Latina: la jugada del Caribe", en *Rebelión*, 2 de febrero.
- \_\_\_\_\_, 2010a: *El Gran Caribe: umbral de la geopolítica mundial*, FEDAEPS. Quito.
- Chateau Magalhaes, Cristian, 2007, "Diplomacia y cooperación militar en el ámbito multilateral: la Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos: Historia y Perspectiva", en *Military Review*, Edición Hispanoamericana, Combined Arms Center, Fort Leavenworth, Kansas, enero-febrero: 39-55.
- Compromiso de Bridgetown, 2010, <[www.crn.org](http://www.crn.org)>, 10 de junio.
- CRNM, 2010, "The Caribbean-United States Declaration of Principles, The Caribbean-United States Plan of Action on Security Cooperation and Joint Caribbean-United States Framework for Security Cooperation Engagement", <[www.crn.org](http://www.crn.org)>, consultado el 10 de junio.
- da Silva, Luiz Inácio Lula, 2010, "Ninguém vai destruir minha relação com a sociedade", entrevista a *Isto é*, 7 de agosto.
- Dalton, Juan José, 2009, "¡Obama sí, Chávez no!, dice Mauricio Funes", en *ContraPunto*, El Salvador, 10 diciembre.
- Foo Kong, Herminia, 2009, "La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y los nuevos instrumentos de la nueva doctrina para la seguridad hemisférica: la Conferencia de Ministros de Defensas de las Américas", ponencia presentada al Grupo de Trabajo de CLACSO "Estudios sobre Estados Unidos", Buenos Aires, septiembre.
- Gandasegui, Marcos A., 2009, "2009: Las promesas de cambio no llegaron", <<http://marcoagandasegui.blogspot.com>>, 31 de diciembre.



- García Lorenzo, Tania, 2010, "Algunas lecciones de Haití: necesidad de cooperación para el desarrollo", ponencia presentada a la XXXV Conferencia de la Caribbean Studies Association, 24 al 28 de mayo, Barbados.
- Golinger, Eva, 2009, "Sigue el dinero: la ofensiva imperial en América Latina se evidencia en dólares", en *Rebelión*, 1 de agosto.
- \_\_\_\_\_, 2010, "EEUU: Más de 6.4 millones de dólares para la oposición en países del ALBA", en <[www.centrodealerta.org/noticias/estados\\_unidos\\_financia\\_con.html](http://www.centrodealerta.org/noticias/estados_unidos_financia_con.html)>, 2 de agosto.
- \_\_\_\_\_, 2010a "Masiva presencia militar de Estados Unidos en Costa Rica", en *Entorno*, La Habana, año 8, núm. 56.
- Granma, 2004, "Declaración conjunta del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministro de la República de Cuba, Fidel Castro, y del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez", La Habana, 15 de diciembre.
- GRIC, 2009, "Proyecto de Declaración de Compromisos de la Quinta Cumbre de las Américas", Puerto España, Trinidad y Tobago, 19 de abril, GRIC/DC-V/doc. 1/08 rev.10/ OEA/Ser E.
- Isa Conde, Narciso, 2011, "Dictadura institucional, poder militar y mediático", en <[www.noticiassin.com](http://www.noticiassin.com)>, 25 de enero.
- Joint Statement, 2007, *Conference on the Caribbean CARICOM-United States of America*, Washington, 20 de junio.
- Lander, Edgardo, 2011, "¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela", Caracas, *Cal y Arena*, núm. 1, enero.
- LAP, 2010, *Dangerous Complacencies: Obama, Latin America, and the Misconceptions of Power*, documento presentado al Congreso de la Asociación de Estadios Latinoamericanos (LASA) efectuado en Toronto, Canadá, entre el 6 y el 9 de octubre.
- La Jornada*, 2009, "México por primera vez en maniobras navales yanquis", México, 21 de abril.
- Moniz Bandería, Luiz Alberto: *La formación del imperio americano: de la guerra contra España a la guerra en Irak*, La Habana, Casa de las Américas.
- Mora Ramírez, Andrés, 2010, "¿Hacia un Plan Centroamérica?", AUNA-Costa Rica, <<http://marcoagandasegui10.blogspot.com>>.
- Morales, Esteban, 2009, "Una hipótesis sobre la estrategia de Obama hacia Cuba", en *Argenpress.info*, 27 de mayo.
- Morales, Esteban, 2011 "Obama continúa su estrategia contra Cuba", *Desde la Ceiba*, 15 de enero, La Habana.
- Notimex, 2010 "Reporte al Congreso del director de la Inteligencia Nacional de Estados Unidos, Dennis Blair", 2 de febrero, Washington.
- Obama, Barack, 2008, "Discurso pronunciado por el senador Barack Obama, el 23 de mayo del 2008", mimeografiado, La Habana.
- \_\_\_\_\_, 2008a, *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Obama for America, Washington.

- \_\_\_\_\_, 2009, "Mensaje del presidente Barack Obama a propósito de la Cumbre de las Américas", mimeografiado, La Habana, 2009.
- \_\_\_\_\_, 2009a, Discurso pronunciado por Barack Obama en la 5a. Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009, mimeografiado, La Habana.
- \_\_\_\_\_, 2010, "Discurso sobre el estado de la Unión" en *El País.com*, 28 de enero.
- \_\_\_\_\_, 2011, "Discurso pronunciado sobre el estado de la Unión", traducción no oficial enviada por René Negrín, 25 de enero.
- Pineda, Roberto, 2011, "¿Es posible en El Salvador sellar una alianza estratégica con el imperialismo?", <[www.salacela.net](http://www.salacela.net)>, 6 de enero.
- Ramonet, Ignacio, 2011, "Pedí una pistola para defenderme", entrevista a Rafael Correa, presidente de Ecuador, en <[www.monde-diplomatique.es](http://www.monde-diplomatique.es)>, 3 de enero.
- Romano, Silvina, 2009, "Democracia, seguridad y desarrollo: el gobierno y el sector privado estadounidense y las políticas de asistencia hacia América Latina", ponencia presentada en el Panel "Estados Unidos y América Latina en el marco de la nueva geopolítica mundial: continuidad y cambio en las relaciones interamericanas", del XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, 11 al 14 de junio.
- Rodríguez Parrilla, Bruno, 2010, "La Cumbre de Copenhague fue un fracaso y un engaño a la opinión pública mundial", La Habana, *Juventud Rebelde, Tabloide Especial*, núm. 1.
- Rodríguez Torres, Sarah, 2008, "ASPAN e Iniciativa Mérida: ¿integración más profunda o más subordinada?", La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Internacional.
- \_\_\_\_\_, 2008a "Del Plan Puebla Panamá al Proyecto Mesoamérica", La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Internacional.
- Solano Martínez, Martha, 2010 "¿Qué quiere el Tío Sam en Nicaragua?", en <[www.laprensa.com.ni/2010/04/11/politica/21461](http://www.laprensa.com.ni/2010/04/11/politica/21461)>, 11 abril 2010.
- Steinsleger, José, 2010, "Ecuador: golpismo y antigolpismo", México, *La Jornada*, 6 de octubre.
- Suárez Salazar, Luis, 2006 *Un siglo de terror en América Latina*, Melbourne, Nueva York, Caracas y La Habana, Ocean Sur.
- \_\_\_\_\_, 2007 "Crisis y recomposición del sistema de dominación 'global' de Estados Unidos: El 'nuevo orden panamericano'", en Marcos Gandásegui, hijo (coord.) *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO-Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_, 2010, "Las estrategias 'inteligentes' de Barack Obama contra el ALBA-TCP", <<http://alainet.org>>, 21 de enero.
- \_\_\_\_\_, y García Lorenzo, Tania, 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, Buenos Aires, CLACSO.

- Torres Rivera Alejandro, 2009, “Las bases militares estadounidenses en la región: la relación entre Colombia y Puerto Rico”, *Servicio Informativo Alai-amlatina*, 13 de noviembre.
- Weisbrot, Mark, 2011, “EEUU y Francia aumentan la presión para que Haití acepte sus candidatos presidenciales preferidos”, en <[www.cepr.net/index.php/mark-weisbrot-en-espanol](http://www.cepr.net/index.php/mark-weisbrot-en-espanol)>, 20 de enero.
- Weisbrot Mark y Tara Ruttenberg, 2011, “Televisión en Venezuela: ¿Quién domina los medios de comunicación?”, núm. 1, enero, Caracas, *Cal y Arena*.

# DEMOCRACIA, SEGURIDAD Y DESARROLLO: LA POLÍTICA DE “ASISTENCIA” DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA

SILVINA M. ROMANO

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se propone analizar desde una perspectiva crítica la vinculación entre democracia, seguridad y desarrollo en el discurso y las decisiones del gobierno estadounidense en materia de política exterior, como estrategia para salvaguardar los intereses de la elite del poder estadounidense. La asistencia para el desarrollo (uno de los pilares de la política del Departamento de Estado de la gestión Obama) es una de las dimensiones que permite dar cuenta de modo más claro de esta articulación entre determinadas concepciones de democracia, seguridad y desarrollo, que es posible gracias al modo en que opera la red de poder compuesta por los intereses de instituciones y sujetos del sector privado y público que participan del “mercado de la asistencia”. Revisar las concepciones de democracia y seguridad implica tener en cuenta la vinculación conceptual e histórica entre ambas, particularmente a partir de la expansión del capitalismo monopolístico después de la segunda guerra mundial, contexto en el cual se relacionaron de modo legal con la noción de desarrollo, sostenida por el gobierno estadounidense, cristalizada en programas de asistencia bilaterales (como la Alianza para el Progreso) y multilaterales (por medio de instituciones financieras internacionales), la puesta en vigencia de la Foreign Assistance Act (FAA, 1961) (Ley para la Asistencia Extranjera) y la creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

La asistencia para el desarrollo ha sido, en general, percibida como desvinculada de la seguridad, por fuera de la lógica de rentabilidad del mercado y como un espacio donde se diferencian claramente el sector privado del sector público.<sup>1</sup> En este escrito se intenta poner

<sup>1</sup> Una crítica a la diferencia entre lo privado y lo público planteada por el liberalismo puede verse en Meiksins Wood, 2000: 295.

en duda esta percepción. De esta manera, se comenzará con un recorrido histórico, que aunque breve, destaca los antecedentes más significativos en la temática. Partiendo de este panorama, se profundizará en las diferencias y continuidades entre la gestión de George W. Bush y la gestión Obama, en lo referido a seguridad-democracia-desarrollo en las relaciones con América Latina, considerando la función de organismos del sector privado en la (re)definición de la política de asistencia para el “desarrollo”.

Como punto de partida para comprender la política exterior de Estados Unidos, se entiende que la continuidad de dicha política, más allá de la modificación en los discursos, descansa en la permanencia de una estructura de poder centrada en la “presidencia imperial” que opera a través del “triángulo de hierro” (Saxe Fernandez, 2006: 27) que ha sido legalizado y legitimado, entre otros factores gracias al discurso de la democracia liberal procedimental (uno de cuyos atributos es el cabildo o *lobby*). Este triángulo implica una red de poder (Wright Mills, 1978) que incluye a los hombres y mujeres en los altos cargos del gobierno, a los grandes empresarios, a los representantes de las organizaciones de la sociedad civil más influyentes en la toma de decisiones, a los militares de alto rango, a los “think-tanks”. Esta red de poder se mantiene y reproduce por medio de diversas instituciones (y las trayectorias de sujetos influyentes en su interior) siendo la primera el gobierno estadounidense y sus agencias, pero también los organismos internacionales (como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) e incluso las organizaciones no gubernamentales (ONG) que albergan ex funcionarios influyentes y ex CEO (*chief executive officer*)<sup>2</sup> de grandes empresas. Si bien existen tensiones entre los intereses del sector público y las ambiciones del sector privado, ambos forman parte de la estrategia imperialista estadounidense y, en última instancia, bregan por un objetivo último común: el mantenimiento y expansión del sistema capitalista (Sweezy, 1973: 96-97).

<sup>2</sup> Este término, en español, abarca a los gerentes de las empresas o a aquellos ejecutivos que poseen los cargos más importantes. A lo largo del texto aparecerán algunos términos en inglés, especialmente cargos gubernamentales y de organizaciones privadas de los cuales no hemos hallado el equivalente en español. La traducción de los documentos y bibliografía en inglés es propia.

## SEGURIDAD, DEMOCRACIA Y ASISTENCIA PARA LA “ESTABILIZACIÓN”

La seguridad ha sido uno de los ejes fundamentales del discurso oficial del gobierno estadounidense durante la guerra fría, pero también lo fue el de la democracia, ya que a partir de la doctrina Truman, el antagonismo tendió a plantearse en términos de “comunismo contra democracia”, más que comunismo contra capitalismo.<sup>3</sup> Si retomamos la visión que ha predominado desde entonces en el campo de las relaciones internacionales, podemos decir que en dicho periodo se articularon los principios del realismo (que resultaron predominantes) con los del idealismo<sup>4</sup> (que resultaron igualmente necesarios para imponer el *american way of life*), legitimando la necesidad de expandir la democracia liberal para el logro de una mayor seguridad nacional en Estados Unidos, lo cual implicaba garantizar la “estabilidad” de los demás países del bloque occidental. Asimismo, la redefinición de la democracia liberal adaptada a los principios de seguridad nacional obedece al origen mismo de la democracia liberal-procedimental, a la raíz elitista y a las redes de poder nacional que se tejieron a partir del modo en que fue puesta en práctica esta democracia.<sup>5</sup>

En este entorno, el gobierno estadounidense concibió a la asistencia para el desarrollo como una de las estrategias para “contener” a la Unión Soviética, especialmente en Europa Occidental (por medio del Plan Marshall) pero también como alternativa para “garantizar la estabilidad” en las zonas periféricas (por medio del punto iv, 1949). Precisamente, el punto iv se articuló con el Programa de Seguridad Mutua (1952) que estaba compuesto por una serie de programas de

<sup>3</sup> Tal como lo expone Gaddis (1989: 401) citando a un funcionario del gobierno de Estados Unidos: “La única forma de venderle al pueblo nuestra nueva política es hacer hincapié en la necesidad de no perder posiciones: la gran opción será comunismo o democracia”.

<sup>4</sup> Tal como lo exponía en un comunicado secreto un funcionario estadounidense “Nuestra política exterior [...] debe ser una mezcla sabia entre realismo e idealismo” (United States Department of State Foreign Relations, 1949; US National Security Policy, “Memorandum by the Counselor Bohlen”, p. 277).

<sup>5</sup> Esta perspectiva se plantea, por ejemplo, en los trabajos de Meiksins Wood (2000) y Wright Mills (1978). Interesan también los aportes de Schumpeter (1996) acerca de la vinculación entre democracia liberal y el capitalismo en Estados Unidos. Hemos abordado la articulación entre democracia liberal y seguridad nacional en la política interna y externa exterior estadounidense en Romano (2009).

asistencia para el desarrollo técnico y económico sumados a programas de asistencia militar.

Es así que adquirió protagonismo una concepción de democracia adaptada a los principios de la seguridad nacional estadounidense que se vinculó (especialmente a partir del triunfo de la Revolución cubana) con una noción neoclásica de desarrollo, funcional a la expansión del capitalismo monopólico hacia la periferia. La concepción neoclásica se centra en las ventajas comparativas de cada economía y en la libertad de mercado como la manera de lograr una mejor adaptación al sistema económico internacional y de alcanzar el “despegue” de las economías periféricas. El gran aporte en este sentido fue la obra de Rostow (1961: 13-29), que expone la versión económica de la teoría de la modernización y el *take-off* como una de las etapas inherentes al pasaje de la “sociedad tradicional” a la “sociedad moderna”, paso que todas las sociedades estarían en condición de dar en la medida en que se adecuaron lo mejor posible al sistema económico internacional y a los cambios tecnológicos. Esta fue la idea de desarrollo retomada por el gobierno estadounidense para organizar e implementar los planes de asistencia a inicios de los años sesenta, momento en el cual se elaboró la Ley para la Asistencia Exterior (FAA, 1961), se creó la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y se puso en marcha la Alianza para el Progreso como programa de asistencia bilateral destinado a América Latina. Desde esta visión, el desarrollo fue asociado a una concepción particular de progreso vinculado a la modernización y a los cambios experimentados por la sociedad estadounidense; así, una economía capitalista, una sociedad democrática y el predominio de la clase media debería ser el ejemplo a seguir por los “pueblos libres”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> A diferencia de esta visión, desde una aproximación crítica, se postula que la concepción de desarrollo implica la noción de subdesarrollo y supone un orden internacional asimétrico organizado en Estados centrales, que son los que ponen las reglas y Estados periféricos que “dependen” de dichas normas y deben adecuarse o “adaptarse” a ellas para permanecer en el sistema. En este sentido, la dependencia económica se refleja a nivel político debido a que tanto los gobiernos como el sector privado de los países centrales penetran en el sistema de toma de decisión de los países periféricos por medio de diferentes instituciones, a través de la definición de políticas, la orientación de prácticas y específicamente gracias a la red de relaciones tejidas entre las clases dominantes del centro y la periferia, que legaliza y legitima el sistema. La idea de subdesarrollo y dependencia ha sido retomada de los aportes de

En la FAA se visualiza claramente la articulación de la democracia liberal procedimental con la idea de desarrollo (según lo expuesto más arriba) y con la necesidad de garantizar la seguridad nacional, entendida como la posibilidad de asegurar la “estabilidad” (económica y política) en todos aquellos espacios que pudieran constituir una amenaza para los intereses estadounidenses. Así es que la ley se autodefine como: “una ley para promover la política exterior, la seguridad y el bienestar general de Estados Unidos por medio de la asistencia a los pueblos del mundo en sus esfuerzos hacia el desarrollo económico y la seguridad interna y externa, y para otros propósitos”. Asimismo, se afirma el ideario capitalista y democrático-liberal que orientaba el proyecto: “El Congreso declara que las libertades individuales, la prosperidad económica y la seguridad del pueblo de los Estados Unidos será mejor sostenida y reforzada en una comunidad de naciones que respete las libertades civiles individuales, los derechos económicos” (FAA, parte I, capítulo 1).

Con respecto a los objetivos de la asistencia, se explicita: “La asistencia a países en desarrollo debe consistir, en general, en programas que faciliten el acceso a mercados de capital privado, inversión, traspaso de habilidades técnicas, de modo directo a través de garantías o programas de reembolso por medio del gobierno estadounidense, o indirectamente, a través de capital rescatable proporcionado a instituciones financieras internacionales” (FAA; Sección 102: Política de Asistencia para el desarrollo). Es fundamental destacar el modo en que se asocia al desarrollo con el acceso al mercado. Para lograr esto, el papel del sector privado se tornaba fundamental, en tanto que el mercado en sí mismo es una esfera que debe ser particularmente “explotada” por dicho sector: “La cooperación de Estados Unidos al desarrollo debe ser llevada a cabo, al máximo nivel posible, por el sector privado, incluyendo las instituciones que ya tienen lazos con dichas áreas menos desarrolladas; debe alentarse a la inversión pri-

---

Dos Santos (1972); Cardoso y Faletto (1973); Sunkel y Paz (1980); Caputo y Pizarro (1975); Furtado (1972); Gunder Frank (1970); Prado Jr. (1957). Con respecto a las redes de poder, nos centramos particularmente en Wright Mills (1978), Barnett (1974) y Saxe Fernandez (2006). En lo relativo a la vinculación de las clases dominantes del centro con las de la periferia, coincidimos con la visión de Fernandes (2008) y Sunkel (1975), que ponen de relieve la “internacionalización” de las clases dominantes locales y su adecuación a los intereses de las clases dominantes de los países centrales.



vada a comprometerse en aquellos programas de desarrollo social y económico avalados por los Estados Unidos” (FAA, sección 101, 8).

Pero el capital privado requería (y requiere) de algunos requisitos previos para instalarse en otros países, entre los cuales resultaba sustancial el asesoramiento técnico para generar las condiciones económicas y políticas adecuadas: “El secretario del Tesoro, después de consultar con el secretario de Estado y el administrador de la AID, se halla autorizado para establecer un programa para proveer asistencia técnica a gobiernos extranjeros y bancos centrales extranjeros de países en desarrollo o en transición [...] proveyendo de consejeros con la experiencia apropiada para avanzar en la promulgación de leyes y en el establecimiento de procedimientos administrativos e instituciones en dichos países a fin de promover estabilidad macroeconómica y fiscal, asignación eficiente de recursos, procesos transparentes orientados al mercado y un crecimiento sostenible del sector privado” (FAA, Sección 129, 1). Aquí se pone de relieve que para que un país fuera acreedor de la asistencia estadounidense debía reunir condiciones especiales, destacándose la “estabilidad macroeconómica y fiscal”, frase que fue popularizada mediante las políticas de “ajuste estructural” promovidas por el Banco Mundial en América Latina en los años ochenta y noventa.

La ley entró en vigencia al tiempo en que se postuló la Alianza para el Progreso como una “nueva” forma de relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En un comunicado oficial, J. F. Kennedy declaraba: “Convoqué a toda la gente del hemisferio a unirse en una nueva Alianza para el Progreso, un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en magnitud ni en nobleza de propósito, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano en lo que respecta a hogares, trabajo y tierra, salud y escuela” (United States, Department of State, Kennedy Administration, *Address at the White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics*, marzo de 1961).<sup>7</sup>

Sin embargo, el problema “real” percibido por los funcionarios del gobierno estadounidense (después del triunfo de la revolución en

<sup>7</sup> La Alianza para el Progreso fue lanzada de modo oficial en la reunión de Punta del Este del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA en agosto de 1961, ocasión en el que fueron elaboradas la Carta de Punta del Este y La declaración de los Pueblos de América.

Cuba) era la “inestabilidad” vinculada al subdesarrollo de las sociedades de América Latina: “La necesidad acuciante en Latinoamérica es promover la revolución de la clase media tan rápido como sea posible. El corolario es que, si las clases altas [*possessing classes*] de América Latina hacen imposible la revolución de la clase media, generarán inevitablemente una revolución de los trabajadores y de los campesinos, esto es, si destruyen a Betancourt, garantizarán a Castro o a Perón” (United States, Department of State, *Foreign Relations*, 1961-1963, vol. XII, doc. 7). Queda claro que no se pretendía una “revolución”, sino generar leves modificaciones al orden establecido que permitieran un mayor protagonismo de la clase media, a fin de “apacar” los movimientos de masas urbanas y campesinas, que aunque no estaban asociados necesariamente al comunismo, conformaban una “amenaza” a la expansión del capitalismo.

La vinculación entre la asistencia económica y la seguridad era clara en los programas de “desarrollo” de la AID que incluían la asistencia militar, como los Programas de Asistencia Militar (PAM) extendidos hacia toda América Latina, que adquirieron relevancia y mayor presupuesto en el marco de la Alianza para el Progreso (Romano, 2005; Rabe, 1999; Veneroni, 1971). La AID se encargaba de entrenar y de proveer el material necesario, ocupándose especialmente de lo relativo a la organización, administración, manejo de archivos, investigación y tácticas “no letales” para el control de la insurgencia (United States, Department of State, *Foreign Relations*, 1961-1963, vol. XII, doc. 90). Estos objetivos se hallaban en el programa de la Alianza para el Progreso, al menos el programa diseñado a nivel del Departamento de Estado.<sup>8</sup>

Casi un decenio más tarde, en ocasión de una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, se discutieron las características que debía reunir la asistencia estadounidense, acordando que sus cuatro principales objetivos eran: mantener la seguridad militar de los países

<sup>8</sup> A pesar de que la AID fue creada con el objetivo de “separar” la asistencia económica de la militar (USAID, 2005), en los Documentos desclasificados por el Departamento de Estado en los cuales se tratan los proyectos de la Alianza para el Progreso, aparece de manera clara la función de la AID como agencia encargada especialmente del entrenamiento de las fuerzas policiales de las grandes ciudades de algunos países de América Latina (United States Department of State, *Foreign Relations*, 1961-1963, vol. XII, doc. 90).

aliados que limitan con el mundo comunista; alcanzar, a corto plazo, influencia política a través de la extensión y conservación de ayuda en respuesta a las políticas de otros países hacia los Estados Unidos, continuar la participación en los esfuerzos de desarrollo a largo plazo en países determinados, y perseguir una aceleración marcada del crecimiento en aquellos países (United States, Department of State, *Foreign Relations*, 1969-1972, vol. iv; “Foreign Assistance”, “International Development”, “Trade Policies”, doc. 5).

En aquel momento, por un lado, ciertos sectores del Congreso criticaron la imbricación entre los aspectos relativos a la asistencia para el desarrollo y la asistencia para la seguridad, que vinculaba al gobierno de Estados Unidos con golpes militares realizados en países de América Latina (United States Department of State, *Foreign Relations*, 1969-1972, vol. iv, doc. 173). Por otro lado, a fines de los años sesenta, se agudizaron los conflictos entre algunos gobiernos de América Latina y el gobierno de Estados Unidos por la expropiación de capitales privados estadounidenses. Es así que se planteó la “multilateralización” de la asistencia como un modo de disminuir el grado de “politización” que había alcanzado (especialmente en América Latina) tanto la ayuda como la inversión. Se recomendaba que buena parte del capital destinado a tales programas fuese canalizado hacia instituciones financieras “multilaterales”,<sup>9</sup> estrategia que debía combinarse con una mayor participación de los demás países donantes, a fin de “compartir la carga” (United States, Department of State, *Foreign Relations*, 1969-1972, vol. iv; “Foreign Assistance”, “International Development”, “Trade Policies”, doc. 5).

De este modo, la “multilateralización” se consolidó como estrategia de una supuesta “despolitización” de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina (Ianni, 1973), dinámica que alcanzó su punto culminante con las políticas de “ajuste estructural” promovidas por estas instituciones financieras internacionales en América Latina en los dos decenios posteriores. El supuesto “fracaso” de este ajuste llevó a debilitar la legitimidad de las instituciones financieras internacionales y abrió el campo de la “ayuda para el desarrollo” a otros actores del ámbito privado (fundaciones privadas, “megafilántropos”, gran-

<sup>9</sup> Las comillas se deben a que precisamente, organismos como el BIRF (hoy BM), el FMI o el BID, no son multilaterales sino “internacionales” y constituyen el eje de la estrategia imperialista estadounidense para América Latina (Saxe Fernandez, 2006: 125)

des corporaciones, sitios en línea para donar de modo individual) aparentemente “desinteresados” y “neutrales”, que suelen presentarse como desvinculados e “independientes” con respecto al gobierno de Estados Unidos. Es decir, se muestran como “despolitizados” pero tienden a actuar en base a las políticas del gobierno estadounidense, claramente influenciadas por los intereses del empresariado y de los *think tanks* articulados al gobierno y a las empresas. No obstante, es fundamental señalar que sigue siendo el gobierno el sector con la legalidad y legitimidad necesarias para implementar políticas.

#### LA USAID Y EL GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH: GOBERNANZA, DEMOCRACIA Y MERCADO

Al inicio de este trabajo, expusimos que la articulación entre seguridad, democracia y desarrollo se materializa de modo más claro en el campo de la asistencia para el desarrollo y por eso es fundamental tener en cuenta a la USAID. A partir del nuevo milenio (y en el marco de las dos administraciones de George W. Bush), esta institución mantuvo como eje principal de sus políticas la promoción y el refuerzo de la “gobernanza” para asegurar la estabilidad política, el flujo de capitales y el aumento del comercio como medios para paliar la pobreza: “La buena gobernanza es quizá el único factor crucial para la erradicación de la pobreza y la promoción del desarrollo [...] alivia la pobreza y promueve el crecimiento económico alentando el flujo de inversiones [que] generan mejoramiento en la calidad de vida, la expansión del comercio y la estabilidad política” (USAID, 2004: 2).

La preocupación de la USAID se centra en el problema de la “gobernabilidad”, porque la debilidad en este aspecto tiende a erosionar la legitimidad del Estado, disminuir la estabilidad y dificultar el progreso del desarrollo. A su vez “esto impide la estabilidad política y la predisposición para el comercio —y deja mucha gente de lado, en la pobreza” (USAID, 2004: 4). Para revertir esta tendencia “negativa” para el “desarrollo”, la USAID “está comprometida con la creencia de que mejorando las ventajas comparativas naturales de los gobiernos locales para brindar servicios públicos de manera efectiva, los países de la región devendrán en expertos y con la voluntad para lograr una buena gobernanza” (USAID, 2004: 10). Esta idea de las ventajas

comparativas (típica de la economía neoclásica) y la “presencia de técnicos” para lograr la buena gobernanza, se encuentra presente también en los postulados de la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2006, que propone un aumento en el presupuesto destinado a la capacitación y entrenamiento para llevar a cabo los programas en vinculación directa con redes locales.

En este marco, se planteaba como objetivo fundamental, trabajar con instituciones públicas y privadas locales y “descentralizar” las políticas de asistencia a través de la realización de tareas conjuntas con municipios y ONG locales con el fin de *hacer realidad la democracia “bottom-up”*: “A través del compromiso local, todos los sectores de la sociedad pueden contribuir a la transformación económica y social” (USAID, 2004: 2). Los programas promovidos por la USAID y los actores involucrados en los mismos, tienen la característica de atravesar la sociedad en la que operan, actuando “desde arriba” y “desde abajo”. En este sentido, debe notarse que la definición de democracia es resignificada para adaptarse a las nociones de “gobernanza” o “buenas prácticas” asociadas de modo directo a la idea “estabilidad” (económica y política) y a una noción de desarrollo centrada en la rentabilidad y en las “necesidades del mercado”, más allá de los artilugios discursivos a los que se apele para “humanizar” las estrategias de reproducción de las desigualdades. Así, el desarrollo reducido al crecimiento económico y la democracia reducida a la gobernanza se asocian indisolublemente a la “estabilidad” política y económica como condición necesaria para que los gobiernos puedan adaptarse “del mejor modo posible” al mercado internacional. Según la USAID y en orden a la “Agenda para la Libertad del presidente Bush”, “defender la libertad es un imperativo de la seguridad nacional y es la medida más efectiva a largo plazo para reforzar la estabilidad internacional, reducir conflictos regionales, contrarrestar el terrorismo y el extremismo y para extender la paz y la seguridad” (USAID, 2008b).

Después del ataque a las Torres Gemelas se propusieron cambios para reforzar la relación entre seguridad y democracia. Durante la última gestión de George W. Bush la política exterior se centró en la guerra contra Irak y en las medidas antiterroristas externas e internas y fue en el marco de tales guías de acción en el cual se implementaron algunas modificaciones en el plano de la política exterior orientadas a otorgarle mayor protagonismo a la asistencia, como la creación del puesto de “Director de Asistencia Extranjera” y

el “F-Bureau” (ambos bajo el mando del Departamento de Estado), la Milenium Challenge Corporation y la President’s Emergency Plan for AIDS Relief (PEPFAR), además de la duplicación del presupuesto de ayuda para el “desarrollo”. Estas medidas forman parte de la *Transformational diplomacy* (diplomacia transformadora). En el presupuesto solicitado para el año fiscal 2009, se planteaba que los principios de moralidad y seguridad confluyen en una *Transformational Diplomacy* cuyo objetivo, a nivel general sería el de lograr “un mundo con Estados democráticos bien gobernados que respondan a las necesidades de sus ciudadanos, que reduzcan la pobreza, que se comporten de modo responsable frente a sus ciudadanos y al sistema internacional. La diplomacia estadounidense y los programas de asistencia constituyen prioridades en la política exterior, promoviendo la estabilidad en países y regiones clave, confrontando los desafíos para la seguridad, avanzando en la transformación económica, respondiendo a crisis humanitarias, y alentando a la mejor gobernanza, mejor política y mejores instituciones” (Congressional budget justification. Foreign Operations. Fiscal Year 2009 Budget Request, 2008: 5).

Asimismo, los objetivos de la USAID para el hemisferio occidental entre 2007 y 2012 en el marco de esta “nueva” diplomacia, se orientan a consolidar la democracia, promover la prosperidad, garantizar la oportunidad y promover al estado democrático (USAID, 2007: 54-55). Esto se condice con el énfasis que otorgaba la Secretaria de Estado, C. Rice (2008) a la relación entre democracia y desarrollo, objetivos que debían articularse en la política exterior de Estados Unidos, especialmente en cuanto a los Estados “débiles”: “Demasiado seguido, la promoción de la democracia y la promoción del desarrollo son pensadas como metas separadas. De hecho, es cada vez más claro que las prácticas e instituciones de la democracia son esenciales para la creación de un desarrollo económico sustentable y que un desarrollo guiado por el mercado es esencial para la consolidación de la democracia. El desarrollo democrático es un modelo que unifica lo político y lo económico, y ofrece la mezcla entre flexibilidad y estabilidad”.

Para concluir con los principales lineamientos de la administración Bush en términos de asistencia y seguridad, es fundamental mencionar la “Reforma en el Sector de la Seguridad” (*Security Sector Reform-SSR*) que incluye al Departamento de Defensa (ocupado de la seguridad), al Departamento de Estado (encargado de la diplomacia) y a la USAID (encargada de la asistencia para el desarrollo). Esta re-

forma se propuso en el año 2008 y se centra en “la paz, la seguridad y la gobernanza democrática”. Todos estos aspectos son retomados de la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2006, que proponía reforzar las dimensiones de la diplomacia, el desarrollo y la defensa. El objetivo de la SSR es: “diseñar, desarrollar, y brindar asistencia extranjera, de modo tal que promueva seguridad y desarrollo efectivo, legítimo, transparente y controlable, en Estados amigos” (SSR, 2008). A través de esta reforma, se buscaría, asimismo, reducir las amenazas de largo plazo a la seguridad de los Estados Unidos, “a través de la ayuda para la construcción de sociedades estables, prósperas y pacíficas, más allá de nuestras fronteras” (SSR, 2008). Aquí se pone de relieve claramente la vinculación entre estabilidad y prosperidad, es decir, la concepción de seguridad como punto de partida para la democracia.

#### LA ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO EN LA ADMINISTRACIÓN OBAMA: LAS “TRES D”

La administración Obama, al menos en sus declaraciones iniciales con respecto a la política hacia América Latina, otorgó vital importancia a la “asistencia para el desarrollo”. En oportunidad de su campaña presidencial, Obama pronunció un discurso dirigido especialmente para América Latina en mayo de 2008 (llamativamente en la Fundación Cubano-Norteamericana de Florida). Este discurso buscó legitimidad retomando algunas premisas de la Alianza para el Progreso. Por ejemplo, su título era “Restaurando el liderazgo de Estados Unidos en las Américas” y comenzaba afirmando que “es tiempo para una nueva alianza de las Américas”. A su vez, planteaba la “primacía del desarrollo como garante de la seguridad y la democracia”, la importancia de la diplomacia, la necesidad de aumentar la ayuda bilateral y multilateral, etc. Por último, Obama proponía como una de las estrategias para reforzar la diplomacia, la resurrección de los “Cuerpos de Paz” que constituyeron uno de los íconos de la Alianza para el Progreso de Kennedy (Obama, 2008). Es evidente la ignorancia generalizada acerca de las implicancias políticas y económicas de la Alianza para el Progreso en América Latina, aspecto que permite que se siga retomando a Kennedy y a la Alianza como paradigma de relaciones amistosas y cordiales. Lo importante es que

las ideas planteadas por Obama en su campaña, adquirieron vigencia en los lineamientos generales del Departamento de Estado para la política exterior, tal como se puede observar en algunos documentos (Fiscal Year, 2009, Department of State and other International Programs: 87).

Debe señalarse, asimismo, que los tres pilares sobre los que descansa esta política exterior de Obama son los de “Desarrollo, Diplomacia y Defensa” (las tres D, *the three D*), que a su vez, se vinculan directamente con la Reforma del Sector de Seguridad (plantada por la gestión anterior), que constituyen la base de la seguridad global de Estados Unidos y se presentan como una “nueva estrategia” para lograr mayor impacto en la democracia y la gobernabilidad (USAID, 2008a).<sup>10</sup> A partir de los documentos oficiales y de organismos del sector privado revisados, se pone en evidencia que las preocupaciones que subyacen al actual discurso de política exterior (que a su vez muestran una interesante continuidad con los planteos de los años sesenta) especialmente los que tratan acerca de América Latina, se vinculan a la necesidad de estabilizar las sociedades, preocupación que se asocia a la concepción de pobreza como amenaza para la seguridad, y a la concepción de que la solución a la pobreza es el acceso al mercado por parte de estos sectores.<sup>11</sup> Decimos que estas nociones “subyacen” al discurso, porque no siempre se postula de modo directo esta articulación estabilidad-pobreza-mercado, pero sí aparece de modo más claro la vinculación entre democracia (reducida a la idea de gobernabilidad que incluye, ahora, la participación *bottom-up*), desarrollo (reducido al crecimiento económico asociado al acceso al mercado por parte de los sectores “excluidos”) y seguridad (garantizar la democracia, la estabilidad y el acceso al mercado en otras partes del mundo es un modo de garantizar la seguridad de los Estados Unidos).

Así es que en la gestión Obama, el Departamento de Estado sostiene que: “el compromiso de la administración [actual es el] de reforzar las herramientas diplomáticas y de asistencia para enfrentar

<sup>10</sup> El paradigma de las “tres D” proviene de la gestión anterior, como queda claro en la *Partners Conference* organizada por la USAID en 2008.

<sup>11</sup> Un ejemplo es el siguiente: “Aumentando la asistencia, Estados Unidos podrá embarcarse en varias nuevas iniciativas que den a los niños de los países más pobres acceso a la educación, asegurando su participación en el mercado global” (Fiscal Year 2009, Department of State and Other International Programs: 88).



los desafíos actuales y venideros que tengan impacto en la seguridad de los Estados Unidos [...] Poner a los Estados Unidos en el camino para que pueda duplicar la asistencia extranjera. Este apoyo ayudará a los Estados más débiles del mundo a reducir la pobreza, combatir amenazas para la salud global, desarrollar mercados, gobernar pacíficamente y expandir la democracia a nivel global” (Fiscal Year 2009. Department of State and other International Programs, 2009: 87). Esta asistencia deberá incluir un aumento en los montos de la ayuda bilateral (es decir de la USAID) y la ayuda multilateral, a través de un mayor aporte de fondos para los bancos de desarrollo multilaterales, de modo que Estados Unidos vuelva a tener un “papel protagónico” en el apoyo a estos bancos. Del mismo modo, se plantea la necesidad afrontar los compromisos financieros contraídos con agencias de la ONU y otros organismos internacionales que apoyan un amplio panorama de objetivos estadounidenses vinculados a la seguridad nacional, la política extranjera y aspectos económicos (Fiscal Year, 2009, Department of State and other International Programs: 87).

Lo interesante de la gestión Obama es que desde su llegada al gobierno se incrementó la militarización en América Latina. Los casos más claros son el golpe de Estado en Honduras y la sesión por parte del gobierno colombiano de siete bases nacionales a militares estadounidenses. Ahora bien, tal como sucedió a lo largo de los años sesenta, la USAID no se presenta como “incompatible” sino como complementaria a la expansión militar estadounidense en la región (usualmente denominada “securitización”), pues sea por medio de la “asistencia para el desarrollo” o por medio de la intervención militar, las acciones llevadas a cabo son en nombre de la seguridad nacional estadounidense y se basan en la estrategia de política exterior sintetizada en las “tres D”.

La USAID es uno de los organismos clave en cuanto a estrategias de desestabilización de los gobiernos que mantienen tensiones (políticas, ideológicas y económicas) con Estados Unidos en la región. Esta institución ha albergado a espías en Cuba (Golinger, 2009), ha apoyado a los sectores disidentes violentos que intentaron desestabilizar el gobierno de Morales (radiomundial, 25 de febrero de 2009), estuvo involucrada en el golpe de Estado a Chávez (Golinger, 2005) y recientemente se han publicado pruebas de su vinculación con los grupos que organizaron el golpe de Estado en Honduras (Gandásegui, 2009: 44). Estos antecedentes ponen de relieve la clara

articulación entre los lineamientos de asistencia para el desarrollo y las políticas de seguridad y “estabilización” de la región, mostrando una continuidad con la AID de los años sesenta.

#### EL ASESORAMIENTO DEL SECTOR PRIVADO EN LA ELABORACIÓN DE POLÍTICAS DE ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO

La vinculación o cruzamiento entre los lineamientos “oficiales” y las propuestas realizadas por diferentes organizaciones privadas que si bien se postulan como “independientes” respecto del gobierno plantean líneas de acción muy similares (para no decir iguales) a las sostenidas por el gobierno, no es algo exclusivo del gobierno de Obama, pero adquiere particular visibilidad en el ámbito de la política de asistencia para el desarrollo promovida por su administración, en tanto que se pretende que ésta constituya uno de los pilares fundamentales de la política exterior. Justamente, lo que interesa de esta vinculación es que da cuenta de que las políticas no surgen solamente de las necesidades e intereses “públicos”, sino que se elaboran con base en intereses privados (determinados por una minoría privilegiada integrada por grandes empresarios, millonarios “filántropos”, “*think-tanks*”, ex funcionarios de alto rango, etc.), que son en definitiva los que le otorgan “legitimidad” a dichas políticas. De hecho, muchos de los políticos, intelectuales y profesionales que participan en estas organizaciones han sido funcionarios del gobierno o son funcionarios y poseen cargos en la gestión actual.<sup>12</sup> Vale aclarar aquí que la participación de la misma persona en diferentes ámbitos no implica una linealidad en los intereses, es decir, si un funcionario pertenece o pertenecía a una ONG o a una empresa, no traslada necesariamente los intereses de dichos espacios a la esfera pública, pero sí se presenta como un “contacto” seguro con dichas

<sup>12</sup> Es importante resaltar que varios de esos funcionarios también han formado parte de las cúpulas de grandes empresas estadounidenses, con lo cual visualizamos una red de intereses que articula los espacios público, privado “sin fines de lucro” y privado “con fines de lucro” (véase *Revolving Door Working Group. A Matter of Trust. How the Revolving Door Undermines Public Confidence in Government and What to do About it*, Estados Unidos, octubre de 2005).

instituciones de las que formó parte, consolidando la red de relaciones entre los diferentes espacios (Barnet, 1974).

Con respecto a las organizaciones privadas vinculadas a la política exterior estadounidense y a la asistencia para el desarrollo, se destacan actualmente el Council on Foreign Relations, la Brookings Institution y el Center for Global Development.

El Council on Foreign Relations se autodefine como “independiente” del gobierno, pero es sabido que muchos de los funcionarios clave de defensa y seguridad han formado parte de dicha organización. A mediados de 2008 este organismo propuso una nueva política exterior para América Latina, asentada en cuatro ejes: pobreza y desigualdad; seguridad pública; migración y energía y seguridad. Las medidas sugeridas para apuntalar tales ejes se centran en el apoyo a soluciones locales y regionales (descentralizar y localizar las políticas); promover libre comercio y mantener los Tratados de Libre Comercio ya firmados; promover microemprendimientos y pequeñas y medianas empresas; “despolitizar” la cooperación energética por medio de la creación de un organismo multilateral pertinente; destinar mayores recursos a la diplomacia; trabajar con mayor énfasis en las relaciones con Brasil, especialmente en lo relativo a energías alternativas; mejorar las relaciones con Cuba, permitir viaje de cubano-estadunidenses a la isla. Todos estos puntos fueron retomados por la gestión de Obama, con excepción de la “apertura” del mercado estadounidense (lo cual era bastante predecible, teniendo en cuenta la crisis económica y financiera por la que atraviesa Estados Unidos).

La Brookings Institution, es uno de los organismos que le ha dedicado especial atención a las relaciones de Estados Unidos con América Latina, albergando a importantes personalidades vinculadas a la diplomacia estadounidense. En líneas generales, el presidente de esta organización plantea la necesidad de un cambio radical en la política de asistencia, con base en los “nuevos actores en la comunidad internacional del desarrollo” tales como “megafilántropos”, empresarios sociales, nuevos donantes bilaterales como Rusia y China, etc. (Unger, 2009: 23). Por otra parte, las modificaciones solicitadas se basan en el aumento exorbitante de la ayuda para el desarrollo: “W. Easterly describió al *establishment* tradicional de la ayuda para el desarrollo como ‘un cartel de buenas intenciones’ pero hoy es un campo mucho más populoso que puede ser descrito como ‘un mercado crecientemente competitivo y empresarial’” (Unger, 2009:

23). De este modo, se sostiene que el gobierno de Obama tiene una oportunidad “única” para modificar una ley de asistencia que fue elaborada en 1961, y para reestructurar la USAID, de modo que una los esfuerzos de los actores “tradicionales” y los “nuevos actores” vinculados a la asistencia para el desarrollo.

Lael Brainard, vicepresidenta del programa de Economía Global y Desarrollo de la Brookings, en declaraciones ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados (23 de abril de 2008), sostuvo que la lucha contra la pobreza global es indispensable para la “seguridad nacional” debido a que el problema reside en que en los países pobres hay una mayor propensión al estallido de la violencia. Además, la asistencia es una “obligación moral”. Por otro lado, un aumento sustancial en la asistencia mejoraría la imagen y el liderazgo de Estados Unidos: “Cuando Estados Unidos es líder en la ayuda por mejorar la vida de los pobres, mejora nuestra propia influencia y autoridad en la comunidad mundial, generando un apoyo para los intereses de Estados Unidos en otras áreas”. Es por ello que se necesita una estrategia de seguridad nacional que incluya al desarrollo y a la defensa junto con la diplomacia. La recomendación fundamental para alcanzar esta meta es la reestructuración de la estrategia de asistencia extranjera de Estados Unidos, lo cual implica una completa reestructuración de la Ley para la Asistencia Exterior (Brainard, 2008). Brainard es subsecretaria del Tesoro para Asuntos Internacionales de la administración Obama.

Con respecto al Center for Global Development (CGD), es una de las organizaciones que posee mayor vinculación con los funcionarios del gobierno estadounidense y mayor influencia en el “asesoramiento” para la elaboración de políticas de asistencia para el desarrollo. Esta institución se define a sí misma como una organización independiente y sin fines de lucro, que estudia las políticas, dedicada a reducir la pobreza global y la desigualdad y a hacer que la globalización “funcione” para los pobres. A través de la combinación de la investigación y el alcance estratégico, la actividad del Centro compromete a los elaboradores de políticas (policy makers) y al público en general para influenciar las políticas de Estados Unidos, de otros países ricos y de otras instituciones como el BM, el FMI y la OMC a fin de mejorar las perspectivas de desarrollo social y económico en los países pobres. EL CGD fue ubicado entre los “top think-tanks” del mundo (en el puesto número quince entre cientos de organismos mundiales) según una

investigación independiente publicada en la revista *Foreign Policy*.<sup>13</sup> El CGD fue fundado en el año 2001 por Edward Scott, Fred Bergsten y Nancy Birdsall (Scott es ex funcionario del gobierno estadounidense y Birdsall es ex vicepresidenta del BID).

Las sugerencias presentadas por Birdsall (2008: 2-6) sobre la política exterior para América Latina ante el Subcomité de Asuntos Exteriores del Hemisferio Occidental de la Cámara de Diputados (16 de septiembre de 2008), se centraron en la necesidad de “promover el desarrollo de América Latina para garantizar la seguridad de Estados Unidos”, lo cual permitiría generar y aprovechar las “oportunidades de inversión” que esto implica. Esta sugerencia se enmarca en la propuesta de mayor alcance de cambiar la estructura para la asistencia al desarrollo en general, tarea que debería orientarse a reescribir la FAA, reestructurar y reforzar la estructura organizativa de asistencia exterior, mejorar la coordinación y trabajo conjunto con Estados aliados y organismos multilaterales, presionar para generar cambios a nivel del BID y el BM y mejorar los modos y canales para evaluar el impacto de la ayuda uniéndose a la propuesta de la organización “International Initiative for Impact Evaluation” (3IE)<sup>14</sup>.

Por su parte, otra de las integrantes del CGD, Carol Lancaster (2009: 1-6), ex “Deputy Assistant Secretary of State for Africa”<sup>15</sup> del Departamento de Estado, planteó sugerencias similares a las de Birdsall en uno de los subcomités del senado (1 de abril de 2009) y agregó, en consonancia con la opinión de otros organismos ya mencionados, los siguientes aspectos de la ayuda exterior: que además de ser parte de los intereses de los Estados Unidos, la asistencia es una “cuestión moral”; que es un modo de evitar las condiciones que conllevan al establecimiento del terrorismo y que la reestructuración del sistema de asistencia estadounidense debe realizarse teniendo en cuenta la presencia de múltiples y nuevos agentes en el “negocio del desarrollo”, incluidas nuevas ONG, fundaciones filantrópicas,

<sup>13</sup> Véase la página oficial del CGD: <[www.cgdev.org/](http://www.cgdev.org/)>.

<sup>14</sup> Esta organización incluye a los ministros de salud y educación de México, el ministro de finanzas de Uganda, el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, el ministro de Relaciones Exteriores de Holanda, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Canadá, el Banco para el Desarrollo Africano, la Fundación Bill y Melinda Gates, la Fundación de William y Flora Hewlett, Google, CARE USA, el Comité Internacional de Rescate y Save the Children de los Estados Unidos (Birdsall, 2009: 6).

<sup>15</sup> En castellano sería “Subsecretaria de Estado adjunta para África”

corporaciones capitalistas decididas a realizar “buenas inversiones con buenos fines”, portales de internet, etc. Asimismo, dentro de la solicitud de reforma estructural de la ayuda estadounidense, se plantea la necesidad de que el administrador de la AID tenga un lugar en el Consejo de Seguridad Nacional (Lancaster, 2009: 5). Esto último pone de relieve la vinculación —siempre existente, pero no siempre visible— entre el desarrollo y la seguridad como funcionales a los “intereses” de Estados Unidos.

Steve Radelet (2009: 1-8), otro representante del CGD, también expuso las propuestas del Centro en dicho comité del senado, en la misma ocasión que Lancaster. De hecho, la mayor parte de las propuestas presentadas tanto por él como por sus colegas, se desprenden de un ensayo realizado por Radelet en el cual se plantean los principales puntos que debería tener en cuenta el nuevo presidente en materia de política exterior y asistencia.<sup>16</sup> Algunos de los aspectos que se destacan en lo que plantea Radelet se vinculan con lo sostenido por otros organismos gubernamentales y no gubernamentales, tales como la idea de que la pobreza conlleva a la inestabilidad y que por ello deviene en una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos. Asimismo, retoma el paradigma de política exterior centrado en las “tres D”, que según Radelet, es la base para utilizar las herramientas clave del *smart power*.<sup>17</sup> Pero los pasos clave deben darse con respecto a la política de defensa (lograr que la política de asistencia se articule con la Estrategia de Seguridad Nacional) y en lo relativo a la relación entre la USAID y el Departamento de Estado, a fin de consolidar a la USAID como entidad organizadora y promotora por excelencia de los planes de asistencia. Inclusive, Radelet propone que se cambie de nombre a la USAID por una nominación que defina de modo más claro los objetivos de este organismo, como el de “Development Investment Agency” (Agencia de Inversión para el Desarrollo), “de modo de enfatizar nuestra inversión en el proceso de desarrollo” (Radelet, 2009: 7). Coincidimos con que este cambio de nombre, ciertamente, se adecua en mayor medida a los objetivos del “desarrollo”, siendo la rentabilidad una de las metas fundamentales, tanto para los organismos privados como para el mismo gobierno.

<sup>16</sup> Véase Steven Radelet, 2008, “Modernizing Foreign Assistance for the 21st Century: An Agenda for the Next U.S. President”,

<sup>17</sup> Véase Armitage y Nye, 2008.

## APRECIACIONES FINALES

En la gestión Obama, tanto el gobierno como los grupos influyentes del sector privado perciben al “desarrollo” vinculado a la rentabilidad, las ventajas comparativas y la liberalización o el acceso al mercado. La pobreza es entendida como la “imposibilidad” de “participar” del mercado global y la asistencia es concebida como uno de los “grandes negocios” de la actualidad. No es extraña entonces, la ausencia de contradicciones entre esta percepción de desarrollo y una definición de democracia que intenta “incluir” a la sociedad civil desde los parámetros planteados por los organismos no gubernamentales, fundaciones privadas y donaciones de “megafilántropos” o grandes empresas vinculadas al gobierno de Estados Unidos y a las instituciones financieras internacionales, que entienden a la “asistencia” como una actividad rentable. Pero cualquier mercado, y también el de la asistencia, es capaz de asegurar “rentabilidad” sólo si existe una cierta estabilidad que garantice obtener ganancias (de ahí la importancia de una estabilidad macroeconómica del país anfitrión). La necesidad de “estabilizar” las sociedades de América Latina, ya había sido estipulada en la FAA, en la Alianza para el Progreso y en los planes de asistencia de la USAID que incluían la asistencia militar, a través de los cuales se logró “estabilizar” a las sociedades y “eliminar la subversión”.

A diferencia del gobierno de George W. Bush, la administración Obama otorga un papel protagónico a la asistencia para el desarrollo en la política exterior, como estrategia para promover la “estabilidad” en áreas conflictivas (en la periferia) lo cual garantizaría (según la visión de funcionarios y de los think-tanks) la seguridad nacional de Estados Unidos. La actualización de la política de las “tres D” deja en claro que la asistencia para el desarrollo debe estar articulada a las estrategias de seguridad, en última instancia respaldadas por el poder militar (capaz de “promover” la estabilización por medio de la intervención directa).

De este modo, los discursos de democracia y desarrollo estrechamente vinculados a la seguridad, al cristalizar en lineamientos de política exterior, devienen en una de las estrategias más eficaces a nivel político-ideológico para la naturalización y legitimación de la reproducción de las desigualdades en el marco del sistema capitalista, y con ello, para la perpetuación de las relaciones centro-periferia.

Esto no depende de un presidente (Obama o Bush) sino de la red de poder que articula al sector público con el privado, garantizando la permanencia de una elite en el poder que es la que vela por la expansión de los intereses estadounidenses nacionales e internacionales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Armitage, Richard y Joseph Nye, 2008, "Beyond Assistance: The Help Commission Report on Foreign Assistance Reform", *Reporte de la Comisión CSIS (Center for Strategic International Studies) en Poder Inteligente*.
- Barnet, Richard, 1974, *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*, México, FCE.
- Borón, Atilio, 2007, "El terrorismo como política de Estado" en *Rebelión* en <[www.rebellion.org/noticia.php?id=60301](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=60301)>.
- Calloni, Stella, 2007, "Terrorismo del Estado Imperial en el Siglo XXI" en *Terrorismo made in USA en las Américas* en <[www.terrorfileonline.org/es/index.php/Stella\\_Calloni.\\_Terrorismo\\_de\\_Estado\\_imperial\\_en\\_el\\_siglo\\_XXI](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Stella_Calloni._Terrorismo_de_Estado_imperial_en_el_siglo_XXI)>.
- Caputo, Orlando y Roberto Pizarro, 1975, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Cardoso Fernando. H. y Enzo Faletto, 1973, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, FCE.
- Dos Santos, Theotonio, 2003, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Buenos Aires, Plaza & Janes.
- Fernandes, Florestán, 2008, *A revolução burguesa no Brasil*, San Pablo, Globo.
- Furtado, Celso, 1971, *El poder económico: Estados Unidos y América Latina*, Buenos Aires, CEAL.
- Gaddis, John L., 1989, *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría 1941-1947*, Buenos Aires, GEL.
- Gandáségui, Marco, 2009, "Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras ¿Quién maneja la política exterior de EEUU?" en *Periferias*, Buenos Aires, año 13, núm. 18, segundo semestre.
- Golinger, Eva, 2009, "Breaking News: Official US Air Force Document Reveals the True Intentions Behind the US-Colombia Military Agreement" en <[http://axisoflogic.com/artman/publish/Article\\_57403.shtm](http://axisoflogic.com/artman/publish/Article_57403.shtm)>.
- Golinger, Eva, 2005, *El Código Chávez: descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*, Caracas, *Question*.
- Gunder Frank, Andre, 1970, "El desarrollo del subdesarrollo" en Guder Frank, Andre; James Cockroft y Dale Johnson, *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos.



- Ianni, Octavio, 1973, "Diplomacia e imperialismo en las relaciones interamericanas" en Julio C. Cotler y Richard R. Fagen (comps.), *Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Loveman, Brian, 2006, "US Security Policies in Latin America and the Andean Region, 1990-2006" en B. Loveman (ed.), *Addicted to Failure. US Security Policy in Latin America and the Andean Region*, USA, Rowman & Littlefield.
- Meiksins Wood, Ellen, 2000, *Democracia contra capitalismo*, México, Siglo XXI Editores.
- Obama, Barack, 2008, "Renewing US leadership in the Americas", Miami, Florida, en [http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6\\_lqomvygppq.pdf](http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6_lqomvygppq.pdf), 23 de mayo.
- Prado Jr., Caio, 1957, *Esboço dos Fundamentos da Teoria Econômica*, Río de Janeiro, Editorial Brasiliense.
- Rabe, Stephen, 1999, *The most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, University of North Carolina Press.
- Radelet, Steven, 2008, "Modernizing Foreign Assistance for the 21st Century: An Agenda for the Next U.S. President", *Center for Global Development* en <[www.cgdev.org](http://www.cgdev.org)>.
- Rice, Condoleezza, 2008, "Rethinking the National Interest. American Realism for a New World", *Foreign Affairs*, July/August en <[www.foreignaffairs.org/20080701faessay87401-p70/condoleezza-rice/rethinking-the-national-interest.html](http://www.foreignaffairs.org/20080701faessay87401-p70/condoleezza-rice/rethinking-the-national-interest.html)>.
- Romano, Silvina, 2005, "La integración económica latinoamericana y las relaciones político-económicas con Estados Unidos (1960-1973). Antecedentes del ALCA y el MERCOSUR", *Programa Regional de Becas CLACSO* en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/alcajov/romano.pdf>>.
- Romano, Silvina, 2009, "Democracia liberal y seguridad en el discurso del gobierno estadounidense: continuidades y rupturas" en Gandásegui Marco y Castillo Fernandez, Dídimo (coord.) *Estados Unidos: nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Rostow, Walter, 1961, *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*, México, FCE.
- Saxe Fernandez, John, 2006, *Terror e Imperio*, México, Arena.
- Schumpeter, Joseph, 1996, *Capitalismo, socialismo y democracia*, tomo II, España, Ediciones Folio.
- Suárez Salazar, Luis, 2006, *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, La Habana, Ocean Sur.
- Sunkel, Osvaldo, 1975, *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- \_\_\_\_ y Paz, Pedro, 1973, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Madrid, Siglo XXI EDITORES.

- Sweezy, Paul, 1973, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo.
- Unger, Noam, 2009, "Global Development 2.0: An Expanding Ecosystem", en <[www.brookings.edu/articles/2009/~~/media/Files/rc/articles/2009/03\\_global\\_development\\_unger/03\\_global\\_development\\_unger.pdf](http://www.brookings.edu/articles/2009/~~/media/Files/rc/articles/2009/03_global_development_unger/03_global_development_unger.pdf)>.
- Veneroni, Horacio, 1971, *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Periferia.
- Wright Mills, Charles, 1978, *La élite del poder*, México, FCE.

### Documentos

- Brainard, Lael, 2008, "U.S. Foreign Assistance: Advancing National Security, Interests, and Values", Presentation at the House Committee on Foreign Affairs, 32 de abril.
- Birdsall, Nancy, 2009, "Attacking Poverty and Inequality in Latin America: The U.S. Can Help", Testimony of Nancy Birdsall President, Center for Global Development Before Committee on Foreign Affairs U.S. House of Representatives Subcommittee on the Western Hemisphere, 2007 <[www.cgdev.org/doc/commentary/testimony/NBtestimonyGlobalizationInequality.pdf](http://www.cgdev.org/doc/commentary/testimony/NBtestimonyGlobalizationInequality.pdf)>, 28 de marzo.
- Brookings Institution, <[www.brookings.edu](http://www.brookings.edu)>.
- Center for Global Development, <[www.cgdev.org](http://www.cgdev.org)>.
- Council on Foreign Relations, <[www.cfr.org](http://www.cfr.org)>.
- Fiscal Year 2009, Department of State and other international programs, <[www.whitehouse.gov/omb/assets/fy2010\\_new\\_era/Department\\_of\\_State\\_and\\_Other\\_International\\_Programs1.pdf](http://www.whitehouse.gov/omb/assets/fy2010_new_era/Department_of_State_and_Other_International_Programs1.pdf)>.
- Congressional budget justification. Foreign Operations. Fiscal Year 2009 Budget Request, 2008, <[www.usaid.gov/policy/budget/cbj2009/101415.pdf](http://www.usaid.gov/policy/budget/cbj2009/101415.pdf)>.
- Lancaster, Carol, 2009, "USAID in the 21st Century: What do we need for the tasks at hand?", Senate Foreign Relations Committee Sub-committee on International Development, Foreign Assistance, Economic Affairs and International Environmental Protection, <<http://foreign.senate.gov/testimony/2009/LancasterTestimony090401a.pdf>>, 1 de abril.
- Ley para la Asistencia Extranjera (Foreign Assistance Act, FAA, 1961), Senate Committee Prints. From the U.S. Government Printing Office via GPO Access. DOCID: f:70363.wais. COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS, traducción propia, <[http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?IPAddress=wais.access.gpo.gov&dbname=107\\_cong\\_senate\\_committee\\_prints&docid=f:70363.wais](http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?IPAddress=wais.access.gpo.gov&dbname=107_cong_senate_committee_prints&docid=f:70363.wais)>.
- Radelet, Steven, 2009, "USAID in the 21st Century: What Do We Need for the Tasks at Hand?", Testimony for the Senate Foreign Relations Sub-

- committee on International Development, Foreign Assistance, Economic Affairs, and International Environmental Protection, <[www.cgdev.org/doc/Opinions/Radelet\\_04-01-09.pdf](http://www.cgdev.org/doc/Opinions/Radelet_04-01-09.pdf)>, 1 de abril.
- Security Sector Reform (SSR), 2009, Department of State; Department of Defense; USAID, febrero.
- Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU, 2006, <[www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/)>.
- United States Department of State, Foreign Relations of the United States, 1949. National security affairs, foreign economic policy Volume I. US National Security Policy, Memorandum by the Counselor Bohlen: 277.
- \_\_\_\_\_, Kennedy Administration, Address at the White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics, marzo de 1961.
- \_\_\_\_\_, Foreign Relations, 1961-1963, vol. XII, doc. 7, Memorandum from the President's Special Assistant (Schlesinger) to President Kennedy; doc. 90. Report and recommendations of the Washington Assessment team on the Internal Security Situation in South America.
- \_\_\_\_\_, Foreign Relations 1969-1972, vol. IV, Foreign Assistance, International Development, Trade Policies, doc. 4. Action Memorandum From the Assistant Secretary of State for Economic Affairs (Greenwald) to Secretary of State (Rogers), doc. 5. Action Memorandum From President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, doc. 173. National Security Decision Memorandum
- USAID, 2004, "USAID supports Good Governance in Latin America and the Caribbean".
- \_\_\_\_\_, 2005, History of USAID, <[www.usaid.gov/about\\_usaid/usaidhist.html](http://www.usaid.gov/about_usaid/usaidhist.html)>
- \_\_\_\_\_, 2007, "Estrategic Plan 2007-2008: Transformational Diplomacy"
- \_\_\_\_\_, 2008a, Partners Conference "Democracy Promotion After the Third Wave: The Era of the Three Ds (Development, Diplomacy, Defense)", <[www.usaid.gov/our\\_work/democracy\\_and\\_governance/08partner\\_conference/index.html](http://www.usaid.gov/our_work/democracy_and_governance/08partner_conference/index.html)>.
- \_\_\_\_\_, 2008b, "Democracy and governance: advancing freedom around the world", 24 de julio.

# CAMBIOS EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS Y SU INCIDENCIA EN AMÉRICA LATINA

JAIME ZULUAGA NIETO

## INTRODUCCIÓN

Desde el año 2001, en desarrollo de la guerra mundial contra el terrorismo a raíz de los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de George W. Bush llevó al límite la tendencia a la militarización del Estado, la influencia del Pentágono en las políticas de la Casa Blanca, la práctica de torturas en su país como en otros y, mediante el Patriot Act, recortó libertades y derechos fundamentales de los ciudadanos estadounidenses. En política exterior prevaleció la desconfianza en los órganos multilaterales creados en la segunda posguerra mundial, se acudió al ejercicio del unilateralismo y se impuso la construcción de un orden internacional con base en su portentosa fuerza militar abrogándose el monopolio en el ejercicio de la violencia interestatal (Cassen *et al.*, 2007: 60) En enero de 2009, al asumir la presidencia, Barack Obama propuso un viraje en las políticas exterior y de seguridad y defensa que implicaba tomar distancia respecto de las aplicadas por la administración Bush. Planteó el ejercicio de un liderazgo que, sin renunciar al uso de la fuerza cuando fuere necesario, se basaría en los principios fundadores de Estados Unidos —defensa de la libertad, de los derechos humanos, de la prosperidad y de la democracia—, así como un nuevo trato en las relaciones con otros países fundado en el respeto mutuo, la renuncia a las imposiciones y el retorno al multilateralismo. Estos anuncios de cambios despertaron esperanzas y expectativas sin par, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo y se produjeron en un entorno de decadencia de la hegemonía estadounidense, acentuada por la más grave crisis económica desde los años treinta del siglo xx, las severas fracturas internas y las crecientes dificultades para salir del pantano de las guerras en Irak y Afganistán. Estados Unidos no solamente afronta la decadencia de su hegemonía en un mundo caótico, como sostiene Immanuel Wallerstein (2006), encara también el creciente desafío a su liderazgo por el ascenso de potencias emergentes.

La profundidad, sostenibilidad y alcance de estos cambios está aún por verse. El tiempo transcurrido desde la posesión del presidente demócrata ha puesto de presente las limitaciones que le imponen la difícil situación de la economía, la herencia de la pasada administración con los compromisos en los escenarios de guerra en Irak y en Afganistán, la fluida situación internacional y, desde luego, los intereses de los Estados Unidos, eje articulador de todas sus políticas. En este ensayo analizo cuáles son las continuidades, cambios o rupturas en las políticas exterior y de seguridad y defensa en relación con las aplicadas en el pasado inmediato por la administración Bush y su incidencia en las relaciones con América Latina y Colombia en particular.

#### UN DISCURSO ESPERANZADOR

*Nuestra seguridad a largo plazo se producirá  
no por nuestra capacidad de amedrentar a otros pueblos,  
sino por nuestra capacidad de hablarles a sus esperanzas.*

OBAMA

En el discurso de posesión, el novel presidente Obama definió los peligros que amenazan la seguridad de Estados Unidos. En primer lugar el terrorismo: “nuestra nación está en guerra frente a una red de gran alcance de violencia y odio, que hace imperativo darle continuidad a la guerra global contra el terrorismo”, iniciada por la administración de Bush hijo, uno de cuyos escenarios es Afganistán, presunto refugio de Al Qaeda; en segundo lugar la proliferación de armas nucleares, lo que exige evitar el desarrollo de programas de armamentismo nuclear por parte de Corea e Irán y el que las ubicuas redes terroristas accedan a las armas de destrucción masiva; por último, el calentamiento del planeta y, para hacer retroceder el fantasma de un planeta que se calienta hay que fortalecer y renovar los compromisos internacionales para el control de las emisiones, promover programas para la generación de energías alternativas y reducir la dependencia del petróleo. Posteriormente, en mayo de 2010, la Casa Blanca dio a conocer “La estrategia de seguridad nacional, paz, prosperidad y dignidad humana” en la que se reiteran estos pe-

ligros pero se introducen otras dimensiones. La estrategia, tal como lo destacó la secretaria de Estado Hilary Clinton, se caracteriza por integrar como un todo a la defensa, a la diplomacia y al desarrollo (Clinton, 2010) y a los anteriores peligros agrega los derivados de la inestabilidad y desigualdad económicas, la seguridad alimentaria y las pandemias que amenazan la salud pública.

La estrategia de seguridad se orienta a la renovación del liderazgo para poder impulsar con mayor eficacia los intereses de Estados Unidos en el siglo XXI. Subyace a esta orientación la concepción de un liderazgo fundado en la superación de las dificultades internas mediante la recuperación de la economía, el mejoramiento de la salud y la educación, el desarrollo de la capacidad de innovación a través de la ciencia y la tecnología, el recurso a nuevas fuentes energéticas que permitan romper la dependencia del petróleo extranjero, medidas que se consideran complementarias de las adoptadas para integrar la defensa de la nación con la seguridad nacional. Pero también hay que superar dificultades relacionadas con la pérdida de liderazgo de Estados Unidos en el campo normativo, elemento esencial para el ejercicio hegemónico (García, 2009). En la estrategia de seguridad se plantea que “la mejor manera de promover nuestros valores, es vivíroslos [...] El compromiso de Estados Unidos con la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley son recursos esenciales de nuestra fortaleza e influencia en el mundo. Estos valores también se deben de cultivar con base en nuestro rechazo de acciones, como la tortura. Ya el presidente Obama, en el aludido discurso de posesión había rechazado como falsa la elección entre nuestra seguridad y nuestros ideales, “Nuestros padres fundadores [...] redactaron una carta para garantizar el imperio de la ley y los derechos humanos [...] Esos ideales aún alumbran el mundo y no renunciaremos a ellos por conveniencia” (Obama, 2009). La relación entre la seguridad y lo ideales es una las tesis más fuertes planteadas por la nueva política de seguridad y defensa y remite al problema clásico del recurso a la violencia en las sociedades. La violencia tiene un carácter instrumental, no es un fin en sí mismo, es un medio. Y en esa relación entre fines y medios, el fin no justifica los medios, de allí que no todo valga en la guerra como lo pretenden ciertas tradiciones militaristas y lo impusieron los neoconservadores en la guerra global contra el terrorismo de la administración Bush, hijo. El recurso a la violencia en aras de la seguridad no puede vulnerar las

libertades democráticas, desconocer el estado de derecho ni atentar contra los derechos humanos. La condena a las torturas, a las que han sido sometidas personas sindicadas de terrorismo en prisiones estadounidenses, y la promesa de cerrar la prisión de Guantánamo son coherentes con esta posición. Esta postura es una de las de mayores implicaciones simbólicas y políticas entre las asumidas por el nuevo mandatario estadounidense.

El presidente Obama ha reiterado la necesidad de vencer las resistencias generadas por la prepotencia con que la administración Bush hijo, afrontó la guerra global contra el terrorismo, y la necesidad de apoyarse en el multilateralismo, en lo que pudiéramos llamar un nuevo trato entre las naciones. Sin desconocer que Estados Unidos dispone de un poder militar sin par, sostiene que “nuestro poder solo no puede protegernos ni nos da derecho a hacer lo que nos plazca [...] y, al igual que en el pasado se tejieron alianzas para enfrentar la amenaza fascista, primero, y luego la comunista durante la guerra fría, es imperativo tejer alianzas para enfrentar los nuevos desafíos. En la estrategia de seguridad se plantea el recurso a la acción colectiva en un retorno al multilateralismo buscando articular los intereses de Estados Unidos con los de los demás en torno a intereses comunes, tales como combatir el extremismo violento, detener la proliferación de armas nucleares y asegurar los materiales nucleares; alcanzar un crecimiento económico equilibrado y sostenible; y forjar soluciones de cooperación ante la amenaza del cambio climático, el conflicto armado y las enfermedades pandémicas”. Además, lejos de apartarse del sistema internacional pretextando sus defectos, lo que hay que hacer es fortalecerlo.

#### EL “PODER INTELIGENTE”

Con estos cambios el gobierno busca revertir la decadencia de la hegemonía estadounidense mediante la superación de sus dificultades internas, renovar el liderazgo en los términos en los que ha sido analizado y afrontar las nuevas amenazas en una combinación de poder militar, fortalecimiento interno y fuerza persuasiva derivada de la justicia del ejemplo, lo que ha sido llamado *smart power* o poder inteligente. Se trata, dice Hilary Clinton, “de equilibrar e integrar

todos los elementos de nuestra potencia, comenzando con las denominadas “tres D”, o sea defensa, diplomacia y desarrollo, aunque también incluyendo nuestra potencia económica y el poder de nuestro ejemplo” (Clinton, 2010). Esta política asume la necesidad de superar las dificultades de convertir en acción común la comunidad de intereses y parte de la convicción de que ningún país, por poderoso que sea, puede afrontar solo los desafíos. Por ello tratan de convertir un “mundo multipolar en un mundo de socios múltiples [como una manera] de ganar socios para seguir los intereses estadounidenses” (Clinton, 2010). Sin embargo, no olvidan, como lo recuerda Obama en la presentación de la estrategia de seguridad que “nuestras fuerzas armadas siempre serán la piedra fundamental de nuestra seguridad” (Obama, 2010).

La estrategia de seguridad reitera que la mayor responsabilidad de la administración es la de garantizar “la protección y seguridad del pueblo estadounidense” y prioriza la amenazas. La principal es la proliferación de armas nucleares y la posibilidad de que a ellas accedan extremistas violentos. Se busca reducir la amenaza nuclear para los Estados Unidos, sus aliados y la comunidad internacional mediante la reducción de armas nucleares sin sacrificar la capacidad de contención de los Estados Unidos, prevención de la proliferación y el terrorismo nuclear y, en el largo plazo, lograr un mundo libre de armas nucleares. En relación con el primer punto se trata de fortalecer el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, de 1970, y el de Prohibición Total de los Ensayos Nucleares. En ejecución de esta política, Estados Unidos y Rusia acordaron, en abril de 2010, el Strategic Arms Reduction Talks en virtud del cual reducirán en una tercera parte sus ojivas nucleares y en un cincuenta por ciento los misiles, submarinos y bombarderos que los transportan. En relación con la proliferación de armas nucleares, preocupa a Estados Unidos la posición del gobierno iraní de continuar el programa nuclear en contra de las resoluciones de Naciones Unidas, los desequilibrios que este programa provoca en el sur y centro de Asia y la posibilidad de que Irán posibilite el acceso de grupos terroristas a estas armas de destrucción masiva. Estados Unidos se opone firmemente a este programa, apoyado en las resoluciones de Naciones Unidas y en la defensa de sus intereses geopolíticos pero, a su vez, adelanta un programa de modernización y sostenimiento de sus propias fuerzas nucleares, así como el despliegue del escudo antimisiles conocido como BMD



en Polonia y la República Checa. Por último, la cuestión del cambio climático se relaciona con la de la proliferación de armas nucleares.

La estrategia de seguridad mantiene el compromiso heredado de la pasada administración de librar “una guerra contra una extensa red de odio y violencia. Vamos a desbaratar, dismantelar y derrotar a Al Qaeda y a sus afiliados mediante una estrategia internacional que los prive de refugios seguros, fortalezca a nuestros socios que se encuentran en primera línea, proteja nuestra patria, persiga la justicia a través de enfoques jurídicos duraderos y contrarreste, con esperanza y oportunidades, una estrategia de extremismo y asesinato. El frente de esta lucha está en Afganistán y Pakistán”. Con esta estrategia se trata de simplificar escenarios: retirarse de Irak consolidando una alianza con su gobierno e incrementar el esfuerzo militar en Afganistán con el apoyo de otras naciones. La renuncia al unilateralismo y la búsqueda de alianzas, especialmente con los europeos, traza la nueva ruta de la diplomacia. Los europeos saludaron con entusiasmo la retirada de Irak pero plantearon, en las reuniones de la OTAN en Francia y en Alemania, su resistencia a acompañar la ampliación del compromiso militar en Afganistán.

Al considerar las “oportunidades económicas como un derecho humano” la búsqueda de la prosperidad y desarrollo equilibrado son componentes de la estrategia de seguridad, en el entendimiento de que es necesario fortalecer su propia economía, superar la crisis y desarrollar acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales si pretende recuperar el liderazgo. Todo esto requiere la construcción de un orden internacional que apoye los intereses de Estados Unidos, afronte los problemas de esta época y alcance una paz justa.

#### EL DESTINO MANIFIESTO EN EL SIGLO XXI

La invocación por el presidente Obama de los principios fundadores de su nación como fuente de fortaleza que permite conjurar las amenazas, encarar los desafíos y recuperar el deteriorado liderazgo de los Estados Unidos, atribuye implícitamente la deslegitimación de la causa de su país y la animadversión que despertó en sectores de la comunidad internacional al recurso a prácticas contrarias a los mismos. El retorno a los valores del pasado para encarar los desafíos

del presente parte de la convicción, tal como lo expresa, que “tenemos deberes para con nosotros, nuestra nación y el mundo [y que] Dios nos llama a dar forma a un destino incierto” (Obama, 2009). Misión conferida por la Providencia que inspira la idea tan cara a la historia de los estadounidenses de que sus intereses esenciales son los de la humanidad toda. Por eso deciden “reafirmar nuestro espíritu de firmeza: de elegir nuestra mejor historia; de llevar hacia adelante ese valioso don, esa noble idea que ha pasado de generación en generación: “la promesa divina de que todos son iguales, todos son libres y todos merecen la oportunidad de alcanzar la felicidad plena” (Obama, 2009). Con la certeza de ser el pueblo señalado por la Providencia para garantizar la libertad y la felicidad de todos se afirma en el modo de vida americano: “No vamos a pedir perdón por nuestro estilo de vida, ni vamos a vacilar en su defensa, y para aquellos que pretenden lograr su fines mediante el fomento del terror y de las matanzas de inocentes, les decimos desde ahora que nuestro espíritu es más fuerte y no se lo puede romper; no podéis perdurar más que nosotros, y os venceremos” (Obama, 2009).

Esta renovada versión del *destino manifiesto*, en los albores del siglo XXI, requiere para su materialización del poderío militar, como quiera que no se trata de una confrontación solamente en el campo de los valores. Ante lo que podría considerarse el idealismo de esta política la administración Obama no se aparta del realismo. En su discurso sobre la seguridad y los valores, del 20 de mayo de 2009, deja claro que su gobierno ha apropiado los recursos necesarios para el fortalecimiento y la dirección estratégica de las fuerzas militares y de la inteligencia; ha avanzado en la construcción de acuerdos para controlar las armas nucleares y evitar que armas de destrucción masiva caigan en manos de terroristas, así como ha fortalecido la diplomacia (Obama, 2009a).

#### RUPTURAS, CAMBIOS Y CONTINUIDADES

Estados Unidos emergió de la segunda guerra mundial como la potencia hegemónica en lo económico, político, militar y cultural y ejerció su hegemonía en el marco de la contención de la amenaza comunista representada por el llamado campo socialista. El orden bipo-

lar de la guerra fría gozó de cierta estabilidad y previsibilidad derivada del relativo equilibrio entre las dos superpotencias. A partir del fin de la guerra fría y de la situación de inestabilidad y fluidez que caracterizó la nueva situación mundial, la administración de Bush padre, modificó la política de *contención* por la de *primacía*, que durante la administración de Clinton devendría en *primacía selectiva*, orientada a la defensa y promoción de la democracia y el libre mercado y a evitar el ascenso de potencias regionales o globales que disputaran la hegemonía estadounidense, así como responder a la incertidumbre de los riesgos y amenazas a la seguridad. Para entonces, ante la desaparición del llamado campo socialista, la primera amenaza contra la seguridad nacional la representaba el narcotráfico. A raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo fue considerado como la mayor amenaza y la política exterior y de seguridad y defensa se estructuraron en torno a la guerra global contra el terrorismo, la defensa de los intereses de Estados Unidos y a evitar el ascenso de potencias regionales o globales que modifiquen el orden internacional (García, 2009). Estos cambios en las políticas se producen en el contexto de la decadencia de la hegemonía estadounidense como resultado de la declinación de su poder económico y del ascenso de nuevas potencias económicas: Japón y Europa occidental (Wallerstein, 2005: 10). Los ataques del 11 de septiembre crearon las condiciones para consolidar la influencia neoconservadora en las políticas exterior y de defensa y seguridad, contenidas en el *Proyecto para el nuevo siglo Americano* (Project for the New American Century), sistematizadas en el documento *Rebuildings America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*, de septiembre de 2000 y materializadas en la *Estrategia de Seguridad Nacional 2002* (*National Security Strategy 2002*), en la que se formalizó su política de guerra contra el terrorismo a escala global, consagró la guerra preventiva, se sentaron las bases para las violaciones de los derechos humanos y el desconocimiento del estado de derecho y se institucionalizó un arrogante unilateralismo en la lucha contra el terrorismo. Para los neoconservadores la decadencia de la hegemonía estadounidense no era resultado de condiciones estructurales sino de políticas equivocadas que debilitaron tanto su economía como su liderazgo político. Ignoraron fenómenos como los de la guerra de Vietnam, las revoluciones sociales de los años sesenta y la recomposición de la economía a partir de los setenta. Desde su visión militarista creyeron poder revertir esta decadencia *manu militari*

aprovechando el poderío militar en una solitaria estrategia de poder imperial. Por ese camino condujeron al gobierno a la práctica del unilateralismo, se distanciaron de sus aliados tradicionales y pasaron por encima de la institucionalidad internacional. Contrario a lo que esperaban los neoconservadores, la aplicación de estas políticas aceleró la decadencia de la hegemonía, llevó al extremo los sentimientos antiestadunidenses por su comportamiento arbitrario y arrogante y erosionó aún más el liderazgo político.

La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de septiembre de 2002, sostiene que disponen “en el mundo de poder e influencia sin precedentes y sin igual para enfrentar la amenaza terrorista que proviene no tanto de estados conquistadores como de estados fallidos [...] Nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías catastróficas en manos de unos pocos amargados”, y plantea que en la guerra contra el terrorismo se basarán “en un internacionalismo inconfundiblemente estadounidense que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales”. Será una guerra permanente, de carácter global, librada en muchos frentes, para defender a los estadounidenses y sus intereses tanto en su país como en cualquier parte del mundo. “Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, *no dudaremos en actuar solos*, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa propia, *con medidas preventivas* contra esos terroristas” (las cursivas son nuestras). Al presentar esta estrategia el presidente George W. Bush plantea que “los terroristas combinan radicalismo con tecnología, buscan acceder a armas de destrucción masiva y hay estados fallidos dispuestos a facilitarles el acceso [...] *Estados Unidos actuará contra esas amenazas en surgimiento, antes de que éstas terminen de formarse*. Esta guerra es la oportunidad para llevar la esperanza de democracia, desarrollo, mercados libres y libre comercio a todos los rincones del mundo” (Bush, 2002, las cursivas son nuestras).

La estrategia de seguridad nacional de 2002 se ocupa también de las relaciones con América Latina y destaca las coaliciones flexibles con México, Chile, Brasil y Colombia, países que comparten los objetivos prioritarios de Estados Unidos. En relación con Colombia reconoce el vínculo que existe entre el terrorismo y los grupos extremistas que desafían la seguridad del Estado, y el tráfico de drogas que ayuda a financiar las operaciones de tales grupos: “estamos trabajan-

do para ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y derrotar a los grupos armados ilegales, tanto de izquierda como de derecha, mediante la extensión efectiva de la soberanía a todo el territorio nacional y la provisión de seguridad básica al pueblo de Colombia”, sostiene. La estrategia define líneas de acción frente a Asia y África y articula las políticas de seguridad y defensa para el fortalecimiento del libre comercio. Complementa esta estrategia el *Patriot Act* que introdujo severas limitaciones en el ejercicio de libertades y derechos fundamentales en Estados Unidos.

Al analizar esta política, Noam Chomsky sostiene que es una estrategia imperial cuyos principios básicos se remontan a la segunda guerra mundial cuando destacados estrategas propusieron “ostentar un poder indisputable”, que limitara cualquier intento de ejercicio de soberanía por otros estados. Es, a su juicio, una planificación oficial estable desde entonces que, en su versión actual, recurre discrecionalmente a la guerra preventiva, lo que implica actuar militarmente ante una amenaza imaginada, en un atropello manifiesto de la legislación internacional. En ese entonces Washington afirmó su decisión de no acatar las normas de la ONU en el desarrollo de esta guerra. La estrategia se propone preservar un mundo unipolar donde Estados Unidos no tenga rival a su altura (Chomsky, 2008). La guerra preventiva niega en la práctica los valores fundacionales de la nación americana cuya vigencia y defensa se invocan en esta estrategia. “La estrategia de guerra preventiva, por su lógica de la “autodefensa anticipatoria”, se basa en la predicción a largo plazo y en una presunta concatenación de acontecimientos mucho menos certeros que los que prevé la lógica inmediata de la autodefensa. Al disparar primero y plantear preguntas después, da vía libre al trágico error de cálculo. Y al transgredir la doctrina tradicional del derecho internacional, se presenta como ejemplo desastroso para otros países que se guían por su propia lógica excepcionalista. Y al abandonar la lógica prudente del contrato social y la deferencia hacia el derecho, que fue quizá el principal logro de la independencia americana, renuncia al legado idealista en el que dice fundamentarse” (Barber, 2004: 60).

La guerra preventiva exige la movilización permanente, lo cual implica el tránsito de una gestión hegemónica clásica a una estrategia de expansión imperial que tiene como corolario la guerra perpetua (Cassen y Dumenil, 2007: 66) La movilización o guerra permanente puesta en práctica por la administración Bush, se fundamenta en

el mantenimiento sistemático del miedo tanto dentro de Estados Unidos como afuera; el imperio de la guerra permanente es el imperio del miedo permanente, so pretexto de combatir al terrorismo (Cassen y Dumenil, 2007: 30). De la mano de esta política la administración de Bush, a partir de 2001, invadió Irak y Afganistán; estableció 10 bases en Asia Central, Golfo Árabe-Pérsico y en el Cáucaso (Georgia); intensificó operaciones en Asia Oriental (Filipinas) con el objeto de controlar riquezas y flujos económicos desde el Mediterráneo Oriental hasta Asia del Sur con el claro propósito de reconfigurar las relaciones internacionales a partir del poderío militar (Cassen y Dumenil, 2007). Los contenidos de esta estrategia, y las acciones orientadas a su ejecución, generaron un profundo malestar y exacerbaron el extendido sentimiento antiestadunidense incluso entre sus amigos y aliados, a pesar de la solidaridad mundial que rodeó al pueblo y el gobierno de este país a raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001 (Wallerstein, 2007).

Desde la campaña presidencial Obama buscó distanciarse de algunos elementos de las políticas exterior y de seguridad y defensa de la administración Bush, como ha sido analizado arriba, en particular con el unilateralismo, la arrogancia frente a las otras naciones, la guerra preventiva y las violaciones a los derechos humanos y ha invocado la importancia de un liderazgo sobre bases éticas que remita a la preservación de los principios fundadores que han guiado la construcción de la nación. Las ideas centrales de su política exterior se encuentran en la *Phoenix Initiative* contenidas en el informe *Strategic Leadership: Framework for a Twenty-first Century National Security Strategy* elaborado por un grupo de académicos prodemócratas que proponen salirse de los límites de las viejas políticas de *contención*, *compromiso* y *ampliación* y asumir que en las condiciones actuales la interconexión e interdependencia global así como la difusión son el marco de las relaciones internacionales, contexto en el cual Estados Unidos no tiene por qué ser el líder en todo y lo que debe hacer es construir un liderazgo estratégico consistente en la articulación de sus intereses esenciales con intereses comunes a otras naciones, como lo son la lucha contra el terrorismo, la proliferación de armas nucleares y el calentamiento del planeta. Esta propuesta conserva elementos de la Primacía Selectiva de la administración Clinton y mantiene principios tradicionales como la fortaleza militar y económica y la promoción de los derechos humanos, la democracia y el libre comercio (García,

2009). Es una combinación de idealismo y realismo que conduciría a recuperar la hegemonía económica y normativa en un sistema mundo fluido, inestable e incierto en el que están variando de manera acelerada las relaciones de poder económico como consecuencia de la emergencia de nuevas potencias (India, Rusia, Brasil), muchas naciones acceden a la energía nuclear y tienen posibilidades de desarrollar armas nucleares, entre ellas algunos *rogue states* y el eje de los asuntos mundiales se ha desplazado del Atlántico al Asia-Pacífico (García, 2009).

La política exterior se articula con la de seguridad y defensa y, en el caso de una potencia hegemónica como los Estados Unidos, esta articulación es mucho más estrecha como quiera que su seguridad y defensa tienen implicaciones planetarias. Los cambios en la primera han implicado siempre cambios en la segunda, como lo puso de presente la consolidación de las concepciones neoconservadoras durante la administración de Bush. Sin embargo no parecen viables rupturas radicales en materia de política exterior y los márgenes de maniobra del gobierno están acotados por fuerzas e intereses internos y externos que delimitan su acción, aún en el caso de que el presidente quisiera avanzar en un cambio radical. El problema no es el de las intenciones de un dirigente, es cuestión de la naturaleza de los intereses en juego. En el caso que nos ocupa operan los constreñimientos que derivan de la fluida situación internacional, la pesada herencia de la guerra global contra el terrorismo de la administración Bush y sus dos guerras y la profundidad de la crisis del sector financiero. Por supuesto que la política exterior y de seguridad y defensa del presidente Obama implica rupturas, cambios y continuidades. En el centro de ellas se encuentra siempre presente la defensa de los intereses vitales de Estados Unidos para lo cual se ha diseñado una gran estrategia orientada al ejercicio del liderazgo selectivo en aquellos campos en los que sus intereses coinciden con el interés común. Hay aquí un cambio significativo en la forma de tratar de preservar la primacía que Estados Unidos construyó a partir de la segunda guerra mundial, mantuvo durante la guerra fría mediante la política de contención y de la primacía selectiva a lo largo de los gobiernos de Clinton y mediante la guerra contra el terrorismo en la administración de George Bush. La primacía es, recordemos, una modalidad de gran estrategia basada en el principio de no tolerar el surgimiento y consolidación de un poder que rivalice con el propio

(TOKATLIAN, 2009: 210). En su historia diplomática, escribe Barber, Estados Unidos ha desarrollado dos modelos de política exterior: el del asalto a caballo (el enfoque del “soldado de asalto solitario” o “lone ranger”, según la clasificación de Teddy Roosevelt) y el de “concierto de naciones”, que incide en la cooperación multilateral. Desde el 11 de septiembre oscila entre los dos (Barber, 2004:36) y a partir del 2009 se enfatiza en el de la cooperación multilateral pero sin desechar el uso solitario de la fuerza cuando fuere necesario. El vicepresidente y la secretaria de Estado han señalado con claridad el compromiso con el fortalecimiento de las instituciones internacionales y en particular de las Naciones Unidas, pero igualmente han sostenido que de no ser posible la acción concertada no vacilarán en el recurso a la fuerza y a la acción unilateral cuando ello fuere necesario (García, 2009). En otras palabras, fuerza y diplomacia forman parte de la estrategia estadounidense para neutralizar, aislar y derrotar a sus enemigos. El uso de la fuerza es la senda en la que persiste la administración Obama en la guerra en Afganistán; en el llamado nuevo trato con las otras naciones, el énfasis está en la diplomacia.

Al analizar la decadencia de la hegemonía y los cambios en política exterior que sobrevinieron a los ataques del 11 de septiembre, Wallerstein sostuvo que Estados Unidos tenía que dejar de pensarse como el país más grande del mundo y empezar a pensarse como un país maduro entre muchos, aceptar que nos encontramos en un mundo multipolar, lo que se ha dado en llamar polaridad compleja, y entender que eso más que una desventaja es una ventaja. Por lo tanto, lo que debería hacer es buscar el diálogo con el resto del mundo, beneficiar a los otros con lo mucho que tiene para ofrecer y, a su vez, beneficiarse de lo mucho que tiene por recibir de los otros (Wallerstein, 2005:127). Posición realista que permite asumir que ha perdido la hegemonía en lo económico y encara la competencia de la Unión Europea —especialmente la de Alemania—, Japón, China y de las economías emergentes de Brasil e India; igualmente enfrenta el surgimiento de potencias regionales como es el caso de Rusia, China e Irán. De la bipolaridad de la guerra fría hemos pasado a una polaridad compleja en la que se están dando reacomodos, cambios en la correlación de fuerzas a escala mundial y se consolida una tríada de acumulación capitalista y de poder militar compuesta por Estados Unidos, Europa y el Este de Asia. La polaridad compleja no es *per se* una garantía de paz. En el pasado los cambios en la correlación de



fuerzas desembocaron muchas veces en guerras, como ocurrió en la primera mitad del siglo xx a lo que Lenin llamó en su momento “guerras de rapiña del imperialismo” por el reparto territorial del planeta. El cómo se afrontarán estos cambios a comienzos del siglo xxi es temprano aún para saberlo, pero es éste el espacio en el que el liderazgo tiene más márgenes de maniobra y que hoy ocupan el discurso de Obama y su propuesta para hacer frente a la decadencia de la hegemonía y a la pérdida de legitimidad, resultantes de la política de la administración Bush.

Lo que hemos llamado nuevo trato con las otras naciones ha generado importantes apoyos a la política estadounidense, sobre todo en el exterior, en lo que algunos han llamado el “efecto Obama”: recuperación del prestigio y del liderazgo estadounidense (Jimeno, 2009). El que la potencia en decadencia sostenga su disposición a tratar a los demás países en condiciones de igualdad, a recurrir al multilateralismo, renunciando a la política de imposiciones imperiales, asuma —al menos en el discurso— corresponsabilidades históricamente negadas y manifieste querer construir políticas no para sí misma sino para con los demás países es un hecho significativo.

Al señalar Obama que su primero y más importante compromiso como presidente es “mantener seguro al pueblo estadounidense” afirma que cree “de todo corazón que a largo plazo no podemos mantener seguro a este país a menos que usemos el poder de nuestros valores más fundamentales” (Obama, 2009a). Rompe con la práctica del “todo vale” y renuncia a la guerra preventiva en lo que constituyen las rupturas de fondo con las políticas de la administración Bush. Con ocasión de la 45 Conferencia sobre Seguridad realizada en Munich el vicepresidente Biden formalizó el abandono de la guerra preventiva y la estrategia de seguridad de 2010 no la menciona.

Finalmente, el énfasis en la construcción del liderazgo sobre bases éticas y el ejercicio de un poder basado en valores fundamentales, sobre lo cual insiste siempre el presidente Obama, es algo que de manera sistemática se ha invocado a lo largo de la historia de Estados Unidos. Esos principios y valores han inspirado el llamado “sueño americano”. La estrategia de seguridad nacional de 2002 le dedica un amplio espacio y trata de justificar sus políticas en aras de la defensa de la libertad, la democracia, la justicia, el desarrollo y el libre comercio; a su sombra se impuso la política imperial que ya hemos analizado que condujo al debilitamiento extremo la hegemonía normativa

de Estados Unidos, hasta el punto de que Wallerstein llegó a sostener que la mayor amenaza para Estados Unidos son los mismos Estados Unidos (Wallerstein, 2005). En la invocación de estos principios no hay rupturas, éstas se presentan en la coherencia entre el discurso y las políticas. Y es aquí en donde el discurso esperanzador de Obama ha comenzado a producir efectos adversos en algunos aspectos.

#### DEL DISCURSO ESPERANZADOR A LAS POLÍTICAS CONCRETAS

Desde la campaña presidencial, Obama se comprometió a cerrar la cárcel en Guantánamo, prohibir la práctica de torturas y retirarse de Irak. La cárcel no se ha cerrado hasta el momento de escribir este ensayo; todo indica, según las denuncias hechas por organizaciones defensoras de derechos humanos que, a pesar del compromiso presidencial y de la prohibición del recurso a la tortura ésta sigue siendo practicada, especialmente en el escenario de la guerra en Afganistán. Desde mediados de 2010 se formalizó el retiro de las tropas de Irak pero se mantienen unidades militares en número apreciable, sin carácter ofensivo, con el fin de “apoyar” al gobierno iraquí en la consolidación de las instituciones democráticas, lo que plantea serias dudas sobre la concepción de democracia y de una política exterior que pretende ser entre socios y no entre poder imperial y gobiernos subordinados. Igualmente, el comportamiento ante el golpe de estado que depuso al presidente constitucional de Honduras y las denuncias sobre el uso de la base militar estadounidense en ese país por los golpistas, arroja serias dudas sobre el compromiso con la democracia y la acción multilateral. Por último, el discurso pronunciado por el presidente Obama al recibir el controvertido Premio Nobel de Paz con el que lo distinguió la Academia Sueca, más allá de la pertinencia teórica de la discusión sobre la guerra justa, plantea serios interrogantes sobre la concepción de paz al confrontarse con el presupuesto asignado a la defensa en 2010, el incremento de la presencia militar en Afganistán, y el despliegue de bases militares en el mundo, como sucedió recientemente con la ampliación del acuerdo sobre cooperación militar con el gobierno de Colombia que le permite utilizar hasta siete bases militares con fines ofensivos.

Discurso y prácticas concretas deben siempre interpretarse con base en los intereses en juego en este mundo fluido, inestable, en el que se están configurando nuevos polos de poder económico y militar y Estados Unidos encara lo que, a juicio de muchos, es la pendiente de la inexorable decadencia de su hegemonía. En aras de sus intereses esenciales, la política de Obama y su estrategia de seguridad es probablemente la gran estrategia más adecuada para revertir, o al menos desacelerar, la decadencia de la hegemonía. Al menos así ha sido planteada: “nuestra estrategia de seguridad nacional está enfocada en renovar el liderazgo estadounidense para que podamos impulsar más eficazmente nuestros intereses en el siglo XXI. Haremos esto, basándonos en los recursos de nuestra fortaleza nacional, a la vez que damos forma a un orden internacional que pueda superar los retos de nuestro tiempo [reiteramos] el compromiso de Estados Unidos de impulsar nuestros intereses mediante un sistema internacional en que todas las naciones tengan ciertos derechos y responsabilidades”.

#### LA POLÍTICA DE SEGURIDAD Y AMÉRICA LATINA

América Latina ha sido considerada por Estados Unidos como su patio trasero. Desde la formulación de la doctrina Monroe ha sostenido una presencia permanente en el sur del continente, que durante la guerra fría estuvo bajo la égida estadounidense, con la excepción de Cuba a partir del triunfo de la Revolución en 1959. A comienzos de los años sesenta promovieron la exclusión de Cuba del sistema interamericano e impusieron el bloqueo que aún persiste. Durante buena parte del siglo XX dispusieron a su antojo sobre la estabilidad y políticas de algunos gobiernos, sobre todo centroamericanos, y promovieron dictaduras militares en nombre de la defensa del mundo libre. Desde los años sesenta desarrollaron una activa política de intervención en la lucha contrainsurgente en los países en los que surgieron grupos guerrilleros, promovieron la política de seguridad nacional y organizaron la Escuela de las Américas que propició violaciones de derechos humanos en el afán de derrotar la “amenaza comunista”. Al terminar la guerra fría se comprometieron a fondo en la lucha antinarcóticos, con fundamento en el prohibicionismo, lo que condujo a la criminalización de campesinos pobres en Perú, Bolivia y

Colombia. La administración Clinton aprobó el Plan Colombia para la lucha antinarcoóticos y contrainsurgente. A partir de los ataques del 11 de septiembre y de la ruptura de las conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC a comienzos de 2002, el gobierno colombiano adoptó la política antiterrorista de la administración Bush. Los planes Colombia, Puebla–Panamá y Mérida, recientemente adoptado en el marco de la cooperación con el gobierno mexicano para enfrentar la escalada violenta del narcotráfico, son señalados como los componentes de una estrategia de dominación continental.

Desde finales del siglo xx se han producido una serie de cambios en América Latina que han cuestionado la hegemonía estadounidense: se han establecido gobiernos democráticos de amplio espectro que han promovido y fortalecido procesos de integración económica y política como el MERCOSUR, la CAN, UNASUR y el ALBA y derrotaron el ALCA que trató de imponer Estados Unidos, ante lo cual éste optó por los TLC bilaterales.

Los países latinoamericanos, con contadas excepciones, han sido marginales de las políticas de Estados Unidos. La administración Bush proclamó el año 2007 como el del “compromiso” con América Latina, impulsado por la necesidad de neutralizar lo que consideró el giro a la izquierda de algunos gobiernos y las pretensiones de liderazgo regional del gobierno de Venezuela; a su vez el Comando Sur adoptó un nuevo plan estratégico para el subcontinente y en el 2008 se reactivó la iv flota con incidencia en las aguas de Sur y Centro América. El cuestionamiento de la política estadounidense para el sur del continente y el fortalecimiento de relaciones comerciales y políticas extracontinentales han incidido para que Estados Unidos vuelva su mirada sobre la región. Al participar en la Cumbre de las Américas en Trinidad, en abril 2009, el presidente Obama sostuvo que “Si bien Estados Unidos ha hecho mucho por promover la paz y la prosperidad en el hemisferio, hemos estado a veces desconectados, y en ocasiones hemos tratado de dictar nuestras condiciones. Pero les prometo a ustedes que estamos buscando una asociación entre iguales. No hay socios superiores o inferiores en nuestras relaciones; hay simplemente un compromiso basado en el respeto mutuo e intereses comunes y valores compartidos. Así que estoy aquí para lanzar un nuevo capítulo de compromiso que se mantendrá a lo largo de mi administración” (Obama, 2009b).

Aunque marginal en la política exterior, América Latina tiene importancia económica, política y militar para Estados Unidos: comercio e inversiones, migraciones y remesas, seguridad energética y narcotráfico conforman un amplio portafolio de intereses. El sur del continente aporta 30% del petróleo a Estados Unidos; México, Brasil y Venezuela son tres de los más importantes socios comerciales; cerca de 50% de las transnacionales presentes son de capital estadounidense; 14% de la población de Estados Unidos es de origen hispano y el español es el segundo idioma; la región andina es la mayor productora mundial de coca; el narcotráfico y el crimen organizado internacional plantean graves desafíos en materia de seguridad (Malamud, 2009). Visto desde los intereses de América Latina y dada la importancia de las relaciones multidimensionales con Estados Unidos, el cambio propuesto por la administración Obama despertó justificadas expectativas.

La Cumbre de las Américas de 2009 debatió la reincorporación de Cuba al sistema interamericano y la suspensión del bloqueo. Poco antes el presidente Obama había autorizado descongelar los viajes y el envío de remesas a Cuba, en una señal que pareció indicar el inicio del restablecimiento de las relaciones entre los dos países; al parecer presiones internas y la respuesta del gobierno cubano, insatisfactoria para Estados Unidos, han frenado esta iniciativa. En junio de 2009 el golpe de estado en Honduras generó críticas de algunos gobiernos que lanzaron veladas acusaciones a los golpistas por haber recibido apoyo de los militares estadounidenses desde la base existente en dicho país, a pesar de que el gobierno estadounidense condenó el golpe. En síntesis, la administración Obama no ha dado pasos eficaces para desmilitarizar las relaciones con América Latina.

#### COLOMBIA Y LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS

Con el Plan Colombia, Estados Unidos se ha comprometido desde 1999 en el más ambicioso programa de cooperación militar en la historia de las relaciones entre los dos países. El monto de la cooperación militar ascendió a 6 130 000 000 de dólares entre 2002 y 2008 (Otero, 2010: 133). Desde el final de la administración Clinton esta cooperación se destina a la acción antinarcóticos y contrainsurgente en una proporción cercana al 80% y el resto al desarrollo de

la democracia y al fortalecimiento institucional. La administración Obama ha reiterado que sostendrá su compromiso con el gobierno colombiano con algunas variaciones: reducción de aportes y de la proporción destinada a gastos militares e incremento de la destinada al desarrollo de la democracia y al fortalecimiento institucional. En política antinarcóticos anunció la creación de una comisión para evaluarla dado sus cuestionables resultados en materia de reducción de cultivos con destino ilícito a pesar de la millonaria inversión en fumigaciones, posición coherente con la decisión interna de priorizar la acción preventiva sobre la punitiva en relación con el consumo de drogas. Pero el Plan Colombia se mantiene, lo que significa la continuidad del énfasis en lo militar sobre lo socioeconómico.

La más clara expresión del carácter militarizado de las relaciones lo representa la ampliación del acuerdo de cooperación militar con Colombia, en virtud del cual el gobierno colombiano autoriza a Estados Unidos el uso de siete bases militares ubicadas en diferentes sitios de la geografía nacional. Este acuerdo llena el vacío que dejó el desmantelamiento de la base de Manta en Ecuador, el cierre de las instalaciones militares en Panamá, Puerto Rico, Paraguay y Guatemala, e incorpora a Colombia en la estrategia militar orientada a garantizar el transporte de equipos y hombres a cualquier parte de Centro y Sur América, el Caribe y países de África occidental, con el objetivo, como lo expresa el artículo III del Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los gobiernos de las repúblicas de Colombia y Estados Unidos de América, de “profundizar su cooperación en áreas tales como interoperabilidad, procedimientos conjuntos, logística y equipo, entrenamiento, instrucción, intercambio de inteligencia, capacidades de vigilancia y reconocimiento, ejercicios combinados y otras actividades acordadas mutuamente, y para enfrentar amenazas comunes a la paz, la estabilidad, la libertad y la democracia” (Otero, 2010: 74).

## CONCLUSIÓN

Al recibir el Premio Nobel de Paz, el presidente Obama enfatizó que, de acuerdo con ciertas circunstancias, puede resultar inevitable el recurso a la guerra. Esta afirmación en boca de quien dirige la

mayor potencia militar del mundo, plantea la cuestión ético-política de ¿cuáles son las circunstancias que justifican la guerra? Si como hemos planteado, la guerra en tanto que forma de expresión política responde a intereses, ¿cuáles son los intereses que la justifican? ¿Los del ejercicio de la primacía? ¿Los que bajo la invocación de principios y valores de aceptación universal sirven a la construcción de estrategias de dominación y de control militar? ¿Los que se orientan a superar la crisis de hegemonía? Indudablemente hay un cambio de énfasis, de enfoques y de tono en el discurso sobre la política exterior y de seguridad y defensa de Estados Unidos, pero esos cambios no permiten, por lo menos hasta ahora, plantear que el nuevo discurso responde a un cambio radical en la política exterior de la primera potencia mundial. Sin subvalorar sus implicaciones, sin desconocer que colocan el debate sobre estas cuestiones en un nivel diferente al de la militarización extrema, a que lo condujo la guerra global contra el terrorismo, debemos señalar que todo parece indicar que el nuevo discurso sirve básicamente a la tentativa de relegitimar la acción estadounidense y de revertir la crisis de hegemonía. La política exterior y de seguridad de Estados Unidos en la actual administración está al servicio de los intereses vitales que han sustentado en el pasado la dominación estadounidense y sus prácticas intervencionistas. De allí la necesidad de confrontar el discurso con las políticas concretas para establecer su verdadero alcance. Por lo pronto el aplazamiento del cierre de la cárcel de Guantánamo, la intensificación de la guerra en Afganistán, la no aplicación de los condicionamientos en derechos humanos para el otorgamiento de ayuda militar a Colombia y el que el equipo encargado de las política de seguridad y defensa provenga, en apreciable proporción, de la administración pasada son factores que inducen a pensar más en la tendencia a la continuidad que en la de rupturas profundas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barber, Benjamin R., 2004, *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*, España, Paidós.
- Bush, George W., 2002, "Introducción a la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos", Washington DC, <<http://usinfo.state.gov/esp/>

- Archive\_Index/Estrategia\_de\_Seguridad\_Nacional\_de\_Estados\_Unidos.html>, 16 de mayo de 2005.
- Cassen, Bernard y Gérard Dumenil, 2007, *El imperio de la guerra permanente*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Chomsky, Noam, 2008, *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EU*, Colombia, Norma.
- Clinton, Hilary, 2010, “Discurso sobre la Estrategia de Seguridad Nacional”, Institución Brookings, Washington, DC, <[www.america.gov/st/peace-sec-spanish/2010/May/201005281515312aczelaznog0.6399587.html?CP.rss=true](http://www.america.gov/st/peace-sec-spanish/2010/May/201005281515312aczelaznog0.6399587.html?CP.rss=true)>, 28 de mayo 2010.
- García Cantalapiedra, David, 2009, “Estados Unidos y las prioridades de política exterior de la administración Obama (DT)”, en Real Instituto El Cano, <[www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/dt16-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/dt16-2009)>, 26 de marzo de 2009.
- Jimeno, Vines Marta, 2009, “El efecto Obama y la diplomacia pública de los Estados Unidos: de Bush a Obama (DT)” en real Instituto el Cano, DT 44/2009, 28/07/2009, <[www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/dt44-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt44-2009)>, 1 de septiembre de 2009.
- Malamud, Carlos, 2009, “Estados Unidos y América Latina: nueva etapa en una relación complicada”, Real Instituto el Cano, ARI 97/2009, 05/06/2009, <[www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari97-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari97-2009)>, 5 de junio de 2009.
- Obama, Barack, 2010, “Introducción del presidente Obama a la Estrategia de Seguridad Nacional”, Washington, DC, <[www.america.gov/st/peace-sec-spanish/2010/May/20100528083413fjnoeled6.213015e-02.html?CP.rss=true](http://www.america.gov/st/peace-sec-spanish/2010/May/20100528083413fjnoeled6.213015e-02.html?CP.rss=true)>.
- \_\_\_\_\_, 2009, “Discurso de toma de posesión”, Washington DC, <[www.america.gov/st/usg-spanish/2009/January/20090121073521liameruoy0.5717432.html](http://www.america.gov/st/usg-spanish/2009/January/20090121073521liameruoy0.5717432.html)>, 20 de enero de 2009.
- \_\_\_\_\_, 2009a, “Discurso sobre la seguridad y los valores de EEUU”, <[www.america.gov/st/usg-spanish](http://www.america.gov/st/usg-spanish)>.
- \_\_\_\_\_, 2009b, “Palabras de Obama en la apertura de la Cumbre de las Américas”, Fox News, citado en *Esperando el cambio: tendencias de la asistencia en seguridad de EE.UU. para América Latina y el Caribe*, PDF, <[www.ciponline.org](http://www.ciponline.org)>, 17 de abril 2009.
- Otero, Diego, 2010, *El papel de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Tokatlián, Juan, 2009, “Barack Obama: el tamaño de su desafío”, en *Colombia Internacional*, núm. 69, enero-junio de 2009, Bogotá, Uniandes.
- Wallerstein, Immanuel, 2007, *La crisis estructural del capitalismo*, Colombia, Ediciones Desde Abajo.



Wallerstein, Immanuel, 2005, *Estados Unidos confronta al mundo*, México, Siglo XXI Editores.

#### Documentos

Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, septiembre de 2002, Departamento de Estado, <<http://merln.ndu.edu/whitepapers/USNSS-Spanish.pdf>>.

Estrategia de Seguridad Nacional, Paz, Prosperidad y Dignidad Humana, mayo de 2010, Departamento de Estado de Estados Unidos, <[www.america.gov/st/peacesec-spanish/2010/May/201005281515312aczelaznog0.6399587.html?CP.rss=true](http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2010/May/201005281515312aczelaznog0.6399587.html?CP.rss=true)>.

# CENTRALIDAD DE AMÉRICA LATINA EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD HEMISFÉRICA DE ESTADOS UNIDOS

MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ REJAS

## INTRODUCCIÓN

Estados Unidos ha visto cómo su condición hegemónica se deterioraba desde fines del siglo XX teniendo que enfrentarse a la competencia con otros bloques (UE, alianza China-Japón, Rusia o la India y sus áreas de influencia). En este proceso de recomposición del capitalismo internacional es un hecho que la hegemonía estadounidense de posguerra tocó a su fin y está siendo disputada por otras potencias. Además, la necesidad creciente de territorios y recursos es cada vez más definitoria en esta contienda.

Este será el entorno desde el que Estados Unidos definirá su proyecto geopolítico para el siglo XXI en relación con América Latina, conocido como Proyecto Hemisférico. El ALCA es su manifestación continental aunque más bien avanza a través de estrategias intermedias como los acuerdos comerciales y de seguridad, unos de carácter bilateral y otros subregional (NAFTA, TLC, Proyecto Mesoamericano, Plan Colombia, Plan México entre otros).

En este trabajo abordaremos específicamente la *política de seguridad hemisférica* y sus implicaciones en el proceso de militarización de América Latina. Como veremos, desde la perspectiva geopolítica, éste no es un factor secundario sino un elemento esencial en las necesidades actuales de expansión del capital en busca de territorio, recursos y mercado.

En primer lugar, revisaremos la importancia geopolítica que tiene América Latina para Estados Unidos en tanto área imprescindible en la competencia interbloques. En segundo lugar, nos centraremos en las articulaciones entre acuerdos económicos y de seguridad en su expansión regional para caracterizar el proyecto y sus tendencias. Y por último, plantearemos algunas reflexiones del peso de este factor en la militarización de la política y de la seguridad pública en la región considerando el actual entorno de cambio político en América Latina.

ESTADOS UNIDOS EN LA COMPETENCIA INTERBLOQUES  
Y LA IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA LATINA

El mundo se repartió nuevamente en áreas de influencia en torno a nuevas potencias. Europa absorbió a los países centroeuropeos y a una parte importante de los países africanos, sus antiguas ex colonias. China y Japón controlan un área amplia de Asia. Rusia reconstruyó su zona de influencia en torno a los países del viejo bloque soviético y la India tiene un peso específico propio en relación con su entorno. Las condiciones de especificidad de Estados Unidos exacerban aún más esta competencia, así como las dificultades que enfrenta y que lo orientan hacia su área más próxima, América Latina.

Es además uno de los países con mayor consumo y dependencia energética, especialmente en petróleo (importa más del 50% del crudo que consume) y gas, su fuente alternativa más inmediata. A esto hay que sumar la crisis recurrente por la que atraviesa desde hace decenios, siendo el país más endeudado del mundo, con una balanza comercial deficitaria casi como cualquier otro país, con pérdidas de competitividad en nichos industriales claves, etcétera.<sup>1</sup> La centralidad del complejo militar-industrial como eje estructurador de su actividad económica y política le confiere un altísimo nivel de dependencia de la guerra que reduce al mínimo su capacidad para reorientar la economía. Así, durante la guerra de Irak, casi 60% del crecimiento de la economía estadounidense estuvo determinado por los gastos militares (*Red Voltaire*, 2005).

En estas condiciones, el acceso a nuevos territorios y recursos es vital para Estados Unidos y sus posibilidades de competencia frente a otros bloques. Estas especificidades lo sitúan ante condiciones históricas únicas desde la segunda posguerra y en esta situación América Latina resurge no sólo como su área de influencia natural sino como un área vital para disputar la hegemonía; más aún cuando la catastrófica estrategia de guerra en Medio Oriente dificulta el acceso a los recursos petroleros.

A menudo olvidamos que América Latina es una de las zonas del planeta más ricas en recursos estratégicos. Como señala CEPAL

<sup>1</sup> Para un análisis pormenorizado de la situación económica estadounidense, consúltese: María José Rodríguez Rejas, 2010. Especialmente el capítulo "El imperialismo militarista: Estados Unidos y su apuesta por la supervivencia en la competencia mundial".

“la región dispone de 25% de los bosques mundiales, y 40% de la biodiversidad total del planeta; 38% de las tierras de la región se destina a fines agrícolas. Sólo América del Sur dispone de 28% de los recursos hídricos mundiales. En cuanto a los recursos mineros, la región cuenta con 34% de las reservas de cobre, 30% de bauxita, 41% de níquel y 29% de plata, entre las más representativas. El potencial energético aprovechable equivale a 35% del potencial mundial, dentro del cual las fuentes hidroenergéticas representan 36%, el carbón 27%, el petróleo 24%, el gas natural 8% y el uranio 5%” (Ruiz-Caro, 2005). Lejos de las apreciaciones que señalan que América Latina no está en el campo de interés geopolítico de Estados Unidos, el propio Comando Sur reconoce su papel estratégico en las directrices para 2018: “Las naciones de América Latina y el Caribe son estratégicamente importantes para la seguridad y el futuro económico de Estados Unidos. Los intereses de largo plazo para este país son mejor satisfechos por un hemisferio de naciones democráticas, estables y seguras” y, agrega, que esto se logrará, por supuesto, compartiendo valores como “gobiernos eficientes, sociedades libres y economías de mercado” (*Comando Sur*, 2008: 21). Éste es sólo uno de los muchos documentos sobre seguridad en los que se menciona explícitamente a América Latina. Entre los menos conocidos, pero más importantes, está el documento de *Santa Fe IV* (Lucier, 2000).<sup>2</sup>

En el ámbito petrolero, América Latina produce un 15% del crudo mundial y de aquí proceden el 37% de las importaciones petroleras de Estados Unidos, siendo además los suministros más cercanos y seguros.<sup>3</sup> Venezuela, México y recientemente Brasil están entre los primeros países en cuanto a reservas. En relación con el gas, las reservas latinoamericanas, aunque no están en los primeros lugares mundiales, son equivalentes a las de Estados Unidos y Canadá. Esto las convierte en reservorio importante. Los principales países por sus reservas son Bolivia, Venezuela y México.

<sup>2</sup> Para un análisis pormenorizado de la importancia de los documentos de Santa Fe I, II y IV puede consultarse: “La importancia de los Documentos de Santa Fe en las políticas de defensa hacia América Latina” (Rodríguez Rejas, 2010).

<sup>3</sup> Pueden consultarse cifras por regiones del mundo y por países en la publicación *Energía en cifras*, Sistema de Información Económica Energética, OLADE, Quito, especialmente los núms. 16 y 18

La región es también el gran reservorio de agua dulce del planeta. El mayor caudal se encuentra en la triple frontera (ríos Iguazú y Paraná), seguido de Colombia y Perú (*World Resources Institute*, 2005). Entre los principales países productores de energía hidroeléctrica están Brasil, Colombia, Perú y México (*Business News America*, 2004).

En términos de biodiversidad, América Latina cuenta con los mayores recursos del planeta como podemos ver en el cuadro 1. Concentra 40% de las especies animales y vegetales existentes. Es la primera región del planeta en cuanto a especies vegetales y la segunda en número de mamíferos y aves. Brasil, Colombia, México y Perú destacan como los principales países por sus recursos.<sup>4</sup>

CUADRO 1. BIODIVERSIDAD EN AMÉRICA LATINA: MAMÍFEROS, AVES, PLANTAS Y PECES (ESPECIES)

REGIONES DEL MUNDO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA	MAMÍFEROS	AVES	PLANTAS <sup>a</sup>	PECES
Mundo	27 430	90 704	913 061	34 501 411
África Subsahariana	8 549	27 544	177 445	1 995 694
América Latina	6 766	21 035	317 442	1 230 451
Asia	5 412	17 341	216 755	28 890 352
Europa	3 512	13 824	95 303	855 333
Norte de África y Oriente Medio	1 716	7 318	49 119	746 955
Oceanía	786	2 282	34 254	85 324
Norteamérica	679	1 360	22 743	303 784
Estados Unidos	468	888	19 473	290 000
Brasil	578 (1°)	1 712 (3°)	56 215 (1°)	290 000 (1°)
México	544 (2°)	1 026 (8°)	26 071 (3°)	261 401 (2°)
Colombia	467 (3°)	1 821 (1°)	51 220 (2°)	129 410 (4°)
Perú	441 (4°)	1 781 (2°)	17 144 (6°)	66 361 (5°)
Ecuador	341 (7°)	1 515 (4°)	19 362 (5°)	164 870 (3°)
Venezuela	353 (6°)	1 392 (6 <sup>a</sup> )	21 073 (4°)	44 302 (7°)
Plan Puebla Panamá	2 343	7 582	117 166	361 156

FUENTE: elaboración propia a partir de SEMARNAT. *Informe 2000*, México, 2001; *The World Resources 2005*, World Resources Institute; Ministerio de Medio Ambiente do Governo Brasileiro, Área de Meio Ambiente y Recursos Naturais.

<sup>4</sup> Todos los datos sobre biodiversidad (mamíferos, aves, plantas) han sido tomados de *World Resources Institute* (2005) así como de los Ministerios y Secretarías de Medio Ambiente de Brasil, México, Colombia y Perú.

Si prestamos atención al rubro sobre Plan Puebla Panamá (PPP) —actualmente Proyecto Mesoamericano—, esta subregión tiene un altísimo potencial. Cuenta con 35% de los mamíferos de la región, 36% de las aves y 37% del total de las especies vegetales. Los datos hablan por sí solos en cuanto a la importancia estratégica de América Latina para Estados Unidos y además, nos permiten apreciar la trascendencia del Proyecto Mesoamericano en el marco del Proyecto Hemisférico estadounidense. El destino de la inversión extranjera directa (IED) y la procedencia de los países inversores ponen de manifiesto no sólo la importancia creciente del sector de los recursos naturales, que ha ido desplazando a las manufacturas y servicios a lo largo del periodo 1997-2006, sino también el hecho de que Estados Unidos es el primer y segundo inversor en la mayoría de los países de la región (Eclac, 2005; Cepal, 2007; Rodríguez Rejas, 2010: 166).

Si revisamos el rubro de los minerales estratégicos, podemos apreciar que, desde mediados de los años noventa, cuando se dispara esta actividad, América Latina cuenta con una parte importante de la producción y reservas de varios minerales, cuya principal fuente de destino es Estados Unidos. De hecho, entre los diez primeros países mineros del mundo hay seis latinoamericanos: Perú, Chile, Brasil, Argentina, México, Bolivia y Venezuela (Castro, 2008; *Panorama Minero*; Cepal, 2008). En un breve recuento de los datos que presentamos en el cuadro 2 podemos apreciar cómo los países latinoamericanos están entre los principales productores mundiales de minerales estratégicos y metales preciosos —son catalogados como tales el oro, la plata, el cobre y el zinc—, así como por las reservas probadas de minerales estratégicos, con alto precio en el mercado, como antimonio, bismuto, litio, niobio, torio, oro, zinc y uranio entre otros. En varios, el principal receptor de la producción es Estados Unidos, especialmente de bismuto (88%), zinc (72%), niobio (52%) y en menor medida la fluorita (45%) y el cobre (45%).

Si además tomáramos en cuenta los recursos estratégicos menos visibles como la exportación neta de capitales vía deuda externa y la fuga de capitales —se estima que el monto asciende a 490 000 mdd en 2009, el equivalente de la deuda externa pública (Millet y Toussaint, 2009)—, mercado de consumo y mano de obra barata, no cabe duda de que América Latina no sólo es un área estratégica sino vital para Estados Unidos.

CUADRO 2. PRODUCCIÓN DE MINERALES EN AMÉRICA LATINA Y SATISFACCIÓN DE LA DEMANDA ESTADUNIDENSE

MINERAL	PAÍS PRODUCTOR EN AMÉRICA LATINA	PRODUCCIÓN: LUGAR MUNDIAL (Tm)	PRODUCCIÓN: LUGAR EN AL	PRECIO (2006/2007)	% DE LAS IMPORTACIONES ESTADUNIDENSES	RESERVAS: LUGAR MUNDIAL (Tm)
Antimonio	Bolivia	2° (7 000)	1°	2.59 (dólar/libra)	88 (343 Tm)	4° (310 000 Tm)
Bismuto	México	2° (1 200)	1°	13.75 (dólar/libra)	24 (552 Tm)	2° (10 000)
	Perú	3° (960)	2°	Id.	0.8 (17.6 Tm)	1° (11 000)
	Bolivia	4° (190)	1°	Id.	s. d.	4° (5 000)
Cobre	Chile	1° (5 700 000)	1°	3.29 (dólar/libra)	47.5 (604 000 Tm)	1° (150 000 000)
	Perú	2° (1 200 000)	2°	Id.	12.4 (38 600 Tm)	3° (30 000 000)
Fluorita	México	11° (400 000)	3°	Id.	45 (24 200 Tm)	3° (30 000 000)
	México	2° (900 000)	1°	217 (dólar/Tm)	45 (235 000 Tm.)	2° (32 000)
Grafito	México	7° (12 500)	2°	194 (dólar/Tm)	30.4 (16 000)	2° (3 100 000)
	Brasil	3° (76 000)	1°	Id.	7 (3 670 Tm)	6° (360 000)
Litio	Chile	1° (9 400)	1°	3.45 (dólar/Kg)	s. d.	2° (3 000 000)
	Argentina	3° (3 000)	2°	Id.	s. d.	s. d.
Niobio	Brasil	1° (57 300)	1°	6.58 (dólar/libra)	52 (3 060 Tm.)	1° (2 600 000)
Plata	Perú	1° (3 400)	1°	13.40 (dólar/onza)	11 (505 Tm)	3° (36 000)
	México	2° (3 000)	2°	Id.	52.5 (2 400 Tm)	2° (37 000)
Plomo	Chile	3° (1 400)	3°	Id.	2.3 (107 Tm)	s. d.
	Perú	4° (313 325)	1°	1.09 (dólar/libra)	10.5 (34 600 Tm)	5° (3 500 000)
Oro	México	5° (120 000)	2°	Id.	41.3 (645 Tm)	6° (1 500 000)
	Perú	5° (203)	1°	675 dólar/onza	28 (72)	3° (3 500)
Argentina	Argentina	14° (45)	2°	Id.	s. d.	s. d.
	Chile	15° (42)	3°	Id.	12	s. d.
Brasil	Brasil	16° (41.1)	4°	Id.	s. d.	s. d.
	Colombia	17° (40)	5°	Id.	3.3	s. d.
México	México	17° (40)	5°	Id.	18	s. d.
	Brasil	3° (180)	1°	36 (dólar/libra)	12 (s. d.)	1° (88 000)
Tantalio	Brasil	2° (900)	1°	200 (dólar/Kg)	s. d.	8° (16 000)
Torio	Bolivia	5° (868)	1°	190 (dólar/mtu)	37 (845)	5° (53 000)
Tungsteno	Bolivia	13° (300)	1°	130 (dólar/Kg)	s. d.	(278 000)
Uranio	Perú	3° (1 500 000)	1°	1.51 (dólar/libra)	71 (s. d.)	2° (18 000 000)
	México	6° (480 000)	2°	Id.	14 (s. d.)	5° (7 000 000)

FUENTE: elaboración propia con datos de *Mineral Resources Program, United States Geological Survey*, por mineral y por país, 2006 y 2007; fuentes oficiales de los respectivos gobiernos; CEPAL.

¿Acaso podemos pensar que Estados Unidos va a abandonar la disputa por los recursos estratégicos de la región? ¿O que esta región tiene un papel secundario en la competencia interbloques que enfrenta Estados Unidos? Una cosa es que el ALCA se encuentre ahora paralizado por los contrapesos del cambio político latinoamericano de los últimos años (Venezuela, Bolivia, Brasil o Ecuador) pero no podemos confundir este hecho con una falta de interés hacia América Latina. Las intervenciones desestabilizadoras en Venezuela, Bolivia y Honduras así como el injerencismo en Colombia y México no pueden analizarse al margen de la geopolítica estadounidense en la región y sus intereses geoeconómicos.

#### SEGURIDAD HEMISFÉRICA Y COMERCIO CONTINENTAL: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

El Proyecto Hemisférico de Estados Unidos se ubica en la arena de competencia interbloques señalado al inicio. En esta parte del trabajo queremos destacar tres elementos centrales para entender la compleja situación en la que nos encontramos en la actualidad.

En primer lugar, el Proyecto Hemisférico, que acostumbramos identificar exclusivamente con el ALCA, responde a una clara concepción geopolítica en la que se articulan territorio, recursos, excedentes, expansionismo e intervencionismo. El control político y militar del área es fundamental para ampliar el espacio vital (*heartland*) sobre el área de influencia (*hinterland*), en este caso América Latina. Es decir, las perspectivas económica y de seguridad son parte de un mismo proyecto. En segundo lugar, el proyecto no se agota en el ALCA y aunque no ha logrado implementarse a escala continental cuenta con estrategias intermedias que a menudo subestimamos. En tercer lugar, la estrategia de seguridad y defensa hemisférica corre paralela a los acuerdos político-comerciales de las cumbres como podemos constatar en el cuadro 3; además, su gestación es muy anterior a los ataques del 11 de septiembre y se remonta a fines de los años setenta como queda reflejado desde el Documento de Santa Fe I (Tambs, 1980). Es decir, estamos ante un ciclo conservador que se extiende hasta nuestros días, en el que se va institucionalizando y legalizando la apropiación de recursos, la penetración en el territorio y las



CUADRO 3. INTERSECCIÓN DEL PROYECTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y DE DEFENSA (DOCUMENTOS, LEYES E INSTITUCIONES).

	CUMBRES DE LAS AMÉRICAS (ALCA) Y ANTECEDENTES	ACUERDOS COMERCIALES	SEGURIDAD Y DEFENSA HEMISFÉRICA
1980			Documento Santa Fe I
1984			Federal Emergency Management Agency (FEMA)
1986			Centro Nacional de Lucha contra el Terrorismo Antidrug Abuse Act
1988			Documento Santa Fe II
1989-1994		NAFTA	Andean Drug Strategy
1990	What Washington Means by Policy Reform*		
	Iniciativa para las Américas		
1991	Compromiso de Santiago de Chile de Defensa de la Democracia		Compromiso de Santiago de Chile de Defensa de la Democracia
1994	1a. Cumbre de las Américas (ALCA)		
1995			Tratado Marco de Seguridad Democrática
			Comité de Seguridad Hemisférica
1997	Proyecto para un Nuevo Siglo Americano		Centro de Estudios de Defensa Hemisférica
1998	2a. Cumbre de las Américas (Santiago de Chile)		A National Strategy for a New Century
			Estrategia Antidrogas del Hemisferio
			Mecanismo de Evaluación Multilateral
1999			Plan Colombia
2000			Santa Fe IV
2001	3a. Cumbre de las Américas (Quebec) Carta Democrática Interamericana	Plan Puebla Panamá	Act Patriot
			Iniciativa Regional Andina
2002	Declaración de Brigetown		Ley de Poderes sobre Emergencias
	Trade Promotion Authority		National Strategy for Homeland Security
			Northcom
			Smart Border Agreements
2003	Declaración sobre Seguridad de las Américas	TLC Chile	National Security Strategy of the United States
			Declaración sobre Seguridad de las Américas
			National Strategy for Combating Terrorism
2004	Cumbre Extraordinaria. Declaración de Nuevo León	TLC CAFTA-RD	Declaración de Nuevo León
2005	4a. Cumbre de Mar del Plata		ASPAN
2006		TLC Perú	National Security Strategy of the United States
			National Strategy for Combating Terrorism
2007		TLC Preacuerdo con Uruguay	Ley de Comisiones Militares
2008	Caminos hacia la prosperidad de las Américas		Acta de Autorización de Defensa
			National Security Strategy of the United States
			Plan México

FUENTE: elaboración propia

estructuras militares que garantizan el acceso a éstos. Lo novedoso no es la concepción de la guerra preventiva o de la seguridad multidimensional sino el aparato institucional y legal de seguridad con que opera ahora Estados Unidos en la región, en connivencia, por supuesto, con las elites latinoamericanas más conservadoras. México y Colombia son los ejemplos más destacados.

El ALCA entendido como la primera definición estratégica de Estados Unidos hacia América Latina desde la Alianza para el Progreso, como señala Jaime Estay (Estay y Sánchez, 2005), encuentra su fundamentación mucho antes de su presentación formal en la 1a. Cumbre de las Américas en 1994. Si revisamos la tabla 3 encontramos la complementariedad entre los documentos económicos y de seguridad que son la base de dicha propuesta así como del entramado institucional sobre el que se levanta. En 1980, el Documento de Santa Fe I plantea el diagnóstico de crisis y pérdida de liderazgo de Estados Unidos, definiendo con precisión el papel de América Latina y de sus recursos naturales. Aparece la idea del enemigo transnacional, del terrorismo y del crimen organizado y para hacerle frente recomiendan: “Reactivar, como tercer elemento de nuestro sistema hemisférico de seguridad, nuestras tradicionales vinculaciones militares en el continente americano, con un énfasis particular en los oficiales más jóvenes y en los suboficiales. Ofrecer ayuda técnica y psicológica a todos los países de este Hemisferio en su lucha contra el terrorismo, independientemente del origen de este último” (Tambs, 1980: 9). Santa Fe II mantiene las directrices sobre gobernabilidad conservadora, la incorporación del área de influencia latinoamericana y ya hace mención a la vulnerabilidad de México, lo que más recientemente fue definido como el estado fallido mexicano. La Iniciativa para las Américas (2008), publicada en 1990, será uno de los primeros documentos que operativiza la estrategia. Va a contener los principios fundamentales para la reconstrucción de la hegemonía estadounidense: libre mercado, “gobiernos libres” en el sentido de democracias procedimentales y estabilidad política, es decir gobernabilidad conservadora. Por lo tanto, el Proyecto Hemisférico descansa desde un inicio en la triada: acumulación neoliberal, gobernabilidad conservadora y militarización política; características que han marcado la realidad latinoamericana de los últimos treinta años y que se perfilan como tendencias futuras dadas las condiciones de necesidad de Estados Unidos en este momento. Desde luego, no

es casualidad que la Iniciativa se hiciera pública un año después del inicio de las negociaciones del NAFTA y de Santa Fe II (1988), como tampoco lo es que comparta elementos clave con las propuestas de las cumbres y los futuros acuerdos comerciales.

A partir de ese momento encontraremos una clara continuidad política. Así, la National Security Strategy for a New Century (1998), retoma los contenidos ya mencionados e incluye explícitamente, como objetivo de seguridad, los recursos estratégicos y la garantía de acceso a la “libre circulación” de éstos. Además incorpora la doctrina de la seguridad preventiva (concepción que proviene de la doctrina de seguridad nacional y de la guerra fría) al “impedir la formación y desarrollo de rivales hostiles”, situación que no puede dejar de preocuparnos ante el cambio político de los últimos años en América Latina.

Lo que sigue son desarrollos puntuales, articulaciones y el armazón legal e institucional en que se sostiene. Aquí es donde enmarcamos el Act Patriot (2001), la National Strategy for Homeland Security (2002) y la National Security Strategy (2003) que contienen ya un alto nivel de regulación y especificación. Es decir, 2001, como señalábamos, no es el inicio de una nueva estrategia de seguridad sino el reforzamiento de un proyecto que para entonces tenía más de dos decenios y el desarrollo de una institucionalidad que ya venía perfilándose. En este contexto surge la Carta Democrática Interamericana (2001), emanada de la 3a. Cumbre de las Américas, que es mucho más que un simple documento político. No sólo es una síntesis de la concepción teórica sobre gobernabilidad conservadora que proviene de los años setenta sino que inaugura un manual institucional para hacer frente a las amenazas al orden. Es un mecanismo de observación y control multilateral continental. En nombre del Estado de derecho y del “orden democrático” proporciona las bases de la seguridad preventiva. La intervención en Haití, en 2004, fue el primer funesto experimento multilateral en el que por primera vez los países de América Latina intervienen un Estado de la región. Los costos en materia de derechos humanos de la MINUTASH, a cargo en unas ocasiones de Brasil y en otras de Chile, con permanencia de las tropas desde entonces, han sido altísimos. Una segunda aplicación fue el “golpe constitucional” de Honduras que preparó una salida inusitada en la historia para la recomposición neoligárquica en ese país. La Carta rescata instituciones continentales prácticamente extintas, unas

de carácter político como la OEA y otras de carácter militar como la Junta Interamericana de Defensa. Unos años antes se había creado el Comité de Seguridad Hemisférica (1995) y el Centro de Estudios de Defensa Hemisférica (1997).

La carta es además la continuidad de dos documentos específicos para América Latina: el Compromiso de Santiago de Chile de Defensa de la Democracia (1991), en el que se plantea el tema de la gobernabilidad y las nuevas amenazas, y el Tratado Marco de Seguridad Democrática para Centroamérica (1995) en el que aparece por primera vez el concepto de “seguridad democrática” que años después institucionaliza Uribe en Colombia.

Un año antes del acuerdo sobre la Carta Interamericana, se hace público el Documento Santa Fe IV (2000) que inspira tanto ésta como el documento clave de la estrategia político-militar para América Latina, la Declaración sobre Seguridad de las Américas (2003). La pregunta clave que se formula en Santa Fe IV es “¿cuál es la amenaza?”; es decir, quién es el enemigo y cómo se le enfrenta y contiene. Las amenazas a considerar son además del narcotráfico y el terrorismo, migración, pobreza, endeudamiento, deforestación y desastres naturales y lo que denominan “democracias populistas” y “desestabilización potencial”. Ésta será la segunda ocasión, después de Santa Fe I, en que se hace una mención explícita a los riesgos de desestabilización como consecuencia de la crisis mexicana; es decir, la mención implícita de “estado fallido”. Plantea un plan de anexión de América Latina en el que, por supuesto, están considerados los recursos estratégicos.

De la 4a. Cumbre Extraordinaria de las Américas, realizada en Monterrey, surge la Declaración de Nuevo León (2004) que, como en el caso de los documentos anteriormente revisados, integra gobernabilidad y seguridad, precisando las directrices de la Carta. Señala: “Reafirmamos nuestra decisión de coordinar acciones inmediatas cuando la democracia corra peligro en cualquiera de nuestros países” (2005: 11), e incorpora como precisiones evitar “el riesgo de influencias indebidas” —en clara alusión a Venezuela—, la lucha antiterrorista y la búsqueda de institucionalización necesaria para ello. Es decir, el proyecto se va redondeando públicamente desde una perspectiva político-ideológica y militar.

Entre los documentos específicos y más recientes sobre seguridad para América Latina está, como mencionamos, la Declaración sobre

Seguridad de las Américas (2003), otra de las directrices de defensa emanada directamente de la Cumbre de las Américas y que es el correlato de la National Security Strategy, de la National Strategy for Combating Terrorism, de ese mismo año, y de la National Strategy for Homeland Security, donde se define el terrorismo como “cualquier acto premeditado, ilegal, peligroso para la vida humana o el bienestar público que pretenda intimidar o coercionar a la población civil o al gobierno [...] Esta descripción incluye secuestro, secuestro aéreo, asesinatos, bombardeos, ataques con armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares, ataques cibernéticos y cualquier otro tipo de formas de violencia premeditada” (2002). La ambigüedad de la definición cuando se señala “cualquier” acto o forma de violencia se presta a una aplicación discrecional en un contexto político conservador. Dicha definición no sólo será recogida en el caso de México sino ampliada con un claro sentido de criminalización de la protesta social al agregar en la definición: “al que utilizando sustancias tóxicas, armas químicas, biológicas o similares, material radioactivo o instrumentos que emitan radiaciones, explosivos o armas de fuego, o por incendio, inundación o cualquier medio violento, realice actos en contra de las personas, las cosas o servicios públicos, que produzcan *alarma, temor o terror en la población o en un grupo o sector de ella*, para atentar contra la seguridad nacional o *presionar a la autoridad para que tome una determinación* [cursivas mías]” como aparece en la reforma del Art. 139 del Código Penal (2007).

La Declaración sobre Seguridad de las Américas es, sin duda, la culminación de la proyección de la política de defensa hacia América Latina. Este documento es uno de los ejemplos más claros sobre la articulación entre las concepciones comerciales, políticas y de defensa. Surge a raíz del acuerdo de la Cumbre de Santiago de Chile (1998) para crear una Comisión sobre Seguridad de la OEA, encargada de revisar los temas de seguridad y reforzar las instituciones del viejo sistema interamericano. Después, en 2001, en la Cumbre de Québec, se le pidió a esta misma Comisión, analizar los enfoques comunes sobre seguridad, lo que significó incorporar el enfoque multidimensional de seguridad hemisférica y las llamadas nuevas amenazas. El resultado fue la Declaración de Bridgetown en la que se amplía la concepción de seguridad para “abarcara amenazas nuevas y no tradicionales, que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales” (2002). Es decir, la amenaza es total y en este sentido

la respuesta es la guerra total y permanente. El acento estará en la cooperación ante las amenazas transnacionales y en la generación de estrategias coordinadas. El resultado final, un año más tarde, fue la Declaración sobre Seguridad que a su vez resalta la contribución de los llamados procesos de integración (NAFTA, PPP y ALCA) a la estabilidad y seguridad hemisférica.

La Declaración sobre Seguridad pone el énfasis en la defensa de la democracia (“seguridad democrática”) y la seguridad preventiva, lo que se traduce en un “esfuerzo permanente para prevenir y anticipar las causas mismas de los problemas que afectan el sistema democrático de gobierno” (2003). Apela a la seguridad multidimensional y a la necesidad de coordinarse para hacer frente a la amenaza del terrorismo estando dispuestos a “intensificar nuestros esfuerzos y fortalecer nuestra cooperación para enfrentar estas amenazas. Tomaremos las medidas necesarias para combatir y prevenir el terrorismo” (Declaración sobre Seguridad de las América, 2003:11). Esto se traducirá en el intercambio de información e incluso asesoría jurídica. Además, abre la puerta a la posibilidad de intervenciones ante “conflictos internos [...] cuando el Estado afectado así lo solicite” y misiones en el exterior, bajo la forma de misiones de paz, tanto en la región como fuera de ella. Todo ello refleja la aspiración de Estados Unidos a la creación de un cuerpo multilateral americano.

Sin embargo, como ya adelantábamos, no será en la Declaración donde aparece explicitada, por primera vez, la concepción y estrategia de seguridad democrática y preventiva para América Latina. El antecedente es el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica (1995), con el que se pone fin a la guerra en Centroamérica y que constituyó uno de los primeros teatros de experimentación de las concepciones de seguridad y defensa a pequeña escala. En él ya se plantean las directrices de gobernabilidad conservadora y sus objetivos de defensa (defensa multidimensional, arquitectura flexible de seguridad, cooperación hemisférica, colaboración en información e inteligencia, programas de adiestramiento, etc.), incluida la seguridad democrática, las amenazas a ésta y, en correspondencia, la seguridad preventiva para enfrentarlas. En su artículo 1 señala: “El Modelo Centroamericano de Seguridad Democrática se basa en la democracia y el fortalecimiento de sus instituciones y el Estado de derecho; en la existencia de gobiernos electos por sufragio universal, libre y secreto” y en otra parte agrega “una democracia, basada en el

Estado de derecho y en las garantías de libertades fundamentales, la libertad económica” (Tratado Marco de Seguridad en Centroamérica, 1995). A su vez, una parte de estos lineamientos los encontramos también en el Plan Colombia, en la ASPAN y en el Plan México.

Mientras tanto, aunque el ALCA no avanza en la forma en que fue planeado, asistimos a otras formas de incorporación de América Latina en la órbita geopolítica estadounidense que van desde los tratados bilaterales hasta las políticas de desestabilización. Todos y cada uno de los acuerdos comerciales bilaterales incorporan el tema de los recursos naturales en los capítulos sobre propiedad intelectual y trato nacional a la inversión extranjera así como a los principios básicos del ALCA, herederos del Consenso de Washington. No se puede subestimar esta estrategia expansionista de reemplazo si consideramos con Ariela Ruiz-Caro que los TLC no son el inicio de un proceso sino que “deben ser vistos como la culminación de un proceso de apertura previa a su suscripción” (Ruiz-Caro, 2005: 8). Como podemos ver en el cuadro 3, los acuerdos comerciales han avanzado de la siguiente manera desde que se firma el TLCAN en 1994: en 2001 se aprueba el Plan Puebla Panamá, hoy Proyecto Mesoamericano; en 2003 el TLC con Chile; en 2004 el TLC CAFTA-República Dominicana; en 2006 el TLC con Perú y en, 2007, el TLC Preacuerdo con Uruguay; además del TLC en puertas con Colombia pendiente de su aprobación por el Congreso estadounidense.

#### INTERVENCIONISMO Y MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

En el proyecto de expansión de Estados Unidos hacia América Latina se buscó desde los años ochenta un debilitamiento de instituciones clave que facilitara el acceso al control del territorio, en el sentido que plantea Ornelas (2003). Una de las instituciones claves del Estado son las fuerzas armadas y el proyecto estadounidense para la región les tiene asignado un papel subalterno, como policías internos que mantengan la gobernabilidad del territorio; o bien en su proyección más acabada, la expectativa de conformar una fuerza hemisférica en la que los militares latinoamericanos cumplirían un papel secundario como fuerzas de apoyo bajo el mandato político-militar estaduni-

dense. Así, una mayor condición de dependencia en el espacio de influencia será garantía para acceder a sus recursos y para incidir en la toma de decisiones. En este sentido, la seguridad hemisférica es, en sí misma, la seguridad estadounidense.

Un elemento que queremos destacar es que estamos asistiendo, por primera vez en la historia de la región, a la creación de una institucionalidad y legalidad hemisférica cada vez más amplia. El injerencismo de Estados Unidos no contó antes con dicho marco de legalidad y aspiración de legitimidad. Esto resulta de la mayor importancia en un entorno de cambio político como en el que se encuentra América Latina. Así, mientras se crea una institucionalidad alternativa como el ALBA, la Comunidad de Naciones Sudamericanas, Banco del Sur, etcétera, las instituciones que sustentan el Proyecto Hemisférico también se van construyendo y son emblema de las reacciones neoligárquicas. El recuento de las instituciones para promover estructuras subregionales es amplio. Destacan la reestructuración del Comando Sur, la creación del Comando Norte (2002), la reactivación de la IV Flota (2008), las nuevas bases militares de Colombia que se suman a las existentes y los programas de adiestramiento y formación de militares.

Desde 1990 el Comando Sur redefinió su misión incorporando las nuevas amenazas y centrándose en la lucha antidrogas; sin embargo, es a partir de 2003 y la Declaración de Seguridad cuando presenta una ampliación determinante en sus objetivos y estrategias: *a*] incorporar la lucha contra el terrorismo, el narcoterrorismo y la narcoguerrilla en sus programas de acción, promoviendo para ello la participación multilateral en este tipo de acciones; *b*] garantizar el libre flujo de energía en la región y la protección de la infraestructura apoyando a las fuerzas armadas nacionales para hacer efectivo este objetivo; *c*] asegurar que los países ejerzan plena soberanía sobre su territorio poniendo un alto a los “espacios no gobernados” e impidiendo “el efecto derrame de sus vecinos inestables”; y *d*] mantener y fortalecer gobiernos estables y democráticamente electos evitando que “los estados renegados apoyen organizaciones terroristas” (Comando Sur, 2008),<sup>5</sup> lo que inevitablemente nos lleva a pensar en Venezuela y Bolivia. El Comando destaca también las acciones de inteligencia, intercambio de información y control de movimientos

<sup>5</sup> Sobre la reestructuración del Comando Sur, consúltese, también, Barry, 2004.



aéreos, marítimos y terrestres; es decir, se asigna un papel similar al de Estado Mayor con mando unificado donde las Fuerzas Armadas locales cumplirían simplemente tareas de apoyo.

Los antecedentes de la creación del Comando Norte podemos encontrarlos en el acuerdo firmado con Canadá en 1997 con el fin de complementar las acciones del Comando Sur en el hemisferio para proteger la zona, no sólo de amenazas estrictamente militares sino para garantizar la seguridad del intercambio económico en el área del TLCAN. Se trataba de proteger “la zona en el plano comercial, de vigilancia fronteriza y colaboración tecnológica e informativa, al coordinar también los servicios de espionaje e inteligencia de los países involucrados” (Egremy, 2007). La decisión de crear el Comando Norte fue tomada unilateralmente por Estados Unidos; nunca se consultó a los países que quedaron bajo esta nueva área de responsabilidad. Sus acciones, al igual que las del Comando Sur, están enclavadas en las concepciones de guerra preventiva, guerra total y el control de las áreas no gobernables, además de promover los vínculos “militar a militar”, potenciar la cooperación y coordinación entre agencias militares, compartir información, adiestramiento y adquisición de armamento. La ASPAN y el Plan México son desarrollos de esta institución.

Los ejercicios militares auspiciados por Estados Unidos son cada vez más frecuentes en toda la región. Entre sus objetivos destacan, en primer lugar, promover una “cultura acorde” a los intereses estadounidenses y la conformación de una red “persona a persona” tal y como definen en los documentos de seguridad y defensa (Winer *et al.*, 2006). De hecho, en el informe anual que envía el Comando Sur al Congreso del año 2004 se recomienda profundizar en los “contactos militar a militar” para hacer frente al peligro del llamado populismo radical que, dicen, refuerza las posiciones radicales y exalta los sentimientos antiestadunidenses en la región (Barry, 2004). En otro de los objetivos se precisa que el adiestramiento está orientado a “un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales” (Cemida, 2001).<sup>6</sup> No deberíamos subestimar dicha intencionalidad cuando se calcula que sólo entre 1999 y 2003 “la milicia estadounidense entrenó 72 495 miembros de las fuerzas ar-

<sup>6</sup> Para un recuento pormenorizado de los distintos tipos de ejercicios y programas de adiestramiento que opera en la región véase Rodríguez Rejas, 2010: 283-289.

madras latinoamericanas y del Caribe. El número de entrenados saltó de 13 785 en 1999 a 22 831 en 2003” (Barry, 2004). Si extrapolamos el dato hasta ahora, la cifra es más que preocupante.

Aunque la aspiración de conformar una fuerza multilateral hemisférica —un “ejército americano” según los documentos del gobierno estadounidense— no parece cercana, es un hecho que se han reforzado medidas para promover la formación y adiestramiento de cuadros militares proclives a los intereses de Estados Unidos. Como ya señalábamos, la intervención en Haití (2004) fue una primera manifestación de ello pero en el mismo contexto se inscriben acuerdos institucionales como el Plan Colombia, el ASPAN, el Proyecto Mesoamericano que incorpora programas específicos en Centroamérica, la Iniciativa Regional Andina, los acuerdos vinculados a la lucha contra el narcotráfico y el reciente Plan México. Éstos vendrían a ser el equivalente a la estrategia intermedia de los acuerdos bilaterales comerciales.

Por último, queremos señalar que la lucha antidrogas para América Latina es parte de la concepción de seguridad hemisférica caracterizada por el injerencismo y que aspira al control del territorio. Desde aquí se justifica y legaliza la presencia militar en las respectivas naciones al tiempo que se busca legitimar sus acciones mientras la población naturaliza la militarización de sus espacios. Curiosamente, los dos países más comprometidos con esta estrategia son aquellos que muestran los mayores fracasos. Colombia sigue siendo el principal productor, hasta nuestros días, de la cocaína del continente y en el caso mexicano, de 60 000 personas detenidas entre 2000-2006 por delitos relacionados con el narcotráfico, sólo 15 eran líderes de cárteles, 50 pertenecían a la estructura financiera y 71 eran sicarios;<sup>7</sup> el resto son personas vinculadas al narcomenudeo. Las estrategias de desestabilización que aspiran a una posterior estabilización, como lo que sucede en la llamada guerra contra el narcotráfico, hunden sus raíces en los años sesenta al interior del propio Estados Unidos cuando se recurrió a la distribución de drogas en los barrios negros por parte del Estado como forma de quebrar al movimiento por los derechos civiles. En este sentido, Levitsky, quien fuera zar antidrogas, dijo ante el Congreso estadounidense en relación con la lucha anti-

<sup>7</sup> Un dato tan contundente como éste es proporcionado por un analista conservador y proinstitucional como Benítez Manaut, 2007: 1.

narco en Bolivia: “Permítame ser muy preciso en este punto, porque no hemos vinculado el apoyo económico a la asistencia militar [...] A lo que sí lo hemos vinculado es al desempeño en tareas de contra-insurgencia” (Wola, 1993: 28).

Como vemos, los indicadores anteriores apuntan a una creciente militarización en América Latina desde la perspectiva del Proyecto Hemisférico. Pero, además, el proceso se refuerza, por un lado, con los planes de desestabilización que Estados Unidos ha puesto en marcha en los últimos años (el golpe en Venezuela, los intentos de golpe y fractura de Bolivia impulsando la “autonomía” de Santa Cruz, el golpe técnico que significó el fraude electoral en México así como la llegada del experto en “estabilización” Carlos Pascual a la embajada de Estados Unidos en México, el golpe de Honduras y los impactos constatables en Colombia). Por otro lado, un factor de carácter interno que refuerza el proceso viene dado por la tendencia a la militarización que se desata como condición *sine qua non* del funcionamiento del neoliberalismo en tanto desaparecen las mediaciones políticas y la negociación. Es decir, los factores internos y externos impulsan la espiral de la militarización en la región, lo que debería alertarnos sobre la complejidad del fenómeno y los riesgos que enfrentan los procesos de cambio político que se erigen en este momento.

## CONCLUSIONES

Hemos podido constatar que: *a*] la concepción y política de seguridad y defensa de Estados Unidos hacia América Latina son propias de una política injerencista e intervencionista que busca el control del territorio latinoamericano y sus recursos; *b*] estas concepciones en ninguna medida son novedosas y sus antecedentes se remontan a inicios de los años ochenta; *c*] los supuestos básicos de la DSN y de los manuales de contra-insurgencia, son reeditados en la política de defensa hemisférica y legitimados en función de la gobernabilidad; *d*] una de las especificidades históricas que encontramos en el momento actual, con repercusiones centrales para América Latina, es que el Proyecto de Defensa Hemisférico está construyendo la institucionalidad y legalidad acorde para el injerencismo en la región en convivencia con las élites conservadoras latinoamericanas; *e*] la política

de seguridad hemisférica aspira a convertir a las Fuerzas Armadas de América Latina en policías internos a cargo de la estabilidad del área de influencia de Estados Unidos, lo que apunta a una permanente militarización social y política en la región que tiene una de sus manifestaciones más evidentes en la militarización de la seguridad pública; ¶ las repercusiones en cuanto a soberanía y posibilidades de construcción de proyectos propios en América Latina se ven amenazados por esta política imperialista estadounidense, factores que deberían tomarse en cuenta en especial en países como México que está en condiciones de sumisión absoluta hacia el exterior así como de descomposición social y política sin parangón.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barry, Tom, 2004, “El Comando Sur enfrenta peligros emergentes y tradicionales”, en *Programa de las Américas*, <[www.iramericas.org/esp/870](http://www.iramericas.org/esp/870)>, 12 de septiembre de 2008.
- Benítez Manaut, Raúl, 2007, “La Iniciativa Mérida: desafíos del combate al crimen y el narcotráfico en México”, en *Andean Regional Initiative*, núm. 130, Real Instituto Elcano, p. 1, <[www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)>.
- Business News America*, 2004, “Energy Integration in Latina American. Opportunity Knocks for the Neighbors”, Special Reports Series, <[www.reportseries.com](http://www.reportseries.com)>, 25 de noviembre de 2008.
- Castro, Jorge, 2008, “Mercado minero mundial y la Argentina: tendencias y oportunidades”, en *Panorama Minero*, Sección Documentos, Argentina, <[www.panoramaminero.com.ar/home.htm](http://www.panoramaminero.com.ar/home.htm)>, 15 de diciembre de 2008.
- Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), 2001, *Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad y el momento actual*, Argentina, <[www.cemida.com.ar/](http://www.cemida.com.ar/)>, 12 de octubre de 2007.
- CEPAL, 2007, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2006*, <[www.eclac.org/publicaciones/xml/3/28393/lcg2336e.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/28393/lcg2336e.pdf)>, 14 de enero de 2009.
- \_\_\_\_\_, 2008, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2007*, <[www.eclac.cl](http://www.eclac.cl)>, 8 de diciembre de 2008.
- Comando Sur, 2008, *United States Southern Command Strategy 2018*, US-SOUTHERM, <[www.southcom.mil/AppsSC/files/0UI01177092386.pdf](http://www.southcom.mil/AppsSC/files/0UI01177092386.pdf)>, 8 de enero de 2009.
- Declaración de Bridgetown, 2002, *Enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica*, OEA, Quebec, AG/CG/doc.15/02

- Declaración sobre Seguridad de las Américas*, 2003, Conferencia Especial sobre Seguridad, México, OEA.
- Documento de Santa Fe II. Una estrategia para América Latina en la década de 1990*, 1988, Comité de Santa Fé, <[www.geocities.com/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos\\_santa\\_fe.htm](http://www.geocities.com/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos_santa_fe.htm)>, 8 de enero de 2007.
- ECLAC, 2005, *Foreign Investment in Latin America and the Caribbean 2004*, <[www.eclac.org/publicaciones/xml/0/20930/2004%20IED-2004-INGWEB.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/20930/2004%20IED-2004-INGWEB.pdf)>, 9 de diciembre de 2008.
- Egremy, Nydia, 2007, “Comando del Norte engulle a México”, en *Voltairenet*, año 5, núm. 70, 20 de enero, <[www.voltairenet.org/article144607.html](http://www.voltairenet.org/article144607.html)>, 12 de febrero de 2007.
- Estay, Jaime y Germán Sánchez (coords.), 2005, *El ALCA y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, <<http://168.96.200.17/ar/libros/alca/Estay-Sanchez.pdf>>, 9 de noviembre de 2007.
- Iniciativa Caminos hacia la Prosperidad en las Américas*, 2008, Departamento de Estado, Gobierno de Estados Unidos, 24 de septiembre, <[http://mexico.usembassy.gov/pdf/tradeworks\\_esp.pdf](http://mexico.usembassy.gov/pdf/tradeworks_esp.pdf)>, 2 de junio de 2009.
- Lucier, James P., 2000, *Documento de Santa Fe IV Latinoamérica hoy*, Comité de Relaciones Extranjeras del Gobierno de Estados Unidos, <[www.emancipacion.org/descargas/santafe\\_IV.pdf](http://www.emancipacion.org/descargas/santafe_IV.pdf)>, 3 de enero de 2007.
- Millet, Damien y Eric Toussaint, 2009, “Las cifras de la deuda 2009”, CADTM, <[www.cadm.org/IMG/pdf/LAS\\_CIFRAS\\_DE\\_LA\\_DEUDA\\_2009-1.pdf](http://www.cadm.org/IMG/pdf/LAS_CIFRAS_DE_LA_DEUDA_2009-1.pdf)>, 9 de julio de 2009.
- National Strategy for Homeland Security*, 2002, Office for Homeland Security, Casa Blanca, Washington, <[www.dhs.gov/xlibrary/assets/nat\\_strat\\_hls.pdf](http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/nat_strat_hls.pdf)>, 28 de noviembre de 2008.
- Ornelas, Raúl, 2003, “América Latina: territorio de construcción de hegemónías”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto.
- RED VOLTAIRE, 2005, “EEUU: la guerra, única alternativa a la crisis económica”, 16 de noviembre, <[www.nodo50.org/tortuga](http://www.nodo50.org/tortuga)>, 3 de enero de 2009.
- Reforma al Código Federal, Artículo 139, 2007, Dictamen de las Comisiones de Estudios Legislativos, en *Gaceta del Senado de la República*, México, núm. 103, 26 de abril.
- Rodríguez Rojas, María José, 2010, *La espiral de la militarización política en América Latina: del Proyecto Hemisférico a la dominación neoliberal (México un caso de estudio ejemplar)*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.
- Ruiz-Caro, Ariela, 2005, *Los recursos naturales en los tratados de libre comercio con Estados Unidos*, Serie Recursos Naturales e Infraestructura, CEPAL, Santiago de Chile.
- Tams, Lewis (ed.) (1980). *Documento de Santa Fe I. Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos*, Comité de Santa Fe, <[www.geocities.com/](http://www.geocities.com/)

proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos\_santa\_fe.htm>, de enero de 2007.

*Tratado Marco de Seguridad en Centroamérica*, 1995, Sistema de Integración Centroamericana, Secretaría General, Honduras, <[www.sica.int/](http://www.sica.int/)> 20 de noviembre de 2008.

Winer, Sonia, Mariana Carroli, Lucía López y Florencia Martínez, 2006, *Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina*, Cuaderno de Trabajo núm. 66, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, <[www.centrocultural.coop/uploads/cuaderno66.pdf](http://www.centrocultural.coop/uploads/cuaderno66.pdf)>, 21 de noviembre de 2008.

Wola, 1993, *¿Peligro inminente? Las FFAA de Estados Unidos y la guerra contra las drogas*, Oficina de Asuntos Latinoamericanos en Washington, Colombia.

*World Resources Institute*, 2005, *The World Resources 2005*, <[http://pdf.wri.org/wrros\\_dt9.pdf](http://pdf.wri.org/wrros_dt9.pdf)>, 12 de febrero de 2009.

# LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADUNIDENSE PARA LA AMÉRICA ANDINA EN LA TRANSICIÓN REPUBLICANO-DEMÓCRATA. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES

CATALINA TORO PÉREZ

## INTRODUCCIÓN

En la mayoría de los países de América Latina ya no sorprende el papel tradicional de los gobiernos colombianos como el de “los mejores amigos” de Estados Unidos, desde hace más de cincuenta años. Recordemos sus expresiones de apoyo al bombardeo y posterior ocupación de Irak en 2003, su voto por la expulsión de Cuba de la OEA en 1962, y a su justificación a la invasión británica en las argentinas islas Malvinas en contra de la mayoría de países de América Latina. Cuando en 1950 el consejo de seguridad de la ONU aprobó la resolución de Estados Unidos contra Corea del Norte en 1950, el conservador Laureano Gómez ofreció, un contingente de soldados colombianos para apoyar al ejército estadounidense. Cincuenta años después la historia se repite. El gobierno de Álvaro Uribe, decide apoyar con un contingente de soldados colombianos la intervención de la OTAN en Afganistán y Haití (*El Espectador*, 2008a). Y con apoyo logístico estadounidense decide invadir el espacio aéreo ecuatoriano bombardeando la región de Sucumbíos en 2008. En octubre de 2009, sin consulta al Congreso de la República y en contra de las movilizaciones sociales firma el cuestionado “Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos”,<sup>1</sup> en el cual se ofrece el suelo colombiano para la instalación de siete bases militares de Estados Unidos para ayudar a contener el proyecto político revolucionario de otro de sus vecinos: Venezuela.

<sup>1</sup> El primer Acuerdo de este tipo se firmó en 1952 cuatro años después del asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán, para aplacar las revueltas callejeras que se suscitaron, durante la cumbre de cancilleres que dio lugar a la creación de la OEA, bajo la dirección de Estados Unidos: <[www.mindefensa.gov.co/descargas/Documentos\\_Home/Esp\\_Acuerdo\\_cooperacion\\_con\\_EEUU.pdf](http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Documentos_Home/Esp_Acuerdo_cooperacion_con_EEUU.pdf)>

Especialmente después del 11 de septiembre de 2001, Colombia se convierte en el adalid de la política exterior estadounidense en la región. A partir de una alianza ideológica con el presidente Bush hijo, el presidente Uribe se sitúa como el principal impulsor tanto de la agenda de seguridad hemisférica como de la agenda comercial, trazadas desde Washington, a través de múltiples iniciativas como el ALCA, el Plan Colombia, La Iniciativa Regional Andina, el Plan Puebla Panamá y los Tratados de Libre Comercio. Su papel en la geopolítica regional, ha permitido el afianzamiento de nuevas alianzas entre empresas comerciales y militares de Estados Unidos, consintiendo la defensa de los intereses económicos y la seguridad de sus empresas, garantizando acceso, control y derechos de propiedad sobre recursos estratégicos como la biodiversidad, el petróleo y la minería. Sin embargo, a pesar de su sometimiento, el gobierno colombiano del presidente Uribe, ha sido cuestionado durante la campaña electoral de Estados Unidos (sin evidenciar sus nexos con los gobiernos estadounidenses, por el apoyo de fuerzas militares paralelas en Colombia con el pretexto de infiltrar movimientos revolucionarios y “controlar a Chávez”) por el aumento de la represión y violación de los derechos humanos, por las desapariciones y desplazamiento forzado de poblaciones (Vivanco, 2008).

Argumentos por los cuales, durante su campaña a la presidencia, el entonces candidato Barack Obama, se manifiesta en contra de la ratificación del Tratado de Libre Comercio con Colombia defendida por John McCain soportado por los veteranos Wolfovitz, Rumsfeld, Cheney, para quienes la firma del TLC constituye un elemento clave para restablecer su proyecto de seguridad regional para la América Andina. Los acuerdos de libre comercio y de cooperación militar en ese contexto son defendidos como componentes de la estrategia de reforzamiento de la presencia política y militar en la región (Estay, 2005: 27).

Si bien el lema del “cambio” en las relaciones internacionales para la América Andina pareció acompañar la llegada a la presidencia del candidato demócrata Barack Obama a la presidencia, queda claro que se necesita más que voluntad para cambiar la estructura imperial de Estados Unidos (Halimi, 2010: 8), así como la del papel de los gobiernos colombianos y mexicanos en las relaciones internacionales interamericanas que la legitiman. Si bien tanto la administración Bush como las de Uribe y Calderón, se mantuvieron en



el poder gracias a elecciones fraudulentas, lo que explica en parte su desprestigio político tanto en el terreno internacional como en la arena doméstica, el apoyo a Colombia, por parte del gobierno de Barack Obama, y la continuidad de sus políticas a través del nuevo gobierno de Juan Manuel Santos, no significa necesariamente un cambio en la estrategia de confrontación de la avanzada progresista en la América Andina y el Caribe, representada por los gobiernos de Chávez, Correa y Morales.

Prueba de ello, el apoyo al golpe militar en Honduras, para recuperar su posición en el Caribe, y fortalecer el control de bases militares no solo de Honduras y Panamá. A la base de Soto Cano se suman cuatro bases militares panameñas a las existentes en Aruba y Curazao logrando el control de trece bases en el Caribe. En Costa Rica un país que renunció a tener un ejército desde 1948, se logra aprobar en 2010, el ingreso de 46 flotas y más de 7 mil soldados estadounidenses y una semana después del terremoto en Haití, el Pentágono moviliza un portaaviones, 33 aviones de socorro y numerosas naves de guerra además de 11 mil soldados, a ese país para “continuar alargando el radio de su influencia hacia el sur” (Zibechi, 2010).

El golpe de Estado que se le hace al presidente Zelaya en Honduras sólo puede explicarse a la luz de una nueva contraofensiva para América Latina que sigue adelantando la ideología conservadora estadounidense bajo la presidencia de un candidato demócrata, lo cual tampoco es una novedad. Recordemos que fue Kennedy quien apoyó la malograda invasión de Bahía Cochinos en Cuba en 1961, y más recientemente Clinton suscribió los planes, Colombia, Bolivia, Ecuador y las iniciativas hacia el ALCA. Razones por las cuales, se duda de la capacidad de un presidente demócrata para reformar la estructura de poder imperial estadounidense.

Lo que cada vez es más evidente, en estos “cambios” de gobiernos, es que no hay cambios en lo referente de seguridad y de control de la política exterior estadounidense basada en la expansión del proyecto de dominación militar del espectro completo en la tierra, en el aire, en los mares y en el espacio (Castro, 2010). Que extiende bases militares para sus portaaviones en todo el mundo y que destina un presupuesto de 708 000 millones de dólares para el 2011. Referente cuya continuidad se expresa en la aceptación de Barack Obama, del Premio Nobel de la Paz, de “la necesidad de recurrir a la fuerza ante la imperfección del hombre y los límites de la razón” (Obama, 2009).

Podríamos suponer entonces que la hegemonía del sistema doctrinario asociado al poder económico-financiero y militar estadounidense (Chomsky, 2009), no está, como se anticipó equivocadamente, llegando a su fin, con la crisis de Wall Street, y la llegada de las mayorías demócratas al congreso y a la presidencia de los Estados Unidos. Si bien las posiciones durante la campaña electoral contra los principios de “otorgar más a quienes tienen más para que su prosperidad se reparta entre los pobres” (Halimi, 2010), y en pro de un diálogo más horizontal con sus colegas de América Latina (Valenzuela, 2010) logran movilizar a jóvenes, hispanos y afroamericanos y a una fracción de un 43% del electorado blanco, en el momento de nombrar el nuevo gabinete ministerial, se expresan las grandes contradicciones.

Mientras se nombra una ministra del trabajo cercana a los sindicatos (Hilda Solís) que promete una ruptura con las políticas pro-empresariales, también se nombra a Hillary Clinton, quien realizó el cabildeo ante el congreso estadounidense para la firma del TLC con Colombia, y a Robert Gates, el Ministro de Defensa del presidente Bush. De la misma manera se incluye a Timothy Geithner como secretario del tesoro, estrechamente ligado a Wall Street y su consejero financiero Lawrence Summers responsable de las políticas de desregulación financiera. Henry Kissinger, quien trabajara para la Agencia para el Desarme y Control de Armas durante el Gobierno de Kennedy, mas tarde jefe del Consejo Nacional para la Seguridad y luego Secretario de Estado de Richard Nixon, autor en 1973 de la proposición, “Si no se controla América Latina, no se controla el resto del mundo” (Chomsky, 2009), va a ser nombrado como principal consejero de este departamento en el gobierno Obama.<sup>2</sup>

Si aceptamos un escenario de continuidad de la política exterior estadounidense y la permanencia de sus ideólogos en el poder, desde hace más de cincuenta años, podemos explicar la presión que ejerce en las agendas de política exterior con la mayoría de gobiernos

<sup>2</sup> Henry Kissinger fundador, junto con David Rockefeller y el príncipe Bernardo de Holanda, del grupo Bilderberg, defensor de la tesis sobre un nuevo orden mundial, (un pacto elaborado entre elites de negocios, elites políticas y medios de comunicación) ha sido acusado de alentar y apoyar al junta militar Argentina, en 1976, para tomarse el poder así como de estimular la desaparición de miles de opositores. Se afirma también su participación en el golpe de Estado a Allende en Chile, en 1973, y de ser el organizador de la denominada Operación Cóndor: un plan sistemático de eliminación de opositores dirigido a combatir el comunismo en Latinoamérica.

progresistas de América latina (Kirchner, Chávez, Correa, Da Silva, Funes, Mujica) con quienes intenta negociar la utilización del espacio aéreo como en el caso de Brasil.

¿En un ámbito de transición republicano-demócrata en Estados Unidos, podemos pensar acaso en una agenda distinta hacia la América Andina? Partimos de considerar como hipótesis que el proyecto de dominación estadounidense en América Latina no está siendo cuestionado. Por el contrario se ha visto fortalecido. El balance del primer año de gobierno de Barack Obama nos demuestra que la emergencia de un presidente demócrata no significa la transformación de la estructura imperial de un país, que necesita del acceso, el control y la ocupación territorial para asegurar la sustentabilidad de la civilización capitalista (Borón, 2004: 14). Si bien existen nuevas e importantes transformaciones en las agendas domésticas internas que se expresan en los reclamos de los sectores sociales en Estados Unidos por el desarrollo de una nueva agenda económica y social y la necesidad de una transformación profunda en la cultura política que rige las relaciones internacionales, el pensamiento conservador sigue y seguirá rigiendo la agenda estadounidense en sus relaciones hacia América Latina.

Para sustentar tal afirmación, presentamos una relación dialéctica entre continuidades y discontinuidades de estos dos elementos de la agenda internacional, que nos permitirá analizar la persistencia estructural de paradigmas (principios y normas) que ha orientado la política exterior hacia América Latina por más de cincuenta años, y al mismo tiempo diferenciar las estrategias y mecanismos para su puesta en marcha entre demócratas y republicanos. El primer elemento se relaciona con el problema de seguridad hemisférica, planteada desde hace más de cincuenta años por los gobiernos estadounidenses indistintamente y que se han expresado en planes de intervención como el Plan Cóndor en el Cono Sur (1970), las estrategias de “lucha contra el narcotráfico” (Plan Colombia en 1998, Plan Patriota en 2002 y Plan consolidación en 2006). El segundo aspecto corresponde a las orientaciones en materia de libre comercio y desarrollo económico que diferencian, solo en la coyuntura electoral, las posiciones de unos y otros, pero que convergen en la defensa de los pactos de regionalización hemisférica como el ALCA, el NAFTA y los TLC.

Para mostrar la permanencia en el tiempo de estos dos elementos centrales de la agenda exterior estadounidense para América Latina y

sus mecanismos de intervención, proponemos desarrollar este ensayo en tres partes: la primera, aborda el proyecto de la clase dirigente de Estados Unidos y la permanencia de la ideología conservadora en la política exterior, desde los años de la posguerra hasta hoy. En segundo lugar mostraremos cómo dos componentes fundamentales de la política exterior hacia América Latina: libre comercio y seguridad, se conjugan a lo largo de los gobiernos republicanos y demócratas durante los años noventa y el primer decenio del siglo XXI para consolidar su proyecto de dominación económica, política y militar. En tercer lugar señalaremos cómo durante la transición republicano-demócrata en 2006-2008, ambos partidos en confrontación durante la campaña electoral, comparten la lucha para recuperar la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente, fortaleciendo sus vínculos con Colombia a partir de estrategias combinadas de seguridad y comercio, para contener la avanzada de los denominados gobiernos progresistas en América Latina.

#### EL SISTEMA DOCTRINARIO ESTADUNIDENSE.

#### LA AGENDA DE LA LIBERTAD Y LA SEGURIDAD

Cuando hablamos de la transición republicana-demócrata que ha tenido lugar en el congreso y la presidencia de Estados Unidos, entre 2006 y 2010, nos referimos a la conjugación de paradigmas, estrategias y mecanismos de implementación de la política exterior en relación con América Latina que fundamentan su proyecto imperial de dominación (Amin, 2003: 77), que se sustenta en unos principios básicos enunciados desde su constitución como Estado-Nación desde el siglo XIX:

La glorificación de los derechos de los individuos de vivir de acuerdo a su propio interés y el derecho exclusivo de Estados Unidos sobre los recursos estratégicos del nuevo mundo, expresa lo que ellos definen como la defensa de “sus intereses nacionales” base de la filosofía que ampara la defensa del libre comercio y la defensa moral del capitalismo. Una de las obras con mayor influencia en el mundo de los negocios de los Estados Unidos publicada hace más de 50 años, “Atlas Shrugged”, en, 1957 por Ayn Rand, seguida por uno de sus más fieles devotos, Alan Greenspan (2007) el anterior director de la Reserva Federal y quien orientaría la agenda económica y financiera de los

gobiernos de Clinton y Bush, expresa el eje de este pensamiento: “una celebración de vida y felicidad la cual se basa en individuos creativos, objetivos, claramente focalizados y cuya racionalidad (calidad del trabajo) asegura la alegría y el éxito (*New York Times*, 2007a).

Ello es coherente con el pensamiento central de Benjamín Franklin, “el hombre que inventó América” y quien expresara los valores centrales de la sociedad estadounidense: el concepto de progreso económico y la superación individual. En esa carrera para la superación individual nada es inconveniente si se es honesto, pragmático, frugal, industrioso y sobre todo si se evita los excesos de autoridad por parte del gobierno. Estos principios basados en la filantropía de los negocios, la apertura de mentes y el utilitarismo constituyen el fundamento del “ideal” estadounidense, base de la creación de los partidos.

En las fronteras de este pensamiento “único”, Tocqueville, sin embargo, en los estudios de las primeras facciones en “norteamérica” alcanza a distinguir dos tendencias: la primera, aquella que propende a limitar la autoridad del pueblo (la republicana) y aquella que busca extenderla (la demócrata); aquella que se impone en nombre de la seguridad de todos y aquella que se busca a partir de la voluntad y la libertad de los individuos. En ellas se reflejan a su vez tanto pasiones aristocráticas como democráticas que van a impulsar el desarrollo de los partidos políticos más importantes en Estados Unidos bajo la orientación de la constitución política más antigua que se encuentra en vigencia. Si bien, el gobierno de la nueva república va a ser, con Thomas Jefferson en 1801, dominado por los republicanos, muchos de los principios de sus opositores van a ser tenidos en cuenta en el momento de la construcción de la constitución federal.

La idea de la seguridad republicana, pronto será asociada a la misión que la clase dirigente conservadora y liberal de Estados Unidos tiene frente al mundo, colocándolos como los elegidos por Dios para diseminar en el planeta sus valores. Con la doctrina del destino manifiesto, la alusión a la democracia, la libertad de mercados y la civilización va a justificar la fase de intervención del proyecto de dominación imperial capitalista que se alimentará de la doctrina Monroe en 1823:

el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia para el *desarrollo* del

gran experimento de *libertad* y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino” (O’Sullivan, 1845).

Esta doctrina va a justificar su expansión territorial en México y la anexión de California, Texas y Nuevo México así como la intervención en Panamá, Centro América y países del Cono Sur. Pero es sobre todo a partir de la posguerra que la expansión de la doctrina Monroe hacia otras zonas del mundo que se consolida el dominio estadounidense a partir del desarrollo de una estrategia militar global, repartiendo el planeta en regiones y delegando su responsabilidad a un comando militar (Amín, 2004: 76)

Entre los años 68 y 78, los gobiernos de Nixon y Carter con el asesoramiento de Kissinger y Brezinski, en los años de la consolidación del sistema socialista internacional y la fortaleza nuclear de la Unión Soviética, van combinar momentos de diálogos colocando en paréntesis las posturas belicistas. Ello, sin embargo, no entraña cambios en la continuidad establecida por la hegemonía imperial estadounidense que mantiene intactas sus posturas geopolíticas, imperialistas y antisocialistas de línea dura (Gonzales Morales: 2). Mas tarde, la administración Clinton inicia una etapa de cambios a partir del derrumbe del socialismo europeo combinando su intervención en “conflictos de baja intensidad” con elementos endurecedores de su política exterior como la ley Helms Burton, el Plan Colombia, el apoyo de la intervención en Kosovo.

Mucho se recuerda en la campaña actual del candidato demócrata Barack Obama el periodo del malogrado presidente Kennedy, y con él las referencias a una diplomacia de poder suave “soft power” combinando ayuda económica y diplomacia. Las referencias a sus orientaciones éticas de base, y a la idea de articular la sociedad en torno a los valores del sueño americano buscan despertar viejos referentes en una sociedad desesperanzada, derrotada y apática por la larga noche republicana (Kennedy, 2008). Con la concepción de la “Alianza para el progreso” orientada a “contrarrestar la presión de la extrema izquierda latinoamericana” (Che, 1961(2006): 52) se condicionaban las ayudas y recompensas por un flujo de capital determinado “solo si Latinoamérica toma las medidas necesarias” (Che, 1961(2006): 30). Esta estrategia combinada de *soft power* con medidas de *hard power*,

buscaba contener a través de sus políticas de cooperación la latente actitud antiestadunidense que prevalecía y prevalece en América Latina. De esta manera advertía el Ché, no sólo el fundamento de la ayuda internacional como una expresión de la política de seguridad sino también “la posibilidad de los países de convertirse en apéndices del imperialismo, en la preparación de una nueva y terrible guerra” (Che,1961(2006): 17).

Con el propósito de impedir una nueva revolución cubana, ante la emergencia de luchas populares en todo el continente, ese mandatario va a impulsar también las primeras dictaduras militares que van a asolar el continente entre 1974 y 1990 (Salazar, 2008: 110).

#### LA PERMANENCIA DEL PROYECTO CONSERVADOR ESTADUNIDENSE

Con la desaparición de Kennedy y la derrota en Vietnam, las elites más conservadoras deciden confrontar a los gobiernos demócratas y liberales y extender su dominio en el panorama político de Estados Unidos, imponiendo nuevas estrategias para el dominio del hemisferio sur, especialmente en América Latina, donde comienzan a aparecer proyectos de cooperación económica y concertación política como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC y el Mercado Común centroamericano, MCCA. Si bien para algunos autores, el periodo de Nixon significará el fin del liberalismo americano (Zelizer, 2007:111) y el inicio de la hegemonía. Es Nixon precisamente quien comienza las negociaciones con la China comunista y la Unión soviética en materia armamentista y comercio, y preside la expansión de gobiernos descentralizadores. Pero ante la crisis de *Watergate* en 1974, una nueva fuerza denominada “la nueva derecha” decide darle al movimiento conservador hegemónico y en general al sistema político estadounidense un nuevo direccionamiento, organización y dirección.

El nuevo movimiento emergente, los neoconservadores, con enormes diferencias a su interior entre sectores empresariales, defensores de la desregulación de sus impuestos, y la derecha religiosa del sur y sud-oeste de Estados Unidos, se unen en un mismo interés: la necesidad de fortalecerse militarmente contra el comunismo y otras amenazas contra la seguridad nacional. Con el apoyo de los deno-

minados *think tanks*, American Enterprise Institute, Cato Institute, la Heritage Foundation formada por Joseph Coors, Paul Wyrich y Richard Scaife a través del partido republicano, deciden adelantar una estrategia de reorganización y consolidación política, a través de la utilización de propaganda, la organización de diversos grupos de opinión y acumulación de capital (Zelizer, 2007: 112).

Los republicanos excluidos del poder desde la segunda guerra mundial, hasta los años setenta en el Congreso, serán los portadores de una nueva misión ideológica. Los prominentes republicanos del Sur, entre ellos Richard Cheney quien apoyaría a Ford, Reagan, y luego a Bush hijo como su vicepresidente, será elegido senador en 1976, constituyéndose en el soporte conservador de los medios de comunicación (Zelizer, 2007: 115).

En 1983, los conservadores, orientados por Dick Cheney denominado “la grasa detrás de las cadenas”, formarán la “Sociedad de Oportunidades Conservadoras”, para confrontar la idea de una América en decadencia por causa de los gobiernos demócratas, un mundo corrupto y malévolo, que busca fortalecerse moral y militarmente. El grupo conservador, logra orquestar toda una campaña en torno a un “nuevo contrato con América consistente” (Steinfels, 1979) y va a diversificar sus métodos a través de la organización de redes de grupos de asesores en el senado y la Casa blanca quienes presionaran al gobierno demócrata de Bill Clinton (1993-2001) para recortar los impuestos de los sectores mas poderosos e iniciara la ofensiva de los tratados de libre comercio en América Latina, la propuesta del ALCA, y los planes de intervención militar en América Latina: Plan Colombia, Plan Bolivia, Plan Ecuador. La batalla partidista interna se profundiza, hasta ocasionar el *impeachment* del presidente Clinton y un fraude electoral catapulta al presidente Bush como el nuevo presidente de Estados Unidos.

Con la emergencia de una nueva casta política a principios de 2000 “un cruce entre conserjes de plaza y mafia” emergen de nuevos comités de trabajo conservadores (Zelizer, 2007: 129). La denominada “guerra preventiva contra el terrorismo de alcance global” va a concretar las ideas dirigidas en torno al *proyecto para el nuevo siglo norteamericano*. Una nueva fuerza conservadora, emerge dispuesta a bloquear el esfuerzo de los demócratas en el manejo de medios, persigue abiertamente a sus críticos. Fiel a sus principios, en 2001, los neoconservadores van a presentar el proyecto más ambicioso de



reducción de impuestos de la historia americana y fortalecimiento militar, el cual afectará la capacidad fiscal del Estado, llegando a generar gastos de más de 8 billones de dólares al mes. A partir de allí la relación entre congreso, gobierno, fuerzas militares y contribuciones privadas van a mantener su hegemonía conservadora hasta 2006.

Si bien, durante más de cuarenta años, dos componentes fundamentales de la política exterior estadounidense: libre comercio y seguridad, se conjugan a lo largo de los gobiernos republicanos y demócratas para consolidar su proyecto de dominación, el fenómeno del 11 de septiembre logra redimensionar una postura bipartidista a favor de la intervención militar en Irak en nombre de la seguridad mundial y fortalecer el proyecto neoconservador<sup>3</sup> (Douglas, 2008).<sup>4</sup> Este hecho va a significar una oportunidad estratégica para reorganizar y reorientar sus estrategias en materia de política exterior cuyo eje va a ser la confrontación al terrorismo y así justificar una estrategia para consolidar posiciones y mantener su hegemonía global económica y comercial.

Con la invasión a Irak apoyada por el 99% del congreso estadounidense,<sup>5</sup> se propone no solo intervenir en la reorganización del mundo sino también asegurar, en nombre de la democracia y la libertad, el control de uno de los recursos estratégicos más importantes para Estados Unidos: el petróleo (Chomsky, 2004).

Al mismo tiempo que ocurre la intervención de Irak, la intervención en la región andina latinoamericana va a constituirse en un foco fundamental para la estrategia expansionista por el acceso y el control

<sup>3</sup> Un estudio reciente realizado por el Center for Public Integrity, muestra cómo a partir de los organismos de inteligencia del gobierno, se desarrolla una intensa campaña mediática, poco crítica y deferente respecto de la posición gubernamental, orquestada para convencer a los estadounidenses de la necesidad de intervenir en Irak ante el peligro que representaba para ellos Saddam Hussein y su supuesto aliado Osama Bin Laden. El estudio identifica más de 935 falsas aseveraciones hechas por Bush y sus colaboradores (Dick Cheney, Condoleezza Rice, Donald H. Rumsfeld, Colin Powell y Paul Wolfowitz) entre 2002 y 2003. Entre ellas se identifica la falsa aseveración, defendida más de 532 veces por Bush y Powell, respecto de la posesión del gobierno irakí de armas de destrucción masiva y de sus conexiones con Al Qaeda (Douglass K. Daniel, 2008).

<sup>4</sup> Smith, Mark A, 2007, tabla 6.1, *Issue priorities in Presidential Advertisements, 1984-2004*, Princeton University Press.

<sup>5</sup> Sólo un demócrata vota en contra, el demócrata Paul Wellstone muerto en un accidente aéreo varios meses después.

de los recursos estratégicos como el petróleo, los recursos mineros, el gas y la biodiversidad por parte de empresas estadounidense. Y es justamente en Colombia donde se va a desarrollar, uno de los “laboratorios antiterroristas” más poderosos después de Irak y Afganistán. En ese contexto, la política antidroga, va a contribuir efectivamente al control de una clase que sirve a los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos en el extranjero. Colombia entrará a formar parte de lo que el gobierno Bush llama la “guerra mundial contra el terror”,<sup>6</sup> una estrategia para estructurar el consenso bipartidista para la lucha contra grupos insurgentes en América Latina que atenten contra el crecimiento económico de sus empresas. Como resultado de su apoyo, será el mayor receptor de la ayuda militar estadounidense en el mundo después de Irak, Israel, Afganistán y Egipto.

La política de “seguridad democrática” del presidente Uribe, va a constituirse en el referente de la prolongación ideológica de la hegemonía del pensamiento neoconservador estadounidense, defendida por parte del sector capitalista financiero en América Latina. La influencia de este sector capitalista financiero relacionado con el complejo militar e industrial estadounidense será apoyada y defendida por neoconservadores como Nicholas Burns, el número tres en el departamento de Estado en el gobierno Bush, quien se convertirá en uno de sus grandes defensores: “El presidente Uribe está transformando a Colombia porque está persiguiendo enérgicamente su visión de una Colombia democrática, libre de violencia, drogas y corrupción” (Burns, 2008).

Desde el año 2000 hasta el 2006, Estados Unidos le entregará a Colombia más de 4 700 millones de dólares a través del “Plan Colombia contra las drogas y el terrorismo” (*El Espectador*, 2008b; Isackson, 2007). A pesar de la “ayuda militar” para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo en siete años, no se registrarán reducciones, de los cultivos de coca en los países andinos pero sí aumento de las desapariciones forzadas, desplazamientos de poblaciones enteras y aumento del desempleo y la pobreza (*El Espectador*, 2008c). Con la iniciativa regional andina, Estados Unidos buscará regionalizar el Plan Colombia en los países vecinos para contener el emergente movimiento revolucionario de Hugo Chávez, de Correa y de Morales

<sup>6</sup> Charles Berquist citado por (Chomsky, 2004).

quienes logra frenar las estrategias contrarrevolucionarias emprendidas por la administración de George Bush en nombre de la lucha antiterrorista. Así va a expresarse la xx Cumbre de Río en 2008 donde queda consignado el rechazo de los gobiernos latinoamericanos y caribeños de la extraterritorialidad de la guerras preventivas. Allí surge la propuesta de una alternativa para los pueblos de América (ALBA) que busca confrontar la política de seguridad (económica, política, social, ambiental, policiaca y militar) (Suarez Salazar, 2008: 152) que construye Estados Unidos en toda América Latina y el Caribe.

El mismo congreso de Estados Unidos empezará a cuestionar desde 2007, las estrategias “antinarcóticos” de Bush en Colombia, las cuales no van a arrojar más que miseria, aumento de la violencia armada y mas antiamericanismo. La estrategia “antidrogas” toma entonces otra dirección. Una agenda de seguridad combinada con una agenda energética para Estados Unidos parece vislumbrarse frente a la creciente preocupación sobre el papel de Venezuela como potencia petrolera en la región.

El tráfico de drogas y la seguridad energética de Estados Unidos están en juego en esta nueva fase de la diplomacia andina. Siendo los principales consumidores de cocaína colombiana y petróleo venezolano, el bajo prestigio de Washington ha dejado a Uribe preso entre gobiernos pro Chávez como Ecuador y Bolivia y con poco margen de acción salvo para fortalecer sus relaciones con Chávez (Kraul Cris, 2008).

#### ¿LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO CON LOS PAÍSES ANDINOS, UN “IDEAL” ESTADUNIDENSE?

Así como la agenda de seguridad constituye una de las puntas de lanza de la política exterior estadounidense para asegurar el control de los países de su inmediata influencia, la política de libre comercio va estar atada a las agendas de intervención bipartidistas combinando desde la asignación de “fondos de ayuda” hasta los apoyos militares directos. Con la “Iniciativa de las Américas” en 1990 durante la presidencia de George Bush padre, se busca consolidar un bloque con los países latinoamericanos bajo su hegemonía (Estay y Sánchez, 2005: 25). El gobierno de Bill Clinton va a consolidar los acuerdos

subregionales de Estados Unidos (NAFTA) y su sucesor George W. Bush, firmará los tratados con Centroamérica y Chile (CAFTA) en 2005 y Perú en 2006.

La necesidad de proveer un acceso a las exportaciones de Estados Unidos y garantizar la inversión y rentabilidad de sus empresas, al mismo tiempo que la defensa de las instituciones democráticas y la lucha contra el narcotráfico, va a justificar las nuevas formas de intervención durante los dos gobiernos del demócrata, Bill Clinton. Con la administración de George Bush hijo, la estrategia comercial va de la mano con la estrategia de la guerra preventiva contra el terrorismo. En el terreno de los discursos, los llamados al libre comercio van a acompañar exigencias de alineamiento en torno a los valores de la democracia y la seguridad.

Las declaraciones contra el libre comercio por parte de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos en 2008, van a expresar cambios en las formas de relacionarse con los países de América Latina.

Durante la campaña, Barack Obama le reclamará a Hillary Clinton el apoyo a su esposo en la campaña por la firma del NAFTA, así como el papel de sus asesores, pagados por el gobierno Uribe para realizar el cabildeo para la ratificación del TLC con Colombia (*El Tiempo*, 2008c, 2008d; *Washington Post*, 2008). Su posicionamiento contra los TLC se va a convertir durante la primera fase de la campaña presidencial, en uno de los ejes de batalla, debido a las fuertes críticas sobre los impactos del NAFTA en el aumento del desempleo en Iowa, Ohio, Wisconsin y Texas. “Mientras usted apoyaba el Nafta, más de 50 000 empleos desaparecieron en Ohio como consecuencia” (*New York Times*, 2008a).

En un inicio, diarios como el *New York Times* y el *Washington Post* denunciarán esta campaña anticomercial como “populista” con el fin de atraer sindicatos a su electorado en un momento decisivo de la batalla electoral. El candidato Barack Obama va a pedir la revisión de los tratados ya firmados en materia de derechos humanos y derechos laborales como el NAFTA y CAFTA así como los acuerdos con China y denuncia los subsidios gubernamentales a los grandes cultivadores en detrimento de los pequeños insistiendo en la necesidad de un comercio justo. Un año después de ser elegido, decide reconsiderar la decisión de congelar el TLC con Colombia expresando: “Siempre he sido un partidario del libre comercio” (Goodman, 2008).

## LA OFENSIVA REPUBLICANA:

## TRATADOS DE LIBRE COMERCIO Y SEGURIDAD

Para los republicanos el rechazo inicial de la mayoría demócrata en Estados Unidos al TLC con Colombia durante las campañas va a ser considerado un riesgo para la defensa de sus intereses:

darle la espalda a Colombia sería muy grave para los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región [...] Cómo le vamos a decir que no a Colombia. Un país que hace siete años estaba a punto de convertirse en un estado fracasado, que se convertía en santuario para narcoterroristas [...] pero que con apoyo bipartidista nuestro, ha retornado la esperanza de sus ciudadanos (*El País*, 2008).

El mismo presidente colombiano, Uribe, intenta explicar los obstáculos para la firma de un TLC con Estados Unidos, después de haber defendido la iniciativa regional andina y los TLC enfrentándose a sus vecinos bolivianos, ecuatorianos y venezolanos:

No me cabe en la mente la hipótesis de que este tratado (el TLC) será rechazado [...] En términos políticos, nadie puede entenderlo. Colombia tiene una larga tradición de amistad y lealtad con Estados Unidos. Colombia comparte los valores democráticos de Estados Unidos. Colombia ha tenido dificultades con otros países debido a que los otros países no entendieron las razones de nuestra lealtad hacia Estados Unidos. Por consiguiente, hago esta pregunta: dadas estas circunstancias ¿cómo puede alguien entender que Estados Unidos no apruebe este tratado? (*Newsweek*, 2008).

Tanto para el gobierno de Bush como para el gobierno de Uribe, el tratado de libre comercio va a constituir un componente esencial de su agenda de seguridad regional. Desde esta perspectiva el rechazo del congreso a su ratificación en junio 2007, aduciendo incumplimientos en materia de protección de derechos humanos, va a ser leído como un riesgo para el futuro de las relaciones estadounidenses con los gobiernos amigos en la región andina.

El papel de Colombia va a ser relevante, para la estrategia de “contención al presidente Chávez” y a sus vecinos, en su mayoría hoy nuevos gobiernos progresistas, para que, según ellos, “la libertad económica y la democracia puedan de nuevo reinar en América

Latina algún día” (Duberstein y McLarty, 2007). Un futuro que había sido ya anticipado por los gobiernos de Estados Unidos y recordado por su representante comercial Robert Zoellick en 2003, ante el congreso de Estados Unidos. La idea de celebrar un TLC con los países andinos (Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela, Ecuador), significa “un complemento natural al Plan Colombia en la región, apoyado por el congreso durante años” (USTR, 2003).

Con el resurgir de los demócratas van a transformarse las formas de vender las estrategias en materia de relaciones internacionales, pero no los componentes principales de la política, combinando formas de disuasión y persuasión con formas de control y coerción. Barack Obama va a culpar a Bush por su ineficiencia política contra sus “adversarios” acusándolo del “auge de demagogos como Chávez en países como Bolivia y Nicaragua”:

Mientras Bush se embarcaba en una guerra errada en Irak, nuestra política hacia las Américas fue negligente frente a nuestros amigos e ineficiente contra nuestros adversarios (*El Tiempo*, 2008b).

Esta combinación de agendas de comercio y seguridad, va a terminar incidiendo en las relaciones entre Colombia y sus vecinos, profundizando la crisis de la Comunidad Andina de Naciones y abriendo el camino para una intervención indirecta de los Estados Unidos en Ecuador y Venezuela principalmente. Ello explica la posición del gobierno estadounidense de apoyar la arbitraria acusación que le hace Colombia al gobierno Venezolano de albergar campamentos de las FARC para justificar su intervención.

Cuando sea presidente seguiremos con el programa antidrogas. Apoyaremos totalmente la lucha contra las FARC. Trabajaremos con el gobierno para acabar con el régimen del terror de los paramilitares. Respondremos el derecho de Colombia de atacar a los terroristas *que buscan santuario en otros países* y haremos que se aclare cualquier apoyo que otros vecinos estén dando a las FARC. Este comportamiento debe ser expuesto a la condena internacional, al aislamiento regional, y, si se necesita, a fuertes sanciones. No se puede tolerar (*El Tiempo*, 2008b).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN: “NUEVAS” AGENDAS PARA LA AMÉRICA ANDINA EN LA TRANSICIÓN REPUBLICANA-DEMÓCRATA

Es indudable que el presidente Obama plantea nuevas formas de acercarse a América Latina, debido a la coyuntura geopolítica de una región abiertamente antiimperialista, en términos de sus estrategias combinadas de diplomacia y confrontación creciente contra los regímenes más hostiles hacia el proyecto de dominación estadounidense, como Cuba y Venezuela. Por una parte, Estados Unidos plantea abordar el problema de las migraciones con Cuba y le ofrece venta de energía a Venezuela; vendiendo una nueva “diplomacia por la libertad”, que combine presión e inteligencia, busca por ejemplo relajar las relaciones de restricción que tienen los estadounidenses-cubanos para visitar y enviar remesas a sus familias en la isla, para fortalecer a sus familiares en Cuba y así tornarlos menos dependientes al régimen de Castro (Wills, 2008). También ha afirmado ante el horror de los republicanos visitar a Raúl Castro sin condiciones previas. Sin embargo a pesar de sus enormes diferencias con su adversario McCain, hoy su estrecho colaborador, ambos comparten la idea de mantener el embargo comercial para forzar “un cambio democrático en la nación comunista” (Wills, 2008), es decir, un cambio de su régimen político. Para Estados Unidos es claro el papel del gobierno de Castro en términos de la defensa indeclinable de su soberanía e independencia, lo cual lo convierte en un referente para los gobiernos de la región, por lo que intenta desde hace más de cincuenta años, desprestigiarlo. Si bien Obama acusa a Bush de haber permitido generar un gran vacío en América Latina, ocupado por el antiamericanismo del presidente Chávez, ni siquiera se cuestiona las causas históricas de ese antiamericanismo mundial y de sus conflictos derivados de una relación desigual y dependiente de más de un siglo.

Como hemos visto, no hay distancias ni desacuerdos notables entre los proyectos políticos demócratas y republicanos en lo que se refiere a América Latina (Tokatlian, 2008). Tanto Obama como McCain, estaban dispuestos a continuar las políticas de guerra y a expandir su intervención territorial en nombre de la lucha contra el terrorismo, a financiar los ejércitos privados de los países insumisos, a consolidar los acuerdos de libre comercio (para proteger los derechos de las empresas de Estados Unidos) y a abrir nuevos frentes de extracción e intervención en los países de la América Andina para defender su

seguridad energética (Wills, 2008). Más allá de los estilos personales la política exterior estadounidense se mantiene por condiciones y fenómenos estructurales.

Su agenda exterior ha estado orientada desde más de un siglo hacia la seguridad frente al enemigo “exterior”, por lo que la confrontación con grupos asociados hoy con el “terrorismo”, como las FARC y Al Qaeda, en el mundo va a permanecer como una buena justificación para intervenir. De manera tal que a la política suave por la vía diplomática y la ayuda económica se suman rápidos y eficientes operativos, como el que se llevó a cabo en Honduras y el que se adelanta en Afganistán y probablemente en Pakistán e Irán. La tradición estadounidense de utilizar terceros países para lanzar ataques militares contra los gobiernos “molestos” no es nueva. En 1954 la operación para revertir el gobierno de Guatemala, fue lanzada desde bases clandestinas en Nicaragua y Honduras. La tentativa de invasión a Cuba en 1961 fue realizada desde Honduras y Guatemala. Honduras, cuyo golpe militar reciente también fue apoyado por el gobierno de Obama, sirvió de base para la guerra impuesta por Washington al gobierno sandinista. El acuerdo para las siete bases militares en Colombia, servirán como puestos de operaciones avanzadas (Forward Operation Locations) y puestos cooperativos de seguridad (Cooperative Security Locations). Las bases en Salvador (Comalapa), Honduras (Soto Cano), Cuba (Guantánamo), Aruba (Reina Beatriz), Curazao (Hato rey), Perú (Iquitos y Nanay), Costa Rica (Liberia) y Puerto Rico (Roosevelt Roads), serán claves para intimidar a los gobiernos antiamericanos.

El desarrollo de Palanquero en Colombia provee una oportunidad única al espectro completo de operaciones en una subregión crítica de nuestro hemisferio donde la seguridad y la estabilidad están bajo constante amenaza de insurrección narcoterrorista, de gobiernos antiamericanos y de una pobreza endémica y de desastres naturales (Lemoine, 2009).

Ante la profundización de su crisis económica y sobre todo de su crisis de hegemonía en Suramérica, Estados Unidos busca sostener su preeminencia hemisférica a partir de la puesta en marcha de nuevas formas de intervención menos arrogantes y agresivas que las de George Bush. A través de una nueva “diplomacia enérgica” con la comunidad latinoamericana, insisten en acercarse a los líderes más po-



lémicos como Castro, Chávez y Correa, precedidos de “preparativos” más diplomáticos, buscando persuadirlos a ceder ante su supremacía militar, pero defendiendo a toda costa sus intereses permanentes, lo que no significa necesariamente, defender relaciones permanentes con amigos o enemigos (Tokatlian, 2008; EFE, 2008).

Por lo cual, concluimos que la continuidad de la política exterior de Estados Unidos hacia la América Andina la impone un conjunto de factores externos e internos que limitan la capacidad de quien asume la presidencia de Estados Unidos. De manera tal que su implementación dependerá de la relación de fuerzas e intereses de los grupos dominantes y de las estrategias de resistencia de los pueblos, que pueden lograr, como en el caso del ALCA, frenar las pretensiones imperialistas, integrándose entorno a objetivos comunes a través de una estrategia económica, política y energética propia. Superar el aislamiento de países como Colombia y Perú, de la región andina, y su alineamiento incondicional a Estados Unidos, depende también de sus dinámicas internas. Y sus formas de integración regional pueden, como lo hicieron en algunos momentos de lucidez replantearse y lograr una nueva manera de interactuar con sus vecinos y, en particular, con su vecino del norte en términos de respeto a su soberanía y dignidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, 2003, “Geopolítica del Imperialismo Norteamericano”, en Atilio Borón (comp.) *Nueva hegemonía mundial, alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 73-110
- AFP, 2008, “Obama propone romper con la política latinoamericana del presidente Bush”, entrevista a Daniel Restrepo, asesor de la campaña del candidato demócrata, 25 de agosto.
- Associated Press*, 2008, “Delahunt backs Chavez’s efforts to gain hostage release” en <<http://news.bostonherald.com/news/international/americas/view.bg?articleid=1067495&srvc=home&position=recent>>, 18 de enero.
- Border, John M, 2008, *New York Times*, 16 de julio.
- Borón, Atilio A., 2004, *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO, 5a. ed.
- Castro Ruz, Fidel, 2010, “El Origen de las Guerras”, *Reflexiones*, 11 de julio.
- Chomsky, Noam, 2004, “El último pretexto de EU para la intervención es la droga”, Bogotá, *El Espectador*, semana del 22-28 de agosto.

- \_\_\_\_\_, 2009, entrevista con Eva Golinger, Telesur.
- Che Guevara, Ernesto, 1961 (2006), "Punta del Este", Ocean Sur.
- Cruz, Sandro, 2008, entrevista con Thierry Meyssan sobre el proceso electoral en Estados Unidos, "Presidencial USA 2008: Un show antidemocrático", <[www.voltairenet.org/article157134.html](http://www.voltairenet.org/article157134.html)>, 26 de mayo.
- Douglass K., Daniel, 2008, "Study: False statements preceded war", *Associated Press*, 23 de junio.
- Duberstein, Kenneth y Thomas F. Mclarty, 2008, "Our Free-Trade Consensus", *Wall Street Journal*, 4 de abril, p. A13.
- EFE, 2008, "Obama inicia apertura", 23 de mayo.
- El Espectador*, 2008a, "Las otras guerras de Colombia", Bogotá, 9 de agosto.
- \_\_\_\_\_, 2008b, "EEUU preocupado por compras de armas en Venezuela". Bogotá, 12 de enero
- \_\_\_\_\_, 2008c, "La ONU ya no cuenta cultivos", Bogotá, 20 de junio.
- El País*, 2008, "Pulso político en EU por el TLC al rojo", Cali, 16 de julio.
- El Tiempo*, 2008a, "Para promover el TLC, Condoleezza Rice visita Colombia entre el jueves y el viernes", Bogotá, 22 de enero.
- \_\_\_\_\_, 2008b, "Barack Obama pedirá cuentas a Hugo Chávez por nexos con las FARC si es elegido presidente de EU", Bogotá, 23 de mayo.
- \_\_\_\_\_, 2008c, "Esposos Clinton, divididos por tratado de libre comercio con Colombia", Bogotá, 9 de abril.
- \_\_\_\_\_, 2008d, "Colombia rompe con firma que le hacía 'lobby' en EU por TLC", 5 de abril.
- \_\_\_\_\_, 2008e, "Oposición a Tratados de Libre Comercio se ha convertido en eje de la batalla de la campaña demócrata", Bogotá, febrero 25
- \_\_\_\_\_, 2007f, "Funcionaria de embajada en EU arremete contra *Times*", 10 de octubre.
- Estay, Jaime y Germán Sanchez (coords.), 2005, *El Alca y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gonzales Morales, Lázaro Luis, "Continuidad y cambios en la política exterior norteamericana", CESEU, Universidad de La Habana.
- Goodman Amy, 2008, "Obama no es el hombre es el movimiento" traducido por Ángel Domínguez, <[www.democracynow.org](http://www.democracynow.org)> 2 de julio.
- Greenspan, Alan, 2007, "La era de la turbulencia".
- Isackson, Adam, 2007, "A look at the "final" 2008 aid bill", <[www.cipcol.org/?p=514](http://www.cipcol.org/?p=514)>, 17 de diciembre.
- Le Monde diplomatique*, 2010, Halimi, Serge. "Un president peut-il réformer les Etats Unis"?, enero, p. 1, 8-9
- \_\_\_\_\_, 2010, Maurice Lemoine, "Basis Belli" en Colombie, febrero, p. 17. Cita Department of the Air Force, Military construction program, Fiscal year (FY) 2010, Budget estimates. Justification data submitted to Congress", mayo de 2009.
- Kennedy Caroline, 2008, "A President like my father", *New York Times*, 27 de enero.

- Klare Michel, 2010, "En politique extérieure, Washington veut faire plus avec moins", *Le Monde diplomatique*, enero, p. 8-9
- Kraul Chris, 2008, "US drug czar points finger at Chavez", *Los Angeles Times*, Los Ángeles, <<http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-chavez21jan21,1,6794165.story?ctrack=2&cset=true>>, 21 de enero.
- New York Times*, 2007a, "The Literature of capitalism", 15 de septiembre.
- \_\_\_\_\_, 2007b, "How the Good War in Afghanistan Went Bad", 12 de agosto.
- \_\_\_\_\_, 2008a, "Obama Campaign Says Clinton Misrepresented Her Support for Nafta", Julie Bosman, 21 de marzo.
- \_\_\_\_\_, 1997 (2008b), "Madeleine Albright's Agenda", 23 de enero.
- Newsweek*, 2008, "Look at the Alternatives. Colombia's president speaks out on the House's rejection of the U.S.-Colombia free-trade agreement". abril 28
- On the issues*, 2008, "Barack Obama on Free Trade", <[www.ontheissues.org/2008/Barack\\_Obama\\_Free\\_Trade.htm](http://www.ontheissues.org/2008/Barack_Obama_Free_Trade.htm)>, febrero.
- Pantch, Leo y Sam Gindin, 2004, "Capitalismo global e imperio norteamericano", en Leo Panitch y Leys Colin, *El nuevo desafío imperial. Socialist Register*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 19-73.
- Petin, Hector, 1900, *Les Etats-Unis et la doctrine de Monroe*, París, BARCLAY.
- Reuters*, 2008, "Congress urged to act on Colombia pact", <[www.reuters.com/article/politicsNews/idUSN1724117920080117](http://www.reuters.com/article/politicsNews/idUSN1724117920080117)>, 17 de enero.
- Swanson, Ian, 2008, "White House expected to offer Colombia FTA", *Business y Lobbying*, en <<http://thehill.com/business-lobby/white-house-expected-to-offer-colombia-fta-2008-01-09.html>>, 9 de enero.
- Smith, Mark A., 2007, tabla 6.1, Issue Priorities in Presidential Advertisements, 1984-2004, en "Insecurity, Reputations and Ascendance" en Skocpol Pierson, en *The Transformation Of American Politics*, Princeton University Press.
- Sánchez y Estay, 2005, *El Alca y sus peligros para América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Steinfels, Peter, 1979, "The Neoconservatives: The Men Who Are Changing America's Politics".
- Suárez Salazar, Luis y Tania García Lorenzo, 2008, *Las relaciones interamericanas, continuidades y cambios*. CLACSO
- Tokatlian, Juan Gabriel, 2008, "Después de las primarias", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de febrero.
- Tocqueville, Alexis de (1835) 2004, "Parties in the United States", *Democracy in America*, Nueva York, Bantam Dell.
- USTR, Oficina del representante comercial de Estados Unidos, 2003, "USTR Notifies Congress of Intent to Initiate Free Trade Talks with Andean Countries". 18 noviembre, <[www.ustr.gov/Document\\_Library/Letters\\_to\\_Congress/2003/USTR\\_Notifies\\_Congress\\_of\\_Intent\\_to\\_Initiate\\_Free\\_Trade\\_Talks\\_with\\_Andean\\_Countries.html](http://www.ustr.gov/Document_Library/Letters_to_Congress/2003/USTR_Notifies_Congress_of_Intent_to_Initiate_Free_Trade_Talks_with_Andean_Countries.html)>.
- Vivanco, José Miguel, 2008, "Colombia tiene las cifras mas altas de sindicalistas asesinados", *Human Rights Watch*, Julio 08, <<http://www.publico.es/>

- internacional/118926/colombia/cifras/altas/sindicalistas/asesinados> y <<http://hrw.org/spanish/docs/2008/01/23/colomb17851.htm>>
- Washington Post*, 2008, “Bill Clinton Supports Colombia Trade Deal”, Washington, 9 de abril.
- Wills, Christopher, 2008, “Obama says his Cuba policy is based on ‘Libertad’”, *Associated Press*, 23 de mayo.
- Zelizer, Julian E., 2007, “Seizing Power: Conservatives and Congress since the 1970” en Pierson Paul, Skocpol Theda (eds.), *The transformation of American Politics*, Princeton University Press.
- Zibechi, Raul, 2010, “Un portaaviones llamado Haití. La IV Flota en Acción”, <<http://alainet.org/rss.phtml>>, enero.

# SEGURIDAD NACIONAL, RECURSOS NATURALES Y DEPENDENCIA ESTADUNIDENSE. MINERALES ESTRATÉGICOS EN LA AGENDA ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA

GIAN CARLO DELGADO RAMOS

## INTRODUCCIÓN

La creciente necesidad de minerales energéticos y no energéticos por parte de las principales economías mundiales, en particular la estadounidense, a la par de la caída de la calidad y, en su caso, cantidad de las reservas internacionales probadas de minerales estratégicos —petróleo y ciertos minerales—, ha provocado que en la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos (y otras potencias metropolitanas) haya un creciente énfasis en el tema del acceso, gestión y usufructo de la energía y los materiales clave.

Desde tal perspectiva, América Latina se observa como reserva estratégica en disputa, todo en un ámbito de relativa ruptura entre el centro-norte y el sur del hemisferio. Así, mientras Canadá, México, Centroamérica, Colombia y el Caribe (con su peculiar y compleja dinámica) se colocan en la agenda de seguridad de Estados Unidos como zonas de alta prioridad de control, Sudamérica se perfila en un orden de importancia inmediato. Se trata de una región que debe ser supeditada vía “el mercado” o en su defecto mediante la fuerza del Estado en sus diversas modalidades, incluyendo la diplo-militar; esto con mayor énfasis de cara a los procesos alternativos que vive parte del Cono Sur y que en los hechos fracturan, en un grado u otro, la incidencia hegemónica de dicha potencia.

La relevancia de América Latina es clara si se toma nota de la visión monroista-polquista (Guerra, 1973) propia de Estados Unidos y que ha dado y sigue dando forma, con nuevos giros, a la expansión imperial de dicha potencia. En tal sentido, es importante analizar a la luz de estos elementos, entre otros, el papel que tienen los recursos naturales estratégicos en la agenda económica pero también de seguridad estadounidense en la región. En especial debe notarse cómo es que se construye desde tal óptica, dando cuenta de las continuidades y discontinuidades, la política exterior de Estados Unidos

para América Latina. La llamada “nueva arquitectura militar”, las iniciativas de “guerra” contra el narcotráfico y el crimen organizado, o el aumento de operaciones especiales en la región, todas apuntan hacia una mayor intervención en el hemisferio, pero de “bajo perfil”, que no es lo mismo que de baja influencia. Se trata pues de cuestiones que permiten entender el entramado, articulación y sinergia de los distintos elementos y herramientas de proyección imperial estadounidense —a los que evidentemente hay que sumar aquellos de carácter económico— que permiten asegurar el flujo, tanto de recursos naturales, como de excedentes económicos hacia Estados Unidos, al tiempo que limita o debilita la competencia intercapitalista con otros actores como Europa, Japón o China y que también están interesados, no sólo en el mercado latinoamericano, sino en la inversión en actividades extractivas en la región.

#### RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS

El carácter estratégico de los recursos radica sobre todo en el hecho de que las reservas existentes, su localización, cantidad o calidad, están cambiando; producto ciertamente de crecientes patrones de consumo y contaminación, a lo que se suman, efectos del cambio climático y sus sinergias. No obstante, un *recurso natural estratégico* es aquel que es clave en el funcionamiento del sistema capitalista de producción, o para el mantenimiento de la hegemonía regional y mundial. Puede además ser escaso o relativamente escaso, sea debido a las limitadas reservas existentes o como producto de relaciones de poder establecidas que limitan, en ciertos ámbitos socio-históricos, el acceso, gestión y usufructo del mismo. Aún más, un recurso natural estratégico puede tener sustituto o no, una cuestión que depende de la factibilidad y viabilidad material y técnica de ser reemplazado (por otro recurso o por el avance científico-tecnológico), pero también de las características intrínsecas del propio recurso para el mantenimiento de estructuras de poder y de control, propias al sistema capitalista de producción. Por ejemplo, un recurso energético debe ser muy eficiente (elevada condensación químico-física) al tiempo que se pueda monopolizar y por lo tanto de manipular, transportar y almacenar con facilidad: el petróleo es idóneo en dicho sentido.

Ahora bien, un *recurso natural crítico*, es aquel que es estratégico pero que además, por sus propias características tiene un bajo o nulo grado de sustitución y no sólo, debido al tipo de aplicaciones, éste permite contribuir con el mantenimiento de la hegemonía desde el ámbito militar (dígase por ejemplo, el uranio, el indio, el manganeso, el platino, el paladio o las tierras raras).

Otros recursos naturales pueden ser muy importantes para la realización, desarrollo e incluso expansión de las naciones, por ejemplo dados los elevados patrones de su consumo, sin embargo, pueden no ser estratégicos ni críticos. En ese sentido, entre los *materiales esenciales*, se puede mencionar el hierro, el aluminio o los materiales de construcción (concreto), entre otros.

Por lo antes indicado, resulta evidente que las zonas con reservas importantes de recursos energéticos (petróleo, gas, carbón), mineros, hídricos o de biodiversidad, se perfilan cada vez más como estratégicas y conflictivas, tanto desde la perspectiva de la denominada *geopolítica de los recursos* o de la *securitización* de éstos, como desde nociones de análisis que prefieren dar cuenta de los *conflictos distributivos* existentes y sus usualmente asociados procesos de *desposesión*, *despojo* e incluso violencia.<sup>1</sup>

Desde luego, el sector agroalimentario es también “esencial”, siendo la producción de granos básicos una cuestión *estratégica*. Las implicaciones de no tener garantizada la seguridad alimentaria sobre la base de una soberanía alimentaria es una cuestión de seguridad nacional puesto que pone en entre dicho la paz social y el orden interno. Esto ha sido bien articulado, ya en 1970, por Henry Kissinger quien tenía claro que si se controla el petróleo se controla a las naciones, pero, si se controlan los alimentos, se controla a la gente. El desgarramiento social y el potencial de explosividad social que acarrea consigo la escasez de alimentos generada por políticas *democidas*, no sólo es pues un asunto clave para el desarrollo, sino también para la paz interna de las naciones y, ciertamente, para la paz internacional. En este tenor, considérese que un incremento del

<sup>1</sup> Sobre una teorización de los conflictos ambientales distributivos, léase: Martínez-Alier, 2006. Sobre la conceptualización de “acumulación por desposesión”, a Harvey, 2004.

1% en el precio de los alimentos genera una caída de alrededor del 0.5% en el consumo de calorías en el grueso de la población.<sup>2</sup>

#### GEOPOLÍTICA DEL DESPOJO: PETRÓLEO EN LA MIRA

La dependencia de Estados Unidos a las importaciones de recursos no sólo se ha mantenido sino que ha aumentado a ritmos preocupantes. En el caso del petróleo, ésta pasó de 28% en 1973 a cerca de 55% en 2003 y se calcula que para 2025 será de 70%. Para 2007, los 4 principales países exportadores de crudo y sus derivados hacia Estados Unidos eran Canadá con 19%, Arabia Saudita con 15%, México con 14% y Venezuela con 12%. Se suman además países latinoamericanos como Brasil con 2%, Ecuador con 2% y Colombia con 1%. En total, Canadá y América Latina suman 50% de los cerca de 10 millones de barriles diarios que importa Estados Unidos.

Lo anterior revela la importancia de las reservas petroleras hemisféricas para la economía estadounidense a lo largo del siglo xx, y ciertamente principios del siglo xxi, momento en el que tales reservas mantienen, para Estados Unidos, una posición por encima de las reservas de Medio Oriente, lo que no significa que éstas dejen de ser importantes. Es todo lo contrario. Muestra de ello es el golpe (operado por la CIA y el M16 del Reino Unido bajo el nombre de “Operación Ajax”) al primer ministro de Irán, Mohammad Mosaddeq en 1953, quien se oponía a la inversión extranjera en petróleo; la Guerra del Golfo Pérsico (o “Tormenta del Desierto”) ejecutada por Bush padre y que permitiera posicionar a Estados Unidos en la primer cuenca petrolera del mundo, sobre todo en Kuwait y posteriormente en Irak cuando se “reedita” el ataque a Irak en 2003 con el consecuente derrocamiento de Hussain, el establecimiento de un gobierno *ad hoc* y el retorno abrumador de las industrias petroleras estadounidenses y las de sus “socios” europeos.

Lo anterior se vincula directamente al hecho de que se está acabando el petróleo barato, de fácil acceso. Y es que, con base en

<sup>2</sup> Los numerosos asaltos a trenes de carga con alimentos que se han registrado al cierre del primer decenio del siglo xxi es tal sólo un botón de muestra. Véase: González, 2009.



estudios geológicos, se estima que para los primeros años del siglo XXI se llegó o se estaría muy cerca de llegar al punto de inflexión de las reservas mundiales probadas totales de petróleo barato (Deffeyes, 2003 y 2005; Delgado, 2009). De ahí pues que buena parte de la geoestrategia imperial estadounidense responda a tal situación (Klare, 2006) de cara al hecho de que el país consume 25% del crudo mundial. Medio Oriente es clave hoy, y especialmente en el corto-mediano plazo, no obstante, Latinoamérica no queda exenta de los planes geoestratégicos estadounidenses, al contrario, juega un papel central pues la región cuenta con un importante botín de unos 118.2 mil millones de barriles de reservas según estimaciones de 2003 (BP, 2004). A éstas se suman los hallazgos de Brasil en 2007-2008 y los de Estados Unidos en 2009 en aguas someras y profundas.

La diferencia con Medio Oriente donde los intereses europeos, asiáticos, rusos y estadounidenses interactúan, es precisamente la diferencia del contexto operativo. En América Latina con todo el apoyo de los grupos de poder latinoamericanos, las empresas petroleras de la región han venido siendo privatizadas o abiertas a fuertes flujos de inversión extranjera directa, mucha de la cual es de Estados Unidos. Tal vez dos casos son reveladores por sus características. Por un lado está el colombiano en el que, desde el Plan Colombia, Estados Unidos consolidó su presencia para, entre otras cuestiones, “proteger” de la guerrilla los oleoductos de Occidental Petroleum (Estados Unidos) y así garantizar el flujo de crudo para sí.<sup>3</sup> Por otro lado está el caso mexicano, cuya empresa paraestatal de petróleo, Petróleos Mexicanos, ha sido ordeñada fiscalmente y crecientemente abierta a inversiones extranjeras mediante la fórmula de los denominados “contratos de servicios múltiples” que permiten la concesión de los “servicios” más rentables del negocio petrolero, más no así —señalan los tecnócratas mexicanos— la privatización del crudo *per se*; razón por la cual se indica que no se viola la Constitución mexicana y que

<sup>3</sup> Es importante señalar que las funciones del Plan Colombia no se limitan esto. El golpe a la guerrilla colombiana es fundamental como parte de los operativos policíaco-militares de Estados Unidos en la zona, además de que sirve como justificación para instalar una plataforma militar por excelencia desde la cual pueda proyectar sus operaciones al resto del Cono Sur, especialmente hacia Venezuela, primera reserva de petróleo del hemisferio y al mismo tiempo impulsora de esquemas como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

limita al Estado nacional el acceso, gestión y usufructo de los hidrocarburos de la nación (ello incluye, en principio, su transformación básica). Además, la paraestatal ha sido preparada, sobre todo desde la entrada del TLCAN, para su privatización de facto (véase: Saxe-Fernández, 2002). El abandono de nuevas inversiones en infraestructura y exploraciones ha generado que las reservas probadas de crudo del país se reduzcan drásticamente de 57 mil millones de barriles en 1981, pasando a 51.3 mil millones en 1991 y decreciendo drásticamente a 26.9 mil millones en 2001 y finalmente a 16 mil millones para el 2003 (BP, 2004). Lo anterior no solo significa que México tiene, a principios del siglo XXI, reservas probadas para un plazo máximo de 10 años a consumos conservadores, sino también que desde 1991, el país transfirió a Estados Unidos grandes cantidades de crudo a ritmos de entre 70% - 75% de sus exportaciones y que acumula desde entonces unos 20 a 25 mil millones de barriles. Este es un caso único en toda América Latina (cálculos con base en datos de BP, 2004).

Ahora bien, en el contexto latinoamericano, resulta de suma importancia, por sus características, dimensiones e implicaciones a la soberanía, pero también a la seguridad nacional e internacional, el conflicto generado a raíz de la avanzada gubernamental peruana para abrir el 72% del Amazonas de ese país a procesos de concesión a empresas (sobre todo extranjeras) interesadas en la prospección y extracción de hidrocarburos, pero también eventualmente de otros minerales no energéticos entre otros recursos como la biodiversidad; ello a pesar de los costos ambientales y la intensa resistencia de parte de los dueños originarios de esas tierras.

Se trata de un esquema que, sobre la base de un violento proceso de despojo o desalojo, pero también de destrucción de un hábitat único, se proponía transferir cantidades de recursos naturales estratégicos en un orden de magnitud inusitado. Los actores de resistencia a tal iniciativa han sido calificados por el presidente peruano, Alan García, como “perros del hortelano, que no comen ni dejan comer a su amo”; ello en el sentido de que no obtienen ni dejan a otros sacar el mayor provecho de sus tierras y los recursos ahí contenidos desde el punto de vista de la ganancia y la acumulación de capital. La idea oficialista es que la inversión extranjera directa interesada en actividades extractivas llevará la “modernidad” y todos los beneficios que supuestamente implica, al corazón de la Amazonía; esquema que desde la expansión colonial-imperial no se ha registrado en ninguna

parte del mundo periférico, sino todo lo contrario. Y es que el asunto de fondo fue dar cause al intento de establecer formal y “legalmente” la transferencia de recursos peruanos a favor de empresas estadounidenses puesto que los decretos y Leyes (como la Ley 29157 o los decretos 1090 y 1064)<sup>4</sup>, respondían a condicionamientos para la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos.<sup>5</sup>

El antecedente es grave y la situación de securitización de la zona ciertamente latente pues los intereses sobre el Amazonas, no sólo peruano, son inmensos, de ahí que ya se encuentren en manos de 35 multinacionales unos 180 bloques de concesión petrolera/gasera que cubren unos 688 mil km<sup>2</sup> (Finner *et al.*, 2008). Se trata de un área que cubre dos terceras partes del Amazonas Ecuatoriano y Peruano así como una parte considerable del Amazonas Colombiano, Boliviano y Brasileño.

Tan sólo en Perú hay 48 bloques activos y 16 por licitarse. De esos 64 bloques, todos excepto ocho fueron licitados a partir de 2004. Veinte bloques se traslapan con once áreas protegidas como reservas comunales o federales, mientras que 58 de las 64 se superponen en tierras de propiedad indígena (*ibid.*). El potencial conflicto por los recursos es pues particularmente claro en estas áreas.

<sup>4</sup> Bien es cierto que el conflicto actual viene de los años setenta, momento desde el cual las comunidades indígenas han luchado para que se les reconozcan y respeten sus territorios. A pesar de la ratificación de Perú del Convenio 169 de la OIT en 1993 y de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007, el gobierno oligarca de Alan García pretendió hacer caso omiso a tales derechos, específicamente mediante toda una serie de decretos entre los que vale puntualizar el 1064 (que da prioridad al uso agroindustrial de la tierra sobre cualquier otro tipo de uso y propiedad) y el 1090 (que suscribe la nueva Ley Forestal y Fauna Silvestre *ad hoc* a la concesión del Amazonas peruano para la extracción de hidrocarburos y otros recursos como los forestales). Como se sabe, el 19 de julio de 2009, después del conflicto de Bagua y de numerosas movilizaciones sociales, la Ley 28382 derogó el Decreto Legislativo 1090, sus normas modificatorias y su Reglamento; así como el Decreto Legislativo 1064. Lo demás siguió su curso legal aprobatorio.

<sup>5</sup> El preámbulo del Decreto Legislativo 1090 sobre la Ley Forestal y de Fauna Silvestre suscribe que: “El presidente de la República por cuanto que el Congreso de la República por Ley 29157 ha delegado en el Poder Ejecutivo la facultad de legislar, por un plazo de 180 días calendario, sobre diversas materias relacionadas con la implementación del Acuerdo de Promoción Comercial Perú-Estados Unidos y su Protocolo de Enmienda; entre las que se encuentra mejorar el marco regulatorio y el fortalecimiento institucional de la gestión ambiental [...] ha dado el Decreto Legislativo siguiente.”

## SECURITIZACIÓN DE LOS MINERALES, EXTRACTIVISMO Y DEPENDENCIA

Como en el caso de la energía, el avance científico-tecnológico, tanto en lo civil como lo militar, continuamente modifica el carácter estratégico de los distintos materiales clave. Por ejemplo, no es hasta la invención de la energía eléctrica y su popularización, que el consumo de cobre se intensifica como nunca en la historia humana. Más aún, con el avance de la ingeniería de nuevos materiales y la nanotecnología, el uso extensivo de todo tipo de materiales se ha agudizado pues se han logrado aleaciones o arreglos de materiales altamente novedosos (Delgado, 2008).

A lo señalado entonces deben sumarse en paralelo los patrones de consumo ya que han puesto en duda la capacidad de abastecimiento creciente y seguro. Se trata de un hecho que desde la segunda guerra mundial ya era reconocido por William Clayton, entonces subsecretario de Estado de Estados Unidos:

debido al serio desgaste de nuestros recursos naturales durante la guerra, debemos ahora importar muchos minerales y metales [...] Ciertamente hoy somos importadores netos de casi todos los metales y minerales importantes excepto dos, el carbón y el petróleo. Quién sabe por cuánto tiempo podremos seguir adelante sin importar petróleo (Kolko, 1972: 13).

A principios del siglo XXI, lo anterior se coloca como una cuestión de preocupación mayor, más cuando se registra un aumento considerable del consumo de dichos materiales por parte, no sólo de los países metropolitanos, sino de otros como China e India dado los procesos de industrialización por los que cruzan. En el caso de Estados Unidos, se estima por tanto que cada año se requieren alrededor de 11.3 toneladas métricas de minerales no energéticos “frescos”, a lo que se suma aquellos reciclados (CCMIUSE *et al.*, 2008: 1). No extraña entonces que la dependencia de Estados Unidos sea en efecto ascendente. En 1980 Estados Unidos dependía al 100% de cuatro minerales y de 16 más en el orden de un 30 y un 99%. En 1992 la dependencia era de 8 y 22 minerales y, para 2008, de 18 y 30 respectivamente.

En términos generales, los minerales no preciosos que destacan por su dimensión de uso y dependencia (combinados), para el caso de Estados Unidos, son la bauxita/alumina (aluminio), el zinc, el

romo, el níquel y el cobre. Se podría decir que éstos son materiales esenciales para la economía estadounidense.

Datos de 2008 (USGS, 2009: 28-29) muestran, por ejemplo, que la dependencia estadounidense de bauxita/alumina fue del 100%, siendo originarias las importaciones, en 31% de Jamaica; en 22% de Guinea; en 19% de Brasil; en 12% de Guyana; y el resto de otros países. En lo que refiere a alumina, un 45% provino de Australia; 23% de Suriname; 12% de Jamaica; 7% de Brasil; y el resto de diversos países. Las cifras anteriores toman las dimensiones geoeconómicas y geopolíticas adecuadas cuando se tiene en consideración que 46% de las reservas mundiales de bauxita (estimadas entre 55 y 75 mil millones de toneladas métricas) se localizan en Sudamérica (24%) y el Caribe (22%).

En el caso del cobre, la dependencia de Estados Unidos según datos de ese mismo año fue de 33% en términos del consumo nacional de ese país. Las importaciones de cobre sin manufacturar fueron cubiertas por Chile en 40%; por Canadá en 33%, por Perú en 13% y por México en 6%. No extraña pues que entre las reservas más importantes de cobre en el hemisferio estén las chilenas con cerca de 360 millones de toneladas métricas o 35 a 40% de las reservas base en el mundo. Otras son las peruanas con 120 millones, las mexicanas con unos 40 millones y las canadienses con 20 millones de toneladas métricas (USGS, 2009: 51).

El cinc, que otorga propiedades anticorrosivas al acero galvanizado y que es utilizado para este fin en 50% a escala mundial, figura como un material del cual depende Estados Unidos en el orden de 73% del consumo doméstico. Los principales países de origen del mineral, sea en bruto y en concentrados, en forma de metal refinado o chatarra, son Canadá, Perú y México al aportar alrededor de 82% del mineral. Esto toma su correcta dimensión al tomar nota de que 35% de las reservas mundiales base, corresponden al continente Americano (USGS, 2009).

El níquel, relevante para la producción de acero inoxidable (lo que corresponde a dos terceras partes de su uso mundial) registró en 2008 una dependencia de 33% del consumo nacional de Estados Unidos con importaciones procedentes de Canadá en 43%, Rusia en 15%, Noruega 10% y Australia 8%, entre otros países (USGS, 2009). Las mayores reservas base en el continente están en Cuba con unas 23 millones de toneladas métricas. Le sigue Canadá con 15 millones

de toneladas; Brasil con 8.3 millones; Colombia con 2.7 millones; República Dominicana con un millón y Venezuela con 630 mil toneladas métricas.

Es importante sin embargo, apuntar que además de los minerales arriba indicados, el hierro y los agregados para la construcción son materiales considerados esenciales para la economía estadounidense, aunque no estratégicos ni críticos. Ello se debe a que figuran como fundamento material de la industria de la construcción y, puesto que su transportación es muy cara dados los volúmenes empleados, se precisa de una disponibilidad geográficamente corta. De ahí que desde los intereses de Estados Unidos ya se asuma a México, Canadá o el Caribe como eventuales abastecedores de esos “materiales esenciales” (USGS, 2009: 47).

Ahora bien, si la importancia de los minerales se indaga desde el punto de vista de su carácter estratégico y ya no en términos del grado de su consumo, el listado es diferente y muy peculiar. En el caso de Estados Unidos, los minerales estratégicos son fundamentalmente las tierras raras, renio, cobalto, berilio y, en segundo orden, germanio, cromo y diamantes. Y es que por ejemplo, del grupo de las tierras raras, el neodimio se utiliza en la fabricación de magnetos super fuertes o como dopante de láseres; el samario en magnetos de samario-cobalto; el itrio en barras de láser y superaleaciones; y el escandio en aleaciones de aluminio y cerámicas refractario (USGS, 2009: 48).

El berilio es tal vez de los materiales más emblemáticos de entre los considerados como estratégicos dadas sus características mecánicas y sus propiedades nucleares. Se emplea en un abanico de aplicaciones como la fabricación de computadoras, sensores, aviones, misiles, satélites y hasta en cabezas nucleares. Estados Unidos consumió en 2008 unas 140 toneladas de las cuales casi la mitad se utilizaron en la industria de computadoras y telecomunicaciones, mientras que el restante en la aeroespacial y aplicaciones de defensa (USGS, 2009: 30). Importa el mineral en 58% de Kazakhstan, en 10% del Reino Unido, 9% de Irlanda y 7% de Japón.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> El principal problema es que el berilio de Kazakhstan —principal proveedor—, es de baja pureza y la transferencia de la tecnología para obtener berilio puro es comprometedora por las implicaciones que tiene (sobre todo militares). Como consecuencia, Estados Unidos mantiene un mínimo de 45 toneladas de talco de berilio comprimido en su stock nacional de reservas (USGS, 2009: 30).

Si el análisis se hace desde el carácter crítico de los minerales, en el caso de Estados Unidos éstos son: el indio, manganeso, niobio, el grupo de metales de platino (platino, paladio, rodio, iridio, osmio y rutenio) y las tierras raras (lantano, nerio, praseodimio, neodimio, prometio, samarium, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio) (CCMIUSE, 2008: 10). El grupo de metales de platino y las tierras raras (con la mayoría de reservas en China) destacan de entre los materiales críticos por su variedad de usos. Por ejemplo, se emplean, sin sustituto alguno, en la construcción y funcionamiento de convertidores catalíticos de automóviles, una de las industrias mundiales más rentables. También tienen un uso relevante en la fabricación de circuitos integrados, electrónicos, capacitadores o monitores de cristal líquido. Las tierras raras y el indio son componentes esenciales de los interruptores cerámicos magnéticos que se usan en los celulares, mientras que el indio y el tantalio (éste bajo la forma del compuesto bario-zinc-óxido de tantalio) son componentes clave de las estaciones de las redes telefónicas de celulares. El indio (compuesto indio-galio-arsénico) se usa para fabricar pantallas de cristal líquido o pantallas planas; el galio en LEDs, circuitos integrados, y junto con el cadmio, selenio, telurio e indio en la industria de las celdas fotovoltaicas; el germanio en fibra óptica, radares y electrónicos dadas sus propiedades semiconductoras de electricidad, etcétera (CCMIUSE, 2008: 8, 63). El titanio (el grueso extraído de Australia) es clave en la construcción de los marcos estructurales y sistemas de propulsión de los aviones y el dióxido de titanio de alta pureza es básico para el corazón dieléctrico de los teléfonos.

En resumen, y dado que Estados Unidos no cuenta o no tiene suficientes reservas de materiales estratégicos y críticos, lo que se identifica es pues una dependencia considerable que ha estimulado la securitización de tales recursos. De ahí que para el Pentágono sea pues clara la necesidad de una estrategia nacional de almacenamiento, “diseñada a asegurar la disponibilidad de materiales críticos y estratégicos para que satisfaga las necesidades de un modelo dinámico de defensa” (CANDS, 2008: 5).

Esto implica que Estados Unidos debe,

mejorar y asegurar los sistemas de recolección de datos e información sobre la disponibilidad de materiales para necesidades de defensa, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero (CANDS, 2008: 7).

América Latina en este contexto es pues clara *reserva estratégica* (fundamentalmente de Estados Unidos) con visperas a ser cada vez más expoliada; una tendencia que se puede demostrar históricamente sin lugar a dudas. Y es que Estados Unidos, desde su Ley de Almacenamiento de 1979, contempla que,

además de los proveedores estadounidenses, sólo proveedores canadienses y mexicanos podrán ser considerados como fiables (CANDS, 2008: 28).

Ello es todo un antecedente en la política exterior de Estados Unidos pues devela explícitamente la fuerte dependencia de materiales críticos y estratégicos, al resolver que los recursos canadienses y mexicanos se tornan a partir de entonces cuestión de seguridad nacional estadounidense. He pues aquí presente la “securitización” de los recursos vecinos plasmados en la propia legislación de Estados Unidos, misma que en 1991 es geográficamente ampliada al considerar también como fuentes fiables a los países de la cuenca del Caribe (CANDS, 2008: 29).

Desde entonces, Centroamérica y el Cono Sur (en la medida de lo posible) han sido igualmente integrados a esquemas geopolíticos de la potencia nortea por la vía del Comando Sur, y otros instrumentos de la *Pax Americana* como el Plan Colombia. Canadá y México desde luego cuentan, por un lado, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y por el otro, con el Comando Norte, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), y ciertamente, para el caso de México, con la Iniciativa Mérida.

Por lo anterior puede decirse que lo que caracteriza la geopolítica de Estados Unidos a principios del siglo XXI en torno a los recursos naturales, es una creciente proyección diplo-militar y una ascendente operatividad formal y clandestina de fuerzas y grupos especiales en áreas ricas en recursos. Esto si bien se nota de modo marcado en el continente (reserva estratégica de Estados Unidos, desde su propia perspectiva), no se limita sino que se extiende a otras áreas clave del planeta.

En lo que refiere a minerales, destaca particularmente África dada su riqueza geológica y grandes áreas sin explorar. De ahí que Estados Unidos definiera la conformación de Africom como frente diplomilitar en la zona encargado de asegurarle un papel predominante; especialmente en lo que refiere al control de los recursos (Kidane,



2008). Y es que en 2005, la presencia China había sobrepasado la del Reino Unido, el tercer socio más importante de ese continente después de Estados Unidos y Francia. El interés chino particularmente denota en el rubro del petróleo y minerales, siendo el cobalto de la República Democrática del Congo uno de los más representativos. Estados Unidos pelea dichos recursos, entre otros existentes en ese país. Otros como los diamantes de Sierra Leona o el petróleo del delta del Níger son igualmente estratégicos.

Mediante un discurso que vincula por un lado la ayuda de Estados Unidos en la efectiva realización de la “capacidad y potencial” de África, con la problemática de la seguridad y el crimen organizado por el otro, el Africom, considera implícitamente que los recursos naturales son pieza clave para el “desarrollo” del continente (en el sentido del desarrollo de economías extractivas de enclave). Se trata de un escenario en el que Estados Unidos deberá eufemísticamente velar por los recursos naturales para que, con su ayuda, eventualmente África pueda desarrollar su verdadera “capacidad” y “potencial”. O, en palabras del general William Ward, el Africom está “orientado a prevenir el conflicto para permitir el trabajo de los africanos” (Africom, s/f). Casualmente no es toda África la que interesa al Africom, sino sólo ciertas zonas de interés.

Lo anterior, descodificado, implica que a Estados Unidos le interesa, entre otras cuestiones, velar por los recursos naturales para estimular economías extractivas de recursos energéticos y materiales críticos y estratégicos. Lo anterior es explícitamente reconocido desde los años ochenta cuando por ejemplo, el mayor E. A. Hagerman de la Marina, expresaba en un comunicado que, dada la creciente dependencia de Estados Unidos de minerales estratégicos y considerando la riqueza pero también volatilidad de África, era ya de considerarse la posibilidad de una disrupción mayor en los suministros de minerales hacia Estados Unidos. Hagerman advertía la necesidad de asegurar suministros de cromo provenientes de Sudáfrica y Zimbawe; de manganeso y platino de Sudáfrica; y de cobalto proveniente de Zaire, Zambia, Marruecos y Botswana. En este último caso y dado que Estados Unidos obtenía en ese entonces el 65% de sus importaciones de Zaire, se precisaba que: “una pérdida del cobalto de Zaire tendría un impacto drástico en Estados Unidos” (Hagerman, 1984). Para Hagerman era entonces claro que:

mientras Estados Unidos sea dependiente de las naciones africanas para su [sic] cromo, cobalto, manganeso y platino, será vulnerable a las acciones de esas naciones. Mientras la dependencia mineral crezca, Estados Unidos será menos capaz de reaccionar de manera efectiva ante interrupciones de los suministros ( (Hagerman, 1984)).

Tal vinculación de la seguridad nacional estadounidense a la cuestión medio ambiental y del acceso a los recursos naturales de otros países es, como se indicó, un rasgo central de su actual geopolítica. En este sentido, la securitización del medio ambiente no puede verse más que como una noción enteramente asociada al poder y al mantenimiento de las elites que lo detentan: es la *realpolitik estadounidense* que se presenta domésticamente como inevitable *modus operandi*, garante de la “subsistencia” del estilo americano de vida y, como soporte de éste, de la hegemonía nacional. Las implicaciones para América Latina son claras desde el pronunciamiento de la Doctrina Monroe: América como *reserva estratégica* para los americanos (léase estadounidenses).

#### A MODO DE REFLEXIÓN FINAL: RECURSOS NATURALES, DESARROLLO Y SEGURIDAD

El carácter extractivista, de economía de enclave —con pocos o nulos encadenamientos productivos endógenos—, coloca ciertamente a la región en la periferia del sistema a pesar de su gran riqueza natural y humana. Esto es, que queda subordinada a los intereses y flujos de capital metropolitanos. Marini (1973) claramente advertía ya esto al dar cuenta de la dependencia estructural de la región, provocada por una peculiar división internacional del trabajo propia de un capitalismo *sui generis* latinoamericano. En tal situación, y desde la perspectiva de la construcción de alternativas, pensar en una etapa extractivista que al ser profundizada pueda permitir acumular suficiente riqueza para hacer posible el estímulo de un proceso industrializador que eventualmente deberá culminar en un desarrollo económico, es una aproximación lineal, históricamente desatinada y en muy buena medida incorrecta pues para que haya desarrollo en el sistema capitalista de producción, se supone, como cara de la misma moneda, la depen-

dencia o el subdesarrollo. Llamativo es que, sin embargo, tal idea del extractivismo como plataforma para el desarrollo aún sigue teniendo eco en buena parte de la esfera gubernamental latinoamericana.

Lejos de argumentar que estamos condenados al subdesarrollo, lo que se procurará subrayar es que tal transformación, de economía extractiva a economía industrializada, exige toda una serie de elementos que trascienden meramente lo técnico, como lo son aquéllos necesarios para descolonizar económica y políticamente la región (abarcando la esfera de la circulación y la esfera de la producción). Y lo que es más, dejando de lado esta compleja cuestión, es de notarse que incluso logrando tal transformación, no necesariamente ésa implicará un desarrollo de los pueblos o un desarrollo de la mayoría social puesto que puede llevar a un capitalismo nacionalista de diversa índole. Por lo tanto, el debate sobre el neoextractivismo (Acosta, 2009; Gudynas, 2009; entre otros), es valioso en el sentido que apunta al centro clave de la discusión dado que da cuenta del potencial de construcción de alternativas pero también de los obstáculos y contradicciones.

Extendiendo el balance que hace Acosta para Ecuador a toda la región Latinoamericana, vale pues advertir que:

la riqueza natural y humana, tiende entre muchos otros procesos endógenos de carácter patológico que acompañan al masivo extractivismo, a distorsionar la estructura y la asignación de sus recursos económicos, redistribuye regresivamente su ingreso nacional y concentra la riqueza del país en pocas manos, mientras generaliza la pobreza. Esta realidad ha dado paso a crisis económicas recurrentes, al tiempo que ha consolidado mentalidades “rentistas”, ha profundizado la débil y escasa institucionalidad, alentando la corrupción y deteriorando el medio ambiente. Las prácticas clientelares en lo social están a la orden del día (Acosta, 2009: 11).

Y añade:

la realidad de una economía primario-exportadora [...] se refleja en un escaso interés por invertir en el mercado interno. Esto redundando en una limitada integración del sector exportador con la producción nacional [y] como complemento [...] no se da un encadenamiento que [pueda potenciar] nuevas líneas productivas desde este tipo de actividades extractivas. No hay el desarrollo de conglomerados productivos, ni para el mercado interno [y el

grueso de ocasiones] ni siquiera para ampliar la oferta exportable. Tampoco se ha generado una mejor distribución del ingreso; ni los necesarios ingresos fiscales (Acosta, 2009: 27 y 28).

La lógica de producción de los países periféricos, es motivada entonces por la demanda externa ya que para operar no requiere del mercado interno e incluso funciona con salarios decrecientes, rasgo que coloca la miseria del grueso de la población como algo circunstancial a la presencia de inmensas cantidades de recursos naturales (Acosta, 2009: 29; Marini, 1973). En resumen, precisa Acosta, “es como si esa riqueza se escurriera entre nuestras manos para perderse más allá de las fronteras, alimentando los ríos del comercio internacional pero sin desencadenar un salto cualitativo en el desarrollo nacional” (Acosta, 2009: 15).

Tal situación se explica en el hecho de que hoy, como en la colonia, permanece la continuidad del saqueo de la periferia (desde luego con toda la complejidad y aspectos distintivos de cada entorno histórico). El papel estratégico de América Latina como reserva estratégica de recursos naturales clave para las metrópolis, en particular Estados Unidos, queda así evidenciado cuando se analiza el imperialismo económico y geopolítico de esa potencia en la región, como contracara y respuesta, entre otros factores, a su creciente dependencia de materiales y energía. De cara a lo indicado, es de subrayarse que tanto la inversión extranjera directa como la deuda estimulan un mayor y más agudo extractivismo. Mientras la inversión extranjera directa busca asegurar la transferencia de excedentes en el menor plazo temporal posible y sin considerar las “externalidades” sociales o ambientales; la deuda externa y sus intereses estimulan una mayor explotación de los recursos propios de la región, es decir, fuerza de trabajo y naturaleza. Así pues, la inversión extranjera directa y la deuda son mecanismos que afianzan la dependencia y el imperialismo económico en América Latina mientras que los gobiernos regionales, al aceptar este tipo de esquemas subordinantes, hipotecan el futuro a favor del presente en todos los sentidos pero especialmente en lo que respecta a lo social y lo ambiental. De ahí que la polarización de la riqueza sea muy elevada en la región, especialmente en los países más “ricos” pues en Brasil 10% de los más acomodados acapara 50.6% de los ingresos frente al 0.8% que recibe el 10% más pobre de la población. En México el décimo de la población más acaudalado recibe

42.2% de los ingresos, frente al 1.3% del mismo porcentaje de los más pobres. Y en Argentina, 41.7% de ingresos es acaparado por el 10% de los más ricos, mientras que 1.1% de los ingresos corresponde al 10% más pobre de la población.<sup>7</sup>

La polarización y las políticas económicas impulsadas por la oligarquía latinoamericana no puede verse entonces más que como escenario *democida*, pues condena a millones a la subsistencia o a la muerte al tiempo que estimula la devastación del entorno natural de nuestros territorios y con ello, progresivamente todo marco de referencia de vida posible en éstos.

Ahora bien, hablar de otro tipo de desarrollo, distinto al capitalista, obliga, primero que nada, a tratar con mayor detalle la cuestión del desarrollismo. Como es bien sabido, su noción contemporánea se asocia al progreso material y como tal, es automáticamente asumido como algo bueno y deseable. Tal progreso material toma forma por la vía del desarrollo económico que se presenta como plataforma generadora de empleo y riqueza, misma que por medio del mercado y en ocasiones por la vía de mecanismos de Estado, es en una u otra medida socialmente distribuida. Desde tal apreciación, ampliamente difundida desde y entre las clases de poder, incluyendo también a varios sectores de la “nueva” izquierda, no sorprende que prácticamente todo objetivo político se vincule a la promoción de dicho crecimiento y las evaluaciones sobre el bienestar de un país o las valoraciones sobre las gestiones de funcionarios tienden a hacerse en ese mismo sentido.

La idea del progreso continuo, basado en la técnica y nutrido de las riquezas de la naturaleza, suscribe Gudynas (2009), ha sido una expresión clásica de la modernidad y ésta ha sido heredada por la nueva izquierda latinoamericana. Ello es resultado de una mezcla de viejos como nuevos ingredientes, por lo que desde su visión, el viejo extractivismo y el nuevo extractivismo comparten algunos aspectos en común, pero los énfasis, agrega, son distintos (Gudynas, 2009). Y es que,

la izquierda sudamericana no reniega del clásico apego al crecimiento económico basado en la apropiación de los recursos naturales. El extractivismo juega un papel importante en este nuevo programa, ya que no se lo rechaza,

<sup>7</sup> Los deciles más ricos y más pobres de Venezuela se adjudican 36.8% y 0.9% respectivamente. Pero, el 30% más rico controla 65.1% de los recursos. En el caso de Colombia, los porcentajes son 49.1% frente al 0.9%. Y para Chile, 42.5% y 1.5%.

sino que se lo debería profundizar ya que es uno de los motores para asegurar el crecimiento económico y el propio mantenimiento financiero del Estado, aunque debe ser manejado [...] a su vez, como este nuevo extractivismo contribuye a financiar los programas sociales que son clave para que estos nuevos gobiernos se puedan definir como progresistas, logran una legitimidad política inesperada (Gudynas, 2009).

En tal sentido, a pesar de que el neoextractivismo revierte en cierto grado algunas de las contradicciones sobre el extractivismo clásico, ése, a decir de Gudynas, es funcional a la inserción internacional subordinada; continua la fragmentación territorial en términos de preservación de zonas de enclave; y reproduce las reglas y el funcionamiento de los procesos productivos atados a la competitividad, la eficiencia, la maximización de la renta y la externalización de impactos (Gudynas, 2009).

Con todo, parte de la denominada nueva izquierda latinoamericana asume que el neoextractivismo resulta indispensable para combatir la pobreza y promover el desarrollo; mismo que inclusive puede presumir de un interés por mejorar o industrializar los procesos que lo componen (pero a pesar de todo, no deja de serlo en un grado limitado).

El neoextractivismo, precisa Gudynas,

no puede ser entendido como una estrategia neoliberal, pero tampoco puede ser interpretado como una promisoría alternativa, que mecánicamente mejora la calidad de vida y la autonomía ciudadana. Es evidente que el actual progresismo ofrece en muchos casos mejoras sustanciales [...] pero [...] persisten limitaciones, resistencias y contradicciones. Esta no es un retroceso al pasado obsesionado con el mercado, pero tampoco ejemplifica un paraíso socialista (2009).

En este panorama, el concepto de desarrollo, en “positivo” y por diferenciarlo de alguna manera, toma relevancia. Ése implica desprenderse de la noción de desarrollo capitalista para desde ahí construir otras visiones completamente distintas de desarrollo, una que abandone el desarrollismo y que por el contrario piense la vida misma como principal finalidad o “fines del desarrollo”. Esto implica que la noción en positivo del desarrollo debe partir de una fuerte y genuina conciencia socio-ambiental, haciendo valer los aportes cultu-

rales de los pueblos, traducándose en la mejora de las condiciones materiales e inmateriales de la gente y preservando la diversidad biológica y cultural.

Por lo antes precisado y ante la profundización de los esquemas de transferencia de riqueza de la periferia hacia los países metropolitanos, así como la agudización de la devastación ambiental que ésta y otros procesos generan, es claro que el uso de la fuerza o la amenaza del uso de ésta como procedimiento predilecto de la securitización de los recursos es muy problemático y peligroso, no sólo porque se puede salir de control y generar un polvorín social, sino porque puede ser utilizado por los grupos de poder como mecanismo para criminalizar los movimientos sociales en defensa de sus recursos, último sustento de vida de dichos pueblos.

El debate sobre esta cuestión, con toda la amplitud de aspectos que vincula, se perfila como un asunto de trascendencia que se mantendrá en la agenda latinoamericana, tanto de parte de las elites de poder extranjeras (sobre todo estadounidenses) y sus socios regionales (dígase oligarquía), como de los pueblos. Más cuando se sabe que la crisis económica retroalimenta la crisis ambiental.

Desde el punto de vista de los movimientos sociales, el debate podría ser reducido por algunos actores a un asunto sobre el derecho universal a un medio ambiente sano que es vital para la vida, pero de fondo, lo que está en juego no es sólo eso, sino sobre todo la definición de cómo los pueblos latinoamericanos (y del mundo) han de relacionarse con la naturaleza y cómo han de gestionar su autonomía. Y es que con las características socioeconómicas de Latinoamérica, los límites sociales de tolerancia ante esquemas de creciente saqueo son cada vez menores, lo que ha tornado la lucha ambiental en una lucha de clase de diversos actores y con diversos lenguajes y expresiones (Martínez-Alier, 2004). Algunos son antisistémicos, otros son ecologistas, otros sólo no están de acuerdo con un proceso o esquema expoliador particular.

En este tenor, el concepto de *seguridad ecológica*, en oposición al de "seguridad ambiental" (o *securitización*), adquiere una función explicativa importante si ése es visto como la seguridad de los pueblos y de la diversidad de formas de vidas con las que compartimos el planeta, y no simplemente la del Estado (retomo la sugerencia de Barnett, 2001). Y es que el abogar por la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos no sólo en el corto-mediano plazo, sino sobre todo

en el largo plazo (lo que incluye su propia identidad y diversidad cultural e histórica), obligadamente conlleva el establecimiento de una intensa relación armónica de la humanidad con la naturaleza. En tal sentido, la biosfera, como primer y último referente de la vida, se torna elemento nodal en la noción de seguridad ecológica.

Así, mientras la seguridad ambiental del Estado tiende más a la toma de medidas reactivas y por tanto a la búsqueda de una “paz” impuesta mediante la fuerza del Estado (la securitización en su forma típica), la seguridad ecológica alude, como aquí es asumida, a la construcción y operatividad de medidas proactivas, dialogadas, concensuadas y, consecuentemente, socialmente justas. Este último es un esquema en el que el Estado es sólo un actor más en el proceso de diálogo, no obstante, funge como catalizador de tales o cuales medidas proactivas socialmente pactadas. Para ello, un nuevo contrato social debe planearse de tal suerte que se puedan redefinir los esquemas de diálogo y consenso social hacia unos cada vez más integradores, menos excluyentes, más justos y con visión de largo plazo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, 2009, *La Maldición de la Abundancia*, Quito, Ecuador, CEP/Ediciones Abya-Yala.
- Africom, s/f, *Command Brief*, General William E., “Kip” Ward, Commanding, Estados Unidos.
- Barnett, Jon, 2001, *The Meaning of Environmental Security*, Estados Unidos/Inglaterra, Zed Books.
- British Petroleum (BP), 2004, *Statistical Review of World Energy*, Reino Unido.
- Committee on Assessing the Need for a Defense Stockpile (CANDS), 2008, *Managing Materials for a Twenty-first Century Military*, Estados Unidos, National Research Council.
- Committee on Critical Mineral Impacts of the US Economy (CCMIUSE), Committee on Earth Resources, National Research Council, 2008, *Minerals, critical Minerals, and the U.S. Economy*, Estados Unidos, The National Academies.
- Deffeyes, Kenneth, 2005, *Beyond Oil: the view from Hubbert's Peak*, Estados Unidos, Hill and Wang.
- , 2003, *Hubbert's Peak: The Impeding World Oil Shortage*, Estados Unidos, Princeton University Press.



- Delgado Ramos, Gian Carlo, 2008, *Guerra por lo Invisible. Negocio, implicaciones y riesgos de la nanotecnología*, México, CEIICH, UNAM.
- , 2009, *Sin energía. Retos y resistencias al cambio de paradigma energético*, México, Plaza y Janés.
- Finer, Matt *et al.*, 2008, “Oil and Gas Projects in the Western Amazon: Threats to Wilderness, Biodiversity and Indigenous Peoples”, *PLoS ONE*, vol. 3, núm. 8, agosto.
- González Cisneros, Joel, 2009, “Diputados alertan de aumento en robo a trenes de carga”, *El Universal*, México, 8 de abril.
- Gudynas, Eduardo, 2009, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en *Extractivismo, política y sociedad*, Ecuador, CAAP/CLAES.
- Guerra Sánchez, Ramiro, 1973, *La Expansión Territorial de los Estados Unidos*. Cuba, Ciencias Sociales.
- Hagerman, R. A., 1984, *US Reliance on Africa for Strategic Minerals*. The Marine Corps Command and Staff College. Estados Unidos, 6 de abril.
- Harvey, David, 2004, *El Nuevo Imperialismo*. España: Akal Ediciones.
- Kidane, Nunu, 2008, “‘AfricaCOMMAND’ Spells Colonialism”, *War Times*, Estados Unidos, octubre.
- Kolko, Gabriel, 1972, *The limits of Power*, Nueva York, Basic Books.
- Klare, Michael, *Sangre y Petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*, España, Tendencias Editores.
- Marini, Ruy Mauro, 1973, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era.
- Martínez-Alier, Joan, 2006, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, España, Icaria.
- Saxe-Fernández, John, 2002, *La compra-venta de México*, México, Plaza y Janés.
- United States Geological Service (USGS), 2009, *Mineral Commodity Summaries 2009*, Washington, United States Government Printing Office.

## LOS AUTORES

### THEOTONIO DOS SANTOS

Doctor en Economía por la Universidad Federal de Minas Gerais. Maestría en Ciencia Política por la Universidad de Brasilia. Es profesor titular de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO, Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible. Entre sus libros, destacan: *Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*, ; *Socialismo o Fascismo: El Dilema Latinoamericano y el Nuevo Carater de la Dependencia*; *Imperialismo y Dependencia*; *Tsuge Shogo, Japão*; *Economía Mundial, Integração regional e desenvolvimento sustentável*. Correo electrónico: theotoni@terra.com.br

### JOHN SAXE-FERNANDEZ

Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se desempeña como coordinador del Programa “El Mundo en el Siglo XXI”, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus obras recientes: *La compra-venta de México; Tercera vía y neoliberalismo*; “Mexiko und die imperiale Präsidentschaft der USA”, *Das Argument*, 260; *Terror e Imperio*; “Guantanamo un die imperiale Aiutokratie”, *Prokla* 143; *La energía en México: situación y alternativa*; con Daniel Añorve, *Reposicionamiento de la Federación Rusa*. Correo electrónico: jsaxef@gmail.com

### CARLOS EDUARDO MARTINS

Doctor en Sociología por la Universidad de São Paulo (USP), Maestro en Administración Pública. profesor-adjunto del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Investigador de REGGEN y LPP. Cátedra sobre Globalización y Desarrollo Sustentable de la UNESCO-ONU. Entre sus publicaciones destacan: *Ruy Mauro Marini Antologia*; Emir

Sader, Ivana Jinkings, Carlos Eduardo Martins y Rodrigo Nobile (Org.), *Latinoamericana, Enciclopédia Contemporânea da América Latina e do Caribe*.

Correo electrónico: cadu.m@uol.com.br

#### ORLANDO CAPUTO LEIVA

Investigador del Centro de Estudios sobre Transnacionalización Economía y Sociedad”, CETES, Chile. Economista de la Universidad de Chile y ex profesor de dicha Universidad. Investigador del Grupo sobre Dependencia, dirigido por Theotonio Dos Santos en el Centro de Estudios Socio-Económicos, CESO, Universidad de Chile a fines de los años sesenta. Profesor Titular de la División de Estudios de Posgrado (maestría y doctorado) de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Investigador Visitante, Universidad de Roma, Italia. Miembro del Grupo de Trabajo de Investigadores de América Latina sobre “Globalización, economía mundial y economías nacionales”.

Correo electrónico: ocaputo@gmail.com

#### JAIME ORNELAS DELGADO

Licenciado en Economía, con maestría y doctorado en urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México; desde 1966 se desempeña como docente-investigador en la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha ocupado diversos cargos en la administración de esta Universidad y es miembro de la planta básica del doctorado de Economía Política del Desarrollo de la Facultad de Economía. Sus tres últimos libros: *El siglo XX mexicano: economía y sociedad (2005)*, *educación y neoliberalismo*; *Historia de la Economía. Desde los griegos a los pensadores latinoamericanos*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 2.

Correo electrónico: ornelasdelgadojaim@hotmai.com

#### MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO

Realizó estudios de doctorado en Sociología en la State University of New York así como de maestría en FLACSO-Santiago de Chile. Es profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”. Autor de múltiples libros y artículos en re-

vistas especializadas, referidos a cuestiones políticas de América Latina, en sus relaciones con Estados Unidos. Fue coordinador del grupo de trabajo de CLACSO: Estudios sobre Estados Unidos. Editor de la revista *Tareas*. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Coodinador del libro *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. Correo electrónico: gandasegui@hotmail.com

#### ADRIÁN SOTELO VALENCIA

Sociólogo con doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se desempeña como profesor investigador de tiempo completo. Especialista en sociología del trabajo. Es autor de *La reestructuración del mundo del trabajo; El mundo del trabajo en tensión; Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los Grundrisse* entre otros libros. Es investigador del Sistema Nacional de Investigadores, SIN-Conacyt. Correo electrónico: sotelov@infinitem.com.mx

#### KATIA COBARRUBIAS HERNÁNDEZ

Economista y Master en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana. Profesora e investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la misma institución. Ha participado como ponente en diversos eventos académicos en Cuba y el extranjero. Ha colaborado con el grupo de trabajo “Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales” y es miembro del grupo de trabajo sobre Estados Unidos, ambos de CLACSO. Ha publicado artículos sobre temas como el desempeño de la economía estadounidense y de su sector externo, los desequilibrios globales de cuenta corriente, flujos internacionales de capital, entre otros. Correo electrónico: kcoba@uh.cu

#### DANIEL MUNEVAR

Graduado en Economía de la Universidad de Pinar del Río en Cuba. Masters in Public Affairs en la Universidad de Texas en Austin. Becario CLACSO Junior 2006 - 2007. Asistente de Investigación del prof. James K. Galbraith en la Universidad de Texas en Austin (2007-2009). Asistente de Investigación en la Oficina de Estudios

para el Desarrollo del PNUD en Nueva York (2008). Asistente de Investigación para Economists for Peace and Security en Nueva York (2008). Analista de Políticas Públicas para el CADTM en Bruselas (2009). Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador en Inversión Extranjera Directa (2010). Autor de publicaciones en Estados Unidos, Italia, Argentina, Colombia. Correo electrónico: danielmunevar@gmail.com

#### FABIO GROBART SUNSHINE

Doctor en Ciencias Económicas (1981), Master en Ingeniería Química (1965). Investigador Titular (1982). Actualmente realiza investigaciones en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, relacionadas con la prospectiva del nuevo paradigma tecnoeconómico y su incidencia en las relaciones Norte-Norte, Norte-Sur y Sur-Sur, los modelos de desarrollo nacionales y de integración alternativa, con énfasis en América Latina y el Caribe. Es docente en asignaturas afines a los estudios de Ciencia-Tecnología-Sociedad, Planeamiento Estratégico, Historia Económica Mundial y Relaciones Económicas Internacionales en Universidades de Cuba, América Latina y Europa. Correo electrónico: fabio@uh.cu

#### DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ

Licenciado en Sociología por la Universidad de Panamá; maestría en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México y doctorado en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Algunas de sus publicaciones recientes son: *Los nuevos trabajadores precarios, Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* y "Hegemony and the U.S. Working Class", *Latin American Perspectives*. Coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO: Estudios sobre Estados Unidos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI-Conacyt. Correo electrónico: didimo99@prodigy.net.mx

#### ALEJANDRO I. CANALES

Es economista por la Universidad de Chile, y Maestro en Demografía y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México. Es

Director del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Guadalajara. Ha sido consultor de organismos internacionales, como CELADE, CEPAL, UNFPA, UNESCO y SEGIB, y formó parte del Task Force on International Migration, equipo organizado con base en la Initiative for Policy Dialog, de la Universidad de Columbia, y que dirige Joseph E. Stiglitz. Sus libros y publicaciones más recientes son: *La Frontera Doliente. Migración y salud en la Región México-Guatemala*; *Migración y Salud en zonas fronterizas y Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, y del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III), del CONACYT.  
Correo electrónico: acanales60@gmail.com

#### JAMES MARTÍN CYPHER

Doctor en Economía por la Universidad de California, Riverside. Profesor Titular en el Programa del Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Fue profesor de economía y jefe del Departamento de Economía en la Universidad Estatal de California, ubicado en Fresno, California. Entre sus afiliaciones profesionales ha sido profesor visitante en la UAM, Iztapalapa en México por el año académico 1982-1983 y Investigador Invitado por el año 1988 en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en México. Es autor de más de 130 trabajos académicos publicados en la forma de libros, artículos, y capítulos de libros Inglaterra, México, Alemania, y Colombia, entre otros. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SIN-Conacyt, Nivel II.  
Correo electrónico: cypher@sti.net

#### JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Sociólogo y politólogo. Licenciado en Sociología, y Doctor en Historia (Estudios Americanos). Investigador y profesor titular de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana. Director del Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), en dicha universidad. Ha participado en eventos, realizado estancias de investigación o como profesor invitado en instituciones académicas de Estados Unidos, México, España, Brasil, Canadá y Honduras. Investiga la cultura política estadounidense y las relaciones interamericanas. Autor de ponencias, artículos y libros

sobre estos temas. Miembro de LASA, colaborador de CLACSO y CRIES.

Correo electrónico: jhernand@uh.cu

#### DARÍO SALINAS FIGUEREDO

Sociólogo por la Universidad Católica de Chile, con maestría en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana de México. Profesor-investigador del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales y del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana. Coordina el Seminario Permanente de “Gobernabilidad e instituciones políticas en América Latina”. Entre sus últimas publicaciones se encuentra el libro *Vicisitudes de la democracia. Entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile*, y el ensayo “Democratic Governability in Latin America in the context of Neoliberal Domination”. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SIN-Conacyt.

Correo electrónico: dario.salinas@uia.mx

#### LUIS SUÁREZ SALAZAR

Licenciado en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Es profesor titular (a tiempo parcial) de la Facultad de Filosofía e Historia, de la Cátedra “Ernesto Che Guevara” del Programa FLACSO-Cuba y de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de la Habana. Es autor, coautor, compilador o editor de cerca de cinco decenas de libros. Algunas de sus obras han recibido reconocimientos nacionales e internacionales, como son: Premio de la Crítica Científico-Técnica de la Academia de Ciencias de Cuba y del Instituto Cubano del Libro y Mención Honorífica de la primera edición del “Premio Libertador al Pensamiento Crítico”, otorgado por el Ministerio de la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela.

Correo electrónico: luisuarez@cubarte.cult.cu

#### SILVINA MARÍA ROMANO

Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Es Licenciada en Historia y Licenciada en Comunicación Social por dicha Universidad. Forma parte del Programa de Investigación de

“Multiculturalismo, Migración y Desigualdad en América Latina” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. En los últimos seis años, ha abordado las siguientes temáticas: integración, desarrollo y dependencia en América Latina; las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante la guerra fría y, en la actualidad, democracia y seguridad en Estados Unidos. Correo electrónico: celesteromano@yahoo.com.ar

#### JAIME ZULUAGA NIETO

Docente Investigador Universidad Externado de Colombia. Profesor Emérito de las Universidades Nacional de Colombia y Externado de Colombia. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Máster en Planeación Económica y Finanzas Públicas y estudios de Doctorado en Sociología Política. Investigaciones sobre el conflicto interno armado en Colombia y los procesos de paz, sobre los Estados Unidos y las políticas de seguridad y defensa. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO de Estudios sobre Estados Unidos. Correo electrónico: jzuluagan@yahoo.es

#### MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ REJAS

Socióloga. Doctora en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Academia de Ciencias Sociales (Antropología Social y Sociología) de la UACM. Tiene diversas publicaciones relacionadas con el tema: “La construcción de alternativas políticas en México. Posibilidades y límites del movimiento popular”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*; “El proceso de militarización en México: un caso ejemplar”, en José María Calderón (coord.), *América Latina: Estado y sociedad en cuestión*. Correo electrónico: rodriguezrejas.mariajose@gmail.com

#### CATALINA TORO PÉREZ

Doctora en Ciencias Políticas del Instituto de Altos Estudios Políticos de París, Francia. Profesora del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora de la Maestría de Biociencias y Derecho y el Grupo de investigación en Derecho y Política Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia. Entre otros, ha publicado los siguientes



artículos: “Introducción: ¿Derecho y política en la era de la sostenibilidad?”, en *Revista Pensamiento Jurídico* y “La biodiversidad tropical: ¿El retorno a los fundamentos del evolucionismo social? Herencia colonial, ciencia y teorías racialistas en los albores del siglo XXI”. Publicó, con Bernd Marquardt, *Quince años de la Política Ambiental en Colombia* y el artículo, “Quince años de negociación de la biodiversidad colombiana: desde la convención de la diversidad biológica hasta las TLC con los Estados Unidos y la Unión Europea”.

Correo electrónico: toroperez.catalinal@gmail.com

#### GIAN CARLO DELGADO RAMOS

Economista graduado con honores por la Universidad Nacional Autónoma de México (2001). Ha recibido el grado de maestría en *Economía Ecológica y Gestión Ambiental* por la Universidad Autónoma de Barcelona (2004) y el doctorado en Ciencias Ambientales por la misma universidad. Investigador de tiempo completo por la Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades por la UNAM y profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Facultad de Filosofía y Letras en la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Su reciente publicación es: *México ante el cambio climático*.

Correo electrónico: giandelgado@unam.mx



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
<i>por</i> THEOTONIO DOS SANTOS	7
PRÓLOGO	
<i>por</i> JOHN SAXE-FERNÁNDEZ	13
INTRODUCCIÓN.	
ESTADOS UNIDOS EN LA ENCRUCIJADA GLOBAL	
<i>por</i> DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ	
y MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO	23
CRISIS MUNDIAL O CRISIS DEL CAPITALISMO	39
CRISIS ESTRUCTURAL Y CRISIS DE COYUNTURA	
EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO	
<i>por</i> THEOTONIO DOS SANTOS	41
LA TEORÍA DE LA CONYUNTURA Y LA CRISIS	
CONTEMPORÁNEA	
<i>por</i> CARLOS EDUARDO MARTINS	61
CRÍTICA A LA INTERPRETACIÓN FINANCIERA	
DE LA CRISIS	
<i>por</i> ORLANDO CAPUTO LEIVA	81
CRISIS GENERAL CAPITALISTA	
¿CRISIS FINAL DEL NEOLIBERALISMO?	
<i>por</i> JAIME ORNELAS DELGADO	112
SISTEMA MUNDO, CRISIS ECONÓMICA	
Y AMÉRICA LATINA	
<i>por</i> MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO	137
CRISIS DE HEGEMONÍA Y DECADENCIA INTERNA	
EN ESTADOS UNIDOS	161
ESTADOS UNIDOS EN LA ENCRUCIJADA DE LA CRISIS	
CAPITALISTA	
<i>por</i> ADRIÁN SOTELO VALENCIA	163

LA POSICIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN EL ORDEN MONETARIO Y FINANCIERO INTERNACIONAL <i>por</i> KATIA COBARRUBIAS HERNÁNDEZ	186
EL DÉFICIT FISCAL DE ESTADOS UNIDOS Y EL FUTURO DEL DÓLAR <i>por</i> DANIEL MUNEVAR	210
CRISIS SISTÉMICA ESTRUCTURAL DE ESTADOS UNIDOS: LA AGENDA SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA <i>por</i> FABIO GROBART SUNSHINE	233
ESTADOS UNIDOS: CRISIS ECONÓMICA, REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y NUEVA PRECARIEDAD LABORAL <i>por</i> DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ	258
LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS. PRECARIZACIÓN SIN RETORNO <i>por</i> ALEJANDRO I. CANALES	288
LAS BURBUJAS DEL SIGLO XXI: ¿EL FIN DEL SUEÑO AMERICANO? <i>por</i> JAMES MARTIN CYPHER	316
ESTADOS UNIDOS: REDEFINICIONES IDEOLÓGICAS Y GEOPOLÍTICA MUNDIAL BAJO LA ADMINISTRACIÓN OBAMA <i>por</i> JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	339
NUEVA GEOPOLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS. ESCENARIOS PARA AMÉRICA LATINA	363
ESTADOS UNIDOS: SEGURIDAD Y DEFENSA EN LAS NUEVAS RELACIONES HEMISFÉRICAS <i>por</i> DARÍO SALINAS FIGUEREDO	365
OBAMA CONTRA NUESTRA AMÉRICA: LO NUEVO Y LO VIEJO <i>por</i> LUIS SUÁREZ SALAZAR	384
DEMOCRACIA, SEGURIDAD Y DESARROLLO: LA POLÍTICA DE “ASISTENCIA” DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA <i>por</i> SILVINA M. ROMANO	416

	537
CAMBIOS EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS Y SU INCIDENCIA EN AMÉRICA LATINA	
<i>por</i> JAIME ZULUAGA NIETO	440
CENTRALIDAD DE AMÉRICA LATINA EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD HEMISFÉRICA DE ESTADOS UNIDOS	
<i>por</i> MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ REJAS	462
LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADUNIDENSE PARA LA AMÉRICA ANDINA EN LA TRANSICIÓN REPUBLICANO-DEMÓCRATA. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES	
<i>por</i> CATALINA TORO PÉREZ	483
SEGURIDAD NACIONAL, RECURSOS NATURALES Y DEPENDENCIA ESTADUNIDENSE. MINERALES ESTRATÉGICOS EN LA AGENDA ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA	
<i>por</i> GIAN CARLO DELGADO RAMOS	505
LOS AUTORES	526